



**EL COLEGIO DE MEXICO**  
**CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS**

**PARA NACIONALIZAR EL SEGUNDO IMPERIO.  
EL IMAGINARIO POLITICO DE LOS IMPERIALISTAS.**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:**

**DOCTOR EN HISTORIA**

**P R E S E N T A :**

**ERIKA GABRIELA PANI BANO**

**DIRECTOR DE TESIS: ANDRES LIRA GONZALEZ**

**MEXICO, D. F.**

**ABRIL 1998**

A la memoria de  
mi abuelo, Jorge M. Bano.



## Agradecimientos.

Esta tesis ha sido un trabajo colectivo. Estoy en deuda con las muchas personas e instituciones que me apoyaron a lo largo de estos años. En primer lugar, con su director, Andrés Lira, que, a pesar de tener cosas mucho mejores que hacer, siempre tuvo el tiempo de leer las múltiples versiones de este trabajo, y de hacer los comentarios más atinados. Con mis profesores y compañeros del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, con quienes, como "no historiadora," tanto aprendí, y en especial con Clara E. Lida, cuya rigurosísima lectura y provocadoras discusiones agradezco profundamente, y con Pilar Gonzalbo, Coordinadora Académica del programa de doctorado, cuya sorprendente habilidad de organización nos facilitó tanto la vida.

El Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, donde ingresé en junio de 1996, ha representado un lugar privilegiado para el desarrollo de mi trabajo. Agradezco especialmente el apoyo y la retroalimentación de mis compañeras del seminario "Estado y sociedad. Siglo XIX": Nicole Giron, Leonor Ludlow, Cecilia Noriega, Alicia Salmerón y Elisa Speckman.

Estoy muy agradecida con todas las personas que tan generosamente leyeron este mamotreto --no una sino varias veces--, y cuyos comentarios hicieron tanto por enriquecer este trabajo: Jaime del Arenal, François Xavier Guerra, Romana Falcón, Raúl Figueroa, Annick Lempérière, Carlos Marichal, Jean Meyer, Antonia Pi-Suñer, Anne Staples, Josefina Z. Vázquez y Emilio Zebadúa.

Gracias también al personal del Archivo General de la Nación, y especialmente a Raúl González Lezama, jefe del departamento de procesos técnicos, por haberme apoyado en la investigación y haberme dado acceso a material que estaba en proceso de organización.

Finalmente, agradezco el cariño de mi familia, que siempre apoyó lo que considera un quehacer bastante exótico, y a Pablo, que no se imagina lo que le debo.

## Índice

### Introducción

- I. El "llamado Imperio": la visión historiográfica.
- 1.- El Imperio: un accidente que nos vino de fuera.
- 2.- Los "seudo mexicanos": los imperialistas.

### Capítulo I: Los Imperialistas. Su mundo ideológico.

- I. Los personajes: una radiografía social.
- II. Su mundo ideológico: la urgencia de consolidar al Estado.
- 1.- Dos palabras sobre las motivaciones, o los límites de una investigación.
- 2.- La Administración: El "único medio de labrar la felicidad de los mexicanos."
- 3.- La ley y la justicia.
- 4.- El progreso material.
- 5.- La reconciliación nacional.
- 6.- ¿Un pueblo soberano?
- 7.- Las dos espadas: el conflicto entre la Iglesia y el Estado.

### Capítulo II: Los "intereses materiales:" Los proyectos económicos del Imperio.

- I. El sistema impositivo: el Estado y los que lo mantienen.
- 1.- La Comisión de Hacienda.
- 2.- La hacienda imperial.
  - a) *Los contribuyentes.*
  - b) *Los impuestos.*
- II. "Bajo el impulso benéfico del gobierno de V.M.:" la política de Fomento.
- 2.- Estado y economía: el caso de los ferrocarriles.
  - 1.- El espejismo del progreso.
- III. El Imperio, la agricultura y el régimen de propiedad: El quimérico pequeño propietario.
- 1.- La desamortización.
- 2.- La propiedad.

### Capítulo III: Liberalismos mexicanos: Modelos. Aquellos "países que nos han precedido en la carrera de la civilización."

#### I. Francia: "foco resplandeciente de luz."

1.- 1848: la "revolución maravillosa."

2) 1852-1853: El golpe de Estado del 2 de diciembre y el Imperio de Napoleón III.

#### II España: del parlamentarismo moderado-conservador al Bienio Liberal.

1.- 1848: La no-revolución.

2.- 1854-1856: La revolución y el Bienio Liberal.

3.- El "modelo español:" encuentros y desencuentros.

### Capítulo IV: Liberalismos mexicanos: experiencias. En busca de la conciliación imposible.

#### I. El advenimiento de la dictadura santanista: 1853.

1.- Tres versiones: el Monitor, el Siglo, el Universal.

2.- Propuestas, visiones: el sistema representativo.

3.- La federación.

4.- Un nuevo estado: Las reformas administrativas.

5.- En vez de concluir: algunos cabos sueltos.

#### II. El congreso constituyente de 1856-1857: tendencias y debates.

1.- El poder del Legislativo.

2.- La federación.

3.- La libertad religiosa.

4.- La propiedad.

#### III. El golpe de Estado de Comonfort. 1857.

1.- Iglesia vs Estado: el conflicto religioso.

2.- Liberalismo y dictadura.

#### IV. 1861 ¿triumfo glorioso del partido liberal?

1.- Los liberales: un partido escindido.

2.- ¿Y los conservadores?

### Capítulo V: De reacciones y respuestas: La opinión pública frente al Imperio.

#### I. "La reforma con corona:" ¿un imperio liberal?

1.- Menos política...

2.- ... Más administración.

*a) Los instrumentos de gobierno.*

*b) La división territorial.*

*c) Las necesidades sociales.*

II. Crónica de una decepción anunciada: El desencanto conservador.

1.- Los "verdaderos amigos" del Emperador.

2.- La política imperial.

III. Los "puros de profesión:" la oposición liberal.

**Capítulo VI: A fin de cuentas, México no se refugió en el desierto: Conclusiones.**

## **Introducción.**

## Introducción.

Al ordenar el pasado para construir la "Historia Nacional" los historiadores establecen una periodización, arbitraria quizás, pero que dota de una estructura y de un sentido a la experiencia, supuestamente "nacional," que fue forjando y definiendo a la "Patria" y a su presente.<sup>1</sup> Dentro de la reconstrucción histórica del siglo XIX mexicano, surge 1867 como fecha mágica, como parteaguas definitivo. El triunfo de la República sobre el Imperio de Maximiliano significó la victoria de la nación soberana sobre las huestes invasoras del Imperio más poderoso del mundo; la nulificación del anacrónico proyecto político conservador; y la consolidación del Estado moderno, liberal y republicano. Los mismos protagonistas de la lucha en contra de la Intervención y el Imperio la percibieron como una "segunda guerra de independencia:" si Hidalgo, Morelos y Allende habían cortado las "amarras" que ataban a México a la metrópoli, Juárez y los suyos habían rematado su obra, transformándolo en un país "políticamente moderno."<sup>2</sup>

De esta manera, como escribiría Justo Sierra, la República "en el año de '67 había conquistado el derecho indiscutible e indiscutido de llamarse una nación."<sup>3</sup> No debe sorprender que fuera ésta, la versión no sólo de los triunfadores, sino de aquellos hombres que por el resto del siglo detendrían el poder, la que permearía prácticamente toda la historiografía sobre la Intervención y el Imperio. Este periodo de nuestra historia, considerado fundador, ha hecho correr cantidades impresionantes de tinta, como lo demuestra el trabajo historiográfico de Martín Quirarte.<sup>4</sup> mexicanos y extranjeros, historiadores y

---

<sup>1</sup> Según Daniel Cosío Villegas, es "bien sabido que la división periódica de la historia es convencional y arbitraria, y que no la corta ni el instrumento más afilado, pues la realidad es fluida, continua, como la clara corriente del agua. Lo verdaderamente cierto es, sin embargo, que nadie prescinde de dividirla de algún modo, y que principia uno a discurrir históricamente cuando propone una partición y ensaya fundarla." COSÍO VILLEGAS, 1988, p.3.

<sup>2</sup> COSÍO VILLEGAS, 1988, p.12.

<sup>3</sup> SIERRA, 1970, p.428.

<sup>4</sup> QUIRARTE, 1970.

cronistas pero también novelistas, poetas, dramaturgos y hasta un guionista de cine se han ocupado de este episodio, aprovechando los visos románticos del rubio archiduque soñador, que no supo gobernar pero supo morir, y de la princesa que se volvería loca.

Sin embargo, como hizo notar ya en 1969 Edmundo O'Gorman, el extensísimo material que ha conformado la visión tradicional de *"El triunfo de la República,"* por glorificar la "imagen inmaculada y *ab initio* del ser republicano del pueblo de México," no ha querido hacer un análisis serio y objetivo de los rivales de la República --engendros ridículos condenados de antemano al fracaso. Así la historiografía nacional ha reducido al monarquismo mexicano, a los imperialistas, al "llamado partido conservador" y al "llamado Imperio" a "meros fantasmas insustanciales."<sup>5</sup> Como se verá, los años del gobierno de Maximiliano han sido estudiados como un periodo anómalo, exótico, casi ajeno a la historia de México. El Imperio, patrocinado por el ejército del ambicioso Napoleón III, que quería salvar a los pueblos latinos del Nuevo Continente de la amenaza expansionista norteamericana --mientras que, convenientemente, aseguraba sus mercados y materias primas para la economía francesa--, se ha considerado un escenario de cartón pintado y oropel. Sus vivencias, si bien pintorescas, han sido descritas como superficiales y fantoches. Lo central, lo realmente importante para la historia nacional era lo que sucedía en el norte del país, alrededor de Benito Juárez y sus allegados. Entre 1864 y 1867, "México se refugió en el desierto."<sup>6</sup>

## I El "llamado Imperio": la visión historiográfica.

La Intervención francesa; la batalla del 5 de mayo; Juárez el Impasible, llevando consigo, en un carruaje negro, los archivos, la República y la nacionalidad; la Corte Imperial; la victoria de Camarón;

---

<sup>5</sup> O'GORMAN, 1969, pp.4-5.

<sup>6</sup> La expresión es de José Fuentes Mares. Para ilustrar esta concepción, basta revisar la recopilación de leyes que realizaron José Ma. Lozano y Manuel Dublán: ésta incluye solo las legislación emitida por el gobierno republicano en el exilio. La legislación imperial, si bien fue la que rigió sobre la mayoría de la población en estos años, no se menciona. DUBLÁN Y LOZANO, 1876-1904, vol.IX (1861-1866).

Carlota enloquecida; el cerro de las Campanas... Como pocos periodos de la historia de México, los años entre 1862 y 1867 han ofrecido a los fabricantes de estampitas toda una gama de coloreados momentos dramáticos, empapados de patriotismo, para que los niños puedan pegar en sus cuadernos de Historia Patria. Como ya se ha mencionado, el periodo de la Intervención y del Imperio se ha convertido en un momento épico decisivo dentro de la reconstrucción del pasado nacional. Sin embargo, mientras que en el imaginario nacional, los combatientes republicanos adquirieron proporciones de héroes mitológicos, sus adversarios, los imperialistas, fueron ignorados, apocados, ridiculizados. En este apartado, se pretende analizar la manera en que fue contruyéndose esta visión, maniquea y superficial, que todavía hoy permea de manera importante la percepción del Imperio.

De esta forma, y para no perdernos en la multitud de interpretaciones, anécdotas, y descripciones que ofrecen las memorias, alegatos personales y obras menores que abundan sobre el Imperio, este trabajo se centrará en aquellas obras "de gran aliento" --como las llamó Martín Quirarte<sup>7</sup>-- que pretendían rescatar toda una época. Se tratará además de autores mexicanos, cuyas obras contribuyeron a dar forma a este capítulo de la "memoria nacional." Lo que interesa aquí es analizar el retrato que se pintó del Imperio y de los imperialistas, y la manera en que éste quedó grabado en la imaginación colectiva de los mexicanos. Al final, se revisarán de manera esquemática interesantes estudios monográficos más recientes, más "cuidadosos" también, que han empezado ya a minar la interpretación tradicional.<sup>8</sup>

Así, nos limitaremos aquí a analizar las obras "fundamentales" sobre el Imperio, y esto sólo en función de la manera en que

<sup>7</sup> QUIRARTE, 1970, p.155.

<sup>8</sup> Sobre la historia militar y la actitud de Francia y los soldados franceses, DABBS, 1963; LECAILLON, 1994; sobre la política indigenista del imperio, DEL ARENAL, 1991; Jean Meyer, "La Junta Protectora de Clases Menesterosas. Indigenismo y agrarismo en el Segundo Imperio," en ESCOBAR, 1993; PANI, 1998; sobre la política educativa, DEL ARENAL, 1978; sobre la política exterior, BLUMBERG, 1971; sobre los designios franceses sobre Sonora, SUÁREZ ARGÜELLO, 1990; sobre las relaciones Iglesia-Estado, GALEANA, 1991; sobre asuntos varios, ARNAIZ Y FREG, 1965.



contribuyeron a construir al Imperio como ese periodo anómalo, pintoresco y prácticamente ajeno al desarrollo histórico de la nación mexicana: las Revistas históricas de José Ma. Iglesias, órgano del trashumante gobierno republicano, escritas al calor de la lucha, y que, sin embargo, sentarían el tono de lo que se escribiría posteriormente. La defensa furiosa del partido conservador que llevó a cabo Francisco de Paula Arrangoiz, y la menos comprometida de Niceto de Zamacois. El retrato frío, desdeñoso y pausado que pintó, bien sentado en la silla del vencedor, José Ma. Vigil, en México a través de los siglos, obra que tanto contribuiría a ordenar y a dar sentido al anárquico pasado decimonónico, fijando, sin embargo, una "verdad histórica" que a veces se antoja inamovible. El Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio de Francisco Bulnes, reto temprano a la "Historia Oficial." Los sabrosos trabajos de Justo Sierra y Carlos Pereyra, por una parte conciliadores y analíticos, por otra robustecedores del mito juarista, así como los del menos hábil Fernando Iglesias Calderón. La trillada y oficialísima crónica de Miguel Galindo y Galindo.<sup>9</sup> La enorme cantera de datos y visión ecuaníme que ofreció Manuel Rivera Cambas, y, por último, la visión de dos historiadores contemporáneos --José Fuentes Mares y José C. Valadés-- que desdeñaron la usual monografía, detallada y quisquillosa, pero limitada, para lanzarse a escribir una historia general del periodo.

#### 1.- El Imperio: un accidente que nos vino de fuera.

No cabe duda que la Intervención y el Imperio son sucesos de la historia de México que, más que otros, se inscriben dentro de la historia mundial. Incomprensibles serían estos episodios sin los problemas suscitados por la deuda de México con Inglaterra, España y Francia; sin los proyectos expansionistas del Emperador de los franceses; sin la Guerra de Secesión norteamericana. Significaron, incuestionablemente, una invasión extranjera y la presencia de

---

<sup>9</sup> Quirarte la califica de "absolutamente sumisa a las necesidades de la historia oficial." QUIRARTE, 1970, p.126.

tropas francesas en el país por casi seis años. La aventura imperial representó además un proyecto que fracasaría escandalosamente, con el fusilamiento de un Habsburgo en el Cerro de las Campanas. Por esto, la historiografía tradicional ha pretendido, antes que nada, cobrar a alguien el saldo de este naufragio. Dentro de este contexto, los historiadores mexicanos han querido ignorar, o por lo menos aminorar, la parte de los mexicanos en el proyecto imperial. Para Manuel Rivera Cambas, la Intervención y a la imposición del sistema monárquico en México eran el resultado de "la fantasía ligera y el pensamiento de un solo cerebro" --el de Napoleón III.<sup>10</sup> Los mexicanos, con la excepción de los extraviados traidores Gutiérrez Estrada, Hidalgo, Almonte y Labastida, no habían tenido nada que ver.

Se ha descalificado así el "vigor innegable que en un tiempo tuvo entre nosotros la idea monárquica como el poderoso rival del sistema republicano."<sup>11</sup> Según Francisco Bulnes, en 1861 no había en México "partido monarquista, ni grande ni pequeño." La monarquía no había sido "aspiración de la gran mayoría del partido conservador, sino un sacrificio impuesto a sus ambiciones" por la potencia intervencionista.<sup>12</sup> Justo Sierra añadía que, muerto Lucas Alamán en 1853, y exiliado Gutiérrez Estrada desde 1840, no existían elementos monárquicos en México, sino

entre los descendientes de la antigua NOBLEZA colonial, acaso habrían podido encontrarse algunas moléculas perdidas de esta aspiración al ideal monárquico; inconscios e inertes; no tenían vida propia, no [contaban]. Tal vez uno que otro iturbidista PUR SANG arrinconado en el depósito de oficiales, o escondido en casa de algún ex guardián de convento suprimido, o cumpliendo su deber como empleado u OJALATERO, llevaba el contingente de sus suspiros y novenarios a la realización del ideal semi-caballeresco de Gutiérrez Estrada.<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> RIVERA CAMBAS, 1962, tomo I-B, p.703.

<sup>11</sup> O'GORMAN, 1969, p.5. Para los proyectos monárquicos en México, véanse también SOTO, 1988, CROOK-CASTAN, 1975.

<sup>12</sup> BULNES, 1973, pp.16-17.

<sup>13</sup> SIERRA, 1970, p.284. De aquí en adelante, se usarán corchetes para poder asegurar la concordancia de los verbos.

Era hasta cierto punto normal --aun necesario, escribía Edmundo O'Gorman<sup>14</sup>-- que los liberales vencedores pintarán al elemento monárquico como social, política e ideológicamente muerto. Para ellos, el partido conservador "que en virtud de sus desaciertos y de sus tendencias retrógradas había desaparecido de la escena política, execrado y aborrecido,"<sup>15</sup> no representaba, ya en la década de 1860, a nada y a nadie. El proyecto monárquico, según Sierra y Pereyra, se había fraguado exclusivamente en el *boudoir* de Eugenia de Montijo, en el gabinete de Luis Napoleón, y en las mentes calenturientas de dos o tres mexicanos expatriados, como del "desinteresado y puro" --pero desconectado-- José Ma. Gutiérrez Estrada,<sup>16</sup> y José Manuel Hidalgo.

prendido desde entonces con veinte alfileres a las faldas de la familia imperial de Francia: jamás un diplomático, por la espumosa consistencia de su médula cerebral y por sus instintos de abrigarse en regazos tibios ha tenido mayor semejanza con un falderillo de casa rica. ¡Y pensar que hombres así han podido influir tan gravemente en nuestros destinos!<sup>17</sup>

De esta manera, la historiografía liberal redujo al partido conservador, monarquista, a la ridiculez más completa. En consecuencia, su rival, el partido liberal encarnaba no solo la forma republicana de gobierno--opción política entre otras--, sino la única alternativa viable para el país, su soberanía, su futuro, su misma nacionalidad. Dentro de esta óptica, la Intervención y el Imperio en ningún momento dejaron de ser actos externos de expoliación y usurpación. Quedaba "superabundantemente probado" que la Intervención y el Imperio pretendían destruir "por completo la independencia y la autonomía mexicanas."<sup>18</sup> La imposición napoleónica no solo era un abuso, totalmente ajeno a México, sino que representaba un acto *contra natura*, que negaba el "destino

---

<sup>14</sup> O'GORMAN, 1969, p.5.

<sup>15</sup> GALINDO Y GALINDO, 1987, Tomo III, p.7.

<sup>16</sup> SIERRA, 1970, p.284.

<sup>17</sup> SIERRA, 1970, p.216.

<sup>18</sup> IGLESIAS CALDERÓN, 1972, p.218.

indeclinable" de todo el continente americano, "país de la libertad."<sup>19</sup> Según José Ma. Iglesias, la monarquía, con sus "decadentes instituciones del viejo mundo," era planta exótica, destinada a perecer en tierra americana, ya que "sus hábitos, sus costumbres, sus ideas, sus enseñanzas y sus instintos eran enteramente republicanos."<sup>20</sup>

Así, la versión liberal más radical, que también sería la más oficialista, insistiría en la falta absoluta de raíces mexicanas y de apoyo local para el proyecto imperial --salvo por parte de los traidores y de los despistados. Lógicamente, estos historiadores opinarían que quien gobernaba México era el ejército francés, con el único fin impulsar las miras de Napoleón III, mientras Maximiliano se ocupaba de fiestas, teatro y bailes, y sus ministros eran anulados por los extranjeros. Se obstinaban, aún años después del "trágico desenlace" de Querétaro, en arremeter en contra de las afirmaciones --que se hicieron en su momento-- de que el gobierno imperial era un gobierno nacional, soberano e independiente. El Imperio, afirmaba Vigil "no [había contado] con más apoyo que el de las bayonetas francesas."<sup>21</sup> Fernando Iglesias Calderón se burlaba del ridículo Emperador que en algún momento se consideró un soberano independiente:

Si la política seguida era la impuesta por los generales franceses y por la consigna de las Tuilerías; si los financieros franceses recibían poderes superiores a los de los ministros y casi *dictatoriales*; si el mariscal francés no sólo tenía la dirección exclusiva de la guerra sino el encargo de organizar el ejército imperial; [...] si no había más *autoridad real* que la apoyada por el comandante en jefe; y si la justicia estaba en manos de tribunales franceses, ¿qué especie de soberanía nacional pretendía representar el archiduque? Reinar bajo el yugo de un extranjero, ¿qué triste papel para un monarca! reinar bajo el yugo de un Bonaparte, ¿qué triste papel para un Habsburgo!<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> IGLESIAS, 1940, p.713.

<sup>20</sup> Citado en Antonia Pi-Suñer, "José Ma. Iglesias," en PI-SUÑER, 1996a, p.165

<sup>21</sup> *México a través...*, 1940, Tomo V, vol.2, p.670.

<sup>22</sup> IGLESIAS CALDERÓN, 1972, p.518.

Así, repetía José Fuentes Mares --cuya obra, según Martín Quirarte, está "en abierta pugna con la historiografía oficial"<sup>23</sup>-- que el Imperio no podía "ser otra cosa que francés." Maximiliano era "un emperador decorativo," como escribía Justo Sierra, que elaboraba "inejecutables" leyes y decretos y decretaba "condecoraciones y fiestas," mientras "en todo lo demás, era un simple tutorado de Bazaine, dueño éste del ejército y dueño de la hacienda."<sup>24</sup> Con elegante ironía,<sup>25</sup> José Ma. Iglesias asentaba que los decretos del gobierno de la capital --que dominaba un territorio bastante más extenso que el régimen que representaba Don José María-- eran "de bambolla y hojarasca, de ilusiones y fantasmagoría, de más ruido que substancia, y todos de poco o ningún provecho."<sup>26</sup>

De manera similar, historiadores más alejados de los sucesos y que no estaban al frente del órgano de propaganda del gobierno republicano, confirmaban que mientras que Juárez significaba "la realidad política mexicana," el joven Habsburgo representaba tan solo "una juventud ilusiva" e inconsecuente.<sup>27</sup> Maximiliano, alucinado, "tan ignorante de la realidad y ecología mexicanas, [había llegado] a creerse regenerador de un pueblo, que, según los imperialismos financiero y político de la época, sólo necesitaba la rectoría de un individuo ilustrado, partidario del orden y con todo el empaque principesco." Pero nada había podido hacer, pues, mientras que él "no conocía ni imaginaba cuál era la mentalidad mexicana [...] Juárez sabía, y al dedillo, cómo pensaban y cómo eran sus connacionales."<sup>28</sup> De esta manera, como apuntaba José C. Valadés, mientras Maximiliano gobernaba, era Juárez quien mandaba.<sup>29</sup>

El gobierno del usurpador no era entonces más que una farsa absurda. Por esto, subrayaba Vigil, en el campo imperialista solo estaban "la desconfianza, el desconcierto de sus elementos, el terror a

---

<sup>23</sup> QUIRARTE, 1970, p.181.

<sup>24</sup> *México. Su evolución...*, 1900, Tomo I, p.302.

<sup>25</sup> Antonia Pi-Suñer, "José Ma. Iglesias," en PI-SUÑER, 1996a, p.164.

<sup>26</sup> Citado en GALINDO Y GALINDO, 1987, Tomo III, p.225.

<sup>27</sup> VALADÉS, 1993, p.187.

<sup>28</sup> VALADÉS, 1993, pp.213-214.

<sup>29</sup> VALADÉS, 1993, p.325.

lo desconocido," mientras que por parte de la República estaban todas "las simpatías, el entusiasmo, el apoyo efectivo de los pueblos."<sup>30</sup> Al confrontar la aparente popularidad arrasante de la pareja imperial, estos historiadores recurren --no siempre con gran congruencia-- a los argumentos de rigor: la manipulación del pueblo por parte de las autoridades, y sobre todo del clero; la ignorancia y curiosidad natural de la gente común, etc..<sup>31</sup> Valadés explicaba que "la numerosa y baja población de México [...] entregada al oportunismo más inconducente, lo mismo aplaudía a un lado que a otro lado."<sup>32</sup> Según Justo Sierra,

[Recibió a Maximiliano] la población por curiosidad, los conservadores muy alborozados, y mirados fría y burlescamente por el pueblo [...] la curiosidad estúpida, el deseo de aplaudir lo que halaga los ojos, cierta necesidad de quedar bien ante un príncipe extranjero, la devoción de las multitudes de indígenas, que vivían todavía en el siglo de la conquista y para quienes *ver a un rey* era una maravilla, todo dió una expresión extraordinaria a aquellas recepciones en que la clase alta lo dirigió y lo compuso todo con una adhesión tan ingenua y tan *cursi*, que la historia desarruga ante ella su faz severa y olvida que la noción de Patria se perdía en aquellas conciencias.<sup>33</sup>

La historiografía más liberal --y en el caso de Iglesias, Vigil, Sierra, Pereyra y Galindo y Galindo, podemos hablar también del discurso del poder-- retrataba entonces al Imperio como un régimen exótico, usurpador, extrangerizante, sin ningún tipo de apoyo local, y completamente insubstancial. Autores más moderados --quizás también menos comprometidos-- pintaron un cuadro algo diferente: Rivera Cambas,<sup>34</sup> pero sobre todo Bulnes y Zamacois describieron a un sector importante de la población --agotado por el desorden y la anarquía de los años precedentes-- potencialmente imperialista. Bulnes negaba que las actas de adhesión al Imperio hubieran sido extraídas a sangre y a fuego:

---

<sup>30</sup> *México a través...*, 1940, Tomo V, vol.2, p.804.

<sup>31</sup> RIVERA CAMBAS, 1962, tomo II-B, p.582.

<sup>32</sup> VALADÉS, 1993, p.251.

<sup>33</sup> *México. Su evolución...*, 1900, Tomo I, pp.295-296.

<sup>34</sup> RIVERA CAMBAS, 1962, tomo II-B, p.632, pp.639-642.

La mayoría de las actas de adhesión fueron voluntarias. la mayoría de la Nación no creía ya que la Intervención comprometía la independencia, y el resto, exceptuando el enérgico grupo liberal, estaba hasta por perder la independencia con tal de llegar a conocer el derecho de propiedad, el respeto a la vida humana y a la libertad personal, la inviolabilidad del trabajo, el sueño sin pesadillas, la autoridad sin brutalidades, las leyes sin desgarraduras, los tribunales sin consignas ni venalidad.<sup>35</sup>

No se podía, decía Zamacois, acusar a los imperialistas mexicanos de "falta de patriotismo," pues estaban convencidos que la Intervención y el Imperio de ninguna manera amenazaban la independencia.<sup>36</sup> El país estaba "ávido de paz, cansado de las guerras fratricidas que le habían empobrecido y destrozado durante 43 años; firmemente persuadido de que sin auxilio extraño nada podía cimentar."<sup>37</sup> El Imperio representaba una esperanza de paz y orden, y por esto las poblaciones se habían adherido masivamente al nuevo régimen. Nunca, decía Zamacois, "se había visto hasta entonces expresar a las clases pacíficas, de una manera más clara, su opinión por el establecimiento de un gobierno."<sup>38</sup>

Sin embargo, aunque estos historiadores consideraron que el Imperio habría tenido un potencial importante de apoyo y arraigo local, concordaron en que la aventura imperial estaba, desde un principio, condenada al fracaso absoluto. Bulnes afirmaba que al aceptar el tratado de Miramar, con sus onerosísimas obligaciones financieras para con Francia, Maximiliano había firmado la sentencia de muerte del Imperio. Financieramente hablando, éste había sido "más ruinoso a la Nación en un año que la anarquía en cuarenta."<sup>39</sup> Por esto

El Imperio era imposible con Juárez o sin Juárez, con liberales o sin ellos, con los Estados Unidos o sin ellos. Ya no se necesitaba de la doctrina Monroe para desmoronar el Imperio; bastaba con la "doctrina de la miseria." De esta situación no podía salir más que una catástrofe. El Imperio no necesitaba

---

<sup>35</sup> BULNES, 1973, p.281.

<sup>36</sup> ZAMACOIS, 1882, Tomo XV, p.834.

<sup>37</sup> ZAMACOIS, 1882, Tomo XVI, p.189.

<sup>38</sup> ZAMACOIS, 1882, Tomo XVII, p.470.

<sup>39</sup> BULNES, 1973, p.385.

para morir que lo atacasen; la muerte estaba en sus entrañas.<sup>40</sup>

Para Zamacois, el error garrafal de Maximiliano había sido el no apoyarse sobre los elementos nacionales, católicos, que lo habían llamado, y seguir una política liberal, dictada por la fuerza intervencionista.<sup>41</sup>

Desde el momento en que dio esas leyes, vino [...] a declarar que su trono era usurpado [...] Al reconocer por bueno todo lo que respecto a bienes y reformas de la Iglesia había hecho el gobierno de Don Benito Juárez, el emperador llegaba a nulificarse moralmente [...] Al obrar en contra de las ideas de los conservadores [...] Maximiliano venía a desligarse de todos sus compromisos con que le habían llevado al trono.<sup>42</sup>

De esta manera, aún aquellos historiadores que desmintieron el rechazo universal que del Imperio hubieran hecho los mexicanos, afianzaron la imagen del régimen de Maximiliano como un gobierno sin ninguna vitalidad propia --como "las figuras de cera que vemos en las exhibiciones"<sup>43</sup>--, cuya política --"un topogrifo indescifrable," según el secretario de Hacienda de Juárez<sup>44</sup>-- estaba completamente desligada de la realidad mexicana, y cuyas posibilidades de sobrevivir, una vez repatriadas las tropa francesas, eran nulas. Aunque el Archiduque hubiera sido "el genio político, administrativo y guerrero de la época" --y no, como lo describía Bulnes "una gran potencia desquiciadora e incapaz de gobernar por sí solo un palomar"-- el Imperio "era una obra imposible."<sup>45</sup> Quedarían grabadas, en el imaginario histórico, como profecía incuestionable, las palabras de José María Iglesias en 1864: "El imperio mexicano [había] sido el resultado de un aborto. Enclenque, raquítico, destartado, [tendría] una vida enfermiza y una temprana muerte."<sup>46</sup>

---

<sup>40</sup> BULNES, 1973, pp.547-548.

<sup>41</sup> ZAMACOIS, 1882, Tomo XVII, pp.712-713.

<sup>42</sup> ZAMACOIS, 1882, Tomo XVII, pp.892-894.

<sup>43</sup> PEREYRA, 1972, p.96.

<sup>44</sup> IGLESIAS, 1966, p.437.

<sup>45</sup> BULNES, 1973, p.563.

<sup>46</sup> IGLESIAS, 1966, p.444.



## 2.- Los "seudo mexicanos"<sup>47</sup>: los imperialistas.

De este modo, para la historiografía tradicional, el gobierno imperial no era entonces más que el títere emperifollado de Napoleón el Pequeño. Pero, ¿qué entonces del ministerio, de la burocracia, del servicio exterior del Imperio, conformados, casi en su totalidad por mexicanos?<sup>48</sup> Tanto los autores porfiristas como los contemporáneos afirmarían que los funcionarios mexicanos no existían más que para taparle el ojo al macho: ocupaban puestos sin autoridad, mientras que tras bambalinas eran los franceses y otros extranjeros quienes llevaban las riendas del poder. Quizás por esta razón sólo José Ma. Iglesias se desgarró las vestiduras ante las "escandalosas defecciones" de hombres de Estado de probidad y experiencia --que ahora denigraba-- como José Fernando Ramírez, Pedro Escudero y Echanove, José Ma. Cortés Esparza y José Ma. Lacunza.<sup>49</sup> La posición de estos era la "más vergonzosa," e Iglesias no podía menos que preguntarse si, "víctimas de una alucinación, [habían] llegado a confundir las nociones de lo bueno y lo malo."<sup>50</sup> Pero, frente a la indignación de don José María, los historiadores posteriores se escandalizaron bien poco. El mismo Vigil, redactor de El Monitor Republicano, liberal intransigente como pocos, apenas comentó, sobre la entrada de los moderados en el gabinete de Maximiliano, que "ninguna influencia real [podían] tener en la marcha de la política, pues otras eran las manos encargadas de dirigirla."<sup>51</sup>

Como Vigil, los demás historiadores del Porfiriato, en aras quizás de la conciliación nacional que promovía el gobierno de Díaz,<sup>52</sup>

<sup>47</sup> La expresión es de José Ma. Iglesias. IGLESIAS, 1966, p.438.

<sup>48</sup> La excepción notable son las carteras de Hacienda y de Guerra, que ocuparon tres veces y por corto tiempo funcionarios franceses: la primera M. Friant, del 26 de julio al 24 de septiembre de 1866, la segunda A. D'Osmont, del 26 de julio al 20 de septiembre de 1866 y Carlos Blanchot, del 20 de septiembre al 14 de diciembre de 1866.

<sup>49</sup> IGLESIAS, 1966, p.512.

<sup>50</sup> IGLESIAS, 1966, p.527.

<sup>51</sup> *México a través...*, 1940, Tomo V, vol.2, p.651: pp.684-685.

<sup>52</sup> Según Bulnes, cuando Manuel Payno sugirió que se publicaran las listas de aquellos que habían solicitado empleo al Imperio, Sebastián Lerdo de Tejada se negó, diciendo que si se publicaban esos 104,000 nombres, se quedarían "sin partido liberal." BULNES, 1973, p.413.

prefirieron no destacar la cooperación con el Imperio de un sector importante del grupo liberal. Sólo Justo Sierra, conciliador por excelencia e intentando quizás justificar la actuación de su tío Luis Méndez, quien fuera consejero de Estado de Maximiliano, trató de manera un tanto vergonzante, de explicarla. Para Sierra, estos "buenos republicanos y reformistas de honradez y talento" habían colaborado con el régimen imperial pues

su educación de abogados, de ingenieros, de estadistas la habían hecho o en Francia o en libros franceses, como buenos franceses mentales, su fé en la infabilidad filosófica de Francia y en la inmortalidad del poder militar de Francia era inmensa; y como buenos franceses actuales, su ciega confianza en el talento y en la autoridad de Napoleón corrían parejas con la de casi todos los hombres de estado europeos en aquellos días [...] creyeron que la República de Juárez había muerto, o que, si resucitar pudiera, sería por la acción directa de los Estados Unidos, lo que los espantaba profundamente.<sup>53</sup>

Según la historia de Sierra, más ecuánime, más incluyente y más comprensiva, los imperialistas liberales habían intentado salvar a la Reforma "del naufragio de la República," para que, cuando esta resurgiera --pues la monarquía no podía ser más que un régimen provisional-- pudiera llevarse a cabo "un arreglo nacional [...] sobre amplias bases definitivas."<sup>54</sup>

Sin embargo, si a Justo Sierra le interesaban las motivaciones de los moderados imperialistas, los otros historiadores se preocuparon poco por el pensamiento y la acción de esos liberales "con corazón de canarios y temple de mariposas."<sup>55</sup> De todas formas, argumentaban, quienes gobernaban no eran ellos, sino en primer lugar el jefe de la expedición, y en segundo, los integrantes del "Gabinete particular" del Emperador, extranjeros todos. Estos hombres, que acabarían por convertirse "en árbitros de la situación,"

no tenían más que una idea fija; la de hacer su agosto [...] todos traían las mismas preocupaciones, las mismas ideas superficiales, la misma frivolidad de costumbres, la misma

---

<sup>53</sup> México. *Su evolución...*, 1900, p.298.

<sup>54</sup> México. *Su evolución...*, 1900, p.298.

<sup>55</sup> BULNES, 1973, p.638.

ignorancia de los negocios [...] Tales iban a ser los consejeros íntimos, los guías omnipotentes de un soberano.<sup>56</sup>

Según Francisco Bulnes, Félix Eloin, el ingeniero belga que dirigiría el gabinete, "un jilguero de canciones picarescas," se transformaría rápidamente en el "*factótum* del Imperio." Maximiliano había creado, por un lado, un gobierno "*ultra-personal*," sin más instituciones y procedimientos administrativos que las "*epístolas*" que enviaba a ministros y prefectos. Por el otro, el joven Habsburgo no tenía la fuerza de carácter para asumir esta responsabilidad, y estaba, además, demasiado ocupado disecando pájaros y lanceando mariposas para ocuparse de las prosaicas actividades gubernamentales. Por lo tanto, había delegado toda autoridad a Eloin, lo que significó, desde un principio, la "calamidad" del Imperio.<sup>57</sup>

Una vez más, puede verse cómo la historiografía liberal se esforzó por pintar al elemento imperialista mexicano como "simpático y profundamente nulo," minoritario, y, sobre todo, inoperante. Sin embargo, si bien esta actitud desdeñosa es, hasta cierto punto, predecible en las obras que intentaban retratar a los republicanos como el grupo valiente, representante exclusivo de la nacionalidad y del futuro de México, sorprende encontrarla también en autores conservadores, como Francisco de Paula Arrangoiz y Niceto de Zamacois.<sup>58</sup> Estos autores --sobre todo Arrangoiz, que fue representante del Imperio en Londres y Bruselas-- intentaron lavarle las manos al partido conservador del fracaso estrepitoso del régimen por el que tanto había suspirado, arguyendo que los conservadores no habían tenido nada que ver con el gobierno imperial, una vez sentado Maximiliano en el trono.

Según Zamacois, español, más moderado, y cuyo objetivo principal era el reconstruir una historia general e "imparcial" de

---

<sup>56</sup> *México a través...*, 1940, Tomo V, vol.2, p.651.

<sup>57</sup> BULNES, 1973, p.504. Bulnes cita al periodista francés Emmanuel Masseras.

<sup>58</sup> Para un estudio de la obra historiográfica de estos dos autores, véase Leonor Correa Etchegaray, "Francisco de Paula Arrangoiz," y Judith de la Torre Rendón, "Niceto de Zamacois," en PI-SUÑER, 1996a, pp.189-222; pp.549-572.

México,<sup>59</sup> el Imperio había fracasado porque Maximiliano había traicionado, como se ha mencionado ya, aquellos principios religiosos, profundamente arraigados en la población mexicana, que debían ser los pilares del régimen imperial. Había seguido erradamente "la política de Napoleón," en vez de la que le indicaban "los pueblos que le [habían elegido] emperador."<sup>60</sup> El joven Habsburgo se había sometido a tal grado a los intereses de los franceses, que había firmado el "indigno" y "censurable" decreto del 3 de octubre de 1865, tan solo para "tener [...] grato" al Mariscal Bazaine.<sup>61</sup> Había hecho a un lado a los conservadores, personas de acendrado patriotismo y "excelente criterio," los había insultado llamándolos "*sacristanes* o *clericales*,"<sup>62</sup> para rodearse de

hombres de diferentes naciones que, por ilustrados que fuesen, desconocían las costumbres, el carácter, el idioma y las necesidades del país [...] se cuidaban muy poco del porvenir de Méjico, hacía el cual no tenían el afecto más leve. Su objeto era sacar provecho de su permanencia en el país; y se ingerían en todos los negocios. [...] No era posible que de esta manera hubiese orden en la administración.<sup>63</sup>

No obstante, el historiador español intentaba ser ecuaníme y rescatar "la verdad histórica:" según él, eran tan meritorios los proyectos del partido liberal como los del conservador. El Imperio, fruto de los anhelos y esfuerzos de este último, había fracasado por no apoyarse en sus fieles seguidores, intentando conquistar torpemente al bando contrario. Por su parte, el propósito expreso de Arrangoiz era el defender al grupo conservador. Escribió sus dos libros, Apuntes para la historia del Segundo Imperio mexicano y México de 1808 hasta 1867, considerados ambos como la "versión conservadora" de la historia del Imperio,<sup>64</sup> para desmentir a aquellos que culpaban de la tragedia imperial "al Santo Padre y al clero

---

<sup>59</sup> Judith de la Torre Rendón, "Niceto de Zamacois," en PI-SUÑER, 1996a, p.559.

<sup>60</sup> ZAMACOIS, 1882, Tomo XVIII, p.493.

<sup>61</sup> ZAMACOIS, 1882, Tomo XVIII, p.188.

<sup>62</sup> ZAMACOIS, 1882, Tomo XVII, p.434; p.636

<sup>63</sup> ZAMACOIS, 1882, Tomo XVII, p.683.

<sup>64</sup> Leonor Correa Etchegaray, "Francisco de Paula Arrangoiz," en PI-SUÑER, 1996a, p.201.

mexicano."<sup>65</sup> El clero y los conservadores --escribía Arrangoiz-- no habían desempeñado papel alguno dentro del Imperio, pues habían sido totalmente excluidos del gobierno imperial, luego que "el saber, las cualidades morales, todo desaparecía ante los ojos de Maximiliano cuando se era conservador."<sup>66</sup> Maximiliano y Bazaine habían intentado gobernar al país "desde París y a la francesa." El fracaso del Imperio y la muerte de Maximiliano eran directamente imputables a "la imprevisión del emperador de los franceses, a la ignorancia completa de sus ministros de las cosas de México; a la conducta de sus generales [...] y a la ceguera de Maximiliano, arrastrado por consejos de aventureros extranjeros y de mexicanos que no eran monárquicos."<sup>67</sup>

Según este autor, Maximiliano había traicionado a los "verdaderos amigos" del régimen monárquico --cuyo objetivo irrevocable era "la reparación del santuario, la conservación del principio católico, y con ella el restablecimiento sobre base firmísima del poder civil"<sup>68</sup>-- porque la consolidación del imperio mexicano --que se hubiera dado de haberse seguido los lineamientos conservadores-- le daba completamente igual. Para el emperador, "el trono de México no era [...] más que el teatro de su estreno, en que se proponía dar a conocer a la Alemania ultra-liberal que él era un soberano democrático."<sup>69</sup> Las medidas promovidas por el régimen imperial no respondían a necesidades locales, ni a las preocupaciones de los hombres públicos mexicanos. Eran "inaplicables a México." Su único objeto era el persuadir a los europeos que Maximiliano "tenía un genio creador, que era un gran administrador, que México era un país en que, antes de que él fuera, no existía nada de lo que constituye un país civilizado."<sup>70</sup>

Para Arrangoiz, Maximiliano no solo había pervertido en su esencia los principios monárquicos, no solo se había dedicado a

---

<sup>65</sup> ARRANGOIZ, 1968, p.7.

<sup>66</sup> ARRANGOIZ, 1968, p.595.

<sup>67</sup> ARRANGOIZ, 1968, p.7.

<sup>68</sup> ARRANGOIZ, 1968, p.8.

<sup>69</sup> ARRANGOIZ, 1968, p.588.

<sup>70</sup> ARRANGOIZ, 1968, p.648.

promulgar leyes y decretos "ridículos, [...] pueriles, [...] e] innecesarios,"<sup>71</sup> sino que además había contratado casi exclusivamente a extranjeros para los empleos que tenían alguna importancia real, como si en México no hubiera "hombres de moralidad y de capacidad." Sería la descripción que hiciera Arrangoiz del gabinete particular del emperador la que permearía las visiones del personal imperial que recogen prácticamente todas las historias del Imperio, independientemente de su color político.<sup>72</sup> Según Don Francisco de Paula, los hombres que dirigían "la política y la voluntad del Emperador," que detenían en sus manos despilfarradoras los destinos de México, no tenían "práctica ni conocimiento alguno en materias de gobierno." El gabinete era

una oficina políglota, una especie de torre de Babel, en que había alemanes, belgas, franceses, húngaros [...] hombres sin antecedentes conocidos, llenos de codicia, sin nada que les ligara al país: ni tenían afecto a Maximiliano, en quien no veían más que un instrumento ciego de hacer su negocio; y ni sabían el idioma, ni conocían las costumbres de México, cuyo porvenir les era completamente indiferente.<sup>73</sup>

De esta manera, los constructores decimonónicos del pasado nacional --independientemente de su filiación política-- hicieron lo posible por deslindar a México y a sus hombres del Imperio, que quedó como un régimen exótico, impuesto por las bayonetas extranjeras, cuyas políticas y personal --con la excepción de traidores y despistados-- eran también extranjeros. Sin embargo, llama la atención que estos argumentos hayan sido recuperados, prácticamente intactos, por los historiadores contemporáneos. El mismo Martín Quirarte, en un libro que se supone es exclusivamente un análisis crítico de la historiografía del Imperio, y al tratar, sino de justificar, por lo menos de explicar a los intervencionistas, aseguraba no obstante que estos habían sido "ciertamente [...] autores de un delito contra la soberanía y la independencia de México." Además,

---

<sup>71</sup> ARRANGOIZ, 1968, p.739.

<sup>72</sup> Véase ZAMACOIS, *supra*.

<sup>73</sup> ARRANGOIZ, 1968, pp.589-590.

asentaba --sin citar fuente alguna-- que el archiduque había dado "una autoridad política superior" al grupo de extranjeros que componía su gabinete particular que al "ministerio formado por mexicanos."<sup>74</sup>

De manera similar, y basándose casi exclusivamente en fuentes bibliográficas,<sup>75</sup> y en los archivos diplomáticos europeos,<sup>76</sup> --en ningún momento sobre documentos mexicanos de la época del Imperio--, tanto José C. Valadés como José Fuentes Mares, al parecer felices de ocuparse de un episodio de la Historia Patria que más bien parecía "un capítulo nuevo para la historia del arte," reproducían prácticamente íntegra la visión tradicional --tan heroica y pintoresca-- del Imperio y los imperialistas. José C. Valadés, no obstante reconocer que el imperio "no lesionaba el fondo del pensamiento de la política nacional,"<sup>77</sup> insistía en que ningún "liberal ilustrado y honrado" podría haberse adherido al Imperio, pues éstos hombres "correspondían a la República."<sup>78</sup> Aquellos "liberales vergonzantes" que habían conformado el ministerio imperial eran, en realidad, "adictos a cualquier sistema de gobierno."<sup>79</sup> Poco importaba, de cualquier manera, pues quien llevaba "la marcha de los negocios era el ingeniero Eloin," luego que entre los mexicanos, Maximiliano, según él, no podía encontrar "hombres capacitados."<sup>80</sup>

Por su parte, José Fuentes Mares --que en un impulso romántico dedicó su libro "a los que llegaron a Paso del Norte en

---

<sup>74</sup> QUIRARTE, 1970, p.78.

<sup>75</sup> Como la "mayoría de las obras de conjunto escritas por mexicanos" sobre esta época. QUIRARTE, 1970, p.151.

<sup>76</sup> Valadés utiliza también El Diario del Imperio y los originales de la correspondencia entre los emperadores de México y Francia, misma que ya había sido reproducida por Egon Cesar Conte Corti. CORTI, 1927. Su texto contiene algunas imprecisiones importantes. Argumenta que Payno nunca aceptó puesto del gobierno imperial --fue regidor de la ciudad de México durante corto tiempo-- , que Teodosio Lares había sido ministro de Comonfort, y que la legislación municipal establecía que los regidores debían ser nombrados por los prefectos. VALADÉS, 1993, p.190; p.251.

<sup>77</sup> VALADÉS, 1993, p.10

<sup>78</sup> VALADÉS, 1993, p.189.

<sup>79</sup> VALADÉS, 1993, p.190.

<sup>80</sup> VALADÉS, 1993, pp.190-191.

1865 [y] a los que se encerraron en Querétaro en 1867"<sup>81</sup>-- veía la imposición del régimen monárquico y la presencia del ejército francés como firmemente inscrita dentro de la historia de un país cuya clase política siempre había partido "del supuesto de que el pueblo mexicano [era] un ente incapaz, y le [nombraban] tutores que [eran] los órganos de su voluntad." Para este autor, mucho tenían en común "la Regencia del Imperio, la jefatura del cuerpo expedicionario, el Partido Científico de Don Porfirio, y las diversas versiones del Partido de la Revolución Mexicana."<sup>82</sup> Pero si bien veía al régimen imperial como consecuencia lógica de las artificiales prácticas de la "democracia mexicana," y si además le fascinaron la entrega y el heroísmo de los soldados del Imperio, como Miguel Miramón, le interesó poco estudiar las motivaciones y proyectos de los civiles que suponemos dieron forma al régimen y a la política imperial.

En la obra de Fuentes Mares, los imperialistas, una vez más, desaparecen del escenario, expulsados por el "elemento extranjero." Es difícil, aún a la luz de los documentos del ramo Segundo Imperio del Archivo General de la Nación, calibrar el peso que tuvieron dentro del Imperio esos personajes truculentos como Félix Eloi, el padre Agustín Fisher y Galloni d'Istria, jefe de la policía capitalina. No obstante, tanto Quirarte, como Valadés, como Fuentes Mares, creyeron a pie juntillas los alegatos del Arrangoiz, político conservador, monárquico, que había visto azorado cómo los mexicanos que habían hecho posible el advenimiento del Imperio eran rechazados por el Emperador y condenados a puestos secundarios, sus principios pisoteados por la política del régimen. Así, según Fuentes Mares, Maximiliano, que consideraba que los mexicanos eran poco menos que imbéciles, acudiría "a todas las artimañas posibles para proporcionar a los mexicanos el nombramiento, y la función correspondiente a los extranjeros."<sup>83</sup> El gabinete particular, compuesto por hombres como Félix Eloi, "belga,

---

<sup>81</sup> "El mundo era viejo, lleno de hazañas, y sin embargo embellecieron la historia del hombre." FUENTES MARES, 1963.

<sup>82</sup> FUENTES MARES, 1963, p.22.

<sup>83</sup> FUENTES MARES, 1963, p.63.



ingeniero de minas, sin el menor conocimiento ni la más leve simpatía hacia el país donde desempeñaría un papel tan importante," tendría la influencia más amplia.<sup>84</sup>

De esta manera, se ha visto cómo, si bien se considera la lucha en contra de la Intervención y el régimen imperial como un suceso clave en la formación del Estado-nación mexicano, la historiografía sobre el Segundo Imperio --tanto liberal como conservadora, tanto de la época como la de este siglo-- ha reconstituido al régimen imperial en un accidente extraño; en un suceso anómalo, sin raíz alguna en el desarrollo histórico del México independiente. Los actores mexicanos del drama imperial aparecen en papeles muy secundarios, apenas para ambientar las escenas que pertenecen al archiduque austriaco, a la princesa belga, a los soldados franceses y a otros "aventureros" extranjeros. Los conservadores monárquicos, ridículos, delirantes y antipatrióticos, fueron excluidos por el mismo emperador que habían reclamado. Los mexicanos --de diferentes grupos políticos-- que colaboraron con el gobierno de Maximiliano actuaron de mera pantalla, encubriendo, con poco éxito, a los extranjeros, verdaderos artífices del poder, que desquiciaron la administración y el Tesoro del desahuciado Imperio.

Frente a este negro cuadro, la historiografía más novedosa sobre el tema presenta una imagen distinta. En trabajos recientes, se rescata al Imperio como gobierno mexicano, haciendo frente a los problemas que venían obstaculizando, desde la Independencia, la construcción del Estado-nación. Siguiendo esta línea, Arnold Blumberg presenta un estudio de la política exterior del Imperio, demostrando que fue independiente de la francesa, y persiguió objetivos propios.<sup>85</sup> Ana Rosa Suárez Argüello, centrándose en el conflicto entre Francia y México por la explotación de las minas sonorenses, establece que Maximiliano, a pesar de deber su trono al ejército francés, actuaría como gobernante mexicano, pendiente de la opinión pública nacionalista y de las relaciones con el vecino del

---

<sup>84</sup> FUENTES MARES, 1963, p.54.

<sup>85</sup> BLUMBERG, 1971.

norte, y no como el socio menor de Napoleón III.<sup>86</sup> Robert Duncan y Patricia Galeana de Valadés exploran la manera en que el gobierno imperial respondió a dos problemas claves dentro de la lucha por consolidar al estado moderno: la creación de una legitimidad de gobierno y el conflicto entre Iglesia y Estado.<sup>87</sup> Finalmente, Jaime del Arenal, Andrés Lira y Jean Meyer analizan la solución original y hasta cierto punto operante que intentó dar el régimen imperial al problema del indio, por medio de la legislación agraria y de la Junta Protectora de las Clases Menesterosas.<sup>88</sup>

Así, estas obras han hecho aportaciones importantes. Se trata, sin embargo, de monografías. No se ha emprendido aún una revisión global del periodo imperial, y sigue predominando la interpretación tradicional: el Imperio se sigue percibiendo como el resultado de la ambición del emperador de los franceses, de la ingenuidad y el romanticismo de un Habsburgo segundón con ínfulas de buen gobernante, y de los proyectos disparatados, poco más que patadas de ahogado, de un minúsculo partido conservador, vencido y ridículo, que había caído en la senilidad. Se describe como un accidente externo, un paréntesis histórico que interrumpe momentáneamente la ascensión del liberalismo que había emergido definitivamente triunfante de la guerra de Reforma. Como tesis doctoral, nos gustaría sacar al Segundo Imperio de este paréntesis. Pensamos que estos años no fueron simplemente una época de sangre y heroísmo liberal, resultado de la traición conservadora y de las intrigas del emperador de los franceses. Ciertamente, la derrota del Imperio significó la consolidación del partido de Juárez como partido nacional, el fracaso de la alternativa conservadora, y el triunfo definitivo de un proyecto de nación "liberal" que permaneció vigente hasta 1917.<sup>89</sup> Sin

---

<sup>86</sup> SUÁREZ ARGÜELLO, 1990.

<sup>87</sup> DUNCAN, 1996; GALEANA DE VALADÉS, 1991.

<sup>88</sup> DEL ARENAL, 1991; LIRA, 1995; MEYER, 1993.

<sup>89</sup> Se puede debatir largamente sobre el tinte "liberal" del Porfiriato. Sin embargo, sugerimos que el régimen dictatorial mantuvo este proyecto liberal --la Constitución de 1857, la glorificación de la Reforma y sus héroes, etc.-- como parte "oficial" de su proyecto de nación. Como ha indicado Charles Hale, durante el Porfiriato, el liberalismo, lejos de desaparecer, se transformó en un "mito unificador." HALE, 1989. Asimismo, la Revolución, en su primera etapa,

embargo, pensamos que la importancia histórica del Imperio va más allá de esta función legitimadora: quisiéramos demostrar que el Imperio representa no simplemente una ruptura, sino una época de continuidad y cambios.

Emprendimos así el exageradamente ambicioso proyecto de "nacionalizar el Segundo Imperio." Vemos ahora que tendremos que conformarnos con menos. Tendremos que dejar a un lado, por ahora, la actuación del régimen mismo; el día a día del Imperio: no nos ocuparemos ni de Maximiliano, con su particular estilo de gobierno, ni de sus romances con la India Bonita, ni de Carlota, plantada en el Castillo de Chapultepec. Para investigaciones posteriores tendrán que quedar los mecanismos mediante los cuales operaba el gobierno imperial, sus pugnas internas y sus constantes problemas con el ejército expedicionario, inseparables de la experiencia imperial. La historia militar de la guerra de Intervención, sus estrategias y batallas, tampoco tendrán cabida aquí, por haber sido ampliamente abordada por la historiografía de la época, y en particular por José María Vigil. Lo que nos interesa advertir es cómo fueron fraguándose, dentro del ideario de la clase política mexicana, una serie de proyectos de Estado que promovían o por lo menos aceptaban el establecimiento de un sistema monárquico: ¿por qué el proyecto de importar un príncipe austríaco --aspiración que parece tan aberrante hoy en día-- fué percibido como una solución no solo viable, sino atinada, para los problemas de un México independiente que llevaba cuarenta años tratando --con poco éxito-- de consolidarse como Estado-Nación?

Quisiéramos entonces recuperar al Imperio como experiencia mexicana. En este trabajo, procuraremos acercarnos a las angustias, preocupaciones y esperanzas de aquellos mexicanos que colaboraron con el Imperio, pues estos --diga lo que diga la historia oficial-- representaron un sector importante de la clase política mexicana. Acompañaron a Juárez en su deambular por los desiertos del norte veintiún "inmaculados," y de estos, Manuel Ruiz regresó a la capital en diciembre de 1865. Otros, como Francisco Zarco y Manuel Doblado,

---

por lo menos en la vertiente maderista, pretendía simplemente derrocar a la dictadura porfirista, y restablecer, en su pureza, los principios del '57.

pasaron del otro lado del Río Bravo. Los hombres públicos, en su mayoría, a pesar de la severidad de las leyes de 1862 en contra de los traidores, permanecieron en territorio dominado por el Imperio. Muchos, tanto conservadores como liberales, participaron en su gobierno. ¿Quiénes fueron estos "imperialistas"<sup>90</sup>? ¿Por qué estuvieron dispuestos a aceptar y a colaborar con el régimen imperial? ¿Que grupos de interés representaban? ¿Qué modelos nutrieron sus ideas sobre gobierno, política y sociedad? ¿Qué experiencias dieron forma a sus proyectos de Estado? ¿Cómo percibieron el desarrollo de la política imperial?

Este trabajo pretende responder a estas preguntas. Se centrará, casi exclusivamente, en los proyectos de los miembros civiles y laicos de la clase política del centro del país. Se trata de un grupo de hombres que, en su mayoría, llevaban más de veinte años tratando de construir un Estado moderno, civil y nacional, en un país cuya vida institucional estaba todavía dominada por las regiones y dónde era a menudo la intervención del ejército la que definía la situación política. Como ya se ha mencionado, lo que se intenta hacer, con este trabajo, es comprender el surgimiento de los proyectos imperiales; o sea definir el tipo de Estado que estos imperialistas querían construir con Maximiliano. Por lo tanto, habrá que dejar para más tarde el pensamiento político y la acción de otros sectores de la clase política mexicana, como las élites regionales y locales, y de actores colectivos, tan influyentes a lo largo del siglo XIX, como la Iglesia --cuyas relaciones con el gobierno imperial han sido estudiadas por Patricia Galeana de Valadés y Luis Ramos--, el Ejército y los municipios. Por otro lado, tampoco abordaremos la operación misma del régimen imperial: la manera en que se aplicaba --o se ignoraba, o se manipulaba-- la legislación maximiliana; las formas en que se relacionaba el gobierno central con las autoridades locales; el cómo funcionaban sus instituciones; el cómo administraba justicia. Estos

---

<sup>90</sup> La expresión es de la época --aunque se usaba también la de "imperiales." Designaba a los adictos al Imperio y no tenía ninguna connotación de "imperialismo," como una fórmula de dominación política y económica de un país sobre otro.

son temas que, por ricos y complejos, merecen ser tratados individualmente.

De esta manera, para descubrir las aspiraciones y propuestas de los imperialistas, en un primer capítulo se analizará al grupo de los imperialistas, y se intentará desentrañar el por qué, dentro de la experiencia de vida colectiva, de su adhesión al Imperio. Asimismo se intentará penetrar dentro de su mundo ideológico, para descubrir en qué habían desembocado, para la década de los sesentas, sus ideas y propuestas. Un segundo capítulo presentará sus anhelos para el desarrollo económico del Imperio mexicano, procurando entresacar, entre las distintas posturas, los intereses económicos de los imperialistas. Los capítulos tercero y cuarto pretenden examinar el contexto filosófico e ideológico en el que se fraguaron los proyectos políticos y económicos de los imperialistas. Así, el tercer capítulo recuperará los modelos externos que alimentaron los idearios de estos hombres, y el cuarto las experiencias que, durante la segunda mitad del siglo XIX, fueron acotando las diferentes opciones políticas. El quinto y último capítulo pretende rescatar las formas en que estos hombres reaccionaron ante la política imperial.

De tal forma, este trabajo pretende acercarnos a los proyectos, las ideas y preocupaciones de un grupo reducido de mexicanos que la historia patria ha apellidado "traidores," y que por lo tanto no han merecido más que la atención despectiva y superficial de los historiadores. No se trata aquí, sin embargo, de reivindicar a los imperialistas como mejor o peor intencionados que aquellos que los combatieron, y eventualmente lograron imponer un modelo político distinto. Al estudiar sus propuestas, lo valioso no es revelar éstas si fueron buenas, malas o regulares, sino el abrir la puerta a descubrir las distintas percepciones de la problemática que aquejaba a la clase política decimonónica, y los mecanismos que idearon para darle solución. Estos mecanismos son producto complejo, no solo de la experiencia, sino de las circunstancias, de los temores arraigados, y

de la confrontación con otras propuestas.<sup>91</sup> Insistimos en que vale la pena recuperar esta "visión de los vencidos," si queremos comprender lo que fueron los múltiples proyectos políticos y sociales cuyo enfrentamiento y articulación dieron forma a la vida política del México decimonónico.

---

<sup>91</sup> Agradezco los comentarios que me hizo, sobre este punto, la Dra. Romana Falcón.

## **Capítulo I**

**Los Imperialistas.**

**Su mundo ideológico.**

## Capítulo I.

### Los Imperialistas: su mundo ideológico.

Al revisar los nombres de quienes colaboraron con el Imperio, salta a la vista que no se trataba ni de extranjeros, ni de "hombres nuevos." Entre los "traidores" que sirvieron al "llamado imperio" se encontraban personajes que se habían destacado, sobre la escena pública, ya fuera a nivel regional o nacional, desde la década de 1840. Además, no se trataba solamente --como podría esperarse-- de los líderes del partido conservador, como Alejandro Arango y Escandón, Ignacio Aguilar y Marocho, y Miguel Miramón, entre otros. Al lado de Maximiliano acudieron varios adictos al plan de Ayutla, diputados al Congreso de 1856, destacados liberales de provincia, y miembros de los gabinetes de Ignacio Comonfort y Mariano Arista.<sup>1</sup> Esto cuadra mal con la imagen que, como se ha visto, nos ha legado la historiografía tradicional del Segundo Imperio, haciéndonos ver un periodo de ruptura, totalmente ajeno a la historia de México. Tampoco cuadra con una visión de los imperialistas como exclusivamente curas ultramontanos, conservadores seniles y uno que otro liberal oportunista o despistado.

El personal del gobierno imperial hace patente el aspecto de continuidad de este periodo. Por esto, interesa analizar las ideas y motivaciones de algunos de éstos que podemos llamar "hombres principales" de mediados de nuestro siglo XIX. Su presencia y su compromiso con el régimen monárquico ponen de manifiesto tanto la "normalidad" como la "mexicanidad" del Imperio: entre 1864 y 1867, si bien rondaban al emperador ciertos extranjeros truculentos cuya verdadera importancia es difícil de descubrir, como Félix Eloi, Galloni d'Istria y el padre Agustín Fischer, tanto la burocracia, como los cuerpos municipales y el cuerpo diplomático estuvieron conformados por mexicanos experimentados, que en muchos casos detentaban

---

<sup>1</sup> Véase el apéndice 2.



cuotas propias de poder y representaban intereses localmente arraigados. El Imperio no fue entonces un "fantasma insustancial,"<sup>2</sup> un régimen de opereta manipulado por aventureros extranjeros, o gobernado a control remoto desde Francia.<sup>3</sup> Es verdad que persiste la imagen de Maximiliano, disfrazado de capitán de la marina veneciana, creando, con su "manía legislativa," infinidad de leyes "ridículas" y "pueriles," sin conexión alguna con la realidad mexicana, sobre uniformes, condecoraciones y la inexistente fuerza naval del Imperio.<sup>4</sup> Vale la pena, sin embargo, dejar a un lado esta visión romántica --a la vez que superficial y condescendiente-- y descubrir, no al archiduque austriaco, sino a los hombres que trabajaron con él. A través de las acciones y debates de quienes hemos llamado "imperialistas," a través de sus proyectos administrativos, políticos y judiciales, esperamos comprender cómo pretendían que el Imperio salvara los obstáculos que desde 1821 impedían la construcción del Estado-nación mexicano.

Con Luis González y González y Wigberto Jiménez Moreno, pensamos que entendemos mejor el cambio sociocultural si fijamos la vista en "las minorías rectoras," en aquellos hombres "responsables de mudanzas históricas."<sup>5</sup> De esta manera, para despejar en algo el mito nacionalista y entender mejor el Segundo Imperio, pretendemos acercarnos a lo que hemos llamado el "mundo ideológico" de los imperialistas; a las razones por las cuales se adhirieron al Imperio. ¿Qué tipo de ideología los movía? ¿Cómo justificaron su participación con un régimen monárquico, impuesto por las bayonetas francesas? Interesa descubrir las tendencias políticas que pudieron dar una acogida relativamente favorable a un régimen monárquico. Aquí especialmente, es importante dismantelar el armazón simplista que explica la historia política del siglo XIX exclusivamente a través de la dinámica del enfrentamiento liberal-conservador, para rescatar la riqueza de los diferentes proyectos de Estado --tanto de un bando como del otro. Como se ha demostrado ya en el capítulo anterior; se acostumbra describir al Imperio como criatura de la reacción fanática

<sup>2</sup> La expresión es de Edmundo O'Gorman. O'GORMAN, 1969, p.5.

<sup>3</sup> Véase *supra*, Introducción.

<sup>4</sup> ARRANGOIZ, 1968, p.647, p.711.

<sup>5</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, 1984, p.5.

e intransigente. Sin embargo, quisiéramos sugerir que no se puede excluir a muchos de los hombres que participaron en él --nos arriesgaremos y diremos que a la mayoría-- de una corriente liberal. No se trata, sin duda, del "liberalismo mexicano" que describe Jesús Reyes Heróles, caracterizado --de manera algo rígida-- por la lucha por "libertades, secularización, federalismo, e igualdad ante la ley."<sup>6</sup> No obstante, existían, en México, a mediados del siglo XIX, más liberalismos que aquél que representaban Benito Juárez y los "puros."<sup>7</sup> El estudio de los imperialistas ofrece la oportunidad de acercarnos al complicado panorama político que era el del México decimonónico, donde, dentro de los campos tanto "liberal" como "conservador" se articulaban, complementaban y enfrentaban diferentes tendencias ideológicas.

Para esto, en este capítulo y los tres siguientes, pretendemos analizar tanto la formación progresiva de un modelo liberal moderado, tolerante en ciertas instancias de un sistema monárquico, como la concretización del proyecto monárquico conservador, dentro del marco de los acontecimientos políticos de la época, y del debate que se desató tras la invasión norteamericana y la pérdida de la mitad del territorio nacional.<sup>8</sup> Este capítulo se centrará en los proyectos de Estado, los principios políticos que según los imperialistas debían regir la vida pública. El siguiente buscará desentrañar sus proyectos de desarrollo económico. Posteriormente, se examinarán los modelos ideológicos que influyeron a estos hombres desde fuera, y la manera en que las experiencias de la segunda mitad del siglo contribuyeron a concretar estas propuestas. Así, en estos cuatro capítulos, nos proponemos indagar --sobre todo a través de la prensa-- acerca de la opinión de la clase política mexicana en momentos de crisis --tanto externa como interna--, en los que se expresaron con mayor claridad las diferentes

---

<sup>6</sup> REYES HERÓLES, 1961, p. xii.

<sup>7</sup> Esto puede parecer una perogrullada. Sin embargo, Richard Sinkin, al analizar a los "líderes liberales" responsables de la "construcción de la nación" incluye sólo a aquellos adictos al plan de Ayutla que permanecieron fieles a la causa republicana durante las guerras de Reforma e Intervención, excluyendo así del "grupo liberal" a aquellos que cooperaron con el Imperio. SINKIN, 1979, p.35.

<sup>8</sup> Para la importancia de este suceso como parteaguas en el pensamiento político mexicano, véase HALE, 1990.

tendencias políticas, y durante los cuales distintos sectores de esta "minoría rectora" intentaron poner en práctica sus esquemas políticos.

## I. Los personajes: una radiografía social.

¿Quiénes eran los imperialistas? Como ya se ha mencionado, estos hombres eran, en su mayoría, mexicanos, hombres públicos experimentados, de opiniones políticas diversas. Para acercarnos a lo que puede haber sido su experiencia de vida colectiva, y la cosmovisión que de esta resultó, nos hemos limitado a estudiar en un grupo más bien reducido: el de los funcionarios imperialistas civiles de primer nivel.<sup>9</sup> Estudiaremos aquí a los ministros, a los miembros del Consejo de Estado, a los Comisarios y Visitadores Imperiales, a los miembros del Supremo Tribunal de Justicia, y a los miembros de organismos importantes como la Junta Protectora de Clases Menesterosas, la Administración de Bienes Nacionalizados, la Dirección General de Caminos y Puentes y el Tribunal de Cuentas. También, hasta donde ha sido posible, se ha intentado incluir a los prefectos, pero la información sobre estos hombres ha sido más bien parca. Por lo disperso de la información, las pequeñas biografías de los imperialistas que se ha elaborado son muchas veces incompletas y de calidad y profundidad muy variables. Presentan, no obstante, a grandes rasgos, una instantánea del grupo de hombres que sirvió al gobierno de Maximiliano.

Estos imperialistas "principales" formaron un grupo heterogéneo, de aproximadamente cien hombres.<sup>10</sup> De estos, la gran mayoría -- sesenta-- había nacido antes de la consumación de la Independencia, y más de la mitad de estos --treinta y seis--, llegaron al mundo durante la misma década que Benito Juárez --decano de "generación de la Reforma" estudiada por Luis González y González<sup>11</sup>--, o incluso en los

---

<sup>9</sup> Se han incluido militares en cuanto que desempeñaron funciones civiles dentro del aparato estatal. Márquez, Miramón y Mejía, aunque ocuparon puestos exclusivamente militares, fueron incluidos por su importancia, así como otros personajes destacados que, durante el Imperio, figuraron en puestos menores: Gutiérrez Estrada, Munguía, Labastida, Caserta, Payno, etc.

<sup>10</sup> Véanse apéndices 1 y 2.

<sup>11</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, 1984.

últimos años del siglo XVIII. Habían nacido, como escribiría más tarde uno de ellos, en tiempos "de los gigantes y las tarascas."<sup>12</sup> Se trataba entonces de hombres maduros, algo mayores que aquellos que compusieron la brillantísima "pleyade de la Reforma."<sup>13</sup> A la llegada del emperador, oscilaban entre los cuarenta y cuatro y los setenta y dos años; solo cinco tenían treinta años o menos. Podemos hablar de una colección de *elder statesmen*, que, por razones no solo ideológicas sino también de edad, participarían por última vez en primera línea de la cosa pública. Lo más probable es que esta generación no recordara haber gozado de las "bondades" de la paz virreinal. La época colonial se transformó, para algunos, como Ignacio Aguilar y Marochó, en un periodo mítico de estabilidad y prosperidad, que pervivía en la imaginación como "una memoria grata, como la de los placeres de la niñez,"<sup>14</sup> pero que no representaba un modelo operativo. De esta manera, si para los imperialistas más añosos --y sobre todo para los más conservadores--, la paz y la prosperidad virreinal eran la referencia obligada para ilustrar las ventajas del sistema monárquico, su ideal político no sería --como se verá más tarde-- ni la monarquía absoluta, ni la española.

De este modo, para algunos de estos hombres, la colonia se había convertido en poco más que un recuerdo nebuloso, alguna vez aprovechado como recurso retórico. Por otra parte, muchos habían sufrido en carne propia la invasión norteamericana --experiencia horriblemente deprimente: diez y ocho de estos hombres participaron directamente en la guerra, ya sea como combatientes, ya como miembros del gobierno humillado que firmaría el tan vituperado tratado de Guadalupe-Hidalgo. Este suceso iba a marcarlos profundamente, y explica, en parte, el temor patológico de muchos imperialistas hacia el vecino del norte.<sup>15</sup> Vivir en un México ocupado

---

<sup>12</sup> José María Lacunza, en MUÑOZ FERNÁNDEZ, 1997, p.161.

<sup>13</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, 1984, p.7.

<sup>14</sup> "Dictamen...", en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo I, p.527.

<sup>15</sup> Edmundo O'Gorman analiza las razones de la simpatía de los liberales puros hacia los Estados Unidos. O'GORMAN, 1977. Podría quizás sumarse a éstas que los liberales "de la Reforma" no vivieron la humillación de la guerra de 1846 como lo hicieron los liberales moderados. La mayoría de estos últimos, además, no fueron acogidos por los norteamericanos durante el exilio que sufrieron en 1853-55.

por tropas norteamericanas --escribía José Fernando Ramírez-- equivalía a vivir "sin garantías," y era "¡terriblemente espantoso!"<sup>16</sup> Después de 1846, estos hombres percibirían a los Estados Unidos como una amenaza constante, que México sería incapaz de contener por sí solo. Unicamente la garantía de una potencia europea podría detener al peligroso vecino de voraces apetitos. Así, como Secretario de Relaciones de Mariano Arista, el mismo José Fernando Ramírez había considerado urgente poner un dique a la política expansionista norteamericana, a través la presencia europea en México. A esto se debe, en parte, su condescendencia hacia España en el asunto de la deuda externa --en la convención diplomática de 1851-- y su actitud intransigente hacia los Estados Unidos en el caso del Istmo de Tehuantepec.<sup>17</sup> Para hombres como éste, la Intervención francesa representó la versión extrema de ese "dique" para contener al vecino del norte, molesta y hasta trágica, pero era preferible a la dominación de los Estados Unidos.<sup>18</sup>

Los colaboradores del régimen imperial, en su gran mayoría, habían hecho estudios profesionales. Pertenecían, claramente, a la élite intelectual --y por lo tanto, probablemente también a la económica, prácticamente la única que podía costearse estudios superiores. Las vocaciones profesionales de los imperialistas se reparten según lineamientos típicos de la época, para los sectores urbanos medios y altos. Cuarenta y uno habían optado por la abogacía --carrera, según Manuel Siliceo, ministro imperial de Instrucción pública, "preferida por los estudiantes," y cuyos graduados se habían "multiplicado hasta un número muy superior a las necesidades sociales."<sup>19</sup> Nueve eran ingenieros. Habían emprendido, según el ministro, una de las carreras del futuro, pues "tenderían a descubrir y aprovechar nuestros

---

<sup>16</sup> Carta de José Fernando Ramírez a Francisco Elorriaga, México, septiembre 1847, en Benson, UT-Austin, Colección Genaro García, Intervención francesa, correspondencia miscelánea. 1846-1867, Folder 80 B (2).

<sup>17</sup> GONZÁLEZ NAVARRO, 1977, p.216.

<sup>18</sup> Para el antiamericanismo de los políticos mexicanos, véase HALE, 1990; O'GORMAN, 1977; PANI, 1996, p.84.

<sup>19</sup> Informe al Emperador sobre el estado de la educación, "Parte oficial," en *El Diario del Imperio*, julio 18, 1865.

cuantiosos elementos de riqueza en las primeras materias."<sup>20</sup> El Imperio --habiendo recorrido las tres cuartas partes del camino que lleva a la secularización-- todavía confió puestos públicos de importancia a tres sacerdotes. De los quince militares que aquí se estudian, todos, con la excepción de Tomás Mejía --cacique indeigena-- y Ramón Vélez --que de humilde velero pasó a ser oficial del ejército-- habían abrazado de manera formal la carrera de las armas. Eran egresados del Colegio Militar, y algunos, como Bruno Aguilar y José López Uruga, habían hecho estudios de especialización en el extranjero. Se trataba, al parecer, más bien de profesionales, de técnicos -- ingenieros y matemáticos, académicos-- que de fieros líderes militares sin más escuela que el campo de batalla.

Como miembros de la élite intelectual, muchos imperialistas pertenecieron a sociedades científicas o culturales, como la Sociedad de Geografía y Estadística, la Academia de San Carlos. Algunos, como Joaquín Velázquez de León, fueron invitados incluso a ingresar a importantes asociaciones extranjeras, como el el Smithsonian Institute de Washington D.C. Como hombres públicos a la vez que hombres de letras y ciencia, consideraban parte central de su misión inventar un vínculo emotivo, un sentimiento de identidad que uniera a todos los mexicanos. Así, el forjar una cultura nacional representó uno de sus mayores anhelos. Por esto, muchos de estos hombres participaron en asociaciones literarias como el Ateneo, donde impartió sus Lecciones sobre derecho administrativo Teodosio Lares, o la Academia de San Juan de Letrán, donde discurrieron sobre el carácter de la literatura mexicana futuros rivales políticos como José María Lacunza, Guillermo Prieto, y Clemente de Jesús Munguía. Acicalados por preocupaciones similares, siete futuros imperialistas colaboraron en el Diccionario universal de historia y geografía (1853-1855), con el que pretendían "levantar un monumento glorioso al país en que vivimos, [y] echar los cimientos de un diccionario histórico exclusivamente mexicano," para describir, catalogar y definir las "cosas mexicanas."<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Informe al Emperador sobre el estado de la educación. "Parte oficial," en El Diario del Imperio, julio 18, 1865.

<sup>21</sup> Diccionario..., 1853, tomo I, pp.iii-iv.

Estos profesionistas, juristas, científicos, periodistas y literatos tenían, además, larga experiencia política. Por lo menos quince habían empezado su carrera pública como regidores o síndicos municipales. Veintinueve habían sido miembros del poder legislativo, y, de estos, quince habían sido representantes del pueblo soberano en dos o más ocasiones.<sup>22</sup> Veintiséis habían sido secretarios o consejeros de Estado. Uno había sido el presidente más joven de la historia del país. Once habían estado al frente del ejecutivo en su estado o departamento. Diecisiete habían sido miembros del poder judicial --estatal o nacional-- al más alto nivel. Diez habían sido miembros del servicio diplomático. Con contadas excepciones --como puede ser el nombramiento del joven e inexperto Francisco Artigas como Ministro de Instrucción pública-- si de algo no podía quejarse el Emperador era de que sus colaboradores no conocieran el teje y maneje de la práctica política mexicana.

Estos imperialistas eran, en su mayoría, hombres de provincia: solo nacieron en la capital diecinueve de ellos. Se destacan, entre los foráneos, los veracruzanos --diez-- y los michoacanos: doce en total, casi todos formados en el seminario de Morelia, *alma mater* de Aguilar y Marocho, Labastida, Munguía... y Melchor Ocampo. El peso de los michoacanos, que representan además un grupo ideológico homogéneo, de tendencia legalista, más bien conservadora y católica, sugiere la importancia que tuvieron, para la formación y reclutamiento de la clase política decimonónica, las instituciones educativas de provincia, como el Seminario de Morelia hasta 1847, el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, y el Colegio Carolino de Puebla, entre otros. Estos establecimientos no solo formaron a los políticos mexicanos cultural e ideológicamente, sino que los dotaron de una serie de alianzas, de redes sociales y políticas.<sup>23</sup>

No obstante su origen provinciano, casi la mitad de los imperialistas --cuarenta y nueve-- murieron en la ciudad de México, o en poblados aledaños a la capital --Tacubaya, Azcapotzalco, San Angel.

---

<sup>22</sup> Ya Cecilia Noriega ha subrayado la estabilidad de la clase política decimonónica. "Los grupos de poder en los congresos mexicanos, 1810 y 1857. Notas para su estudio," en ROJAS, 1994, pp.120-158.

<sup>23</sup> Para el Seminario, véase DEL ARENAL, 1983. Para la concepción del derecho de los seminaristas, véase ADAME, 1983. Para el Instituto de Oaxaca, véase LEMPÉRIÈRE, 1994.

Esto parece sugerir que, durante la segunda mitad del siglo, México -- país en que la mayoría de los hombres notables moría en la capital, y no en su lugar de origen-- se iba centralizando cada vez más. Llama la atención, además, que de estos "traidores a la patria," solo trece --como máximo-- morirían en el exilio. Esto, además de atestiguar del notable espíritu conciliador de los vencedores, parece demostrar que la "traición" de los vencidos fue menos aberrante, menos vituperada y menos excepcional de lo que pueden sugerir las descripciones historiográficas.<sup>24</sup>

En cuanto a corrientes políticas, si bien pueden identificarse dos grupos, de tendencia más bien liberal moderada uno --principalmente aquellos que fueron miembros del ministerio hasta septiembre de 1866--, el otro más bien conservador, la filiación política de estos hombres había sido, a lo largo de su carrera, más bien flexible. La vida política del XIX no se prestaba ni a teorías inamovibles, ni a posiciones intransigentes. José Fernando Ramírez, por ejemplo, descrito por Justo Sierra como un "moderado fluctuante [...] sabio, vanidoso y sin carácter," <sup>25</sup> había sido un firme aliado de las políticas anticlericales de Valentín Gómez Farías en 1846. En el congreso de 1842, había propuesto un esquema de gobierno centralista, frente al federalismo acendrado de diputados más radicales. Había sido ministro del gobierno "moderado" de Arista, y había colaborado con el proyecto de codificación de Benito Juárez en 1861. Como ministro imperial, abogaría por un Estado fuerte, libre de las ingerencias tanto de los franceses como de la Iglesia.<sup>26</sup> De manera similar, Teodosio Lares había sido colaborador del gobernador federalista Manuel González de Cosío. Fue director, entre 1844 y 1847, del Instituto Literario de Zacatecas -- institución "liberal" en tanto que ofrecía una alternativa a la educación seminarista, fomentando así la secularización de la educación, y la formación de élites políticas liberales.<sup>27</sup> En 1853, tras la revolución de

---

<sup>24</sup> Agradezco los comentarios que me hizo, sobre este punto, el Dr. Raúl Figueroa.

<sup>25</sup> SIERRA, 1970, p.335.

<sup>26</sup> Véase *infra.*, 7.

<sup>27</sup> RÍOS ZÚÑIGA, 1994. LEMPÉRIERE, 1994, especialmente pp.58-62. Lares buscó la asesoría de Mariano Otero para seleccionar los libros de texto del Instituto, pidiéndole además que sus recomendaciones estuvieran acordes a los libros que se utilizaban en los colegios de la capital. Carta de Mariano Otero a Teodosio Lares.



Jalisco, el Siglo XIX había propuesto a Lares como miembro del gabinete que debía "salvar al país," pues el abogado zacatecano se había distinguido siempre por "su probidad y su prudencia y las relaciones que [tenía] en todo el país."<sup>28</sup> Lares fue además ministro de Justicia durante la última dictadura de Santa Anna. Durante el Imperio, desempeñaría una actividad febril:<sup>29</sup> como consejero de Estado, participó en la reforma del sistema de administración de justicia, del código mercantil y de la ley de lo contencioso-administrativo. Como ministro de Justicia, buscó conciliar los intereses encontrados de la Iglesia y del Estado, y, a pesar de lo moderado de su solución, sería descrito por los autores franceses del Libro secreto de Maximiliano como el "instrumento ciego" de la reacción.<sup>30</sup> Al retirarse las tropas francesas y verse perdido el Imperio, don Teodosio fue uno de los críticos más acerbos a la abdicación de Maximiliano. De liberal decidido, republicano y federalista, a reaccionario furibundo y monarquista, Teodosio Lares no había recorrido un camino tan ajeno a los hombres públicos mexicanos de la primera época independiente.<sup>31</sup>

Estos datos biográficos, a veces inexactos, muchas veces superficiales, nos pintan sin embargo un retrato valioso del personal imperial. En él aparece un grupo de hombres algo mayores, profesionales y cultos. Cuando llegó Maximiliano a la capital, prácticamente todos habían tenido experiencia de gobierno, y ésta había sido, en muchos casos, multifacética. Durante las primeras décadas del México independiente, esto implicaba una experiencia más bien amarga. Como legisladores, como ministros, como militares, como jurisconsultos, estos hombres habían intentado consolidar un Estado-

---

México, mayo 1, 1844, en Benson, UT-Austin, Colección Genaro García #86, Lares Papers, Folder 1 (1833-1846).

<sup>28</sup> "El nuevo gobierno y la revolución," en El Siglo XIX, enero 10, 1853.

<sup>29</sup> Como lo demuestra su archivo. Benson, UT-Austin, Colección Genaro García #86, Lares Papers

<sup>30</sup> El libro..., 1963, p.59. Véase *infra*, 7.

<sup>31</sup> Como escribe Josefina Z. Vázquez, se ha descrito a Antonio López de Santa Anna como "el prototipo del chaquetero que de monárquico e iturbidista pasa a republicano, federalista, centralista, dictador, federalista y promonarquista de nuevo," olvidando que esta plasticidad la compartían muchos de los políticos de la época, como "el prócer liberal, don Valentín Gómez Farías, que también fue monarquista e iturbidista [...] federalista, escocés y hombre de progreso." Citado en FOWLER, 1997, pp.4-5.

nación fuerte y moderno. Invariablemente, su ideal se les había desmoronado en las manos. Lo habían intentado todo: un imperio, con el Consumador de la Independencia al frente. Después, la república -- como escribió José Ma. Gutiérrez de Estrada-- se había ensayado "democrática, oligárquica, militar, demagógica y anárquica, siempre en detrimento de la felicidad y el honor del país."<sup>32</sup> También la dictadura santanista había dejado mucho que desear. De decepción en decepción, estos hombres fueron ajustando sus ideologías, sus proyectos político y social a las circunstancias imperantes. En 1864, aceptaron apoyar a un archiduque güero y de ojo azul en su anhelo de construir un imperio mexicano. ¿Por qué? ¿Qué buscaban conseguir con el régimen monárquico?

## II Su mundo ideológico: la urgencia de consolidar al Estado.

### 1.- Dos palabras sobre las motivaciones, o los límites de una investigación.

Como se ha planteado, las motivaciones de los imperialistas, sus móviles y razones, sus proyectos de Estado, sus modelos ideológicos, representan uno de los principales cauces de esta investigación. Dada la complejidad de la situación --la violencia de una guerra civil con matices religiosos, a la cual se superponía una invasión extranjera triunfante, todo esto dentro del marco de tensiones entre centro y periferia, además de la problemática propiamente regional y local que caracterizaron al siglo XIX mexicano--, ¿podemos decir que quienes se adhirieron al Imperio de Maximiliano hicieron una elección consciente, o que fueron irremediamente empujados a ello por las circunstancias<sup>33</sup>? ¿No se estará construyendo artificialmente para estos hombres, toda una serie de visiones y proyectos brillantes que poco tenían que ver con su realidad? Los principios ideológicos, en el siglo XIX, ¿no eran poco más que palabras altisonantes y vanas, que enarbolaban cómo y cuándo les convenía los diferentes grupos que pugnaban por el poder?<sup>34</sup>

<sup>32</sup> *Documentos...*, 1981, p.68.

<sup>33</sup> Agradezco los comentarios que me hicieron, sobre este punto, los participantes del seminario "México al medio día" en la Universidad de Texas en Austin.

<sup>34</sup> Véase ESCALANTE GONZALBO, 1992.

Cabe recordar aquí la preponderancia, casi siempre definitiva durante los primeros tres cuartos del siglo XIX, de la región frente a la nación, en un México en el que no lograba aún consolidarse el Estado nacional.<sup>35</sup> No dudamos que dentro del "imperialismo" o del "republicanismo" de distintas poblaciones pesaran menos los principios ideológicos que las luchas internas entre élites locales, y las circunstancias concretas del lugar --como, por ejemplo, la presencia de tropas, o la adhesión de una localidad vecina rival al bando contrario, o los conflictos de aguas y tierras entre las poblaciones y las haciendas circundantes.<sup>36</sup> Así, Jan Bazant relata como, en Coahuila, al volverse los latifundistas como Leonardo Zuloaga y los hermanos Sánchez Navarro "imperialistas" en 1862, los rancheros con quienes se disputaban el control de la tierra volviéronse inmediatamente juaristas.<sup>37</sup> De manera similar, según Tomás Marin, prefecto político de Isla del Carmen en 1864, los pueblos de Monte Cristo, Ballancon, Tonosique y Usumacinta habían vivido durante un año "en pacífica obediencia" al gobierno de la Regencia, al que se habían adherido "voluntariamente," hasta que habían caído bajo el control del "malvado [...] faccioso" Telésforo Salazar, y se habían transformado en poblaciones disidentes.<sup>38</sup> Dudamos que el enfrentamiento ideológico entre los sistemas republicano y monárquico haya sido determinante en este caso.

De manera similar, E. Pierron, miembro del gabinete civil del emperador, opinaba, a mediados de 1866, que en Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, las opiniones no se dividían entre imperialistas y antiimperialistas, sino entre partidarios y opositores de Santiago Vidaurri.<sup>39</sup> Para los "hombres fuertes" locales --tanto civiles como

<sup>35</sup> Mario Cerutti, "Referencia introductoria," en CERUTTI, 1987, pp.7-8.

<sup>36</sup> Alan Knight destaca la rivalidad "estructural" entre poblaciones como uno de los elementos que definieron, a lo largo del siglo XIX, el carácter "liberal" o "conservador" de una población determinada. KNIGHT, 1985, p.72. Hacen falta estudios que nos revelen la complejidad de la experiencia imperial a nivel local y regional.

<sup>37</sup> BAZANT, 1983, pp.558-560.

<sup>38</sup> Informe del prefecto político de Isla del Carmen, mayo 12, 1864 en Benson, UT-Austin, Colección Genaro García, Intervención francesa. Correspondencia miscelánea. 1862-1867, Folder 81 (2).

<sup>39</sup> Carta de E. Pierron, México, junio 7, 1866, en Benson, UT-Austin, Colección Genaro García, Intervención francesa. Correspondencia miscelánea. 1862-1867, Folder 81 (2).

militares--, que manejaban una cuota propia de poder a nivel regional, la cuestión de adherirse o no al Imperio giraba más bien sobre la conveniencia política: les beneficiaba colaborar con quien *de facto* detentara el poder central, independientemente de su matiz ideológico. Sugerimos, adelantándonos quizás, que éste es el caso de personajes como Jesús López Portillo en Jalisco, Santiago Vidaurri en Nuevo León, Manuel Lozada en Nayarit y los miembros del partido liberal moderado llamado "borlado" en Oaxaca,<sup>40</sup> así como los caudillos militares Julián Quiroga y Trinidad García de la Cadena.

¿Puede explicarse entonces la "lamentable y absurda"<sup>41</sup> adhesión de estos hombres al imperio como la reacción de hombres acorralados por exigencias circunstanciales? ¿o como el resultado del oportunismo político de algunos ambiciosos que le apostaron al caballo equivocado? No puede negarse que éstos hayan sido factores importantes. No cabe duda que el aliciente económico era real. Ya se ha visto que la mayoría de estos hombres habían dependido, en diferentes momentos, del erario público. En el marco de una economía inestable, atrasada y más bien deprimida, para el profesionista que no disponía de grandes capitales, vivir fuera del presupuesto era vivir en el error. Además, un puesto público podía abrir la puerta a otras oportunidades. Así, José Serrano, amigo de Ignacio Aguilar y Marocho, que no se explicaba cómo éste, tolerando la política "liberal" y secularizante del emperador, permanecía como ministro de Maximiliano en el Vaticano, escribía

[Entendí] que estaba ya en el caso de resolver sin tregua el problema de su porvenir: porque es imposible que V. deje de pensar seriamente en esto, mucho más si recuerda la suerte de los hombres públicos de México, cuya desgracia ha estado en relación directa de la elevación de su categoría, como sucedió al gral. Bustamante, cuyo entierro se hizo de limosna y al Gral. Musquiz, cuya viuda tubo que mantenerse con una escuela de niñas. Penetrado de estas reflexiones, supuse que V. estaba predispuesto a aprovechar las ventajas de la nueva Era, convirtiendo su influjo en ella al preferente designio de asegurarse una suerte independiente.<sup>42</sup>

<sup>40</sup> BERRY, 1981, pp.95-96, p.195. ITURRIBARRÍA, 1954, pp.491-492.

<sup>41</sup> Así la ha calificado la historiografía tradicional. Véase Raúl Rangel Frías, en *Correspondencia Vidaurri*, 1946, p.vi.

<sup>42</sup> Carta de José Serrano a Ignacio Aguilar y Marocho, México, abril 23, 1864, en CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 1 (1850-1864), doc. 50.

Pero si tanto la voluntad de conservar una cuota real de poder, como la ambición, las rivalidades políticas y el anzuelo económico del puesto público son elementos que seguramente entraron en juego en la decisión de adherirse al Imperio; quisiéramos sugerir, sin embargo, que para algunos de los hombres que ocuparon los primeros puestos dentro del gobierno de Maximiliano, la cooperación con un régimen monárquico fue un acto consciente y razonado. Algunos, como veremos más tarde, buscaron activamente la instauración del trono. Los que no lo hicieron tenían, frente a la opción de colaborar con el gobierno imperial, otras alternativas. Sin tener que optar por los extremos de acompañar a Juárez y a sus "veintiún inmaculados"<sup>43</sup> en su azaroso exilio por el norte del país, o de salir de México como Manuel Doblado, hubieran podido retirarse de la vida pública, como Mariano Riva Palacio y, más tarde, Manuel Ruiz. Parecería, al contrario, que estos hombres, en un momento determinado, percibieron al Imperio como un sistema de gobierno que ofrecía soluciones a los problemas que habían paralizado la construcción del Estado mexicano.

Si revisamos los escritos de los imperialistas, salta a la vista su angustia por consolidar un Estado estable, que pudiera resistir los embates tanto del expansionismo yanqui y como de las rebeliones internas. Se trataba de construir un Estado moderno como el que describía Max Weber: un Estado monopolizador de los "medios de administración y de guerra, [los] recursos financieros y [los] bienes de cualquier género políticamente utilizables,"<sup>44</sup> un Estado cuya dominación se justificara racionalmente. Como se verá, lo que querían era construir un aparato eficiente, que en todo el territorio nacional garantizará por un lado la acción uniforme y racional del poder público, y, por el otro, los derechos civiles de la población. Les importaban menos las disquisiciones teóricas sobre formas y preceptos. Para estos hombres, el problema de la formación de Estado era menos un asunto de grandes principios o de grandes personalidades y más la cuestión casi mecánica del buen funcionamiento de la máquina gubernamental. Eran más bien políticos prácticos, que filósofos de la política, o románticos y apasionados

---

<sup>43</sup> La expresión es de la Revista Universal. *Los traidores...* 1869, pp.10-11.

<sup>44</sup> WEBER, 1972, p.91.

revolucionarios; por esto vieron en el Imperio, tal y como se planteó en 1864, un régimen novedoso, que les ofrecía quizás una oportunidad para alcanzar sus aspiraciones. Así, Guillermo Prieto explicaría la adhesión de José Ma. Lacunza diciendo que éste

en las grandes cuestiones hacía de su cerebro un pizarrón en el que planteaba un problema y seguía inflexible e invariable [hasta resolverlo...] Resultado de uno de esos problemas [...] fue [...] la cuestión del imperio. Problemas matemáticos equivocados, sin odio y sin amor, sin tener nada de su individualidad en los resultados de estas operaciones.<sup>45</sup>

No era tarea fácil afianzar el Estado sólido que anhelaban los imperialistas. El gobierno necesitaba los instrumentos, las instituciones, y las redes que aseguraran que la acción y la autoridad del Estado nacional tuvieran efecto en la totalidad del territorio. Necesitaba crear un sistema nacional y confiable de administración, y un marco legislativo racional, uniforme y sobre todo efectivo. Tenía que asegurar la paz y estabilidad necesarias al desarrollo económico. Necesitaba encauzar pacíficamente las disputas ideológicas y políticas que habían desgarrado al país desde su independencia. Tenía además que resolver las tensiones entre el "número y la razón,"<sup>46</sup> creadas por la superposición de dos ideales difíciles de conciliar: la soberanía del pueblo y el gobierno de la Inteligencia. Necesitaba resolver los conflictos entre el Estado naciente y una Iglesia que con dificultad cedía sus poderes temporales. Así, para los imperialistas, el Imperio tenía que cumplir con una misión: el dotar al Estado mexicano de los *instrumentos* necesarios para resolver lo que percibían era el problema básico del gobernar: el conciliar, como había dicho Manuel Siliceo, el "progreso en el orden y la libertad en la ley."<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> PRIETO, 1958, pp.118-119.

<sup>46</sup> La expresión es de Pierre Rosenvallón. ROSENVALLÓN, 1992, p.171.

<sup>47</sup> Carta de Manuel Siliceo a Manuel Doblado, México, agosto 21, 1855, en GARCÍA, 1974b, pp.182-183.

2.- La Administración: El "único medio de labrar la felicidad de los mexicanos."<sup>48</sup>

Según el consejero de Estado Vicente Ortigosa, nacido en Tepic, ingeniero químico y civil, "las formas de gobierno" influían menos en el destino de los pueblos que "una buena administración" <sup>49</sup> En la opinión de este científico formado en universidades alemanas, los partidos políticos que se habían disputado el poder en México eran respetables, pero sus esfuerzos, aunque "nobles, generosos y a veces heroicos, tendían más bien a la adquisición o propaganda de principios que a su realización."<sup>50</sup> Todas esas buenas intenciones habían sido inútiles, pues el Estado mexicano carecía del "*instrumento* para realizar una idea:" un buen sistema de administración. Según Ortigosa, un "gobierno sin administración, [era] como un astrónomo sin telescopio, o piloto sin timón."<sup>51</sup> Así, para muchos imperialistas, un gobierno valía menos por sus ideales que por sus logros concretos. El militar José López Uruga - santanista en 1853; enviado a Prusia por Su Alteza Serenísima; adicto al plan de Ayutla en 1855; en ese mismo año comandante militar del levantamiento "clerical" y "conservador" de la Sierra Gorda;<sup>52</sup> General en Jefe del ejército republicano de Oriente durante la guerra de Reforma y hasta febrero de 1862, cuando fue remplazado por el joven y belicoso Ignacio Zaragoza<sup>53</sup>-- recogía en su diario una cita del periodista francés Émile de Girardin que bien reflejaba este sentimiento --además de justificar las volteretas políticas que mi general había dado:

No hemos tomado partido contra ninguna forma de gobierno [...] pero tampoco adoramos a ninguna. A nuestros ojos, un gobierno vale no por su forma sino por sus obras; su origen nos importa menos que su objetivo, y su principio menos que su fin. Todo gobierno incapaz es culpable. Las buenas

---

<sup>48</sup> La expresión es de Vicente Ortigosa. Carta de Vicente Ortigosa a Maximiliano, borrador, s.l., s.f., en Bancroft Library, Manuscript collection (en adelante, Bancroft), Ortigosa, Vicente, Correspondencia y documentos, 1864-1873.

<sup>49</sup> ORTIGOSA, 1866, p.I.

<sup>50</sup> ORTIGOSA, 1866, p.II.

<sup>51</sup> ORTIGOSA, 1866, p.II.

<sup>52</sup> Véase "Los CC Antonio Montes Velázquez [...] y Tomás Mejía [...] a sus conciudadanos," Toluca, diciembre 2, 1855, en GARCÍA, 1974, p.434.

<sup>53</sup> PI-SUÑER, 1996b, p.145.

intenciones de un mal gobierno no representan  
circunstancias atenuantes.<sup>54</sup>

De esta manera, estos hombres opinaban que para garantizar la marcha eficiente de la "cosa pública," el gobierno haría bien dejando a un lado "el ruido estéril de las cuestiones abstractas,"<sup>55</sup> y armando una estructura que le permitiera actuar para "satisfacer las necesidades" de la población.<sup>56</sup> No debía gobernarse al tanteo; la autoridad no podía ser aleatoria, cuestionable y escurridiza, sino seguir principios fijos y canales establecidos. Según Vicente Ortigosa, gobernar no debía ser un "arte," sino una "ciencia, sujeta a principios tan fijos como cualquiera."<sup>57</sup> El más sobresaliente promotor de este tipo de visión fue el "sobrio jurisconsulto y político estudioso" --como lo describía en 1852 el "rojo" Monitor Republicano<sup>58</sup>-- Teodosio Lares. Este abogado, autor de la ley de lo contencioso-administrativo (1853), al dictar sus Lecciones de derecho administrativo en el Ateneo en 1851, presentó el proyecto administrativo más vigoroso y más acabado del México decimonónico. Lares abogaba por un Estado racional y eficiente, organizado según "los principios fijos de la ciencia,"<sup>59</sup> cuya unidad de acción estuviera asegurada por "la dependencia jerárquica y gradual que los agentes de la administración [debían] tener de la autoridad superior respectiva."<sup>60</sup>

Así, Lares concebía un gobierno piramidal, de jerarquías y funciones bien definidas. En general, como se verá, los imperialistas fueron más bien centralistas. Su ideal era un Estado fuerte, y no querían que la eficiencia y la libertad de acción del gobierno nacional se vieran coartadas por los poderes locales, que, como se quejaba Manuel Siliceo, hacían que las regiones actuaran "en completa escisión del centro y sin auxiliarlo de manera alguna."<sup>61</sup> Del federalismo les

<sup>54</sup> Citado en Benson, UT-Austin, Diario de José López Uruga, 1853-1871, Colección Genaro García #470a, sin fecha. La traducción del francés es nuestra.

<sup>55</sup> La expresión es de Anselmo de la Portilla. DE LA PORTILLA, 1987, pp.265-266.

<sup>56</sup> ORTIGOSA, 1866, p.II.

<sup>57</sup> ORTIGOSA, 1866, p.62.

<sup>58</sup> "Consejo de Estado permanente," en El Monitor Republicano, febrero 14, 1852.

<sup>59</sup> LARES, 1978, p.7.

<sup>60</sup> LARES, 1978, p.38.

<sup>61</sup> Carta de Manuel Siliceo a Manuel Doblado, México, noviembre 7. 1855, 1855, en GARCÍA, 1974b, p.400-401



molestaba la soberanía dispersa, la legislación monstruosamente desigual, y, sobre todo, que los intereses mezquinos de los estados tomarán precedencia sobre el interés nacional. Como decía irritado Pedro Escudero y Echánove, dentro del cuerpo legislativo, hasta "los hermanos monarquistas a pesar de todo su furor centralizador" defendían las prerrogativas regionales.<sup>62</sup> Más violento en su crítica fue Aguilar y Marochó, que afirmaba que la "llamada soberanía de los Estados" había trastornado "las cabezas," sublevando "el espíritu de orgullo y de insubordinación."<sup>63</sup> Dentro del régimen federal los estados

no eran por cierto estas entidades políticas, como lo proclamaban los visionarios, brillantes satélites, girando en armonioso concierto en torno de un centro vigoroso de unión: eran, sí, cuerpos errantes, sin regla en su dirección, sin fijeza en su camino, entre los cuales, todo hombre sensato podía resentir continuos y funestos choques, semejantes a los de los átomos en el caos de los antiguos filósofos.<sup>64</sup>

Sin embargo, frente al esquema centralista de Lares y otros, Vicente Ortigosa, el otro imperialista obsesionado con la administración, veía en la libertad administrativa de los municipios una de las piezas clave de la solución al desbarajuste administrativo del Estado mexicano. Ortigosa --que debe haber sido un señor muy rimbombante-- escribía que sólo los municipios podían satisfacer --o más bien podían "poner a las poblaciones en estado de satisfacer"<sup>65</sup> -- "las necesidades de los pueblos, las cuales siendo precisamente correspondientes a la trina naturaleza del individuo son --*Sustento-Moralidad-Instrucción*."<sup>66</sup> Dado "lo extenso de nuestro territorio, su escasez relativa de población, la necesidad de colonizarlo, y lo que [tardaría] el establecimiento de medios fáciles de comunicación interna," era sobre el municipio que debía descansar la mayor responsabilidad administrativa, pues la "acción tutelar" del gobierno

<sup>62</sup> Carta de Pedro Escudero y Echánove a Mariano Riva Palacio, México, junio 13, 1851, en Benson, UT-Austin, Colección Genaro García, Pedro Escudero y Echánove correspondence.

<sup>63</sup> "Dictamen...", en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo I, p.507.

<sup>64</sup> "Dictamen...", en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo I, p.507.

<sup>65</sup> ORTIGOSA, 1866, p.III.

<sup>66</sup> ORTIGOSA, 1866, p.52.

nacional debía "a imitación de lo que la naturaleza [exigía] del padre respecto a su prole, debilitarse a medida que se [hacía] innecesaria."<sup>67</sup> No obstante, el principio de autonomía administrativa municipal no chocaba con una organización centralizadora y jerárquica del poder político: el ingeniero insistía también que "*el sistema que se [adoptara] para ordenar todas las partes del mecanismo gubernativo [debía] ser precisamente unitario,*" pues correspondía "a la civilización [...] la división jerárquica del poder."<sup>68</sup>

Unidad de acción, eficiencia, uniformidad. Principios de gobierno "positivos, necesarios, incontestables, de que pudieran reducirse -- como exigía Lares-- rectas y seguras consecuencias para el bien y mejora en la administración de los pueblos."<sup>69</sup> Los imperialistas querían transformar al Estado en una máquina bien aceiteada, infalible. Esto era posible sólo si se dividían mecánicamente las distintas funciones de gobernar. Así, Ortigosa afirmaba que las "instituciones humanas" estaban bien organizadas únicamente cuando se satisfacía "el principio de la división de funciones."<sup>70</sup> Para el científico, esta división permitiría el desempeño óptimo de los funcionarios públicos, reduciendo la discrecionalidad, y, por ende, la corrupción. Además, si el empleado público sabía exactamente qué hacer, no era necesario contratar a aquellos tan escasos personajes que gozaban de una "gran capacidad intelectual." Bastaba que los burócratas tuvieran "simplemente una aptitud mecánica."<sup>71</sup>

Sin embargo, mientras que para don Vicente la división estricta de funciones representaba un elemento más bien cosmético que incrementaba la eficacia del aparato gubernamental, ésta revestía una importancia central en el pensamiento de Teodosio Lares. Según el zacatecano, las esferas de acción de los diferentes poderes tenían que estar perfectamente definidas y delimitadas; no podían permitirse las injerencias de unos sobre otros. Los poderes, cuando "[calificaban]" actos que eran ajenos a su autoridad, "[enervaban]" la acción del

---

<sup>67</sup> ORTIGOSA, 1866, p.II.

<sup>68</sup> ORTIGOSA, 1866, p.61. p.50.

<sup>69</sup> LARES, 1978, p.2.

<sup>70</sup> ORTIGOSA, 1866, p.47.

<sup>71</sup> ORTIGOSA, 1866, pp.48-49.

gobierno.<sup>72</sup> El Estado --y, puede suponerse que en particular el ejecutivo--, como representante del "interés común," debía perseguirlo activamente. No podía permanecer inmóvil, limitándose a garantizar las libertades civiles de los ciudadanos.<sup>73</sup> Por esto, la ley de lo contencioso administrativo, aplicación práctica de las Lecciones, al liberar al Estado del "pleitismo" del poder judicial, lo dotaba de una más amplia capacidad de acción.<sup>74</sup> El gobierno, sin embargo, no podía actuar arbitrariamente, sino regido por principios e instituciones que garantizaran ciertos derechos inalienables del individuo, e impulsaran el bienestar --sobre todo material<sup>75</sup>-- de la sociedad:

No son ya como en Roma y en la antigua monarquía las *instituciones* las que dominan; son los principios del orden racional apoyados en la naturaleza del hombre, y de la sociedad. Las *instituciones administrativas* son la realización ó las consecuencias de los principios.<sup>76</sup>

Así, durante el Imperio, y con participación importante de don Teodosio, se dió mayor alcance y amplitud a las prerrogativas del Ejecutivo en cuanto a cuestiones contenciosas. La ley de 1853 describía exhaustivamente las acciones del ejecutivo que podían considerarse "cuestiones administrativas," y por lo tanto no sujetas al conocimiento de la autoridad judicial: la construcción de caminos, puentes, canales, diques y ferrocarriles; los contratos y adjudicaciones; las contribuciones; las autorizaciones para talleres insalubres; el

---

<sup>72</sup> LARES, 1978. p.7. Aquí, Lares se refería tácitamente a la acción paralizante que tuvo en México la intervención del poder judicial sobre actos de ejecutivo, durante las primeras décadas de vida independiente. LIRA, 1981, p.626.

<sup>73</sup> En Lares, como en otros imperialistas, vemos aparecer constantemente este ideal "activista" del poder público, promovido en Francia durante la monarquía de Julio por François Guizot y otros liberales doctrinarios. MANENT, 1990, pp.209-231. ROSANVALLON, 1985. Debe hablarse quizás de un liberalismo de corte latino, más centrado en el Estado que en el individuo. Véase *infra*, capítulo V.

<sup>74</sup> LIRA, 1981.

<sup>75</sup> En la "Ley para el arreglo de lo contencioso administrativo" del 25 de marzo de 1853, Lares establece que a la autoridad judicial no corresponde el conocimiento de las cuestiones administrativas. Estas comprenden, además de las relativas a las rentas nacionales, las "obras públicas" y "los actos administrativos en materias de policía, agricultura, comercio e industria que tengan por objeto el interés general de la sociedad." ARRILAGA, 1864, pp.50-51. Véase *infra*, capítulo II.

<sup>76</sup> LARES, 1978, p.5.

alineamiento de calles; los patentes y privilegios, etc.<sup>77</sup> Por su parte, la ley del 1 de noviembre de 1865 definía simplemente como "contencioso-administrativas"

todas las cuestiones que se promuevan por cualquiera persona o Corporación, reclamando un derecho perfecto o preexistente que se pretende haberse violado por el Gobierno o sus agentes, o por los que obran en su nombre en un asunto de cualquiera ramo de la administración, que proceda de algún acto administrativo.<sup>78</sup>

Así, toda acción contenciosa del Ejecutivo quedaba sujeta, no a la justicia ordinaria, sino al proceso de lo contencioso-administrativo. Cualquier controversia entre el poder público y los ciudadanos debía dirimirse a través de este recurso; o sea, frente a los tribunales internos de una de las partes litigantes. De esta forma, el recurso de lo contencioso-administrativo, en opinión el auditor del Consejo de Estado José María Iturbe, ofrecía una "preciosa garantía en contra de los errores o los abusos de los diferentes agentes de la administración" al garantizar al ciudadano agraviado un juicio administrativo expedito, frente al tortugismo de un sistema judicial saturado.<sup>79</sup> José María Lacunza, presidente del Consejo de Estado, opinaba que la ley del 1 de noviembre de 1865 había "perfeccionado" la santanista, "en el sentido que exigía el completo desarrollo de los principios sobre que estaba basada la anterior."<sup>80</sup> Así, la reforma imperial reforzaría la independencia y libertad de acción del Gobierno, por ser el "poder que tiene como misión especial dirigir la sociedad por las vías de su desarrollo, y cuidar sin cesar de su conservación y de su felicidad."<sup>81</sup>

Como se ha visto, el afianzamiento de un ejecutivo fuerte e independiente representaba uno de los anhelos importantes de

---

<sup>77</sup> "Reglamento de la ley expedida con esa fecha sobre lo contencioso-administrativo," en DUBLÁN Y LOZANO, 1876-1912, tomo VI, pp.418-419.

<sup>78</sup> "Parte oficial," en El Diario del Imperio, noviembre 10, 1865.

<sup>79</sup> "Decreto del 1 de noviembre sobre lo contencioso-administrativo," en El Diario del Imperio, febrero 22, 1866.

<sup>80</sup> "Parte oficial. Organización de todos los ramos de la administración pública," en El Diario del Imperio, noviembre 1, 1865.

<sup>81</sup> "Parte oficial. Organización de todos los ramos de la administración pública," en El Diario del Imperio, noviembre 1, 1865.

muchos imperialistas, que efectivamente aprovecharon los años del Imperio para establecer la infraestructura jurídica para su mejor desarrollo. Asimismo, consideraban esenciales para el buen funcionamiento de la máquina estatal la separación de los diferentes poderes, su autonomía, y el equilibrio entre estos. En diferentes momentos --en 1836, con el Supremo Poder Conservador; 1852 y 1856 con los fallidos Consejos de Estado<sup>82</sup>-- algunos políticos mexicanos intentaron introducir un cuerpo que, como contrapeso a los otros tres poderes, mantuviera el equilibrio y asegurara la eficacia de la acción gubernamental. En 1852, Lares, entonces senador, propuso que se formara un Consejo de Estado permanente, para "preparar y redactar las iniciativas que el gobierno le ENCOMIENDE, dar su dictamen sobre los proyectos de iniciativa parlamentaria... [y] preparar los reglamentos generales... " Quince ciudadanos "que notablemente se [hubieran] distinguido en el servicio del Estado," serían electos, por quince años, por el presidente, de una propuesta de treinta personas que le harían las dos cámaras legislativas.<sup>83</sup> Trataba, suponemos, de establecer un cuerpo compacto de notables, de expertos; relativamente independiente --por la extensión de su mandato-- tanto del poder legislativo como del ejecutivo; aislado de las pugnas partidistas, y que pudiera ser eficiente en la discusión y promoción de normas y reglamentos --otra de las grandes necesidades del país.

Siguiendo la misma línea, José Fernando Ramírez afirmaba en 1846 que para que funcionara un sistema tan "desbaratado" como el mexicano, el "furor democrático y demoledor" tenía que ser controlado y dirigido. Por esto consideraba al Consejo de Estado como "uno de los miembros más vitales de nuestro orden social:" en sus escasos dos años de existencia, argumentaba fascinado Ramírez, el Consejo había recibido en consulta "*mil setecientos y pico de negocios, de los cuales había despachado ochocientos y tantos.*" Ningún cuerpo electo, abigarrado y argüendero, podía actuar con una eficiencia similar.<sup>84</sup>

<sup>82</sup> Santa Anna sí tuvo un Consejo de Estado durante su último gobierno (1853-1855).

<sup>83</sup> "Consejo de Estado permanente," El Monitor Republicano, febrero 20, 21, 1852.

<sup>84</sup> J.F. Ramírez a Francisco Elorriaga, 26 de septiembre de 1846, en GARCÍA, 1974a, pp.480-481 Ramírez hubiera querido publicar una defensa del Consejo de Estado.

Como sus colegas, Vicente Ortigosa opinaba que "los consejos de prohombres" eran importantes, no sólo como contrapeso a un legislativo desordenado, sino porque, a través de ellos, el gobierno tendría "un medio seguro de conocer directamente las necesidades de sus gobernados." Estos cuerpos --¿a diferencia de un grupo surgido del sufragio de las masas desarrapadas y desordenadas?-- representaban "los intereses legítimos de la nación, y serían los mejores consejeros del poder." <sup>85</sup> Garantizaban, sino el imperio de la Inteligencia y de la Razón, sí que estos elementos estuvieran a la mano para apoyar, informar y dirigir la acción del Estado.

El Consejo de Estado representaba así un engranaje valioso dentro del mecanismo funcional que proponían construir muchos de los imperialistas. Sin embargo, este afán de organización racional y de acción expedita del poder público no los convertía automáticamente en monarquistas, como sugiere el caso de José Fernando Ramírez, cuya adhesión al régimen monárquico fue tardía.<sup>86</sup> No obstante, un sistema como el monárquico constitucional que proponían los liberales doctrinarios, en el que --en palabras de Benjamin Constant-- una fuerza "de fuera [...] neutra" --la persona del rey-- "desenredara" a los tres poderes cuando estos chocaban entre sí<sup>87</sup> debe haberles parecido bastante atractivo. Por otro lado, para los monarquistas convencidos, como José Ma. Gutiérrez Estrada e Ignacio Aguilar y Marocho, era precisamente esta naturaleza equilibrada, "mixta" de la monarquía constitucional --esa "grandiosa invención" del siglo XIX<sup>88</sup>-- la que la convertía en una "institución maravillosa."<sup>89</sup> El sistema propuesto por Aguilar y Marocho en el dictamen de la Asamblea de notables --descrito por Edmundo O'Gorman como el canto de cisne del "tradicionalismo monárquico mexicano"<sup>90</sup>-- no era un régimen

---

en contra de lo que publicaba el *Republicano*, pero no lo hizo por miedo a que se pensara que simpatizaba con los monarquistas.

<sup>85</sup> ORTIGOSA, 1866, p.59.

<sup>86</sup> No quiso participar en la Asamblea de Notables, ni decorar su casa para dar la bienvenida a la pareja imperial.

<sup>87</sup> Benjamin Constant en DIEZ DEL CORRAL, 1984, pp.114-115.

<sup>88</sup> "Carta dirigida al Excmo. Sr. Presidente..." en *Documentos*, 1981, p.90. Para un análisis del proyecto de Gutiérrez Estrada, véase el interesante y completo artículo de TÍO VALLEJO, 1994

<sup>89</sup> "Dictamen..." en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo I, p.522.

<sup>90</sup> O'GORMAN, 1969, p.76.

absolutista. Según don Ignacio, dentro del régimen monárquico -- ¿podemos decir moderno?--, la acción gubernamental no emanaba de la voluntad absoluta del monarca: éste "no [era] en verdad el Estado," --a la Luis XIV-- sino sólo "su personificación más augusta."<sup>91</sup> Su autoridad estaba moderada por la existencia de estatutos --imperio de la Ley--, y de cuerpos intermedios --equilibrio de poder. En el esquema del abogado michoacano, estos cuerpos tendrían inclusive algunos aspectos democráticos, aunque limitados:

No, no son los monarcas como en otro tiempo [...] dueños absolutos de las vidas y haciendas de sus súbditos. Sobre ellos se encuentran los estatutos para moderar el absolutismo, estatutos cuya incolumidad se halla encomendada a diferentes cuerpos del Estado, entre quienes se distribuyen las altas funciones del poder público. En estos se ven representados todos los intereses de las clases que componen la comunidad, y no pocas veces se da al noble y al pechero, al opulento y al mendigo, una influencia directa en la política del país, según lo exigen sus verdaderas necesidades. Ya no van las leyes allá donde los reyes quieren. Ellas se preparan, se inician, se discuten, se expiden y se sancionan, pasando por el tamiz de diversos poderes, sin cuyo concurso nada puede ser establecido.<sup>92</sup>

Asimismo, los cuerpos colegiados nombrados tenían otra ventaja: la de reunir notables, "expertos," hombres prácticos, con la ciencia de las cosas. Dentro de un gobierno representativo,<sup>93</sup> permitían la introducción del "elemento ilustrado" de la población en la administración pública, para atenuar los desmanes de las turbas democráticas. Por eso, en 1852, un periódico liberal radical como el Monitor Republicano temía la creación de un Consejo de Estado, pues introduciría "una aristocracia más peligrosa que cuantas se [habían] querido plantear."<sup>94</sup> Los futuros imperialistas querían precisamente

<sup>91</sup> "Dictamen...", en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo I, p.522.

<sup>92</sup> "Dictamen...", en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo I, p.523. Desafortunadamente, el abogado michoacano no explica mediante qué mecanismo se aseguraría la participación de las diferentes clases de la sociedad, ni quién determinaría sus "verdaderas necesidades."

<sup>93</sup> El Imperio sacrificó el principio de representación, con la excepción del gobierno municipal. El emperador detenía los poderes legislativo y ejecutivo. Puede suponerse que ésta era una medida temporal. Véase *infra*, capítulo V.

<sup>94</sup> "Consejo de Estado permanente," en El Monitor republicano, febrero 20, 1852. Estos cuerpos colegiados, que representaron para muchos hombres políticos un instrumento de eficiencia gubernamental, eran descartados someramente por

que la encargada de la cosa pública fuera una aristocracia, pero que estuviera formada por "esa clase que deriva sus timbres de la fortuna formada por un trabajo honesto, del talento desarrollado por el cultivo, del mérito contraído por hechos extraordinarios [...] que es aristócrata respecto de la democracia del vulgo, y que es democrática con relación a la aristocracia hereditaria."<sup>95</sup> Lo que pretendían, cabe recordarlo, era el gobierno de los capaces. No debe sorprender esta actitud elitista en hombres a quienes, como se verá, el "pueblo" y los "congresos soberanos" no causaban la más mínima ilusión.

### 3.- La ley y la justicia.

De este modo, con la cimentación de un sistema administrativo unificado, racional y eficiente, muchos imperialistas, con Lares a la cabeza, esperaban apuntalar un Estado nacional fuerte, pero no arbitrario, cuyas disposiciones fueran operativas en la totalidad del territorio. Sin embargo, así como carecían de los "instrumentos" para que los agentes del poder público pudieran llevar a cabo las medidas que reclamaba el Estado nacional, les hacían falta también mandatos y ordenanzas claras. La falta de códigos, de leyes orgánicas y de reglamentos *ad hoc* al orden independiente; la confusión que generaban decretos contradictorios, emitidos por distintos regímenes, o en distintas jurisdicciones; y la pervivencia de prácticas y normas heredadas de la época virreinal, eran percibidas, por la mayoría de los políticos del siglo XIX mexicano, como uno de los obstáculos más importantes al restablecimiento de la paz y del orden. La inexistencia de un sistema moderno de leyes y la ausencia de un marco legal claro e incuestionable hacía que la ejecución de la ley fuera esporádica y casuística, aplicándose a según los decretos de los congresos nacionales y locales, el derecho indiano, o las Siete Partidas. Era urgente afianzar

---

los más liberales por su tufio de centralismo --tras la experiencia del Poder Conservador de la Constitución de 1836-- o de monarquismo. A diferencia del Monitor, el Siglo opinaba que el proyecto de crear un Consejo de Estado era "laudable en verdad," pues ilustraría al gobierno, manteniéndolo en el "recto sendero de la ley y de sus derechos." "Consejo de gobierno y nuevo ministerio," en El Siglo XIX, enero 15, 1852.

<sup>95</sup> "Dictamen...", en Boletín..., 1863-1865, Tomo I, p.524.



un estado de derecho, que según estos "modernos," no existía. En palabras del Siglo XIX

Poco importa que haya buenas leyes, mucho menos que estas sean numerosas; pero interesa demasiado que las que haya, buenas ó malas, sean religiosamente obedecidas [...] es necesario hacer de modo que en lo sucesivo los criminales vean en ellas el freno que los contenga en su carrera de crímenes; los hombres de bien y laboriosos, la mejor garantía y la protección más eficaz; las autoridades y los gobernantes, el apoyo más firme; y la sociedad entera, los más estrechos vínculos de unión.<sup>96</sup>

Todos los hombres públicos de la primera época independiente consideraban imprescindible establecer el imperio de la ley<sup>97</sup>. Algunos liberales más extremistas --como el grupo "duro" que llevó la voz cantante dentro del constituyente de 1856-- concebían a la ley como una herramienta de transformación, con la que esperaban "reformular el estado social."<sup>98</sup> Según, por ejemplo, Manuel Siliceo, la Ley Lerdo transformaría al país, purgando a la sociedad de sus rémoras y abusos; por eso, valía la pena que se ejecutase aunque esto significara enfrentarse a la fuerte oposición de perjuicios e intereses creados. Como escribía a Manuel Doblado, con esta medida el gobierno de Comonfort haría

una verdadera revolución, convirtiendo de la noche a la mañana en propietarios a los que no lo [era] y trayendo consigo otras consecuencias de valor incalculable [...] si logramos esto, habremos hecho un inmenso bien al país; si no, caeremos, pero caeremos por algo que valga la pena y no por cuestiones ruines y bastardas.<sup>99</sup>

---

<sup>96</sup> "Obediencia a las leyes," El Siglo XIX, agosto 6, 1848. En abril de 1853, El Siglo propondría una serie de reformas necesarias al buen funcionamiento de la administración de justicia: formación de códigos, depuración de la legislación, accesibilidad para todos los ciudadanos, etc. "Poder judicial. (art 2)," en El Siglo XIX, abril 2, 1853.

<sup>97</sup> Agradezco los comentarios que me hicieron sobre este punto, la Dra. Annick Lempérière y el Dr. Jaime del Arenal.

<sup>98</sup> "Proyecto de constitución. Dictamen de la comisión," en TENA RAMÍREZ, 1964, p.532.

<sup>99</sup> Carta de Manuel Siliceo a Manuel Doblado, México, junio 25, 1856, en GARCÍA, 1974b, p.497.

Al contrario, los imperialistas más "conservadores," como Juan Nepomuceno Rodríguez de San Miguel --gran admirador de la añosa legislación española, que le infundía "veneración."<sup>100</sup>-- consideraban estéril la manía legislativa de los congresos del México independiente, pues las "constantes mutaciones no [permitían] formar hábitos y costumbres en el pueblo, ni [eran] compatibles con el respeto y la veneración de las leyes."<sup>101</sup> Se trataba no tanto de que México tuviera leyes perfectas, sino de que la legislación fuera más "orgánica;" que se acoplara a las "costumbres" y "hábitos" de la población, para que sus preceptos fueran obedecidos. De manera similar, para Aguilar y Marocho, la ley no tenía por qué ser fuente de cambio. Debía ser un "dique robusto" que asegurara el orden, protegiendo "a los pueblos de la venenosa influencia del libertinaje."<sup>102</sup> Armado con la ley, el gobierno sería "lo suficientemente fuerte para mantener siempre encadenada la anarquía y derramar los inestimables beneficios de la libertad verdadera."<sup>103</sup>

Cabe mencionar que la posición de estos conservadores --y sobre todo la de Rodríguez de San Miguel, que afirmaba que las Partidas eran un "código científico"<sup>104</sup>--, era bastante excepcional. Muchos de los imperialistas consideraban que la legislación española de la época virreinal estaba totalmente rebasada y plagada de vicios. En su mayoría, estos políticos estaban comprometidos con el principio de igualdad absoluta ante la ley --con la excepción, en algunos casos, de fueros funcionales como el eclesiástico y el militar. Lo que más decía apreciar Pedro Escudero y Echánove del Imperio era que éste hubiera admitido "en toda la amplitud el principio de igualdad ante la ley y la extinción de toda clase de privilegios."<sup>105</sup> Pero independientemente de

<sup>100</sup> "Discurso preliminar," en RODRIGUEZ DE SAN MIGUEL, 1980b, Tomo I, p.VII.

<sup>101</sup> RODRÍGUEZ DE SAN MIGUEL, 1980a, p.4.

<sup>102</sup> "Dictamen..." en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo I, p.523.

<sup>103</sup> "Dictamen..." en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo I, p.523.

<sup>104</sup> "Discurso preliminar," en RODRIGUEZ DE SAN MIGUEL, 1980b, Tomo I, p.IV.

<sup>105</sup> Carta de Pedro Escudero y Echánove a Maximiliano, noviembre, 1865, en AGN, ramo Segundo Imperio, Gabinete del Emperador, Al Emperador, Justicia (archivo en proceso de organización). El ministro de Justicia había asistido a declarar verbalmente en un juicio, "como cualquier súbdito de S.M.I." Sólo hemos encontrado una defensa de la legislación diferenciada: la que hizo Rodríguez de San Miguel de la legislación colonial privativa de los indígenas. "Cuestión importante," en *El Pájaro Verde*, septiembre 26, 1865.

los sentimientos que les pudieran inspirar Alfonso el Sabio y las Leyes de Indias, la mayoría de los imperialistas consideraba que la ley debía ser el principal resorte de la autoridad, para "gobernar en [...] paz y mantener ilesos los derechos de cada uno."<sup>106</sup> Antes que producir más y mejores leyes para transfigurar a la maledada sociedad mexicana, estos hombres querían simplemente que las normas existentes se aplicaran; que se creara un marco legal predecible, infalible, que asegurara el orden y garantizara los derechos y libertades civiles de todos los ciudadanos. Así, muchos vieron en el nuevo régimen "una nueva Era [...] de hacer efectiva la responsabilidad de las leyes de los gobiernos y de las Magistraturas."<sup>107</sup>

De esta manera, los hombres que colaboraron con el Imperio se tomarían en serio la tarea de transformar la administración de justicia mexicana de "una mancha humillante" en "la gloria del país."<sup>108</sup> Las leyes debían ser "exactísimas y muy constantes reglas que [ordenaran] el uso y [precavieran] los abusos de la libertad y demás facultades humanas," pues solo así los hombres podrían "habitar juntos feliz, tranquila y armoniosamente."<sup>109</sup> Como ya se ha mencionado, el mismo equipo que bajo la presidencia de Juárez estaba elaborando el código civil continuó con su labor, para publicar el Código Civil del Imperio en 1866. El Imperio reformó, como se ha visto ya, la ley de lo contencioso-administrativo. El Consejo de Estado, dividido en secciones, debía preparar los códigos penal, de procedimientos civiles y de instrucción criminal.<sup>110</sup> Igualmente, durante los primeros meses de su reinado, el emperador encomendaría a una Comisión de Justicia, presidida por José Fernando Ramírez, reformar la administración de

<sup>106</sup> RODRÍGUEZ DE SAN MIGUEL, 1980b, Tomo I, p.XI.

<sup>107</sup> La expresión es de Rodríguez de San Miguel. RODRÍGUEZ DE SAN MIGUEL, 1864, pp.11-12.

<sup>108</sup> La expresión es de Maximiliano. Discurso del emperador ante los dos Consejos reunidos, sin fecha, en AGN, ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Correspondencia (archivo en proceso de organización).

<sup>109</sup> "Discurso preliminar," en RODRÍGUEZ DE SAN MIGUEL, 1980b, Tomo I, p.III.

<sup>110</sup> Consejo de Estado, septiembre 27, 1865. Carta de Maximiliano al Presidente del Consejo, nombrando dos comisiones..., en AGN, ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Proyectos (archivo en proceso de organización).

justicia, pues ésta era la "parte más interesante de un buen gobierno."<sup>111</sup>

Así, muchos imperialistas, como Teodosio Lares, consideraban que "la necesidad más imperiosa de los pueblos [era] la pronta y recta administración de justicia."<sup>112</sup> Algunos consideraban que la ley, y su "estricta obediencia" debían ser los pilares más importantes del Estado.<sup>113</sup> Entre estos legalistas se destaca Pedro Escudero y Echánove, ministro de Justicia, quien escribía a Maximiliano que la misión principal del Imperio era "extender a todas partes la acción de la Justicia [...] destruir los obstáculos que podían destruir el exacto cumplimiento de las leyes."<sup>114</sup> El abogado yucateco quería vivir totalmente apegado a la ley. Renuente a mostrar cualquier tipo de flexibilidad ante lo que ésta establecía, aconsejaba a Maximiliano, por ejemplo, dar la misma sentencia a tres guerrilleros, si bien dos eran disidentes y el otro había levantado una guerrilla en favor del Imperio, "por su amor al orden," pero "sin autorización alguna y cometiendo algunos robos."<sup>115</sup> En la concepción de Escudero, la ley era

---

<sup>111</sup> Consejo de Estado, septiembre 27, 1865. Carta de Maximiliano al Presidente del Consejo, nombrando dos comisiones..., en AGN, ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Proyectos (archivo en proceso de organización). Los miembros de esta comisión eran: Teodosio Lares, M. Binel, Crispiano del Castillo, Ignacio Sollares, Teófilo Marín, Hilario Elguero, Manuel Cordero, José Ma. Rodríguez Villanueva, Antonio Martínez del Villar, Ignacio Fuentes, Pedro Covarrubias, Cornelio Prado, Francisco de P. Tavera, Juan B. Lozano, Mariano Contreras, Antonio Bucheli, Antonio Martínez de Castro, Juan Iglesias Domínguez, José Hipólito Ramírez, Antonio Fernández Monjardín, Juan Rodríguez de San Miguel, Luis Ezeta, Teófilo Robredo, Eulalio Ortega, José Ma. Cortés Esparza, Miguel Martínez, Juan M. Fernández de Jáuregui, José Ma. Lora, Pedro González de la Vega, Pedro Elguero, Rafael Martínez de la Torre, Juan B. Alamán, Manuel Díaz Zimbrón, Juan N. Vértiz, José D. Ulibarri, Agustín Prado, José Ma. Andrade, Antonio Morán, Emilio Pardo, José Ma. de Garay, Luis Rodríguez y Palacios. "La comisión de justicia," en La Sociedad, septiembre 12, 1864.

<sup>112</sup> Carta de Teodosio Lares a Maximiliano, borrador, México, septiembre 12, 1866, en Benson, UT-Austin, Colección Genaro García #86, Lares Papers, Folder 8 (1865-1867).

<sup>113</sup> "Dictamen," en Boletín..., 1863-1865, Tomo I, p.504.

<sup>114</sup> Carta de Pedro Escudero y Echánove a Maximiliano, septiembre 21, 1865, en AGN, ramo Segundo Imperio, Gabinete del Emperador, Al Emperador, Justicia (archivo en proceso de organización).

<sup>115</sup> La sentencia original había sido la pena de muerte, que Escudero y Echánove sugirió se conmutara a cinco años de presidio, para los tres. Carta de Pedro Escudero y Echánove a Maximiliano, septiembre 24, 1865, en AGN, ramo Segundo Imperio, Gabinete del Emperador, Al Emperador, Justicia (archivo en proceso de organización).

el principal cimiento del orden, y como tal, era intocable. La justicia debía ser absolutamente autónoma, sujeta sólo a la norma escrita, y no a exigencias políticas ni, de conveniencia.

De esta manera, Escudero opinaba que la ley no podía, bajo circunstancia alguna, ser utilizada como instrumento político. En esto, su actitud difería de la del también célebre jurisconsulto Luis Méndez. En el caso de Manuel Gervasio Leiva y Vicente Rebollar, condenados a muerte, por haber cometido "delitos atroces [...] perpetrados a sangre fría y con circunstancias que [revelaban] el instinto feroz de los reos," aunque Escudero y Echánove sentía que Leiva era "sin comparación más criminal," sugería que se les negara a los dos el indulto, y se les castigara de la misma manera, pues así lo establecían las leyes.<sup>116</sup> Por su lado, Luis Méndez opinaba que, si bien las leyes establecían la misma pena para los dos reos, la "distancia que [había] en la perversidad de uno y otro" debía ser tomada en cuenta. Correspondía al Soberano "establecer esa proporción entre los crímenes y las penas que las leyes no [habían podido] alcanzar."<sup>117</sup>

Así, Pedro Escudero y Echánove rechazaba la injerencia de cualquier otro poder dentro del judicial. Deploraba, por ejemplo, que se recurriera tan frecuentemente a la autoridad militar --y especialmente a la francesa-- para resolver todo tipo de asuntos. Si no se reprimía este abuso, "nunca [podría] sistematizarse una buena administración civil."<sup>118</sup> Se impacientaba ante las solicitudes de quienes apelaban al emperador para que resolviera asuntos "cuyo conocimiento [correspondía] exclusivamente a los Tribunales."<sup>119</sup> Frente a una sociedad todavía a caballo entre una concepción de la justicia de

---

<sup>116</sup> Carta de Pedro Escudero y Echánove a Maximiliano, abril, 1866, en AGN, ramo Segundo Imperio, Gabinete del Emperador, Al Emperador, Justicia (archivo en proceso de organización).

<sup>117</sup> Carta de Luis Méndez a Maximiliano, abril 24, 1866, en AGN, ramo Segundo Imperio, Gabinete del Emperador, Al Emperador, Justicia (archivo en proceso de organización). Méndez sugería que se negara el indulto a Leiva y se conmutara la condena de Rebollar a diez años de presidio o de trabajos públicos.

<sup>118</sup> Carta de Pedro Escudero y Echánove a Maximiliano, noviembre, 1865, en AGN, ramo Segundo Imperio, Gabinete del Emperador, Al Emperador, Justicia (archivo en proceso de organización).

<sup>119</sup> Carta de Pedro Escudero y Echánove a Maximiliano, octubre 31, 1865, en AGN, ramo Segundo Imperio, Gabinete del Emperador, Al Emperador, Justicia (archivo en proceso de organización).

Antiguo Régimen --en la que sobre lo legal se respetaba lo que era "justo"-- y una moderna --en la que todo el derecho se reduce lo legal--,<sup>120</sup> el pobre ministro de Justicia se desesperaba ante la infinidad de apelaciones al Soberano, visto como el "desfacedor de entuertos" de la tradición monárquica hispánica. Escudero afirmaba que "cualesquiera que [fueran] los fundamentos de [esas] quejas," si "no [correspondía] resolverla a la autoridad administrativa sino a la judicial," no había "mérito alguno en justicia para que se accediera a tan infundada[s] pretensione[s]."<sup>121</sup>

De este modo, sería recurrente este disgusto de los abogados liberales, "modernos," que componían el Consejo de Estado ante las peticiones de los súbditos de Su Majestad, que esperaban que Maximiliano utilizara su imperial varita mágica y les "hiciera justicia," resolviendo, instantáneamente, pleitos judiciales de años. ¿Cómo podía establecerse un orden regular en la administración pública --la "sistematización" por la que tanto suspiraba Escudero--, si no se aseguraba la estricta autonomía de los diferentes poderes? Ante la solicitud de Jesús Maciel, que quería que se revocara una sentencia judicial que restituía al dueño original una casa que Maciel había comprado a la hacienda pública, el consejero José Linares escribía:

Ciertamente hemos visto por desgracia en nuestro país Gobiernos que han conculcado todo principio de orden, han atropellado los más sagrados derechos; pero la comisión que suscribe no hace recuerdo de un solo caso en el que el poder ejecutivo haya revocado un fallo de los tribunales. Quizá las sentencias hayan sido algunas veces poco respetadas; pero ninguno de los diferentes dictadores que tuvo la república se atrevió a revocarlas [...] después de las repetidas muestras que ha dado el gobierno de S.M. de su respeto a los derechos que las leyes garantizan, no se concibe como el Sr. Lic. D. Jesús Maciel, liberal reconocido y persona distinguida por su ilustración y su talento, ha podido esperar que se accediera a una solicitud tan opuesta a todo principio de buena administración.<sup>122</sup>

<sup>120</sup> Para la transición en la concepción del derecho, véanse DEL ARENAL, 1997 y GONZÁLEZ, 1988.

<sup>121</sup> Cartas de Pedro Escudero y Echánove a Maximiliano, noviembre 29, 1865, diciembre 23, 1865, en AGN, ramo Segundo Imperio, Gabinete del Emperador, Al Emperador, Justicia (archivo en proceso de organización).

<sup>122</sup> Expediente n° 71, Dictamen del Sr. consejero Linares, mayo 26, 1865, en AGN, ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Proyectos (archivo en proceso de organización).

Estos juristas representaban así la punta de lanza del proyecto de modernización del derecho. Fueron los artifices de una larga y espinosa transición entre una normatividad comunitaria, consuetudinaria, prudencial y surgida de fuentes diversas, y una normatividad única, racional, abstracta, impersonal y monopolizada por el Estado.<sup>123</sup> Intentaban construir un sistema normativo equitativo y funcional, en el que la Justicia estuviera establecida por reglas inamovibles, "científicas," independientes de las costumbres de los pueblos --en México, tan a menudo retrógradas y supersticiosas--, del arbitrio de algún comprable y/o incompetente juez menor, y de la ingerencia del cacique de la esquina o del cura del pueblo.

Por esto, Escudero y Echánove abogarían por una intervención decidida del centro para que las normas judiciales se aplicaran de manera estricta e uniforme en todo el país. Sugería, por ejemplo, que en los lugares remotos y de corta población, presas fáciles de algún déspota local, pues "los habitantes en lo general [estaban] ligados por relaciones estrechas, sin encontrarse por lo mismo funcionarios que [tuvieran] la independencia necesaria para no dejarse influir por los poderosos," el emperador debía nombrar autoridades foráneas, que pudieran cumplir con los mandatos judiciales.<sup>124</sup>

También ilustrativa de este afán por que el Estado definiera clara, rigurosamente y de una vez por todas las reglas del juego es la discusión del proyecto de código civil, en la que, entre 1862 y 1866, durante dos horas diarias y sin recibir remuneración alguna, participaron Escudero y Echánove, Ramírez, Lacunza y Luis Méndez.<sup>125</sup> Así, por ejemplo, la comisión dispondría que el estado civil de un individuo pudiera comprobarse únicamente con el acta

---

<sup>123</sup> Agradezco los comentarios que me hicieron, sobre este punto, el Dr. Jaime del Arenal y el Dr. François Xavier Guerra.

<sup>124</sup> Carta de Pedro Escudero y Echánove a Maximiliano, septiembre 21, 1865, en AGN, ramo Segundo Imperio, Gabinete del Emperador, Al Emperador, Justicia (archivo en proceso de organización).

<sup>125</sup> "La verdad histórica sobre la formación del Código Civil," carta de Luis Méndez a los redactores de *El Foro*, México, junio 19, 1873, en *Revisión del proyecto...*, 1894, tomo I, p.11. Se trataba de la revisión y puesta al día del proyecto elaborado en 1859 por Justo Sierra O'Reilly, cuñado de Luis Méndez. Jesús Terán, ministro de Justicia de Juárez y presidente de la comisión, abandonaría la capital con el gobierno republicano en mayo de 1863.

correspondiente del Registro Civil. En vano José María Lacunza aconsejó a la comisión abstenerse de hacer "prohibiciones tan radicales," peligrosas porque aún faltaban los elementos para establecer un número suficiente de oficinas de Registro, las actas podían "perderse, destruirse o borrarse," y la población indígena estaba "impuesta a conformarse con registros parroquiales."<sup>126</sup> Sin embargo, como lo demuestra el código imperial, ni las carencias propias del gobierno, ni la amenaza de algún desastre natural, ni la marginación de las comunidades indígenas atenuaron el celo y el idealismo de los comisionados. Estos vieron en el rígido encuadramiento de la sociedad civil por parte del poder público el medio más pronto y eficaz para "evitar acontecimientos que no podían ser más lamentables" --como la bigamia, la ilegitimidad, el abandono de hogar, etc-- que afectaban al orden y a la moralidad de la sociedad.<sup>127</sup>

De este modo, para muchos de estos abogados, la ley sería garante de la tranquilidad cuando se sustituyera, como escribía Lacunza "esa legislación anticuada y discordante, por una nueva, por códigos conformes al estado que [... tenían] la sociedad y la ciencia."<sup>128</sup> Otros consideraban que tan viciosa era la práctica de la administración de justicia cómo las lagunas y contradicciones del *corpus* legal. En palabras de Lares, debía plantearse una revisión completa del procedimiento judicial, pues era "una verdad indisputable, incontrovertible [...] que [...] la administración de justicia, tal y como estaba, [era] lenta, [...] dispendiosa y acarrea por lo común el aniquilamiento de los bienes que se [litigaban] y la ruina de las familias."<sup>129</sup> La reforma, según Lares --el supuesto reaccionario-- tenía que ser radical, pues "en realidad la utilidad de todos los proyectos [dependía] de adoptar sus principios, de manera que se [formara] un

<sup>126</sup> *Revisión del proyecto...*, 1894, tomo I, p.62.

<sup>127</sup> *Revisión del proyecto...*, 1894, tomo I, p.270.

<sup>128</sup> Consejo de Estado, abril 1, 1865, Organización de Tribunales, Opinión del Sr. Presidente Lacunza, en AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Correspondencia (archivo en proceso de organización).

<sup>129</sup> Consejo de Estado, abril 1, 1865, Organización de Tribunales, Dictamen del Sr. Consejero Lares, en AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Correspondencia (archivo en proceso de organización).



sistema completo de organización de la administración pública, lo que no se lograría con la adopción parcial de algunos."<sup>130</sup>

Así, muchos de los miembros de la comisión de Justicia abrazaron con fervor la reforma del sistema de administración judicial. Querían constituir un poder judicial expedito, que conciliara "la prontitud en los juicios con el maduro examen de los negocios," que garantizara "la certidumbre legal de la responsabilidad" y la "uniformidad de las leyes."<sup>131</sup> En el seno de esta comisión, debatirían las costas judiciales; los tribunales colegiados; la publicidad de los debates; la motivación de la sentencia; y la inamovilidad de los jueces. Desafortunadamente, no se conocen las minutas de las reuniones de esta comisión. Se sabe que el tema de los tribunales colegiados causó gran alharaca. Según Maximiliano, el enfrentamiento entre los que defendían las diferentes opciones --"unitarios," "colegiados" y "ensayistas"-- había paralizado la reforma judicial durante catorce meses.<sup>132</sup>

Los comisionados que impulsaban la reforma profunda, como Lares, intentaban instituir una organización judicial en la que "por el número de los jueces, la publicidad en las audiencias y debates judiciales, la sencillez en las formas, la brevedad en el procedimiento, se [resolviera] al fin el problema de llegar en el menor tiempo y con el menor gasto posible al descubrimiento de la verdad y de la justicia." Los tribunales colegiados representaban una pieza clave dentro del sistema proyectado, pues era "más fácil corromper á uno que á muchos," y "un olvido, una distracción, el cansancio ó la negligencia" también eran más posibles "en uno que en muchos."<sup>133</sup> Con los tribunales colegiados, a través de la publicidad y la apertura del

---

<sup>130</sup> Consejo de Estado, enero 11, 1865, Dictamen del Sr. Consejero Lares, en AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Proyectos (archivo en proceso de organización).

<sup>131</sup> Consejo de Estado, abril 1, 1865, Organización de Tribunales, Dictamen del Sr. Consejero Lares, en AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Correspondencia (archivo en proceso de organización).

<sup>132</sup> Discurso del emperador ante los dos Consejos reunidos, sin fecha, en AGN, ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Correspondencia (archivo en proceso de organización).

<sup>133</sup> Consejo de Estado, abril 1, 1865, Organización de Tribunales, Dictamen del Sr. Consejero Lares, en AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Correspondencia (archivo en proceso de organización).

procedimiento judicial se eliminaba el vicioso sistema dominante, en el que había "un juez único rodeado de una turba de personas que [intervienen] en los juicios ejerciendo en muchos de ellos grande influencia y favoreciendo o perjudicando la parte que [querían]."<sup>134</sup>

De este modo, muchos imperialistas vieron en el régimen imperial la oportunidad de elaborar un completo y "científico" cuerpo de leyes, que establecerían con claridad las reglas del juego. Estas debían aplicarse con intransigencia para asegurar el "orden regular" de la cosa pública, y la protección de los derechos de los ciudadanos. Por otro lado, como en el caso de la administración, también intentaron afianzar un sistema, un aparato, una serie de procedimientos que permitieran que la práctica judicial fuera expedita, económica, transparente y confiable. No sabemos si lograron sus objetivos, aunque fuera de manera parcial. Lo que sí es obvio que estos proyectos y estas reformas no surgieron exclusivamente de la mente calenturienta del austríaco; antes bien respondían a lo que ciertos sectores de la clase política percibían como necesidades reales. Incluso, muchos imperialistas no consideraban que se tratara de propuestas novedosas, sino que estas iniciativas encajaban en el largo y trabajoso esfuerzo por construir un sistema judicial moderno, que los mexicanos habían emprendido prácticamente desde la Independencia.<sup>135</sup>

---

<sup>134</sup> Consejo de Estado, abril 1, 1865, Organización de Tribunales, Acta de la sesión general..., en AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Correspondencia (archivo en proceso de organización). Teodosio Lares parece haber estado además obsesionado por lograr la transparencia de todas las acciones del poder público. En un proyecto de Hacienda había sugerido que todas las oficinas públicas y los ayuntamientos publicaran mes con mes su corte de caja. Notas de Hacienda, ¿1864?, en Benson, UT-Austin, Colección Genaro García #86, Lares Papers, Folder 10 (sin fecha). Los archivistas de la biblioteca Benson anotaron que este documento es de 1863. Nosotros pensamos que proviene de un momento posterior, pues habla de una "Junta de hacienda." Maximiliano crearía, la "Comisión de hacienda" el 6 de julio de 1864.

<sup>135</sup> Lares, por ejemplo, afirmaba que México se acercaba "poco a poco" a un sistema de justicia que funcionara. Consideraba, por ejemplo, que éste había sido el objeto de varias de las disposiciones de las que él había sido autor, como, por ejemplo, la ley del 16 de mayo de 1853, que extendía las cantidades para los juicios verbales a trescientos pesos. Consejo de Estado, abril 1, 1865, Organización de Tribunales, Dictamen del Sr. Consejero Lares, en AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Correspondencia (archivo en proceso de organización).

Así, para quiénes colaboraron con el régimen, las reformas judiciales del Imperio representaron un paso más en esta construcción. En algunos casos, los imperialistas realizaron aportaciones importantes, empujando al Estado mexicano por el camino de la modernidad. En estos años surgió el Ministerio Público. El código civil de la República, publicado en 1870, no era más que la versión apenas corregida y aumentada del imperial publicado en 1866.<sup>136</sup> Codificación y sistematización de la ley, de su aplicación y procedimientos; monopolización del derecho por parte del Estado; éstas habían sido las obsesiones de una clase política moderna desde los primeros años de vida independiente, y serían retomadas durante el gobierno de Maximiliano. Cabe preguntarse, ¿qué tanto fueron recuperadas estas propuestas posteriormente?

#### 4.- El progreso material.

Como ya se ha mencionado, los imperialistas eran poco amigos de las teorías abstractas. La gente, a final de cuentas, no comía de derechos altisonantes como "libertad," "igualdad" y "soberanía." Mucho más importantes eran, como decía Manuel Siliceo, aquellos "bienes que se palpan y hacen la felicidad de los pueblos."<sup>137</sup> Las "mejoras materiales," --camino, telégrafos, y sobre todo ferrocarriles--, y no los derechos políticos, eran la panacea de todos los problemas que aquejaban al país. Así, estos hombres vieron en el Imperio la posibilidad de gozar de un momento de tregua política y de oportunidad económica, durante el cual el Estado podría ocuparse de dar impulso a los "intereses materiales." En el siguiente capítulo, se analizarán las propuestas imperialistas que pueden llamarse "económicas," tanto para garantizar la solvencia del Estado como para fomentar la riqueza nacional. Baste subrayar por ahora, en el pensamiento de estos hombres, el ánimo por desligarse de la pugna política para poder establecer un Estado, si no motor de la economía, sí su organizador e impulsor. Para Luis Robles Pezuela, ministro imperial

---

<sup>136</sup> Rodolfo Batiza considera que el código imperial representa las tres cuartas partes del publicado en 1870, y la mitad del código actual. BATIZA, 1981, pp.571-572.

<sup>137</sup> SILICEO, 1857, p.5.

de Fomento, era ésta la más urgente de las tareas del gobierno imperial. Opinaba que era incluso más importante que Maximiliano impulsara las mejoras materiales que que buscara la pacificación del país. No era cierto que las primeras fueran consecuencia natural de la paz, ni que se fueran haciendo solas, pues "mientras no [hubiera] buenas vías de comunicación no [podía] haber ni paz, ni equilibrio en las rentas, ni colonización, ni prosperidad."<sup>138</sup>

No debe entonces sorprender que dentro del equipo de Maximiliano, se encontraran los dos primeros ministros de Fomento, Joaquín Velázquez de León y Manuel Siliceo. A través de este ministerio, creado en 1853, se pretendía "mover todos los resortes que [pudieran] desarrollar los ricos e innumerables elementos de que [abundaba] nuestro suelo."<sup>139</sup> Siliceo veía como "una exigencia" del buen gobierno que existiera un ministerio "ajeno" a la política, dedicado "exclusivamente [...] a la promoción, fomento y ejecución de obras que positiva y de manera muy directa [condujeran] a la prosperidad."<sup>140</sup> Siliceo celebraba la existencia de un ministerio de Fomento. Le quedaba claro que el papel del Estado de ninguna manera debía ser exclusivamente político:

...un ministerio que se ocupase sólo de las mejoras materiales, había venido a ser de primera necesidad, y lo será por muchos años en la República, si los hombres abrigan la convicción de que todas las cuestiones políticas son secundarias; de que la época de transición por la que vamos pasando se prolongará indefinidamente; de que no gozaremos de orden y tranquilidad en el interior y en el exterior; de que nada seremos, en fin, si no procuramos con fe y con decisión completa, y con cualquier sacrificio [...] mejorar nuestras vías de comunicación y aclimatar entre nosotros esos inventos prodigiosos que hacen desaparecer las distancias: tener una población abundante y morigerada que venga a participar de las riquezas que la Providencia nos ha dado con mano pródiga; e impulsar nuestros diversos ramos de industria hasta ponerla a la altura que el siglo reclama.<sup>141</sup>

---

<sup>138</sup> Carta de Luis Robles Pezuela a los directores de La Sociedad, en "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, marzo 25, 1866.

<sup>139</sup> "Un nuevo ministerio," en El Siglo XIX, marzo 27, 1853.

<sup>140</sup> SILICEO, 1857, p.5.

<sup>141</sup> SILICEO, 1857, p.6.

Así, puede verse cómo algunos imperialistas reclamaban *perestroika* sin *glasnost*. Como se verá, la difusión de este anhelo subyacente haría del régimen monárquico apoyado por una potencia extranjera -- exportadora de capitales-- una opción mucho menos repulsiva.

##### 5.- La reconciliación nacional.

Si bien la historia del siglo XIX mexicano estuvo marcada por los enfrentamientos ideológicos entre diferentes bandos, también es cierto que, dentro de una clase política compacta, de origen social más bien homogéneo, y donde las relaciones familiares, de amistad, culturales y de negocios rebasaban las divisiones políticas, se hicieron constantes esfuerzos por conciliar intereses y principios, a fin de establecer un gobierno "verdaderamente nacional." Por ejemplo, Manuel Siliceo diría que las cuestiones que dividían a puros y a moderados eran "pretextos ridículos," "locuras y disparates [...] que no pasaban de la charlatanería."<sup>142</sup> Como se verá en el capítulo IV, el ponerse por encima de las rencillas y diferencias de opinión política fue un anhelo constante de muchos de los hombres públicos del XIX. Ya los santanistas, como ha apuntado Will Fowler, considerándose antes que nada "buenos mexicanos," habían adoptado una posición "antipartidos," pues estos grupos eran capaces de "promover recriminaciones, trastornos, causando la clase de división y discordia que podían acabar 'con las naciones más bien establecidas.' "<sup>143</sup> En 1856, el gobierno de Ignacio Comonfort intentaría --con poco éxito-- un gobierno "del justo medio," apoyado por los hombres capaces "de todos los partidos" y que conciliara los principios de progreso y tradición.<sup>144</sup>

Tras la guerra de Reforma, muchos de los políticos mexicanos -- Benito Juárez incluido-- consideraron urgente que sanaran las heridas

---

<sup>142</sup> Cartas de Manuel Siliceo a Manuel Doblado, México, agosto 21, octubre 13, 1855, en GARCÍA, 1974b, pp.182-183; p.248.

<sup>143</sup> FOWLER, 1997, p.41. La cita es de José Ma. Bocanegra. Fowler muestra en su interesante artículo cómo los santanistas terminaron proponiendo "una dictadura controlada," apolítica, en la que "una minoría selecta de hombres bien ilustrados dirigieran al estado." FOWLER, 1997, pp.50-59. No debe sorprender que tanto santanistas "obvios" como Ignacio Trigueros y Juan Suárez y Navarro, como santanistas de la dictadura como Lares, Aguilar y Marocho y Velázquez de León hayan sido posteriormente imperialistas.

<sup>144</sup> Véase DE LA PORTILLA, 1987; VILLEGAS REVUELTAS, 1993.

de la lucha sangrienta que tan profundamente había dividido a los mexicanos. Como se verá en el capítulo V, ésta también debía ser, en mente de muchos imperialistas, una de las tareas privilegiadas del Imperio. Ya en 1840, Gutiérrez Estrada afirmaba que sólo un príncipe extranjero, ajeno a "pasiones [...] intereses mezquinos y personales" podría "dirimir la competencia entre los dos partidos, formando entre ambos uno solo verdaderamente nacional."<sup>145</sup> Aún "conservadores" tan decididos como Aguilar y Marocho veían en la conciliación de los partidos *dentro del gobierno* la única garantía de una paz duradera, y por ésta tendrían que sacrificarse. Como escribía a Teodosio Lares:

Además, compañero (y esto no debemos olvidarlo los mejicanos) la política del Emperador no es posible que deje de aparecer como eminentemente conciliadora, y es verdad que no obstante el resentimiento profundo que en la parte sana ha dejado como reliquia un gobierno inicuo e inhumano, fuera ya tiempo de que por un ejemplo generoso que jamás hemos hecho porque lo conceptuábamos inútil, nos mostráramos más tolerantes y de algún modo menos exclusivistas. Confieso que el corazón se resiste a tanta benevolencia y que perdonar al ofensor es el más grande esfuerzo de nuestra naturaleza; pero desengañémonos: la época de los grandes sacrificios por el bien de la paz y en gracia de la propiedad pública ha llegado para nosotros.<sup>146</sup>

Para muchos futuros imperialistas, el exclusivismo político había sido un mal funesto, legado de las múltiples revoluciones que habían sacudido al país. Según José Fernando Ramírez, representaba un obstáculo importante a la consolidación del gobierno de los más capaces. Mientras que, según el erudito duranguense, en todos los pueblos del mundo el bando vencido intentaba a toda costa negociar con los vencedores su participación en el nuevo gobierno, en México, "al mismo tiempo que el vencido [levantaba] sus ayes al cielo contra la tiranía y la intolerancia de sus enemigos acusándolos de que se [apoderaban] de todos los puestos, [censuraba y lanzaba] de sus filas a aquel de sus candidatos que [aceptara] un cargo del vencedor, persiguiéndolo como renegado."<sup>147</sup> Por esta razón, explicaba, los

<sup>145</sup> *Documentos...*, 1981, p.61.

<sup>146</sup> Carta de Ignacio Aguilar y Marocho a Teodosio Lares, borrador, en CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 1 (1850-1864), doc.69.

<sup>147</sup> José Fernando Ramírez en GARCÍA, 1974a, p.458.

hombres que estaban al frente del gobierno no eran hombres de *capacidades*, sino "hombres probados, [que podrían] ser buenos para todo menos para organizar un país en disolución."<sup>148</sup>

De esta manera, es probablemente este afán por conciliar a los partidos, por calmar los ánimos, por "no hacer olas" el que explica que, a pesar del supuesto "consitucionalismo" de Maximiliano, el emperador y sus allegados hayan preferido establecer los principios básicos del gobierno imperial y las garantías de que gozaban los mexicanos, no en una Ley Suprema, sino en un modesto "Estatuto provisional." Como en las supuestamente transitorias "bases para la administración" de 1853,<sup>149</sup> en el Estatuto no se asentaba ningún principio especialmente polémico. Por ser "provisional," y estar abierto al cambio, no podía provocar el rechazo tajante e intransigente de algún sector de la clase política. No pretendía, por la divina intervención de una Magna Carta, transformar a la sociedad mexicana, purgándola de sus vicios.<sup>150</sup> Si algo querían evitar los imperialistas era que, como en 1857, se articularan y cristalizaran odios y rivalidades políticas alrededor de un pedazo de papel.

Por otra parte, como ya se ha visto, se puede hablar de un consenso más o menos amplio entre los imperialistas en cuanto a lo que debía ser el proyecto administrativo, legislativo y judicial del nuevo régimen. Sin embargo, esta relativa conformidad es menos cierta en cuanto a su pretensión de conciliar a los partidos. Para los conservadores más intransigentes, los partidarios --como los describía Justo Sierra-- "de la reacción a sangre y a fuego."<sup>151</sup> ninguna transacción con el bando contrario era posible. "¡Que niños o que perversos son los que la promueven!" escribía el arzobispo Labastida.<sup>152</sup> Estos hombres, cuyo lema era "Religión y Patria," eran

---

<sup>148</sup> J.F. Ramírez a Francisco Elorriaga, 26 de agosto de 1846, en GARCÍA, 1974a, p.473.

<sup>149</sup> Véase *infra*, capítulo IV-1.

<sup>150</sup> Para la tensión entre las distintas opciones del Estado moderno, véase LIRA, 1984.

<sup>151</sup> SIERRA, 1970, p.286.

<sup>152</sup> Pelagio Labastida a Francisco J. Miranda, Toscana, 16 de agosto 1860, en GARCÍA, 1972, p.10. Sin embargo, el importante papel que desempeñó el arzobispo Labastida en la reconciliación de la Iglesia y el Estado durante el Porfiriato sugiere que la actitud de Labastida era más compleja.

enemigos acérrimos de la Reforma. Para ellos, la lucha en contra de la Constitución de 1857, "origen y término de nuestras desgracias," era una guerra "justa y santa."<sup>153</sup> En su opinión, la intervención y la monarquía debían culminar con la destrucción del partido de la Reforma; trabajar por la "unión de los partidos --reclamaba el padre Miranda al mariscal Elías Forey-- "[equivalía] a que el ladrón y el robado [hicieran] un mismo cuerpo, que [sería] un absurdo ridículo."<sup>154</sup>

Es necesario, urgentísimo --escribía Ramón Carballo al subsecretario de Guerra de la Regencia-- consagrar toda energía y toda la principal atención en exterminar, en hostilizar constantemente a los demagogos, pues ya los conocen Vds y no deben ni soñar en que puedan variar de mañas ni de ideas. Siempre serán enemigos del orden y del sosiego públicos, y como tales se les debe perseguir hasta el exterminio. Obrar de otro modo sería un absurdo imperdonable.<sup>155</sup>

De esta manera, las diferentes actitudes frente a la idea de conciliación nacional aislarían rápidamente a un grupo de "conservadores" --quizás no el más importante-- del proyecto imperial.

#### 6.- ¿Un pueblo soberano?

Como ya se ha visto, los imperialistas, a lo largo de su carrera política, habían intentado instituir un gobierno que pudiera actuar con racionalidad y eficiencia. Para esto, era imprescindible que fueran los "hombres de capacidades" los que llevarán las riendas del poder. Por otro lado, la mayoría de estos hombres, ya para la década de 1860, había asumido el principio de la "soberanía de la nación."<sup>156</sup> Pero ¿cómo conciliar el gobierno de la razón con el de un pueblo desunido, heterogéneo, pobre e ignorante? Ésta sería una de las cuestiones

---

<sup>153</sup> "Circular interesante a todos los pueblos de la República mexicana," en GARCÍA, 1972, pp.14-15.

<sup>154</sup> Francisco J. Miranda a Rafael Rafael, Orizaba, 12 de mayo 1863, en GARCÍA, 1972, pp.298-299. Véase también la carta de Miranda a Leonardo Márquez, en la que alega que la política "de medias tintas y de amalgamas" que seguía la intervención "vendría a sofocar la acción del único partido en el que pudo apoyarse." Francisco Miranda a Leonardo Márquez, La Habana, 21 de septiembre de 1862, en GARCÍA, 1972, p.230.

<sup>155</sup> Ramón Carballo al Coronel José Hipólito González, La Habana, 17 de julio de 1863, en GARCÍA, 1972, p.313.

<sup>156</sup> Véase PANI, 1997.



medulares a resolver, a lo largo del siglo XIX, no solo en México sino en el resto del mundo occidental.<sup>157</sup> Varios de estos hombres --más de un cuarto había participado en asambleas legislativas de diversa índole-- habían vivido experiencias de gobierno representativo y popular. En general, les había dejado mal sabor de boca. Dentro de estos cuerpos deliberantes, afirmaba Escudero y Echánove, se sacrificaba el interés nacional en aras de las prerrogativas estatales, o, lo que era peor, del protagonismo político los diputados, como los típicos "diez o doce puritos que querían ser Ministros de Hacienda."<sup>158</sup>

Así, muchos de los imperialistas --como la mayoría de los hombres públicos de la época-- desconfiaban profundamente de la participación de los elementos populares en la cosa pública: para Manuel Siliceo, el Ejército del Sur, principal responsable del triunfo de Ayutla, no era más que "una chusma de pintos indecentes y degradados [...] la mejor representación de este infeliz país."<sup>159</sup> Según Pedro Escudero y Echánove, dado el envilecimiento del pueblo mexicano, era "tan difícil hacer el bien en México como lo [era] fabricar loza de [Sèvres] con el lodo de las atarjeas."<sup>160</sup> Para José Serrano, amigo de Aguilar y Marochio y diputado en 1847, los hombres que accedían al poder por el voto popular irrestricto no eran más que "literatos de nombre [...] hombres que solo [aspiraban] al sueldo, ausentistas, odiosos, estadistas."<sup>161</sup> Más valía formar el gabinete con "administradores y mayordomos de hacienda, que [eran] los que [conocían] mejor las necesidades del país y [sabían] trabajar mejor."<sup>162</sup> Además del sentimiento desdeñoso y racista que les inspiraban las "masas," muchos imperialistas veían con un escepticismo abismal a los

<sup>157</sup> ANNINO, 1995, p.9; ROSANVALLON, 1992, p.12.

<sup>158</sup> Cartas de Pedro Escudero y Echanove a Mariano Riva Palacio, México, junio 13, 1851, abril 28, 1851, en Benson, UT-Austin, Colección Genaro García, Pedro Escudero y Echanove correspondence.

<sup>159</sup> Carta de Manuel Siliceo a Manuel Doblado, México, noviembre 22, 1855, en GARCÍA, 1974b, p.456.

<sup>160</sup> Carta de Pedro Escudero y Echánove a Mariano Riva Palacio, Wiesbaden, octubre, 1857, en Benson, UT-Austin, Colección Genaro García, Pedro Escudero y Echánove correspondence.

<sup>161</sup> Carta de José Serrano a Ignacio Aguilar y Marochio, México, abril 23, 1864, en CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 1 (1850-1864), doc 50. Nos pareció interesante que Serrano utilizara "estadista" como un insulto más.

<sup>162</sup> Carta de José Serrano a Ignacio Aguilar y Marochio, México, abril 23, 1864, en CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 1 (1850-1864), doc 50.

cuerpos deliberantes, belicosos y bullangueros, donde las leyes no se podían votar por falta de asistencia, o donde las discusiones llegaban "a las manos", y los representantes de la nación se batían en duelos.<sup>163</sup> José Urbano Fonseca, secretario de Justicia de Mariano Arista, desesperado ante el inmovilismo del Congreso de 1852, declararía que el "principal escollo" de una eficaz administración pública eran "las discusiones eternas y muchas veces insignificantes que embarazaban la expedición de las leyes."<sup>164</sup> Esta actitud explica que, durante el Imperio, aún los imperialistas más liberales --aquellos "buenos republicanos y reformistas de honradez y de talento," como los describía Justo Sierra-- hubieran aceptado gustosos la ausencia temporal de los cuerpos representativos.

Sin embargo, como ya se ha visto, muchos imperialistas consideraban que la existencia de "cuerpos intermedios" era necesaria para asegurar que el poder público no fuera despótico. Pocos eran los conservadores militantes que rechazaran tajantemente los cuerpos deliberantes --por ser imprevisibles, y prestarse a intrigas y a alianzas macabras.<sup>165</sup> Para la década de 1860, la mayoría de los conservadores consideraba que la sociedad, creada por Dios y divinamente ordenada, era soberana. Incluso, era precisamente de esta soberanía del pueblo católico, que "católicamente debía ser regido,"<sup>166</sup> que se desprendían los principios que defendía el grupo conservador: la intolerancia de cultos y cierto respeto a las prerrogativas eclesiásticas.<sup>167</sup>

De esta manera, la mayoría de los colaboradores de Maximiliano consideraron que era importante que existieran cuerpos

---

<sup>163</sup> Véase la carta del diputado guanajuatense Antonio Aguado a Manuel Doblado, México, julio 2, 1856, en GARCÍA, 1974, pp.502-503.

<sup>164</sup> "Memoria de Justicia," en *El Siglo XIX*, mayo 27, 1852.

<sup>165</sup> "Tememos que si se libra al azar de la elección de una asamblea deliberante la decisión de los puntos capitales sobre que ha de basarse el gran negocio de que pende nuestro destino, se corre un gran peligro de perderse para siempre. Tememos hoy principalmente las intrigas y la hipocresía de los moderados." Ignacio Gómez de la Concha a Francisco J. Miranda, Ciudad de México, 5 de diciembre de 1861, en GARCÍA, 1972, p.63.

<sup>166</sup> Véase *infra*, V-2-c.

<sup>167</sup> Para la idea de representación de los conservadores de esta época, véase PANI, 1997. Agradezco los comentarios que me hizo, sobre este punto, la Dra. Annick Lempérière.

representativos, conformados, claro está, no por cualquiera, sino por "hombres imparciales que [pudieran] inspirar confianza a todos los partidos por su tolerancia de opinión, sus luces, su probidad y demás cualidades precisas"<sup>168</sup> Vicente Ortigosa, abogado de la libertad municipal, insistía que incluso a este nivel, se debía restringir el sufragio a quienes supieran leer y escribir, y exigir a los elegibles "mayores conocimientos y cierta posición social, ya sea a causa de los bienes de fortuna, de la honradez o de la capacidad administrativa."<sup>169</sup>

Por todo esto, los imperialistas de distintos colores políticos acogieron con entusiasmo la decisión del emperador de encomendar la elaboración del plan imperial de Hacienda a una comisión de representantes de las clases productivas. Los agricultores, mineros, industriales y comerciantes de cada departamento enviarían un representante de cada actividad a la comisión de Hacienda. Las elecciones debían hacerse con base en las listas de contribuyentes, sin más intervención de la autoridad que la publicación de la convocatoria.<sup>170</sup> Como se verá en el próximo capítulo, la comisión de Hacienda representaba, para estos hombres, el cuerpo intermedio ideal, pues en ella estarían reflejados, no las pasiones de la turba, sino los intereses de las clases productivas y responsables. Como afirmaba el diario conservador El Pájaro Verde, los comisionados eran "hombres de arraigo, interesados en la conservación de la paz, bien relacionados. [La comisión era] hija del sufragio, pero del sufragio ilustrado [...] y no de una aglomeración de votos apasionados."<sup>171</sup>

Desafortunadamente, se desconocen en su mayoría los procesos de elección de la comisión. Sin embargo, la minuta de las elecciones en Guadalajara sugiere que éstas fueron inclusive más cerradas y elitistas de lo que establecía la convocatoria. A la "Junta de agricultores, comerciantes y mineros" que se reunió el 30 de julio de 1864 en el salón de sesiones de Ayuntamiento de Guadalajara asistieron solamente cincuenta y tres hombres. Sorprende que en la segunda ciudad del Imperio, centro de importantes y complejas actividades

---

<sup>168</sup> José Ma. Gutiérrez Estrada en *Documentos...*, 1981, p.57.

<sup>169</sup> ORTIGOSA, 1866, p.58.

<sup>170</sup> "Comisión de Hacienda," en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, p.48.

<sup>171</sup> "Noticias del día. La comisión de hacienda," en El Pájaro Verde, julio 28, 1864.

comerciales, agrícolas e industriales hubiera tan pocos contribuyentes. De estos cincuenta y tres hombres, por lo menos catorce desempeñaban dos o más actividades, lo que sugiere la importancia y diversificación de sus inversiones.<sup>172</sup>

Puede suponerse entonces que en Guadalajara no se convocó a todos los contribuyentes, a todos los propietarios y productores, chicos medianos y grandes, sino que se reunieron solamente los grandes capitales.<sup>173</sup> Al parecer, en este caso el proceso electivo se vió acaparado por la oligarquía local, que quería verse representada en la comisión por gente como uno, y no por algún rancherito, un abarrotero o un artesano mediano. Serían entonces tan solo los intereses de la crema y nata de la élite tapatía los que estarían representados en el seno de la comisión de Hacienda. Los comisionados de la capital de Jalisco y su región serían el agricultor Miguel Yrineo Gómez, el general Bruno Aguilar, experto en fundición y formado en el extranjero, nuestro conocido ingeniero Vicente Ortigosa, y José Palomar, comerciante, dueño de fábricas de textiles y de papel, socio de la Compañía Telegráfica de Jalisco, fundador del Monte de Piedad y de la Escuela de Artes, diputado federal en 1851 y gobernador interino entre junio y julio de 1853.<sup>174</sup>

Así, los imperialistas buscaban un sistema de compromiso, en el que, a través del voto censitario o de las restricciones capacitarias, el pueblo soberano estuviera representado exclusivamente por "hombres útiles,"<sup>175</sup> que representaran intereses "legítimos," y que por ende estuvieran comprometidos con la defensa del orden. México necesitaba

---

172 "Junta de Agricultores, Comerciantes y Mineros. Minuta," Guadalajara, julio 30, 1864, en Bancroft, Ortigosa, Vicente, Correspondencia y documentos, 1864-1873.

173 Puede hablarse también del importante peso político de estos hombres dentro de la sociedad tapatía: asisten a la junta Vicente Ortigosa, los hermanos Alvarez del Castillo, Manuel Ocampo y Jesús Rodríguez, miembros todos del grupo liberal jaliscence que había pedido a José López Uraga que dejara de hacer la guerra a los franceses. Carta a José López Uraga, Guadalajara, junio 4, 1864, en Bancroft, Ortigosa, Vicente, Correspondencia y documentos, 1864-1873.

174 "Junta de Agricultores, Comerciantes y Mineros. Minuta," Guadalajara, julio 30, 1864, en Bancroft, Ortigosa, Vicente, Correspondencia y documentos, 1864-1873.

175 La expresión es de Vicente Ortigosa. ORTIGOSA, 1866, p.58.

un régimen intermedio entre la democracia y el despotismo, pues las instituciones republicanas, como escribía José Fernando Ramírez

[exigían] una suma de conocimientos tales que quizá ninguno de los pueblos más cultos de Europa se [encontraba] con los suficientes para marchar; ellas solo [podían] suplirse por las costumbres que [infundían] el trabajo y la industria fecundadas por instituciones que [hubieran] desde luego adquirido un desarrollo como en los Estados Unidos. Nosotros [carecíamos] de unos y otros elementos, mas en cambio, tenemos al pueblo más humilde y dócil de la tierra [...] el pueblo más fácil de gobernar. Mientras las instituciones no se [adaptaran] a su carácter y a la constitución moral que [habían] recibido del creador, [habíamos] de evitar la anarquía de las medias luces y el despotismo de los soldados hasta que la Europa, hostigada de nuestros vaivenes nos [impusiera] el yugo de un monarca extranjero. Nuestras instituciones sólo [podrían] basarse solidamente tomando el medio que [presentaba] la observación de Tácito: *Nec totam libertatem, nec totam servitutem*.<sup>176</sup>

Para los monarquistas convencidos, este sistema era la monarquía, pues, como decía Gutiérrez Estrada, en ella, el pueblo ejercía "todos los actos que [podía] ejercer *en su propia utilidad*, y se [despojaba] de las facultades que pueden convertirse *en su daño*:"<sup>177</sup>

#### 7.- Las dos espadas: el conflicto entre la Iglesia y el Estado.

La "cuestión religiosa" había sido, si no la más importante, sí la más vistosa --y la que tuvo quizás mayor poder de movilización-- de las que habían enfrentado a liberales y conservadores durante la guerra de Reforma. No queda realmente claro, sin embargo, cuál era la posición de la clase dirigente frente a la problemática político-religiosa. El grupo de Veracruz, promotor de las Leyes de Reforma, había optado --bajo la presión de una lucha armada en la que el bando contrario era supuestamente financiado por la jerarquía eclesiástica-- por la independencia absoluta entre las dos potestades. Los demás "liberales" ¿compartían esta visión? ¿Cuál era la posición de los "conservadores"? ¿Cuál era el lugar que asignaban a la Iglesia los imperialistas?

---

<sup>176</sup> "Ni demasiada libertad, ni demasiada sujeción." José Fernando Ramírez en GARCÍA, 1974a, p.447.

<sup>177</sup> *Documentos...*, 1981, p.90.

La religiosa es quizás la cuestión más enmarañada de las que aquí se han abordado, y, como se verá en el capítulo VI, la que más dividió a los imperialistas entre sí. Como en otros países de tradición católica --Francia y España, por ejemplo-- el Estado mexicano decimonónico tuvo ante sí dos modelos --con múltiples matices-- para estructurar las relaciones Iglesia-Estado: el de confesionalidad --en el que el catolicismo fuera la religión oficial, y como tal debía ser "protegido" por el Estado-- y el de separación o laicidad.<sup>178</sup> Para los hombres públicos de la época, la elección --en una sociedad en que, de niños, todos habían querido ser, en palabras de Guillermo Prieto "santo sacerdote, o, cuando muy menos, mártir del Japón"<sup>179</sup>-- no fue nada fácil. Por un lado, todos eran católicos --el ateísmo de Ignacio Ramírez era absolutamente excepcional. Por el otro, se habían abocado a construir ese "Estado moderno," monopolizador de todos los recursos políticamente utilizables. Tanto la riqueza de la Iglesia --frente a un Estado nacional paupérrimo-- como la voluntad de imponer una nueva concepción de autoridad, de sociedad y de individuo, dentro de la cual los diferentes cuerpos de la sociedad se someterían a la autoridad del Estado --frente a una institución más o menos cohesiva y organizada, que disponía de sus propias autoridades, normas y recursos-- hicieron inevitable el conflicto entre la Iglesia y los constructores del Estado.<sup>180</sup>

Si la posición de los liberales "puros" de 1859 era más o menos homogénea, la de los imperialistas queda menos clara. Entre éstos, las diferencias de actitud y de opinión ni siquiera coincidieron con las divisiones partidistas. Por un lado, estaban aquellos "hombres de términos medios"<sup>181</sup> como José Fernando Ramírez y José Ma. Cortés Esparza que, con el muy "moderno" objetivo de separar de manera categórica lo público de lo privado, pedían la independencia absoluta de las dos instancias. De haber podido, Ramírez hubiera hecho desaparecer del mapa a "la cuestión eclesiástica [...] malamente llamada religiosa," para desactivar aquellos principios cuya permanencia en la arena política había sido tan desgarrante para el

<sup>178</sup> Para el Estado confesional en España, véase Manuel Revuelta González, "La confesionalidad Estado en España," en LA PARRA LOPEZ, 1991, pp.373-375.

<sup>179</sup> Citado en PANI, 1996, p.78.

<sup>180</sup> SPECKMAN, 1994, pp.3-6.

<sup>181</sup> La expresión es de Manuel Payno, PAYNO, 1960, p.812.

país.<sup>182</sup> Según Cortés Esparza, la religión importaba "un deber de conciencia: esta clase de deberes no [podía] imponerlos el legislador civil." Era mejor no mencionar, en un código político, ni siquiera cuál era la religión de la mayoría de los habitantes, pues "la religión no existía por gracia de la ley. Se [ganaba] el acostumar al pueblo a que [formara] ideas exactas, y no confundiera los negocios políticos con los que [atañían] a la religión."<sup>183</sup>

Para estos hombres, que el Estado tuviera una actitud totalmente desligada de las cuestiones religiosas respondía al reconocimiento por éste de "los derechos del hombre."<sup>184</sup> Pero sobre todo, se trataba de una consecuencia necesaria de la "plena posesión de su soberanía."<sup>185</sup> La autoridad civil debía tener, sobre la religiosa, una preeminencia incuestionable. Como ministro imperial de Negocios Extranjeros, José Fernando Ramírez insistía que todas las prerrogativas que reclamaba la institución eclesiástica --la reparación de las "iniquidades y los abusos" cometidos a la sombra de las leyes de desamortización y nacionalización y la "libertad absoluta" de la Iglesia en el dominio espiritual, por ejemplo-- solo podían ser

una concesión espontánea del Soberano, que no la [había] hecho sino mientras pudiera ser útil al interés público, y a la buena administración de la sociedad que Dios le [había] confiado, [resultaba] que [tenía] absoluto derecho y entera libertad tanto para modificar, como para retirar esta concesión.<sup>186</sup>

Así, estos "liberales moderados" abogaban por un Estado laico y secular, cuya autoridad no pudiera ser cuestionada por un poder "alterno" como la Iglesia. Con el mismo fin, pero con medios completamente opuestos, el también liberal general José López Uruga afirmaba que el Estado debía poder disponer de todos los recursos de

182 Carta de JF Ramírez a Ignacio Aguilar y Marocho, México, marzo 27, 1865, en CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 3, (1864-1865), doc. 397.

183 "Réplica a la contestación que el Sr. Cura D. Mucio Valdovinos dió a un artículo mío...", en El Estándarte nacional, julio 12, 1857.

184 "Réplica a la contestación que el Sr. Cura D. Mucio Valdovinos dió a un artículo mío...", en El Estándarte nacional, julio 12, 1857.

185 "Réplica a la contestación que el Sr. Cura D. Mucio Valdovinos dió a un artículo mío...", en El Estándarte nacional, julio 12, 1857.

186 Carta de José Fernando Ramírez al Nuncio Apostólico, enero, 1865, en ZAMACOIS, 1882, Tomo VII, p.810.

la nación, tanto humanos --a través, por ejemplo, del servicio militar obligatorio-- como materiales --nacionalizando los bienes del clero. Aprehendido a principios de 1856, el jefe militar de la rebelión de Sierra Gorda --movimiento que, cabe recordar, pretendía "salvar" al clero y a sus bienes<sup>187</sup>-- juzgaba, desde su celda, que el gobierno de Comonfort, al confiscar los bienes del clero de Puebla, había actuado de manera "injusta y cobarde e hipócrita:" "los bienes del Clero --escribía López Uruga-- [eran] de la Nación. Ésta [debía] recojerlos, formar en manos puras un banco público." En esto, el general concordaba con Manuel Payno, secretario de Hacienda del gobierno contra el cual se había rebelado.<sup>188</sup> Según don José, el gobierno debía incluso ir más lejos: "impedir ya la entrada de monjas y frailes, sujetar a los curas al Gobierno y a sueldo y cortar así hábilmente ese cáncer que nos devora." Así, condenaba la más bien tibia acción de Comonfort en contra del clero poblano porque, en esta cuestión, "todo paliativo [era] un mal, toda demora una ruina."<sup>189</sup>

De manera similar, Francisco Pimentel juzgaba que los recursos de la Iglesia tenían que ponerse al servicio del Estado. Según el célebre filólogo, México no podría formar "un verdadero pueblo," una nación "fuerte y respetada de las otras" si el indio permanecía marginado geográfica, económica y culturalmente.<sup>190</sup> Parte de la solución era que el indio se educara, y ningún instrumento más idóneo para esto que las misiones evangélicas. El gobierno debía entonces exigir al clero "estudios más serios que los que generalmente se acostumbran en México," que una de las "condiciones necesarias" para ordenarse fuera el conocimiento de algún idioma indígena, y que los curas se repartieran en campos y aldeas, y no en las ciudades, "donde [vivían] aglomerados los clérigos," para que estos últimos se dedicaran primordialmente a "civilizar" indígenas. El Estado tendría que dotar al clero, para que el sacerdote pudiera presentarse ante la población "como un misionero puramente de paz y de consuelo, y sin la menor

187 "Los CC Antonio Montes Velásquez [...] y Tomás Mejía, [...] a sus conciudadanos," Tolimán, diciembre 2, 1855, en GARCIA, 1974, p.434.

188 Véase infra, capítulo II.

189 Benson, UT-Austin, Colección Genaro García #470a, Diario de José López Uruga, 1853-1871, mayo 1, 1856.

190 PIMENTEL, 1903, Tomo III, pp.134-135.



mezcla de interés."<sup>191</sup> Así, sería la Iglesia la que realizaría la difícil labor de transformar a los indios en mexicanos.

Esta visión de las relaciones Iglesia-Estado --y sobre todo la de López Uruga-- puede parecer a primera vista contradictoria, pues por un lado, pretendía reducir tajantemente el poder tanto económico como social de la Iglesia y, por el otro, que no se separaran las autoridades civil y religiosa, sino que el Estado detuviera las dos --transformando a los sacerdotes en funcionarios públicos. Sin embargo, aunque esta concepción puede no parecer especialmente moderna, todavía para mediados del siglo XIX, era bastante pragmática. Como indica Jean Meyer, frente a un Estado naciente, de élites divididas y sin control del ejército, la Iglesia era la institución --social, económica y hasta políticamente-- más influyente.<sup>192</sup> López Uruga y Pimentel, como quizás algunos conservadores, pensaba que el Estado debía aprovechar tanto la capacidad económica como el influjo social de la Iglesia. Más que destruirla, el Estado debía absorber --por decirlo de alguna manera-- a la Iglesia.<sup>193</sup>

Por otra parte, entre los imperialistas que se reconocían a sí mismos como "conservadores," el problema no fue más sencillo, si bien se supone que el conservador era el partido "clerical," cuyo proyecto significaba antes que cualquier otra cosa la intolerancia religiosa y el respecto absoluto a los privilegios eclesiásticos. No obstante esta imagen convencional, ni dentro de los grupos de conservadores legos, ni dentro de la Iglesia misma puede hablarse de una posición hegemónica respecto al lugar que debía ocupar la Iglesia dentro de la sociedad conservadora "ideal." Pedro Espinoza, obispo de Guadalajara, abogaba abiertamente por la opción separatista, y no por la confesional, pues consideraba que esta última coartaría la libertad de la Iglesia. El patronato implicaba

[La] *servidumbre y esclavitud* de la Iglesia, y [la pérdida de] aquella poca libertad que con tantos sacrificios

---

<sup>191</sup> PIMENTEL, 1903, Tomo III, p.136.

<sup>192</sup> MEYER, 1991, p.64.

<sup>193</sup> Esta --expresada quizás con menos brío-- fue la posición de muchos de los miembros de la primera generación de hombres públicos del México independiente que pretendían heredar de la antigua metrópoli el Patronato Real. MEYER, 1991, pp.58-65.

conquistaron nuestros inmediatos predecesores, y [quedaríamos] como el Clero español *besando la mano a Su Majestad* [...] ;Cuánto mejor nos fuera vivir de las limosnas de los fieles; y que nunca llegara el caso de que nuestros clérigos frecuentasen las antecámaras de palacio! 194

La posición de los conservadores se volvía aún más difícil porque el proceso de desamortización --que, como se verá más adelante, no desaprobaban todos-- llevaba ya más de siete años vigente. La mayoría admitían que, aunque las leyes de 1856 y 1859 hubieran sido en su opinión nefastas, sería muy difícil, si no es que imposible, dar marcha atrás. Los conservadores estaban entonces bastante divididos. Existía por un lado un grupo intransigente --que, otra vez, no era ni el más numeroso, ni el más influyente-- que consideraba que el problema religioso --surgido sobre todo del fatídico movimiento de la Reforma-- era el de más urgente remedio, y que debía resolverse con la restitución total de las propiedades y privilegios de la Iglesia, sin "contemporizar con lo que se [llamaba] el espíritu de siglo y progreso."<sup>195</sup> Para los arzobispos de México y Michoacán, el Imperio debía traer consigo "una verdadera, sólida e universal restauración."<sup>196</sup> No se encuentra, en otros "conservadores," tal convicción y fortaleza de fe. Quizás la ausencia, en México, de un bando político francamente retrógrado --como el de los carlistas en España-- permitió a los conservadores mexicanos establecer una alianza con la Iglesia --táctica y de conveniencia-- más flexible que la de los moderados isabelinos en España.<sup>197</sup>

De esta manera, los conservadores mexicanos estuvieron quizás menos dispuestos a comprometerse a satisfacer todas las demandas de la Iglesia. La actitud, por ejemplo, de los funcionarios de la Regencia, --que pueden considerarse los conservadores más "ultra"-- muestra lo compleja y ambivalente que podía ser la actitud de estos políticos

194 Pedro Espinoza, obispo de Guadalajara, a José Ma. Covarrubias, obispo de Oaxaca, Barcelona, 6 de diciembre de 1862, en GARCÍA, 1972, p.252.

195 Francisco Miranda a Leonardo Márquez, La Habana, 21 de septiembre de 1862, en GARCÍA, 1972, p.230.

196 *Carta pastoral...*, 1864, p.8.

197 Según Manuel Revuelta González, los políticos españoles no pudieron ni pensar en abandonar "la profesión de fe católica" por miedo a abandonar esa bandera en manos del carlismo. "La confesionalidad estado en España," en LA PARRA LÓPEZ, 1991, p.380.

frente a la Iglesia. En 1864, la "cuestión religiosa" era, al parecer, la "papa caliente" que nadie quería tocar. Todas las secciones de la Junta Superior de Gobierno protestaron en contra del decreto de la Regencia que facultaba a los tribunales para conocer los asuntos de pagarés y bienes desamortizados. No obstante el escándalo de estos buenos católicos, ninguno propuso manera alguna de dar una solución definitiva al problema religioso. Bien al contrario, preferían que la Regencia no se ocupara del asunto, sino que dejara la decisión al Soberano "superior a los partidos y extraño a las pasiones del momento," o al Pontífice.<sup>198</sup>

Así, como se verá más tarde, mientras que es cierto que los conservadores de la segunda mitad del siglo abogaban, como explica Jorge Adame, por una organización moral del Estado, en la que el ejercicio de la autoridad estuviera sometido a una norma superior: la ley natural; ley moral, de origen divino,<sup>199</sup> esto no significaba necesariamente que tuvieran un proyecto "clerical." Defenderían hasta el final la intolerancia religiosa, pues sólo "un pueblo exclusivamente católico [poseía] todos los elementos apetecibles para la sólida constitución y el verdadero progreso de la sociedad."<sup>200</sup> La unidad religiosa afianzaba la unidad nacional y la gobernabilidad. Sería Lucas Alamán quien mejor expresaría esta visión "práctica" de la religión nacional. Según Alamán, entre los principios conservadores era "el primero conservar la religión católica, porque creemos en ella, y porque, *aún cuando no la tuviéramos por divina*, la consideramos como el único lazo común que liga a todos los mexicanos."<sup>201</sup> Esta concepción sugiere antes la voluntad de utilizar la religiosidad como instrumento político que un respeto absoluto de la Iglesia y de sus privilegios. De esta manera, el catolicismo de los conservadores, aunque sincero, no definía automáticamente la naturaleza que debía tener, en su opinión, el acomodo entre Iglesia y Estado.

---

<sup>198</sup> Benson, UT-Austin, Colección Genaro García #86, Laros Papers, Folder 8 (1865-1867).

<sup>199</sup> ADAME GODDARD, 1981, pp.46-47.

<sup>200</sup> Carta de los arzobispos de México y Michoacán, febrero 1865, en ZAMACOIS, 1882, Tomo XVII, p.856. También PANI, 1996, pp.77-84.

<sup>201</sup> Carta de Lucas Alamán a Antonio López de Santa Anna, marzo 23, 1853, en MCGOWAN, 1978, p.292. El énfasis es nuestro.

Así, tres conservadores supuestamente tan inequívocos como Joaquín Velázquez de León, Teodosio Lares --apoderado desde 1844 del convento agustino de Zacatecas-- e Ignacio Aguilar y Marocho --condiscípulo y compadre del arzobispo de México-- proponían un modelo de Estado en que la primacía de éste fuera incuestionable. Velázquez de León estaba consciente que la Iglesia no podía por sí sola decretar "ciertas cosas" --como la desamortización y la abolición del fuero--, pero esperaba que pudiera "ya hechas tolerarlas y evitar mayores males," para afianzar la paz social y dejar al Estado ocuparse de las cosas verdaderamente importantes --como la organización de la hacienda pública.<sup>202</sup>

Por su parte, Aguilar y Marocho consideraba "repugnante" y "escandalosa" la nacionalización de los bienes del clero. Sin embargo, parecería que, más que nada, le molestaba que esas "cuantiosísimas sumas" no se hubieran invertido en la construcción de ferrocarriles, en el pago de la deuda o en el establecimiento de un banco. En ningún momento parece cuestionar el derecho del Estado a apropiarse de esta riqueza, si con esto reportaba a la nación "grandes beneficios."<sup>203</sup> En opinión de Lares, era importante que se restableciera la armonía entre la Iglesia y el Estado mexicano, pero el posible concordato debía obedecer a los intereses de la potestad civil --incluyendo aquellos creados por la desamortización-- y sostener la autoridad estatal:

Siendo gravísimos los perjuicios que sufre el Estado, por la inseguridad en que se encuentran las propiedades enajenadas mediante las adjudicaciones, lo cual hace que carezcan de la estimación que deberían tener, se tratará con la Santa Sede [...] a fin de que [...] se convenga la manera de dar tal firmeza a las adquisiciones, que facilite las transacciones mercantiles, ponga en movimiento esta especie de valores y produzcan para el gobierno todos los beneficios de que se ha privado hasta el momento por el estancamiento de dichas propiedades.<sup>204</sup>

202 Carta de Joaquín Velázquez de León a Ignacio Aguilar y Marocho, México, noviembre 26, 1864, en CONDUMEX, Fondo IX-1, carpeta 3 (1864-1865), doc. 311.

203 "Dictamen..." en *Boletín...*, 1863-1865, p.514.

204 Carta de Teodosio Lares a Maximiliano, México, septiembre 12, 1866, en Benson, UT-Austin, Colección Genaro García #86, Lares Papers, Folder 8 (1865-1867).

Además, si bien, en la propuesta de Lares, la Iglesia mantendría el derecho de adquirir bienes inmuebles, el "modo y tiempo" de enajenarlos serían establecidos por el poder civil, de acuerdo con la Santa Sede.<sup>205</sup>

Así, puede verse cómo los imperialistas --liberales y conservadores-- no podían ponerse de acuerdo sobre lo que debían ser las relaciones entre Iglesia y Estado, aunque parecen haber aceptado --si se excluye a los intransigentes-- que la Iglesia debía estar sujeta a la autoridad estatal. Dada esta "confusión," no debe sorprender que el concordato que propusiera el gobierno imperial a Pío IX fuera un champurrado de principios divergentes. Con él, el emperador pretendía chiflar y andar en procesión: por un lado, proponía restablecer la religión católica como religión de Estado, ejercer el Real Patronato, y pagar al clero para que los sacramentos se administraran gratuitamente. Por el otro, quería que la Iglesia "por el bien de la paz pública y para la tranquilidad de las conciencias," traspasara al gobierno los derechos que tuviera sobre los bienes declarados nacionalizados, además de extinguir el fuero eclesiástico y permitir la tolerancia de cultos.<sup>206</sup> Pío IX, a quien la república romana de 1848 había transformado en el enemigo más intransigente de todo lo remotamente liberal, rechazaría tajantemente el concordato propuesto por el Imperio mexicano.

Así, el Imperio heredaría íntegro el "problema religioso" de la Reforma, que el triunfo de Calpulalpan no había resuelto. Al igual que los gobiernos de Comonfort y Juárez, tampoco la original --por llamarla de algún modo-- política eclesiástica imperial logró darle solución. Sólo el triunfo definitivo del liberalismo, y la expulsión de los conservadores de la arena pública acallaría la cuestión religiosa, excluyéndola de la debate político nacional. Sin embargo, los esfuerzos de Porfirio Díaz para conciliar a los católicos --política en la que desempeñaría un papel importante otro imperialista, el Arzobispo Pelagio Antonio Labastida y Dávalos-- demuestran que, si bien la

---

<sup>205</sup> Carta de Teodosio Lares a Maximiliano, borrador, México, septiembre 12, 1866, en Benson, UT-Austin, Colección Genaro García #86. Lares Papers, Folder 8 (1865-1867).

<sup>206</sup> CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 4 (1865), docs. 430 y 445.

República Restaurada logró imponer, en la superficie, su modelo de relaciones Iglesia-Estado, el "liberalismo triunfante" tampoco pudo sacar del costado del "Estado moderno" mexicano la espina del problema religioso

## CONCLUSION.

La revisión anterior pretende acercarnos al "mundo ideológico," a los proyectos de estado de los imperialistas para poder explicar el por qué se adhirieron al Imperio de Maximiliano. Estos miembros de la élite política vieron en el Imperio la oportunidad de reforzar y racionalizar al poder público mediante un aparato administrativo eficiente y un sistema legal acabado y eficaz. La decisión de colaborar con un régimen impuesto por las fuerzas invasoras fue, para muchos, difícil y dolorosa.<sup>207</sup> Pedro Escudero y Echánove escribía a Mariano Riva Palacio que aceptar la cartera de Justicia que le ofrecía Maximiliano había sido

el mayor sacrificio que he hecho en mi vida y el servicio más costoso que he prestado a mi país. Dios quiera recompensar mi abnegación en el cumplimiento de tan penoso deber dando a nuestra patria paz y prosperidad que disfruten nuestros hijos.<sup>208</sup>

Así, muchos vieron en su participación en el Imperio no una traición sino un sacrificio por el bien de la patria. Se trataba de aprovechar para por fin construir al "buen gobierno." El Imperio ofrecía una tregua a la pugna política, ideológica, y religiosa que había conmocionado las primeras décadas de vida independiente. Para los monarquistas convencidos --Gutiérrez Estrada, Lares, Aguilar y

---

<sup>207</sup> Si se revisa la lista de quienes contribuyeron a la suscripción nacional para para ofrecer "una espada de honor" a Ignacio Zaragoza tras el triunfo de Puebla, se puede apreciar cuantos de los imperialistas habían sido --y quizás lo eran aún-- anti-intervencionistas. Entre ellos estaban: Manuel Dublán, Manuel Orozco y Berra, Juan A. Mateos, Luis Méndez, José López Uruga, Manuel Siliceo, José Linares, José Ma. Lacunza, José Ma. Cortés Esparza, José Ma. Gutiérrez Estrada --nos sorprendió mucho encontrar este nombre. No sabemos si se trata de una broma, Donó \$100, la misma cantidad que Benito Juárez--, y Francisco Villanueva, en *El Siglo XIX*, mayo 9-11, 14, 16, 18-22, 1862.

<sup>208</sup> Carta de Pedro Escudero y Echánove a Mariano Riva Palacio, noviembre 18, 1864, en Benson, UT-Austin, The Mariano Riva Palacio Archives, doc.7604.

Marcho, Velázquez de León--, el sistema tenía --como se ha visto-- todo para asegurar a México un futuro de paz y prosperidad. Para aquellos que serían "imperialistas del día siguiente" --Ramírez, Escudero y Echánove, Siliceo, Orozco y Berra, Fonseca-- el Imperio representaba un periodo de respiro, que se tenía que aprovechar para llevar a cabo la prosaica pero imprescindible construcción de los principios y mecanismos gubernativos y normativos que debían regir la vida pública del país, que le darían estabilidad y continuidad, independientemente del régimen vigente. Como escribían los miembros del partido liberal de Guadalajara a José López Uruga, pidiéndole que dejara de combatir a la Intervención

Desde que el ejército francés ocupó á Puebla, la desgracia se ha declarado en las filas republicanas [...] Bajo la Intervención se encuentra la parte mayor y más importante del territorio mejicano. Los pueblos han sucumbido y se les ve inmóviles [...] Vd. no puede llevar á la muerte esos soldados, ni prolongar los sufrimientos de la población, teniendo [...] la evidencia de la absoluta inutilidad de tales sacrificios [...] La Intervención francesa ha sido garante de que se conservarán las conquistas de la revolución. El nuevo emperador ha jurado sostener la independencia y ha ofrecido dotar á la nación de instituciones sabiamente liberales ¡Ojalá se realicen estas promesas! Constando con ellas, los republicanos que tenemos el sentimiento de perder el sistema bajo el que vivimos tantos años, al menos nos consolaremos con que se hayan salvado los bienes preciosos de la soberanía nacional y de la reforma. Al dirigirnos á Vd. [...] creemos hacer un servicio á la causa liberal.<sup>209</sup>

Los imperialistas abrigaban, sin duda, un proyecto racionalista, liberal y moderno: crear un gobierno coherente y enérgico, que rigiera a individuos, que asegurara los derechos de los ciudadanos y el imperio de la ley.<sup>210</sup> Así, el régimen imperial no sería la criatura raquítica de mentes seniles, embobadas por la nostalgia de la gloria virreinal, sino de hombres "del siglo," herederos todos de la Ilustración, y algunos incuestionablemente del legado revolucionario y liberal. Sus proyectos, no por haber fracasado, dejaban de ser, en su

---

<sup>209</sup> Carta de Juan José Caserta, Jesús López Portillo, Vicente Ortigosa, Antonio Alvarez del Castillo y Rafael Jiménez Castro a José López Uruga, Guadalajara, junio 4, 1864, en ZAMACOIS, 1882, tomo XVII, pp.353-356.

<sup>210</sup> SINKIN, 1979, pp.7-8.

momento, vigorosos, realistas y sugerentes. Por esto, no debe sorprender que tanto personajes como ideas --el código civil, la ley de los contencioso-administrativo-- fueran "reciclados" por los regímenes posteriores. Sin duda, el caso de Manuel Dublán --concuño de Juárez-- fue excepcional en cuanto a que, sin chistar, ocupó puestos públicos de primer nivel en cuatro regímenes distintos. Pero ni la República Restaurada ni el Porfiriato pudieron prescindir del *know how* de muchos de los imperialistas. Si éstos no figuraron ya en el primer plano de la vida pública, permanecieron ahí, tras bambalinas. Muchos --Méndez, López Portillo, Esteva, Payno, Escudero y Echánove-- fueron recuperados por un mundo "académico" no completamente desligado del sector público.<sup>211</sup> Cabe preguntarnos qué tanto influyeron, como maestros, como literatos --sobre todo desde las escuelas de jurisprudencia, y los Colegios Nacionales, pero quizás también desde la Academia Mexicana de la Lengua, donde se refugiaron muchos de los imperialistas más conservadores--, en la formación de la élite social y cultural del Porfiriato, y desde ahí contribuyeron a "empollar" en sus jóvenes pupilos, el "liberalismo conservador" que describe Charles Hale,<sup>212</sup> y que, en el fondo no era tan distinto a las ideas "imperialistas" que aquí se han expuesto.

---

<sup>211</sup> Véase apéndice 2.

<sup>212</sup> HALE, 1989.



## **Capítulo II**

**Los "intereses materiales."**

**Los proyectos económicos del Imperio.**

## Capítulo II.

### Los "intereses materiales." Los proyectos económicos del Imperio.

El capítulo anterior ha examinado las "visiones de mundo" de los imperialistas, sus distintos proyectos de Estado. Este análisis se ha quedado en un plano casi exclusivamente ideológico. Los imperialistas aparecen como constructores de un Estado ideal, prácticamente desligados de los intereses económicos, de las preocupaciones materiales y de las pugnas entre grupos económicos, elementos que fueron sin duda determinantes en la formación de la realidad social y política del México de la segunda mitad del siglo XIX. Para remediar esto, en este capítulo se propone estudiar los proyectos económicos del Segundo Imperio. Como ha apuntado Paul Gootenberg, este enfoque es especialmente valioso, pues el pensamiento económico, aunque puede ser tan rico y tan creativo como el político, y a veces tan idealista, nunca se aleja demasiado, por su naturaleza, de sus bases políticas y económicas, y del contexto y los dilemas de éstas.<sup>1</sup>

No interesa aquí descubrir cómo funcionaba la economía mexicana en esta época, ni analizar el desempeño de los diferentes ramos de producción, o los circuitos de intercambio comercial. Tampoco se intentará, a pesar de su importancia, hacer un examen exhaustivo de la política francesa y de su esfuerzo por controlar -- siguiendo el patrón vigente del imperialismo europeo<sup>2</sup>-- el sector

---

Agradezco los comentarios y sugerencias que me hicieron los miembros del seminario de Historia de la Finanzas y el Crédito Público del Instituto Mora y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

<sup>1</sup> GOOTENBERG, 1993, p.14.

<sup>2</sup> Este modelo de "imperio informal," de aspecto básicamente económico, fue el dominante hasta 1875. SMITH, 1981, pp.16-49; LANDES, 1969. Napoleón III escribía a Élie Forey, comandante de las fuerzas intervencionistas, que la misión del ejército francés era establecer un gobierno estable que honrara sus deudas, poner "un dique al desbordamiento de los Estados Unidos," y establecer "su influencia bienhechora en el centro de América," para que ésta "creara salidas a [su] comercio y proporcionara las materias primas indispensables a

financiero del Imperio. Este texto se centrará una vez más en las propuestas y proyectos de los imperialistas. Por un lado, ¿qué tipo de "economía nacional" pretendían construir? ¿qué relación fiscal pretendían que hubiera entre Estado y ciudadanos? ¿qué modelo buscaban implantar para asegurar el "desarrollo" de México? Para responder a estas preguntas, este capítulo se centrará en tres aspectos claves para el naciente estado moderno, en un país preponderantemente agrario, sin infraestructura y sin un mercado nacional integrado: las políticas fiscal, de fomento y agraria.

Por otro lado, sería interesante descubrir qué sectores de la élite económica estaban detrás del proyecto imperial ¿A quiénes suponía beneficiar el proyecto económico del Imperio? Partimos del supuesto que el divorcio entre élite económica y poder político --si se pretende que éste sea relativamente estable-- es imposible, aunque los vínculos entre una y otro sean complejos, cambiantes, y muchas veces difíciles de aprehender. Aquellos que buscaron erigir un trono en México, ¿qué tipo de intereses económicos pretendían proteger o promover? Una vez establecido el Imperio, ¿cómo buscaron el emperador y sus allegados ganarse el apoyo de los diferentes grupos de la clase dominante?

## I El sistema impositivo: el Estado y los que lo mantienen.

...que el gobierno conserve la más estricta economía, que no gaste sino lo más estrictamente necesario. Lo demás es un robo hecho a los ciudadanos, como cualquier otro [...] "el gobierno no es el dueño, sino el administrador de los bienes del ciudadano."<sup>3</sup>

Como ha señalado Leonor Ludlow, las finanzas públicas no solo reflejan "la política del Estado," en tanto que los recursos de la Hacienda Pública "proviene y se dirigen a la sociedad," sino que

---

[su] industria." Napoleón III a Forey, junio 3, 1862, en Xavier Tavera, "Consecuencias económicas de la Intervención," en ARNAIZ Y FREG et al., 1965, pp.74-75. Agradezco a la Dra. Leonor Ludlow sus comentarios sobre este punto.

<sup>3</sup> Francisco Pimentel, citando a Benjamin Constant. "Algunos apuntes sobre la Hacienda Pública, (Artículo 2do)," en La Sociedad, Octubre 28, 1864.

también traducen "los lazos de dependencia que todo Estado mantiene frente a la sociedad."<sup>4</sup> Por otro lado, como lo demuestra el estudio de Gabriel Ardent, el sistema impositivo refleja también cierta concepción de lo que debe ser la sociedad --eliminando, para dar algunos ejemplos obvios, los privilegios fiscales, instituyendo derechos que graven el producto y no el capital, o estableciendo impuestos progresivos. Permite además entrever el grado de control que ejerce el Estado sobre el territorio y --fundamentalmente-- sobre los contribuyentes.<sup>5</sup>

El Estado moderno, como garante del orden, único administrador del derecho y a veces promotor del desarrollo económico es también un Estado ávido de recursos --mucho más que el aparato gubernativo de Antiguo Régimen. La historia de la consolidación del Estado moderno es también la de la construcción progresiva de un sistema fiduciario eficiente que permita la captación regular y suficiente de recursos. Es con este doble enfoque que quisiéramos abordar el estudio del sistema hacendario imperial: ¿qué grupos lograron proteger sus intereses frente al fisco?, ¿qué tipo de actividades recibieron algún tipo de "incentivo fiscal"? Por otro lado, ¿hasta dónde el gobierno de Maximiliano pudo imponer un plan de Hacienda? ¿Cómo se inscribe la política hacendaria del Imperio dentro de la gestación de un sistema tributario moderno en México?

#### 1.- La comisión de Hacienda.

El 6 de julio de 1864, Maximiliano, recién llegado, giró a Joaquín Velázquez de León, su ministro de Estado, instrucciones para que formara una comisión con

personas sinceramente interesadas por la prosperidad del país, y dotadas de conocimientos especiales [que se dedicaran] con celo al estudio de sus necesidades, así como de sus elementos de riqueza y en vista de todo [propusieran] las reformas que se

---

<sup>4</sup> LUDLOW, 1996, p.1.

<sup>5</sup> Así, el Estado moderno tendría que disponer de ciertos instrumentos --como el sistema métrico-decimal, el catastro y el registro civil-- para poder "ordenar las realidades de la vida social" y hacerlas gravables. ARDENT, 1972, p.156, 168, 201.

[estimaran] adecuadas en los diversos ramos de la pública administración.<sup>6</sup>

Esta comisión estaría integrada por un grupo de "personas notables" de la capital, designadas por el emperador, y por "un representante por cada clase de los diversos Departamentos."<sup>7</sup> Estos últimos serían electos por, respectivamente, los agricultores, comerciantes, mineros e industriales de cada localidad que aparecieran en las listas de contribuciones de las prefecturas políticas, "sin otra injerencia de la autoridad" en la elección que la de publicar la convocatoria.<sup>8</sup>

La comisión --si bien se trataba de un órgano consultivo, pues la decisión definitiva recaería finalmente sobre Maximiliano-- debía arreglar el "importantísimo" ramo de la Hacienda pública, "ramo principal y el que más exige como tal una preferente consideración." En sus instrucciones, el emperador, quizás excesivamente ambicioso, dotaba a la comisión de amplias responsabilidades. Debía indagar "las causas que independientemente de la guerra civil [hubieran] contribuido a que [las] rentas no [hubieran] producido lo suficiente para cubrir los gastos públicos," para después poder establecer un sistema tributario que gravara "equitativa y proporcionalmente" a los contribuyentes, sin "entorpecer las fuentes de la riqueza." También tenía que ocuparse del arreglo de la deuda exterior, catalogar los bienes nacionales que pudieran servir de garantía al crédito público, organizar los sistemas monetario y de pesos y medidas, y establecer las plantas y reglamentos definitivos de sueldos y pensiones. Con todo esto, formaría un presupuesto que nivelara "los recursos del Tesoro con sus cargas."<sup>9</sup> Se pretendía que la comisión actuara con gran libertad. El emperador apenas aconsejaba que los comisionados tuvieran "debida prudencia en la adopción de reformas al sistema tributario," recomendando que éste se estableciera "con total arreglo a las circunstancias peculiares, necesidades y costumbres" del país.<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> "Comisión de Hacienda," en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, pp.45-49.

<sup>7</sup> "Comisión de Hacienda," en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, p.48.

<sup>8</sup> "Comisión de Hacienda," en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, pp.48.

<sup>9</sup> "Comisión de Hacienda," en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, pp.45-49.

<sup>10</sup> "Comisión de Hacienda," en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, p.46.

Al proponer que fueran los miembros de las clases productivas los que elaboraran el plan general de Hacienda, el Imperio accedía a lo que --se ha visto-- era uno de los reclamos de algunos sectores de la clase política: que fueran hombres "prácticos," con la "ciencia de las cosas" los que se ocuparan de la cosa pública. El éxito del sistema hacendario, según algunos, dependía de que se aplicaran "a las operaciones de la hacienda pública los procedimientos rápidos y sencillos del comercio en los negocios privados."<sup>11</sup> Pero sobre todo, como decía la carta a Velázquez de León, los miembros de la comisión, por unir "el conocimiento práctico de las necesidades de la agricultura y la industria, [procurarían] conciliar como mejor [conviniere y fuera] de justicia, los diversos intereses del país, en el que [abundaban] en tan grande variedad los elementos de riqueza."<sup>12</sup> Así, la creación de la comisión de Hacienda respondía a la exigencia de tanto "liberales" como "conservadores" de que la contribución fuera "discutida y concedida por los contribuyentes."<sup>13</sup> Tras las experiencias del periodo independiente, y sobre todo las de la guerra civil, cuando dos gobiernos desesperados habían intentado, sin cuidarse de los medios, extraer recursos de donde fuera, esta actitud fue bien recibida por los grupos pudientes. Francisco Pimentel, rico hacendado, describía la instauración de la comisión como

un acto de *liberalismo*, un mentís solemne a los hombres superficiales y de mala fe que [...] han querido hacer creer al pueblo que *monarquía* es sinónimo de *despotismo*. Compárese esta conducta con la que han observado nuestros gobiernos republicanos, y dígase donde está el despotismo, si en la monarquía o en la república.<sup>14</sup>

Se pretendía de este modo que los intereses de los propietarios --agricultores, mineros, industriales y comerciantes-- estuvieran representados, y por lo tanto protegidos de los abusos del fisco, para

<sup>11</sup> "La cuestión hacendaria," en *La Razón*, febrero 3, 1865.

<sup>12</sup> "Comisión de Hacienda," en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, p.46.

<sup>13</sup> PIMENTEL, 1903, Tomo III, p.294. "Sabido es --escribía un editorialista de *La Sociedad*-- que en materia de contribuciones opinamos hasta en favor del parlamentarismo." "La Sociedad. Actualidades," en *La Sociedad*, enero 13, 1864.

<sup>14</sup> "Algunos apuntes sobre la Hacienda Pública, (Artículo 2do)," en *La Sociedad*, Octubre 28, 1864.

que "la actividad espontánea de los pueblos solo [sintiera] la acción del gobierno en la protección que les [impartiera]."<sup>15</sup> Quizás más interesante en cuanto a las pistas que puede darnos sobre los grupos económicos que estaban comprometidos con el Imperio --o quizás más bien aquellos cuya adhesión el régimen buscaba activamente-- es la lista de miembros de la comisión designados por el emperador, para representar a los capitalinos.<sup>16</sup> Llama la atención el peso de lo que Leonor Ludlow ha descrito como la "élite del dinero" --por encima, por ejemplo, de sectores más tradicionales, como podrían ser hacendados y mineros dedicados exclusivamente a estas actividades.<sup>17</sup>

Además de estos "negociantes" --comerciantes, agentes de negocios, corredores, prestamistas, cuyas actividades habían permitido que se infiltraran dentro de prácticamente todos los sectores de la economía--,<sup>18</sup> destaca también la presencia importante de extranjeros: cinco de veintitres.<sup>19</sup> Nathaniel Davidson llevaba varios años representando a los Rothschild en México.<sup>20</sup> El interés principal de éstos en el país era, como para otras casas inglesas (*merchant bankers*), el control del mercado de la plata.<sup>21</sup> Félix Eloin era un ingeniero belga, que había sido recomendado a Maximiliano por su suegro, el rey Leopoldo. Puede suponerse que, como asesor y confidente del emperador, desvinculado de grupos de interés locales, se pretendía que, dentro de la comisión, abogara por los intereses del gobierno

El papel que debían desempeñar los franceses parece menos claro. Joseph Budin (1809-1874) era un antiguo recaudador general (*receveur général de finances*) del departamento de Saboya, enviado

<sup>15</sup> "Comisión de Hacienda," en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, p.46.

<sup>16</sup> Véase anexo 3. Desafortunadamente, no se conocen los antecedentes de todos los hombres designados por Maximiliano.

<sup>17</sup> Arango y Escandón, Barrón, Bassoco, Landa, Villa y Cosío. LUDLOW, 1995, pp.233-238.

<sup>18</sup> La expresión es de Leonor Ludlow. CARDOSO, 1978. Véase el caso de los Escandón, Margarita Urías Hermosillo, "Manuel Escandón, de las diligencias al ferrocarril. 1833-1862," pp.25-56.

<sup>19</sup> Corta, Bourdillon, Budin, Davidson, Eloin.

<sup>20</sup> GILLE, 1965, p.195.

<sup>21</sup> LUDLOW, 1995, pp.91-93.

a México por Napoleón III para organizar las finanzas públicas mexicanas. Charles E. Corta (1805-1870), abogado, antiguo subprefecto de Dax, Consejero general en el cantón de Pouillon y diputado desde 1852 debía dirigir a los empleados del ministerio de finanzas francés en México. El emperador de los franceses, alucinado con el espejismo de la mítica "riqueza mexicana," pensaba que con poner en orden el desastroso sistema hacendario mexicano, los recursos provenientes de éste bastarían no solo para costear la administración del Imperio de Maximiliano, sino también para pagar los gastos de la intervención armada e indemnizar a los acreedores franceses.<sup>22</sup> El gobierno francés tenía un interés inmediato en que las finanzas públicas del nuevo imperio funcionaran de manera eficiente, y en que la comisión fijara la atención debida a los reclamos de los acreedores franceses. Se desconocen, en este momento, los antecedentes de Bourdillon. Es posible que, como Budin y Corta, representara los intereses del gobierno francés. También puede suponerse --y una cosa no excluye la otra-- que se tratara del representante de capitales franceses, interesados en penetrar el mercado mexicano en cuatro sectores: el crédito público, el establecimiento de una banca nacional, los ferrocarriles y las minas.<sup>23</sup>

Así, puede verse que, al lado de lo que pueden considerarse intereses económicos regionales --los representantes de los departamentos--, el gobierno imperial dio lugar preferente, por un lado, a los representantes de las "potencias amigas" del Imperio, y por otro a lo que puede llamarse el sector financiero mexicano, fuertemente vinculado con el exterior. Esto traduce sin duda cierto oportunismo por parte de Maximiliano: el nuevo régimen tenía que fomentar buenas relaciones con quienes eventualmente podrían proveerle de recursos, tanto dentro como fuera del país.<sup>24</sup> Cabe

---

<sup>22</sup> Napoleón III consideraba que el ingreso de la Hacienda mexicana sería de 250 millones de francos, de los cuales 100 bastarían ampliamente para los gastos del régimen mexicano. Los ingresos cuantificados por los franceses cuando el país estuvo totalmente ocupado no rebasó los 100 millones. GILLE, 1965, p.197.

<sup>23</sup> GILLE, 1965, p.194. El Dr. Carlos Marichal también me ha señalado el interés que podía haber tenido el Banco de Francia --por el patrón bimetálico-- en controlar el mercado de la plata mexicana. Le agradezco sus comentarios.

<sup>24</sup> CARDOSO, 1978, p.20.



recordar, sin embargo, que el grupo de los financieros era también el sector más dinámico de la élite económica, por la diversidad de sus inversiones y, sobre todo, por su acceso al capital.<sup>25</sup> Su peso dentro de la comisión refleja un predominio real dentro de la estructura económica y social, por lo menos en el centro del país.

¿Cómo se articularon los distintos intereses representados dentro de la comisión de hacienda? Desafortunadamente no hemos encontrado más que un documento relativo a sus actividades.<sup>26</sup> En enero de 1865, la comisión presentó al Consejo de Estado un nuevo plan de hacienda. Para nuestro pesar y el de la prensa de la época, este plan no vio "la luz pública."<sup>27</sup> El plan fue rechazado: el Consejo, seguramente preocupado por la operabilidad del sistema propuesto, optó por "la subsistencia y la reforma progresiva de las contribuciones."<sup>28</sup> Algunos periódicos, como El Eco del Comercio, de Veracruz, criticaron a la Junta por la falta de un "resultado positivo." Sin embargo, como señalaba La Sociedad, su "recolección de datos más o menos exactos y curiosos" serviría de base para la elaboración posterior de leyes tributarias.<sup>29</sup> De manera más significativa, puede

---

25 ¿Puede decirse también que era el grupo más "moderno"? La literatura parece coincidir en que las inversiones de los "grandes empresarios" del XIX fueron en su mayoría especulativas, "no productivas," o que sustentaban al viejo régimen económico y al orden de producción existente. CARDOSO, 1978, pp.18-19 y Shanti Oyarzabal de Salcedo, "Gregorio Mier y Terán en el país de los especuladores. 1830-1869," p.161; Florescano y Lanzaagorta, "Política económica. Antecedentes y consecuencias," en GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, 1972, p.82. Sin embargo, sus inversiones dentro de los ferrocarriles y los bienes desamortizados parecen sugerir que estos empresarios impulsaron también el proceso de "modernización." San Juan Victoria y Velázquez Ramírez, "La formación del Estado y las políticas económicas," en CARDOSO, 1980, p.66, pp.81-82. John Coatsworth ha señalado no obstante que el desarrollo --o "subdesarrollo"-- particular de México implicó que la "modernización" de la economía permitiera a las "fuerzas sociales retrógradas" conservar el poder. COATSWORTH, 1990, p.180.

26 Se trata del "Discurso que en apoyo del dictamen de la mayoría de la sección primera sobre no ser admisible el proyecto de la contribución predial presentado por la comisión francesa pronunció Tomás Morán y Crivelli, vecino de Puebla y representante del Departamento de Tlaxcala." AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Proyectos (archivo en proceso de organización).

27 "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, enero 13, 1865.

28 "Plan de Hacienda," en La Sociedad, enero 24, 1865.

29 "Ramo de hacienda," en La Sociedad, marzo 12, 1865.

suponerse que la comisión de Hacienda, en sus debates, definió el marco dentro del cual podría moverse el gobierno imperial en materia hacendaria, sin que los "intereses económicos" se sintieran agredidos. Según Manuel Payno, los comisionados franceses habían propuesto un plan de hacienda extremadamente gravoso para los contribuyentes mexicanos. La presencia, en el seno de la comisión, de propietarios como Tomás Morán y Crivelli y Antonio Mier y Celis, y de "algunos empleados antiguos" de Hacienda impidió que éste se estableciera.<sup>30</sup> Así, la estructura y la naturaleza de la legislación impositiva mostraban hasta donde los diferentes grupos habían sido eficientes en la promoción y protección de sus intereses.

## 2.- La hacienda imperial.

Como se ha visto, el gobierno imperial no estuvo dispuesto a saltar al vacío armado con el flamante y novedoso plan de hacienda que había mandado a hacer. La opinión del Consejo de Estado, escribía José Urbano Fonseca, era "contraria a toda innovación, que [había tenido y tenía] por muy peligrosa en materias hacendarias," pues el sistema rentístico no podía variarse "mientras no estuvieren asegurados para el gobierno los ingresos con que han de hacerse los gastos de la administración."<sup>31</sup> El régimen imperial conservó, en lo esencial, la estructura hacendaria de regímenes anteriores.<sup>32</sup> Más valía --escribía Morán y Crivelli-- mantener un sistema "gravoso y vejatorio" que destruir una renta "que el tiempo y el hábito [hubieran] hecho aceptables."<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> En su afán por promover al comercio francés, y conseguir que las rentas del erario mexicano alcanzaran los cuarenta millones de pesos, los comisionados franceses buscarían establecer un plan para "favorecer todas las mercancías francesas, [...] acabar con la industria fabril de México, y gravar con enormes contribuciones a la propiedad urbana, apenas valiosa en las calles centrales de las poblaciones; y a la propiedad rústica, apenas productiva en la cercanía de las grandes ciudades y de los caminos principales." PAYNO, 1980, p.919.

<sup>31</sup> Dictamen de José Urbano Fonseca, enero 12, 1865. AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Proyectos (archivo en proceso de organización).

<sup>32</sup> PAYNO, 1980, p.919. Véase también RHI SAUSI, 1996.

<sup>33</sup> "Discurso que en apoyo del dictamen de la mayoría de la sección primera sobre no ser admisible el proyecto de la contribución predial presentado por la comisión francesa pronunció Tomás Morán y Crivelli, vecino de Puebla y

De esta manera, como lo demuestra Manuel Payno, el sistema hacendario imperial fue básicamente el mismo que el de la República --con la excepción de las tan resentidas contribuciones extraordinarias como la de alojamientos, que servían para sufragar los gastos del Ejército Expedicionario. Se mantuvieron la Ordenanza de aduanas de 1856, el ramo de alcabalas --general, de pulques, del tabaco, de aguardiente y de traslación de dominio--, las contribuciones directas --sobre fincas rústicas y urbanas, giros mercantiles y establecimientos fabriles--, y otros rubros, como los derechos de oro y platas, los peajes, el papel sellado, etc.<sup>34</sup> La centralización de todos los ramos de la recaudación --con excepción de los municipales-- dentro del presupuesto de ingreso parecía ser una innovación importante<sup>35</sup> Sin embargo, parece que ésta no pudo llevarse a cabo. Para fines de 1864, la recaudación de cada lugar iba a dar a la Administración Principal de rentas de cada departamento, y no --como se había propuesto-- a la General de la ciudad de México.<sup>36</sup>

Durante el Imperio pervivieron entonces no solo las instituciones fiscales --de un sistema supuestamente rechazado-- y "la práctica reglamentaria mexicana," sino aún el personal de las oficinas de hacienda. Sebastián Camacho estuvo a cargo del Ensaye mayor desde 1855 hasta la caída del Imperio, y durante los meses posteriores a ésta. Al frente de las oficinas de rentas, de correos, de peajes, se encontraban "antiguos administradores" como Agustín Tornel.<sup>37</sup> Es notable, a lo largo del siglo XIX, la subsistencia del

---

representante del Departamento de Tlaxcala." AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Proyectos (archivo en proceso de organización).

<sup>34</sup> PAYNO, 1980, p.237, p.267, pp.321-322, p.358, pp.309-310, p.343.

<sup>35</sup> "Caudales públicos," julio 16, 1864, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, p.65. Se suprimió, lógicamente, la contribución federal, julio 29, 1863, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo I, p.155.

<sup>36</sup> PAYNO, 1980, p.322.

<sup>37</sup> Esto sucedía aún en aquellas oficinas --como las aduanas del Golfo, a cargo de Luis J. Rolland-- que estaban a cargo de los franceses. Administradores, contadores y comandantes de resguardo eran mexicanos. Tornel estaba a cargo de la administración de peajes. En el caso de la de correos, Payno afirma que los antiguos empleados de la época de Zuloaga y Miramón, a la salida del gobierno republicano, se "apoderaron de los empleos [...] que estimaban como un patrimonio personal." PAYNO, 1980, pp.235-237, p.267, p.295, p.358.

sistema fiscal del primer periodo de vida independiente --esa complicada colección de derechos heredados de la colonia, como la alcabala, y de impuestos "modernos," como las contribuciones directas, mal aceptadas y difíciles de cobrar.<sup>38</sup> La permanencia de un personal político constantemente reciclado, respondía a la necesidad de todos los gobiernos decimonónicos --especialmente pronunciada en el campo hacendario-- de rescatar, independientemente de su cariz ideológico, a un personal "técnico" que tuviera los conocimientos básicos y los contactos personales necesarios para hacer funcionar la maquinaria estatal.<sup>39</sup>

Los problemas del fisco serían entonces prácticamente los mismos para todos los gobiernos del nascente estado-nación mexicano, llámense república federal o central, dictadura, o imperio.<sup>40</sup> dependencia pronunciada sobre los ingresos aduanales, imposibilidad de abandonar las contribuciones indirectas, incapacidad de centralizar las rentas. El gobierno central estaría condenado a vivir del crédito. La "aventura fiscal" del Imperio pone de manifiesto los importantes aspectos de continuidad que encierra este periodo, otrora descrito como exótico y prácticamente ajeno a la historia nacional.<sup>41</sup> Pervivencia de un sistema, de un personal, de una problemática. La imposición de un sistema tributario nacional "moderno," más o menos eficiente, no se logra prácticamente hasta el Porfiriato, y entonces con dificultad, como lo demuestra la ardua negociación que consiguió, en 1896, la abolición de la alcabala.<sup>42</sup>

*a) Los contribuyentes.*

---

<sup>38</sup> Leonor Ludlow lo ha llamado un "sistema tributario imaginario." LUDLOW, 1996, p.12.

<sup>39</sup> Véase, para el caso de los diputados, Cecilia Noriega Elio, "Los grupos de poder en los congresos mexicanos, 1810 y 1857. Notas para su estudio," en ROJAS, 1994, pp.120-158.

<sup>40</sup> Como ha indicado Luis Jáuregui, en el campo de las finanzas públicas la política económica responde menos a las doctrinas ideológicas y más a las necesidades. "Los fundamentos de la política fiscal," en LUDLOW et al, 1993, p.363.

<sup>41</sup> Agradezco al Dr. Andrés Lira sus comentarios sobre este punto.

<sup>42</sup> Marcello Carmagnani, "La libertad, el poder y el Estado antes de la Revolución," en MONTALVO, 1995, pp.235-240.

Aquellos miembros de la élite económica que expresaron su opinión a través de los periódicos de la capital --o, en el caso de Morán y Crivelli, en el seno de la Comisión de Hacienda y después en el Consejo de Estado-- también se mostraron reacios ante la idea de cambiar el laxo sistema de contribuciones que, a final de cuentas, les permitía pagar poco --como propietarios y productores-- y evadir fácilmente al fisco.<sup>43</sup> Solo un autor reclamaba como urgente la transformación completa de la Hacienda. Este hombre, miembro, según La Razón, de la comisión de hacienda, escribía que

Las reglas ordinarias de la prudencia, que no permiten ninguna brusca transición, no [podían] aplicarse en el caso en que se [trataba] de sustituir el camino de la inmoralidad y de la confusión, de la ignorancia y del empirismo por el de la justicia y la verdad, la inteligencia y el exacto conocimiento de los grandes intereses de la sociedad.<sup>44</sup>

Según este autor, la institución hacendaria mexicana, por el "predominio en las funciones gubernativas" que habían ejercido injusta e imprudentemente los empleados de hacienda, se había convertido "en una esfinge raquítica y aterradora, en medio del profundo y universal trastorno [...] verdadero anacronismo en esta época de profunda movilidad."<sup>45</sup>

Para reformar las "funestas instituciones hacendarias," este editorialista sugería se introdujera, en el cobro de los impuestos aduanales, el "interés particular," representado por la tutela de los acreedores extranjeros del erario mexicano.<sup>46</sup> Las potencias europeas, según este autor, tenían gran interés en que se moralizase la recaudación fiscal en México, pues solo entonces podría consolidarse

---

<sup>43</sup> José Urbano Fonseca escribía que, en México, en vez de haberse formado "hábitos de pago" se habían formado "hábitos contrarios, cuando se [trataba] de las arcas públicas, hasta llegar a hacer poco escrúpulo de pagarle a éstas [...] personas que tendrían por una afrenta imperdonable la de defraudar aun la cosa más pequeña a un particular." Dictamen de José Urbano Fonseca, enero 12, 1865. AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Proyectos (archivo en proceso de organización). Es posible que la recaudación a nivel local y estatal haya sido mucho más eficiente. Este punto, aunque muy interesante, queda fuera del enfoque de este trabajo.

<sup>44</sup> "Hacienda pública," en El Pájaro Verde, noviembre 7, 1864.

<sup>45</sup> "Hacienda pública," en El Pájaro Verde, noviembre 2, 3, 1864.

<sup>46</sup> ¿Representaría quizás los intereses de estos acreedores?

la paz, y garantizarse la seguridad de los súbditos y capitales europeos. Las potencias europeas podían reprochar a México "el despilfarro de sus rentas y la impunidad del contrabando," pero debían entonces participar en coartar estos males: los acreedores europeos y los cónsules mexicanos expedirían, con cada cargamento que saliera para México, un documento donde se establecería el monto total de la mercancía exportada, sin el cual no podría internarse en puerto mexicano. Ya en México, la autoridad portuaria debía verificar que el documento y el cargamento coincidieran. También tendrían que reducirse los "derechos tan excesivos" que se cobraban en las aduanas marítimas mexicanas.<sup>47</sup>

En cuanto a las contribuciones sobre productos, "toda la teoría" del articulista del Pájaro se reducía a que todo mexicano o extranjero residente cuyo capital, profesión o giro superara los mil pesos no pagara anualmente otra contribución o impuesto que el 6.5% de los productos de este capital, industria, profesión o giro. Su sistema era recomendable, en primer lugar, porque "[unificaba] los elementos de nuestra hacienda," alcanzándose así "el supremo grado de perfección del sistema financiero." Quedarían eliminadas todas las demás contribuciones arcaicas, vejatorias y absurdas, como las alcabalas, el papel sellado y las costas judiciales. La contribución predial --como la derrama del 1%, que no había sido más que la manera en que "el juarismo suplía su ignorancia proverbial en materias financieras, y su perpetua e irremediable miseria"-- debía eliminarse, pues desalentaba la inversión en bienes raíces, cuando este tipo de propiedad ya había soportado tan "rudos quebrantos."<sup>48</sup>

Para establecer el monto del impuesto único, bastaría con la declaración de los contribuyentes, pues éstos comprendían que no eran "perdidos y estériles los sacrificios de contribuir a los gastos públicos, supuesto que con ellos se [conservaba] la sociedad, y la vida, y el honor, y la familia, y la fortuna." No debía temerse la evasión fiscal, pues no era creíble, escribía el iluso hacendista

---

<sup>47</sup> "Hacienda pública," en El Pájaro verde, noviembre 10, 12, 14, 1864.

<sup>48</sup> "Hacienda pública," en El Pájaro Verde, noviembre 15, 18, 1864.

que el egoísmo y la degradación [hubieran] corrompido a tal grado los sentimientos y la convicción de la generalidad de nuestros compatriotas, que todavía después de quedar libres de todos los impuestos antiguos, y siendo tan exiguo el que se propone, se envilecieran, procurando reducir sus rendimientos por ahorrarse una miserable suma.<sup>49</sup>

Frente al optimismo del innovador sistema propuesto en las páginas del Pájaro, Francisco Pimentel --no obstante que en los tres artículos que publicó sobre la hacienda en el diario La Sociedad, sería el apologista de la gran propiedad, "en la más pura tradición del liberalismo económico clásico"<sup>50</sup>-- reconocía que de poco servirían para establecer el monto de las contribuciones las manifestaciones de los propietarios de fincas rústicas, pues éstos "no [decían] sino lo que les [parecía]."<sup>51</sup>

Para don Francisco, las funciones y atribuciones de la Hacienda pública eran eminentemente claras y sencillas: los propietarios se desprendían de una "parte pequeña" de sus fortunas, para que el gobierno cuidara de sus intereses.<sup>52</sup> Se trataba prácticamente de una transacción mercantil. Es interesante contrastar esta concepción de la carga fiscal con la de los pequeños propietarios capitalinos que ha estudiado María José Rhi Sausi. Los pequeños comerciantes y artesanos cuya precaria situación les impedía hacer frente a las cargas tributarias, alegaban pobreza para evitar su pago, y apelaban a la caridad del gobierno en turno. Se trataba, como apunta la autora, de una respuesta de tipo arcaico, de Antiguo Régimen, en la que se recurre al Soberano como padre bondadoso.<sup>53</sup> Mucho más moderna es la visión de Pimentel, en la que la obligación fiscal del contribuyente implica automáticamente una serie de

---

<sup>49</sup> "Hacienda pública," en El Pájaro Verde, noviembre 15, 18, 1864.

<sup>50</sup> Enrique Semo, en PIMENTEL, 1995, p.29. Según este autor, Pimentel fue "el exponente más lúcido y transparente de los hacendados ilustrados." PIMENTEL, 1995, p.12. Para más sobre este fascinante personaje, véase GARZA CUARÓN, 1990.

<sup>51</sup> "Algunos apuntes sobre la hacienda pública," en La Sociedad, octubre 11, 1864.

<sup>52</sup> "Algunos apuntes sobre la hacienda pública," en La Sociedad, octubre 11, 1864.

<sup>53</sup> RHI SAUSI, 1996, p.125, pp.96-97.

responsabilidades recíprocas para el Estado --expresión de la "voluntad nacional"--, y condiciona el pago de impuestos al cumplimiento de estas últimas por parte del poder público.

Según Pimentel, para establecer un buen sistema rentístico -- con la participación y la venia de los propietarios, claro está-- el Imperio no necesitaba adoptar indiscriminadamente todos los adelantos de la economía política, cortando a México "un vestido a la europea,"<sup>54</sup> sino aplicar con buen juicio ciertas reformas. Lo primero que tenía que hacer era eliminar las alcabalas. Este impuesto representaba sin duda la forma más sencilla de gravar el producto, los frutos del capital. Que las contribuciones recayeran sobre el producto era "admitido por todos los economistas, como que era de sentido común;"<sup>55</sup> pero las alcabalas causaban a los economistas "verdaderos ataques de bilis," pues eran "un resto de la barbarie de la edad media;" paralizaban el comercio, causaban mil vejámenes, sacrificaban a los pobres, arruinaban a muchas familias, hacían odiosa a la autoridad pública, complicaban la administración y, para terminar, producían muy poco.<sup>56</sup>

El gobierno tenía entonces que abandonar este tipo de imposiciones, y buscar otros recursos. En cuanto a las contribuciones directas, cobrar el impuesto sobre el producto de las fincas urbanas era fácil, pues los arrendamientos de éstas eran "muy conocidos y fáciles de averiguar." Sin embargo, calcular la contribución sobre fincas rústicas era una "teoría irrealizable," pues el gobierno tendría que colocar en cada hacienda a un interventor, un tenedor de libros y un testigo de todas las operaciones. Todos estos funcionarios serían sobornables. Pimentel proponía una solución alterna, que además no infringiría sobre la libertad individual de los propietarios. Para gravar la producción de la propiedad rural --fuente principal de la riqueza de Pimentel-- unas juntas calificadoras en cada localidad,

---

<sup>54</sup> "Algunos apuntes sobre la hacienda pública," en La Sociedad, octubre 11, 1864.

<sup>55</sup> "Algunos apuntes sobre la hacienda pública," en La Sociedad, octubre 11, 1864.

<sup>56</sup> "Algunos apuntes sobre la hacienda pública. (Artículo 3º)," en La Sociedad, noviembre 5, 1864.



compuestas de "hombres prácticos, rancheros inteligentes" calcularían lo que estas fincas darían en arrendamiento. De este "modo sencillo," el gobierno dispondría de una entrada fija, no se molestaría a los propietarios más que una vez, y estos no tendrían que gastar en valuar sus fincas.<sup>57</sup>

De cualquier manera, según el hacendado, sociólogo, etnógrafo, historiador, economista y filólogo hidrocálido, las contribuciones sobre propiedades rurales debían ser lo más moderadas posibles, y el gobierno no podía exigir más de lo necesario.<sup>58</sup> La base principal de la hacienda pública en México no debían ser estos impuestos, sino los productos de las aduanas marítimas y fronterizas, las cuales no tenían "los inconvenientes de las interiores."<sup>59</sup> Además, el gobierno podría imponer una contribución sobre el tabaco, sin estancarlo -- pues el gobierno tenía por objeto "administrar la justicia y el derecho, y no preocuparse en preparar cajetillas de cigarros"--, contribución indirecta que, sin embargo, no sería gravosa como las alcabalas, pues gravaba un efecto "de puro gusto" y no de primera necesidad.

Otras voces se levantaron con argumentos similares para que la propiedad raíz se gravara lo menos posible. Morán y Crivelli, atacando el proyecto de impuesto predial propuesto a la comisión de Hacienda por Manuel Piña y Cuevas y Joseph Budin, decía que éste era sin duda "el mejor sistema en las naciones cuya propiedad territorial [estaba] muy subdividida," pero que en México sería "extraordinariamente gravoso al corto número de propietarios."<sup>60</sup> Un escritor anónimo, respondiendo a Pimentel, opinaba que incluso el sistema de juntas calificadoras era arbitrario y poco confiable, pues los integrantes de éstas siempre serían o allegados del hacendado -- por ser sus dependientes, medieros u obligados-- o sus enemigos.

---

<sup>57</sup> "Algunos apuntes sobre la hacienda pública," en La Sociedad, octubre 11, 1864.

<sup>58</sup> PIMENTEL, 1903, Tomo III, p.294.

<sup>59</sup> "Algunos apuntes sobre la hacienda pública," en La Sociedad, octubre 11, 1864.

<sup>60</sup> "Discurso que en apoyo del dictamen de la mayoría de la sección primera sobre no ser admisible el proyecto de la contribución predial presentado por la comisión francesa pronunció Tomás Morán y Crivelli, vecino de Puebla y representante del Departamento de Tlaxcala." AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Proyectos (archivo en proceso de organización).

Mientras se conseguía la "perfecta Estadística" necesaria para el cobro de impuestos directos, bien podía la hacienda pública descansar sobre las tan vituperadas alcabalas, que, a su modo de ver, tenían varias ventajas: las pagaban todas las clases de la sociedad, y el contribuyente, al pagar sus impuestos cuando compraba sus bienes, pagaba los impuestos "con gusto" y "cuando [tenía] dinero para ello:" sin quejarse, sin acordarse siquiera en ese momento del gobierno, "sino cuando mucho del comerciante carero."<sup>61</sup> Y sobre todo, como diría sin embozo Morán y Crivelli, la alcabala prevenía la ruina del agricultor, "porque lo [indemnizaban] los consumidores."<sup>62</sup>

Así, el gobierno imperial, como todos aquellos que lo habían precedido desde la independencia, se hallaba frente a unas élites que si bien admitían que debían contribuir al gasto público --como quién paga un seguro<sup>63</sup>--, y aunque reconocieran que "el gravísimo mal estado de la Hacienda pública [era] sin duda el mayor obstáculo" para la consolidación del Imperio,<sup>64</sup> harían lo posible por evadir al fisco. La aversión hacia impuestos que gravaran la propiedad raíz o sus productos era especialmente marcada. Esto sugiere la importancia para los grupos adinerados, independientemente del origen de su fortuna, de la tierra como "valor refugio" para el capital. Propietarios como Pimentel y Morán y Crivelli se resistían terminantemente a deslindar y valuar sus fincas --Pimentel lo consideraba "impracticable,"<sup>65</sup> o a tener que declarar sus productos --pues muchos agricultores, alegaba Morán y Crivelli, "no seguían una contabilidad exacta" y había algunos que "no podían llevarla"<sup>66</sup>

61 "Remitido," en La Sociedad, noviembre 7, 1864.

62 "Discurso que en apoyo del dictamen de la mayoría de la sección primera sobre no ser admisible el proyecto de la contribución predial presentado por la comisión francesa pronunció Tomás Morán y Crivelli, vecino de Puebla y representante del Departamento de Tlaxcala." AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Proyectos (archivo en proceso de organización).

63 Francisco Pimentel, "Algunos apuntes sobre la Hacienda pública. (Artículo 2º)," en La Sociedad, octubre 28, 1864.

64 "Prensa de la capital. El Imperio," en La Sociedad, enero 22, 1865.

65 "Algunos apuntes sobre la Hacienda pública. (Artículo 2º)," en La Sociedad, octubre 28, 1864.

66 Discurso que en apoyo del dictamen de la mayoría de la sección primera sobre no ser admisible el proyecto de la contribución predial presentado por la comisión francesa pronunció Tomás Morán y Crivelli, vecino de Puebla y

Para hombres como éstos, si el gobierno quería aumentar sus ingresos, tenía que poner en orden la administración tributaria, pues sus "penurias" provenían más bien de "vicios de administración" que del sistema mismo. Si se eliminaba "la ignorancia y la mala fe de los empleados," se haría mucho por solucionar el problema,<sup>67</sup> sin necesidad de buscar nuevas maneras de gravar a la agricultura, a la industria y al comercio. En primer lugar, tenía que eliminarse la arbitrariedad, pues era "bien sabido" que en México las contribuciones ordinarias nunca habían "parecido gravosas." Bien al contrario, la "desesperación general" era provocada por las exacciones y gabelas efectuadas "fuera del orden común."<sup>68</sup> Que el gobierno moralizase su sistema de recaudaciones con "administradores inteligentes, enérgicos e íntegros," y aumentaría sus rentas, sin necesidad de molestar a los propietarios.<sup>69</sup> Aquí se nota claramente la falta de un "compromiso financiero-político" --como lo ha llamado Pedro Pérez Herrero-- entre élites y gobierno central, sin el cual era imposible la imposición de un sistema tributario relativamente funcional --ya fuera de tipo moderno o de Antiguo Régimen.<sup>70</sup> En su alocución frente la Consejo de Ministros en mayo de 1866, José Ma. Lacunza, encargado de los negocios de Hacienda, declaraba que

El sacrificio que imponen las contribuciones, [era] el que [pagaba] la independencia y el orden; la seguridad de cada individuo ¿Se quieren estas cosas? Es preciso pagarlas.<sup>71</sup>

---

representante del Departamento de Tlaxcala." AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Proyectos (archivo en proceso de organización).

<sup>67</sup> "La cuestión hacendaria," en La Razón, febrero 3, 1865.

<sup>68</sup> "Hacienda pública," en La Razón, diciembre 30, 1864.

<sup>69</sup> La aduana de Puebla, argumentaba un autor, había aumentado sus ingresos por \$92,475 sobre los de 1863 entre julio y noviembre de 1864, sin necesidad de reformas a las contribuciones. "La cuestión hacendaria," en La Razón, febrero 3, 1865.

<sup>70</sup> Pedro Pérez Herrero, " 'Crecimiento colonial' vs 'crisis nacional.' (México 1765-1854)" en HERNÁNDEZ et al, 1991 vol. I, p.258. Este periodo queda fuera del marco estudiado por Pérez Herrero, pero considero que el problema pervive más allá de la revolución de Ayutla.

<sup>71</sup> "Informe con que el director de los negocios de Hacienda dió cuenta..." en El Diario del Imperio, mayo 28, 1866.

Sin embargo, la élite económica y social, al parecer, no confiaba en que el gobierno imperial pudiera efectivamente garantizar estos bienes. Como lo demuestra, por ejemplo, la constante variación en las leyes de contribuciones directas, el apoyo contable que darían los grupos de poder económico al gobierno de Maximiliano sería más bien parco.<sup>72</sup> La oligarquía del centro de país, esa "élite nacional" en formación, "estuvo" con el imperio como siempre había estado con quien detuviera el poder: de manera aleatoria y temporal.<sup>73</sup>

La aparente imposibilidad de gravar a la masa de la población se vió agravada por el arraigo de un modelo alternativo de financiamiento estatal: el del agio. En teoría, se condenaba universalmente que el Estado dependiera de un puñado de prestamistas que exigían réditos exorbitantes.<sup>74</sup> La usura era esa "inmoralidad profunda que [roía] a la sociedad como un cáncer, aniquilando [...] todas las fuentes de la riqueza pública y privada."<sup>75</sup> No ofrecía una verdadera solución, pues al no invertirse estos recursos "para fomentar empresas de pública utilidad que [rindieran] lo bastante para pagar sus réditos," tenía el "gravísimo inconveniente de descontar el porvenir en obsequio del presente."<sup>76</sup> Además,

---

<sup>72</sup> Véase *infra*. Manuel Payno escribía: "los ricos se acercaron [al Imperio] en los días del Tabor, cuando había chambelanos, cruces y escudos [...] Ni uno solo le abrió sus cajas en los días de pobreza: ni uno solo lo acompañó en los días de luto. Los agiotistas y especuladores [...] no se rodearon al trono sino para sacar unas letras contra París, y algunas órdenes de pago contra la Aduana." PAYNO, 1980, p.927. Debería cuestionarse entonces la imagen de un gobierno imperial apoyado por una burguesía aristocratizante frente a un ejército juarista de artesanos, obreros, pequeños propietarios, respaldados por la masa campesina y urbana. Romeo Flores Caballero, "Etapas del desarrollo industrial," en GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, 1972, p.125.

<sup>73</sup> Como había apoyado antes a los liberales juaristas y como apoyaría posteriormente la "candidatura de plata" de Sebastián Lerdo de Tejada en contra de Díaz. LUDLOW, 1995, p.408. Pensamos que se puede hablar de una "élite nacional en formación" al referirnos a esos grupos de negociantes prestamistas, nuevos propietarios --gracias, entre otras cosas, a la desamortización-- con intereses económicos muy diversificados y acreedores del Estado.

<sup>74</sup> Habitualmente del 300% anual. Bárbara Tenenbaum, "Banqueros sin bancos: el papel de los agiotistas en México," en LUDLOW et al, 1985, p.81.

<sup>75</sup> "La usura y su remedio," en *La Razón*, noviembre 22, 1864.

<sup>76</sup> "Prensa de la capital. Cómo debe suscribirse el presupuesto," en *La Sociedad*, agosto 29, 1865.

promovía entre los mexicanos la mala costumbre de no querer "vivir de los recursos fijos con que [contaban]."<sup>77</sup>

Que fueran los agiotistas los que financiaban el constante déficit del Estado central mexicano acarreaba además un problema grave: la injerencia de estos en la política, y su apropiación de los recursos públicos.<sup>78</sup> Para Gabriel Sagaceta, la usura era un "pecado público," y por él que se había desatado sobre México "la cólera del Cielo." La "desgracia" del Erario ponía en mano de los prestamistas

todos los hilos de la hacienda pública [...] solo ellos proporcionaban los fondos y por lo mismo daban la ley, ellos conocían antes que el gobierno, las necesidades de la Administración, ellos daban y variaban los valores del crédito público, ellos tenían sus agentes en las mismas oficinas, [y] tuvieron modo para neutralizar las disposiciones más acertadas [...], prevalecieron sobre las más severas y más rectas reglas de la economía, de la contabilidad y de la responsabilidad.<sup>79</sup>

Sin embargo, ¿cuáles eran las opciones del Estado, si no quería acudir a los prestamistas? En definitiva, era mucho más fácil pedir prestado a los "amigos" del gobierno, siempre dispuestos a un arreglo, que salvar los obstáculos que, se ha visto, dificultaban el establecimiento de un sistema impositivo rentable.

En 1866, José Ma. Lacunza afirmaba que, si México debía conservar su independencia, "las entradas propias de su erario" debían ser "bastantes para completar sus gastos inevitables," pues "una nación como una persona, no [podía] vivir constantemente a préstamos, a costa ajena."<sup>80</sup> No obstante, este mismo funcionario escribiría a Maximiliano, en mayo de 1866, que las "escaseces" de la Hacienda imperial y los apuros en que se encontraba para pagar sus deudas eran un "mal más aparente que real," pues el comercio

<sup>77</sup> "Moral pública," en *La Sociedad*, agosto 25, 1864.

<sup>78</sup> Notablemente de los ingresos aduanales, únicos fiables. Véase Bárbara Tenenbaum, "Banqueros sin bancos: el papel de los agiotistas en México," en LUDLOW et al., 1985, pp.75-97.

<sup>79</sup> Carta reservada de Gabriel Sagaceta a Angel Iglesias, secretario del Emperador, julio 1864, en AGN, Ramo Segundo Imperio, Gabinete del Emperador, Correspondencia (archivo en proceso de organización)

<sup>80</sup> "Informe con que el director de los negocios de Hacienda dió cuenta..." en *El Diario del Imperio*, mayo 28, 1866.

conocía "por más que el gobierno lo disimule, el estado [del Tesoro], mejor que [el emperador] y su ministro de Hacienda." Según Lacunza, con decir a estos prestamistas "sin disfraz, 'no puedo pagar hoy a V.V., no puedo fijar el plazo, pero les aseguro que les pagaré,'" el gobierno conseguiría dinero fresco, como lo había hecho ya Don José María, que había logrado que Cayetano Rubio y Mauricio Campos le prestaran dinero para liquidar las deudas urgentes de la caja de Morelia.<sup>81</sup>

De esta manera, el sistema del agio, si bien era arbitrario, gravoso y contrario a todos los principios de uniformidad, igualdad, regularidad, etc. que supuestamente querían imponerse al sistema hacendario, era un sistema que convenía tanto al gobierno como a sus financieros. Esto explica quizás la reticencia de los capitalistas mexicanos para participar en la creación del Banco central. La primera concesión a los banqueros franceses Hottinguer y Cía había sido revocada porque el gobierno imperial consideraba que debía ser más importante la presencia de capital mexicano.<sup>82</sup> Sin embargo, a pesar del cabildeo de personas como Nathaniel Davidson, los negociantes mexicanos no mostraron "voluntad alguna" de participar en el proyecto.<sup>83</sup> Probablemente consideraron que dicha institución,

---

<sup>81</sup> Carta de J.M. Lacunza a Maximiliano, México, mayo 14, 1866, en AGN, Ramo Segundo Imperio, Gabinete del Emperador, Al Emperador, Consejo de Ministros (archivo en proceso de organización)

<sup>82</sup> Carta a Martín Darán y Co.(?) de Hottinguer y Fould, París, febrero 28, 1864, en AGN, Ramo Segundo Imperio, Gabinete del Emperador, Correspondencia (archivo en proceso de organización). En esta carta, los concesionarios indican que buscarán la participación del corresponsal y de las casas de Barron Forbes, P. Bermejillo, y Béistegui e hijos. Martín Darán era un hispano-mexicano cuya agencia de comisión, establecida en la ciudad de México a mediados de siglo, realizaba operaciones de giro, préstamo, cambio y descuento. LUDLOW, 1995, pp.407-408.

<sup>83</sup> Carta de Nathaniel Davidson a Rothschild, diciembre 10, 1864, en GILLE, 1965, p.235. Carta de Nathaniel Davidson a Félix Eloin, octubre 27, 1864, en AGN, Ramo Segundo Imperio, Ministerio de Estado, Proyectos (Consejo de Estado, cont.)(archivo en proceso de organización). En esta carta, el representante de la casa Rothschild indica al jefe del gabinete del Emperador que algunos mexicanos ya se habían comprometido a suscribir dos y medio millones de pesos al capital social del banco. Este debía ser de veinte millones de pesos.

de capital inglés y francés,<sup>84</sup> que se pretendía fuera "el cajero del Estado,"<sup>85</sup> afectaría el control que ejercían los comerciantes-agiotistas sobre el crédito público.

Así, como se ha visto, el gobierno imperial, como los que lo habían precedido, tendría que seguir el "modelo financiero estatal basado en déficits permanentes y la contratación de préstamos a tasas usurarias,"<sup>86</sup> modelo con el que lucraban los miembros de la "élite del dinero" de la ciudad de México. Sin embargo, Carlos Marichal afirma que con la caída del Imperio, este patrón de financiamiento desaparece: quiebran las casas financieras fundadas por los ingleses entre 1824 y 1840, así como casas de agiotistas locales.<sup>87</sup> Si esto es cierto, podría suponerse que las acciones de Matías Romero durante la República Restaurada --reordenación fiscal, adopción del timbre e intento de abolir las alcabalas<sup>88</sup>-- consolidaron un sistema impositivo federal relativamente eficiente, o que el Estado mexicano consiguió una fuente alterna de financiamiento --¿con las élites regionales? ¿en el exterior?. Este, sin embargo, no parece haber sido el caso. Leonor Ludlow registra el "restablecimiento" de varios de estos negociantes con el arribo de Sebastián Lerdo de Tejada a la presidencia,<sup>89</sup> y la pervivencia de muchos de ellos hasta bien entrado el Porfiriato --especialmente ilustrativo es el caso de los Escandón-- parece sugerir que, como el Imperio, el gobierno republicano restablecido tampoco logró resolver lo que quizás aun hoy en día --toda proporción guardada-- es uno de

---

<sup>84</sup> Se trataba de Rothschild, Barings, International Financial Society, Crédit Mobilier, Glyn Mills & Co. Leonor Ludlow, "La primera etapa de formación bancaria," en LUDLOW et al., 1993, p.335.

<sup>85</sup> "Proyecto para el establecimiento de un Banco Nacional," (en francés) en AGN, Ramo Segundo Imperio, Ministerio de Estado, Proyectos (Consejo de Estado, cont.) (archivo en proceso de organización).

<sup>86</sup> La expresión es de Carlos Marichal, "Empresarios y finanzas en la ciudad de México: tres estudios de caso, desde la época borbónica hasta 1880," en HERNÁNDEZ et al, 1991, Vol.I, p.446.

<sup>87</sup> Carlos Marichal, "Empresarios y finanzas en la ciudad de México: tres estudios de caso, desde la época borbónica hasta 1880," en HERNÁNDEZ et al, 1991, Vol.I, p.446. Quizás el caso más aparatoso sea el de los Martínez del Río. Guillermo Beato, "La casa Martínez del Río: del comercio colonial a la industria fabril," Sergio Bagú, "Comentario," en CARDOSO, 1978, pp.57-108.

<sup>88</sup> LUDLOW, 1995, p.409.

<sup>89</sup> LUDLOW, 1995, p.408.

los problemas fundamentales del Estado mexicano: la incapacidad de crear la legitimidad indispensable a un régimen hacendario efectivo.

*b) Los impuestos.*

Ante la resistencia de la clase adinerada a que se estableciera un sistema tributario razonable, al gobierno imperial no le quedó más que mantener el sistema existente y esperar que una mejor organización administrativa y la aplicación de la "debida uniformidad" en los impuestos, impidiera "que la satisfacción del impuesto [viniera] a ser voluntaria, sino que la [pagaran] igualmente todos los que debían pagarla."<sup>90</sup> A pesar de la renuencia de los contribuyentes, y de la casi imposibilidad de aumentar las rentas del erario, los presupuestos de egresos del imperio fueron exageradamente altos, en comparación con los republicanos, si bien, como se ha visto, debían ser sufragados por los mismos ingresos fiscales: mientras que el presupuesto de Payno para 1856 había sido de poco más de catorce millones, y el de Nuñez para 1862 de poco más de ocho, el presupuesto para el año de 1865 fue de \$39,026,565, y el de 1866 se elevó hasta \$48,263,370.<sup>91</sup>

La estructura de los presupuestos de egresos, o sea los rubros en los que el Estado proponía invertir los caudales públicos, también ofrecen indicios sobre las prioridades económicas y políticas del gobierno. Desafortunadamente, se dispone solamente del presupuesto de 1866, que Payno incluye en su obra monumental. Para este año, dentro de un presupuesto de \$26,896,108, el gobierno pretendía gastar poco más de cinco millones de pesos en "gastos administrativos" --gastos de la Corte, sueldos, gastos de recaudación, pensiones, etc. El gobierno imperial subvencionaría a empresas de infraestructura --vapores, ferrocarriles y a los departamentos de Yucatán-- con \$2,232,500. Así, la mayor parte del presupuesto --

---

<sup>90</sup> Dictamen de José Urbano Fonseca, enero 12, 1865. AGN, Ramo Segundo Imperio, Consejo de Estado, Proyectos (archivo en proceso de organización).

<sup>91</sup> PAYNO, 1980, pp.675-676. Cabe destacar lo elevado de la lista civil de los emperadores. Maximiliano gastaba en un mes lo doble de lo que se asignó para todo el año de 1868 a la oficina del Presidente. PAYNO, 1980, p.601.



\$18,107,764-- se dirigiría al pago de la deuda pública, suma de la cual solo \$2,251,781 no saldrían del país.<sup>92</sup>

De esta manera, el presupuesto de 1866, de haberse podido ejecutar, hubiera significado una importante fuga de capitales, frente a una presencia más bien pobre del Estado en la inversión nacional. Sin embargo, en abril de 1866, se sumó a este presupuesto la suma de \$21,367,761, que incluía, además de otros créditos reconocidos -- por \$773,365<sup>93</sup>-- los gastos de los ocho ministerios. El ministerio de guerra devoraba más de la mitad de la suma asignada --\$12,507,154 de \$20,594,396. Le seguían el ministerio de Fomento, con más de cuatro millones, y el de Gobernación, lo que demuestra el interés del gobierno imperial por el fomento de la economía y de la seguridad pública en el interior, aunque su capacidad por asegurar estos bienes estuviera limitada.<sup>94</sup> Así, el presupuesto de 1866 muestra un Estado ahogado, inmovilizado, tanto por sus compromisos internacionales como por la guerra interna. Como escribía Manuel Payno, fue esta "incapacidad hacendaria" el "verdadero cáncer del Imperio," y lo que lo condenó al fracaso.

¿Cómo pretendían los funcionarios del Imperio cubrir estos gastos exorbitantes? Como se ha mencionado, los planes de hacienda del Imperio se quedaron en proyectos vagos y directivas generales.<sup>95</sup> Los intentos del gobierno imperial por remediar "las necesidades urgentes del Tesoro" fueron limitados y coyunturales, y su "éxito" --

---

<sup>92</sup> PAYNO, 1980, pp. 681-686. El gobierno imperial debía pagar casi once millones para amortizar la deuda exterior contraída en Londres, más de un millón a las convenciones inglesa, española y del padre Morán, y casi cinco millones al ejército francés según la Convención de Miramar. La deuda interior, registrada pero aun no reconocida, ascendía a más de setenta y cinco millones.

<sup>93</sup> A Francisco de P. Portilla, Numa Dousdébés y a Nathaniel Davidson, además de las letras para el enganche de las tropas austríacas. PAYNO, 1980, p.686.

<sup>94</sup> El ministerio de Estado recibía \$325,089, el de la Casa Imperial \$33,000, el de Instrucción Pública \$464,000.

<sup>95</sup> Véase la carta de Maximiliano al subsecretario Francisco de Paula César, Chapultepec, agosto 10, 1865, en El Diario del Imperio, agosto 12, 1865. En su carta al ministro de Estado de noviembre de 1865, Maximiliano insistía que aun faltaba "darle la última mano a la organización hacendaria." Carta de Maximiliano a José Fernando Ramírez, Chapultepec, noviembre 1, 1865, en El Diario del Imperio, noviembre 1, 1865.

por llamarlo de algún modo-- siempre sometido a su poco probable aceptación por parte de los contribuyentes. Por ejemplo, Maximiliano suprimió --"provisionalmente y en espera de poder someter las tarifas [...] a disminuciones progresivas"-- la rebaja del 50% a los derechos aduanales que había ordenado el general Elías Forey, comandante de las tropas intervencionistas, en mayo de 1863.<sup>96</sup> El diario La Razón defendería esta medida frente a los ataques del periódico francés L'Estafette: regresaba las cosas a su estado normal, pues la rebaja de Forey, según el periódico dirigido por Anselmo de la Portilla, no había sido más que una "medida estratégica" para atraer al comercio marítimo a los puertos controlados por la Intervención. Con la ocupación de la mayor parte del país, la necesidad de ésta había pasado.<sup>97</sup> Como ya se ha visto, los aranceles altos eran aprobados por un sector importante de la opinión. Sin embargo, en respuesta a "la solicitud elevada a Su Majestad" por algunos comerciantes de Liverpool primero, y por los comerciantes del Pacífico después, el gobierno imperial concedería una prórroga a los barcos que habían salido antes del 26 de noviembre de 1864.<sup>98</sup>

De manera similar, otras medidas fiscales del Imperio se enfrentarían a la oposición de los contribuyentes. El gobierno, hipersensible a la actitud de éstos,<sup>99</sup> invariablemente daría marcha atrás. En mayo de 1865, el ministerio de hacienda, "considerando que la exención de que [habían] gozado [los productos de la industria nacional podía] cesar sin inconveniente, mediante los progresos realizados en la industria del país," anunciaba que el papel, los hilados y los tejidos de algodón, lana y lino tendrían que pagar el 6%

<sup>96</sup> "Derechos," noviembre 21, 1864, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, pp.224-225.

<sup>97</sup> "Alza de derechos," en La Razón, noviembre 27, 1864.

<sup>98</sup> El gobierno imperial concedió la rebaja en marzo de 1865, para los que llegaran a los puertos del Golfo, y a los del Pacífico en mayo del mismo año. "Administradores de aduanas marítimas...", marzo 23, 1865; mayo 30, 1865 en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, pp.643-644. Para la protesta del comercio del Pacífico ante la iniquidad de la rebaja a los puertos del Golfo, véase "El comercio del Pacífico," en La Sociedad, marzo 14, 1865.

<sup>99</sup> Según José María Rhi Sausi, que analizó la política fiscal de los diferentes gobiernos en la ciudad de México entre 1857 y 1867, "los intentos de atender a las demandas ciudadanas en lo relativo a la presión fiscal fueron privativos de la gestión del Imperio." RHI SAUSI, 1996, p.59.

de derecho de alcabala.<sup>100</sup> Entre otros, los industriales de Puebla y México protestaron ante esta "fuerte contribución."<sup>101</sup> En junio, el gobierno suprimió las contribuciones del tres y cuatro al millar sobre las fábricas de hilados, tejidos y papel,<sup>102</sup> y en septiembre, "atendiendo a las representaciones hechas por los fabricantes de manufacturas," suspendió el decreto del 8 de mayo.<sup>103</sup>

Esta medida, según el Pájaro Verde, salvaba "de una muerte segura a la naciente industria mexicana [...] de la ruina a cuantiosos capitales, de la miseria infinitas familias, y de una verdadera catástrofe la paz, la prosperidad y el porvenir de la nación entera." Por esto, había provocado "una expresión de justo elogio y de profunda gratitud al soberano."<sup>104</sup> Así, no se puede quizás hablar de una "política industrial" coherente durante el Imperio --en la tradición del banco de Avío de Lucas Alamán. Sin embargo, la rebaja de imposiciones fiscales,<sup>105</sup> así como el alza de los derechos aduanales, sugieren que debe cuestionarse la idea establecida de que el Imperio de Maximiliano --simple títere de Napoleón III-- pretendía debilitar la industria mexicana y favorecer la importación de productos manufacturados franceses.<sup>106</sup>

Para las contribuciones directas, el proceso fue el mismo. Los funcionarios imperiales estaban conscientes de que este tipo de impuestos debía "formar con el tiempo el recurso supremo" de la Hacienda imperial, y se intentaba "establecerlos conforme a los verdaderos principios de la ciencia económica, tanto respecto de su

---

100 "Derechos," mayo 8, 1865, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, pp.535-536.

101 "Industria nacional," en El Pájaro Verde, junio 18, 1865.

102 En El Diario del Imperio, junio 24, 1865.

103 En El Diario del Imperio, septiembre 15, 1865.

104 "Industria nacional," en El Pájaro Verde, septiembre 25, 1865.

105 Además de las aquí mencionadas, la Regencia había eliminado la contribución municipal y para la Contaduría mayor (4 de agosto, 1857) sobre papel, hilados y tejidos de fábrica nacional. "Supresión del derecho....," agosto 29, 1863, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo I, p.275.

106 LECAILLON, 1994, pp.39-47; Dawn Keremitis, "La industria textil algodonera durante la Reforma," en MARICHAL, 1992, pp.56-57. Horacio Labastida en PAYNO, 1980, p.LVI.

equitativa repartición, cuanto de su fácil cobranza."<sup>107</sup> "Entretanto [podían] reunirse los datos necesario para conocer los productos de las propiedades rústicas y urbanas" la regencia del Imperio había establecido que las fincas urbanas pagaran el 4 al millar sobre su valor, y las rústicas, "en consideración al estado decadente en que se halla la agricultura," el 3 al millar. La base para establecer el monto de estas contribuciones sería el valor que constara sobre la última escritura de venta. Era obligación de los causantes llevar o mandar sus cuotas a las respectivas recaudaciones.<sup>108</sup>

Los giros mercantiles y establecimientos industriales tenían que pagar una patente. Las cuotas se establecerían por una junta calificadora en cada capital de departamento, compuesta por un empleado y un vecino "de notoria probidad e inteligencia en el giro o establecimiento que se [calificaba]," nombrados ambos por el administrador principal. Se establecían, sin embargo, un mínimo y un máximo para cada tipo de establecimiento. Las fábricas de papel, hilados y tejidos seguirían pagando las cuotas --de tres y cuatro al millar-- establecidas durante la presidencia de Comonfort.<sup>109</sup> El Imperio, siempre cuidadoso de las formas, establecería en cada población una o más juntas revisoras, "para resolver los reclamos que [hicieran] los causantes de contribuciones directas." Estas estarían compuestas de un regidor, un empleado y un individuo del ramo o giro a que correspondiera la revisión --todos designados por el prefecto político.<sup>110</sup>

Los recursos que se obtenían por medio de estas contribuciones eran claramente insuficientes. En febrero de 1865, se mandaron valuar las fincas rústicas, pues parecía exagerada la diferencia entre el "valor efectivo" de las fincas y el que se utilizaba para establecer la contribución. Se suponía que si las fincas pagaran lo que les

---

107 Carta de Maximiliano al subsecretario Francisco de Paula César, Chapultepec, agosto 10, 1865, en *El Diario del Imperio*, agosto 12, 1865.

108 "Contribución de 4 al millar..." julio 29, 1863, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo I, pp.160-165.

109 Decreto del 4 de agosto de 1857, "Giros mercantiles..." julio 29, 1863, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo I, pp.165-171.

110 "Junta revisora," marzo 8, 1864, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, pp.26-27.

correspondía, se triplicarían los recursos del Estado.<sup>111</sup> Estos avalúos se suspendieron en septiembre, y fueron reinstaurados cuando los dueños de las fincas ya valuadas se quejaron por "no haber justa igualdad" en las contribuciones.<sup>112</sup> Desconocemos cuanto se halla adelantado en la formación de un catastro confiable. En mayo de 1866, ante la situación desesperada del erario, José Ma. Lacunza desearía estas contribuciones en favor de una contribución sobre la renta, por ser ésta "más fija y más alta" que los precios de venta. La ley del 26 de mayo de 1866 pretendía por lo tanto gravar el "producto líquido" de las fincas: las urbanas pagarían una sexta parte, las rurales una séptima parte de éste. A los propietarios de las fincas rústicas se cobraría además un impuesto de medio real por cada 35,112 metros cuadrados, para impulsar la división de la propiedad raíz. Según Lacunza, la contribución podía parecer alta, pero no era tanto más elevada que la que se pagaba en los últimos tiempos de la República --con la derrama del 1%-- y estaba "conforme con la más recta economía política."<sup>113</sup>

Las protestas contra este nuevo impuesto no se hicieron esperar. Para Francisco Pimentel, la ley sufría de "todos los vicios" de los impuestos sobre el capital, y de "todas las dificultades que en la práctica se [experimentaban] para imponer contribuciones sobre el producto."<sup>114</sup> Los propietarios de Zacatecas, Aguascalientes y Fresnillo alegaban que las diversas contribuciones impuestas a las fincas rústicas --una séptima parte de los productos, más el 4 por mil para las fuerzas rurales y la contribución del medio real-- obligarían a los hacendados a pagar cuatro veces más que antes, y a entregar al

---

<sup>111</sup> "Hacienda pública," en La Razón, diciembre 30, 1864.

<sup>112</sup> En El Diario del Imperio, diciembre 9, 1865.

<sup>113</sup> Para ambas la base sería el precio del arrendamiento, al que se descontaría, tratándose de fincas urbanas, el 15% si se trataba de casas de vecindad, el 10% si no. Si las fincas rústicas llevaban más de un año sin arrendarse, la base sería "lo que [quedara] a los propietarios después de los gastos de cultivo, cosecha y conservación," manifestado por los propietarios mismos. El reglamento establecía que éste no podía bajar de un 6% del valor de la finca. "Informe con que el director de los negocios de Hacienda dió cuenta...;" "Reglamento," en El Diario del Imperio, mayo 28; junio 13, 1866.

<sup>114</sup> PIMENTEL, 1903, Tomo III, pp.310-311.

gobierno la mitad de sus productos en un buen año.<sup>115</sup> La ley era ruïnosa, vejatoria y contraria al principio general de que el impuesto recayera sobre el producto.<sup>116</sup> Se trataba obviamente de una equivocación por parte del gobierno imperial, de una medida que, por la premura de la situación, no había recibido suficiente "previsión, madurez y examen," pues no era posible que hubiera "entrado en la mente del legislador justo [...] idea alguna que [...] condujera] a una expropiación lenta e indefinida en perjuicio de determinada clase de la sociedad."<sup>117</sup>

El gobierno imperial tardó poco en reaccionar. El 30 de julio, "descando conciliar los intereses particulares con las necesidades urgentes del Tesoro," suspendió el decreto del 26 de mayo.<sup>118</sup> Se regresaba al esquema establecido por la ley de 29 de julio de 1863, pero las contribuciones pasaban a 8 al millar para fincas urbanas, y 9 al millar para las rústicas. La cuota de la patente se multiplicaba por dos.<sup>119</sup> Pocos días más tarde, el gobierno, alegando que los "principios de la más estricta equidad [debían] presidir a la repartición de impuestos," dejaría la decisión sobre el importe de las cuotas impositivas de todo tipo de actividades en manos de unas comisiones especiales, "mixta[s], a fin de garantizar los intereses del Estado y los de los ciudadanos."<sup>120</sup> Para diciembre de 1866, el gobierno imperial --desesperado ante la salida de las tropas francesas, el avance republicano y las amenazas del gobierno estadounidense-- pondría la hacienda pública prácticamente en manos de los causantes, encomendándose a su buena voluntad: todos los giros mercantiles y establecimientos industriales deberían pagar dos millones de pesos al Estado. "Considerando que [era] muy odiosa la inquisición fiscal,"

---

<sup>115</sup> *Exposición dirigida...*, 1866, p.11.

<sup>116</sup> *Exposición dirigida...*, 1866, pp.13-14.

<sup>117</sup> *Exposición dirigida...*, 1866, p.5, p.11.

<sup>118</sup> En *El Diario del Imperio*, agosto 2, 1866.

<sup>119</sup> En *El Diario del Imperio*, agosto 2, 1866.

<sup>120</sup> Estas estarían conformadas por un representante de la autoridad municipal, el recaudador, y tres propietarios --agricultores, o dueños de fincas urbanas. Las del comercio, por dos comerciantes y un corredor, las de la industria por dos fabricantes y un artesano. En *El Diario del Imperio*, agosto 16, 1866.

comerciantes, fabricantes y artesanos organizarían la tasación y recolección de esta cuota por medio de "consulados" de tres o más individuos electos. Como la propiedad raíz había estado tan fuertemente gravada en los últimos tiempos, pagaría tan solo el 6% del producto, según el "rédito legal del valor."<sup>121</sup> En cuanto a las fincas urbanas, la hacienda pública se guiaría por "la mayor o menor importancia de las casas, regulada por los arrendamientos."<sup>122</sup>

El gobierno imperial, se ha visto, prefería suprimir una contribución que provocar el descontento de los causantes. Caso aparte parecen ser los de los comerciantes de Oaxaca y los hacendados pulqueros de los llanos de Apam. Dos veces los comerciantes de Oaxaca pidieron públicamente al emperador se suprimiera el "gravoso impuesto" sobre la grana y el añil --derechos de extracción y de tránsito--, pues estos eran "los dos frutos de mayor esperanza para Oaxaca."<sup>123</sup> Las representaciones, si bien estaban firmadas, entre otros, por miembros destacados del partido "borlado" --Maqueo, de la Cajiga, Esperón-- tuvieron un efecto más bien modesto, comparadas con las de los propietarios o industriales arriba mencionadas. Para remediar su situación, el gobierno ofreció una mejora administrativa: envió una circular para asegurar que no se les cobrara por error doble alcabala.<sup>124</sup> En septiembre 1865, ordenó se exentara del impuesto a la grana y al añil destinados a la exportación --privilegio del cual gozaban ya "todos los demás frutos y efectos nacionales."<sup>125</sup>

Los productores de pulque de Apam tuvieron aún menos éxito: el decreto del 6 de abril de 1865 había aumentado la alcabala sobre el pulque en un 58%. Los hacendados de Apam pagaban impuestos

---

<sup>121</sup> En El Diario del Imperio, diciembre 7, 1866.

<sup>122</sup> Los dueños pagarían el 2% de la renta al fisco, directamente. En El Diario del Imperio, diciembre 7, 1866.

<sup>123</sup> "Suplemento al #758...," "Suplemento al #804...," en La Sociedad, julio 20, septiembre 9, 1865. Miembros del partido "borlado" apoyaron y sirvieron al Imperio. BERRY, 1981, pp.95-96, p.195. ITURRIBARRÍA, 1954, pp.491-492.

<sup>124</sup> En El Diario del Imperio, julio 20, 1865. La circular establecía que si en la gúfa constaba que la grana o el añil habían pagado la alcabala al tiempo de extracción, no debía volverse a cobrar.

<sup>125</sup> En El Diario del Imperio, septiembre 13, 1865.

más fuertes "que cualquier labrador"--con excepción de los de Tierra Caliente--, y estaban en "verdadera bancarrota [...] viviendo en perpetua congoja."<sup>126</sup> No obstante, las quejas de los pulqueros cayeron, al parecer, en oídos sordos. El gobierno imperial, considerando que el impuesto sobre el pulque "no [tendría] influencia sensible sobre el consumidor que no [abusara] de la bebida," mantuvo la alcabala de 10 y 16 centavos por arroba.<sup>127</sup> ¿Por qué la diferencia en actitud? Puede decirse muy poco, considerando que se trata solamente de dos experiencias, pero pueden quizás apuntarse ciertas tendencias. En estos casos, parece que pesaron más los argumentos económicos --y quizás morales en el caso del pulque-- que el descontento y la resistencia de los contribuyentes sobre la decisión del gobierno imperial. Se ha visto el interés del gobierno imperial por afianzar el apoyo de los negociantes, ¿le interesaban menos las élites regionales?<sup>128</sup> ¿No disponían éstas de los mecanismos para influenciar las políticas del gobierno de Maximiliano? En el caso de los comerciantes oaxaqueños, ¿no queda demostrada una falta de sensibilidad política por parte del gobierno imperial, considerando la fermentación de la resistencia en ese departamento?

Hasta aquí se ha revisado la actitud del gobierno imperial frente a los que se pueden considerar los "peces gordos" de la recaudación. ¿Cuál era la actitud del gobierno de Maximiliano ante los causantes menores? El Emperador consideraba que en México

[había] una preocupación generalizada [...] o por efecto de una filantropía mal calculada, o como arma de partido para favorecer el triunfo de las revoluciones, y es la de eximir a ciertas clases del pago de los impuestos. Este error [había] traído por resultado hacer improductivas o insuficientes las contribuciones que se establecían, acostumar al pueblo a no contribuir para las atenciones públicas, y sacrificar

<sup>126</sup> "Suplemento al #822...", en *La Sociedad*, septiembre 23, 1865.

<sup>127</sup> "Impuestos...", abril 6, 1865, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, pp.327-328.

<sup>128</sup> Esto a pesar del peso social y económico de los hacendados pulqueros, y de sus "buenas conexiones" con el régimen imperial (dos hacendados pulqueros -- Piña y Cuevas y Morán y Crivelli-- eran miembros del Consejo de Estado



estérilmente los capitales creados y los ramos de producción.<sup>129</sup>

A pesar de la opinión del emperador, se implementaron varias medidas en materia fiscal que pueden llamarse "populistas." En septiembre de 1864, se decretó que el maíz, por ser "el principal alimento del pueblo," quedara libre del pago de alcabala por dos meses, y cesaba la obligación de los conductores de llevarlo a la Alhóndiga. Se compensarían las pérdidas del erario con el aumento de los derechos sobre el aguardiente y el mezcal.<sup>130</sup> De manera similar, se eliminó el impuesto de 25¢ por bulto sobre el barro refractario, materia prima de alfareros y otros pequeños artesanos.<sup>131</sup> En abril de 1865, el maíz quedó exento de la alcabala y demás impuestos, por tiempo indefinido.<sup>132</sup> De esta forma, Maximiliano, al parecer, no pudo resistirse a implementar medidas fiscales en favor de "la clase infeliz, objeto de [su] constante anhelo." La esperanza de poder fincar su popularidad, entre pobres y ricos, sobre la "bondad" de su sistema tributario ayudó poco al Imperio.<sup>133</sup> Invitaría los elogios de un personaje como Francisco Pimentel,<sup>134</sup> pero haría poco por que se estableciera un sistema tributario coherente.

---

<sup>129</sup> Carta de Maximiliano al subsecretario Francisco de Paula César, Chapultepec, agosto 10, 1865, en *El Diario del Imperio*, agosto 12, 1865.

<sup>130</sup> "Maíz," septiembre 14, 1864, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, p.115.

<sup>131</sup> "Barro refractario," octubre 12, 1864, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, p.213.

<sup>132</sup> "Maíz," abril 6, 1865, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, pp.328-329. El mismo día se aumentó el impuesto sobre el pulque.

<sup>133</sup> Desconocemos si algún otro gobierno post-independiente, además del de Iturbide (LUDLOW, 1996, pp.3-4), instituyó una política fiscal populista. Maximiliano contaba --erróneamente, para José Ma. Lacunza-- con los empréstitos franceses para suplir los déficits de su administración. Este "idilio fiscal," como lo ha llamado Jan Bazant, terminó cuando Napoleón III decidió retirar su apoyo al Imperio mexicano (agosto 1866). BAZANT, 1995, p.296. Para principios de 1867, el gobierno imperial tuvo que imponer una serie de préstamos y contribuciones extraordinarias. PAYNO, 1980, pp.869-898.

<sup>134</sup> Ante la derogación del decreto del 26 de mayo de 1866, Pimentel proclamaría satisfecho que "el gobierno imperial [merecía] los mayores elogios, pues un gobierno [...] estaba] inevitablemente sujeto al error, y lo único que [podía] inculpárseles [era] la perseverancia en él." PIMENTEL, 1903, Tomo III, p.317.

En conclusión, puede decirse que el gobierno imperial, como los que lo precedieron, quiso implementar, a nivel nacional, un sistema tributario más moderno: uniforme, en el que se gravara el producto y no el capital, se eliminaran progresivamente los impuestos indirectos y se separaran el asiento de la tasación del de la recaudación. Como el gobierno liberal que le precedió, el imperial quería "poner a [la] industria agrícola y fabril en provechosa competencia con [... las] extranjeras," sin restablecer el sistema de prohibiciones. Pretendía hacer desaparecer, mediante la reforma de una "administración dislocada, [...] el desorden y confusión, [...] la odiosidad [...] y la insuficiencia de [los] rendimientos" de las contribuciones.<sup>135</sup> Para prevenir los abusos y asegurar la transparencia y la buena inversión en el manejo de todos los caudales públicos, instaló un Tribunal de cuentas.<sup>136</sup>

No obstante, como los gobiernos que le precedieron --y hasta cierto punto, los que lo siguieron-- el gobierno imperial no dispuso de los recursos políticos para dotar al gobierno central de una autoridad real sobre la totalidad del territorio nacional, para "reportar hacia el centro [...] las lealtades regionales."<sup>137</sup> Manuel Payno escribió su Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la Intervención francesa y del Imperio como una impugnación a este gobierno. Condenaba los horrores de la guerra, la prepotencia, la inmoralidad y los abusos de los franceses, los derroches absurdos de la pareja imperial --en viajes, tertulias, arcos de triunfo, obras, muebles, dádivas, cruces y "mil otras frusilerías."<sup>138</sup> Sin embargo,

---

<sup>135</sup> Carta de Maximiliano al subsecretario Francisco de Paula César, Chapultepec, agosto 10, 1865, en El Diario del Imperio, agosto 12, 1865. En su protesta ante el Congreso en junio de 1861, Juárez decía que el estado de la hacienda necesitaba de un "remedio pronto y radical [...que debía] sacarse de la reducción de aranceles, del establecimiento de contribuciones directas y la supresión de alcabalas, de la reorganización de las otras rentas federales, [...] de la moralidad y economía en el régimen hacendario." en GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, 1972, p.9.

<sup>136</sup> "Del establecimiento del Tribunal de cuentas," en El Diario del Imperio, noviembre 6, 1865.

<sup>137</sup> La expresión es de Elisabetta Bertola, Marcello Carmagnani, y Paolo Riguzzi, "Federación y estados: Espacios políticos y relaciones de poder en México (siglo XIX)," en RODRÍGUEZ, 1993, pp.125-126

<sup>138</sup> PAYNO, 1980, p.922.

reconocía que, independientemente de todos los defectos del Imperio, su fracaso se debía menos a éstos que a la situación del país. Durante los primeros cincuenta años de vida independiente, México había sido ingobernable, pues

Se satisfacía una reclamación injusta, se pagaba una deuda, se accedía a una convención, se desertaban las tropas por falta de haberes, se repartían algunos centavos a las viudas después de cuatro meses de no pagarles su pensión; se hacían negocios ruinosos antes de disponer del dinero destinado a los pagos diplomáticos o a la deuda externa, todo en vano [...] No era vida, sino agonía. Ningún gobierno era posible, como no lo fue tampoco el de Maximiliano.<sup>139</sup>

## II. "Bajo el impulso benéfico del gobierno de V.M.:" la política de Fomento.

Se ha visto ya que para muchos de los imperialistas, la panacea de los males del país se hallaba no en la conquista de derechos rimbombantes como la igualdad y la libertad, sino en el progreso material, en el desarrollo de los alucinantes adelantos tecnológicos -- como, en primer lugar, el ferrocarril-- que habían transformado las economías de los países del oeste europeo y de los Estados Unidos. Por eso hacía falta "menos política, más administración": era esencial sobreponerse a las rencillas partidistas, y crear una máquina administrativa eficiente para asegurar el orden --elemento imprescindible-- y poder promover el desarrollo económico.<sup>140</sup> Como subraya Barbara Tenenbaum, los hombres que buscaron la instauración de un trono en México lo hicieron tanto para asegurar un gobierno estable como para atraer el capital extranjero sobre el

---

<sup>139</sup> PAYNO, 1980, pp.915-916.

<sup>140</sup> Por su parte, para un liberal como Guillermo Prieto, la consolidación de los derechos políticos y civiles era condición *sine qua non* del desarrollo económico: "Oyese frecuentemente entre personas que gozan la reputación de hombres de Estado eminentes, que es forzoso no entregarse a la política; que lo que importa es dedicarse a crear una buena administración y a las mejoras materiales que reclama el país; y por cierto [...] estos hombres acometen una empresa semejante a la de separar las funciones materiales del cuerpo, de la influencia poderosa del espíritu." PRIETO, 1990, pp.642-643.

cual debía fincar la modernización de la economía mexicana.<sup>141</sup> ¿Cómo respondió el Imperio a estas expectativas? ¿Se puede hablar de una política de fomento "imperial"?

#### 1.- El espejismo del progreso.

El gobierno imperial pretendía que si bien "aun no [era] posible" que México se pusiera "a la vanguardia de las [naciones] cultas de Europa," debía, por los menos, seguir las "de muy cerca."<sup>142</sup> El Imperio quería ser percibido como el gran promotor de las mejoras materiales. Maximiliano visitaba fábricas, inauguraba tramos del ferrocarril, distribuía premios en la Escuela Imperial de Minas. Pretendía además "conseguir un grande préstamo *ad hoc* " para poder llevar a cabo su "plan general de trabajos de mejora para el país," que incluía "camino carreteros, canalización de ríos, ferrocarriles, telégrafos, la mejora de los puertos más importantes, el fomento de las minas decaídas y el desarrollo de minas nuevas."<sup>143</sup> El periódico oficial publicaba información sobre los novedades técnicas utilizadas en otros países, para poner estos conocimientos al alcance de los productores mexicanos. El Diario del Imperio publicó tratados sobre el cultivo del maíz, haba, cañamo, algodón, cebada, cochinilla, añil, chile, y sobre incubación artificial. Se proyectaba también imprimir folletos y memorias, y, con esta información, impartir cursos en las escuelas especializadas.<sup>144</sup> Entre estas, del ministerio de

---

<sup>141</sup> Bárbara Tenenbaum, "Development and sovereignty: intellectuals and the Second Empire," en CAMP, et al, 1991, pp.77-88. La autora afirma que los imperialistas optaron por el desarrollo económico, presidido por un príncipe extranjero y estabilizado por tropas extranjeras, sacrificando la soberanía del país --que pensaban estaría inevitablemente acompañada por el estancamiento económico. Como se ha apuntado ya, los imperialistas --quizás equivocadamente-- veían en la presencia de una potencia extranjera en México la única manera de preservar la soberanía.

<sup>142</sup> ROBLES PEZUELA, 1866, pp.167-168.

<sup>143</sup> Carta de Maximiliano a Luis Robles Pezuela, Chapultepec, noviembre 27, 1865, en El Diario del Imperio, noviembre 30, 1865.

<sup>144</sup> Maximiliano ordenó, por ejemplo, la publicación de las Memorias de la sociedad de mineros de Freyberg, donde constaban métodos para beneficiar metales rebeldes. En El Diario del Imperio, abril 9, 1866. Véase también "Cultivo," noviembre 1864, en Boletín..., 1863-1865, Tomo III, p.216. Para políticas similares --atribuidas erróneamente por el autor a los militares

Fomento dependían las escuelas Imperial de Minas, la de Minas en Guanajuato, la Imperial de Agricultura, la Imperial de Bellas Artes de San Carlos, y la Industrial de Artes y Oficios. El ministerio de Instrucción Pública se encargaba de la Escuela Especial de Comercio.<sup>145</sup>

En provincia, se marcaban las festividades nacionales exaltando los "adelantos" que traía consigo el Imperio: se abrían paseos, se inauguraban telégrafos y "pozos brotantes."<sup>146</sup> El gobierno buscaba fomentar estas actividades: los materiales que se utilizaban para obras de mejora quedaban exentas de impuestos.<sup>147</sup> Además, el emperador visitaba los pueblos para "conocer prácticamente sus necesidades y satisfacerlas."<sup>148</sup> Sus viajes a las poblaciones del interior a menudo traían consigo --¿antecedente de las modernas giras presidenciales?-- algún tipo de obra pública: la construcción de un camino carretero, de un puente, la reparación de un acueducto, la perforación de pozos artesianos, la construcción de un chalán, la introducción de agua potable, etc.<sup>149</sup> Por esto, escribía el comandante Laurent, comisionado en Colima,

---

franceses-- en el noreste del país, véase Frédéric Mauro, "L'économie du nord-est et la résistance à l'Empire," en ARNAIZ y FREG et al., 1965, pp.64-67.

145 "Escuela Especial de Comercio," diciembre 5, 1864; "Escuela Imperial de Agricultura," diciembre 10, 1864, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, pp.260-264; pp.268-279. ROBLES PEZUELA, 1866, pp.313-346.

146 PANI, 1995, pp.452-454.

147 Materiales para el enlosado de los portales de Toluca, para la construcción del rastro en Querétaro, para la construcción de una capilla en Jalapa, etc. en *El Diario del Imperio*, septiembre 13, octubre 31, noviembre 20, 1865. Los materiales para la construcción de ferrocarriles también entraban libres de derechos. Véase "Reglamento para la introducción de efectos...", "Ferrocarril Veracruz-Medellín" en *El Diario del Imperio*, julio 19, agosto 1, 1865.

148 "Parte oficial," en *El Diario del Imperio*, abril 19, 1865. Maximiliano fue, hasta donde yo sé, el primer gobernante mexicano que realizó este tipo de giras políticas, con fines abiertamente propagandísticos.

149 Véase "Camino carretero de Querétaro a Tampico...," "Puente en Salamanca," "Acueducto, Apam," "Chalán para cruzar río Jalascomulco. Agua potable en Huatusco," en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, pp.101-103, pp.107-108; Tomo IV, p.201; pp.621-622. Sin embargo, estas obras públicas debían financiarse localmente (a través de, por ejemplo, los derechos de almacenaje, los impuestos sobre efectos extranjeros, el precio del pasaje, etc) "Autorización...", octubre 5, 1864; noviembre 25, 1864, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, p.144; p.230. Excepcionalmente las localidades recibían un subsidio del gobierno nacional "\$

Tanto las autoridades como las principales personas y en general todos los habitantes [de la localidad...] han manifestado los deseos más vehementes de tener el alto honor de conocer a V.M., presintiendo desde ahora que su presencia sería de la mayor importancia para los progresos y engrandecimientos de aquellos lugares, como así ha sucedido en efecto, en algunas poblaciones que V.M. se ha dignado visitar.<sup>150</sup>

El gobierno imperial se quería también el protector del progreso y de la prosperidad a los niveles más "micro." El comisario imperial en Yucatán, José Salazar Ilarregui, estableció un Banco de Avío para impulsar las actividades de artesanos, industriales, agricultores y comerciantes "en pequeña escala, mexicanos, vecinos de la Península de Yucatán." El capital del banco se conformaría con el 2.5% de los ingresos de los impuestos generales y locales de toda la península --con excepción de los municipales--, los réditos de las cantidades prestadas --el 1.5% anual--, y los capitales de quienes quisieran invertir en el banco.<sup>151</sup> El ministerio de Fomento elaboró el reglamento para que se estableciera en Calpulalpan una sociedad aviadora de artesanos y labradores pobres, "remediándose los males que [... se resentían] por la falta de acción en los brazos de estas dos clases que tan directamente [inflúan] en el bienestar de todos los pueblos."<sup>152</sup>

Al parecer, esta política tuvo cierto éxito, por lo menos, entre la "opinión pública" --conformada en esta época por el sector mínimo de la población que expresaba sus puntos de vista a través de la prensa. Para ciertos grupos, la llegada de Maximiliano significó "el tránsito de una de las primeras naciones de América de la anarquía al orden, el principio de una era que [abría] nuevas vías a la inteligencia, a la

---

60,000 para el camino Querétaro-Tampico...", Irapuato, octubre 5, 1864, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, p183.

150 "Propuesta del Ministro de Gobernación...", diciembre 6, 1865, en AGN, ramo Gobernación, sin sección, caja 510, expediente 18.

151 "Banco de Avío," octubre 18, 1864, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, pp.168-173.

152 "Sociedad aviadora," enero 1865, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, pp.13-18. Este ministerio también fijó las bases para el establecimiento de una caja de ahorros para labradores, comerciantes y artesanos del distrito de Apam. El *Diario del Imperio*, febrero 16, 1866.

emigración, al trabajo y al comercio."<sup>153</sup> Para ellos, el Imperio representaba el advenimiento de un nuevo orden de las cosas: la paz, tan anhelada, permitiría que florecieran las abundantes fuentes de riqueza, antes cegadas por "el desquiciamiento general."<sup>154</sup> Empapados de entusiasmo y de esperanza, ciertos órganos de la prensa capitalina en todo querían ver progreso y movimiento. Para algunos sectores favorables al Imperio, parecía, en 1864 y 1865, que las cosas --por fin-- iban a marchar bien. Para La Sociedad, la minería --gracias al innovador principio de asociación y a las acciones del prefecto político-- presentaba, en Guanajuato

un cuadro animado y consolador. El importante ramo de nuestra minería [volvía] a tomar su antigua animación, y el espíritu minero [renacía] de entre las ruinas en que se veía sepultado.<sup>155</sup>

Por su parte, el Pájaro Verde publicaba regularmente una sección intitulada "Empresas," donde notaba con satisfacción los "muy buenos pasos" que daban los ferrocarriles, las comunicaciones, la colonización, la perforación de pozos artesianos, los proyectos bancarios, etc.<sup>156</sup> Si el Imperio "tan solo nos hubiese traído el ferrocarril de Veracruz y el telégrafo de Matamoros --exclamaba un corresponsal del Pájaro-- deberíamos bendecir diariamente al nuevo sistema de gobierno."<sup>157</sup> A la ascensión de Maximiliano al trono siguieron el establecimiento del primer banco en México, y del primer gran almacén.<sup>158</sup> Con el Imperio parecían además haber llegado formas novedosas de asociación, como la de las compañías mineras por acciones, por medio de la cual se podía reunir "un capital considerable, sin que los capitalistas [comprometieran] en la

---

<sup>153</sup> *Advenimiento...*, 1864, p.5.

<sup>154</sup> "Esperanzas," en La Razón, diciembre 17, 1864.

<sup>155</sup> "Prensa de los departamentos. Movimiento de minas," en La Sociedad, enero 16, 1865. Véase también "Una compañía minera," en La Razón, enero 31, 1865.

<sup>156</sup> Véanse "Empresas," en El Pájaro Verde, noviembre 24, 1864; febrero 20, 1865; marzo 14, 1865.

<sup>157</sup> "Una grande empresa llevada a cabo," en El Pájaro Verde, octubre 26, 1865. El artículo es de Francisco Díez Bonilla.

<sup>158</sup> Bárbara Tenenbaum, "Development and sovereignty: intellectuals and the Second Empire," en CAMP, et al, 1991, p.85.

especulación su fortuna sino únicamente una parte de sus rentas." Así se evitaban "los inconvenientes [... de] los esfuerzos individuales o aislados, y [hacía] posible la explotación a grande escala y por largo tiempo."<sup>159</sup>

Además, se fundaron entonces dos compañías de seguros mútuos, "La Bienhechora" --seguros de vida-- y "La Previsora" --contra incendios--, "establecimientos desconocidos hasta [entonces] entre nosotros," si bien hacía "mucho tiempo que la Europa [disfrutaba] de [sus] inapreciables ventajas" Para el diario conservador El Pájaro Verde, estas novedosas instituciones eran "altamente morales;" pues cuadraban bien con su proyecto de que la ética rigiera la economía y el orden social. Estas compañías protegían a las personas que vivían "únicamente de su trabajo cotidiano, contra ciertas eventualidades determinadas." El sistema de los seguros mútuos

[sustituía] las relaciones de confraternidad a las [...] de dependencia, [fomentaba...] el espíritu de asociación y de empresa, [animaba] a la economía, [inspiraba] el amor al trabajo y el horror a la disipación [...] enseñaba] al hombre laborioso a tener confianza en sus propios recursos, en su valor personal, y [le demostraba] prácticamente que [podía] adquirir aquella tranquilidad moral, sin la cual no [podía] haber ni dicha, ni dignidad, ni fuerza alguna real y verdadera.<sup>160</sup>

Así, México podía "gloriarse de haber dado ya ese paso en la carrera de la civilización."<sup>161</sup>

El Mexicano, periódico "dedicado al pueblo," portavoz de un sector del gobierno imperial --lo dirigían los consejeros de Estado

---

<sup>159</sup> "Una compañía minera," en La Razón, enero 31, 1865. Existían sin embargo empresas mineras por acciones, conocidas como explotaciones "por barras," desde la época colonial. Agradezco esta información a la Dra. Anne Staples.

<sup>160</sup> "Compañías de seguros mútuos," en El Pájaro Verde, marzo 12, 1865.

<sup>161</sup> "Compañías de seguros mútuos," en El Pájaro Verde, marzo 12, 1865. Eran miembros del consejo de administración y vigilancia de las compañías Cayetano Rubio, Vicente Escandón, Pío Bermejillo, Germán Landa, R. Rincón Gallardo, Rosendo Prada, V. de la Fuente, Manuel Payno --como vicepresidente del Ayuntamiento--, Ramón Alcaraz --ex-subsecretario de gobernación--, Juan de la Fuente y Ricardo Saínz. El gobierno nombraba un interventor que aseguraría se repataran los estatutos. En El Pájaro Verde, marzo 28, 1865.



José Linares, José Napoleón Saborio y Manuel Orozco y Berra-- proponía llevar aun más lejos estos modernos principios de asociación, promoviendo desde sus páginas la asociación entre patrón y sirvientes. Había que destruir la arcaica mentalidad heredada de los españoles, que hacía que los propietarios temieran que "estando los sirvientes bien alimentados y vestidos, [amaran] lo supérfluo, [despreciaran] el trabajo." Estas ideas anticuadas hacían que los hacendados conservaran a sus trabajadores "en cierto estado de embrutecimiento, [halagaran] sus pasiones, [protegieran] sus vicios y les [hicieran] préstamos considerables que [debían] cumplir con su trabajo."<sup>162</sup> Bien al contrario, capital y trabajo debían asociarse; el patrón se beneficiaría de "crear [...] necesidades a los jornaleros," e interesarlos en las ganancias y las pérdidas. Con esto, conseguiría "mayores ventajas en su negocio, [haría] de los jornaleros una sola familia que lo [bendeciría], y [habría] hecho a la sociedad un servicio eminente."<sup>163</sup>

Desde las páginas de estos periódicos, parecería que la economía mexicana era presa de una energía febril. Entre julio de 1864 y diciembre de 1865, se entregaron concesiones para la construcción de nueve líneas de telégrafos, y el gobierno proyectaba construir otras tres.<sup>164</sup> Se establecía el "Expreso mexicano," una compañía de transportes marítimos para pasajeros, mercancías y correo.<sup>165</sup> Se otorgaron catorce concesiones para la construcción de ferrocarriles.<sup>166</sup> Sin embargo, se trataba, al parecer, más bien de

---

<sup>162</sup> "Asociación," en *El Mexicano*, enero 25, 1866.

<sup>163</sup> "Asociación," en *El Mexicano*, enero 25, 1866.

<sup>164</sup> Guanajuato-Matamoros (Carlos Clute); México-San Francisco, California, Mazatlán-Durango, Manzanillo-Guadalajara (Carlos Arnoux); Lagos-Aguascalientes, Lagos-San Luis Potosí (Rodrigo Rincón); México-León, México-Tampico, León-Guadalajara (Jecker y Cía); Tehuacán-Oaxaca, Tepeji del Río-Tula, Sisal-Mérida --concluida en agosto 1865--, (Gobierno). ROBLES PEZUELA, 1866, pp.92-95.

<sup>165</sup> A. E. de Courcillon, ROBLES PEZUELA, 1866, pp.446-449.

<sup>166</sup> México-Veracruz; México-Chalco; Veracruz-Medellín; urbano de Veracruz; Tacubaya-México; México-Toluca; México Tuxpán; Mérida-Celestún; Mérida-Progreso; México-Cuautitlán; urbano de México; urbano de Puebla; Puebla al Pacífico; San Luis Potosí-río Tamesín; Ranchería de la Zanja-Bahía de Petalcalco (Gro.). "Estado que guardan las concesiones de ferrocarriles," en *El Diario del Imperio*, junio 8, 1866.

castillos el aire que de proyectos viables.<sup>167</sup> Según Manuel Payno, con estos proyectos "se perdió afortunadamente el tiempo, el papel y la tinta, y nada más," pues ninguno de ellos se llevó a cabo. El gobierno imperial, "demasiado crédulo," como "todos los que lo [habían] seguido," había otorgado privilegios "para obtener únicamente el ridículo."<sup>168</sup>

De cualquier manera, parecería que las imágenes de dinamismo económico y modernización durante los primeros años del Imperio fueron más bien las alucinaciones y proyecciones del sector imperialista. Entre la llegada de Maximiliano y fines de 1865, el ministerio de Fomento otorgó solamente dieciséis privilegios exclusivos para la introducción de innovaciones industriales al país. Se desconoce cuantos se solicitaron, aunque el ministro Luis Robles Pezuela afirmaba que habían sido "muchos."<sup>169</sup> Esto estaba dentro del mismo margen de los privilegios otorgados tanto por el régimen santanista como el de Comonfort: nueve en 1853, diecisiete en 1854, dieciocho en 1855, veinticinco en 1856 --incluyendo los solicitados en 1856 que no se concedieron hasta 1857.<sup>170</sup> La prosperidad nacional no avanzaba a pasos agigantados. Algunos de los allegados al régimen, al darse cuenta, se mostraron profundamente decepcionados. En septiembre de 1866, por ejemplo, La Sociedad, criticaría el liberalismo económico del régimen, y suspiraría por el ordenado y estable sistema colonial:

En materia de clases y privilegios, teóricamente los principios económicos parecen indispensables; pero ¿qué nos dice la práctica contrayéndonos a nuestro país? Que las pocas grandes fortunas que aún quedan en manos de sus hijos, se deben quizás a la antigua institución del mayorazgo

---

<sup>167</sup> Según Xavier Tavera, la guerra de intervención no produjo más que el desquiciamiento de la economía. "Consecuencias económicas de la Intervención," en ARNAIZ Y FREG et al, 1965, p.82.

<sup>168</sup> PAYNO, 1868, p.26. Según Payno, la única mejora "en lo moral [y] en lo material" que había dejado el Imperio eran los jardines de la plaza mayor, cuyo "pensamiento [...] fue exclusivamente de D. Ignacio Trigueros," alcalde de la ciudad. PAYNO, 1980, p.931. No obstante, habría que hacer un estudio particular de cada uno de los proyectos, para saber que sucedió con ellos en realidad.

<sup>169</sup> La regencia había otorgado trece privilegios entre marzo de 1863 y junio de 1864. ROBLES PEZUELA, 1866, p.33, pp.427-429.

<sup>170</sup> "Noticia de los privilegios exclusivos...", SILICEO, 1857, pp.51-57.

en la nobleza; que las artes acaso no adelantan hoy en la proporción [de cuando existían] los gremios; que la industria languidece y se muere falta del sistema protector [...] a cuya sombra se ha desarrollado la misma Gran Bretaña.<sup>171</sup>

En cuanto al capital extranjero, que supuestamente, con el establecimiento del Imperio, se había "puesto en movimiento para venir a buscar colocación en esta tierra virgen,"<sup>172</sup> no parece haber estado más presente que en tiempos anteriores. Se supone muy burdamente --por los apellidos-- que siete de los dieciséis detentores de privilegios imperiales eran extranjeros. Esta proporción no parece excesiva, frente a dos de nueve en 1853, cinco de diecisiete en 1854, ocho de dieciocho en 1855, y catorce de veinticinco en 1856.<sup>173</sup> Los imperialistas consideraron que un emperador austríaco, vinculado con prácticamente todas las casas reinantes de Europa daría seguridad a los inversionistas extranjeros.<sup>174</sup> Y hasta cierto punto tuvieron razón: prestigiosas compañías financieras internacionales -- como los Rothschild, Glyn, Mills & Co, el Crédit Mobilier y la Compañía Financiera Internacional-- se interesaron en manejar el empréstito mexicano y en recibir la concesión del Banco de México. <sup>175</sup> Por primera vez desde los años veinte, México colocaba un empréstito en el mercado internacional.<sup>176</sup> Sin embargo, se trató, una vez más, de logros más vistosos que reales: el banco nacional nunca llegó a fundarse. El empréstito, como había advertido ya desde marzo de 1864 Joaquín Velázquez de León, ministro de Estado y signatario de los Tratados de Miramar, sería nocivo para el Imperio.<sup>177</sup> Se

---

171 "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, septiembre 12, 1866.

172 "Esperanzas," en La Razón, diciembre 17, 1864.

173 ROBLES PEZUELA, 1866, pp.428-429. "Noticia de los privilegios exclusivos..." SILICEO, 1857, pp.51-57. Comprendó que ésta es una aproximación muy especulativa. Desconoció la importancia de la presencia del capital extranjero durante el Imperio.

174 Barbara Tenenbaum, "Development and sovereignty: intellectuals and the Second Empire," en CAMP, et al, 1991, p.81.

175 GILLE, 1965, pp.200-210.

176 Al parecer, el empréstito tuvo bastante éxito en Francia, pero fracasó en Bélgica e Inglaterra. GILLE, 1965, p.210.

177 Carta de Joaquín Velázquez de León a Maximiliano, Viena, marzo 25, 1864, en Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, (en adelante, B-

emitieron 534 millones de francos en bonos, de los cuales solo 34 millones, --el 6%-- llegaron al gobierno de Maximiliano.<sup>178</sup> El Imperio triplicó la deuda exterior, sin haber logrado literalmente nada a cambio.<sup>179</sup>

## 2.- Estado y economía: el caso de los ferrocarriles

Parecería entonces que la política imperial de fomento resultó en mucho ruido y pocas nueces. Sin embargo, independientemente de sus logros, el Imperio, por su afán de impulsar el "desarrollo" económico del país, sobre todo en cuanto a lo que hoy llamaríamos "infraestructura," --ferrocarriles, telégrafos, caminos--, se inscribe en un proceso de construcción del estado-nación mexicano según un modelo particular. Como ya se ha visto, los imperialistas, herederos de la Ilustración, buscaban la creación de un Estado centralizado fuerte, no solo para asegurar el imperio de la ley y la "racionalidad administrativa,"<sup>180</sup> sino también para que este Estado fuera el centro organizador y dinamizador de una economía desarticulada, atrasada, inerte.

Anteriormente, 1853 había marcado un primer intento --fallido, dada la incompatibilidad del caudillo con el proyecto-- de amalgamar los principios de "razón," "orden" y "progreso."<sup>181</sup> La creación de un ministerio de Fomento, la promulgación de la ley de lo contencioso-administrativo, el establecimiento de un sistema de enseñanza "técnica" (escuelas preparatoria, de minería, de

---

INAH), Colección de microfilms, serie Maximiliano, rollo 14. Según Velázquez de León, el interés sobre el empréstito era 2% más alto de lo que hubiera tenido que ser, pero lo más preocupante era que no dejaba al emperador "la libertad que tanto [necesitaba] en hacienda."

<sup>178</sup> El resto se utilizó, entre otras cosas, para sufragar los gastos del ejército francés. Steven C. Topik, "Controversia crediticia: los azulejos del periodo de Maximiliano," en LUDLOW et al., 1993, pp.448-449.

<sup>179</sup> La deuda pasó de sesenta y cinco millones a ciento ochenta y dos.

Florescano y Lanzagorta, "Política económica. Antecedentes y consecuencias," en GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, 1972, p.91.

<sup>180</sup> La expresión es de Andrés Lira, en "Las opciones políticas en el Estado Liberal mexicano, 1853-1910," en GONZÁLEZ, 1984, p.140.

<sup>181</sup> De afianzar, como escribe Andrés Lira, "los ideales del Estado de derecho burgués" con "los mecanismos" del despotismo ilustrado del XVIII. "Las opciones políticas en el Estado Liberal mexicano, 1853-1910," en GONZÁLEZ, 1984, p.141. Véase también VÁZQUEZ MANTECÓN, 1986.

agricultura, etc.) pretendían proveer al Estado mexicano de los medios institucionales para constituirse en un Estado-rector.<sup>182</sup> El Estado, liberado del "pleitismo de los particulares y de la beligerancia del poder judicial," podría administrar, dirigir y fomentar la riqueza pública, y dispondría de los agrimensores, ingenieros y geógrafos para hacerlo.<sup>183</sup> Este era un modelo que poco tenía que ver con el Estado liberal mínimo clásico.<sup>184</sup> Sin embargo, los gobiernos posteriores a la revolución de Ayutla, tanto liberales --a pesar del escepticismo de hombres más radicales, como Guillermo Prieto y Melchor Ocampo, para quienes un Ministerio de Fomento era tan absurdo como "uno de *felicidad pública*"<sup>185</sup>-- como conservadores, conservaron el Ministerio de Fomento, asumiendo el papel del "Estado conductor."<sup>186</sup>

Así, el gobierno imperial adoptaba --quizás con mayor brío, o más atento a las relaciones públicas-- una política que la clase política mexicana, prácticamente en su totalidad, había ya avalado. No hubo, a fin de cuentas, una política de fomento imperial particular. Se trataba además de un momento en que estaba lejos de completarse la transformación del Estado-deudor del primer periodo independiente en el Estado-interventor, regulador de la economía, que probablemente no empezaría a consolidarse hasta el Porfiriato.<sup>187</sup> Aquí, examinaremos el caso del Imperio frente a los ferrocarriles, por ser especialmente ilustrativo de esta transición, de un Estado que pretendía ya dirigir e impulsar el tendido de la red ferroviaria --esos "verdaderos y durables lazos que [unían] los lugares, que [juntaban] los partidos," como exclamaba

<sup>182</sup> Andrés Lira, "Las opciones políticas en el Estado Liberal mexicano, 1853-1910," en GONZÁLEZ, 1984, p.140-141.

<sup>183</sup> Andrés Lira, "Las opciones políticas en el Estado Liberal mexicano, 1853-1910," en GONZÁLEZ, 1984, p.141.

<sup>184</sup> Agradezcó a la Dra. Annick Lempérière sus comentarios sobre este punto.

<sup>185</sup> PRIETO, 1980, p.7.

<sup>186</sup> Cuauhtémoc Velasco, Edgar Omar Gutiérrez, Eduardo Flores, "Política de Fomento y minería en México. 1853-1857," Comentario de Fernando Rosenzweig, en ARIAS, 1990, p.143, p.147, p.149. VÁZQUEZ MANTECÓN, 1986, p.44. GONZÁLEZ NAVARRO, 1977, pp.414-415. En 1861, dada la situación precaria del Erario, algunos ministerios de Estado se fusionaron, pero no desaparecen.

<sup>187</sup> Leonor Ludlow, Jorge Silva Riquer, "Introducción," en LUDLOW et al., 1993, p.11.

Maximiliano<sup>188</sup>., y que era, por su debilidad, por su falta de recursos, rehén de los intereses de los capitalistas.

Los ferrocarriles representaban, para la mayoría de los hombres públicos de esta época, "la mejora más urgente [...pues podía] considerarse de primera necesidad, y [serviría] de elemento para todas las otras."<sup>189</sup> Las comunicaciones dinamizarían la producción agrícola, ramo de mayor importancia, hasta entonces dependiente de un mercado interior paralítico, donde cuatro millones de personas, "segregados de la sociedad," por su falta de necesidades, pasaban nueve meses al año "en la ociosidad más completa, en romerías las más idolátricas, o en el vicio más repugnante," y, para acabarla de amolar, encerrados en el auto-consumo.<sup>190</sup> Con "vías [...] fáciles y baratas," los propietarios tendrían "un estímulo e interés que los [haría] mejorar."<sup>191</sup> Así, según La Razón, "difícilmente" podría encontrarse un asunto de mayor importancia que el del ferrocarril, "ni que más fuertemente [reclamara] la atención del gobierno, del país y de la prensa periódica."<sup>192</sup>

De este modo, uno de los primeros "temas candentes" a los que tuvo que enfrentarse el gobierno de Maximiliano fue la ratificación del concesión otorgada a los Escandón para la construcción del ferrocarril México-Veracruz. Esta vía ferroviaria había sido el sueño de todos los gobiernos desde que se había otorgado la primera concesión a Francisco Arrillaga en 1837.<sup>193</sup> Se trataba, según Manuel Payno, de "la primera tentativa que [debía] cambiar las transacciones

---

<sup>188</sup> Citado en PANI, 1995, p.454.

<sup>189</sup> ROBLES PEZUELA, 1869, p.5. Una vez más, la excepción sería alguien como Prieto, que consideraba --con razón-- que los ferrocarriles no favorecerían más que al transporte de hombres y al comercio internacional, y no a la circulación interior de riqueza, a menos de que fueran aparejados con una red de caminos vecinales y canales. COVO, 1983, pp.460-461.

<sup>190</sup> PRIETO, 1850, p.XIV.

<sup>191</sup> ROBLES PEZUELA, 1869, p.250.

<sup>192</sup> "El ferrocarril de México a Veracruz y la Compañía de Londres," en La Razón, octubre 25, 1864.

<sup>193</sup> Para la historia de la construcción de este ferrocarril, y de las relaciones entre el Estado y los diferentes concesionarios --Francisco Arrillaga, los acreedores del derecho colonial de avería, Mosso Hermanos y finalmente Manuel y Antonio Escandón-- véase CHAPMAN, 1975. Para una visión contemporánea, PAYNO, 1869.

mercantiles, aumentar las rentas públicas e influir en el progreso y desarrollo de la civilización."<sup>194</sup> Sin embargo, la historia de la concesión había sido una de ventajas cada vez mayores para los concesionarios, aparejadas a compromisos y erogaciones monetarias cada vez más importantes para los gobiernos.

De este modo, la concesión otorgada a Manuel Escandón en 1857 cedía, como novedad, un subsidio indirecto de ocho millones de pesos --en "Bonos de la construcción del camino de fierro de Veracruz a México," emitidos por la compañía, a cambio de la misma suma en bonos de la deuda nacional. Estos bonos tendrían un interés del 5% anual, más 2% a cuenta de la amortización del capital. Los pagos del gobierno estarían financiados por un derecho aduanal adicional, el "derecho de mejoras materiales," que era de 20% sobre los productos importados.<sup>195</sup> El concesionario quedó además libre de trazar la línea ferroviaria por donde quisiera: el trazo por Orizaba en vez de por Jalapa era contrario a las condiciones geográficas, pero respondía a los intereses de los Escandón en la región --una casa en Orizaba y una fábrica de textiles en Cocolapan. Por razones similares, Puebla quedó fuera del itinerario, lo que significó un pequeño ahorro, a cambio de una gran pérdida en el movimiento global de la carga.<sup>196</sup>

El decreto del gobierno de Benito Juárez del 5 de abril de 1861, "mucho más generoso con la compañía," suspendía el pago de los derechos aduanales suplementarios --de 25%-- con bonos de la deuda pública. A éste sustituía un impuesto de 15% pagadero en acciones de la compañía ferroviaria. El pago del impuesto de mejoras materiales debía hacerse en cupones especiales emitidos por el gobierno y vendidos por la compañía. Se eliminaba además la obligación que había contraído la compañía de construir un asilo para inválidos y una penitenciaría --única condición que, según Payno "compensaba de cierta manera la protección del gobierno."<sup>197</sup> La compañía quedaba además en libertad de fijar las tarifas. A pesar de

---

<sup>194</sup> PAYNO, 1868, pp.3-4.

<sup>195</sup> CHAPMAN, 1975, pp.61-62.

<sup>196</sup> CHAPMAN, 1875, pp.70-71.

<sup>197</sup> CHAPMAN, 1975, pp.79-81; PAYNO, 1868, p.52.

todas estas ventajas, los avances en la construcción fueron bastante mediocres.<sup>198</sup>

Así, según el informe presentado al emperador en 1864, el contrato de 1861 era "una creación monstruosa" que debía revisarse completamente, a fin de lograr condiciones más favorables para el país. El informe recomendaba no obstante que no se privara a Escandón de la concesión.<sup>199</sup> El gobierno imperial se enfrentaba a un problema adicional: Antonio Escandón --Manuel había muerto en 1862--, en busca de capitales adicionales para su empresa, había cedido la concesión a una sociedad anónima con base en Londres, la "Imperial Mexican Railway Company." Con esta estrategia, como indica John G. Chapman, Escandón, consciente del "respeto" que tradicionalmente habían tenido los gobiernos mexicanos del capital extranjero, pretendía "suavizar" las relaciones con el gobierno imperial, y asegurar a la compañía en caso de un triunfo republicano, además de conseguir capitales frescos para una empresa exhausta. No obstante, Escandón no había más que disfrazado a su compañía de inglesa: de las 135,000 acciones sólo se habían colocado 44,000 en Londres --el 32.6%--: Escandón seguía siendo el principal accionista del ferrocarril.<sup>200</sup>

Así, a finales de 1864, ante el escándalo de la prensa --en su mayoría favorable a Escandón<sup>201</sup>-- el gobierno imperial se dispuso a revisar la concesión. Si bien todos los periódicos coincidían con el "voto general" de que era necesario que el ferrocarril se construyera

---

198 A la llegada de los emperadores, el ferrocarril llegaba de la ciudad de México a la villa de Guadalupe --tramo prácticamente completado por Mosso Hermanos en 1857-- y de Veracruz a Paso del Macho --los últimos 80 kms habían sido construídos por el ejército francés, al que urgía sacar a sus soldados de la zona malsana del puerto. PAYNO, 1868, p.26.

199 En CHAPMAN, 1975, pp.94-95.

200 CHAPMAN, 1975, pp.97-102. Agradezco los comentarios que me hizo, sobre este punto la Dra. Rosa María Meyer.

201 Solo el periódico francés L'Estafette y La Razón estuvieron en contra de la concesión, si bien este último diario afirmaba que "los antecedentes de los concesionarios [eran] una garantía que bajo su dirección nunca [llegaría] a ejercerse ese terrible monopolio." "El ferrocarril de México a Veracruz y la Compañía de Londres," en La Razón, noviembre 1, 1864.



"en todo trance y a cualquier costa,"<sup>202</sup> el debate fue encarnizado. Para los opositores del ferrocarril, era inadmisibile, "exorbitante" la perpetuidad del privilegio --pues "un gobierno, aún cuando lo quisiese, no [tenía] derecho a enajenar irrevocablemente la fortuna pública." Sobre todo, protestaban en contra de la libertad que tenía la compañía para fijar las tarifas.<sup>203</sup> Esta permitiría que "oculto en su gabinete, el director del ferrocarril [derramara] en torno suyo la abundancia o la carestía [... sería] en realidad, el único comerciante de México." Se trataba de la constitución del "más espantoso monopolio [...el ferrocarril,] en vez de ser un instrumento de progreso, sería un instrumento de ruina."<sup>204</sup> El prospecto de la compañía de Londres costaba "demasiado al gobierno y a la Nación,"<sup>205</sup> y si bien era cierto que la mejor manera de consolidar el crédito de un gobierno era la "fundación de grandes empresas, que [eran] las columnas del crédito público," este tipo de contratos leoninos solo los aceptaban "los gobiernos que [estaban] ahogándose."<sup>206</sup>

Por otra parte, aquellos que apoyaban la concesión de Escandón reconocían que las ventajas que se le otorgaban eran amplias, pero necesarias, dada la importancia de la obra que sería benéfica no solo

---

202 "El ferrocarril de México a Veracruz y la Compañía de Londres," en La Razón, noviembre 1, 1864.

203 "Artículos de la prensa mejicana sobre el privilegio concedido al Sr. Escandón para construir el camino de hierro de México a Veracruz, y sobre la compañía que para ello se ha formado en Londres," en La Razón, octubre 25, 1864. CHAPMAN, 1975, p.104.

204 "Artículos de la prensa mejicana sobre el privilegio concedido al Sr. Escandón para construir el camino de hierro de México a Veracruz, y sobre la compañía que para ello se ha formado en Londres," en La Razón, octubre 29, 28, 1864. CHAPMAN, 1975, p.96.

205 "El ferrocarril de México a Veracruz y la Compañía de Londres," en La Razón, noviembre 23, 1864. Este diario sugería que el gobierno retirara la concesión a Escandón, indemnizando "espléndidamente" a éste, y que se pusiera al frente de la empresa ferrocarrilera, financiándola a través de un empréstito nacional, para que "el más opulento potentado" y el "más humilde artesano" pudieran participar en ella. Los accionistas recibirían un rédito anual de 8%.

206 "Artículos de la prensa mejicana sobre el privilegio concedido al Sr. Escandón para construir el camino de hierro de México a Veracruz, y sobre la compañía que para ello se ha formado en Londres," en La Razón, octubre 29, 1864.

en el plano económico, sino en el moral y social. El camino de fierro era

indispensable para dar al comercio y a la agricultura la animación de que son susceptibles, para explotar las inmensas riquezas naturales del país [...] para establecer [...] la paz, procurando ocupación a millares de brazos que la ociosidad y la miseria ponían al servicio de nuestras revoluciones, y dificultar más y más estas oponiéndoles el interés de los capitales y de esos mismos brazos empleados en la grande y útil empresa, cuya primera condición de buen éxito vendría a quedar vinculada forzosamente en la conservación del orden público.<sup>207</sup>

Por estas razones, "nadie [había] juzgado exorbitantes" las concesiones otorgadas por el gobierno juarista en 1861, "atendidas la situación del país y la necesidad de hacer un esfuerzo supremo para realizar el gran fin que se proponían la empresa y el gobierno." Las ventajas apenas venían a compensar "las dificultades que cualquiera empresa que [era] la primera en su línea" venía a encontrar en México, donde, "por grande y por fundada que [fuera] la esperanza en el porvenir, los elementos de la anarquía se [agitaban] disputando a la paz y al orden su imperio."<sup>208</sup> Además, en los Estados Unidos, donde las instituciones democráticas parecían "alejar la hipótesis de que una administración despótica [pudiera] haber enajenado [...] la fortuna pública en provecho de particulares, " las concesiones hechas a los ferrocarriles de Richmond y Granville, Virginia, Tennessee, Petersburg y Lynchburg eran tan generosas como la de Escandón.<sup>209</sup>

---

<sup>207</sup>Artículos de la prensa mejicana sobre el privilegio concedido al Sr. Escandón para construir el camino de hierro de México a Veracruz, y sobre la compañía que para ello se ha formado en Londres," en La Razón, octubre 26, 1864.

<sup>208</sup>Artículos de la prensa mejicana sobre el privilegio concedido al Sr. Escandón para construir el camino de hierro de México a Veracruz, y sobre la compañía que para ello se ha formado en Londres," en La Razón, octubre 26, 1864.

<sup>209</sup>Artículos de la prensa mejicana sobre el privilegio concedido al Sr. Escandón para construir el camino de hierro de México a Veracruz, y sobre la compañía que para ello se ha formado en Londres," en La Razón, octubre 28, 1864.

No había por qué temer el monopolio: "el propio interés y la presión de la opinión pública [bastarían] para impedir [...] el abuso."<sup>210</sup>

Por su parte, los miembros del gobierno imperial abrigaban mucho del recelo que reflejaban los órganos de la prensa que se oponían al privilegio. Teodosio Lares, consejero de Estado, temía que, pudiendo fijar las tarifas con total libertad, el concesionario del ferrocarril estableciera un monopolio sobre la agricultura, el comercio y la industria.<sup>211</sup> El ingeniero belga Félix Eloin, jefe del gabinete civil del Emperador, consideraba que la aceptación del contrato tal cual era imposible, y que la empresa era "tan sucia, tan antipatriótica, que se necesitaría demasiado jabón para lavarse las manos después de haberla tocado de lejos."<sup>212</sup> Estos dos hombres negociarían una nueva concesión con Tomás C. Sanders, representante de la Compañía. Al parecer, las conversaciones --sorprendentemente-- fueron amistosas. En enero de 1865, se firmaba un nuevo contrato. El gobierno había conseguido varias modificaciones: la concesión no se cedía ya a perpetuidad, sino por sesenta y cinco años; las importaciones para su construcción quedaban exentas del pago de derechos durante diez años y no treinta; el transporte de tropas y municiones tendría una rebaja de 75% sobre la tarifa, y los inmigrantes gozarían del mismo privilegio, una vez que su número fuera suficiente; el transporte del correo sería gratuito; y la Compañía estaría sometida a los tribunales del país.

El asunto de las tarifas se arregló de manera más bien favorable a la Compañía: el convenio establecía una tarifa máxima para el transporte de carga y de pasajeros.<sup>213</sup> Durante los diez primeros años, estas tarifas se reducirían en un 15%, disminuyéndose en otro 10% al término de estos diez años. Después de diez años más,

---

<sup>210</sup> Artículos de la prensa mejicana sobre el privilegio concedido al Sr. Escandón para construir el camino de hierro de México a Veracruz, y sobre la compañía que para ello se ha formado en Londres," en *La Razón*, octubre 29, 1864.

<sup>211</sup> CHAPMAN, 1975, p.96.

<sup>212</sup> Carta de Félix Eloin a Joaquín Velázquez de León, Morelia, octubre 15, 1864, en AGN, ramo Segundo Imperio, Gabinete del Emperador, Correspondencia (ramo en proceso de organización). El original está en francés.

<sup>213</sup> El contrato dice mínima, pero debe tratarse de un error. "Convenio...", en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, pp. 102-107.

una comisión compuesta por el ministro de Fomento, el Gobernador del Banco imperial y un representante de la Compañía decidiría si el "interés público" exigía otra rebaja a las tarifas, siempre y cuando la Compañía siguiera distribuyendo a sus accionistas un dividendo que no bajara de 12%. Además, seguían cediéndose a la Compañía, sin costo alguno, los terrenos baldíos, las minas, criaderos de carbón y demás materiales subterráneos explotables.<sup>214</sup>

Del punto de vista fiscal, el camino de fierro quedaba libre de todo tipo de impuestos por diez años, y la Compañía podría exportar --para el pago a los accionistas extranjeros-- hasta la suma de \$560,000, libres de todo derecho, por espacio de veinticinco años.<sup>215</sup> Subsistían en el nuevo contrato las cláusulas más gravosas para el Estado: el Gobierno pagaría a la Compañía \$140,000 cada tres meses, para el pago del fondo de ocho millones --establecido en el decreto de 1857--, así como el 15% de los derechos adicionales en las aduanas durante cinco años, recibiendo a cambio acciones del ferrocarril, mismas que serían inalienables y no ganarían interés hasta la terminación del camino.

Si se considera la manera en que se ventiló la cuestión en la prensa, y la hostilidad que en un principio manifestaron los representantes del Estado, puede sorprender que la concesión imperial haya sido, en palabras de Payno, tan "igual a las anteriores."<sup>216</sup> El mismo Larrea, que se había preocupado por el poder con que se iba a invertir a la compañía, defendería al nuevo contrato ante el Consejo de Estado. La base para las tarifas, decía, podía parecer alta, pero tenía la ventaja, según este consejero, de no

---

<sup>214</sup> "Convenio...", en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, pp. 102-107. CHAPMAN, 1975, pp.105-106. Los datos de Chapman son inexactos. Para Manuel Payno, esto era excesivo. Un producto de 1.5% o 2%, "pagados con entera puntualidad" hubiera sido lo razonable. Lo que pasaba, según este autor, era que "el camino de fierro es el pretexto, el agiotaje es el fin. El negocio no [era] de mejoras materiales, sino de banco, de especulación transitoria, de ruina para los accionistas de buena fe, de sacrificios inútiles para el gobierno y de males ciertos para el pueblo " PAYNO, 1868, p.30-33

<sup>215</sup> "Convenio...", en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, pp. 102-107.

<sup>216</sup> PAYNO, 1868, p.78. Para Payno, solo una reforma "conciliaba la dignidad del gobierno y el buen orden y unidad de las rentas:" la subvención la haría el gobierno directamente, a cambio de acciones, sin permitir que un fondo "pasase a manos extrañas."

fluctuar según la época del año, y la Compañía probablemente las fijaría muy por debajo de ésta.<sup>217</sup> ¿Cómo explicar este cambio de actitud? No es aventurado pensar que se debiera a las acciones tras bambalinas --y no estrictamente éticas-- de los funcionarios imperiales ligados a Antonio Escandón.

Se sabe, por ejemplo, que Ignacio Aguilar y Marocho --que en 1865 se convertiría en compadre de Escandón--, promovía a la Compañía desde Roma, traduciendo el prospecto de la compañía al italiano, e introduciendo en los periódicos "algunos artículos favorables a la nueva empresa."<sup>218</sup> No se puede asegurar que, además de esto, Aguilar y Marocho haya aprovechado su buena relación con el emperador para allanar las dificultades que surgieron entre Escandón y el gobierno imperial.<sup>219</sup> Con todo, Escandón estuvo lo suficientemente satisfecho con "los buenos servicios" y "la buena voluntad" del ministro imperial en Roma para cederle 500 acciones intransferibles de la compañía del ferrocarril, con un rédito del 8% anual.<sup>220</sup> El empresario también realizó una operación similar en favor de Joaquín Velazquez de León, entonces ministro de Estado, advirtiéndolo a ambos que *nadie* debía saber de estas transacciones.<sup>221</sup> Por otra parte, Alejandro Arango y Escandón, sobrino de Antonio y empleado de la Compañía, escribiría a Teodosio Lares que "no [podría] ni debía olvidar los buenos y nobles auxilios" que Lares se había servido prestarle. Si no hubiera sido por la intervención de Lares, por su "recto consejo" y "su perseverancia y

---

<sup>217</sup> Otro consejero añadió que la competencia de la línea México-Tampico también reduciría las tarifas. CHAPMAN, 1975, p.106.

<sup>218</sup> Carta de L.A. de la Piedra a Ignacio Aguilar y Marocho, Londres, septiembre 1864, Prospecto "Imperiale Messicana Compagnia Speciale di Strate Ferrate," agosto 20, 1864, en CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 2 (1864), docs. 178, 167. Véase también Bárbara A. Tenenbaum, "Development and sovereignty: Intellectuals and the Second Empire," en CAMP et al, 1991, pp.77-88.

<sup>219</sup> Carta de Antonio Escandón a Ignacio Aguilar y Marocho, México, febrero 28, 1865, en CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 3 (1864-1865), doc. 381.

<sup>220</sup> Las acciones tenían un valor de £10,000, y al año le reeditarían 20,000 francos. Cartas de Antonio Escandón a Ignacio Aguilar y Marocho, París, agosto 7, 1864; Biarritz, septiembre 15, 1864, en CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 2 (1864), docs. 178, 197.

<sup>221</sup> Carta de Antonio Escandón a Ignacio Aguilar y Marocho, París, agosto 7, 1864, en CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 2 (1864), doc. 178.

firmeza," la compañía hubiera alcanzado "en vez de un triunfo [...] una derrota."<sup>222</sup>

Sin embargo, el contrato privilegiado de Escandón no fue solamente resultado de sus buenas conexiones y del tráfico de influencias. El mismo empresario firmó convenios tanto si no es que más ventajosos con los gobiernos de Comonfort y de Juárez, en 1857, 1861 y 1868.<sup>223</sup> Seguramente Escandón también estaba bien parado con miembros de estos gobiernos.<sup>224</sup> Sin embargo, estas concesiones excesivas son más bien sintomáticas de una negociación desigual entre el empresario y un gobierno central débil, paupérrimo, sin arraigo ni control del territorio,<sup>225</sup> al que le *urgía* impulsar la modernización desde arriba para poder fincar su autoridad sobre los nuevos intereses creados.<sup>226</sup> No debe sorprender que, tanto frente a Comonfort, como frente a Juárez, como frente a Maximiliano, haya sido el empresario quien tuviera todos los pelos de la burra en la mano. El ministro de Fomento, Luis Robles Pezuela, justificaría, en contra de las "críticas malévolas [...] los nuevos sacrificios" del Tesoro por las "ventajas y conveniencia" que ofrecía la empresa del ferrocarril.<sup>227</sup> Ponciano Arriaga, retirado a la vida privada, escribía que, a pesar de todo, la concesión satisfacía "enteramente una de las más hermosas esperanzas del país," pues uno de los medios "más

---

<sup>222</sup> Carta de Alejandro Arango y Escandón a Teodosio Lares, París, marzo 28, 1865, en Benson, UT-Austin, Colección Genaro García #86, Lares Papers, Folder 8 (1865-1867). También, carta de Joaquín Velázquez de León a Ignacio Aguilar y Marocho, México, enero 1, 1865, en CONDUMEX, Fondo IX-1, carpeta 3 (1864-1865), doc 345.

<sup>223</sup> Según Payno, el privilegio de 1868 era "superior [...] con mucho al del imperio." PAYNO, 1868, p.75.

<sup>224</sup> Manuel Escandón había sido socio de Guillermo Prieto, Ponciano Arriaga, Manuel Payno y Benito Juárez en el ferrocarril, en una compañía para el deslinde y reconocimiento de terrenos baldíos en Sonora, Sinaloa, Chihuahua y en minas y salinas en Baja California. Margarita Urías Hermosillo, "Manuel Escandón: de las diligencias al ferrocarril. 1833-1862," en CARDOSO, 1978, pp.29-30.

<sup>225</sup> Véase Marcello Carmagnani, "El liberalismo, los impuestos internos y el Estado federal," en MARICHAL, 1992, p.112, p.130.

<sup>226</sup> Para el interés "político" que podía tener el gobierno central en impulsar tanto a nuevos como a viejos sectores productivos, véase Marcello Carmagnani, "La libertad, el poder y el Estado antes de la revolución," en MONTALVO, 1995, pp.236-237.

<sup>227</sup> ROBLES PEZUELA, 1866, p.144.

fecundos para establecer y consolidar la verdadera nacionalidad mexicana debía consistir en esas rápidas y activas vías de comunicación.<sup>228</sup> Pero fue quizás Manuel Payno quien mejor describió la posición desesperada e impotente de los gobiernos de la época:

El camino de fierro de Veracruz a México se [decía iba] a cambiar la faz entera de la república, [iba] a sistemar para siempre la paz en toda ella, [iba] a duplicar los productos de las rentas del Erario. Ante estas grandes cosas, los gobiernos desde 1857 [... habían] inclinado la cabeza y púestose de rodillas ante la voluntad omnipotente de todos los que [habían] tentado la fortuna con los proyectos de caminos de fierro.<sup>229</sup>

Por otro lado, el gobierno imperial, en materia de concesiones ferroviarias, intentó dar mayor control al Estado, estableciendo una política general, "dando reglas más seguras", y eliminando la nociva "diversidad de sistemas." Mediante el decreto del 2 de octubre de 1865, se establecían bases fijas para los contratos con las compañías constructoras o explotadoras de ferrocarriles.<sup>230</sup> En estas se asentaba que solo el gobierno imperial --ni los prefectos departamentales, ni los ayuntamientos-- podía otorgar concesiones; que discrecionalmente se podrían conferir subvenciones, pero que, de ser posible, "siempre [precedería] la construcción a los abonos en dinero." No se concederían exenciones de impuestos para la introducción de efectos --pues, según Robles Pezuela, éstas, "más que auxilio, [podían] ser un pretexto para el abuso de especuladores sin fe, importando efectos fraudulentamente." Si la compañía no cumplía con los plazos establecidos, se le impondría una fuerte multa y la concesión caducaría. Si el gobierno otorgaba privilegio exclusivo, éste no podía ser por más de cincuenta años. Las tarifas se fijarían de acuerdo con el gobierno, o éste fijaría un máximo.<sup>231</sup>

Siguiendo estos lineamientos, en junio de 1866, el gobierno declararía caduca la concesión de Abreu y socios para la construcción

---

<sup>228</sup> "Prensa de los departamentos. La Palabra de San Luis," en La Sociedad, febrero 3, 1865.

<sup>229</sup> PAYNO, 1868, p.88.

<sup>230</sup> ROBLES PEZUELA, 1866, p.143, documento 111, pp.598-603

<sup>231</sup> ROBLES PEZUELA, 1866, p.143, documento 111, pp.598-603

del ferrocarril México-Chalco, por incumplimiento de contrato --no se habían entregado los planos y perfiles, y no se había concluido el tramo hasta Tlalpan, que ya debía haber sido entregado.<sup>232</sup> Ante las protestas de los concesionarios, que se decían despojados de una propiedad privada, el gobierno imperial argüía que "la obra de un camino de fierro no [podía] considerarse únicamente como privada y particular."<sup>233</sup> Como lo establecía la ley de lo contencioso-administrativo --"una de las libertades más ilustradas del Imperio"--, el gobierno estaba en todo su derecho de actuar en contra de los concesionarios, cuando así lo exigía "el interés público."<sup>234</sup>

De manera similar, el gobierno imperial realizó un esfuerzo consistente, si bien infructuoso, para desarrollar de manera "integral" la riqueza nacional, sin favorecer a ciertas regiones. Así, en octubre de 1865, frente a la oposición de la Compañía Imperial, otorgó a Ramón Zangroniz el privilegio exclusivo para la construcción de la línea Veracruz-Puebla, pasando por Jalapa y Perote, satisfaciendo de este modo viejas aspiraciones de la élite jalapeña.<sup>235</sup> También intentaría impulsar el proyecto predilecto de Robles Pezuela --¿representante de los intereses del Bajío?--: la construcción del ferrocarril "del interior," que comunicaría los departamentos de Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas, Nayarit, Jalisco, Michoacán y Matchuala.<sup>236</sup> El gobierno formaría, mediante "un sistema [...] enteramente desconocido aún en México," la "Compañía Imperial Mexicana." Los fondos de ésta provendrían del pago de una serie de derechos --el 1% de la plata y el oro producidos en el departamento, el dos por millar sobre el valor de las fincas rústicas y urbanas y el 1% del valor de los efectos, nacionales o

---

<sup>232</sup> "Camino de fierro de Chalco," en *El Diario del Imperio*, junio 28, 1866.

<sup>233</sup> "Camino de fierro de Chalco," en *El Diario del Imperio*, junio 28, 1866.

<sup>234</sup> "Camino de fierro de Chalco," en *El Diario del Imperio*, junio 28, 1866.

<sup>235</sup> Al parecer, Robles Pezuela tuvo dudas sobre la legalidad de la concesión a Zangroniz. Pidió la opinión de Pedro Escudero y Echanove, ministro de Justicia, cuyo dictamen daba la razón a la compañía de Escandón. Sin embargo, el dictamen de José Ma. Lacunza, presidente del Consejo de Estado, favoreció el ferrocarril jalapeño. CHAPMAN, 1975, p.121. ROBLES PEZUELA, 1866, Documento 120, pp.622-631.

<sup>236</sup> ROBLES PEZUELA, 1866, p.147.



extranjeros, que se introdujeran al departamento--, y los contribuyentes recibirían a cambio de su pago acciones de la compañía.<sup>237</sup> El capital social sería de veinte millones de pesos, dividido en doscientas mil acciones de cien pesos cada una. Los accionistas serían dueños absolutos y tendrían el control de la compañía, nombrando --después de la primera vez-- a la junta directiva, compuesta de un presidente y cuatro vocales.<sup>238</sup>

Así, el gobierno de Maximiliano intentó ir más allá de la construcción de la posteriormente tan criticada "ruta de la dependencia" México-Veracruz.<sup>239</sup> Su ideal hubiera sido que otras regiones y otras actividades se beneficiaran también de este adelanto tecnológico --y que debieran su creciente prosperidad al gobierno central. Sin embargo, como se ha visto, el Estado mexicano en los años entre 1850 y 1860, tanto imperial como republicano, disponía de un margen de maniobra muy estrecho. Como escribía Luis Robles Pezuela:

Cada nación, según el grado de su civilización, de poder o de riqueza, y sobre todo, de espíritu público dominante, ha adoptado los medios con que deben construirse los ferrocarriles [...] El recelo o desconfianza que han creado nuestras vicisitudes, harían ilusorio y hasta temerario abandonar al impulso espontáneo del pueblo, empresas de tal magnitud. Y por otra parte, la acción directa y exclusiva del gobierno supone un sistema hacendario perfecto, un estado floreciente en el tesoro [...] No es posible elegir ni uno ni otro medio entre nosotros; es, pues, necesario optar por una triple combinación [...] el Gobierno] concediendo franquicias,

---

<sup>237</sup> "Parte oficial;" "Ferrocarriles de los departamentos del Interior," en *El Diario del Imperio*, agosto 31, septiembre 1, 1866. Robles Pezuela diría más tarde que el gobierno de Ignacio Comonfort ya había intentado poner a funcionar un esquema similar. ROBLES PEZUELA, 1869, pp.21-22.

<sup>238</sup> La Junta general de accionistas podría reunirse con más de 3000 acciones. "Reglamento," en *El Diario del Imperio*, noviembre 9, 1866.

<sup>239</sup> Para Enrique Florescano y María del Rosario Lanzagorta, solo los exportadores de productos primarios y los intermediarios comerciantes de la ciudad de México se beneficiaron del ferrocarril. El sur, el occidente y el noroeste quedaron cortados de la economía nacional. "Política económica. Antecedentes y consecuencias," en GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, 1972, p.101. Carlos San Juan Victoria, Salvador Velázquez Ramírez, "La formación del Estado y las políticas económicas," en CARDOSO, 1980, p.85. "El impacto de los ferrocarriles en una economía atrasada," en COATSWORTH, 1990, pp.178-208.

subvenciones y protección; [los empresarios] invirtiendo sus caudales [y el pueblo] concurriendo con acciones.<sup>240</sup>

De este modo, el tendido de la red ferroviaria, sus itinerarios y condiciones, obedecerían a las prioridades de los --pocos-- empresarios que tuvieran el interés y el capital para construirla. El Estado podía tener proyectos alternativos, pero estos se quedarían en el papel.

### III. El Imperio, la agricultura y el régimen de propiedad: El quimérico pequeño propietario.

A la llegada de Maximiliano a Veracruz, México era un país esencialmente agrícola. La falta de comunicaciones y lo dislocado de mercado interno contribuían a que esta actividad estuviera dirigida fundamentalmente al consumo local y tuviera un rendimiento precario.<sup>241</sup> Con todo, la enorme mayoría de la población vivía del campo. Por esto, no debe sorprender que casi todos los hombres públicos mexicanos vieran en el estancamiento de la agricultura el "nudo gordiano que ahogaba al país,"<sup>242</sup> y en su desarrollo la única salida para México. Manuel Payno escribía que

La tierra [era] la madre amorosa y común de los hombres; [...] el origen, la causa, el objeto, el fin, el remate de toda producción, de toda riqueza. [Era] una providencia visible y palpable, y de ella [derivaba] prodigiosamente la vida de los pueblos. Así pensaban los fisiócratas, y así, en el fondo, por más vueltas que se le [dieran] al asunto, [era] la verdad.<sup>243</sup>

---

<sup>240</sup> ROBLES PEZUELA, 1866, p.142. De manera similar, el mismo Payno, crítico acérrimo de las concesiones a Escandón, se quejaba en 1857 --habiéndose sido socio de Mosso Hermanos-- de que estas obras tan grandes, "tan patriótica[s], tan nacional[es]," de las que tenía que ocuparse el gobierno, aparecieran como "especulación privada." PAYNO, 1857, p.30.

<sup>241</sup> Se cultivaba principalmente maíz, frijol y chile, seguidos por trigo, cebada, arroz, papa, chícharo, caña de azúcar, café, algodón, tabaco y maguey. Para exportar se producían cochinilla, añil y madera de tintura, LÓPEZ CÁMARA, 1962, pp.18-34.

<sup>242</sup> LOPEZ CAMARA, 1962, p.7.

<sup>243</sup> PAYNO, 1981, p.206.

Para la mayoría de los políticos mexicanos, la fatal parálisis de la agricultura provenía de la monopolización de la propiedad raíz, de la falta de brazos y capitales, y de lo reducido del consumo y de las exportaciones.<sup>244</sup>

Muchos consideraban entonces que solo la generalización de la propiedad solucionaría estos problemas, transformando a los mexicanos en un "pueblo productor, interesado en la paz," compuesto por "los trabajadores, los comerciantes, los propietarios y todas esas clases que no [habían] de obrar en contra de sus propios intereses."<sup>245</sup> Sin embargo, esta visión bucólica --de Mora en adelante-- de una nación de *gentlemen-citizen-farmers* se estrellaba contra el carácter sagrado con que los políticos mexicanos investían a la propiedad.<sup>246</sup> La solución, en México como en los países europeos, sería poner en circulación la propiedad de las corporaciones --civiles y eclesiásticas--, misma que, a diferencia de la propiedad individual, supuestamente no estaba protegida por un derecho natural e inviolable.<sup>247</sup> La desamortización, propuesta por los ilustrados desde finales del siglo XVIII, fue emprendida a escala nacional por la generación de la Reforma en 1856. Estas medidas exacerbaron la polarización entre liberales y conservadores, acentuaron la intransigencia de la Iglesia y provocaron la intranquilidad --cuando no la rebelión abierta-- de muchas poblaciones indígenas. Ocho años después, ¿cuál sería la actitud ante la desamortización de un gobierno imperial llamado por los conservadores? ¿Cuál su visión de lo que debía ser el régimen de propiedad en el país?

#### 1.- La desamortización.

A finales de 1863, los regentes Salas y Almonte aprobaron el manifiesto del general Forey que declaraba que los propietarios legítimos de bienes "llamados del clero" no serían molestados, y que

---

<sup>244</sup> COVO, 1983, pp.391-393. La autora se refiere a los "reformistas liberales," pero pienso que era una visión que compartían los "conservadores," si bien podían no estar de acuerdo con los medios para remediar estas cuestiones.

<sup>245</sup> PAYNO, 1981, p.213.

<sup>246</sup> COVO, 1983, pp.404-406.

<sup>247</sup> COVO, 1983, p.406.

los pagarés de desamortización debían circular nuevamente. Ante este suceso, el arzobispo Labastida renunciaría a la Regencia; los magistrados del Tribunal Supremo protestarían en contra de estas medidas y serían destituidos. Desde este momento se anunciaba que una de las piedras con las que tropezaría el Imperio serían las relaciones Iglesia-Estado, y uno de los principales puntos de conflicto la cuestión de los bienes del clero. Aquí interesa dejar a un lado las cuestiones "morales" y los debates sobre el lugar de la Iglesia dentro del Estado y la sociedad, analizados en el capítulo anterior, para descubrir cuál era la actitud de los funcionarios imperiales ante la desamortización.

Tradicionalmente, se ha afirmado que el propósito de quienes llamaron al Imperio era el restaurar a la Iglesia mexicana su antigua preeminencia. Se ha demostrado ya que la actitud de los imperialistas frente a la Iglesia, aun de aquellos que se consideraron a sí mismos "conservadores," era muy compleja, sobre todo en lo que atañe a los bienes eclesiásticos. Dentro de la misma alta jerarquía eclesiástica no existía un consenso absoluto. En 1856, Pedro Espinoza, Obispo de Guadalajara, había aprobado en un principio la desamortización e invitado a los arrendatarios a que se adjudicasen las fincas propiedad de la Iglesia en su diócesis.<sup>248</sup> Aún después de las leyes de nacionalización y libertad de cultos de 1859 --medidas que pueden considerarse un escarmiento a una Iglesia que se suponía financiaba la lucha fratricida-- el mismo arzobispo Labastida, regente de la aparatosa renuncia, escribía a Ignacio Aguilar y Marocho, en enero de 1864, que él sería el primero en oponerse si el emperador quisiera simplemente restituir a la Iglesia los bienes desamortizados.<sup>249</sup>

Así, después de casi ocho años, "ni los dignísimos Obispos y respetabilísimos Sacerdotes, ni ellos [pretendían] la simple y sencilla

---

<sup>248</sup> Agradezco esta información al Dr. Jean Meyer.

<sup>249</sup> Carta de Pelagio Antonio Labastida a Ignacio Aguilar y Marocho, enero 27, 1864, Fondo IX-I, carpeta 1 (1850-1864), doc.19. También citado en Bárbara A. Tenenbaum, "Development and sovereignty: Intellectuals and the Second Empire," en CAMP et al, 1991, p.83.

restitución de sus bienes a la Iglesia.<sup>250</sup> De cualquier manera, parecería que, desde el principio del proceso, fuera de la institución eclesiástica --que vivía de estos bienes--, los actores económicos, independientemente de su opinión política, habían favorecido --si bien no siempre abiertamente-- la desamortización. Podían desaprobador de la *forma* en que se había mandado ejecutar --sin la aquiescencia de la Santa Sede--, pero, en general, los grupos de poder económico --productores y comerciantes-- aprobaron las medidas dictadas en junio de 1856 y julio de 1859. Según Jan Bazant, ningún hacendado protestó contra la ley Lerdo,<sup>251</sup> y Leonor Ludlow ha demostrado que la nacionalización de bienes eclesiásticos permitió la conciliación --aunque ésta no fuera ni fácil ni automática-- de los intereses financieros de viejo y nuevo cuño.<sup>252</sup>

Así, parecería que, en lo que toca a la cuestión de la desamortización, muchos conservadores dejaron a un lado las inclinaciones ideológicas. Una ojeada sobre las listas de compradores publicadas en 1857 y 1862 pone de manifiesto que los aspadientes de la Iglesia no impidieron que sus "más fieles" amigos y aliados compraran bienes desamortizados.<sup>253</sup> En 1865, un observador anónimo afirmaba que eran los "conservadores" los que más se habían beneficiado de la desamortización: de los \$24,822,321 que habían producido las operaciones sobre fincas, censos y lotes de conventos, bienes por valor de \$9,020,131 estaban en manos de "extranjeros," mientras que los "conservadores" habían comprado \$10,300,150. Según este autor, solo \$5,502,040 estaban en manos de

250 Carta de Juan N. Rodríguez de San Miguel a los Regentes, México, enero 16, 1864, en AGN, Ramo Segundo Imperio, Justicia, Hojas de servicio (archivo en proceso de organización).

251 BAZANT, 1995, p.124.

252 Al establecer que los pagos podían hacerse con bonos de la deuda pública. LUDLOW, 1995, pp.398-402.

253 Aparecen "conservadores" tan destacados como Manuel Díez de Bonilla, Manuel Campero (1857), Bernardo Couto --que había escrito en *La Cruz* defendiendo el derecho de propiedad de la Iglesia--, Basilio Arrillaga, José María Gutiérrez de Estrada, Agustín Arrangoiz --hermano de Francisco de Paula--, José Dolores Ulibarri, Juan B. Alamán --hijo de Don Lucas--, y "amigos de la Iglesia" como los Escandón (1857 y 1862). ¿Actuaban quizás como prestanombres de la Iglesia? LERDO DE TEJADA, 1857; *Memoria de las...* 1862. Véase también BAZANT, 1995, p.287, p.290.

liberales.<sup>254</sup> Bazant apunta además que los ricos mexicanos -- precisamente el grupo que el gobierno imperial intentaba cortejar-- que sólo habían comprado bienes de la Iglesia excepcionalmente en 1856, realizaron compras importantes en 1861, bajo circunstancias muy favorables.<sup>255</sup> Asimismo, si se considera el número de funcionarios imperiales que habían comprado bienes del clero,<sup>256</sup> la ratificación de las leyes de desamortización y nacionalización parecía ser el único paso lógico, para "un príncipe que no [era] imbécil ni [estaba] ciego."<sup>257</sup>

No obstante, la opinión seguía considerando el asunto de los bienes eclesiásticos como extremadamente delicada e importante. La desamortización se consideraba, como ya se ha visto, un hecho consumado, por ambos extremos del espectro de la opinión política. Tanto "los principios de un liberalismo cuerdo y moderado" como "las ideas modernas" exigían la ratificación de las leyes de Reforma.<sup>258</sup> Sin embargo, la sanción de la Santa Sede era imprescindible: no había, según el diario liberal moderado La Razón, "obra más necesaria, más urgente y más consoladora" que la firma del concordato entre el Imperio y Pío IX.<sup>259</sup> Para periódicos "conservadores" como la Sociedad y el Pájaro Verde, la "explotación" de los bienes de la Iglesia jamás podría ser declarada "lícita."<sup>260</sup> No obstante, aunque la Iglesia tuviera "una amplia justicia para desear

---

<sup>254</sup> *Observaciones...*, 1865, p.9.

<sup>255</sup> Entre los compradores aparecen los apellidos Béistegui, Bringas, del Barrio, Escandón, Goribar, Portilla. Bazant considera que ésta es la razón principal -- más que la opinión del gobierno francés y que la agresiva propaganda de la colonia francesa en México-- por la que el gobierno de Maximiliano no dio marcha atrás a la nacionalización. BAZANT, 1995, pp.280-281.

<sup>256</sup> Véanse anexos 1 y 2. De los 49 imperialistas cuyos intereses económicos hemos podido registrar --sin tomar en cuenta a la comisión de Hacienda-- 26 habían sido compradores de bienes eclesiásticos, ya sea para sí, o como apoderados de otro. Sin embargo, solo cuatro imperialistas --Manuel Piña y Cuevas, Antonio Escandón, Francisco Somera y Agustín Arrangoiz-- figuran entre los compradores de bienes eclesiásticos con un valor de \$ 40,000 o más en 1861. BAZANT, 1995, apéndice 17, p.335.

<sup>257</sup> "Más sobre la carta imperial," en La Razón, enero 6, 1865.

<sup>258</sup> "La conciliación," en La Razón, octubre 21, 1864.

<sup>259</sup> "Lo de hoy," en La Razón, diciembre 2, 1864.

<sup>260</sup> "La cuestión de los bienes eclesiásticos," en La Sociedad, noviembre 17, 1864.

una devolución íntegra," esta posición era tan "violenta" como la de los tenedores de bienes que querían que simplemente se les aseguraran sus adquisiciones, sin tomar en cuenta su legitimidad. El imperio tendría que "colocarse en medio" para conciliar "la disciplina eclesiástica, los intereses del Estado y los derechos adquiridos con apego a las leyes de reforma."<sup>261</sup> Todo esto tendría que hacerse con el beneplácito del Papa, pues sin éste no desaparecería "la duda [...]" sobre la legitimidad de adquisición de los bienes eclesiásticos, [que embarazaba y entorpecía] el movimiento que estos mismos bienes deberían tener en el comercio de la sociedad."<sup>262</sup>

Así, gran parte de la opinión pública aceptaba la desamortización. Sin embargo, para los más católicos, el proceso para legitimarla estaba plagado de problemas: la adquisición no era perfectamente "moral," pero esto se solucionaría con la indemnización de la Iglesia y la sanción pontificia. También les preocupaba que fuera el Estado el que dotara el culto, pues crecerían las exigencias del Tesoro imperial, y por consiguiente aumentaría el peso fiscal sobre los contribuyentes.<sup>263</sup> Les inquietaba además que esto significara "para la Iglesia una dependencia del poder temporal, que no se [avenía] con la abstracción y la libertad que respecto de las cosas del Estado [necesitaba] en el desempeño de su misión."<sup>264</sup> Pero según los hombres públicos como, por ejemplo, Teodosio Lares, estas preocupaciones debían ser puestas a un lado, para el bien tanto del Estado como de sus ciudadanos, pues

Siendo gravísimos los perjuicios que [sufría] el Estado, por la inseguridad en que se [encontraban] las propiedades enajenadas mediante las adjudicaciones, lo cual [hacía] que [carecieran] de la estimación que deberían tener, se [trataría] con la Santa Sede [...] a fin de que [...] se [conviniere] la manera de dar tal firmeza a las adquisiciones, que [facilitara] las transacciones mercantiles, [pusiera] en movimiento esta especie de

---

<sup>261</sup> "Espíritu de la prensa. Las dificultades eclesiásticas," en El Pájaro Verde, enero 13, 1865. El artículo es de José de Jesús Cuevas, hijo de Luis G. Cuevas.

<sup>262</sup> "Representación hecha a S.M. por el vecindario de Morelia," en El Pájaro Verde, febrero 10, 1865.

<sup>263</sup> "Noticias del día. Leyes de reforma," en El Pájaro Verde, febrero 2, 1865.

<sup>264</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, enero 13, 1865.

valores y [produjera] para el gobierno todos los beneficios de que se [había] privado hasta el momento por el estancamiento de dichas propiedades.<sup>265</sup>

Sin embargo, las críticas más agudas que hicieron los "conservadores" a la desamortización no versaron sobre la "moralidad" o la "anti-religiosidad" de las medidas, sino sobre su fracaso en cuanto a los objetivos con que los mismos liberales habían justificado su emisión. El propósito explícito de la Ley Lerdo había sido la división de la propiedad y la dinamización del mercado inmobiliario. Estos eran bienes altamente apetecibles, afirmaban los editorialistas "conservadores." La revolución francesa, por ejemplo, aunque "por medios violentos y reprobados," había logrado "una gran conquista en la vía del progreso y de la riqueza pública," pues al convertir a casi cinco millones de familias en propietarias, más de un tercio de la población se había integrado a "una clase interesada en mantener el orden y respetar la propiedad, y con medios de recibir un alimento y una educación decente."<sup>266</sup> Sin embargo, México no se parecía en este aspecto ni a Francia ni a Inglaterra, donde la nobleza feudal había amasado fortunas escandalosas que administraba mal. En México había sido "un error, una calumnia gratuita y destituida de todo fundamento" argumentar que los bienes de la Iglesia eran "un caudal estancado." Históricamente, la riqueza de la Iglesia había representado "el pábulo más seguro de la agricultura [...] fuente primordial de su verdadera riqueza sobre la minería, y del bienestar de todos los habitantes."<sup>267</sup> "Económicamente hablando," los bienes del clero habían sido "un banco de avío, como no [sería] posible tener otro de más suaves condiciones."<sup>268</sup>

Así, para estos diarios, los liberales del '57 habían errado en su percepción del papel de la Iglesia y sus bienes dentro de la economía. Además --y esto era aún más grave--, las medidas que habían

---

<sup>265</sup> Carta de Teodosio Lares a Maximiliano, México, septiembre 12, 1866, en Benson, UT-Austin, Colección Genaro García #86, Lares Papers, Folder 8 (1865-1867).

<sup>266</sup> "La mano muerta," en El Pájaro Verde, octubre 24, 1864.

<sup>267</sup> "La mano muerta," en El Pájaro Verde, octubre 22, 1864.

<sup>268</sup> "La mano muerta," en El Pájaro Verde, octubre 24, 1864.



ejecutado habían tenido un efecto diametralmente opuesto al deseado: la desamortización había "venido a dar en su último resultado *estancar los bienes del clero en manos de los desamortizadores*," que conformaban enormes propiedades, monopolizaban el mercado de la tierra y vivían de sus rentas, como si se tratara de un mayorazgo.<sup>269</sup> En ningún lugar, decía el Pájaro, podía verse el movimiento, los progresos de la producción, y la prosperidad general que los abogados de la desamortización habían prometido. En realidad habían resultado "*más muertas las manos vivas de los progresistas que las muertas del clero*."<sup>270</sup>

Y esto no era lo peor. Estas medidas habían trastornado a la sociedad y a la economía mexicana, y azuzado el fuego de una sangrienta guerra civil en beneficio de algunos "adjudicatarios extrajeros, escandalosamente aprovechados de esos intereses y bienes sagrados."<sup>271</sup> Tanto el mochiísimo jurista Juan Nepomuceno Rodríguez de San Miguel como el liberal moderado y promotor de la desamortización Manuel Payno consideraron que ésta era la verdadera tragedia. Ya en 1861, Payno había visto con pesar que los bienes "llamados del clero,"<sup>272</sup> en vez de repartirse entre el "pueblo

---

<sup>269</sup> Según este periodista, el mayorazgo una institución "igualmente repugnante a los dictámenes de la razón, de la naturaleza y de la sana política." "La mano muerta," en El Pájaro Verde, octubre 22, 1864.

<sup>270</sup> "La mano muerta," en El Pájaro Verde, octubre 22, 1864. ¿Quiénes desaprobaban de la desamortización como medida económica? ¿Quiénes se vieron afectados por ellas? Los hacendados acreedores del clero se beneficiaron de estas leyes pues podían redimir enormes deudas con sumas relativamente pequeñas. Sin embargo, como indica Jan Bazant, hubo hacendados que no dispusieron del líquido para redimir su deuda y perdieron su propiedad. BAZANT, 1995, p.290. Quizás El Pájaro Verde dió voz a este grupo, de hacendados que podrían considerarse "tradicionales," poco eficientes en su producción, en decadencia, sin acceso a otra fuente crediticia que no fuera la eclesiástica. El hecho que la desamortización haya servido de base para la fusión de diferentes grupos económicos *ascendentes* --comerciantes-- prestamistas, hacendados-exportadores-- parecería confirmar esta suposición. BAZANT, 1995, p.315.

<sup>271</sup> Carta de Juan N. Rodríguez de San Miguel a los Regentes, México, enero 16, 1864, en AGN, Ramo Segundo Imperio, Justicia, Hojas de servicio (archivo en proceso de organización).

<sup>272</sup> Según Payno, el clero no había sido más que "el administrador casual, porque los cristianos [habían] creído que cuando se trataba del culto y de caridad en ningunas manos mejores que en los ministros de Jesucristo podían depositar el tesoro de los pobres." PAYNO, 1958, pp.37-38.

católico" que era su legítimo dueño, habían sido adjudicados, "por medio de denuncias y por contratos onerosos [...] a gentes del todo extrañas a la República," que no tenían derecho alguno a este patrimonio. Don Manuel amonestaba al gobierno juarista

Téngase presente que lo que se desamortiza son los bienes, es el fruto del trabajo y de las economías de nuestros bisabuelos, de nuestros abuelos, de nuestros padres, de nosotros mismos quizá, que por virtud, por costumbre, por fanatismo, en una palabra, porque hemos sido dueños de lo nuestro y hemos podido [...] disponer libremente de ellos, lo hemos dado, prestado o legado para el culto y para las corporaciones. Pues bien, cuando estas se extinguen y se acaban, vuelva al pueblo lo que es del pueblo.<sup>273</sup>

Así, las leyes de desamortización no cumplieron con su "ideal democrático" de generalización de la propiedad, decepcionando a liberales y confirmando los temores de conservadores.<sup>274</sup> Fue quizás en respuesta a este malestar que, en febrero de 1865, el gobierno de Maximiliano decretó la revisión, por el Consejo de Estado, de "todas las operaciones de desamortización y nacionalización de bienes eclesiásticos."<sup>275</sup> Según Jan Bazant, la revisión tuvo motivos "simplemente fiscales:" lo único que se buscaba con esta medida extraordinaria era acrecentar, con una masa de contribuyentes cautivos, la raquíta fortuna del erario.<sup>276</sup> Y no cabe duda que el aliciente fiscal desempeñó un papel importante.

El gobierno imperial --por razones obvias-- de ninguna manera pretendía mellar los intereses de los compradores de bienes desamortizados. Aún aquellas operaciones "irregulares," que hubieran implicado "excesos e injusticias cometidos por fraude, por violación a las [leyes del 25 de junio de 1856 y del 12 y 13 de julio de 1859], o por abusos de los funcionarios encargados de su

<sup>273</sup> PAYNO, 1958, pp.49-50.

<sup>274</sup> La expresión es de Jan Bazant, "Desamortización y nacionalización de los bienes de la Iglesia," en GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, 1972, p.220. Ya en 1856, Miguel Lerdo de Tejada había visto con preocupación el rumbo que tomaba el proceso de deamortización. El 9 de octubre envió una circular a los gobiernos estatales para que las parcelas valuadas en menos de \$200 fueran adjudicadas de oficio a los arrendatarios, sin cargo alguno. Véase MALLON, 1995, p.99.

<sup>275</sup> "Revisión...", febrero 26, 1865, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, p.194.

<sup>276</sup> BAZANT, 1995, p.282.

ejecución" podían ratificarse, "reduciéndolas previamente a los términos prescritos en las mismas leyes" y pagando los derechos correspondientes.<sup>277</sup> De esta forma, parecería que lo que el gobierno quería era, como escribían en El Pájaro Verde, que la venta de los bienes "[aprovechara] al Estado," y no solo a "una docena de codiciosos."<sup>278</sup> Si una operación de nacionalización o desamortización había sido perjudicial al Tesoro, la Administración de bienes nacionalizados podía exigir la restitución de los derechos fiscales "sin necesidad de proceder a nuevo avalúo, ni consultar el precio que tenga señalado en el registro de contribuciones."<sup>279</sup> Cuando se vio que la revisión no producía "los benéficos efectos que [se propusieron] al expedirla," --según Manuel Payno, la revisión no [dio] en dinero ni lo bastante para pagar la oficina"<sup>280</sup> se suspendió, quedando los contratos no revisados "ratificados definitivamente," y teniendo sus dueños que pagar una contribución del 15%.<sup>281</sup>

Así, el deseo de que la hacienda pública pudiera recoger "grandes sumas [...] fácil y legalmente,"<sup>282</sup> sin duda contribuyó a la decisión de llevar a cabo la revisión. Pero existen elementos que sugieren que la ley del 26 de febrero de 1865 tuvo además otros fines. En diciembre de 1864, Maximiliano había indicado a su ministro de Justicia, Pedro Escudero y Echanove, que quería "allanar las dificultades suscitadas con ocasión de las leyes [...] de Reforma" Escudero debía proponer una medida "que a la vez dejara satisfechas las justas exigencias del país, restableciera la paz en los espíritus y la tranquilidad en las conciencias." La disposición del ministro debía administrar justicia "sin consideración a la calidad de las personas," salvaguardar "los intereses legítimos creados por aquellas leyes," y

277 "Revisión...", febrero 26, 1865, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, p.194.

278 "Prensa de la capital," en *La Razón*, octubre 21, 1864.

279 "Administración de bienes nacionalizados," abril 26, 1865, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, pp.501-502.

280 Con todo y que había sido dirigida por Juan Suárez Navarro, "un hombre inteligente" y probo. PAYNO, 1980, p.920.

281 En *El Diario del Imperio*, agosto 24, 1866.

282 "La Sociedad. Actualidades," en *La Sociedad*, febrero 9, 1865.

enmendar "los excesos e injusticias cometidos a su sombra."<sup>283</sup> Según la ley de revisión, el Consejo estudiaría las adjudicaciones, y su juicio --casi invariablemente favorable al tenedor<sup>284</sup>-- sería "irrevocable," ejecutándose su decisión "de plano y sin admitir excepción alguna."<sup>285</sup> De esta manera, se intentaba dar legitimidad definitiva a la propiedad de unos bienes cuyo valor se había visto perjudicado por ocho años de jaloneos, dilemas morales y medidas contradictorias.<sup>286</sup>

Por otro lado, esta ley pretendía también, aunque de manera tímida, corregir los ya mencionados "efectos no deseados" de la desamortización: la concentración de la propiedad raíz en manos de una plutocracia terrateniente.<sup>287</sup> Así, el artículo 9 prohibía que las "mujeres que carecieran de otra propiedad raíz" renunciaran a los "derechos legítimos" adquiridos por la ley Lerdo.<sup>288</sup> Además, el gobierno imperial, beneficiario de experiencias anteriores, procuró que los bienes de corporaciones que no habían aún entrado al dominio privado --recuperados y administrados hasta su venta por la Administración de bienes nacionalizados-- sirvieran para cumplir con el propósito original de los legisladores del '56: la multiplicación de los pequeños propietarios. Por ejemplo, al ponerse en venta unos terrenos que habían pertenecido a obras pías en Tacuba, el gobierno estableció que tenían que adjudicarse a los arrendatarios, si estos los querían; si no, o si las propiedades no estaban arrendadas, los terrenos se venderían, de preferencia a extranjeros. Ningún vecino de Tacuba, Popotla, San Juanico o San Joaquín que ya dispusiera de alguna propiedad podría comprar dichos bienes, pues lo que se

---

<sup>283</sup> Carta de Maximiliano a Pedro Escudero y Echanove, México, diciembre 27, 1864, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo III, pp.285-286.

<sup>284</sup> PAYNO, 1980, p.920.

<sup>285</sup> "Revisión...", febrero 26, 1865, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, p.194.

<sup>286</sup> Según el crítico anónimo a la ley de revisión, "después de casi diez años, los bienes desamortizados de 856 [eran] todavía objeto de perturbaciones y de pesquisas que llenarían de escándalo a la propiedad si se tratara de la propiedad común" *Observaciones...*, 1865, p.8

<sup>287</sup> Agradeció los comentarios que me ha hecho sobre este punto el Dr. Andrés Lira.

<sup>288</sup> "Revisión...", febrero 26, 1865, en *Boletín...*, 1863-1865, Tomo IV, p.195.

deseaba era el aumento de la población, "y que la propiedad raíz no se [aglomerara] en pocas manos."<sup>289</sup>

De este modo, con la ley del 26 de febrero, se pretendía que los terrenos se desamortizaran progresivamente, y se esperaba atenuar las ventajas de los compradores que disponían de liquidez:<sup>290</sup> el precio de venta sería del seis por ciento anual, con hipoteca de la misma finca, a pagar en un plazo de diez y ocho años, y "la disminución en el tiempo del reconocimiento y el pago al contado de todo o parte del precio no [constituían] mejora de postura."<sup>291</sup> En la venta de fincas urbanas, sería "preferido en igualdad de posturas el que no [tuviera] otra propiedad raíz, y en ningún caso [podría] enajenarse a una misma persona más de dos fincas." Las fincas rústicas serían fraccionadas para su enajenación, y podrían venderse solo "en favor de personas que no [tuvieran] otra propiedad territorial."<sup>292</sup>

## 2.- La propiedad.

Como se ha visto, el gobierno imperial, si bien reforzó la posición de los beneficiarios de las leyes de 1856 y 1859, intentó prevenir que los efectos "nocivos" de estas continuaran. Aunque los objetivos finales eran los mismos, el Imperio, aprovechando la experiencia de los gobiernos anteriores, estuvo más dispuesto a utilizar al Estado como instrumento para transformar la realidad social mexicana que los liberales del '56, tan respetuosos del

---

<sup>289</sup> "Bases aprobadas...", en El Diario del Imperio, enero 24, 1866.

<sup>290</sup> Según Jan Bazant, si la ley Lerdo se hubiese aplicado en tiempos de paz, los bienes nacionales se hubieran vendido despacio, en fracciones, y con precios atractivos para los campesinos necesitados de tierra y a precios elevados para los inversionistas. Esto hubiera producido una verdadera reforma agraria. Jan Bazant, "Desamortización y nacionalización de los bienes de la Iglesia," en GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, 1972, p.220.

<sup>291</sup> "Revisión...", febrero 26, 1865, en Boletín..., 1863-1865, Tomo IV, p.197.

<sup>292</sup> "Revisión...", febrero 26, 1865, en Boletín..., 1863-1865, Tomo IV, pp.197-198. Se puede suponer que estas medidas no surtieron ningún efecto, dadas la inestabilidad de la situación política y militar, lo que tardaban las operaciones de revisión, etc. Como los míticos "terrenos baldíos," los bienes nacionalizados, que iban a permitir la colonización indígena y extranjera --sin molestar a los propietarios-- y transformar a México en un país poblado y próspero resultaron ser un espejismo.

individuo y sus prerrogativas.<sup>293</sup> Así, procuró impulsar el ideal liberal de la generalización de la propiedad, no sólo en cuanto a bienes desamortizados y nacionalizados, sino también en otros aspectos de la legislación.<sup>294</sup> De este modo, para promover el fraccionamiento y venta de las grandes propiedades, la ley del 26 de mayo de 1866 establecía que además de la contribución sobre productos, todos los fundos rústicos tendrían que pagar, como ya se ha mencionado, medio real por cada 35,112 m<sup>2</sup>, mientras que los terrenos puestos a disposición del Ministerio de Fomento para su enajenación no pagarían contribución alguna.<sup>295</sup>

Siguiendo la misma línea, la ley sobre terrenos de comunidad y de repartimiento, que fue, según Luis González y González, la "más valiente" de las leyes agrarias del Imperio,<sup>296</sup> intentaba evitar que fueran los especuladores y no los campesinos quienes se beneficiaran de la venta de los bienes que habían pertenecido a la comunidad: el emperador cedía estos terrenos "en plena propiedad a naturales y vecinos" del pueblo. Las tierras se repartirían en fracciones, prefiriéndose para la adjudicación "pobres a ricos, casados a solteros, y los que [tenían] familia a los que no la [tenían]."<sup>297</sup> Sin embargo, la ley tendría efecto solo cuando estos terrenos no habían sido ya adquiridos por un tercero bajo los auspicios de las leyes de desamortización y nacionalización. Con la ley del fundo legal, en la que se establecía que toda población de más de cuarenta habitantes y escuela de primeras letras debía disponer de un terreno "útil y productivo" igual al fundo legal, para el servicio público --aguas, montes, etc.,<sup>298</sup> el gobierno imperial pretendía proteger los ejidos de los pueblos de las presiones de las haciendas, y garantizar a los

---

<sup>293</sup> COVO, 1983, p.467.

<sup>294</sup> Algunas de estas medidas han sido ya estudiadas por otros autores, que han resaltado el "liberalismo social" de algunas políticas imperiales. DEL ARENAL, 1991; Jean Meyer, "La Junta Protectora de Clases Menesterosas. Indigenismo y agrarismo en el Segundo Imperio," en ESCOBAR, 1993; PANI, 1998.

<sup>295</sup> En El Diario del Imperio, mayo 28, 1866.

<sup>296</sup> Citado en DEL ARENAL, 1991, p.31.

<sup>297</sup> "Ley sobre terrenos de comunidad y de repartimiento," en El Diario del Imperio, junio 27, 1866. PANI, 1998, p.18.

<sup>298</sup> "Ley del fundo legal," en El Diario del Imperio, septiembre 16, 1866. Moisés González Navarro, en CASO et al., 1973, p.233.

municipios --¿eco de los proyectos de José María Castillo Velasco?<sup>299</sup>.  
-los recursos que aseguraran su supervivencia.

No obstante responder a preocupaciones ya articuladas por hombres públicos de distintas opiniones políticas como José Ma. del Castillo Velasco, Isidoro Olvera, Ponciano Arriaga, Manuel Payno y Juan N. Rodríguez de San Miguel, esta legislación "social" del Imperio fue casi universalmente condenada por la prensa de la capital.<sup>300</sup> Elaborar leyes sociales, escribía un editorialista de L'Estafette, era "lo más escabroso," pues implicaba "intervenir por medios empíricos y golpes de autoridad en las relaciones íntimas de los ciudadanos entre sí." Sin embargo, en el Imperio mexicano, lo que "ni Moisés, ni Confucio, ni Mahoma, ni Jesucristo [habían juzgado] útil hacer, cinco legisladores noveles [habían] osado hacerlo en su candidez."<sup>301</sup>

Por su parte los propietarios, a través de la prensa y otros escritos, reclamarían al gobierno imperial una política de estricto *laissez faire*.<sup>302</sup> "El mejor gobierno --escribía Francisco Pimentel-- es el que gobierna menos." El "resultado más grande" que había dado la economía política, según este autor, era la condena de

ese sistema gubernamental que [multiplicaba] las atribuciones del gobierno al punto de subordinarlo todo a su dirección, anulando al individuo y sobre todo

---

<sup>299</sup> Véase *infra*, IV-2 b).

<sup>300</sup> La ley sobre jornaleros, más que la legislación agraria --quizás porque se percibió desde un principio que su aplicación sería prácticamente imposible-- causó gran revuelo. Sólo artículos esporádicos en L'Estafette defendieron la medida. Véanse DEL ARENAL, 1991; Jean Meyer, "La Junta Protectora de Clases Menesterosas. Indigenismo y agrarismo en el Segundo Imperio," en ESCOBAR, 1993; PANI, 1998.

<sup>301</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, octubre 10, 1865. Los autores de estas leyes estaban lejos de ser hombres sin experiencia: se trataba de los abogados Faustino Chimalpopoca Galicia, célebre nahuatlato, antiguo régidor del Ayuntamiento de México y administrador de los bienes de las parcialidades de San Juan y Santiago; Francisco Villanueva, senador en 1852, y Víctor Pérez, diputado en 1861.

<sup>302</sup> J. Lhomme describe el liberalismo de la gran burguesía en Francia durante la Monarquía de julio como un liberalismo "de una sola dirección," que rechazaba toda intervención del Estado cuando iba a hacerse en favor de los obreros, mientras que la reclamaba cuando se trataba de acrecentar la fortuna de los ricos. Estos grupos sentían que los intereses de la Nación se identificaban plenamente con los suyos. "L'ascension de la grande bourgeoisie," en CHAUSSINAND-NOGARET, 1975, pp.320-321. ¿Podemos suponer que nos encontramos frente a un fenómeno similar?

recargándole de una responsabilidad tan ilimitada, que le [conducía] a la ruina.<sup>303</sup>

Así, tras la publicación de la arriba mencionada ley del 26 de mayo de 1866, los propietarios de Aguascalientes, Fresnillo y Zacatecas reprocharían amargamente al gobierno que se encaminara "por una senda ruinoso y de sacrificios a la división de la propiedad." Se haría un mal "muy grande," sin conseguirse el objeto, pues muchas tierras, al fraccionarse, perderían todo su valor, al no poder los pequeños propietarios construir las grandes obras hidráulicas y otros "establecimientos" que se necesitaban para hacerlas producir.<sup>304</sup>

Esgrimiendo argumentos similares, Francisco Pimentel iría aún más lejos. No solo era la gran propiedad del hacendado acaudalado la única que podía ser productiva en ciertas regiones del país, sino que, además, sólo este tipo de unidad productiva podía "redundar en el beneficio general," pues en sus tierras, los pobres podían recoger madera y dejar a sus animales pastando. "Las haciendas grandes son de todos, las pequeñas únicamente de sus dueños," explicaba el hacendado, filántropo sin querer. Además, para cultivar su tierra, el latifundista ponía el terreno, los bueyes, y la semilla, mientras que el colono solo tenía que poner su trabajo. ¿Existía "un sistema mejor para el pobre que [quería] trabajar?"<sup>305</sup> El latifundio aparecía así como un sistema a la vez eficiente y humanitario, idóneo para el progreso y la modernización de la agricultura del país. La riqueza pública no era más que "la suma de las fortunas particulares."<sup>306</sup> Que los hacendados aumentasen las suyas, según Pimentel, era la mejor manera de asegurar el bienestar de todos los mexicanos.

De esta manera, puede decirse que los propietarios percibieron esta legislación "social" como una campaña de "sistemática hostilidad" en su contra.<sup>307</sup> Si el gobierno quería mejorar la situación de las

---

<sup>303</sup> PIMENTEL, 1903, Tomo III, p.153.

<sup>304</sup> *Exposición dirigida...*, 1866, pp.23-25.

<sup>305</sup> "Algunos apuntes sobre la hacienda pública," en *La Sociedad*, octubre 11, 1864.

<sup>306</sup> "Algunos apuntes sobre la hacienda pública. (Artículo 2º)," en *La Sociedad*, octubre 28, 1864.

<sup>307</sup> "La Sociedad. Actualidades," en *La Sociedad*, octubre 10, 1865.



clases desgraciadas del país --la cual, admitían, era bien precaria<sup>308</sup>. - que construyera caminos, canales y redes ferroviarias, que forzara a los municipios a costear en cada pueblo un médico, una partera y una botica, que repartiera el fundo legal de los pueblos, pues no representaba más que "tierras sin dueño que [eran] de todos y que no [servían] para nadie,"<sup>309</sup> pero que no los fastidiara a ellos. Los propietarios eran la clase más valiosa del país, y también la más vituperada.<sup>310</sup> El Estado no tenía por qué agradecerlos a ellos, pues

[l]os males más prominentes de [la época] no [eran] la amortización y el progreso excesivo de la riqueza en pocas manos, ni el orgullo, el despotismo y la influencia excesiva de los propietarios, sino la inseguridad de la propiedad, la escasez de brazos, la ignorancia, la pereza y la desmoralización de nuestras clases proletarias.<sup>311</sup>

En los artículos en contra de las leyes agrarias del Imperio, los propietarios aparecen como un grupo articulado, consciente de sus intereses y convencido de que la prosperidad de "la Nación toda" iba ligada a la suya. Su actitud hacia un gobierno que consideraban no hacía lo suficiente por ellos era algo amenazante y chantajista. El gobierno imperial cometía un error, advertían, si pensaba "hallar un fuerte apoyo al orden público en su popularidad entre los jornaleros del campo [...] a costa de los propietarios, cuyo apoyo al gobierno si

---

308 Según un correposal de La Sociedad, propietario orizabeño, los indígenas, aun cuando eran dueños de sus tierras, no cultivaban "ni lo indispensable," 25% de las mujeres morían en el parto, la mitad de los niños antes de cumplir seis años, y "muchos otros por creerse con maleficio." "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, septiembre 24, 1865.

309 "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, septiembre 28, 1865.

310 "Hacía tiempo --se quejaba un propietario en L'Estafette-- que los propietarios [estaban] sentados en el banquillo de los acusados [...] se les [consideraba] una plaga de la sociedad, [...] alborotadores, tiranos, egoístas, enemigos de la colonización, usurpadores de los terrenos públicos." En realidad, "esos señores de horca y cuchillo [pasaban] una buena parte de su vida en lucha contra la pereza de los trabajadores, en pagar derechos y contribuciones, en mirar al cielo para calcular si la seca, la lluvia o la helada no los arruinará [...] en hacer viajes y en buscar dinero para las rayas." "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, septiembre 28, 1865.

311 "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, octubre 12, 1865. La inseguridad de la propiedad parece haber sido una obsesión para estos hombres. Véase sobre todo PIMENTEL, 1903, Tomo III, pp.180-197

[era] real y efectivo.<sup>312</sup> Otro editorialista escribía que si bien hasta entonces los hacendados habían incurrido en la falta de haber visto "con indiferencia" los "enredos" del Estado, y "haber permitido que hombres sin casa ni hogar se apoderaran del gobierno,"<sup>313</sup> sería "muy impolítico enajenarse [su] buena voluntad," pues ellos eran los "amigos *verdaderos* del Imperio."<sup>314</sup> Como ya se ha visto, el apoyo que estos "amigos" dieron al Imperio fue bastante pobre: al parecer, sintieron que el régimen imperial no servía sus intereses con suficiente entrega. Quizás habría que esperar el Porfiriato para que el Estado mexicano estuviera sólidamente vinculado a los intereses de los grupos económicos.<sup>315</sup>

## CONCLUSION.

Este capítulo pretendía iluminar dos temas centrales: los proyectos económicos de la clase política mexicana, articulados durante el Imperio, y la manera en que el gobierno imperial logró responder a los intereses de los grupos económicos dominantes y si, en consecuencia, estos lo apoyaron o no. En cuanto a los proyectos, y sobre todo en lo que se refiere a las políticas fiscal y de fomento, la continuidad es notable, tanto en el campo de las ideas como en el de la práctica. Ahí, el gobierno imperial aparece como un Estado semi-paraplégico. La imposibilidad del gobierno de Maximiliano de fiscalizar de manera eficiente a los habitantes del Imperio demuestra que, independientemente de la constante situación de guerra con la que tenía que lidiar, el Estado imperial no logró "centralizar" las lealtades "contables" de sus ciudadanos hacia ese ente abstracto y general que era la Nación.<sup>316</sup> Fracasó en su deseo de dotarse con una base fiscal que le permitiera actuar de manera autónoma y

---

<sup>312</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, septiembre 26, 1865.

<sup>313</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, septiembre 28, 1865.

<sup>314</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, septiembre 10, 13, 1865.

<sup>315</sup> BAZANT, 1995, p.315.

<sup>316</sup> Suponemos que, a lo largo del siglo, predominaron las lealtades regionales y sobre todo locales --a nivel municipio. Véase Antonio Annino, "Cádiz y la revolución territorial de los pueblos mexicanos 1812-1821," en ANNINO, 1995, pp.224-226.

eficiente.<sup>317</sup> En cuanto a la participación del Estado en el desarrollo de la economía, el gobierno imperial no dispuso de los recursos ni para controlar el "impulso modernizador," ni para crear a través de este una base propia de apoyo. Cabe subrayar, sin embargo, que estos rasgos en poco lo distinguen de los gobiernos que le precedieron, y de los de la República Restaurada.<sup>318</sup>

Menos clara queda la relación entre los grupos de poder económico y el Imperio. Se desconoce casi por completo la actitud de las élites regionales.<sup>319</sup> Por otro lado, se ha puesto de manifiesto la visibilidad de la élite financiera de la ciudad de México. El imperio buscó activamente su apoyo, y encontramos a sus miembros por todas partes. El ejemplo más vistoso es quizás el de Antonio Escandón, y su impresionante red: Don Antonio y su cuñado fueron a Miramar, a ofrecer la corona a Maximiliano; su cuñado, su suegro y su sobrino eran miembros de la comisión de Hacienda --su suegro era además miembro de la comisión de Hacienda de México en París; uno de sus socios fue ministro de Estado y de Negocios Extranjeros; su sobrino y un antiguo empleado eran miembros del consejo de Estado.<sup>320</sup>

Sin embargo, ¿puede decirse entonces que este grupo era "imperialista"? A pesar de que es muy posible que hayan existido ciertas simpatías monárquicas entre esta élite europeizada y aristocratizante,<sup>321</sup> el apoyo al gobierno nacional, como ya se ha visto, fuera éste liberal o conservador, republicano o imperial, estaba

---

<sup>317</sup> Véase ANNINO, 1984, p.26.

<sup>318</sup> Elisabetta Bertola, Marcello Carmagnani y Paolo Riguzzi demuestran lo difícil que fue esta "centralización" de lealtades, aún bajo el régimen supuestamente despótico y disque centralizado de Porfirio Díaz. "Federación y estados: Espacios políticos y relaciones de poder en México (siglo XIX)," en RODRÍGUEZ, 1993.

<sup>319</sup> La falta de apoyo a un régimen imperial centralizador en las regiones puede haber sido una de las claves de su fracaso. ANNINO, 1984, p.20. Es quizás en los móviles e intereses de las élites económicas regionales que podríamos descubrir el por qué del imperialismo acendrado de, por ejemplo, Yucatán y de la resistencia de los estados del Norte. Estudios regionales de la época imperial son entonces imprescindibles, pero, una vez más, quedan fuera del enfoque de este trabajo.

<sup>320</sup> Véanse los anexos 1 y 2.

<sup>321</sup> PANI, 1995, p.426, pp.432-435.

dentro de la lógica de los grupos de prestamistas: por un lado, necesitaban que el gobierno en funciones reconociera los adeudos de gobiernos anteriores. Por el otro, su negocio consistía en seguir prestando al poder central. Por lo mismo, mientras que su apoyo era prácticamente imprescindible para el gobierno que fuere, éste en nada los comprometía con el régimen en vigor. Así, los miembros de este grupo de negociantes fueron "imperialistas" mientras les convino.

Por otro lado, se ha visto que la política agraria del imperio fue mal recibida por el grupo de los grandes terratenientes. El grupo de los hacendados, recientemente renovado gracias a la sangre nueva que le inyectó la desamortización --entrando en él muchos de los negociantes a los que se refiere el párrafo anterior<sup>322</sup>-- se sintió agredido por unas disposiciones que, aunque respetuosas de la propiedad privada, pretendían impulsar la división de la propiedad raíz, proteger los fundos legales de los pueblos y mejorar la triste situación de los peones de hacienda. El Imperio se resistió, hasta cierto punto, a servir los intereses de la clase terrateniente. Esperaba favorecer al pequeño propietario en potencia, elemento que contaba muy poco en la formación de una opinión pública articulada e influyente. Así, se puede concluir que, dentro de la "oligarquía" que contribuyó más tarde a la estabilidad del régimen de Díaz,<sup>323</sup> el Imperio gozó de la lealtad interesada y coyuntural del grupo de financieros y grandes comerciantes de la ciudad de México y de la oposición velada de los hacendados que asistían a los bailes de la Corte y ostentaban los títulos de Caballerizo del Emperador y Dama de Palacio.

---

<sup>322</sup> LUDLOW, 1995, pp.398-402.

<sup>323</sup> La expresión es de Jan Bazant, BAZANT, 1995, p.315.

### **Capítulo III**

#### **Liberalismos mexicanos: Modelos.**

**Aquellos "países que nos han precedido en la carrera de la civilización."**

### Capítulo III.

#### Liberalismos mexicanos: Modelos.

Aquellos "países que nos han precedido en la carrera de la civilización."

Los dos capítulos que siguen pretenden esbozar el contexto dentro del cual surgieron tanto el experimento imperial como las ideas y acciones de quienes participaron en él. En este capítulo, se analizarán los modelos que inspiraron a estos hombres desde el exterior. En el siguiente, se examinarán las experiencias que moldearon sus actitudes e ideologías. No se trata aquí de reconstruir los quince años que precedieron el advenimiento del Imperio, sino de realizar cortes estratégicos, para descubrir cuáles fueron los marcos de discusión, los debates, los "temas candentes" de política y sociedad que conformaron la visión de mundo de los "ciudadanos informados" de la ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XIX. Se trata, en fin, de rescatar el ambiente discursivo en el que se movía la clase política.

La fuente principal de este análisis ha sido la prensa. No se ha realizado aquí una revisión exhaustiva de los periódicos de la época, sino sólo de los que fueron más representativos de las diferentes posturas dentro del debate político: para las tendencias liberales, El Monitor Republicano, quizás el más radical de los diarios establecidos, y El Siglo XIX, que representó una vertiente más moderada del liberalismo, por lo menos hasta que asumiera su dirección Francisco Zarco. Para las opiniones más conservadoras, se han analizado El Universal, dirigido por el catalán Rafael Rafael, y en el que colaboró Lucas Alamán; El Tiempo; El Ominibus; la longeva Sociedad, dirigida por dos futuros fundadores de la Sociedad Católica, F. Escalante y José María Roa Bárcena, El Pájaro verde y El Eco Nacional. Se hará alusión también a otras publicaciones, más difíciles de catalogar, como El Estandarte nacional (1857) supuesto representante de la visión "oficial" del gobierno de Comonfort, y El Eco del comercio (1848)

órgano de liberales moderados preocupados por el orden material, y la libertad de comercio, como Manuel Payno y Anselmo de la Portilla.

La extensa y erudita prensa decimonónica, como órgano de opinión de la clase política, expresaba los ideales y preocupaciones de los diferentes grupos que estaban comprometidos con la construcción del Estado-nación. La prensa representa un campo privilegiado dentro del cual las facciones de la élite política que competían por el poder discurrían, se interpelaban, se atacaban; intentando legitimar y justificar su postura política y su proyecto de gobierno. Se trata de textos para consumo público, y por lo tanto a veces poco candorosos y transparentes. No obstante, los periódicos de la época reflejan la percepción que los hombres públicos tenían de la problemática del momento; de los peligros que acechaban a la sociedad, y de los acontecimientos que podían considerarse de buen agüero. Recogían además la información internacional que estos hombres públicos consideraban pertinente.

¿Por qué buscar en el exterior los modelos ideológicos de la clase política mexicana? Varios autores --entre ellos José Miranda y Jesús Reyes Heróles-- han subrayado el carácter original de un liberalismo mexicano que tuvo que hacer frente a circunstancias particulares, como, entre otras, la presencia del indio.<sup>1</sup> Sin embargo, puede afirmarse que los políticos mexicanos pertenecían al mismo "mundo ideológico" que sus colegas europeos. Si bien estaban conscientes de la particularidad de su situación<sup>2</sup> --como lo demuestra, por ejemplo, su actitud hacia las comunidades indígenas, ese "obstáculo" para el desarrollo de la sociedad liberal<sup>3</sup>-- los políticos mexicanos sentían que estaban abocados a la misma tarea que sus cofrades europeos y norteamericanos: la construcción del Estado-nación moderno. Compartían objetivos, problemas, referencias y temores. Por esto el gran interés de nuestra "minoría rectora" en

---

<sup>1</sup> MIRANDA, 1959, p.520; REYES HERÓLES, 1954, pp.343-354.

<sup>2</sup> El Siglo XIX, por ejemplo, decía que, a pesar de la "excelencia" de los modelos de organización administrativa de Francia, Inglaterra, España y los Estados Unidos, estos eran, por su "diversa organización" modelos "en alto grado peligrosos." Las reformas debían "ser peculiares a cada país." "Organización de la administración de la hacienda pública," en El Siglo XIX, junio 5, 1852.

<sup>3</sup> Véase "Cuestiones sociales," en El Eco del comercio, marzo 13, 1848.

seguir los acontecimientos de las llamadas "naciones civilizadas", y por buscar en ellos modelos y respuestas.

Este capítulo se centrará en las actitudes de los grupos de opinión mexicanos frente a Europa, dejando a un lado el modelo norteamericano, pues, como se verá, era el Viejo Continente el que representaba el modelo a seguir para la mayoría de los imperialistas. La postura de éstos hacia los Estados Unidos, el "Coloso del Norte," fue mucho más ambigua. Ya se ha visto que, dado el papel que desempeñaron muchos futuros imperialistas durante la guerra de 1847, percibían a los Estados Unidos como ese ente terrible que iba a tragarse a México, y no como un espejismo a la vez atrayente y amenazador, como sucedió a otros políticos, como muchos de los allegados a Benito Juárez. Además, los más conservadores y católicos consideraban que por su "organización excepcional,"<sup>4</sup> esa república federal, anglo-sajona y protestante era totalmente ajena al México católico y latino.

Por esto, según Charles Hale, a pesar de la admiración que sentían los liberales mexicanos por el "espectacular" progreso material de la sociedad norteamericana, los Estados Unidos les podían servir de modelo solo para los objetivos, y no para los métodos.<sup>5</sup> Incluso, como ya se ha visto en el primer capítulo, para muchos de los adictos al régimen imperial, la intervención europea, aunque humillante, era necesaria para detener la expansión del vecino del norte. Algunos, como José María Gutiérrez de Estrada, llegaron a considerar que México estaba obligado a adoptar el sistema monárquico para poder resistir a los embates de la poderosa república norteamericana. Según este autor, la promoción y difusión de la ideología republicana formaba parte de una conspiración. Los Estados Unidos pretendían destruir a México, no a través de la conquista militar, sino "enredándonos en los lazos de ciertos principios políticos, tan mortales para nosotros, como llenos de vida y de fuerza para ellos."<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> La expresión es del *Siglo XIX*. "Organización de la administración de la hacienda pública," en *El Siglo XIX*, junio 5, 1852.

<sup>5</sup> HALE, 1968, p.214,

<sup>6</sup> *Documentos...*, 1981, p.86.



Esta desconfianza neurótica no permeaba las visiones que tenía estos hombres de los países europeos --con la excepción, en ciertos momentos, de la que se tenía de España, como se verá. Así, se publicaba en México todo tipo de información sobre Europa: artículos sobre política y economía, la transcripción de algunos debates parlamentarios españoles o franceses, información sobre la construcción de caminos, ferrocarriles y presas... hasta la noticia de que un funcionario del gobierno francés había comprado un collar de gran valor a la actriz Judith.<sup>7</sup> Los políticos mexicanos estaban convencidos de que México, con todos sus bemoles y particularidades, debía seguir el mismo camino de progreso que el resto del mundo occidental. Como decía un editorial de El Siglo XIX, para justificar los esfuerzos que se habían realizado para mejorar la "parte exterior" de este diario:

La civilización que aproxima y hace del género humano una gran familia, la unidad que el cristianismo ha establecido en el movimiento social de las naciones cultas, nos hacen necesario el conocimiento de los hechos que pasan en otros países, acontecimientos que para todos encierran la marcha de la humanidad.<sup>8</sup>

Los referentes obligados en Europa eran España "esa nación con que nos unen tantos vínculos," y Francia, que estaba "a la cabeza del mundo por el más sagrado y potente de todos los títulos, por el cetro de la inteligencia."<sup>9</sup> La "presidencia de la ideología política esencial" como la llama José Miranda, pertenecía incuestionablemente a Francia,<sup>10</sup> hecho que no se explicaban algunos observadores contemporáneos. ¿Cómo podía ser --se preguntaba Félix Frías, argentino, publicista que El Siglo XIX colocaba "a la altura de los más distinguidos de estos países"-- que Francia gozara en el mundo hispánico de mayor prestigio que "esas dos grandes naciones,"

<sup>7</sup> Véanse "Crónica de España. Congreso. Sesión de 2 de marzo de 1848," en El Monitor republicano, junio 2, 1848; "Exterior," en El Siglo XIX, junio 17, 1848, julio 16, 1848. El Siglo XIX tenía inclusive una "Parte anglo-francesa," en la que se publicaban, en inglés y en francés, noticias que podían ser de interés para los extranjeros.

<sup>8</sup> "Introducción," El Siglo XIX, junio 1, 1848.

<sup>9</sup> "Introducción," en El Siglo XIX, junio 1, 1848.

<sup>10</sup> MIRANDA, 1959, p.515.

Inglaterra y Estados Unidos? Como ya se ha visto, el desarrollo *sui generis* del mundo anglo-sajón provocaba cierta extrañeza a los espectadores latinos. Por otra parte, el gran atractivo de la Francia posrevolucionaria para los políticos del XIX mexicano residía en que, como ha apuntado Antonia Pi-Suñer, siendo casi tan inestable como México, ofrecía a los observadores toda una gama de combinaciones políticas, desde los gobiernos de la Restauración --monarquía por derecho divino y una Carta otorgada por la gracia del Rey-- hasta la República jacobina de los *sans-culottes*.<sup>11</sup>

Sin embargo, también el Sr. Frías tenía razón al afirmar que la afinidad de los latinoamericanos con Francia provenía de que ésta "[hablaba] más, [hablaba] mejor y [hablaba] francés."<sup>12</sup> El prestigio cultural de Francia era inigualable.<sup>13</sup> Así, la referencia a algún pensador francés era, durante las discusiones políticas, el recurso predilecto para que "no se [pusiera] duda en la legitimidad de [las] opiniones."<sup>14</sup> Prueba de esto son, por ejemplo, los debates del Congreso Constituyente de 1856, y las numerosas referencias que se hicieron en estos a autores franceses como Pierre de Beaumarchais, Adolphe Thiers, René Chateaubriand, Montlosier, Marchagny, el marqués de Condorcet, M. Daunou, Juan Jacobo Rousseau, Lamartine, Mirabeau, Montesquieu, Quesnay, Robespierre, Benjamin Constant, y Alexis de Tocqueville.<sup>15</sup>

La amplitud y la riqueza de la cultura tanto política como literaria de los hombres públicos del siglo XIX era apabullante. Somos incapaces de analizar la influencia de los diferentes autores europeos sobre el pensamiento político mexicano. Si no hay, en el discurso,

---

<sup>11</sup> PI-SUÑER, 1996b, p.86.

<sup>12</sup> "Literatura y variedades. Influjo de las ideas demagógicas de Francia en las repúblicas españolas," en *El Siglo XIX*, enero 9, 1852.

<sup>13</sup> Cabe mencionar aquí las diferencias entre un liberalismo revolucionario y latino como el francés, que se veía a sí mismo como universalista, y se sentía obligado a establecer los cimientos teóricos de un mundo nuevo, y un liberalismo de tipo anglo-sajón, gradualista, más introvertido, menos convencido de su universalismo --sobre todo en el plano político. OROZCO, 1995.

<sup>14</sup> Ponciano Arriaga, en ZARCO, 1956, p.394.

<sup>15</sup> Véase el índice de Manuel Calvillo en ZARCO, 1956. Años más tarde, Emilio Rabasa criticaría a los constituyentes del '56 por citar a autores franceses y no a pensadores norteamericanos. COSÍO VILLEGAS, 1957, pp.72-73

referencias explícitas, --aun cuando se hace uso de la tan socorrida al "célebre publicista"-- es imposible establecer si el político mexicano leyó a algún autor específico, aunque las ideas expresadas por uno y otro parezcan afines. Aún cuando se citaba a algún escritor, es muy difícil determinar la importancia de su influjo. Dado el prestigio de los pensadores europeos, y siguiendo la tradición de los juristas novohispanos de argumentar por autoridades,<sup>16</sup> los políticos decimonónicos los utilizaban a menudo con exagerada libertad, a veces simplemente para dar mayor brillo a sus frases. Los diputados de 1856-1857, por ejemplo, utilizaron a un mismo autor para justificar puntos de vista contrarios, como fue el caso de Benjamín Constant y el veto presidencial.<sup>17</sup>

De manera similar, Ponciano Arriaga utilizó la obra de Adolphe Thiers para llegar a una conclusión radicalmente diferente a la propuesta del ministro de Luis Felipe. Para Thiers, el trabajo era el principio "verdadero y esencial" de la propiedad. Según él, la sociedad decía al hombre "¡Trabaja! ¡Trabaja! y *estarás garantido de conservar el fruto de tu trabajo.*" De esta manera, era la propiedad producto del trabajo, y para dar seguridad al trabajador, ésta debía ser absolutamente inviolable.<sup>18</sup> La propiedad privada era uno de los tres pilares --con la libertad y la competencia-- sobre los cuales debía descansar la sociedad. Arriaga partía del mismo principio: el trabajo era el elemento determinante de la propiedad. Sin embargo, esto, en vez de hacerla intocable, condicionaba el derecho de propiedad al trabajo, a la producción. La propiedad, afirmó Arriaga en el seno del constituyente, se "confirmaba" sólo mediante el trabajo.<sup>19</sup>

De esto ¿qué se puede deducir de la influencia de Thiers sobre el pensamiento de Arriaga? ¿No lo utiliza simplemente para adornar una hipótesis que poco tenía que ver con la propuesta por el político francés? Por no tratar de desenmarañar este tipo de cuestiones, en

<sup>16</sup> Agradezco esta información al Dr. Jaime del Arenal.

<sup>17</sup> Francisco Zarco decía que Constant condenaba el veto, mientras que Juan Bautista Barragán afirmaba --con razón-- que este autor lo defendía.

<sup>18</sup> "Francia. Asamblea Nacional," en *El Siglo XIX*, noviembre 25, 26, 27, 1848. El énfasis es nuestro.

<sup>19</sup> Ponciano Arriaga, junio 22, 1856, en ZARCO, 1956, pp.394-401. Véase *infra*.

este capítulo no se analizará el ascendiente de los intelectuales europeos sobre el pensamiento político mexicano.<sup>20</sup> El capítulo se centrará al contrario en la reacción de la clase política mexicana a lo que sucedía en Europa. Estos sucesos representaban, de alguna manera, experimentos de laboratorio cuyos resultados podían ser útiles a los encargados de dirigir al país. ¿Cómo vieron entonces los "hombres principales" mexicanos los acontecimientos que conmovieron a Europa durante la segunda mitad del siglo? Dando prioridad a los dos países que en México se consideraban más importantes, ¿qué lecciones dedujeron de la revolución de 1848, y de la Segunda República? ¿del golpe de Estado de Luis Napoleón y de su subsecuente ascensión como emperador de los franceses? ¿de la parlamentarismo moderado-conservador de Isabel II? ¿de la revolución española de 1854 y del Bienio Liberal?

Cabe señalar aquí que los periódicos estudiados generalmente no tenían corresponsales en el extranjero, y se limitaban las más veces a reproducir artículos de los periódicos tanto europeos como norteamericanos a los que estaban suscritos. Se daba prioridad a la información, y no a la crítica de fondo, y es más, a veces estos periódicos publicaban artículos informativos, aunque consideraran que la fuente era poco confiable.<sup>21</sup> Esto hace, de alguna manera, más difícil el percibir la reacción de estos periodistas a los sucesos europeos. Sin embargo, no es imposible desentrañarla. Por un lado, estos órganos publicaban "Revistas europeas," muchas veces dentro de la parte editorial del periódico. Estos textos reflejaban de manera franca la opinión de su autor. Por otra parte, la selección de artículos --aunque, como se ha mencionado, estas publicaciones estaban dispuestas a copiar los artículos que tuvieran a la mano, aunque no estuvieran de acuerdo con ellos-- reflejaba, de alguna manera, la actitud de quienes la realizaron.

---

<sup>20</sup> Jesús Reyes Heróles realizó en este aspecto un trabajo ejemplar. REYES HERÓLES, 1954.

<sup>21</sup> Este es el caso especialmente de la visión crítica que daban los periódicos ingleses, con sus "comentarios injustos," de la revolución del '48 en Francia. "Noticias de Europa traídas por el vapor América," en El Monitor republicano, junio 2, 1848, "A nos lecteurs," El Siglo XIX, junio 2, 1848.

El grueso de este capítulo se centra en los años entre 1848 y 1854. Posteriormente, la "Parte exterior" de los diarios adelgaza, la información se vuelve esporádica, dispersa; las "revistas" sobre asuntos europeos prácticamente desaparecen. Varios factores pueden haber contribuido a la reducción de la información europea. Con la revolución de Ayutla, se iniciaba en México una década en la que los acontecimientos se sucederían con una velocidad vertiginosa. La actividad periodística se vería interrumpida por la inestabilidad generalizada y por la violencia de la guerra de Reforma. Además, era lógico que, después de 1855, los periodistas mexicanos se concentraran en el complejo proceso que se desarrollaba ante sus ojos, dejando a un lado los sucesos de la Vieja Europa.

Por otra parte, para la Europa continental de la segunda mitad del siglo XIX, el suceso político definitivo, el más vistoso, el más "pesado" en cuanto a la creación de un imaginario, de una mística, y de movimientos que rebasarían fronteras fue, sin duda, la revolución de 1848. De manera muy general y quizás superficial --aunque cabe recordar que aquí lo que interesa son las percepciones de observadores contemporáneos que se hallaban del otro lado del Atlántico--, la historia europea de la segunda mitad del siglo XIX es la de la reacción al "Cuarenta y Ocho;" la de los esfuerzos que se realizaron para rechazar, contener, asimilar y readecuar la herencia revolucionaria. Así, tanto el Segundo Imperio francés (1852-1870) como los diferentes regímenes españoles --la dictadura *ad hoc* del partido Moderado (1847-1854), el Bienio Liberal (1854-1856) y la Unión Liberal (1856-1868)<sup>22</sup>-- representarían de alguna manera respuestas a esta experiencia revolucionaria. Dada la relativa estabilidad de los regímenes imperial y unionista, se puede decir que para 1856 --aunque quizás hay que esperar 1858 para España--, los "modelos" de gobierno y sociedad en Francia y España estaban dados. Serían estos los que nutrirían el imaginario político mexicano en el periodo que va de la Revolución de Jalisco al advenimiento del Imperio. El aburrido día a día de estos regímenes interesaba bastante poco a la opinión mexicana. No se les mencionaba más que de paso. A

---

<sup>22</sup> CARR, 1966.

los más "liberales" les cautivaría poco la Europa "desengañada y contrita"<sup>23</sup> de las décadas de 1850 y 1860, continente de gobiernos prosaicos, a veces represivos, que se querían apolíticos. Aún aquellos que veían con gusto la derrota de la revolución y sus "sectarios de la república socialista," opinaban que, en estos años, "apenas [ofrecía] interés alguno la política interior de cada país."<sup>24</sup>

De este modo, después de 1856, la crítica de los procesos políticos europeos prácticamente desaparece de la prensa mexicana. Ésta daría precedencia, cuando se refería a Europa, a la "cuestión de Oriente" --la guerra de Crimea, que según El Universal era el acontecimiento más grande que había visto el mundo "desde los tiempos de los cruzados."<sup>25</sup>-- y a las guerras italianas. Por consiguiente, la formación de "modelos europeos" durante los años que preceden inmediatamente al Segundo Imperio mexicano --años que podrían considerarse como los más significativos si lo que se quiere es rastrear la importancia de éstos en el pensamiento político de los imperialistas-- es difícil de seguir. Por esto, como ya se ha apuntado, este capítulo se concentra en los momentos en que estos regímenes del Viejo Continente se forjaron como referencias para los miembros de la minoría rectora mexicana, como modelos en el sentido estricto --en cuanto a estructuras e hilos conductores, dejando a un lado los aspectos prácticos de su funcionamiento. Así, aunque no revisa más que someramente los ocho años que precedieron al Imperio, el capítulo recoge no obstante lo esencial de lo que significaron los modelos europeos en la formación del pensamiento político de los años sesenta del siglo pasado.

## I. Francia: "foco resplandeciente de luz"<sup>26</sup>.

### 1.- 1848: la "revolución maravillosa."<sup>27</sup>

---

<sup>23</sup> La expresión es del Universal. "Ojeada sobre Europa y América en 1853," en El Universal, enero 2, 1854.

<sup>24</sup> "Ojeada sobre Europa y América en 1853," en El Universal, enero 2, 1854.

<sup>25</sup> "Ojeada sobre Europa y América en 1854," en El Universal, diciembre 31, 1854.

<sup>26</sup> "Revista general," en La Razón, octubre 16, 1864.

<sup>27</sup> La expresión es del Siglo XIX. "Introducción," en El Siglo XIX, junio 1, 1848.

Poco sería nuestro diario para dar en un mes noticia de todo lo sucedido en Francia; mucho menos para contar los episodios del gran acontecimiento que ha cambiado completamente en una semana la faz de Europa, tal vez la de todo el mundo.

El Eco del comercio.<sup>28</sup>

Para el Universal, órgano que se había auto-denominado "conservador,"<sup>29</sup> la revolución francesa de 1848 y la Segunda República representaban "los horrores de una completa anarquía que [amenazaba] destruir lo que en cultura artes ciencias y política tenía adelantado." Esta revolución no solo había "[desquiciado] gobiernos" sino que podía "acabar con los mismos pueblos, que tras de fantásticas mejoras no fuera extraño se encaminaran a un abismo en que todo quedara sepultado."<sup>30</sup> La condena que hizo este periódico del acontecimiento fue absoluta: la revolución de febrero no tenía virtud rescatable alguna, si no era que la sociedad, ahora expuesta al destructor "fuego de las doctrinas" volvía a buscar la protección de la religión: el pensamiento religioso, según este diario, "[respiraba] por todas partes."<sup>31</sup> El rechazo a la revolución que expresó el Universal fue tan tajante y categórico que su visión de los sucesos nunca pasó de maniquea y superficial. En realidad fueron relativamente pocos los artículos que publicó sobre el tema. Mucho más rica y compleja fue la reacción de los periódicos "liberales", como el Monitor republicano, el Siglo XIX y el Eco de comercio.

Según los periódicos liberales, 1848 representaba un verdadero parteaguas para la humanidad completa. Los mismos periódicos que habían admirado la "política sabia y prudente de Luis Felipe," y que reconocían que bajo su éjida Francia había llegado a ser "una de las primeras, si no es la primera nación del mundo,"<sup>32</sup> acogieron a la revolución de febrero con un unánime grito de júbilo: la revolución restauraba a la República, "aleccionada con la experiencia de medio

<sup>28</sup> "Revolución francesa," en El Eco del comercio, abril 25, 1848.

<sup>29</sup> NORIEGA, 1972, Tomo I, pp. 66-67.

<sup>30</sup> "Estado político de Europa," en El Universal, noviembre 16, 1848.

<sup>31</sup> "En presencia de Dios," en El Universal, noviembre 20, 1848.

<sup>32</sup> "Monarquistas," en El Eco del comercio, abril 6, 1848, "España,"

"Introducción," en El Siglo XIX, octubre 1, junio 1848.

siglo de revoluciones maravillosas, y fuerte con los hábitos y las tradiciones adquiridas en este tiempo, con la gloria, la riqueza y la población acumuladas para ella."<sup>33</sup> La revolución del '48 implicaba el progreso universal de los valores democráticos y de la soberanía del pueblo. No se trataba simplemente de un suceso de la historia francesa, estaba "ligado con la suerte de casi todos los pueblos." Este movimiento no se limitaba a implementar un nuevo sistema de gobierno en Francia; era "cuestión de la libertad contra la servidumbre, de los derechos y goces de todos contra las pretensiones de unos cuantos, de quitar a los monarcas el último dominio sobre el pueblo que las constituciones les habían dejado aun."<sup>34</sup> En México, esto significaba la derrota estrepitosa de los monarquistas pues sería "el colmo de la estupidez y de la depravación convertir a México en monarquía" cuando en las naciones más ilustradas, en el "cerebro del mundo," se fijaba el principio republicano.<sup>35</sup>

Hasta que la noticia de los "Días de Junio" no llegó a México, los comentarios editoriales fueron siempre favorables a la revolución.<sup>36</sup> No obstante, las notas informativas describían desordenes, enfrentamientos e inestabilidad. El estado de las cosas estaba "muy distante de presentar las garantías de orden y de tranquilidad;" los clubes políticos, los talleres nacionales, los delegados provinciales y otras "asociaciones democráticas violentas," así como los "movimientos de los comunistas" tenían "muy agitado" al país.<sup>37</sup> El radicalismo de París, y del ala izquierda del gobierno provisional -- Ledru-Rollin, Louis Blanc, Carnot--, con su lenguaje "semejante al de

<sup>33</sup> "Introducción," en El Siglo XIX, junio 1, 1848.

<sup>34</sup> "Revolución de Francia y Monarquía en México," en El Eco del comercio, abril 13, 1848.

<sup>35</sup> "Carácter de la Revolución francesa, y derrota del principio monárquico en México," en El Eco del comercio, abril 18, 1848.

<sup>36</sup> Véase "Revista política de Europa," en El Eco del Comercio, junio 29, 1848.

<sup>37</sup> "Noticias recientes de Europa," "France" en El Siglo XIX, julio 18, 1848, junio 23, 1848. "Francia," en El Monitor republicano, junio 4, 1848. También "Importantísimas noticias de Europa," y "Consecuencias comerciales de la revolución francesa," en El Eco del Comercio, mayo 2, 1848; abril 26, 1848. El Eco prestaba particular atención a los efectos económicos y sobre el crédito público de la revolución.



los peores días del Terror," no tardó en inquietar a nuestros periodistas mexicanos, que, al final del día, no dejaban de ser buenos burgueses. Nuestros liberales --como, según ellos, "todas las clases" de la sociedad francesa-- veían con gran alarma la irrupción sobre la escena política de "las clases trabajadoras, sin educación, que [seguían] los principios del más exaltado republicanismo."<sup>38</sup> Más preocupante aún era que el gobierno provisional hubiera transformado al pueblo en su "ídolo," pues "Pueblo" no tenía ya en Francia "la acepción que debe darse á la palabra [...] en el sistema republicano sino [...] el de 'plebe,' 'populacho.'"<sup>39</sup>

Los "Días de Junio" vinieron a confirmar sus temores. Los escritores mexicanos vieron con un horror casi indescriptible el "sangriento drama" que se desarrolló del 23 al 26 de junio, la insurrección "más horrible de cuantas ha visto la capital de Francia, tan fecunda en estas:"<sup>40</sup>

Una masa de 100,000 obreros, extraviados por las pérfidas sugestiones, pervertidos por promesas insensatas, por las criminales adulaciones del gobierno provisional, renunciando a las ideas de orden, de probidad, de patriotismo de que habían dado tantas pruebas en febrero, ha declarado la guerra, una guerra a muerte, no solo a los poderes constituidos y a su miserable política, sino a toda la sociedad; porque se trata de la sociedad, de la familia, de la propiedad, de la dignidad y del buen nombre del país; y la suerte de todo esto se va a definir por la fuerza brutal de las armas.<sup>41</sup>

Se calculaba que habían muerto más de quince mil personas, entre ellos el obispo de París, en uno de "los incidentes más patéticos, más notables, más lastimosos, más sublimes de estas jornadas."<sup>42</sup> La represión violenta de esta chusma descarriada, "que [igualaba], si no [dejaba] atrás, a cuanto pudiera haber practicado en tal caso un pueblo bárbaro, distinguiéndose ciertas mujeres [...] por su crueldad,"

<sup>38</sup> "Importantísimas noticias de Europa," en El Eco del comercio, mayo 2, 1848.

<sup>39</sup> "Parte política. Exterior," en El Eco del comercio, mayo 6, 1848.

<sup>40</sup> "Terrible conflicto en París;" "Parte literaria: Lamartine," en El Siglo XIX, agosto 2, 1848; julio 31, 1848.

<sup>41</sup> "Parte no oficial. Exterior. Francia," en El Eco del comercio, agosto 5, 1848.

<sup>42</sup> "Parte literaria: Lamartine," en El Siglo XIX, agosto 2, 1848; también "Noticias de Europa. Importante," en El Eco del comercio, agosto 1, 1848.

estaba más que justificada.<sup>43</sup> El muy respetable poeta Lamartine había intentado calmar los ánimos: su intervención y la del ejército dirigido por el general Cavaignac habían "salvado a la República."<sup>44</sup> Una vez más, los sucesos franceses adquirirían el valor de ejemplos universales: "Los amigos del orden" --escribía el Siglo-- "[... no olvidarían] que habían peleado por la causa de la civilización, no sólo en Francia, sino en todo el mundo civilizado."<sup>45</sup>

La violencia de junio 1848, la deportación de gran número de prisioneros, y la instauración de Cavaignac como presidente con poderes extraordinarios, hicieron mucho para enfriar el entusiasmo de los espectadores de este lado del Atlántico. Francia seguía siendo "un ejemplo de grande enseñanza para los pueblos," pero ahora porque "disfrutando de un libertad racional y apreciable" se había dejado llevar "de proyectos irrealizables, de ideas exageradas y de planes quiméricos."<sup>46</sup> El Siglo XIX llegó incluso hasta citar al periódico francés Réforme, diciendo: "estamos profundamente allegados al republicanismo [...] pero hubiéramos preferido permanecer en la esclavitud que ver al país sangrando por sus cuatro venas."<sup>47</sup> Los periódicos mexicanos miraron con desconfianza la elaboración de la constitución de 1848. Todo principio constitucional que tuviera algún cariz socialista o comunista --esas "peligrosas doctrinas"-- era violentamente vituperado. Los periodistas mexicanos, aún los más liberales, pusieron en el mismo saco el derecho al trabajo y a los socorros, con, sorprendentemente, la instrucción gratuita y la libertad de enseñanza, principios que promovían para la República mexicana desde las páginas de sus periódicos.<sup>48</sup> Curiosamente, toda doctrina

---

<sup>43</sup> "Extracto de periódicos extranjeros," en El Siglo XIX, agosto 12, 1848.

<sup>44</sup> "Terrible conflicto en París," en El Siglo XIX, julio 31, 1848. También "Pormenores sobre el horrendo combate de París. Sucesos del 23 de junio," "Rebusca de periódicos extranjeros," en El Siglo XIX, agosto 1, agosto 8, 1848.

<sup>45</sup> "Latest intelligence. Paris, june 29, 1848," en El Siglo XIX, agosto 8, 1848. La traducción es nuestra.

<sup>46</sup> "España," en El Siglo XIX, octubre 1, 1848.

<sup>47</sup> "Latest intelligence. Paris, june 29, 1848," en El Siglo XIX, agosto 8, 1848. La traducción es nuestra.

<sup>48</sup> "Revista europea hasta el 31 de julio," en El Siglo XIX, septiembre 15, 1848. También "El informe del Sr. Thiers," "Revista de Francia hasta fines de agosto," en El Siglo XIX, septiembre 21, octubre 11, 1848.

radical se tachaba de *reaccionaria*, se asociaba a los aciagos días del Terror jacobino, se condenaba por pertenecer al "deplorable y vulgar prospecto del pasado."<sup>49</sup> Aparentemente, para ser moderno, para ser un "repulicano del siglo décimo noveno,"<sup>50</sup> había que ser moderado, y abogar sólo por los derechos y libertades que se han llamado "pequeño burgueses."

Es muy interesante que, cuando se referían a sucesos del extranjero, los diferentes periódicos publicaran artículos que podríamos suponer no estaban muy a tono con su inclinación ideológica explícita. Así, el disque "moderado" Siglo XIX<sup>51</sup> diría que "tratar a los culpables [de los desordenes de junio] con solemnidad sería una injusticia de lo mas tiránica," y reclamaría un "castigo ejemplar" para un hombre público de comportamiento tan recto como Louis Blanc. El Monitor de Vicente García Torres, liberal "hasta el frenesí,"<sup>52</sup> publicaría unos artículos de Émile de Girardin que, como se ve, bien hubieran podido salir de la pluma de alguno de los imperialistas mexicanos:

¡Cuántos útiles progresos económicos habría hecho el arte de administrar, y cuántos problemas sociales habría resuelto el de gobernar! si en vez de malgastar su tiempo precioso en discursos [...] nuestros hombres de Estado hubiesen obrado [...] como] los hombres útiles, á quienes debe la industria moderna sus conquistas y adelantos; [...] Sé que por esta comparación me expongo á ser acusado de que quiero un gobierno mecánico, de que soy un espíritu limitado, exclusivamente ocupado de los detalles materiales y de los intereses positivos: no me intimida esa acusación...<sup>53</sup>

49 "Parte francesa. France," en El Siglo XIX, noviembre 30, 1848.

50 "Francia," en El Siglo XIX, julio 13, 1848.

51 Según Anselmo de la Portilla. DE LA PORTILLA, 1987, p.60.

52 "Nuestros principios y nuestros adversarios," en El Monitor Republicano, marzo 29, 1852.

53 "De las revoluciones y de las reformas; ó medios de impedir las unas haciendo las otras. (Introduccion a los estudios políticos.)," en El Monitor republicano, septiembre 1, 1848. También "¿Por qué ha de haber un poder superior e irresponsable?" "Respuesta al Siglo," en El Monitor republicano, septiembre 4, 6, 7, 1848 "La República," en El Eco del comercio, mayo 26, 1848. "Literatura y variedades. Francia. Cómo se evitan las revoluciones. A M. Émile Girardin," en El Siglo XIX, marzo 20, 1852. Como se puede ver, las ideas Émile de Girardin (1802-1881), periodista, diputado de la Montaña, dueño del barato órgano conservador popular La Presse, que apoyó la elección de Luis Napoleón a la presidencia, para después oponerse con violencia al emperador y verse

¿Cómo explicar esto? Por un lado, ya se ha mencionado que, a veces, estos periódicos se veían obligados a publicar las noticias de los periódicos que les traía el vapor, dijeran lo que dijeran. Por otro lado, la distancia --tanto espacial como temporal; la noticia de los desordenes de junio, por ejemplo, había tardado más de un mes en llegar a México-- les permitía quizás adoptar un enfoque más teórico, y por lo tanto menos comprometido y más ecuánime. Por otro lado, al describir acontecimientos en los que no estaban directamente involucrados, los editorialistas mexicanos daban rienda suelta a sus temores y prejuicios en contra de "las clases peligrosas." Así, aún los "radicales" del Monitor, otrora adoradores del "Pueblo," sacaban el cobre ante la imagen de las turbas obreras del París rojo. De esta forma, la aparente flexibilidad ideológica de estos periódicos surge no sólo de la distancia que los separa del suceso europeo, sino que sugiere algo más: la fluidez de las diferentes posiciones políticas de los hombres del XIX --y por ende de los llamados "partidos"-- y la coincidencia, en periodos normales, de los diferentes proyectos de nación en uno que puede calificarse de "liberal burgués," anti-revolucionario, comprometido con el orden, opuesto al trastorno de la estructura social existente.

¿Qué tipo de imágenes conjuraba entonces la revolución francesa de 1848 en el imaginario político mexicano? Su legado fue bien ambiguo. Los periodistas de este lado del Atlántico hubieran querido conservar febrero y desechar junio. Intentaron aminorar la importancia del elemento obrero y social de la revolución, elemento que constituyó, como indica Maurice Agulhon, la originalidad del

movimiento.<sup>54</sup> El Siglo XIX citaba a M. Senard diciendo que "la revolución de febrero [merecía] ese nombre sólo porque no [había] sido la obra de una clase especial de la sociedad, sino de todo el mundo. Sin el apoyo de la clase burguesa, en efecto, los trabajadores hubieran visto, con seguridad, que las bayonetas de nuestros soldados se volteaban triunfalmente contra ellos."<sup>55</sup> Se admiraba a Lamartine porque había moderado el movimiento: su participación en la revolución de febrero "[había tranquilizado] a los que veían en aquel movimiento una funesta renovación de los horrores demagógicos."<sup>56</sup>

Como ya se ha mencionado, la condena de los socialistas y de sus "monstruosos principios" era absoluta.<sup>57</sup> De aquí que se inscriban dentro de la corriente amplia del liberalismo burgués europeo decimonónico. Todos ellos hubieran querido que el bonito lema de la revolución francesa --libertad, igualdad, fraternidad-- se limitara a los derechos formales, sin que los "furibundos comunistas" lo transformaran en un "axioma fatal," al tratar de llevarlo más lejos.<sup>58</sup> En un país dónde, como ha subrayado Enrique Semo, es difícil, para mediados de siglo, hablar de "exponentes definidos del socialismo,"<sup>59</sup> ¿cómo explicar este pavor descocado a las propuestas socialistas?

---

exiliado, eran aparentemente atractivas para hombres públicos de variado color político. Según Carmen Vázquez Mantecón, de Girardin era un modelo para los conservadores mexicanos y algunos liberales moderados --sobre todo en lo que concernía la libertad de prensa. El Universal citó incluso la crítica de de Girardin a los periódicos por "multiplicar las disensiones políticas y las antipatías sociales." A pesar de esto, la autora lo describe como un "demócrata europeo a la altura de Kossuth, Ledru-Rollin y Mazzini," por ser el "resuelto caudillo del socialismo francés." Desconocemos de donde provino esta información que no deja de sorprender. VÁZQUEZ MANTECÓN, 1986, p.18. "El Siglo XIX y el nuevo gobierno," en El Universal, abril 22, 1853.

<sup>54</sup> AGULHON, 1983, p.5.

<sup>55</sup> "Assamblée Nationale," en El Siglo XIX, agosto 8, 1848.

<sup>56</sup> DE LA PORTILLA, 1993, p.65. De la Portilla comparaba a Ignacio Comonfort con Lamartine.

<sup>57</sup> "Revista de Francia hasta fines de Agosto," en El Siglo XIX, octubre 11, 1848.

<sup>58</sup> "Crónica de España," en El Monitor republicano, septiembre 6, 1848. El Siglo XIX, por ejemplo, decía sobre la igualdad que "se [padecían] equivocaciones en cuanto al verdadero carácter de la igualdad, cuando se [pretendía] proscribir toda distinción entre los ciudadanos," en "Variedades. Ciencias sociales. Vocabulario democrático," en El Siglo XIX, octubre 23, 1848.

<sup>59</sup> Enrique Semo en PIMENTEL, 1995, p.28. Hacen falta estudios sobre el socialismo en México en estos años.

Quizás la impresión que causaron los "días rojos" de 1848 contribuyó a que la gran mayoría de estos hombres políticos, a lo largo del siglo XIX, viera en los principios socialistas algo casi diabólico, si bien, como decía Ponciano Arriaga, "más bien que a la execración y a la injuria, [tenían] derecho a la discusión y a la meditación."<sup>60</sup> Incluso para los más liberales, la revolución francesa de 1848 quedó como un movimiento deslumbrante que había sido trágicamente coartado, no por la represión conservadora, sino pervertido por las "exageraciones demagógicas." Aún para aquellos que se asustaban menos con los elementos más radicales y populares de la insurrección, el movimiento quedó como un ejemplo elocuente de lo peligrosas que podían ser las reformas a destiempo: en 1856, Isidoro Olvera diría que la revolución del '48, "meteorito de la libertad francesa, [...] que derribó a Luis Felipe, desapareció bajo el rayo de la tiranía y de las preocupaciones sublevadas [...] porque] en ésta aparecieron con pretensiones de realizarse en el acto ideas nuevas que aunque destinadas a ser algún día el credo político de la humanidad, ese día, sin embargo, no será de este siglo."<sup>61</sup>

## 2) 1852-1853: El golpe de Estado del 2 de diciembre y el Imperio de Napoleón III.

La Francia es la que continúa presentando el aspecto que mas se presta al examen del observador; y la relacion de los sucesos ocurridos en aquella *soit-disant* república ocuparán mas que de costumbre la parte principal de esta revista.

El Siglo XIX.<sup>62</sup>

El Segundo Imperio es un periodo fascinante de la historia francesa. Según Philippe Séguin, Napoleón III es el más mal querido

<sup>60</sup> "Derecho de propiedad. Voto del Sr. Arriaga," en TENA, 1964, p.577. Según Maurice Agulhon, el terror que provocaban las teorías socialistas es casi irracional; pertenece a la categoría de lo "no comunicable." AGULHON, 1983, p.96.

<sup>61</sup> Voto particular de Isidoro Olvera, sesión de junio 16, 1856, en ZARCO, 1956, p.350.

<sup>62</sup> "Revista europea correspondiente al mes de marzo," en El Siglo XIX, mayo 23, 1852.

de los jefes de Estado franceses, y su régimen el peor conocido.<sup>63</sup> Sin embargo, representa quizás el régimen más exitoso y longevo de la Francia posrevolucionaria, hasta el advenimiento de la Tercera República. Dura casi veinte años, durante los cuales, según Pierre Miquel, Francia se transforma en un país moderno. El Segundo Imperio desempeñó un papel importante dentro de la evolución política, económica, social y cultural de la Francia del "siglo del carbón y del acero." Bajo este régimen "corrompido y tiránico," se dotó a Francia de líneas de ferrocarril, de puertos eficientes, de ciudades que serían la envidia del mundo.<sup>64</sup> Para Marcel Prélôt, el Segundo Imperio representa el "puente" que permitiría que la "democracia naciente" madurara lo suficiente para poder aceptar una constitución liberal.<sup>65</sup> ¿Cómo vió la clase política mexicana a este polémico régimen? Se trataba de un sistema insólito, a la vez autoritario y democrático; represivo, liberal y populista. El Segundo Imperio francés logró establecerse en la estela de un movimiento revolucionario terriblemente divisivo. Napoleón III, con una bandera apolítica e anti-ideológica,<sup>66</sup> consiguió restablecer el orden en el interior, impulsar una economía dinámica y convertirse en el árbitro de los conflictos europeos. Después de lo que se ha visto de sus proyectos de nación, ¿no se podría pensar que el Segundo Imperio francés sería el modelo idóneo para muchos de los mexicanos que después serían imperialistas?

Los periódicos mexicanos ofrecen una visión complicada del golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851, del régimen que le

<sup>63</sup> SÉGUIN, 1990, pp.11-20. Séguin señala que, desgraciadamente para la imagen que legaría a la posteridad, Napoleón III tuvo a bien conquistarse la profunda antipatía de dos "gigantes" del siglo XIX: Karl Marx y Victor Hugo.

<sup>64</sup> MIQUEL, 1992, p.544. Según Alain Plessis, el Segundo Imperio representa una época --como todas-- donde se mezclan arcaísmos y novedades. Sin embargo, añade que este periodo está atravesado por "sorprendentes" elementos de modernismo que constituyen la "actualidad" del Segundo Imperio: el arraigo del sufragio universal, el surgimiento del arte moderno, el auge de las sociedades anónimas, los primeros pasos de la gran industria y el deterioro de la situación obrera. PLESSIS, 1979, p.230.

<sup>65</sup> PRÉLOT, 1953

<sup>66</sup> Véase el discurso de Burdeos (octubre 9, 1852): "Hoy Francia me rodea con su simpatía porque no pertenezco a la familia de los ideólogos," en AGULHON, 1983, p.185. La traducción es nuestra.

siguió --regido por la constitución del 14 de enero de 1852--, y de la proclamación del Imperio en noviembre del año siguiente.<sup>67</sup> Aunque generalmente desaprobaban de las acciones de Luis Napoleón, ninguno de estos periódicos --más que el Universal, que se convertiría en su expansivo admirador, ya entrado 1853-- parecía querer tomar una posición definida frente a su gobierno. Por un lado, se pintaba al sobrino de Napoleón el Grande como un elemento sospechoso ya desde 1848, cuando se decía que podía ser electo presidente de la República, a causa del "prestigio de ese gran nombre," pese a su "completa nulidad." Se añadía que el "prisionero de Ham" seguramente preparaba ya el "tránsito de la república al imperio," apoyándose en el ejército y en los campesinos.<sup>68</sup> Por su parte, el Universal lo fulminaba:

Harta confianza tenemos en la sensatez de la Francia republicana para admitir como posible el buen éxito de Luis Napoleón cuyo nombre representará siempre al lado de un recuerdo de gloria, un recuerdo de despotismo y amenazaría continuamente la libertad. Nada tiene que le haga acreedor a la primera dignidad de la República el descendiente degenerado [...] y sus ridículas tentativas de Estrasburgo y de Bolonia dan la medida exacta de la distancia inmensa que separa al prisionero de Ham del cautivo de Santa Helena.<sup>69</sup>

Sin embargo, tanto El Siglo XIX como El Universal publicaron biografías halagadoras del hombre que era "tan afecto a la Francia que por la sola sospecha de que su presencia podía ser dañosa a la

---

<sup>67</sup> Además, la información internacional se vuelve mucho más escasa, aun dentro del Siglo XIX, cuyas "Crónicas extranjeras" eran tan ricas. ¿Por qué? Por un lado, suponemos que con la revolución de Jalisco, la caída de Arista y el regreso de Santa Anna, los periódicos dieron prioridad a los acontecimientos nacionales. Sin embargo, es posible que se tratara también de cierto "nacionalismo" por parte de los periodistas. En el programa del Siglo para 1852, los editores proponían cuidar "de que no sucediera nunca que los habitantes de cualquiera de nuestras poblaciones estén más al tanto de los sucesos de Europa que de los que ocurren en puntos de la confederación mexicana." "Programa político del Siglo XIX para 1852," en El Siglo XIX, enero 1, 1852.

<sup>68</sup> "Revista de Francia hasta 30 de octubre," "Nouvelles étrangères. Revue du mois d'octobre. France," en El Siglo XIX, diciembre 14, 16, 1848; "Noticias llegadas por el Caledonia," en El Eco del comercio.

<sup>69</sup> "Crónica extranjera. Francia," en El Universal, diciembre 26, 1848.



república se había vuelto al destierro."<sup>70</sup> La prensa mexicana pintaba retratos caricaturescos, exagerados y contradictorios del que sería el emperador de los franceses: en un mismo periódico, pasaba de ser un fantoche ambicioso y ridículo a convertirse en un héroe absurdamente sublime, a quien "los resplandores del alba [llegaban] muchas veces a [sorprender] en sus laboriosos estudios, que no tienen otro objeto que el asegurar el porvenir y la prosperidad de la Francia."<sup>71</sup> Estas percepciones confusas se debían quizás a la naturaleza misma del personaje. El ecléctico Napoleón III ha representado, en palabras de Émile Zola, un "enigma, una esfinge," imposible de clasificar, tanto para sus anonadados contemporáneos como para los historiadores.<sup>72</sup>

No obstante, como indica Alain Plessis, Luis Napoleón había definido las líneas centrales de su pensamiento político y social mucho antes de acceder al poder, en sus libros Las ideas napoleónicas (1839) y La extinción del pauperismo (1844). Las ideas napoleónicas se publicaron, traducidas al español, el mismo año que aparecieron en francés.<sup>73</sup> Al revisar esta obra, sorprenden las coincidencias entre el pensamiento del emperador de los franceses y el de muchos de los imperialistas, si dejamos a un lado lo que podríamos llamar su "populismo," su confianza en las "masas" del pueblo y en el sufragio universal,<sup>74</sup> además de su explotación de la mitología napoleónica.<sup>75</sup> El sobrino de Napoleón el Grande también proponía un gobierno fuerte y enérgico, que no fuera "una úlcera necesaria," sino "el poder beneficioso de toda organización social."<sup>76</sup> "Enemigo de todas las teorías absolutas," le preocupaba poco la forma del Estado *per se*:

<sup>70</sup> "Historia de Luis Napoleón Bonaparte," en El Siglo XIX, diciembre 22, 23, 24, 25, 26, 1848. También "Del extranjero. Luis Napoleón," en El Universal mayo 17, 1852.

<sup>71</sup> "Del extranjero. Luis Napoleón," en El Universal, mayo 17, 1852.

<sup>72</sup> PLESSIS, 1979, pp.11-17.

<sup>73</sup> Bonaparte (Napoleón Luis) Las ideas napoleónicas, aumentadas con notas relativas a España, un Diálogo entre Napoleón y Robespierre, y las conversaciones de cámara. Traducida del francés por DIM de JB, Antonio Bergnes, y librería de D. Manuel Sauri: 1839; en PALAU, 1949, tomo II-B. Aparentemente, La extinción del pauperismo no se tradujo al español.

<sup>74</sup> PLESSIS, 1979, p.18.

<sup>75</sup> PLESSIS, 1979, p.22.

<sup>76</sup> NAPOLEÓN III, 1947, p.14.

Según él "no [había] una formula gubernamental para la felicidad de las naciones."<sup>77</sup> Lo esencial era crear "un sistema de maquinaria administrativa que [hiciera] que la vida [circulara] del centro a las extremidades y de las extremidades al centro."<sup>78</sup> Como decía a Émile Ollivier, el republicano que fuera su Primer Ministro durante los últimos años del Imperio: "gobernar, está bien, pero hay que administrar."<sup>79</sup> Este era --palabras más o menos-- el principio que Teodosio Lares promovía en sus Lecciones, y que posteriormente se convertiría en el lema no oficial de los hombres políticos del Porfiriato.<sup>80</sup>

Desafortunadamente, no se ha encontrado cita alguna de Napoleón III en los escritos de los imperialistas. Aunque parece altamente probable, no puede asegurarse que los hombres públicos mexicanos de la época hayan leído su obra. Para acercarnos a la visión que se tenía en México del Segundo Imperio francés tenemos que concentrarnos entonces en la compleja y a veces contradictoria imagen que pintan los diarios. Cabe establecer que la censura del golpe de Estado fue universal. Las tensiones entre el Ejecutivo y la Asamblea --notablemente sobre la derogación de la ley del 31 de mayo de 1850 que pedía Luis Napoleón para restablecer el sufragio universal-- "disculpaban" pero "no justificaban" la acción del príncipe-presidente.<sup>81</sup> Se deploraba la arbitrariedad del acto, la ley marcial impuesta a los municipios que se opusieron al golpe, la

---

<sup>77</sup> NAPOLEÓN III, 1947, p.9, pp.15-16.

<sup>78</sup> NAPOLEÓN III, 1947, p.49.

<sup>79</sup> PLESSIS, 1979, p.62.

<sup>80</sup> LIRA, 1981, p.634. Pensamos que, en muchos puntos, y notablemente --a diferencia de los imperialistas mexicanos-- en la idea de fundar al poder imperial sobre las masas, Maximiliano adoptó el modelo de Napoleón III. En su discurso a la comisión de Miramar, el archiduque diría que "por alta y noble que sea la empresa de asegurar la independencia y prosperidad de Méjico bajo la proteccion de instituciones a la vez libres y estables, no por eso dejo de reconocer, de completo acuerdo con SM el Emperador de los Franceses, [...] que la monarquía no puede ser restablecida [...] sin que el voto de su capital sea ratificado por la nación entera, por medio de la libre manifestación de su voluntad." *Discurso...*, 1863, p.19. El énfasis es nuestro.

<sup>81</sup> "Literatura y variedades. Acontecimiento de la Francia. (Cartas del Sr. Frías relativas a los últimos sucesos)," en El Siglo XIX, abril 30, 1852.

violencia en las calles de París, los destierros, y la supresión de las libertades públicas.<sup>82</sup>

Llama la atención que los periódicos mexicanos estuvieran ya tan decepcionados con la Segunda República que el golpe de Estado apenas parece haberlos sorprendido. Según Philippe Séguin, Napoleón III ha sido condenado por la historiografía francesa por haber dado muerte a la "valiente pequeña república, humanista, social y democrática."<sup>83</sup> Al parecer, nuestros periodistas, observadores contemporáneos, estaban lejos de abrigar tales ilusiones. La Segunda República, manchada por los excesos de Junio, estaba ya lejos de representar el régimen modelo. La acción de Luis Napoleón era de esperarse. Como decía un artículo de Félix Frías publicado en el Siglo:

Y ésta es una triste verdad [...] La licencia y el espíritu revolucionario han desacreditado de tal manera en este país a la libertad, el materialismo ejerce tan poderoso imperio en todos los espíritus, que Luis Napoleón va probablemente a triunfar en las próximas elecciones. "Nos ha librado de los rojos" dicen los propietarios todos, 1852 "ha muerto, y lo preferimos a toda otra cosa, puesto que nos asegura el orden material." Los mismos orleanistas y legitimistas prendidos por él, decían en sus prisiones: "lo preferimos a los rojos" [...] "No es el mejor, pero es el único que puede gobernarnos," dicen también los moderados, y tienen razón.<sup>84</sup>

Sin embargo, no por esto se dejaba de reprobar el golpe de Estado por arbitrario, y por acarrear con él el despotismo. Su autor era visto como un pelele, caracterizado por su "manía de disolver," de "imitar los actos del consulado y del Imperio," y de reformar "hasta

---

<sup>82</sup> El Monitor hablaba de 25 muertos, entre ellos dos diputados, y 184 heridos. "Francia," en El Monitor Republicano, febrero 1, 1852; "Crónica extranjera," en El Siglo XIX, enero 16, 1852, enero 29, 31, 1852.

<sup>83</sup> SÉGUIN, 1990, pp.132-133.

<sup>84</sup> "Literatura y variedades. Acontecimiento de la Francia. (Cartas del Sr. Frías relativas a los últimos sucesos)," en El Siglo XIX, abril 30, 1852. Aunque la redacción del Siglo apreciaba "la sanidad de principios y la buena doctrina de Frías," consideraba que su crítica de las instituciones democráticas era algo exagerada. El Universal señalaba que dada la actitud de la asamblea, el resultado del conflicto entre ésta y el presidente "no podía ser de otro modo." "Crónica extranjera," en El Universal, enero 15, 1852.

los trajes.<sup>85</sup> El cambio del "falso nombre" de "república autocrática" al de "Imperio, mas conforme a la verdad y a la lógica," tampoco sorprendería a nadie.<sup>86</sup> "Su pretendido llamamiento al pueblo" --el pleibiscito y la ley electoral-- no era más que una "farsa electoral," para que el gobierno ejerciera su "mas descarada influencia" para "coartar la libertad del pueblo."<sup>87</sup> Lo peor sería, como temían los periodistas mexicanos, que lo ocurrido en Francia, como sucedía a menudo, inspirara ideas similares de este lado del Atlántico.<sup>88</sup> Extrañamente, fue el Universal el más preocupado de que alguno de los jefes mexicanos "de la clase de esos que hemos comparado con los que se vieran en el país que visitó Gulliver, ridículo por demás [...] quisiera parodiar el golpe de Estado de Luis Napoleon":

Malo es que en esta época memorable de agitaciones y ensayos haya ocurrido un golpe de Estado de tan ruinosa notoriedad. [...] Deberemos mirarlo como un antecedente funesto en lo que toca a estas mal constituidas repúblicas en nuestra América. [...] Nuestro objeto se reduce a llamar formalmente la atención sobre el gran riesgo que existe de que aquel ejemplo haga bullir en el pecho de algún tiranuelo la desmedida ambición, y [...] que se arroje con temeridad a saltar la barrera y a querer dar la ley a su país [...] Graves son, sin duda, y de mucho tamaño los males que sufre [el país]: urgente la indispensabilidad de remediarlos; mas no con medidas extralegales, no por recursos de fuerza bárbara y opresora, no por medios estrepitosos y violentos.<sup>89</sup>

Así, la Europa de 1852 representaba un "verdadero anacronismo [...] que más que a la segunda mitad del siglo XIX [parecía] pertenecer a la Edad Media."<sup>90</sup> Sin embargo, a pesar del

<sup>85</sup> "Crónica extranjera. Francia," "Revista europea correspondiente al mes de febrero de 1852," en El Siglo XIX, febrero 3, 1852; abril 24, 1852.

<sup>86</sup> "Cónica extranjera," en El Universal, marzo 5, 1852. "Exterior. Francia," en El Monitor Republicano, enero 22, 1853.

<sup>87</sup> "Revista europea correspondiente al mes de febrero de 1852," en El Siglo XIX, abril 24, 1852. "Crónica extranjera. Francia," en El Universal, febrero 12, 1852.

<sup>88</sup> El Siglo XIX se refiere expresamente a los rumores de que se promovía un golpe de Estado para resolver el bloqueo entre el congreso y Mariano Arista. "Término de las sesiones ordinarias," "La situación. Explicaciones del Constitucional," en El Siglo XIX, mayo 21, 1852, junio 18, 1852. ☪

<sup>89</sup> "Golpes de Estado," en El Universal, febrero 26, 1852.

<sup>90</sup> "Revista europea, correspondiente al mes de enero de 1853," en El Siglo XIX, marzo 20, 1853.

desprecio y la desconfianza que les provocaba el régimen recién instaurado en Francia, los periodistas mexicanos no podían resistir la atracción que ejercían sobre ellos los adelantos materiales que se desarrollaban bajo el régimen imperial. "En obsequio a la verdad y con la imparcialidad que [les era] característica," los periódicos mexicanos tenían que admitir que Luis Napoleón no había "descuidado el cumplimiento de uno de los primeros deberes de un gobierno: el de fomentar las mejoras materiales."<sup>91</sup> Desde que entró en funciones, tomó medidas para consolidar la red ferroviaria nacional, "ese rápido sistema de comunicaciones que tanto honor hace a la civilización moderna," y el régimen imperial fomentaba los trabajos públicos a través de un nuevo ministerio. La modernización del sistema bancario permitía, con la subsecuente rebaja en el precio del dinero, el crecimiento de la inversión.<sup>92</sup> Los ingresos del Estado, a pesar de las "grandes rebajas" hechas a las contribuciones, eran "tan cuantiosos" que poco faltaba para que se nivelaran ingresos y egresos.<sup>93</sup>

El dinamismo de la economía francesa bajo el Segundo Imperio contribuyó de manera importante a la estabilidad interna y a la aceptación del régimen.<sup>94</sup> Con el Segundo Imperio, una burguesía enérgica y "moderna" pasó al primer plano de la actividad económica nacional.<sup>95</sup> "Hombres nuevos" como los Mirès y los hermanos Pereire

---

<sup>91</sup> "Revista europea, correspondiente al mes de febrero de 1852," "Revista europea, correspondiente al mes de enero de 1853," en El Siglo XIX, abril 24, 1852, marzo 25, 1852.

<sup>92</sup> "Revista europea, correspondiente al mes de noviembre de 1852," en El Siglo XIX, enero 22, 1852. "Exterior. Francia," en El Monitor republicano, junio 1, 1852; junio 3, 1852; junio 20, 1852; "Crónica extranjera. Francia," "Crónica extranjera. Francia, Conversión de la renta del 5 por 100," en El Universal, marzo 3, 1852.

<sup>93</sup> "Revista europea correspondiente a febrero de 1853," en El Siglo XIX, abril 27, 1853.

<sup>94</sup> PLESSIS, 1979, p.79. Este autor señala que no hay que sobrevalorar la "modernidad" del desarrollo económico del Segundo Imperio, pues subsisten antiguas formas de producción y de intercambio y no hay ni revolución agrícola, ni industrialización generalizada. Sin embargo los "rasgos" de modernidad (trenes, grandes industrias, grandes almacenes) fueron notables, además de muy vistosos. Para una revisión completa, véase "Procesos y mutaciones económicos" en PLESSIS, 1979, p.80-128.

<sup>95</sup> AGULHON, 1983, pp.192-195.

revolucionaron los bancos, la inversión y los transportes.<sup>96</sup> Triunfaba la "gran industria moderna," --como Le Creusot-- caracterizada por el desarrollo acelerado de la producción, la reducción del precio de los productos, la utilización a gran escala de maquinaria y la búsqueda constante de innovaciones tecnológicas.<sup>97</sup> Esto fue sin duda lo que más atrajo a los observadores mexicanos. Cabe recordar, como ya hemos visto, que para muchos de estos hombres las mejoras materiales --y no los derechos políticos-- eran la solución a todos los males que afligían al país. Como decía el programa del Siglo para 1852:

Respecto de las cuestiones que nos ocuparemos en general, daremos una merecida preferencia a las administrativas sobre las políticas. Pasó ya el tiempo de las teorías [...] Mejoras, mejoras materiales son las que necesitan los pueblos, y el nuestro más que ninguno. Lo que hasta aquí se ha hecho en lo general en vez de eso, se ha reducido o a ocasionarle perjuicios muy graves, o a alucinarlo con promesas huecas o fascinadoras.<sup>98</sup>

Así, los periodistas mexicanos no podían ver como totalmente despreciable un sistema como el de Napoleón III que, a pesar de la ilegitimidad de su origen, lograba resultados tan brillantes en el campo del progreso material. El Siglo se disculpaba: tenía que aceptar que en Francia el poder, "concentrado en una sola mano," se empleaba en "obras de positiva utilidad [...] para mejorar la condición del pueblo." Sin embargo, que "Francia [prosperara], que su comercio [floreciera], que las mejoras materiales [dieran] vida al pueblo y que la civilización [cundiera]" no era "un buen argumento a favor del

---

<sup>96</sup> En 1868, los trenes transportan 107 millones de viajeros, cinco veces los que en 1852, y alcanzan velocidades de 100 km por hora. MIQUEL, 1992, p.18, pp.22-23. Según Alain Plessis, los grandes establecimientos de crédito impulsados por Émile e Isaac Pereire --el Crédit mobilier, el Comptoir d'escompte de Paris, el Crédit lyonnais, la Société générale y la Banque de Paris-- constituyen los engranajes esenciales del sistema bancario francés actual. PLESSIS, 1979, p.105.

<sup>97</sup> De esta época provienen también algunos de los "gigantes" de la industria francesa actual: Saint-Gobain, Kuhlmann, etc. PLESSIS, 1979, p.119.

<sup>98</sup> "Programa político del Siglo diez y nueve para 1852," en El Siglo XIX, enero 1, 1852.

despotismo," pues las sociedades no podían descansar sobre "tan debiles cimientos" como era la voluntad de un solo hombre.<sup>99</sup>

Una vez más, sorprende la actitud del Monitor. A mediados de febrero de 1852, decía no poder creer que reinara "la más completa libertad" en toda Francia, "entendida la gran excitación y los disturbios causados en los departamentos por el golpe de Estado."<sup>100</sup> Un mes más tarde, este mismo diario no sólo consideraba que el golpe de Estado había sido una medida prudente y necesaria, sino que opinaba que el régimen de Luis Napoleón tenía mucho de prometedor. Estos "*liberales por sentimiento ó por conviccion*" consideraron que la deportación de quinientos prisioneros a Cayena "era ya necesaria en razón de la afluencia que había de hombres terribles."<sup>101</sup> Aprobaron incluso de la ley que restringía la libertad de imprenta, pues, bajo su imperio, la prensa podía "decir todo lo que [quisiera] y [fuera] justo decir guardando el debido comedimiento."<sup>102</sup> Emitía la siguiente opinión sobre la situación en Francia:

Defenderemos el principio de orden y de autoridad, [...] pero sin que esto nos impida el apreciar con moderación las medidas que no nos parezcan a propósito, [...] aunque tomando siempre en cuenta las circunstancias y dificultades de la situación [...] porque no se nos oculta que estas dificultades han de ser inmensas, si se atiende [...] a la desorganizacion casi general ocasionada por cuatro años de luchas intestinas en el seno de las asambleas nacionales y del gobierno, por cuatro años de universal tormenta. La Francia es un país de recursos, y sabrá reponerse pronto de las sacudidas [...] entonces una vez restablecido el orden y asentado el principio de autoridad, las ideas de progreso y bien entendida libertad, recobrarán naturalmente sus derechos, que nosotros consideramos como imprescriptibles, y que el mismo Luis Napoleón Bonaparte no desconocera con su clara inteligencia.<sup>103</sup>

99 "Revista europea correspondiente al mes de abril de 1852," "Revista europea correspondiente al mes de enero de 1853," en El Siglo XIX, junio 22, 1848, marzo 20, 1853.

100 "Noticias extranjeras. Francia," en El Monitor republicano, febrero 14, 1852.

101 "Exterior. Francia," en El Monitor republicano, abril 11, 1852.

102 "Exterior. Francia," en El Monitor republicano, mayo 22, 1852. El Universal publicó el mismo artículo, indicando su procedencia --el Correo de Ultramar "Crónica estrangera. Francia. Ley sobre prensa," en El Universal abril 16, 1852.

103 "Exterior. Francia," en El Monitor republicano, marzo 14, 1852.

El caso de El Universal merece ser tratado aparte. Se ha apuntado ya que éste era el órgano más preocupado por la influencia que pudiera tener en México la violenta usurpación del poder que llevara a cabo el príncipe-presidente. Pero, como sus colegas, estaba intrigado por el insólito regimen de Luis Napoleón. Francia ensayaba un "sistema nuevo," después de haber ensayado "todos los posibles" y haberlos gastado todos. ¿Y si éste funcionara?<sup>104</sup> Cabe subrayar que los otros dos periódicos admiraban, casi a regañadientes, el auge de la economía francesa y las "cualidades administrativas" --por llamarlas de algún modo-- de Luis Napoleón. Rechazaban no obstante lo que ellos consideraban eran las medidas reaccionarias y despóticas de "Napoleón el Pequeño:" la usurpación del poder, la represión de la oposición, el fraude electoral.<sup>105</sup> El Universal, irritado por la parálisis y la inestabilidad que resultaban, entre otras cosas, del enfrentamiento entre Arista y el congreso --el mismo congreso que tanto desesperaba a Pedro Escudero y Echanove-- empezaba a sentirse atraído por el sistema, con todo y sus rasgos autoritarios.

Así, El Universal llegó a abogar por una solución similar a la napoleónica para México. Esta publicación buscaba remediar los males del país dejando a un lado "nuestros malogrados ensayos democráticos," buscando "una constitucion análoga á nuestras costumbres y a nuestras necesidades," y haciendo cesar "la rivalidad mútua" de los estados, para que estos se reunieran en uno "fundiendo en uno solo sus diferentes intereses."<sup>106</sup> El sobrino de Napoleón el Grande les ofrecía un modelo de reorganización social y política deslumbrante: había salvado a Francia de la "barbarie socialista," sin la ayuda de los "antiguos caudillos de la idea conservadora, que ya invocando el *orleanismo*, ya el *legitimismo*, semejante a nuestros demagogos, no querían que la sociedad se salvase, si no había de

---

104 "Crónica extranjera. Francia, Cuerpo legislativo," en El Universal, junio 12, 1852. El artículo proviene del Correo de Ultramar.

105 "Napoleón el Pequeño," en El Monitor republicano, mayo 17, 1853.

106 "Día primero del año. Remedios de la situación," en El Universal, enero 1, 1853.



salvarse de cierta y determinada manera."<sup>107</sup> El periódico de Lucas Alamán, en la promoción de esta idea, llegó hasta a abandonar su precepto de no "insistir con demasiado empeño en determinadas personas, sin conceder la importancia debida a la cuestión esencial, que es la de los principios."<sup>108</sup>

¿Quién no percibe las útiles lecciones que se encierran [en la situación francesa] para nosotros, en los puntos de semejanza que tiene nuestra posición con la que ha guardado la Francia desde 1848? ¿Quién no ha visto a nuestro país dominado ha largos años por una minoría cuyo poder sólo consiste en la indiferencia y la apatía con que la incontable mayoría de la nación tolera sus audaces maniobras? ¿A quién se le oculta el deseo ardiente, el universal, esa aspiración inmensa con que la nación llama a UN SALVADOR que la saque del tenebroso caos?<sup>109</sup>

De tal manera, en el torbellino de ideas, programas y propuestas que siguieron a la caída de Arista, los redactores del Universal optaron por una solución personalista, dictatorial, a la Napoleón III, sustituyendo a éste, en la versión local, con el general. Santa Anna. Aparentemente, su propuesta no era abiertamente monarquista --o "imperialista"-- sólo por guardar las formas: Lucas Alamán escribiría al representante francés, André Levasseur:

Ud. sabe cuáles principios políticos queremos hacer prevalecer aquí, son los que su ilustre soberano ha sabido imponer valientemente en Francia; [...] principios de orden, de justicia y de religión [...] queremos calcar nuestras instituciones políticas de las de Francia, incluso querríamos poder seguir su ejemplo hasta el fin, estableciendo aquí una monarquía hereditaria [...] Lo cual es imposible, lo sé.<sup>110</sup>

En 1853, ante el representante francés, Alamán adulaba al sistema imperial, aunque cabe señalar que, independientemente de su opinión, como ministro de relaciones, pretendía asegurar el apoyo francés para este gobierno. Es por otro lado muy interesante el

<sup>107</sup> "Una ojeada sobre el Viejo Continente. Reacción," en El Universal enero 28 y 29, 1853.

<sup>108</sup> "Necesidad de atender á los principios," en El Universal, enero 25, 1853.

<sup>109</sup> "Una ojeada sobre el Viejo Continente. Reacción," en El Universal enero 29, 1853.

<sup>110</sup> Citado en CROOK-CASTAN, 1975, pp.149-150.

análisis que hizo Alamán del régimen napoleónico en el último capítulo de su Historia de Méjico, y de la posible aplicación de medidas similares en México. Alamán terminó su obra en noviembre de 1852, cuando Luis Napoleón no había sido proclamado aún emperador.<sup>111</sup> Su examen se limitaba entonces a la Constitución, aún republicana --aunque atípica--, del 14 de enero de 1852. Alamán veía, en el sistema francés, elementos de gobierno novedosos y atractivos: un ejecutivo enérgico y estable --electo por diez años, responsable ante la nación, y cuya acción, en palabras de Luis Napoleón, debía ser "libre y sin obstáculos"--<sup>112</sup>, y un legislativo limitado tanto en tamaño como en cuanto a facultades -- el cuerpo electo se componía de tan solo 260 miembros, pues a menudo "la movilidad y el ardor de las pasiones crecían en función del número," y sólo votaba las leyes y los impuestos.<sup>113</sup>

Para Alamán, la reforma más urgente en México era atenuar el "demasiado poder" y la "desproporcionada desigualdad" de los Estados, uniformando a los distintos gobiernos, a las leyes de hacienda y a la administración de justicia, para asegurar "un orden sencillo, simétrico, uniforme y poco costoso en todas sus partes."<sup>114</sup> Además, México debía aprovechar los ejemplos que le proporcionaban otros países, para "evitar todos los inconvenientes y sacar todas las ventajas que los sucesos de las otras partes del mundo pueden producir," abandonando "el camino trillado del centralismo ó la federación:"<sup>115</sup> ¿Por qué no mirar hacia el novedoso y ecléctico sistema francés? México, como lo había hecho Francia, necesitaba reducir el número de diputados al congreso. Bastaba uno por cada Estado, electos directamente --aunque, a diferencia del caso francés, lo más probable es que Alamán no abogara por el sufragio universal. Así, "el congreso ganaría en dignidad lo que perdiese en número." Sus funciones se reducirían a "aprobar las cuentas [...] decretar los gastos [...] declarar la guerra y aprobar los tratados de paz, establecer las

111 El senado-consulta del 7 de noviembre, que proclama el imperio, no será ratificado por plebiscito hasta el 22. *Les Constitutions...*, 1989, p.158.

112 "Proclamation du 14 janvier 1852," en *Les Constitutions...*, 1989, p.162.

113 "Proclamation du 14 janvier 1852," en *Les Constitutions...*, 1989, p.162.

114 ALAMÁN, 1942, p.582, p.587, p.583.

115 ALAMÁN, 1942, p.595, p.582.

bases de los aranceles [...] representar sobre los males que se notasen en la nación proponiendo su remedio, y hacer en la constitución las variaciones que el transcurso del tiempo hiciese conocer ser necesarias."<sup>116</sup> Como en Francia, el Ejecutivo --y no los ministros-- debía ser responsable ante la nación. Aquí, sin embargo, Alamán percibió una de las debilidades de la constitución francesa de 1852, misma que, posteriormente, le ha valido tantas críticas:<sup>117</sup> Dado el poder sin freno del príncipe-presidente, éste podía actuar de manera arbitraria: la responsabilidad, entonces, no era "efectiva," sino "impracticable."<sup>118</sup> Para México se tenía entonces que idear un medio para impedir "el efecto de una providencia ilegal" durante el gobierno de un presidente, "dejando la calificación y castigo del crimen para un juicio de residencia bien establecido."<sup>119</sup>

Mientras que Lucas Alamán, en su obra histórica, realizó un examen sutil, objetivo y equilibrado del sistema napoleónico en todos sus aspectos, su periódico fue mucho menos ecuaníme. El Universal, al hablar del Imperio francés, exaltaba lo que le parecía y ni siquiera mencionaba lo que no. Lo que este periódico quería rescatar del régimen francés de 1852 --además de la restauración del orden, y de "la seguridad de los ahorros, el respeto a la religión, la gloria de lo pasado, la prosperidad en lo interior y la dignidad en el exterior"<sup>120</sup>-- era el aspecto antidemocrático del régimen. De manera mucho más radical --y más burda-- que Alamán, El Universal promovía que se eliminaran lo que consideraba eran los "escollos" a la paz interior y al

<sup>116</sup> ALAMÁN, 1942, p.588.

<sup>117</sup> Charles Debbasch y Jean-Marie Pontier afirman, en una obra reciente, que todo en la constitución de 1852 estaba organizado "para el provecho de Luis Napoleón." *Les Constitutions...*, 1989, p.157.

<sup>118</sup> ALAMÁN, 1942, p.589.

<sup>119</sup> ALAMÁN, 1942, p.589. La preocupación de Alamán por impedir la arbitrariedad en la acción del poder, y por preservar los derechos individuales pone en duda que este autor haya sido partidario decidido de una monarquía hereditaria --a un monarca cuya administración no tiene más límites temporales que los naturales no se le puede hacer un juicio de residencia. En cuanto a la dictadura, Alamán escribió que, por otorgar un poder ilimitado por periodos ilimitados, "la idea de la dictadura [...]debía] pues ser absolutamente excluida de los medios en que [podía] pensarse para la reforma de la constitución." ALAMÁN, 1942, p.595.

<sup>120</sup> "Crónica extranjera. Francia," en El Universal, enero 21, 1853. El artículo proviene del Monitor.

desarrollo de México: los cuerpos representativos, los partidos políticos, la intervención de elementos populares en la cosa pública. Quería aplicar la solución "napoleónica" a México pues "si bien las asambleas y los partidos [podían] perder á un país, sólo a la fuerza de voluntad é indivisibilidad de intención de una sola mente, es decir, de un solo individuo es dado el poder de salvarle."<sup>121</sup> De esta manera, El Universal prefería ignorar dos elementos que Napoleón III consideraba centrales a su sistema político: la subsistencia de asambleas deliberantes --una cámara de diputados electa por sufragio universal, un senado de notables, y un consejo de Estado--, y la convicción de que su principal apoyo residía en el pueblo.<sup>122</sup> Otros observadores mexicanos estaban conscientes de esta "originalidad" del sistema dictatorial de Napoleón III: desde principios de 1853, el Monitor y el Siglo, para defender al gobierno representativo, se apresuraron en señalar que las monarquías europeas respetaban a las representaciones nacionales, y que Luis Napoleón estaba sentado en el trono "gracias al voto que se [pretendía] desdeñar del ignorante artesano y del sencillo labrador."<sup>123</sup> No obstante, en mayo de 1853, El Universal, aplaudía que el gobierno de Santa Anna hubiera "dado muerte á [una] de las primeras causas de los males públicos, las legislaturas."<sup>124</sup>

Como ya se ha mencionado, después de 1853, la información sobre el imperio francés se vuelve más escueta y más dispersa. Sin embargo, parecería que Napoleón III y su imperio seguían siendo, en el imaginario mexicano, una especie de bestia fabulosa, inquietante pero a la vez fascinante, a la que algunos sectores de la opinión

121 "Una ojeada sobre el Viejo Continente. Reaccion," en El Universal, enero 29, 1853.

122 PLESSIS, 1979, p.18. El Universal estaba consciente de esto. Que es más, había dicho que tanto los plebiscitos de 1851 y 1852 representaban la "sanción definitiva de la reacción en el Viejo Continente," pues la revolución de febrero había "bajado para siempre a la tumba por la voluntad del pueblo francés."

"Una ojeada sobre el Viejo Continente. Reacción," en El Universal, enero 28, 1853.

123 "La situación," en El Monitor republicano, enero 22, 1853; "Ley electoral," en El Siglo XIX, marzo 10, 1853.

124 "Primeras medidas del gobierno," en El Universal, mayo 2, 1853.

mexicana apelaban en momentos de perplejidad. En 1857, cuando, como se verá más tarde, se percibía que el "radicalismo" de la Constitución, la hostilidad abierta de los sectores católicos y las constantes rebeliones armadas amenazaban con hacer al país ingobernable, algunos sectores de la clase política mexicana volvieron los ojos hacia la obra de Luis Napoleón. Con el Imperio, Francia parecía haber resuelto el problema de inestabilidad que le había legado el '48. El Estandarte nacional apuntaba que si bien en Francia las elecciones estaban "reducidas a una simple fórmula, a un simulacro político en el cual se suprimía la lucha de partidos," estaban sin embargo "en perfecta consonancia con el régimen político y las costumbres tradicionales que ahí [imperaban]." "En la triste alternativa" en que se había puesto Francia unos años antes de "lucha sin gobierno" o "gobierno sin lucha," había escogido, con razón, lo segundo. La situación no era la ideal, pero, según el Estandarte, era "consecuencia necesaria de grandes incapacidades y grandes abusos procedentes de la escuela parlamentaria."<sup>125</sup>

Si bien el Estandarte no abogaba abiertamente por el "sistema napoleónico," --su artículo pretendía más bien advertir de los peligros en los que podían desembocar los excesos del sistema parlamentario-- el Tiempo, periódico calificado de "retrógrada" por su archi-rival, el periódico francés Le Trait d'Union, estaba convencido que sólo un hombre como el emperador de los franceses podría sacar del buey de la barranca. El país necesitaba sin duda algunas de las reformas que proponía el grupo liberal --sobre todo la desamortización--, pero las "insensatas teorías liberales," que atacaban a la religión y a la autoridad, no harían más que lanzarlo al despeñadero.<sup>126</sup> La reforma tenía que hacerse con guante blanco, sin demagogia y sin ofender al "sentimiento religioso" de la nación. Solamente "un mexicano con el genio de Napoleón" podría lograr esto, conciliando tradición y reforma:

Nosotros no dudamos que bajo su imperio en México, las  
sotanas entrarían en razón; pero esto sería por los caminos

---

<sup>125</sup> "Crónica extranjera: Revista de Europa," en El Estandarte nacional, mayo 7, 1857.

<sup>126</sup> "La Constitución," en El Tiempo, agosto 18, 1857.

legales: los clérigos no tendrían fuero, pero no lo tendrían mediando un concordato [...] sus bienes se habrían desamortizado con esta previa indispensable formalidad, y la ley que sin ella lo dispuso, no habría inquietado las conciencias ni estaría causando los males que ya se palpan; y nosotros, [...] aplaudiríamos muy sinceramente esas dos medidas, porque deseamos el progreso maduro, lento y bien combinado de nuestro país.<sup>127</sup>

Por parte de los periódicos más liberales, no obstante cierto desdén velado por el régimen imperial --por "arbitrario" y "despótico"--, su progresiva liberalización intrigaría a los periodistas mexicanos.<sup>128</sup> En 1861, El Siglo XIX vió como "medidas de verdadero progreso" las propuestas del Ministro del Interior, Victor de Persigny --mayores franquicias para los cuerpos deliberantes, mayor libertad de prensa, la reforma de los institutos primarios-- y esperaba que éstas no fueran obstaculizadas por la "bancocracia," que en Francia como en México "[promovía] cambios violentos para sacar partido de los gobiernos que ellos [elevaban y proclamaban]."<sup>129</sup> En este momento, estaban exacerbados los ánimos de liberales como el director del Siglo en contra de los movimientos reaccionarios y la oposición dentro del propio congreso nacional que obstaculizaban la consolidación del régimen de Juárez, y este periódico, campeón de la Constitución de 1857 y del régimen parlamentario, empezó a ver con ojos menos malos al emperador de los franceses --ese "singular hombre de Estado"-- y al sistema que le permitía llevar a buen término proyectos de corte liberal. Increíble pero cierto, Francisco Zarco defendería a Napoleón III frente a los ataques del cuerpo legislativo francés --esas "legiones del oscurantismo y de la negación del alma humana"-- que se oponían a la salida de las tropas francesas de Roma y a la reforma anticlerical de la ley educativa --la ley

---

<sup>127</sup> "Noticias nacionales. Al *Trait d'Union*," en El Tiempo, septiembre 17, 1857.

<sup>128</sup> En noviembre de 1860, se concedió a las asambleas el derecho de réplica. A principios de 1861, el republicano Émile Ollivier aceptaba participar con el Imperio y el emperador anunciaba una política relativamente anti-clerical; en diciembre, un senado-consulta reforzaba las facultades del legislativo en materia financiera. PLESSIS, 1979, p.233.

<sup>129</sup> "Crónica extranjera. Correspondencia del Siglo XIX," en El Siglo XIX, febrero 5, 1861.

Falloux.<sup>130</sup> En Francia, escribía este personaje, la influencia ultramontana quería neutralizar "la acción independiente" del gobierno civil.<sup>131</sup> Afortunadamente, "ni el pueblo ni la clase media se [dejarían] seducir," y triunfaría el emperador.

Seguían impresionando a todos los observadores la red ferroviaria, los presupuestos equilibrados, la prosperidad del Banco de Francia y los "cuantiosos" fondos públicos de un gobierno "tan fecundo en mejoras materiales."<sup>132</sup> En 1861, el empréstito para financiar las líneas transversales y secundarias del ferrocarril se había colocado en menos de ocho días, con más de dos millones de suscriptores. No obstante, el corresponsal del Siglo, como los "más entregados a los estudios económicos," no creía que esto fuera prueba de "la más alta confianza en la estabilidad del crédito y del régimen imperial," sino más bien de una falta de seguridad tal que los capitales se habían "retirado de toda empresa fabril, agrícola y comercial" y se habían invertido en especulaciones ferroviarias "por el cebo del interés."<sup>133</sup> El gobierno y el ciudadano, escribía el Siglo, se habían hecho "cómplices" en el "abuso del crédito;" la especulación había provocado "el desequilibrio de la riqueza, de la propiedad," el deterioro de "la verdadera industria, del verdadero crédito del país."<sup>134</sup> Al parecer, el innovador sistema francés de "llamar a las pequeñas fortunas," aquella moderna teoría de realizar grandes gastos y financiarlos mediante grandes préstamos<sup>135</sup> inquietaba al corresponsal del Siglo, hombre de ideas financieras más ortodoxas.

---

130 "Crónica extranjera. Correspondencia del Siglo XIX," en El Siglo XIX, marzo 30, 1861.

131 "Crónica extranjera. Correspondencia del Siglo XIX," en El Siglo XIX, septiembre 7, 1861.

132 "Revista de Europa correspondiente a febrero de 1853;" "Crónica extranjera. Correspondencia del Siglo XIX," en El Siglo XIX, abril 27, 1853; septiembre 7, 1861.

133 "Crónica extranjera. Correspondencia del Siglo XIX," en El Siglo XIX, septiembre 7, 1861.

134 "Crónica extranjera. Correspondencia del Siglo XIX," en El Siglo XIX, marzo 30; febrero 5, 1861.

135 PLESSIS, 1979, p.87. Parecería que el régimen de Napoleón III gastaba menos en obras que lo que los portavoces del régimen podrían hacer pensar. El Imperio gastó una menor proporción del presupuesto en obra pública que la Monarquía de Julio.

Así, se ha visto que la imagen que tenían los mexicanos del Segundo Imperio francés era bien compleja. El régimen provocaba simultáneamente el rechazo, la admiración, y una especie de atracción involuntaria. A pesar de esta ambigüedad, fue una enorme sorpresa para la mayoría de los hombres públicos mexicanos que esta potencia firmara la convención de Londres en octubre de 1861. Para Francisco Zarco, la participación de Francia en la invasión tripartita era "un enigma como todos los que hace tiempo [presentaba] al mundo la indescifrable política de Napoleón III."<sup>136</sup> Hubo quien afirmara que, con la intervención, Napoleón III se descaraba, y descubría lo que siempre habían sido sus verdaderos principios, despóticos y antidemocráticos. El Siglo XIX escribía:

Cayó el velo del misterio en que se envolvía cautelosa la política napoleónica. Ahora sabemos, por fin, que el odio que profesa el emperador francés a la democracia, que aborrece porque es grande, que teme porque es la personificación del espíritu del siglo [...] A quién pues, Napoleón ha declarado la guerra no es tan solamente al gobierno constitucional de México, es a la democracia.<sup>137</sup>

No obstante, muchos de los observadores parecían estar francamente consternados que "el genio de Napoleón III" hubiera emprendido una aventura tan injusta como descabellada.<sup>138</sup> Aun con las tropas francesas camino a Veracruz, se seguía exaltando la "cordura" de Francia, y el Monitor escribía que para salvarse "de su ruina," México debía adoptar el sistema de crédito francés. Francia no podía exigir a México "sino lo que [ella había] hecho en su caso," y que con esta medida quedaría seguramente satisfecha.<sup>139</sup> Es curioso

---

<sup>136</sup> "La convención de Londres sobre los asuntos de México," en El Siglo XIX, enero 6, 1862.

<sup>137</sup> "Napoleón III y la democracia," en El Siglo XIX, julio 6, 1862.

<sup>138</sup> "Prensa nacional. México y el embajador D. Joaquín Francisco Pacheco, por el ciudadano Manuel Payno," en El Siglo XIX, febrero 16, 1862.

<sup>139</sup> El Espejo (Guadalajara), "Deuda extranjera" en El Monitor republicano, en "La prensa en la cuestión extranjera," en El Siglo XIX, enero 1, 1862. Benito Juárez, en una carta al representante de su gobierno en París, decía que la actitud de los Ministros de las tres potencias europeas, y en especial la de M. de Saligny, no sentaban bien a "representantes de naciones poderosas e ilustradas," pero reiteraba su esperanza que Napoleón III y la reina Victoria "no [juzgarían y tratarían] de otra manera" cuando de la Fuente les explicara la



que, habiendo sido Napoleón III el principal promotor de la invasión tripartita --si bien era Francia la potencia a quien menos dinero se debía-- la opinión mexicana de la época se resistiera a creer que estuviera siquiera involucrado en la expedición.<sup>140</sup> Sólo había una explicación posible para tal absurdo: la culpa era de España, la antigua metrópoli. Era aberrante que "la magnánima nación francesa [...] ese coloso de gloria y esplendor [...] ese pueblo gigante en todos sus hechos, pero especialmente en los que conciernen a la causa del progreso de la humanidad [estuviera] coligado con la raquítica, con la retrógrada nación española." La impresión general era que, inexplicablemente, el emperador de los franceses se había dejado envolver por el "vértigo español," y se había enfrascado en una guerra contra México casi sin querer.<sup>141</sup>

Según los portavoces de la opinión, la intervención francesa en México era totalmente anómala, si se consideraba la trayectoria internacional del Imperio francés --la "heroica" defensa de Turquía frente a Rusia, la "civilizadora" apertura de China, y sobre todo el "liberal" apoyo que prestó a la lucha por la unión italiana<sup>142</sup>. La reacción de los periodistas mexicanos a la invasión tripartita apunta hacia un hecho interesante. En 1862, mientras que, para la prensa liberal mexicana,<sup>143</sup> la España de Isabel II representaba una nación "decrépita," un régimen vetusto y sin futuro, la Francia de Napoleón III, a pesar de todos sus defectos y particularidades, seguía representando no solo un régimen liberal, sino sobre todo, al promotor de la justicia entre las naciones, el campeón de la civilización moderna y de la libertad.

Posteriormente, ya echada la suerte y México transformado en Imperio, el francés se convirtió en el modelo a seguir para los sectores que apoyaban al nuevo régimen. Llama la atención la

---

situación. Carta de Benito Juárez a Juan Antonio de la Fuente, México, julio 27, 1861, en TAMAYO, 1972, p.261.

<sup>140</sup> LECAILLON, 1994, pp.39-47.

<sup>141</sup> "Las naciones aliadas," en La Independencia, en "La prensa en la cuestión extranjera," en El Siglo XIX, enero 26, 1862.

<sup>142</sup> "Causas de la Independencia," en La Independencia, en "La prensa en la cuestión extranjera," en El Siglo XIX, enero 1, 1862.

<sup>143</sup> No hemos localizado aún prensa conservadora para esta época.

elección de la palabra "Imperio," por encima de la de "Reino." Los sectores más tradicionales pretendían retomar, con el Imperio de Maximiliano, los principios del plan de Iguala y de la malograda experiencia iturbidista. Además, lo "imperial" sugería sin duda mayor magnificencia; como indica el Diccionario universal, el adjetivo se atribuía, en la época, "por excelencia" a cosas que nada tenían que ver "con el imperio o el dominio de reinos diferentes."<sup>144</sup> Cabe preguntarse, sin embargo, si la adopción del vocablo no proviene más bien del afán de los imperialistas mexicanos por halagar a la potencia que apadrinaba el proyecto monárquico, y sobre todo por imitar al insólito régimen del emperador de los franceses. Según el periodista E. Masseras,

Napoleón III [había] dado a la palabra Imperio nueva significación que nadie podría ya quitarle. Ese título, que antes implicaba la idea de gobierno absoluto y sin responsabilidad, [implicaría] en lo sucesivo, donde quiera que [surgiera], la íntima alianza del principio democrático y progresivo de los tiempos modernos con el principio conservador de la estabilidad gubernamental. El ejemplo dado por la Francia desde hace doce años, es un precedente destinado a convertirse por su potencia moral en regla general y obligatoria del mundo entero.<sup>145</sup>

Para los periódicos imperialistas mexicanos, el de Napoleón III era un sistema que, poniendo en práctica los "principios de '89," había "elevado a Francia a un grado de prosperidad en verdad sorprendente."<sup>146</sup> Lo había logrado porque, aunque "revolucionario," el régimen napoleónico era "conservador de los elementos tradicionales de toda la sociedad, y eminentemente reparador de los males causados por la anarquía."<sup>147</sup> Se esperaba que, de manera similar, el de Maximiliano pudiera "salvar a México,"

<sup>144</sup> "Imperial," en *Diccionario universal...*, 1853-1855, tomo IV, p.247. De aquí, como indica Paolo Colliva, la "extrema patología" del modelo político "típicamente romano," y las "ridículas construcciones", durante la época moderna, "de imperios ficticios." "Imperio," en BOBBIO et al., 1991, pp.799-804.

<sup>145</sup> "El programa del Imperio," en *Boletín...*, 1863-1865, Vol.II, p.428.

<sup>146</sup> "La Sociedad. Actualidades," en *La Sociedad*, febrero 13, 1866.

<sup>147</sup> "La Sociedad. Actualidades," en *La Sociedad*, febrero 25, 1866.

si el Imperio aquí siguiendo la regla de conducta que en Francia, consagrara sus esfuerzos a restablecer y cimentar la libertad civil antes de curarse de la política, que es imposible y hasta perjudicial sin aquella.<sup>148</sup>

No obstante, tras el triunfo de la República, y la consagración de la guerra de Intervención como la "Segunda Guerra de Independencia," las complejas y abigarradas imágenes que entretuvo la clase política mexicana del Segundo Imperio francés se esfumaron. Del régimen enigmático y del modelo brillante no quedó más que la potencia imperialista, fanfarrona y ridícula, que recibiría su merecido de manos de Bismarck. Lo mismo sucedería con Napoleón III: el inescrutable, ecléctico pero brillante estadista desaparecería bajo el retrato del imperdonable y ambicioso infractor del derecho ajeno.

---

<sup>148</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, febrero 25, 1866.

## II España: del parlamentarismo moderado-conservador al Bienio Liberal.

Se ha mencionado ya que, en 1862, era muy poco halagador el retrato de España que pintaban los periódicos liberales de la ciudad de México. Sin embargo, cabe recordar que México llevaba por lo menos desde mediados de siglo enzarzado en un conflicto sordo con España, cuyo motivo principal era el difícil arreglo de las convenciones españolas, agravado, entre otras cosas, por el sentimiento de hispanofobia común en el campo mexicano, cuyo "punto culminante" fue la matanza de españoles en las haciendas de San Vicente, Chiconcuac y Dolores, mismos que ciertos grupos políticos en España reclamaban fueran castigados con una intervención militar.<sup>149</sup> Como han apuntado Antonia Pi-Suñer y Romana Falcón, las relaciones hispano-mexicanas durante estos años fueron tortuosas y profundamente desconfiadas.<sup>150</sup> Por esto, y como lógica respuesta a la agresividad española, la prensa liberal mexicana llevaba casi diez años construyendo una imagen de la España de Isabel II como potencial enemiga.<sup>151</sup> Como escribía el Siglo en 1862, las injustas pretensiones de España venían de mucho tiempo atrás:

Desde que México se hizo independiente de la España [...] la antigua metrópoli conservó la esperanza de reconquistar su más hermosa colonia perdida. [...] con un trabajo lento, pero tenaz y continuado, no han cesado de revolver al país y procurar debilitarlo hasta ponerlo en situación de realizar sus soñadas esperanzas.

No exageramos [...] Recórrase, en efecto, la historia vergonzosa de nuestras luchas interiores, y se verá en todas la mano y la política de la España [...] Guerra pues, con la España, guerra sin tregua ni cuartel, nada de satisfacciones a sus demandas.<sup>152</sup>

Estos periodistas se inscribían en una corriente antihispanista, bastante difundida entre la élite intelectual y política mexicana a lo

---

<sup>149</sup> FALCÓN, 1995.

<sup>150</sup> FALCÓN, 1996; PI-SUÑER, 1996a, especialmente pp. 31-84.

<sup>151</sup> Agradezco los comentarios que me hizo, sobre este punto, la Dra. Romana Falcón.

<sup>152</sup> "La intervención extranjera," en "La prensa en la cuestión extranjera," en El Siglo XIX, enero 3, 1862.

largo del XIX --que corría pareja a la hispanofilia de los sectores más tradicionales--, que veía en "los vicios que nos dejaron por herencia nuestros ilustres padres los españoles" el origen de todos los males del país.<sup>153</sup> El encono del antihispanismo de 1862 fue excepcional. Se trataba de un momento en el que las pasiones estaban comprensiblemente exaltadas por la presencia de tropas españolas en Veracruz desde diciembre de 1861. Pero esta visión permearía, a lo largo del periodo estudiado, mucha de la información periodística sobre España, sobre todo dentro de la prensa que se quería más liberal. No obstante, si tanto tirios como troyanos alegaban que las costumbres de los mexicanos eran españolas ¿no hubiera sido entonces especialmente relevante para ellos analizar los diferentes sistemas con que los españoles intentaron cumplir con la "misión histórica" del liberalismo, es decir el conciliar la libertad y el orden<sup>154</sup>? Por esto interesa saber cómo veían estos hombres a España, en tiempos normales. ¿Qué pensaban de la monarquía parlamentaria --organizada alrededor del equilibrio entre la corona, el ejército y los dos partidos "históricos"-- como respuesta a las amenazas del carlismo por un lado, y por el otro al inarticulado pero temido movimiento "revolucionario"?<sup>155</sup>

#### 1.- 1848: La no-revolución.

En 1848, mientras el torrente revolucionario se desbordaba en todo el continente europeo, España, aparentemente tranquila y sosegada, se presentaba como una anomalía. Los periódicos mexicanos reportaban que apenas había habido algunos connatos de insurrección en Sevilla y en el barrio madrileño de Lavapies.<sup>156</sup> El gobierno dictatorial del general Ramón Narváez permanecía firme en su lugar. El hecho que no hubiera habido un 1848 español<sup>157</sup> fue

<sup>153</sup> "Apelación de los mexicanos a la Europa bien informada de la Europa mal informada, por el C. Carlos de Gagera," en El Siglo XIX, febrero 25, 1862.

<sup>154</sup> CARR, 1966, p.257.

<sup>155</sup> CARR, 1966, p.210

<sup>156</sup> "Más pormenores sobre la revolución de Madrid;" "Crónica de España," en El Monitor republicano, junio 3, 1848, septiembre 3, 1848.

<sup>157</sup> Steven Carr explica que esto se debe a que la gran mayoría del partido progresista esperaba obtener el poder actuando responsablemente dentro de

mirado con ojos distintos por los diferentes órganos de la opinión mexicana. El Universal elogiaba --feliz, con un "se los dije"-- al único gobierno del viejo continente que había logrado, con éxito, oponer "la fuerza" a los movimientos que habían "sumido a la Europa en un abismo de males incalculables." El régimen de Su Majestad Católica, cerrado y aparentemente arcaico,<sup>158</sup> había sido visto como el patito feo de Europa. Después de la revolución de febrero, decía el Universal, "se [apresuraban] a reconocer su gobierno y sus instituciones las mismas potencias que antes esquivaban sus relaciones; que [ahora necesitaban] sus consejos, [...] que [apelaban] para contener la revolución que las [devoraba] a los mismos medios que ellos [habían calificado] de bárbaros."<sup>159</sup> La estabilidad del régimen español ponía de manifiesto "la eficacia" de los "remedios" que utilizaba para gobernar el "elemento militar" en España.<sup>160</sup>

Una vez más, la respuesta de los periódicos liberales fue más compleja, y estuvo condicionada por los sucesos franceses. Antes de los "días de junio," la tranquilidad de España era vista como una parálisis artificial, un silencio nefasto que no podía ser resultado más que de la "bárbara opresión":<sup>161</sup> Madrid se hallaba "tranquila y abismada bajo la terrorífica influencia del déspota Narváez. Las vejaciones, arrestos y atropellamientos [estaban] a la orden del día." Frente a la "energía y [...] actividad" de la nueva república francesa, el régimen español hacía el ridículo siguiendo un modelo desgastado y corrupto, con su gobierno "oligárquico y liberticida":<sup>162</sup>

---

las "reglas del juego." Solo el ala de extrema izquierda del partido seguía abrazando la doctrina de la "revolución legal." CARR, 1966, p.232.

<sup>158</sup> Se trataba del régimen parlamentario de la Constitución moderada de 1845. Desde 1843, con la destitución de Espartero, el partido Moderado, con Narváez a la cabeza, había establecido un sistema de "exclusivismo" que negaba a los progresistas la participación en el gobierno. El partido Moderado, según Carr, se convertiría en un grupo de oligarcas a quienes mantenía juntos solo el miedo a la revolución. Su intransigencia, escribe Nelson Durán, haría inevitable la revolución de 1854. CARR, 1966, pp.237-238; DURAN, 1979, p.40.

<sup>159</sup> "Estado político de Europa," en El Universal, noviembre 16, 1848

<sup>160</sup> "Crónica extranjera. España," en El Universal, noviembre 25, 1848.

<sup>161</sup> "Pormenores de España," en El Eco del comercio, junio 8, 1848.

<sup>162</sup> "Parte política. Exterior. España," en El Eco del comercio, junio 3, 1848.

El gobierno provisional [francés] ha hecho en cuatro días su mejor apología [...] que [el periódico español] el Tío Camorra cree necesario espetar a los hocicos de Rosita la pastelera [el ministro Martínez de la Rosa?] discípula fiel y servil imitadora de Mr. Guizot [...] veamos lo que ha hecho el gobierno moderado español en cuatro años: Ha declarado a toda la nación en estado excepcional una vez y a algunas provincias muchas veces. Ha eliminado de las listas electorales a infinitos ciudadanos que tenían derecho de votar según las leyes. Ha detenido, denunciado y perseguido encarnizadamente a los personajes de la oposición. Ha restablecido la censura [...] ha suprimido la milicia nacional [... la diferencia entre los dos gobiernos es] la que hay de la luz a las tinieblas, de la verdad a la mentira, de la libertad al despotismo.<sup>163</sup>

Sin embargo, estos periódicos cambiarían de tono con la noticia de los horrores de junio. "¡Bien ha hecho la *España* en escarmentar en cabeza ajena!" exclamaba el Siglo pues Francia no había sacado de la revolución más que "la desolación, las desdichas, la pérdida de todas las fortunas, la muerte de centenares, de millares de hijos, la ruina de todo manantial de riqueza."<sup>164</sup> El Monitor, ese "campeón del pueblo," al publicar información sobre la revuelta de Sevilla, decía que los sublevados, con su manifiesto, trataban simplemente de "cubrir con el escudo de una grande opinión pública [... lo que era] pura y simplemente una sedición militar." Añadía que "las palabras de pueblo, nación y patria" no eran más que "cifras convencionales [...] signos masónicos." Existía, decía el artículo, un partido nacional, que se componía de todos los "hombres sensatos y pacíficos [...]. Este partido [era...] el del orden, que [estaba] siempre contra los motines, que [apreciaba] más los gobiernos fuertes, los gobiernos puros y honrados, que los gobiernos más o menos liberales."<sup>165</sup>

## 2.- 1854-1856: La revolución y el Bienio Liberal.

Como ya se ha mencionado, al mediar el siglo, los asuntos de España aparecen poco en la prensa mexicana. El Siglo XIX --único

---

<sup>163</sup> "Exterior. España. Los gobiernos juzgados por sus actos," en El Eco del comercio, julio 7, 1848

<sup>164</sup> "Exterior. España," en El Siglo XIX, octubre 1, 1848.

<sup>165</sup> "Exterior. Crónica de España," en El Monitor republicano, septiembre 3, 1848.

periódico liberal que seguía publicando bajo la dictadura santanista-- apenas dedica algunas líneas a la revolución de 1854, que puso fin al exclusivismo del partido moderado.<sup>166</sup> Cuando hablaba de España, el Siglo prefería criticar el proteccionismo económico, que "allí como en todas partes" producía carestía y escasez, o publicar artículos sarcásticos sobre cómo, en España, "aun se [aparecían] los muertos."<sup>167</sup> Este diario no sentía más que desprecio por el gobierno moderado, ese "gobierno arbitrario" encabezado por el conde de San Luis. El intento de Sartorius de recurrir a un plebiscito para neutralizar la oposición del senado no representaba más que una parodia de lo hecho por Luis Napoleón en 1852: "Extraña anomalía -- escribía el Siglo-- un ministerio que ha hecho la guerra a toda institución liberal, [recurriendo] al sufragio universal."<sup>168</sup>

A pesar de la repugnancia que le causaban los Moderados, las noticias que dió el Siglo sobre la revolución fueron cortas, y su tono bien circunspecto. Justificaba la oposición de los revolucionarios al "orden de las cosas" diciendo que "si sólo los progresistas estuvieran en la oposición pudiera pensarse que el partido liberal era demasiado exigente y que reclamaba innovaciones peligrosas; pero el gobierno [era] combatido por los conservadores, por la parte más respetable de la aristocracia."<sup>169</sup> El anuncio de la sublevación de Barcelona, del indudable triunfo de los liberales, del restablecimiento de la ley de imprenta de 1837 y de la aprensión del agiotista Salamanca pareció causarles poca emoción.<sup>170</sup> Aparentemente les preocupaba más que "el torero Pucheta [...] jefe de una multitud de carniceros, pescadores, naranjeros y artesanos" sembrara el desorden en Madrid.<sup>171</sup> Este periódico publicó tan solo dos cartas --escritas por "un español" residente en Guanajuato, en respuesta a un artículo "desfavorable"

<sup>166</sup> Esto podía ser efecto de la restrictiva ley de imprenta, pero también a que la atención internacional estaba puesta más bien en Crimea.

<sup>167</sup> "Noticias extranjeras. España;" en El Siglo XIX, enero 4, febrero 18, 1854.

<sup>168</sup> "Noticias extranjeras. España;" en El Siglo XIX, febrero 10, 1854.

<sup>169</sup> "Noticias extranjeras. España;" en El Siglo XIX, marzo 9, 1854.

<sup>170</sup> "Últimas noticias extranjeras. Llegada del Orizaba;" "Noticias extranjeras. Pormenores de la revolución de España;" en El Siglo XIX, agosto 21; septiembre 1, 1854.

<sup>171</sup> "El extraordinario del Orizaba. España;" en El Siglo XIX, septiembre 8, 1854.



reproducido por El Universal-- que elogiaban de manera expansiva al movimiento revolucionario. Según estas cartas, los jefes la revolución --los generales Espartero, O'Donnell, y Dulce-- habían salvado a España "de una destrucción, de una muerte segura proclamando principios tan en completa consonancia con los deseos del pueblo español."<sup>172</sup> Quienes habían escrito el artículo que los condenaba no podían ser más que "españoles y sectarios de la monarquía pura y neta," pues asentaban "como axioma el absurdo principio de que las libertades patrias y la constitución están después que el trono."<sup>173</sup>

Esta parquedad al hablar de la revolución española --sobre todo si se compara con el desbordamiento emotivo del '48-- era efecto quizás del temor a la censura. El gobierno santanista seguramente no hubiera visto con buenos ojos que un periódico "de oposición" anduviera cantando alabanzas a un movimiento que había derrocado al gobierno por concentrar el poder y actuar arbitrariamente. Pero este laconismo podría deberse también a que al periódico de Francisco Zarco le interesaban ya muy poco las componendas de un partido liberal monarquista, "moderado" en el sentido mexicano de la palabra, que se resistía a ir más allá del marco establecido por el equilibrio "ideal" entre corona, ejército y partidos.

Así, en 1856, el Siglo, como uno de los abogados inequívocos del sistema republicano, de acendradas tendencias parlamentarias, reproducía tan solo algunas de las leyes y decretos que publicaban las Cortes constituyentes --desestanco de la sal y el tabaco, ley electoral, etc.--, las más veces sin comentarios.<sup>174</sup> El "golpe de estado" de O'Donnell fue visto como una farsa organizada por los reaccionarios, pues si bien los amotinados gritaban "¡mueran los ricos!" no atacaron "ni una sola casa" de conservadores, sino "fábricas progresistas."<sup>175</sup>

---

<sup>172</sup> "Remitidos. La revolución de España," en El Siglo XIX, septiembre 19, 1854.

<sup>173</sup> "Remitidos," en El Siglo XIX, octubre 21, 1854.

<sup>174</sup> "Noticias extranjeras. España," en El Siglo XIX, enero 11, febrero 10, abril 30, 1856. El Siglo publicaría sin embargo que la ley de extranjeros era "digna en verdad de la época en que vivimos."

<sup>175</sup> "Noticias extranjeras. España," en El Siglo XIX, octubre 1, 1856. El Siglo ya había publicado el "manifiesto de la Unión Liberal," sin comentario alguno.

Mucho más extensa y más estridente era la información que daba este periódico sobre las "infundadas" reclamaciones españolas y sobre la terrible traición del partido conservador mexicano que, bajo el régimen de 1853, había intentado elevar a un trono mexicano a uno de los infantes españoles.<sup>176</sup>

Los sucesos españoles en 1854 llamarían más la atención a un periódico conservador como El Universal. Este diario, que se sentía "[ligado...] con la antigua metrópoli por todos los vínculos del origen, de las creencias y de la amistad, así como de unos intereses y peligros comunes" veía con interés lo que pasaba en la península. Su reacción a los acontecimientos de 1854 es muy interesante. Por un lado, veía en la "incesante variación de gabinetes" desde la caída del ministerio Bravo Murillo<sup>177</sup> "un síntoma poco lisonjero."<sup>178</sup> Publicó un artículo del periódico español El Herald en que advertía que a los gobiernos "les [cumplía] seguir la marcha de las ideas y anteponerse, si [era] posible, a las exigencias y necesidades de su época."<sup>179</sup>

Al estallar la revolución, el Universal tuvo que reconocer que los "abusos" demandaban pronto remedio, pues "poderosas causas de descontento se [habían ido amontonando] contra el ministerio del conde de San Luis" y que era imprescindible "un movimiento que

---

"Exterior. España," en El Siglo XIX, noviembre 19, 1854. El "ministerio largo" de O'Donnell (junio 1858-marzo 1863) representaría el más estable de la España constitucional. El programa de la Unión liberal pretendía poner una "moratoria" a la política, dedicarse a mejorar la administración y reunir en una "familia liberal" a los hombres razonables de ambos partidos, y promover el progreso material de la Península. Si bien la Constitución liberal de 1856 nunca operó, el gobierno unionista no hirió las sensibilidades progresistas como lo hizo el "gobierno fuerte" de Narváez, y la legislación económica de las Cortes constituyentes (leyes de compañías, minería y ferrocarriles) estableció las bases del desarrollo y la prosperidad de la economía española hasta 1867. CARR, 1966, pp.255-264; DURÁN, 1979, p.87, pp.135-136.

<sup>176</sup> "Noticias extranjeras. España;" "Graves revelaciones sobre la traición del partido conservador," en El Siglo XIX, junio 10, 11, 12; julio 1,2; septiembre 9, 1856.

<sup>177</sup> Este ministro había intentado, sin el apoyo de los generales, de la prensa y de los partidos, establecer un sistema similar al del Imperio francés, pero donde una constitución que transformaba a las Cortes en un cuerpo consultivo, cuyos debates serían secretos y que no tendría autoridad sobre el presupuesto, y que reducía a 25,000 el número de electores. CARR, 1966, p.243.

<sup>178</sup> "Ojeada sobre Europa y América en 1853," en El Universal, enero 2, 1854

<sup>179</sup> "Crónica extranjera. España," en El Universal, febrero 20, 1856.

cambiara el triste estado de las cosas."<sup>180</sup> No obstante, veía "en la revolución [...] no pocos motivos de temor y desconsuelo" frente a lo que podría ser el desenlace final del movimiento revolucionario, pues a los pueblos "se les tiranizaba más en nombre de la libertad como nunca se había hecho en tiempos del absolutismo y en nombre del derecho divino."<sup>181</sup> ¿No se podrían haber utilizado medios no revolucionarios para cambiar la situación? ¿No se daban cuenta los españoles que la "boga" de los principios demagógicos "indudablemente había pasado ya"?<sup>182</sup> Sin embargo, la relativa moderación de la revolución española, que "no se [había] manchado de sangre como la de otros países, con esos crímenes e iniquidades que estremecen el corazón," tranquilizó eventualmente al Universal.<sup>183</sup>

No obstante, el órgano conservador se mantuvo firme en su postura antirrevolucionaria: si bien elogiaba al movimiento de '54 porque "[había] durado pocos días y [había] costado poca sangre," advertía que, como de toda revolución, de ésta habían "brotado gérmenes harto terribles."<sup>184</sup> Las revoluciones eran demasiado peligrosas: los gobiernos surgidos de movimientos con "carácter más o menos democrático" no podían conservar su poder sin "destruir los elementos que les dieron el ser." Sólo los "principios conservadores de la sociedad" --que había que defender contra viento y marea--

---

<sup>180</sup> "Revista extranjera;" "Situación de España," en El Universal, septiembre 3, noviembre 6, 1854.

<sup>181</sup> "Situación de España;" "Principios disolventes. La revolución de España," en El Universal, noviembre 6, octubre 25, 1854.

<sup>182</sup> "Principios disolventes. La revolución de España," en El Universal, octubre 25, 1854.

<sup>183</sup> "La revolución de España," en El Universal, abril 30, 1854. según Carr, aunque la revolución de 1854 fue llevada a cabo por generales conservadores apoyados por políticos civiles, la participación popular había dado a la oligarquía local la impresión de que se trataba de una revolución democrática nacional. Sin embargo, al gobierno revolucionario, como guardián del orden, prefería asegurar la confianza de los ricos que la simpatía de los pobres. La alianza "revolucionaria" entre trabajadores y progresistas fue muy precaria. Se trataba, a final de cuentas y confirmando la impresión del Universal de un movimiento de "gente decente." CARR, 1966, pp.246-250

<sup>184</sup> "La revolución de España," en El Universal, diciembre 4, 1854.

garantizaban la marcha de los pueblos "a su perfeccionamiento."<sup>185</sup> El cambio violento de gobierno en España deprimía profundamente al Universal. La revolución española --como el conflicto en Crimea-- eran "prueba que la civilización [había] perdido terreno, que la humanidad [había] retrocedido, que la sociedad y el hombre no [habían] marchado [en 1854] por el camino que les [marcaba] la Providencia."<sup>186</sup>

En 1856, otro periódico conservador, El Omnibus --el Universal dejó de publicarse en 1855--, miraba preocupado crecer sobre España "las nubes rojas [...] el aire alterado por los deletéreos miasmas de las pasiones extremadas."<sup>187</sup> En las Cortes constituyentes, los "juegos parlamentarios" y los diputados demócratas --"llevados sin duda de un noble sentimiento"-- amenazaban con acarrear "la desorganización de los partidos liberales y [...] la falta de gobierno, calamidades mil veces más terribles y más difíciles de exterminar que las gavillas de facciosos [carlistas] que [proclamaban] con las armas en la mano un principio pasado y muerto."<sup>188</sup> Es interesante que este órgano "conservador" mexicano se identificara menos con el carlismo, --el más "conservador" de los movimientos españoles-- que con los republicanos como Emilio Castelar, de "sana consciencia [...pero] ofuscada mente."<sup>189</sup>

En 1854, el Universal había defendido los principios de conservación, aún frente a un gobierno abusivo, porque la revolución siempre era peligrosa, por ser disolvente. Para 1856, el Omnibus era tan antirrevolucionario como su antecesor, pero sugería como antídoto a ésta "el régimen industrial, esa preciosa savia que [habría] de extinguir también en España todo germen revolucionario," pues "cuando los más [estuvieran] ocupados en trabajar con provecho, no [permitirían] que los menos [vinieran] a interrumpirlos en sus útiles

---

<sup>185</sup> "Principios disolventes. La revolución de España," en El Universal, octubre 25, 1854.

<sup>186</sup> "Ojeada sobre Europa y América en 1854," en El Universal, diciembre 31, 1854.

<sup>187</sup> "Revista de España," en El Omnibus, junio 27, 1856.

<sup>188</sup> "Revista de España;" "Crónica extranjera. España," en El Omnibus, mayo 21; enero 4, 1856.

<sup>189</sup> "Revista de España," en El Omnibus, junio 27, 1856.

faenas, so pretexto de motines y bullangas, propios solo de pueblos ociosos e ignorantes."<sup>190</sup>

De esta manera el Omnibus proponía un doble remedio para el descontento y la inestabilidad social: por un lado, las mejoras materiales, la inversión de capitales extranjeros, "el trabajo y las grandes empresas nacionales;" por el otro, el afirmar "el principio de autoridad" del gobierno.<sup>191</sup> El esfuerzo de Leopoldo O'Donnell por buscar hombres de todos los partidos "desde el absolutista hasta el demócrata, a fin de constituir con la parte sana de la nación un gran partido nacional" era de admirarse, pero solo si éste estaba dispuesto a sostener "el orden con la autoridad, el progreso con la libertad." No debía entonces apoyarse sobre los principios progresistas --se ignora exactamente a cuáles se refería este periódico-- que "[habían] acarreado la situación [agobiaba] al país."<sup>192</sup> Así, la Unión liberal, con su programa conciliador, que quería dejar a un lado las estériles rencillas políticas para promover los "intereses materiales" tuvo buena acogida dentro de importantes sectores de la opinión conservadora mexicana.<sup>193</sup>

### 3.- El "modelo español:" encuentros y desencuentros.

Después de revisar las imágenes de España en la prensa mexicana entre 1848 y 1856, ¿se puede hablar, para México de la existencia de un "modelo español," promovido por ciertos sectores de la prensa? Como se ha apuntado más arriba, la irrupción violenta de la masa obrera en la vida política en Francia, afectó al parecer no solo la percepción que tenían los periodistas mexicanos de la revolución de febrero, sino también, como ya se ha visto, la de lo que sucedía en otros países europeos. Así, la España inmóvil en 1848 pasaba de ser un estado vituperado, donde el entusiasmo revolucionario había sido

---

<sup>190</sup> "Revista de España," en El Omnibus, mayo 21; junio 27, 1856.

<sup>191</sup> "Revista de España," en El Omnibus, mayo 21, 1856.

<sup>192</sup> "Sucesos de España," en El Omnibus, septiembre 8, 1856. A partir del 6 de noviembre, el Omnibus, amonestado por la autoridad, se convertiría en el puramente informativo Diario de Avisos.

<sup>193</sup> Agradeció a la Dra. Antonia Pi-Suñer sus comentarios sobre este punto.

sufocado por un "gobierno opresor, vil y fementido,"<sup>194</sup> a ser modelo de prudencia y buen juicio. No obstante, llama la atención que, aún antes de que las noticias de las "Jornadas de junio" llegaran a México, algunos de los articulistas advertían ya que las particularidades de España --en especial el peligro carlista y los siete años de desorden y violencia que habían seguido a la muerte de Fernando VII<sup>195</sup>-- justificaban el quietismo de la clase política "progresista" y la intolerancia de cualquier tipo de insurrección.

El Monitor, por ejemplo, publicó a principios de junio un artículo del periódico cubano El Diario de la Marina, en el que se aplaudía la "clemencia y fortaleza" de la reina María Cristina y del gobierno. Si España --como Suecia-- presentaba un "asombroso contraste con el resto de Europa," era por "la cordura del pueblo" y porque "todas las opiniones ilustradas del país" rodeaban al gobierno. Por su parte, el Eco del comercio admitía que las ideas de la revolución francesa "de libertad, de igualdad y de fraternidad entre todos los pueblos de la tierra [...] eran sin duda un programa brillante y seductor." Pero en España, el movimiento revolucionario había sido practicado por "una minoría demagógica e insignificante," que no había podido "encontrar eco en una nación que [acababa] de conquistar una libertad justa a costa de mil sacrificios, y que no [quería] perderla por varias y ridículas ovaciones." Según este diario, España, sin adoptar un sistema de gobierno "republicano" y "moderno," podría marchar "a la par de los pueblos libres y civilizados hacia su engrandecimiento y prosperidad por el camino de las reformas."<sup>196</sup> El Monitor llegó hasta afirmar que en España "[había] pocas necesidades sociales que satisfacer," y por esto, "la

194 "Parte política. Exterior. Revolución en España," en El Eco del Comercio, mayo 24, 1848.

195 Tras la muerte de Fernando VII, el conflicto entre carlistas y cristinos comenzó como un enfrentamiento entre dos tipos de absolutismo. Sin embargo, la alianza forzada entre Ma. Cristina y los liberales durante la guerra de Siete Años (1833-1840) iba a sentar el tono del juego político durante el periodo isabelino: los liberales serían monarquistas, y todo anti-carlista sería liberal. CARR, 1966, p.155, pp.158-162; DURÁN, 1979, pp.35-36.

196 "Parte no oficial. Exterior. Revista política de Europa," en El Eco del comercio, junio 29, 1848.

forma de gobierno [era] menos importante de lo que se [creía], únicamente [hacía] falta el orden."<sup>197</sup>

En estos textos se apreciaba la convicción de que los principios más radicales del liberalismo --independientemente de su bondad intrínseca-- no podían aplicarse en ciertos países porque las circunstancias históricas necesarias para su arraigo no estaban presentes. Sí, según algunos editorialistas mexicanos liberales, éste era el caso de España, tan parecida a México en cuanto a prácticas sociales, cabe preguntarse lo que deducían de la experiencia española para el su propio país. ¿No había que pensar en la necesidad de un gobierno *sui generis* para las naciones de cepa ibérica, aunque los principios de éste no estuvieran tan adelantados como los de los gobiernos francés, inglés o norteamericano? En 1852, Félix Frías escribía desde París, deplorando la influencia de las ideas francesas sobre las repúblicas españolas:

¿Decimos como los demagogos franceses viva la libertad ilimitada? ¿Nó hemos disfrutado durante cuarenta años de la libertad ilimitada de matarnos unos a otros, de derribar leyes y gobiernos? La libertad moderada es nuestra gran necesidad [...] teníamos instituciones muy superiores a nuestras costumbres [...] el campo de nuestra acción debe ser esas mismas costumbres. Abogar por grandes libertades políticas entre nosotros, es pedir en favor de los nuevos instrumentos de agitación, nocivos a los más.<sup>198</sup>

En 1857, el Estandarte nacional, partidario de que Comonfort diera un golpe de Estado en contra de la Constitución, volvía sobre el mismo tema. Los países "latinos" no debían dejarse engañar por el espejismo de los "principios [radicales] mil veces cacareados." En España, por ejemplo, el triunfo del partido moderado en las elecciones no significaba que el pueblo español no amara "el progreso." Bien al contrario, los españoles habían votado por un sistema que, si bien no pregonaba los flamantes principios de

---

<sup>197</sup> "Exterior. Crónica de España," en El Monitor republicano, septiembre 6, 1848.

<sup>198</sup> "Literatura y variedades. Influjo de las ideas demagógicas de Francia en las repúblicas españolas," en El Siglo XIX, enero 9, 1852.

"libertad" y "soberanía popular," aseguraba el orden, y podría entonces promover el progreso. Este periódico insistía en que

Mientras las naciones latinas no [quitaran] la preponderancia gubernativa a las cámaras, y la [dieran] por completo al gobierno, haciendo de este último el verdadero órgano y representante de los pueblos, *conforme a la tradición católica*, y abandonando enteramente un régimen que no les [pertenecía], *como contrario a su evolución histórica*, y propio solamente a los anglosajones, no se [cerraría] en ellas la era fatal de las revueltas y de las guerras fratricidas.<sup>199</sup>

Como indica José Miranda, por haber tenido que enfrentarse a problemas similares --una Iglesia absolutista, el militarismo político, un pueblo miserable e inculto, un sistema económico atrasado y paupérrimo-- el liberalismo europeo que más se parecía al mexicano era el español.<sup>200</sup> Como se ha visto, mexicanos y españoles compartían de hecho un mismo vocabulario político y un universo de referencias muy parecido.<sup>201</sup> En los párrafos anteriores se ha visto como, esporádicamente, algunos periódicos intentaban llamar la atención sobre las vivencias comunes que compartían España y México. Su objetivo era advertir que las circunstancias imperantes en las naciones hispanas reducían la gama de opciones en cuanto a la forma de gobierno que podían constituir, si se quería que éste fuera viable. Así, José Miranda habla del "aprovechamiento" en México, a lo largo del siglo pasado, de la "experiencia española," sobre todo en casos concretos, como el de la desamortización.<sup>202</sup> Sin embargo, cabe recordar que, para muchos de los hombres públicos mexicanos, no era tan fácil mirarse en el espejo español.

En primer lugar, las relaciones entre el México independiente y la Madre Patria eran más que complejas. Se trataba sin duda de una relación intensa, contradictoria y que arrastraba un lastre emocional significativo: junto a la presencia importante --en términos

---

199 "Crónica extranjera. Revista europea," en El Estándarte nacional mayo 7, 1857. El énfasis es nuestro.

200 MIRANDA, 1959, p.520.

201 Agradezco los comentarios que me hizo, sobre este punto, el Dr. Carlos Marichal.

202 MIRANDA, 1959, p.523.



económicos y sociales si no numéricos<sup>203</sup>-- de españoles en México, junto a los lazos comerciales y económicos que habían sobrevivido a la ruptura de los lazos políticos, y junto a un apego a lo hispano, subsistían los recuerdos de una lucha larga y sangrienta por la independencia, del rechazo de ésta por la metrópoli, y el resentimiento frente a los privilegios y a la prepotencia que los "gachupines" parecían haber conservado tras la emancipación. Como ya se ha mencionado, mientras algunos afirmaban que México era "todo español," una hispanofobia latente permeaba a la sociedad mexicana.<sup>204</sup>

De este modo, si bien era España a quien más nos parecíamos, no era precisamente a quien más nos queríamos parecer. Aún el más hispanófilo de los periódicos revisados, El Universal, considerada que España se había dormido sobre los laureles que había conquistado en los siglos XV y XVI, y que "continuaba en brazos de su ocio antiguo, como acostumbrada a que [... se] pagase tributo a sus arcas."<sup>205</sup> Frente al modelo alucinante de federalismo, democracia, soberanía popular y desarrollo económico que ofrecían los Estados Unidos y que abrazaban los más radicales liberales mexicanos,<sup>206</sup> quienes temían que el prodigioso gigante se tragara a su vecino del sur buscaban un modelo alternativo, más acorde con la idiosincrasia mexicana. Este debía, ante todo, reforzar el principio de autoridad y crear un gobierno central fuerte para evitar que el país se desmoronara. España, con sus gobiernos inestables, la intervención constante del elemento militar en la política y la presencia destabilizante del carlismo no era en verdad un modelo terriblemente atractivo. Para muchos, no era España sino la Francia imperial la que, como país latino, frente a elementos sociales similares a los de México, había logrado un sistema de gobierno envidiable. El Omnibus escribía que, en su opinión,

---

<sup>203</sup> Antonia Pi-Suñer, "Negocios y política a mediados del siglo XIX," en LIDA, 1994, p.79.

<sup>204</sup> FALCÓN, 1996; PI-SUÑER, 1996b.

<sup>205</sup> "La revolución de España," en El Universal, agosto 12, 1854.

<sup>206</sup> O'GORMAN, 1977.

las repúblicas de Hispanoamérica, si [deseaban] mejorar su condición [...debían] principiar por arrojar de sí la ponzoñosa política que les [habían] administrado sus mismos enemigos y modificar cuanto antes sus constituciones [...] organizándose en repúblicas dictatoriales, en vez de repúblicas parlamentarias [...] que [limitaran] las funciones de la cámara [...] a la discusión y aprobación de las cuentas y de los presupuestos [...] Véase, pues, que esta nuestra dictadura [conciliaba] la mayor suma de autoridad con la mayor suma de libertad posible [...] y era] cosa [...] bien sabida que con el sistema dictatorial basado en la opinión, se [disfrutaba] de mucha más libertad que en los países regidos por el sistema parlamentario. Francia y España [...ofrecían] un ejemplo vivo y patente de esta verdad. [En Francia... había] muchísima más libertad, incomparablemente, de la que el gobierno parlamentario-progresista-democrático [concedía] a España, en medio de su turbulenta anarquía.<sup>207</sup>

Se puede decir entonces que, al mediar el siglo, la España isabelina no representaba "el modelo a seguir," ni siquiera para los sectores más tradicionalistas de la opinión. Un ejemplo ilustrativo de esto es la visión que se tenía en México del ideólogo español Juan Donoso Cortés. No pretendemos aquí rastrear la influencia de Donoso sobre los políticos mexicanos, sino rescatar las actitudes de éstos frente al "profeta de la reacción, " al "principal teórico" del conservadurismo europeo después de 1848.<sup>208</sup> Consideramos que éstas reflejan de manera acertada el lugar que ocupaban los conservadores mexicanos en el espectro político occidental decimonónico. Para 1849, tras una "doble conversión" religiosa y política, Donoso Cortés había abandonado su liberalismo inicial --de por sí bastante *sui generis*-- que exaltaba la democracia "histórica" de la vieja monarquía española, y demandaba un mayor poder efectivo para el monarca, frente a la democracia "constitucionalista, liberal" que propugnaba, entre otras cosas el equilibrio entre los poderes.<sup>209</sup> Su pensamiento se convertiría, en palabras de Francisco Ayala, en un "flagrante anacronismo," por hacer "tabla rasa con la realidad cultural de su tiempo."<sup>210</sup>

<sup>207</sup> "Política general," en *El Omnibus*, julio 26, 1856.

<sup>208</sup> Para un exhaustivo análisis del pensamiento donosiano, véase GRAHAM, 1974.

<sup>209</sup> SÁNCHEZ ABELENDA, 1969, pp.87-89.

<sup>210</sup> Francisco Ayala en DONOSO, 1943, p.16.

Para Donoso Cortés, el catolicismo debía establecerse como "un sistema de civilización completo" pues "en su inmensidad lo [abarcaba] todo."<sup>211</sup> El orden del mundo, orgánico, dictado por la divinidad, se había desbaratado bajo el nefando influjo de los principios modernos. La "soberbia arrogancia" de la escuela liberal, que no comprendía "el estrecho vínculo que [unía] entre sí las cosas divinas y las humanas," y había intentado separar los problemas políticos de lo religioso y lo social, "como los únicos que [eran] dignos por alteza de ocupar al hombre de Estado."<sup>212</sup> De esto nacía "la profundísima incapacidad y la radical impotencia de esta escuela" para comprender y controlar las "pavorosas cuestiones" de un mundo que se debatía entre "el bien y el mal, el orden y el desorden."<sup>213</sup> El hombre debía, al contrario, escoger "por consejeros entre la generalidad de los hombres a los teólogos," pues la "política [era] sólo una parte de la Teología, relativamente secundaria en su edificio."<sup>214</sup> Después de 1848 --publica su Ensayo sobre la dictadura, recuperado en este siglo por Carl Schmidt, al año siguiente-- Donoso propondrá la dictadura "del puñal" o "del sable" como la única manera de prevenir el caos revolucionario.<sup>215</sup>

En su análisis del pensamiento católico mexicano entre 1867 y 1914, Jorge Adame advierte la influencia de Donoso Cortés sobre los "tradicionalistas" mexicanos.<sup>216</sup> Su idea de una organización orgánica, natural y jerarquizada de la sociedad --frente a la idea "pactista" de los más "liberales"-- permeaba sin duda el pensamiento conservador mexicano. Como Donoso, los católicos mexicanos --como Ignacio Aguilar y Marocho, Alejandro Arango y Escandón, Manuel García Aguirre, y el arzobispo Labastida-- estaban convencidos que sólo un orden "moral" en el sistema político --independientemente de la

---

<sup>211</sup> DONOSO, 1943, p.36.

<sup>212</sup> DONOSO, 1943, p.163, pp.172-173.

<sup>213</sup> DONOSO, 1943, pp.172-173.

<sup>214</sup> Para Donoso, "toda cuestión política" iba siempre envuelta en una "gran cuestión teológica." DONOSO, 1943, p.17, p.23.

<sup>215</sup> DURÁN, 1979, p.81.

<sup>216</sup> ADAME GODDARD, 1981, pp.32-33; p.45. La Imprenta de la Biblioteca de Jurisprudencia pública el Ensayo sobre el catolicismo, comparado con el liberalismo y el socialismo... en 1878.

forma de gobierno-- podía garantizar la "libertad bien entendida" y la paz social. Compartían también con el ideólogo español la idea de que el municipio --un "grupo de familias" que participaban en común "del derecho de rendir culto a su Dios, de administrarse a sí propios, de dar pan a los que viven y sepultura a los muertos"-- era la unidad de base, "natural," de la organización social.<sup>217</sup>

Al contrario, para un periódico liberal como El Siglo XIX, el "extravagante discurso" del Marqués de Valdegamas en su Ensayo sobre el catolicismo... transformaba al hombre en "un autómatas," para el que no valía la pena hacer leyes pues éstas debían "bajar del cielo, único centro de los derechos." Este autor introducía a la religión católica "una especie de fatalismo" que contrariaba "las máximas del Evangelio." Consideraba "poco represivo el régimen absoluto, porque [podía] permitirse bajo sus auspicios cierta libertad;" su "bello ideal" era un gobierno que reuniera "el poder bastante para obligar al hombre a despojarse de la razón."<sup>218</sup> El Siglo sugería "que un frenólogo de nota examinase la cabeza de Exmo. Sr. Don Juan Donoso Cortés," seguro de que encontraría "ciertos órganos desconocidos entre las protuberancias y bultos del cráneo." Este diario aseguraba que, no obstante sus desvaríos, su obra sería acogida con aplausos por la "prensa conservadora" que veía "en Donoso a uno de los gigantes que sostienen el edificio social que se tambalea."<sup>219</sup>

A principios de 1852, parecería que el Siglo tuviera razón. El Universal prometió publicar completo, por entregas el Ensayo... de Donoso Cortés, argumentando que

El conocimiento de la verdad en las ciencias políticas [era] de suma consecuencia para la felicidad y bienestar de los pueblos, así como el error [era] la causa principal de sus desgracias. El liberalismo [era] sin duda uno de esos principios equívocos y engañosos, incapaces de hacer el bien y muy propicios para producir el mal. Las naciones que [habían] adoptado sus quiméricas teorías, [habían] minado los fundamentos de la

---

<sup>217</sup> ADAME GODDARD, 1981, p.45.

<sup>218</sup> "Boletín bibliográfico;" "Literatura y variedades, (de El Clamor público)" en El Siglo XIX, enero 9; junio 20, 1852

<sup>219</sup> "Boletín bibliográfico;" "Literatura y variedades, (de El Clamor público)" en El Siglo XIX, enero 9; junio 20, 1852

sociedad y [habían] colocado en una posición falsa a sus gobiernos, preparando más tarde sangrientos trastornos.<sup>220</sup>

Este primer entusiasmo por la obra de Donoso hace aún más interesante la crítica que hizo del Ensayo José Morales Santisteban, en un extenso artículo, publicado por el mismo diario conservador. Los móviles del marqués de Valdegamas, escribía Morales Santisteban, eran todos dignos de elogio: pretendía "volver por el honor de las letras castellanas [...] cultivar la ciencia [política...] adelantarla [...] contribuir a la perfección moral e intelectual del hombre." Desafortunadamente, el libro de Donoso Cortés era más un tratado teológico que un manual de buen gobierno.<sup>221</sup>

Frente al "acontecimiento espantoso" de 1848, y a la destrucción, ante sus ojos, de "todos los cálculos humanos [...] en un soplo," Donoso Cortés, explicaba el articulista, había buscado "fuera de la esfera del hombre los cimientos sólidos en que asentar el edificio social, y los [había encontrado] en la religión."<sup>222</sup> Su libro estaba bien escrito, y en él "no sólo el hombre religioso, sino también el liberal, el socialista, el escéptico" encontrarían "propuestas para examinar." Pero el "giro teológico" de la obra presentaba "una dificultad insuperable," pues la religión no poseía ya el "carácter político" que había tenido en otros tiempos, le quedaba tan solo "su influjo benéfico y organizador." Además, la organización social y política "religiosa" de las naciones de los siglos pasados había sido una "administración detestable:" era "muy defectuosa," y sus "principios feudales repugnantes."<sup>223</sup>

Justamente, el liberalismo, que pretendía "emancipar la razón humana del yugo de la autoridad y suprimir toda desigualdad social," era producto de las nefastas condiciones que se habían producido

---

<sup>220</sup> "Noticias sueltas. Enciclopedia portátil nacional y extranjera," en El Universal, enero 1, 1852.

<sup>221</sup> "Variedades. Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, por D. Juan Donoso Cortés," en El Universal, febrero 28, 29, 1852.

<sup>222</sup> "Variedades. Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, por D. Juan Donoso Cortés," en El Universal, febrero 28, 29, 1852.

<sup>223</sup> "Variedades. Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, por D. Juan Donoso Cortés," en El Universal, febrero 28, 29, 1852.

bajo el régimen feudal. Por lo tanto respondía a necesidades concretas, que "ofendían la imaginación de los hombres amantes de su patria." Independientemente de que fuera "capaz de sostener sus principios," escribía Morales Santisteban, el liberalismo "existía en el día y [...] no [podía] el publicista desentenderse de este elemento poderoso ni dejar de contar con él, cualesquiera que fueran por otra parte sus opiniones políticas." Al limitarse a considerar al "principio religioso como el único exclusivo," al "subordinar a él todas las creencias y todas las necesidades sociales," al no reconocer la existencia de una esfera política independiente, el Ensayo de Donoso le parecía a este articulista "más propio para robustecer la fe de la Edad Media que para ilustrar el escepticismo del siglo XIX."<sup>224</sup>

El artículo de Morales Santisteban, aunque se trate de un solo texto, pone de manifiesto la distancia que separaba a los conservadores mexicanos del fatalista proyecto teológico-teocrático de Donoso Cortés. Si bien abrazaban la noción del orden natural jerárquico de la sociedad, conservadores como los redactores de El Universal "[tenían] fe en el porvenir, [confiaban] en los progresos de las naciones actuales."<sup>225</sup> Ya se ha visto que, como miembros de una élite política comprometida con la construcción de un Estado eficiente, en fin "moderno" --aunque no necesariamente "democrático"--, los conservadores mexicanos reconocían la existencia de una esfera propiamente política y administrativa, donde la razón y no la religión --aunque ésta fuera "benefactora" y "organizadora" de la sociedad-- debía ser el eje de la acción gubernativa. Queda claro así que la Ilustración y el liberalismo europeo representaban la matriz común del pensamiento político del México del XIX.

Esta actitud "moderna" de los conservadores contribuyó posiblemente a que la influencia del carlismo haya sido prácticamente nula en la formación de la opinión de la élite mexicana a mediados de siglo. El carlismo, como escribía el Omnibus, se consideraba "desacreditado," arcaico, vulgar, falto de prestigio y sin

---

<sup>224</sup> "Variedades. Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, por D. Juan Donoso Cortés," en El Universal, febrero 28, 29, 1852.

<sup>225</sup> "Variedades. Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, por D. Juan Donoso Cortés," en El Universal, febrero 28, 29, 1852.

apoyo alguno.<sup>226</sup> Cabe destacar, sin embargo, que en España este movimiento fue esencialmente popular y rural, poco atractivo para los aristócratas y burgueses que conformaron la minoría rectora de la España isabelina.<sup>227</sup> Quedaría por analizar, para determinar la influencia de un "modelo español," la influencia que tuvo en México la migración de carlistas españoles que llegaron a nutrir una corriente nativa de tradicionalismo popular, cuyo representante más conocido fue quizás el guerrillero Lindoro Cajiga, quién atrapó y fusiló a Melchor Ocampo en 1861.<sup>228</sup> Esto queda sin embargo fuera del enfoque de este trabajo, que se ha concentrado en los proyectos políticos de la élite.

## CONCLUSION

Durante los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX, los sucesos de España y Francia despertaron gran interés entre los creadores de la opinión pública mexicana. La invasión norteamericana y la subsecuente pérdida de la mitad del territorio provocaron una crisis profunda entre las "clases rectoras."<sup>229</sup> Había que revisar cuentas, hacer un examen de conciencia: el consolidar un Estado nacional estable se convirtió entonces en una necesidad urgente. Como ha apuntado Andrés Lira, las clases políticas que participaban en la construcción del Estado liberal mexicano se debatieron, durante la segunda mitad del siglo XIX entre la política, que buscaba garantizar los derechos "civiles" y "domésticos" promovidos por un jusnaturalismo dogmático e ideal, y la administración, que buscaba "la racionalización del poder."<sup>230</sup> La mirada hacia Europa de ciertos sectores de la clase política mexicana se inscribe dentro de este esfuerzo por buscar un sistema de gobierno viable.

---

<sup>226</sup> "Crónica extranjera. España," en *El Omnibus*, enero 4, 1856.

<sup>227</sup> CARR, 1966, p.157, p.187.

<sup>228</sup> Agradezco los comentarios que sobre este punto me hicieron la Dra. Clara E. Lida y el Dr. Andrés Lira.

<sup>229</sup> Véase HALE, 1968, cap.1.

<sup>230</sup> Andrés Lira, en GONZÁLEZ, 1984, pp.135-154.

Los modelos europeos no fueron, sin duda, determinantes de lo que sucedió de este lado del Atlántico. La visión mexicana de Francia y España dice más sobre los principios y proyectos de la minoría rectora mexicana --muchas veces sin la cáscara del discurso partidista, que nublaba a menudo las descripciones de lo que sucedía en México-- que sobre el influjo concreto que pudieron tener los sucesos europeos sobre los mexicanos. Así, las imágenes que pintó la prensa mexicana del proceso revolucionario de 1848 muestran a una clase política *bonne bourgeoisie*, casi siempre antirrevolucionaria y profundamente desconfiada de su tan socorrido "pueblo." Subsecuentemente, hubo quienes estuvieron dispuestos a renunciar a ciertos principios --como la soberanía popular, que algunos consideraban disolvente y otros poco práctica-- en aras del orden; otros vieron en la consolidación de estos principios la única manera de garantizar el orden.

La fascinación generalizada que provocó el despegue económico francés pone de manifiesto el anhelo muy difundido entre los políticos mexicanos --analizado en los capítulos I y II-- de dejar a un lado las pugnas políticas, para que, dentro de un marco de orden, el país pudiera prosperar. Esta pretensión, al parecer, estaba bastante difundida en los dos países europeos hacia los que México miraba más seguido. Tanto el programa de Napoleón III como el de la Unión liberal española se querían abiertamente anti-ideológicos y promotores del "progreso." Parecería, de manera generalizada, que en estos tres países un sector de la élite política, cansado de lo que consideraba era una lucha destructiva y estéril, prefería postergarla, para dedicarse a las "mejoras" que se veían y se sentían. De esta forma, la Francia imperial y la España unionista más que ejemplificar *legitimaban* los proyectos de algunos sectores de la clase política mexicana durante la segunda mitad del siglo XIX, proyectos que analizaremos en el siguiente capítulo. El aparente éxito de los regimenes europeos justificaba la búsqueda de un sistema de gobierno alterno, menos idealista, menos doctrinario; vindicaba los intentos de construir un régimen que se saliera de, como escribía



Lucas Alamán, "el camino trillado del centralismo o la federación"<sup>231</sup>  
Se trataba, en fin, de la búsqueda del "gobierno posible"

---

<sup>231</sup> ALAMÁN, 1990, p.595.

## **Capítulo IV**

**Liberalismos mexicanos: Experiencias.**

**En busca de la conciliación inencontrable.**

## Capítulo IV.

### Liberalismos mexicanos: experiencias.

#### En busca de la conciliación imposible.

Así como el capítulo anterior intenta descubrir la influencia que tuvo el desarrollo político de Francia y España sobre los hombres públicos mexicanos del siglo pasado, este capítulo se propone analizar la formación paulatina de las diferentes tendencias políticas en las que participaron. El objetivo principal de este examen es comprender cómo y en respuesta a qué se forjaron los modelos de gobierno de los imperialistas. Se trata, entonces, de contextualizar sus ideas y sus acciones. No se busca aquí establecer lo que cada uno de los futuros colaboradores de Maximiliano hizo en cada momento, --aunque, durante algunos de los periodos que examinamos, muchos de los primeros actores hayan sido futuros imperialistas. Se intenta simplemente comprender cuál era su percepción de la problemática social y política del país en momentos específicos, y qué tipo de soluciones ideaban frente a ésta.

Rompiendo con la dicotomía maniquea e inflexible de conservadurismo contra liberalismo, interesa rescatar la riqueza de los diferentes proyectos de estado que dentro de ambos bandos se fueron formulando, para poder entender el surgimiento tanto de los proyectos conservadores de monarquía, como el de un proyecto liberal moderado, tolerante, bajo ciertas circunstancias, de un sistema monárquico. Para esto, nos hemos concentrado en ciertos momentos que los contemporáneos consideraron de crisis, y que vieron por lo tanto como momentos de peligro, pero también de oportunidad. Estos cortos periodos representan una ventana privilegiada para el historiador: los proyectos de Estado se articulan con mayor claridad, se cristalizan; y se puede apreciar la dinámica y las tensiones entre las diferentes tendencias. Con este enfoque, se estudiarán el advenimiento de la dictadura santanista en 1853, el congreso constituyente de 1856, el golpe de Estado de Ignacio Comonfort en 1857, y el gobierno juarista de 1861.

Si la prensa representa a veces, como se ha visto en el capítulo anterior, una fuente ambigua y confusa en cuanto a la visión de los sucesos ocurridos en el extranjero, lo es menos cuando se intenta analizar las aspiraciones de los diferentes grupos en un momento dado. Cabe recordar que se trataba de un periodismo convencido de que suya era la "grandiosa e importante" misión de orientar tanto a la sociedad como a quienes detentaban al poder; de ser "la antorcha que [guiaba] la marcha al porvenir y a la verdad."<sup>1</sup> En los editoriales quedó reflejada la angustia de estos hombres, provocada por la aparente imposibilidad de establecer un gobierno nacional que fuera remotamente estable. Sus esfuerzos se dirigían no solo a apuntar fallas y obstáculos, sino a proponer mecanismos que aseguraran el orden, la estabilidad y la prosperidad nacional. Los asuntos discutidos, a lo largo de casi una década (1853-1861), son recurrentes: federación y centralismo; soberanía popular; organización de los poderes; eficiencia administrativa, Estado y religión fueron a la vez piedras de toque y fuente de discordia para los constructores de un Estado moderno que tras treinta años de independencia no lograba consolidarse.

## I. El advenimiento de la dictadura santanista: 1853.

[Los convenios del seis de febrero] anómalos e irregulares como son, abren sin embargo la puerta para la adopción de importantes modificaciones, siempre que en los encargados del poder haya un deseo sincero y constante de establecerlas, porque revestido el ejecutivo de facultades amplísimas, sin trabas ni oposición, está en aptitud de hacer grandes bienes al país.  
El Siglo XIX.<sup>2</sup>

El último gobierno santanista también ha sido satanizado por la historiografía tradicional. Por preceder a la "tan grande" revolución liberal de Ayutla,<sup>3</sup> se ha descrito al último gobierno Santa Anna como una tiranía absurda, regida por un hombre que más que político,

<sup>1</sup> "Introducción," en El Monitor republicano, enero 1, 1861.

<sup>2</sup> "Poder judicial," en El Siglo XIX, marzo 11, 1853.

<sup>3</sup> La expresión es de Anselmo de la Portilla. DE LA PORTILLA, 1993, p.256.

parecía "héroe de un romance español."<sup>4</sup> También se ha dicho que la dictadura representaba el programa en acción del grupo conservador, y que a éste podían imputársele los abusos y la represión de "Quinceañeros" --si bien Lucas Alamán, el "cerebro" del llamado "partido conservador" murió cuando Santa Anna llevaba tan solo un mes y diez días en el poder. Sin embargo, si, como hizo Carmen Vázquez Mantecón, se intenta separar "lo objetivo de lo personalista," es decir, si se logra disociar el proyecto de gobierno de los "conservadores" que llamaron a Santa Anna de la actuación del caudillo en el poder,<sup>5</sup> se hace evidente lo importante que fue este periodo para la historia de la formación del Estado mexicano. En lo que atañe al Imperio, su estudio puede ser especialmente ilustrativo, pues representa un primer intento por establecer ese gobierno fuerte, aislado de la política, que asegurara el estado de derecho del que tanto se ha hablado.

Tras la revolución de Jalisco y con la caída de Arista, 1853 fue percibido por muchos de los órganos de la prensa mexicana como un momento crítico, como lo demuestra la efervescencia de planes y propuestas que aparecieron en los diferentes periódicos --aunque cabe destacar el escepticismo del Monitor Republicano, que ya había condenado al "monstruoso" movimiento jalisciense, y que consideraba que la libertad y la patria se hallaban "tal vez en un inminente peligro."<sup>6</sup> El Universal decía que la República estaba atravesando una crisis tal que se encontraba al borde de "sin duda su muerte o su salvación."<sup>7</sup> El Siglo abogaba por un acomodo entre los diferentes contendientes, tanto revolucionarios como gobiernistas, a fin que de estos acontecimientos surgiera "la victoria espléndida de la nación sobre la discordia y la anarquía."<sup>8</sup> Muchos consideraban que la dictadura era la solución, si bien algunos afirmaban que tenía que ser sólo temporal. Los conservadores suspiraban por ella, ya que acarrearía la tan anhelada concentración del poder, única garantía de

<sup>4</sup> Robert A. Wilson citado en GONZÁLEZ NAVARRO, 1977, p.1.

<sup>5</sup> VÁZQUEZ MANTECÓN, 1986, p.22.

<sup>6</sup> "Alerta á los federalistas," en El Monitor republicano, enero 14, 1853.

<sup>7</sup> "La suprema ley," en El Universal, enero 30, 1853.

<sup>8</sup> "El nuevo gobierno y la revolucion," en El Siglo XIX, enero 10, 1853

paz y orden. Algunos liberales estaban dispuestos a tolerarla, pues, en vista del caos de que habían sido presa los gobiernos de Herrera y Arista, "tal vez la República necesitaba entonces una dictadura ilustrada."<sup>9</sup> Tanto conservadores como liberales llamaron a Santa Anna para que "salvara al país."<sup>10</sup> Lo que interesa aquí no es tanto analizar el último gobierno santanista --tarea con la que ya ha cumplido Carmen Vázquez Mantecón--, sino tratar de desentrañar, a través de una revisión limitada de la prensa de la época, los proyectos de gobierno de los diferentes grupos políticos, para establecer qué tipo de nación pretendían construir con Santa Anna en el poder.

#### 1.- Tres versiones: el *Monitor*, el *Siglo*, el *Universal*.

1853, ya se ha mencionado, fue percibido como un parteaguas por los órganos de la opinión pública. Los días entre la renuncia de Mariano Arista y la consolidación del régimen de Santa Anna como dictatorial y despótico --cuyo símbolo podría ser la publicación, el 25 de abril de 1853, de la Ley Lares, que restringía de manera importante la libertad de imprenta-- vieron una actividad periodística febril. Para el Siglo XIX, el momento de la "reconciliación sincera" había llegado: "el patriotismo [imponía] a todos el deber de PRESCINDIR DE ALGUNAS DE SUS PRETENSIONES," para "reconstruir la sociedad."<sup>11</sup> Ya era tiempo de asentar, de una vez por todas, al Estado mexicano sobre bases sólidas. El programa del Siglo podía resumirse a la conservación del sistema federal representativo; la reducción y uniformización del arancel --aprovechando la que ya se había hecho en los puertos tras la revolución--; la creación de una hacienda pública sólida y bien organizada, que resistiera los embates del "poder indestructible" de los agiotistas y su "espíritu ruin, mezquino y casi anti-nacional;"<sup>12</sup> la promoción de las mejoras materiales y de la eficiencia administrativa.<sup>13</sup>

<sup>9</sup> DE LA PORTILLA, 1993, p.5.

<sup>10</sup> GONZÁLEZ NAVARRO, 1977, p.336. VÁZQUEZ MANTECÓN, 1986, p.33.

<sup>11</sup> "El nuevo gobierno y la revolución," en El Siglo XIX, enero 10, 1853.

<sup>12</sup> "¡Hay un poder indestructible!" en El Siglo XIX, febrero 9, 1853.

<sup>13</sup> "Programa político del Siglo diez y nueve para 1852," en El Siglo XIX, enero 1, 1852.

El Siglo de estos meses aparece como el mejor representante de las ideas del "justo medio," el más dispuesto a acomodarse a las circunstancias imperantes. Desaprobaba de la dictadura, por la "triste experiencia de [sus] resultados funestos,"<sup>14</sup> pero estaba dispuesto a transigir con ella, momentáneamente, si Santa Anna estaba dispuesto a "restablecer la moralidad en el gobierno," a respetar fielmente las instituciones políticas, a crear "una organización acomodada á la índole del pueblo," y a impulsar "las grandes mejoras materiales." Este órgano aparece como el más conciliador de los aquí revisados, y quizás también el más pragmático. Para la redacción del Siglo, era muy importante que se abandonaran las "odiosas excepciones de partido," pues "felizmente [había] pasado el tiempo en que se sostenían acaloradas discusiones sobre la perfección de las diferentes teorías de gobierno, porque [... se buscaban] sus aplicaciones según las circunstancias de cada país."<sup>15</sup> Había apoyado la revolución de Jalisco, a pesar de su amor por la paz y el orden,<sup>16</sup> porque en ella habían "tenido parte todos los partidos del país," y todos, con ella, lograban algunos de sus objetivos y cedían en otros. El resultado final sería un gobierno verdaderamente nacional, y no el "triunfo exclusivo de un partido:"

El partido liberal conquistaba con la revolución la probabilidad de la reforma en el sentido de sus opiniones [...] corría el riesgo de que la reforma restringiera demasiado las libertades constitucionales y se resignaba a sobrellevar una dictadura de muy corta duración y a dar más poder y más influencia a la fuerza armada. El partido santanista conquistaba una reparación solemne y nacional para su jefe [...] la reorganización del ejército [...] El partido conservador conquistaba la revisión de la constitución, en cuyo acto podía poner en juego toda su influencia [...] y tenía para halagarle la existencia de una dictadura [...] tenía que transigir en la conservación del sistema popular representativo [...] Todos ellos y la nación entera ganaban hacer cesar á un gobierno inepto y anti-nacional, crear el erario, arreglar el comercio, defender la frontera e introducir economía en la administración.<sup>17</sup>

<sup>14</sup> "La situación. Explicaciones del Constitucional," en

<sup>15</sup> "Ley electoral. (artículo 3)," en El Siglo XIX, marzo 16, 1853.

<sup>16</sup> "Conservación del sistema federal," en El Siglo XIX, enero 25, 1853.

<sup>17</sup> "Los convenios de Arroyozarco," en El Siglo XIX, febrero 15, 1853.

El periódico de Ignacio Cumplido fue el más consistente en su actitud moderadora. Sin embargo, durante los primeros meses de 1853, tanto el Universal como el Monitor utilizaban un lenguaje conciliador similar, lo que sugiere que el acercamiento entre partidos, y la oportunidad de crear un "gobierno nacional" apartidista eran percibidos como posibilidades a la vez viables y atractivas. El Universal, por ejemplo, decía creer que "los amigos del sistema federal [...] no se [empeñarían] más en conservarlo."<sup>18</sup> Por su lado, el Monitor afirmaba que, para sobreponerse a la anarquía, era indispensable que el gobierno uniera "*a todos los mexicanos en un pensamiento verdaderamente nacional*."<sup>19</sup> Sin embargo, al asegurarse que sería Santa Anna quien ocuparía el poder, y al irse definiendo el tono conservador de su gobierno, ambos órganos de opinión desecharon la prudencia y el deseo de mediación.

El Monitor confesaba "ingenuamente que [su] pobre capacidad no [alcanzaba] a comprender la exacta y perfecta conveniencia de aquellas combinaciones, muchas veces felicísimas, que [solía] emprender el partido del justo medio, para amalgamar los principios de libertad y progreso, con las máximas que [formaban] las doctrinas del absolutismo."<sup>20</sup> Un gobierno de transacción era imposible. México tenía que elegir entre "liberales, o serviles, o sistema despótico, o sistema representativo." Todo lo demás era "un estandarte moderado que [congregaría] en su contra las opiniones extremas y [haría] sucumbir muy en breve la administración."<sup>21</sup> Por su parte, el Universal, con la satisfacción vanidosa del ganador, diría que

Resueltas en favor de los principios conservadores las cuestiones políticas que agitaban a la República [...] era indispensable que todos los ciudadanos que [tomaban] parte en el gobierno [contribuyeran] á realizar la aplicación de aquellos principios. Así lo [exigía] la armonía que [debía] reinar en la gran máquina gubernativa [...] Esa intolerancia, lejos de ser un desdoro [era] por el contrario un timbre de gloria para los que [querían] aplicar al

<sup>18</sup> "Reorganización del país. Nueva constitución," en El Universal, enero 23, 1853.

<sup>19</sup> "¿Qué debe hacerse?" en El Monitor republicano, enero 15, 1853.

<sup>20</sup> "Porvenir de la república," en El Monitor republicano, marzo 3, 1853.

<sup>21</sup> "Espectativa," en El Monitor republicano, marzo 26, 1853.



régimen de las naciones los principios fijos, invariables y eternos de la verdad.<sup>22</sup>

## 2.- Propuestas, visiones: el sistema representativo.

Así, en un momento que se consideró lleno de posibilidades, se articularon, a través de estos tres periódicos, tres proyectos de Estado diferentes. Los principales temas de polémica fueron el gobierno representativo, el sistema federal, y las reformas administrativas. Tanto el Monitor como el Siglo defendieron "ardientemente" al sistema representativo. Sin embargo, el Monitor reclamó, envalentonado, que éste se tradujera en derechos tanto políticos como sociales para el pueblo. Demandaba que "el poder soberano del pueblo se [pusiera] enfrente, proclamando la nivelación de las clases y los privilegios, estableciendo la igualdad de los hombres, poniendo a los sacerdotes en el terreno evangélico, dando las armas a todos los ciudadanos, levantando de su miseria a los pobres proletarios, dividiendo y subdividiendo las propiedades, defendiendo, en fin, la República y el sufragio universal."<sup>23</sup>

Las exigencias del Siglo eran mucho menos ambiciosas. Este periódico adoptó una posición más bien defensiva, y trató de refutar las críticas del Universal, enemigo acérrimo de la intervención de las desordenadas "masas" en la cosa pública: hasta "los más rudos --decía el Siglo-- [percibían] con claridad la idea de que el bien ó el mal públicos [venían] de los gobiernos, y que [...] de la elección dependía el que los pueblos [caminaran] con felicidad o desgracia." Pretender que el principio democrático era por naturaleza vicioso equivalía a pensar que "Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, naciones regidas por diversas formas de gobierno, que [admitían] todas aquel principio [...eran] por esto los países mas infelices de la tierra."<sup>24</sup> No obstante, mientras el Monitor proponía de manera vaguísima que el sufragio universal se moderara "según las circunstancias del país," el periódico de Ignacio Cumplido definía toda una serie de mecanismos para que el "precioso derecho" de elegir no se convirtiera en un elemento

<sup>22</sup> "La tolerancia. La armonía administrativa," en El Universal junio 20, 1853.

<sup>23</sup> "Moralidad pública," en El Monitor republicano, febrero 28, 1853.

<sup>24</sup> "Ley electoral," en El Siglo XIX, marzo 10, 12, 16, 1853.

perturbador: el sufragio pasivo debía recaer solo "en ciudadanos dignos de obtenerlo." El ciudadano común y corriente no debía elegir entre los literatos, economistas y notabilidades del país, a los que obviamente no conocía: había en su círculo "cierto número de personas de posición más elevada que la suya, y que de ordinario eran benéficas al pueblo." A través del sistema de elecciones indirectas, se iba "naturalmente del interés individual, principio de todo movimiento, hasta el general, que [sentaba] en la silla curul al diputado."<sup>25</sup>

El Universal, por su lado, veía en el sistema representativo, y específicamente en las elecciones, "un germen de desmoralización para los países en que se verifican."<sup>26</sup> Según sus redactores, "las legislaturas eran una carga pesadísima para los mexicanos, un foco de corrupción y un abrigo para la holganza y las disipaciones, [...] una perpetua amenaza al orden."<sup>27</sup> Este periódico estaba convencido de que el poder debía de entregarse sólo aquellos que eran "dignos" de detentarlo, hombres "que de alguna manera [disfrutaban] de un regular puesto en la sociedad," que como propietarios no tendrían "mezquinas aspiraciones."<sup>28</sup> El "sentido común" de las masas no existía: "los *mas rudos* no [percibían] *con claridad* nada."<sup>29</sup> Las constituciones "más ó menos democráticas" chocaban con las costumbres, las tradiciones y las inclinaciones del pueblo mexicano, no respondían a "sus pasiones, [...] sus recuerdos y [...] sus necesidades."<sup>30</sup> Casi treinta años de desordenada experiencia republicana eran prueba dolorosa de esto: "Si nuestros congresos hubieran sido buenos --afirmaba con ironía el periódico de Lucas Alamán-- como era preciso siendo la expresión de la voluntad

<sup>25</sup> "Carácter monstruoso de la revolución," en El Monitor republicano, febrero 11, 1853. "Ley electoral," en El Siglo XIX, marzo 10, 12, 16, 1853. Véase también la respuesta del Universal a este periódico, "Ley electoral," en El Universal, marzo 13, 1853.

<sup>26</sup> "Necesidad de una buena ley electoral," en El Universal, febrero 21, 1853.

<sup>27</sup> "Primeras medidas del gobierno," en El Universal, mayo 2, 1853.

<sup>28</sup> "El Monitor y los conservadores," "Necesidad de una buena ley electoral," en El Universal, marzo 12, 1852; febrero 21, 1853.

<sup>29</sup> "Ley electoral," en El Universal, marzo 21, 1853.

<sup>30</sup> "Día primero del año. Remedios de la situación," en El Universal, enero 1, 1853.

nacional, México sería el país más dichoso de la tierra, pues seguramente no ha habido [...] un pueblo en que hayan abundado tanto las asambleas legislativas."<sup>31</sup> Por esto, el programa de gobierno de los conservadores, contenido en la carta de Lucas Alamán a Santa Anna, establecía que estos estaban decididos "contra el sistema representativo por el orden de las elecciones que se [había] seguido hasta [entonces...] y contra todo lo que se llama elección popular, mientras no [descansara] sobre otras bases."<sup>32</sup>

### 3.- La federación.

Las elecciones eran, sin embargo, "indispensables en los países --como México, muy para pesar del Universal-- regidos por instituciones representativas."<sup>33</sup> Más que su supresión, el Universal pedía que se evitara "su funesto influjo," con la formación de leyes electorales restrictivas. La verdadera *bête noire* de del diario conservador era la federación. El sistema federal producía todos "los elementos de miseria, malestar e inquietud que nos [acababan];" era la razón por que la nación se hallaba "al borde del sepulcro."<sup>34</sup> México estaba compuesto de "un conjunto de naciones independientes, cada una de las cuales [procuraba] y nada más, su bienestar y engrandecimiento particular." La riqueza natural de México no podía explotarse "sin encontrar a cada paso un nuevo obstáculo en los ruines intereses de esas soberanías."<sup>35</sup> Había más de "veinte gobiernos distintos, más de veinte constituciones, más (mucho más) de veinte asambleas legislativas." Mientras en Francia, un solo hombre gobernaba "*bien* a treinta o cuarenta millones de individuos," siete millones de mexicanos sufrían bajo el yugo no de uno, sino de mil tiranos.<sup>36</sup> La fuerza del gobierno central, más que una amenaza, representaría una garantía para los derechos de los ciudadanos, pues

<sup>31</sup> "Ley electoral," en El Universal, marzo 21, 1853.

<sup>32</sup> Carta de Lucas Alamán a Antonio López de Santa Anna, marzo 23, 1853, en MC GOWAN, 1978, p.292.

<sup>33</sup> "Necesidad de una buena ley electoral," en El Universal, febrero 21, 1853.

<sup>34</sup> "Ligero bosquejo de la República mexicana en el último tercio del año que finalizó," "La suprema ley," en El Universal, enero 19, 1853; enero 30, 1853.

<sup>35</sup> "Ligero bosquejo de la República mexicana en el último tercio del año que finalizó," en El Universal, enero 19, 1853.

<sup>36</sup> "La federación," en El Universal, febrero 18, 1853.

"mil veces se [había] dicho ya, que [era] más fácil que [fueran] tiranos y opresores los gobiernos débiles que los fuertes [...] la flaqueza de los primeros [tenía] que apoyarse en el terror, mientras que a los segundos les [bastaba] su propio prestigio y el prestigio de la ley."<sup>37</sup>

Para el Monitor, la desaparición del federalismo significaría "la muerte de la República."<sup>38</sup> Eran inseparables las instituciones federales de la independencia, de la libertad, del progreso, de la instrucción... de todo, en fin, lo que defendía el partido de los "liberales y progresistas" contra los ataques del "funesto partido" conservador.<sup>39</sup> La conservación del sistema federal era imprescindible para asegurar la "soberanía y bienestar" de los Estados.<sup>40</sup> Los argumentos del Universal eran absurdos: ¿cómo podía ser posible que los "Estados [disfrutaran] sus grandes comodidades, [mientras que] el gobierno general no [daba] señales de vida?" Los estados constituían a la República, y que estos caminaran "a su engrandecimiento, [que vivieran] en la abundancia y comodidad" no podía más que reforzar y enriquecer a la nación.<sup>41</sup> En este caso como en otros, el Monitor resultó ser el campeón de los "grandes" derechos del hombre, abstractos, ideales: libertad, soberanía popular, etc. Es interesante, por ejemplo, que en la serie de artículos que publicó sobre "la federación" durante los primeros meses de 1852, habló poco sobre lo que representaba dilema central del federalismo en estos años --el cómo conciliar la soberanía de los estados con la del Estado nacional. Prefirió exaltar, relacionándolas de paso con las instituciones federativas, las virtudes de la libertad sobre la tiranía, y aprovechando para describir la "répública" que representaban los "serviles" para México.<sup>42</sup>

La defensa que hizo el Siglo del sistema federal fue más práctica, más concreta y menos heroica. No era tanto que el sistema federal fuera el único en el que podían florecer la libertad, la

37 "Gobierno fuerte," en El Universal, abril 17, 1853.

38 "El sistema federal," en El Monitor republicano, enero 31, 1853.

39 "Federación (Artículo 1)," en El Monitor republicano, enero 24, 1852.

40 "Los Estados de la Federación," en El Monitor republicano, febrero 2, 1853.

41 "¡Alarmas!!!," en El Monitor republicano, abril 18, 1852. Sin embargo, el Monitor admitía que la constitución necesitaba "reformas, la autoridad poder."

42 "Federación," en El Monitor republicano, enero 23, febrero 4, 6, 1852.

igualdad y la fraternidad, pero era sin duda "el que más [convenía] al país por su posición geográfica, por las diversas necesidades de sus habitantes."<sup>43</sup> El Siglo se oponía a "todo lo que tendía a destruir la descentralización administrativa," pues el centro no podría atender las "exigencias locales, fuentes de verdadera prosperidad." Sin embargo, deploraba que la soberanía de los estados fracturara el mercado interno. Las alcabalas, por ejemplo, establecían "la inquisición, la fiscalía, el encierro feudal [...] en una palabra, la relajación de todo vínculo, la debilidad mercantil, la parálisis nacional." De esta manera, los redactores del Siglo eran "los primeros en reconocer" la necesidad de reformas urgentes a la organización federal, pues "sin un centro de unión, sin un vínculo que una a los hombres que viven en el vasto territorio de México, aún la sombra de la nacionalidad es imposible."<sup>44</sup>

#### 4.- Un nuevo estado: Las reformas administrativas.

Desde la independencia, el constante desorden político había impedido que se consolidaran las instituciones administrativas del Estado nacional. Con ese continuo vaivén, las "garantías sociales" tenían "una seguridad constantemente amenazada."<sup>45</sup> Por esto, los observadores de la época vieron como urgente la aplicación de medidas que dieran un "orden regular" a la acción de las autoridades. La organización de la administración pública tenía que ser "científica," y asegurar "la regularidad y contención de las operaciones administrativas, para que [fueran] rápidas, consecuentes concertadas y rectificadas en su término."<sup>46</sup> Los gobiernos no podían marchar sin ton ni son, arbitrariamente, dominados por las circunstancias, "balanceando en un modo de ser que no [prestaba] estabilidad ni garantías."<sup>47</sup> De nada servía, decía el Universal, que

<sup>43</sup> "Conservación del sistema federal," en El Siglo XIX, enero 25, 1853.

<sup>44</sup> "Conservación del sistema federal;" "El nuevo gobierno y la revolución (política que debe adoptarse)" en El Siglo XIX, enero 25, 19, 1853. "Restablecimiento de alcabalas," en El Siglo XIX, abril 27, 1852.

<sup>45</sup> "Empleados," en El Siglo XIX, mayo 17, 1852.

<sup>46</sup> "Organización de la administración de la Hacienda pública," en El Siglo XIX, junio 5, 1852.

<sup>47</sup> "Necesidad de atender a los principios," en El Universal, enero 25, 1853.

"personas caracterizadas" ocuparan los principales puestos, si no se fijaban bien "los principios que [habían] de servirles de norma en la dirección de los negocios públicos."<sup>48</sup> Por esto, Lucas Alamán abogaba por un gobierno "que [tuviera] la fuerza necesaria para cumplir con sus deberes, pero sujeto a principios y responsabilidades que [evitaran] los abusos, y que esta responsabilidad [pudiera] hacerse efectiva y no [quedara] ilusoria."<sup>49</sup>

Tanto el Universal como el Siglo coincidían en la necesidad de asegurar la estabilidad y la regularidad de las acciones del gobierno, para hacer cesar "ese estado constante de vacilación constante que no [permitía] que se [desarrollara] el espíritu especulador y de empresa."<sup>50</sup> Se necesitaba "robustecer la fuerza del ejecutivo comunicando unidad a la dirección de todos los ramos que de él [dependían]."<sup>51</sup> El Universal, lo hemos visto, proponía reducir la discrecionalidad de las autoridades, sujetándolas a "reglas fijas."<sup>52</sup> El Siglo, que a principios de 1852 había decidido dar prioridad en sus textos a las benéficas cuestiones administrativas, y no a las políticas "más propias de las obras serias y prominentes de los publicistas, que de los artículos fugitivos y momentáneos de un periódico," proponía una reorganización de la máquina gubernativa siguiendo líneas más modernas y eficientes, adaptadas a "las necesidades del país, y también [a] las de la época en que vivimos."<sup>53</sup> Además, era imprescindible "definir de una manera clara las atribuciones de cada secretaría, y no dar a ninguna negocios en los que no haya alguna analogía." Además, con el tiempo, cambiaban las atribuciones de los

---

<sup>48</sup> "Mas sobre la necesidad de atender a los principios," en El Universal, enero 26, 1853.

<sup>49</sup> Carta de Lucas Alamán a Antonio López de Santa Anna, marzo 23, 1853, en MC GOWAN, 1978, p.292. Desafortunadamente, no hubo, en el último gobierno santanista, mecanismo alguno que permitiera contener la arbitrariedad del dictador.

<sup>50</sup> "Día primero del año. Remedios de la situación," en El Universal, enero 1, 1853.

<sup>51</sup> "Organización del ministerio de hacienda," en El Siglo XIX, junio 13, 1852.

<sup>52</sup> En mayo de 1853, el Universal celebró la sujeción de las autoridades estatales al "reglamento de gobernadores." "Reglamento de gobernadores," mayo 16, 1853.

<sup>53</sup> "Creación de un nuevo ministerio;" "Secretarías de estado," en El Siglo XIX, marzo 2, 1852; abril 5, 1853.

gobiernos, y éstos tenían que adaptarse a nuevas exigencias: México, como "las naciones más adelantadas en la carrera de la civilización" debía crear un ministerio de Fomento, para promover los adelantos materiales.<sup>54</sup>

Mientras que sus colegas liberal y conservador abogaban por un gobierno central fuerte, bien organizado, eficiente, y que impulsara activamente el desarrollo económico del país, el Monitor consideraba que las reformas administrativas eran un tema demasiado mundano: "¿cuál era la importancia vital de que [hubiera] cuatro o de que fueran cinco las secretarías," si no se hablaba de garantías individuales, de libertad de prensa, o de la organización del ejército?<sup>55</sup> Por su parte, el Siglo felicitó al gobierno santanista porque en sus "Bases para la administración" el gobierno se limitaba "a las tareas administrativas, a las mejoras materiales, a introducir economías, a la formación de los códigos y a la guerra en contra de los bárbaros," y no se introducía en el álgido --y estéril-- debate político. Todas estas medidas, proclamaba orgullosamente el Siglo, habían sido anteriormente promovidas desde sus páginas: la dictadura realizaba así "las esperanzas de la nación."<sup>56</sup> Bien al contrario, el Monitor, más perspicaz, afirmaba que, además que las reformas administrativas eran poco más que inútiles, las "Bases" se convertirían en un instrumento de la tiranía antidemocrática:

el gobierno transitorio, a título de *administrar* [...] puede avanzar tanto en la conquista *administrativa* [...] puede poner tantas trabas y restricciones *administrativas* a los derechos públicos y particulares, puede en fin, ganar tanto terreno en su periodo *administrativo* que cuando lleguen a juntarse los pobres legisladores políticos se encontrarán con que está coartada su libertad con tantas peripecias y mutaciones administrativas, que pueden muy bien retirarse.<sup>57</sup>

---

<sup>54</sup> "Creación de un nuevo ministerio;" "Secretarías de estado," en El Siglo XIX, marzo 2, 1852; abril 5, 1853.

<sup>55</sup> "Bases para la administración de la República hasta la promulgación de la Constitución," en El Monitor republicano, abril 25, 1853.

<sup>56</sup> "Las bases de la administración pública," en El Siglo XIX, abril 25, 1853.

<sup>57</sup> "Bases para la administración de la República hasta la promulgación de la Constitución," en El Monitor republicano, abril 28, 1853.

A pesar de las tristes opiniones que expresaba al respecto el Monitor --que además terminaría por tener razón--, la reforma administrativa del Estado bajo el gobierno de Santa Anna --creación del ministerio de Gobernación, del ministerio de Fomento, de la procuraduría general de la nación, promulgación de la Ley de lo contencioso-administrativo, impulso a la codificación civil, criminal, mercantil y de procedimientos<sup>58</sup>-- representa una experiencia interesante. No sólo porque se tratara de medidas que al parecer reflejaban un consenso entre la clase política del momento --sólo el Monitor no halagó las "Bases"<sup>59</sup>--, sino porque estas reformas institucionales fueron adoptadas sin chistar por los gobiernos subsecuentes, incluso aquellos que tanto criticaron los "atroces desafueros" de la dictadura.<sup>60</sup> Con la creación del ministerio de Fomento, el Estado adquiría las bases para desempeñar, como se ha mencionado ya, un importante papel como regulador de la economía nacional. La posibilidad de dispensar concesiones y privilegios creaba además una nueva fuente de ingresos para el gobierno central. Asimismo, el ejecutivo se veía fortalecido por, entre otras cosas, una ley que lo libraba de los interminables pleitos y de las molestas intervenciones del poder judicial en el campo administrativo. Un procurador general de la nación aseguraba la defensa de los intereses del gobierno federal en "los negocios contenciosos."<sup>61</sup> Por todo esto, puede decirse que el último gobierno de Santa Anna representa un momento crítico, a nivel institucional, dentro de la formación jurídica de un Estado-nación moderno en México.

---

<sup>58</sup> "Bases para la administración de la República hasta la promulgación de la Constitución," en TENA, 1964, pp.482-484.

<sup>59</sup> GONZÁLEZ NAVARRO, 1977, p.397.

<sup>60</sup> La expresión es de Anselmo de la Portilla. DE LA PORTILLA, 1993, p.58. Salvo un periodo de algunos meses en 1861, los diferentes gobiernos que ocuparon la capital adoptaron la organización ministerial del último gobierno santanista, aunque, como en el caso del gobierno de Juárez en 1861, se fusionarán algunos ministerios por razones presupuestales. La ley de los contenciosos administrativo se siguió invocando hasta 1879, según Antonio Carrillo Flores, en LARES, 1978,p.V.

<sup>61</sup> "Bases para la administración de la República hasta la promulgación de la Constitución," en TENA, 1964, pp.483.



##### 5.- En vez de concluir: algunos cabos sueltos.

Para Carmen Vázquez Mantecón, el intento de los "administradores" que quisieron "racionalizar" --con Lares a la cabeza-- al Estado a través de la reglamentación jurídica, de la institucionalización del derecho burgués y de la modernización administrativa fracasó porque estos hombres intentaron prematuramente renunciar a la pugna política sin haber dado solución al conflicto de grupos rivales desde 1821.<sup>62</sup> Moisés González Navarro, en una visión de la dictadura santanista especialmente valiosa por su rescate del factor económico, también habla del fracaso de los "moderados" que aspiraban a una política conciliadora. Ésta era imposible sin la reordenación de las diferentes facciones de la clase dominante, sin la resolución del conflicto entre los industriales y hacendados proteccionistas, que apoyaron a Alamán y a la dictadura, y los comerciantes librecambistas, "impulsores y benefactores de la revolución de Ayutla."<sup>63</sup>

¿Qué fuerzas económicas estaban detrás de los diferentes programas políticos de 1853? No pensamos que la situación fuera tan sencilla como la que describe González Navarro. Por un lado, es cierto que los órganos liberales --vinculados, según este autor, con los intereses comerciales-- pedían la abolición de las alcabalas, el alza de las prohibiciones, un arreglo uniforme para el arancel. El Siglo, una vez más, fue el menos audaz de los dos: consideraba que sería "poco político" abolir las alcabalas de un solo golpe en todos los estados de la República. Desaprobaba de la formación de una zona de comercio libre en el norte, pues ésta identificaría "en intereses a los habitantes de la frontera con sus vecinos del otro lado del Bravo."<sup>64</sup> Por otro lado, el argumento de González Navarro identifica los intereses

---

<sup>62</sup> Nos parece exagerada la visión de unos grupos definidos en pugna desde la independencia. La autora añade que el fracaso del experimento dictatorial se debe a que, como decía José Iturriga, "llamar a Santa Anna a restablecer la paz y el orden, era hablar de la rueda cuadrada." VÁZQUEZ MANTECÓN, 1986, pp.20-22.

<sup>63</sup> GONZÁLEZ NAVARRO, 1977, pp.442-443.

<sup>64</sup> Véanse "Nuestros principios y nuestros adversarios," en El Monitor republicano, marzo 29, 1852. "Restablecimiento de alcabalas;" "Zona libre," en El Siglo XIX, abril 27; marzo 20, 1852. ¿Dónde quedaban, dentro de la posición del Siglo, los intereses de los comerciantes del norte?

"conservadores" --de hacendados e industriales, expuestos en el Universal-- con el proteccionismo. Aquí es donde para nosotros surgen los problemas: los "conservadores" no eran, creemos, proteccionistas en general --y de aquí quizás que el periódico de Lucas Alamán apenas se ocupara de este tema. Por ejemplo, mientras que no querían que se importaran fácilmente productos manufacturados, los industriales textiles favorecían la entrada libre de algodón en rama.<sup>65</sup> Además, dado el carácter polifacético del empresario mexicano decimonónico, parece problemática la distinción tajante entre comerciantes, industriales y agiotistas. ¿Dónde colocar, por ejemplo, a Esteban de Antuñano, a los Escandón, a Cayetano Rubio? Como se ha visto, estos hombres estaban, no con un bando o con una ideología definidos, sino con el poder.<sup>66</sup>

Este estado de las cosas pone en duda la afirmación de González Navarro de que la coalición que sostenía a la dictadura estaba compuesta por el clero, los hacendados, los industriales, los militares y, tras la muerte de Alamán, los agiotistas.<sup>67</sup> Pensamos además que, por lo menos teóricamente, los ideólogos de la dictadura no trataron de erigir un sistema de gobierno particular para salvaguardar los intereses económicos de ciertos grupos. La política de fomento reflejaba los intereses de ambas facciones de la burguesía.<sup>68</sup> El secretario de Hacienda, Antonio Haro y Tamariz, rechazó el proyecto del agiotista Manuel Escandón para crear un banco, pues éste comprometía "casi todas las rentas del gobierno."<sup>69</sup> Algunos conservadores iban más lejos aún: según ellos, sólo un régimen dictatorial podría conciliar intereses económicos en pugna, o incluso

<sup>65</sup> GONZÁLEZ NAVARRO, 1977, p.340.

<sup>66</sup> Véase supra, cap.II, I, así como el caso de Esteban de Antuñano, conservador primero, liberal después, según las circunstancias. HALE, 1961, especialmente p.238, p.240.

<sup>67</sup> GONZÁLEZ NAVARRO, 1977, pp.442-443.

<sup>68</sup> GONZÁLEZ NAVARRO, 1977, p.358.

<sup>69</sup> Escandón proponía facilitar un capital de seis millones. El banco, que proveería al gobierno de crédito, administraría a cambio las aduanas, el derecho de consumo, las contribuciones del Distrito Federal --no municipales-- y los derechos sobre platas, tabaco y papel sellado. Haro y Tamariz prefirió dirigirse al clero, al que pidió garantizara los 17 millones del déficit público con hipoteca de los bienes eclesiásticos. Este proyecto también fracasó. GONZÁLEZ NAVARRO, 1977, p.406-408.

ponerse por encima de éstos, para garantizar el interés general. Era imposible promulgar una ley sobre derechos aduanales, por ejemplo, que favoreciera tanto a los industriales como a los comerciantes. La ley que pudiera emitirse sobre la materia, decía el Universal, no había de conciliar "tan completamente los intereses que [ahí chocaban], que [dejara] de salir perjudicada alguna de las dos clases, ó tal vez de ambas." Por eso, sólo un gobierno con "una gran suma de fuerza material y moral", podría "zanjar convenientemente las grandes cuestiones que [... se agitaban] entre el comercio y la industria."<sup>70</sup>

Así, puede considerarse que el proyecto de dictadura de 1853 --dejando a un lado los supuestos desmanes de Su Alteza Serenísima-- representa un punto de referencia central para los hombres públicos de la época. Constituyó un intento de establecer un modelo racionalizador y modernizador de gobierno, sistematizando la administración pública, reforzando al poder ejecutivo nacional, y excluyendo de la cosa pública toda intervención popular. La dictadura fue percibida, en su momento, como una manera de constituir al Estado como la fuerza neutral que dirimiera los conflictos --sobre todo económicos-- dentro de la sociedad. Vistos los proyectos de los imperialistas, no debe sorprender que varios de los hombres que posteriormente trabajaron con Maximiliano hayan participado en el gobierno de 1853: Teodosio Lares, Ignacio Aguilar y Marocho y Joaquín Velázquez de León como secretarios de Justicia, Gobernación y Fomento. Juan N. Rodríguez de San Miguel fue nombrado Procurador, y Juan N. Almonte ministro plenipotenciario en Washington. Sin embargo, hubo también varios futuros imperialistas que se opusieron al régimen santanista, y muchos fueron desterrados, entre ellos Manuel Dublán, Jesús López Portillo, Fernando Ramírez, Manuel Siliceo y Manuel Payno.<sup>71</sup> ¿Por qué se opusieron a la dictadura y se sometieron al Imperio? ¿Se percibió a éste último como un régimen menos autoritario, menos arbitrario, más liberal? ¿Por qué adherirse a Maximiliano y a Santa Anna no?

---

<sup>70</sup> "El gral Santa Anna. Dificultades de su empresa," en El Universal, marzo 27, 1853.

<sup>71</sup> VÁZQUEZ MANTECÓN, 1986, Anexo III.

¿Fue cuestión simplemente de simpatías personales? ¿Estaban en 1864 más descorazonados que once años antes?, ¿o consideraron que la monarquía ofrecía más garantías que el régimen dictatorial?

## II. El congreso constituyente de 1856-1857: tendencias y debates.

¿La constitución [...] debía ser puramente política o encargarse también de conocer y reformar el estado social? [...] Problema difícil y terrible, que más de una vez nos ha puesto en la dolorosa alternativa, o de reducirnos a escribir un pliego de papel más con el nombre de constitución: pero sin vida, sin raíz, ni cimiento; o de acometer y herir de frente intereses o abusos envejecidos, consolidados por el abuso del tiempo [...] a título de derechos legales.<sup>72</sup>

La historia del congreso de 1856 es muy rica.<sup>73</sup> Llama la atención que el congreso, supuestamente "ultra-liberal," surgido de la Revolución de Ayutla, dominado --sino numéricamente, sí en cuanto a protagonismo-- por los "hombres de la Reforma," haya presentado una gama tan variada de tendencias y propuestas. Se dejan oír desde Marcelino Castañeda, que proponía un regreso a la constitución federal de 1824 --con todo y fueros e intolerancia religiosa-- pues ésta, aunque defectuosa, era "reflejo de las costumbres, de los hábitos, de las creencias" del país,<sup>74</sup> hasta Ignacio Ramírez, que promovía agrupar a los indígenas por idiomas, y transformar las relaciones entre jornaleros y capitalistas, liberando al trabajador, convirtiendo el trabajo en capital.<sup>75</sup> Cabe subrayar además, como lo ha hecho Richard Sinkin, que los diputados no estaban divididos de

<sup>72</sup> "Proyecto de constitución. Dictamen de la Comisión," en TENA, 1964, pp.532-533.

<sup>73</sup> En este apartado se ha dejado a un lado la revisión de la prensa, dado los estudios de Gerald McGowan y Jacqueline Covo, que dan una excelente visión de la discusión dentro de la prensa de la época. En consecuencia, los debates parlamenatarios son la fuente central.

<sup>74</sup> ZARCO, 1979, p.227. Cabe mencionar que un grupo importante promovía un regreso a la Constitución de 1824, aunque reformada. TENA, 1964, pp.596-600.

<sup>75</sup> ZARCO, 1979, pp.231-235

manera tajante en bloques cerrados, sino que votaban en coaliciones flexibles según el caso.<sup>76</sup> Esto sugiere que, todavía en 1856, los allegados al Plan de Ayutla no conformaban un "partido liberal" compacto y homogéneo; no tenían un programa definido. Sin embargo, al fuego de las guerras civil y de intervención, se sacralizarían "los principios del '57" y se convertiría a esta Constitución en la bandera definitiva del liberalismo --y hasta de la Nación.<sup>77</sup> A continuación se presentan esquemáticamente los temas que representaron los principales ejes de la discusión parlamentaria que iba a sentar las bases del marco político del país hasta 1917.

### 1.- El poder del Legislativo.

El proyecto de constitución de la comisión<sup>78</sup> constituyó al congreso como un órgano normativo, casi omnipotente, que no se sometía a ningún mecanismo moderador, ya fuera por parte del Ejecutivo o a través del bicameralismo. En este aspecto, el proyecto fue ratificado sin alteraciones.<sup>79</sup> La idea de establecer un Senado, fue defendida incluso por algunos "liberales exaltados"<sup>80</sup> como Francisco Zarco, que aseguraba que una segunda cámara era "una garantía y una ventaja para los pueblos [pues] la acción de un Congreso nunca [debía] de ser tan expedita como la dictadura"<sup>81</sup> e Isidoro Olvera, que reclamaba la necesidad de una cámara revisora para "moderar [los] arranques de pasión." No obstante, la cámara alta fue condenada por representar un freno para la soberanía de la Asamblea, pues encarnaba "intereses aristocráticos,"<sup>82</sup> y había constituido siempre "una rémora eterna para los intereses del país,"<sup>83</sup> una "madriguera

<sup>76</sup> SINKIN, 1979, pp.70-72.

<sup>77</sup> SINKIN, 1979, p.77, p.88.

<sup>78</sup> Los miembros de la comisión eran: Ponciano Arriaga, Mariano Yañez, Isidoro Olvera, José M. Romero Díaz, Joaquín Cardoso, León Guzmán, Pedro Escudero y Echanove, José Ma. Mata, José Ma Cortés Esparza, Melchor Ocampo y José María del Castillo Velasco. Escudero y Echanove y Cortés Esparza fueron Ministros de Maximiliano.

<sup>79</sup> Véase el texto constitucional en TENA, 1964, pp.606-629.

<sup>80</sup> La expresión es de Francisco de Paula Cendejas, en ZARCO,

<sup>81</sup> ZARCO, 1956, p.836.

<sup>82</sup> ZARCO, 1956, pp.841-842.

<sup>83</sup> ZARCO, 1956, p.836

de bandidos de donde salieron todos los males de la nación."<sup>84</sup> La cámara única se aprobó cuarenta y cuatro votos contra treinta y ocho.<sup>85</sup>

El constituyente también rechazó otorgar el veto al Ejecutivo, negándose aún a permitir que éste hiciera observaciones a los decretos del congreso. La comisión había propuesto incluso que el Ejecutivo no pudiera nombrar ni remover empleados superiores de Hacienda sin la aprobación del Congreso. Guillermo Prieto habló entonces de la importancia de la "independencia del poder administrativo," y de las "gravísimas dificultades" que surgirían si el gobierno no podía remover libremente a sus empleados.<sup>86</sup> Su propuesta fue aceptada, modificándose el proyecto inicial. Pero ésta sería casi la única concesión que otorgó el congreso al Ejecutivo. Como escribiría más tarde Emilio Rabasa, los constituyentes de 1856 vieron en el Ejecutivo "no [...] una entidad impersonal de gobierno, sino la representación enmascarada del dictador, y un peligro grave e inminente de todas las horas para las libertades públicas."<sup>87</sup>

De esta manera, se intentó limitar al máximo las facultades del Ejecutivo, pues, como decía Francisco Zarco, aunque el gobierno tuviera "la ciencia de los hechos," esto no significaba que fuera "más ilustrado, ni más patriota que los representantes del pueblo."<sup>88</sup> Se negó el peligro del despotismo legislativo;<sup>89</sup> el congreso constitucional, como el único auténtico representante de la nación, constituía el ápice de la sabiduría; no debía tener traba alguna, y no tenía porque ir "a pedir limosna de luces al ministerio."<sup>90</sup> Así, por 49 votos contra 31, el Ejecutivo quedó sometido a la autoridad incuestionable del Congreso.<sup>91</sup> En 1860, Manuel Payno recordaría las razones por qué hombres como él y como Juan José Baz habían participado en el golpe de Estado de diciembre de 1857:

---

<sup>84</sup> Juan Antonio Gamboa, en ZARCO, 1979, p.239.

<sup>85</sup> ZARCO, 1956, p.843.

<sup>86</sup> ZARCO, 1956, p.961.

<sup>87</sup> RABASA, 1912, p.82.

<sup>88</sup> ZARCO, 1956, p.948.

<sup>89</sup> Francisco J. Villalobos, en ZARCO, 1956, p.1024.

<sup>90</sup> Ignacio Ramírez, en ZARCO, 1956, p.1048.

<sup>91</sup> ZARCO, 1956, p.1054.

La Constitución [...era] de tal naturaleza que no se [podía] gobernar con ella [...era] imposible que el ejecutivo pudiera marchar, porque para todo [tenía] las manos atadas; si por el contrario, [había] necesidad de hacer algunas concesiones al partido, que durante dos años [había] combatido el gobierno de Ayutla, tampoco se [podía], porque ya [había] elevado a preceptos constitucionales, varias de las leyes contra las cuales [habían] protestado los obispos [...] Por cualquier camino que [debía] marcharse, la Constitución [era] un estorbo [...] Quizá [tenía] más facultades el jefe de una oficina que el jefe del Ejecutivo.<sup>92</sup>

La exaltación de la soberanía popular y del "sentido común" del pueblo --que encontraban su expresión natural y legítima dentro de la cámara única-- fue el argumento consentido del ala más radical del congreso. Se utilizó para justificar la preeminencia del poder legislativo, el sufragio universal, los juicios por jurado, y la elección popular de los magistrados de la Corte Suprema entre individuos que "[estuvieran] instruidos en el derecho a juicio de los electores,"<sup>93</sup> y que estos, además, fueran amovibles cada seis años.<sup>94</sup> Esta exaltación, quizás un reacción a la dictadura santanista, parece haberse hecho cada vez más beligerante.<sup>95</sup> Este espíritu ultra-demócrata irritaba aparentemente a muchos de los constituyentes. Incluso un "puro" tan poco sospechoso como Guillermo Prieto dudaba de las capacidades de la plebe para gobernar:

Los hombres sin antecedentes, sin estudios, sin inteligencia, pueden ser muy demócratas; nadie les dirá

<sup>92</sup> "Memoria sobre la revolución de diciembre de 1857 y enero 1858. México D.F., 20 de septiembre 1860," en PAYNO, 1960, pp.21-22, p.24.

<sup>93</sup> Esto es condenado por José Ma. Cortés Esparza, pues tal sistema podía "infestar el primer tribunal de la República de leguleyos y de gentes ignorantes." ZARCO, 1979, p.224.

<sup>94</sup> Lo que según Luis de la Rosa, ministro de Relaciones, afectaba la independencia del poder judicial.

<sup>95</sup> Es interesante que en el plan de Ayutla (1 de marzo, 1854) se habla de "los mexicanos, tan celosos de su libertad," mientras que el plan reformado en Acapulco, habla de "el mexicano, tan celoso de su soberanía." TENA, 1964, pp.492, p.496. El proyecto de la comisión proponía, además del requerimiento de "un modo honesto de vivir," restringir el voto, a partir de 1860, a quienes supieran leer y escribir. El texto constitucional omite incluso esta restricción, pues ésta no era "muy conforme con los principios democráticos [...] porque las clases indigentes y menesterosas no [tenían] ninguna culpa, sino los gobiernos que con tanto descuido [habían] visto la instrucción pública". TENA, 1964, p.560, p.612, y Manuel Peña y Ramírez, en ZARCO, 1956, p.817.

sabios, ni por ironía, pero llamados a los puestos públicos de nada servirán a la nación.<sup>96</sup>

## 2.- La federación.

Según Jesús Reyes Heróles, el constituyente de 1856 "ni un instante pudo vacilar [...] acerca de la forma de gobierno que anhelaba darse la nación." La federación se había transformado, escribe, en la "bandera contra la tiranía," en el "símbolo de los principios democráticos."<sup>97</sup> Es cierto que el federalismo parecía estar muy arraigado: se hablaba, por ejemplo de la imposición del juicio por jurado como una transgresión de la soberanía de los Estados, quienes debían arreglar según las circunstancias propias de la entidad el poder judicial estatal.<sup>98</sup> Solo Luis de la Rosa, miembro del gabinete y no del congreso, combatió abiertamente la soberanía de los Estados.<sup>99</sup> Sin embargo, pueden percibirse, por parte de los diputados algunos intentos --más bien tímidos y poco efectivos-- de establecer un poder nacional soberano, cuya autoridad no fuera coartada por la soberanía de los estados.

Así, ya desde los primeros días de la revolución de Ayutla, el texto del plan, modificado en Acapulco, había optado por la nomenclatura centralista de la división territorial, establecida por el gobierno de Santa Anna --"departamentos y territorios"-- en vez de la federalista de "Estados y territorios" que había utilizado el primer plan.<sup>100</sup> Isidoro Olvera, en su voto particular, subrayó la necesidad de

<sup>96</sup> En ZARCO, 1979, p.1052.

<sup>97</sup> REYES HERÓLES, 1961, pp.400-401.

<sup>98</sup> José Ma. Mata, sesión del 7 de julio de 1856, Juan Bautista Barragán, sesión del 8 de julio de 1856, en ZARCO, 1979, p.230, p.237.

<sup>99</sup> "La soberanía de los Estados sólo puede existir en Alemania, donde cada uno es una identidad política separada, pero, donde ha de haber un gobierno nacional, sólo pueden tener los Estados independencia en su orden interior. La soberanía producirá nacionalidades parciales que, no pudiendo vivir como las de Alemania, se perderán en la anarquía como Centroamérica." en ZARCO, 1979, p.242. El énfasis es nuestro.

<sup>100</sup> "Plan de Ayutla, 1 de Marzo, 1854" y "Plan de Ayutla reformado en Acapulco, 11 de marzo," en TENA, 1964, pp.492-494; pp.494-498. Felipe Tena Ramírez argumenta que esto es tan solo el resultado de la moderación y del legalismo de Ignacio Comonfort --en el momento de la revolución de Ayutla, el país estaba legalmente constituido en departamentos, no en Estados--, pero cabe preguntarse si la adopción, en principio, de esta división territorial no encierra además una proyecto de nación, organizada bajo un sistema más



que "la legislación del país [fuera] uniforme, y que los estados [cedieran] en este punto una parte de su soberanía, sin preocuparse de lo que suceda en Estados Unidos," pues uno de los problemas más graves de la República, decía este diputado, era "el embrollo de nuestra legislación."<sup>101</sup> También se intentó erigir al poder municipal, como "verdadero poder del pueblo," como contrapeso al poder estatal.<sup>102</sup> El principal promotor de la autonomía municipal fue José María Castillo Velasco. Los municipios, decía este diputado, como partes constitutivas de los estados, debían gozar de la misma libertad que las entidades federativas para su administración interior, pues "el pueblo no deja de ser soberano, ni los individuos pierden la inteligencia a medida que se circunscribe la esfera de su acción."<sup>103</sup> Además, había que asegurar que los municipios tuvieran acceso a recursos suficientes, pues esta libertad de administración "más bien sería una burla para muchos pueblos, si han de continuar como hasta ahora, sin terrenos para el uso común, si han de continuar agobiados por la miseria:"<sup>104</sup> todo ayuntamiento electo debía poder "decretar las obras y medidas que [creyera] convenientes [...] y votar y recaudar los impuestos que [estimara] necesarios." Cada municipio debía también disponer de "terreno suficiente para el uso común."<sup>105</sup> No obstante, esta iniciativa tuvo débil resonancia dentro del Congreso. La constitución de 1857 no prevería ninguna norma federal por la cual debieran regirse los municipios, ni manera alguna para que pudieran disponer de recursos.<sup>106</sup> Los ayuntamientos quedarían así amarrados a las decisiones de los gobiernos estatales.

Es muy interesante comparar las diferentes concepciones del municipio que desarrollaron las distintas corrientes del pensamiento político mexicano. Llama la atención que, en su apego al federalismo, muchos liberales --como los miembros del constituyente de 1856--,

---

centralista. "Comofort, los moderados y la Revolución de Ayutla," en *Plan de Ayutla...*, 1954, pp.303-304.

<sup>101</sup> ZARCO, 1956, p.352.

<sup>102</sup> José Ma. Mata, José Ma. Castillo Velasco, Luis de la Rosa, en ZARCO, 1979, p.229, p.235, p.242.

<sup>103</sup> ZARCO, 1956, p.362.

<sup>104</sup> ZARCO, 1956, p.363.

<sup>105</sup> ZARCO, 1956, p.365.

<sup>106</sup> LIRA, 1987, p.51, p.62.

por un lado enaltecieron la soberanía del pueblo, mientras por el otro, desdeñaron la legislación municipal, encomendada de manera exclusiva a los Estados.<sup>107</sup> En cambio, el municipio era una pieza clave dentro del sistema "orgánico" jerárquico y conservador, que promovían, en México, los conservadores católicos.<sup>108</sup> ¿Cómo se explica esto? Puede ser, como dice Jaime del Arenal, que la clase ilustrada quisiera ignorar las "vivencias pueblerinas," porque éstas no iban a desempeñar ningún papel de importancia en los planes que ellos elaboraban para la sociedad y el Estado.<sup>109</sup> Cabe preguntarse si no existían además otras razones. Por un lado, como ya se ha visto, tanto conservadores como liberales moderados abogaban por un poder nacional cuyo desempeño no estuviera obstaculizado por los Estados, aquellas instancias intermedias con jurisdicción propia y control sobre los recursos. El municipio libre podía representar un contrapeso a la "tiranía" de los Estados, y por lo tanto era visto con desconfianza por las élites que habían logrado apoderarse del poder estatal. Por otro lado, en España, los moderados abogaban por elecciones municipales directas --aunque censitarias--, mientras que los progresistas pedían elecciones indirectas, "más propias a épocas revolucionarias," por ser, al parecer, menos fáciles de manipular por las notabilidades locales.<sup>110</sup> ¿Se puede hablar de un fenómeno similar en México? ¿Preferían los liberales más radicales que las administraciones estatales dominaran a unos municipios cada vez más débiles, a tener que enfrentarse a municipios vigorosos e independientes, controlados por notables de tinte político más bien conservador? No podemos ahora más que sugerir esta posibilidad. Cabe señalar, sin embargo, que, a partir de 1863, las adhesiones de

---

<sup>107</sup> Ni el acta constitutiva de 1823, ni la constitución de 1824, ni la de 1847 se refirieron al gobierno municipal. Al contrario, las leyes centralistas de 1836 y las bases orgánicas de 1843 lo consideran una unidad elemental dentro del gobierno de los departamentos. LIRA, 1987, p.51. Una de las razones de que tantas poblaciones apoyaran el plan de Cuernavaca en 1835 fue que los municipios se sentían agobiados por la "tiranía" de las capitales estatales. SORDO CEDEÑO, 1993, pp.99-100.

<sup>108</sup> Inspirándose aquí si en el pensador conservador Donoso Cortés. ADAME GODDARD, 1981, pp.32-33. Cabe recordar que también Maximiliano sería adicto a las "libertades municipales."

<sup>109</sup> DEL ARENAL, 1987, p.90

<sup>110</sup> DE CASTRO, 1979, p.123, pp.130-131.

las poblaciones mexicanas al régimen imperial se hicieron a través de actas, que eran elaboradas por los ayuntamientos.<sup>111</sup>

### 3.- La libertad religiosa.

El artículo 15 del proyecto de constitución proclamaba la "libertad de conciencia." Esto no sólo provocó un gran debate dentro del Congreso, sino que movilizó al clero y a amplios sectores de la población --comisiones de señoras y de pueblos-- que pidieron que dicho artículo no se aceptara. Según los que la promovían, la libertad de cultos favorecería la inmigración masiva al país. En opinión de los que la impugnaban, ésta no produciría más que la decadencia de las costumbres, la reaparición de la idolatría, y, lo que se percibía como excesivamente peligroso, el debilitamiento del único vínculo que mantenía unidos a los mexicanos.<sup>112</sup> El artículo fue rechazado.

De esta manera, la Constitución de 1857 representaba, en materia religiosa, un compromiso: no autorizaba la libertad de conciencia, consciente pero abolía los juicios por tribunales especiales y el fuero en lo civil, autorizando su renuncia en lo criminal. Abolía también la coacción civil para el cumplimiento de los votos religiosos. Confirmaba la libertad de imprenta y de enseñanza, sin establecer ninguna limitación en favor del dogma católico. Prohibía que las corporaciones eclesiásticas pudieran adquirir o administrar bienes raíces --salvo los edificios destinados inmediatamente al servicio de la institución-- pero la ley Lerdo permitía que siguieran usufructuando de las propiedades de manos muertas, no como dueños sino como rentistas.<sup>113</sup> Algunos diputados, como José Ma. Cortés Esparza, hubieran preferido que el documento político hiciera "punto omiso" de toda materia religiosa.<sup>114</sup> Otros, como ya hemos mencionado, veían en el catolicismo la salvación de la nación. Otros, a su vez, como Ignacio Ramírez, que consideraba "una ficción" la invocación a Dios, hubieran querido que las tierras del clero no solo se desamortizaran sino que se expropiaran. Miguel

---

<sup>111</sup> Véase PANI, 1997.

<sup>112</sup> MARTÍNEZ BAEZ, 1954; GONZÁLEZ CALZADA, 1972; BERNINGER, 1974.

<sup>113</sup> TENA, 1964, pp.600-601.

<sup>114</sup> ZARCO, 1956, p.460, p.577.

Castellanos argüía que aunque se dieran tierras a los indios, si no se eliminaban las obvenciones parroquiales, no se haría más que "aumentar el número de esclavos y acrecentar las riquezas del clero."<sup>115</sup>

Así, y como se verá en el siguiente apartado, la solución intermedia que se dió a la cuestión religiosa resultó ser profundamente conflictiva. No satisfacía a nadie. Ofendía a la Iglesia, sin cumplir con los objetivos de los diputados más radicales. Se trataba además de una de las pocas cuestiones políticas que *per se* tenían amplio poder de movilización. La cuestión religiosa se convertiría en el punto más alborotador del enfrentamiento entre liberales y conservadores, que desembocaría, en 1858, en la guerra de Reforma.

#### 4.- La propiedad.

Como se ha visto en el caso de la desamortización, el tema de la propiedad estaba ligado al del poder de la Iglesia, y algunos de los miembros más exaltados del congreso veían en la expropiación de los bienes eclesiásticos un medio para acotar el poder y la influencia de esta institución. Sin embargo, el principio de propiedad en sí represento un tema fundamental dentro del debate del '56. Con notables excepciones, el ideal de estos liberales era el consagrar a la propiedad individual como derecho sagrado. No obstante, las intervenciones de Ponciano Arriaga, José Ma. Catsillo Velasco e Isidoro Olvera pusieron de manifiesto que algunos de estos hombres estaban conscientes de las consecuencias políticas y sociales de una distribución desigual de la propiedad: degradación de la población no propietaria, usurpación de poderes públicos por parte de los latifundistas.<sup>116</sup> "¿Cómo ha de subsistir una república --preguntaba José Ma. Castillo Velasco-- cuyo mayor número de habitantes ni produce ni consume?"<sup>117</sup> Proponían, para remediar estos males, "reglamentar" de alguna manera el derecho de propiedad. Según Arriaga, la Constitución debía establecer que "el derecho de

<sup>115</sup> ZARCO, 1979, p.224.

<sup>116</sup> Derecho de propiedad. Voto del Sr. Arriaga. en TENA, 1964, pp.586-587.

<sup>117</sup> ZARCO, 1956, p.364.

propiedad [consistía] en la ocupación o posesión, [...] pero no se [declaraba, confirmaba y perfeccionaba] sino por medio del trabajo y la producción." Los terrenos no cultivados por dos años se debían declararse "baldíos, renunciables y vendibles por la hacienda federal," en parcelas de no más de quince leguas cuadradas.<sup>118</sup> Castillo Velasco proponía además dotar a todos los municipios de terrenos de uso común, , como se ha mencionado, y otorgar a todo ciudadano sin trabajo un espacio de tierra suficiente para asegurar su subsistencia, por el que debería de pagar una pensión que no excediera del 3% mientras no pudiera pagar la totalidad de su valor.<sup>119</sup> Isidoro Olvera proponía limitar la extensión de la propiedad territorial dentro de cada estado.<sup>120</sup> Al parecer, estas posiciones más "sociales" fueron consideradas más bien extremas por el resto de los diputados.<sup>121</sup> Francisco Zarco decía que las expropiaciones de bienes eclesiásticos "tendrían algo de iniquidad y de injusticia y alarmarían a la nación entera."<sup>122</sup> Espiridión Moreno, defendiendo los derechos de los propietarios a impedir que sobre su propiedad se ejercieran ciertos empleos --notablemente el comercio-- decía que, de no permitirse el ejercicio "pleno" de los derechos de propiedad, "se introduciría un verdadero y espantoso comunismo que [zaparía] a la sociedad en sus cimientos."<sup>123</sup> Prevalció entre los diputados de 1856 el liberalismo clásico, con su defensa absoluta de la propiedad privada. El original liberalismo "social" que según Reyes Heróles fue el mexicano se reducía, sin duda, a un grupo minoritario.

---

<sup>118</sup> Derecho de propiedad. Voto del Sr. Arriaga. en TENA, 1964, pp.591-594. Si un propietario quisiera más de 15 leguas, tendría que pagar al erario el 25% de lo que excediera esta base.

<sup>119</sup> ZARCO, 1956, p.365.

<sup>120</sup> "Ningún propietario de 10 leguas cuadradas de terreno de labor, o 20 de dehesa podrá hacer una nueva adquisición en el mismo estado o territorio"

<sup>121</sup> Jesús Reyes Heróles escribe que esta corriente "estuvo a punto de triunfar." REYES HERÓLES, 1961, p.586. Pensamos, sin embargo, que es más atinado el juicio de Walter V. Scholes, que la meta principal de la generación del '57 era introducir en México un "capitalismo democrático" (igualdad ante la ley, instituciones republicanas, libertad de imprenta, de educación y de palabra, creación de una clase media propietaria y *laissez faire*). SCHOLES, 1969, pp.1-2.

<sup>122</sup> ZARCO, 1979, p.198.

<sup>123</sup> ZARCO, 1956, p.709.

Con la revolución de Ayutla asume el poder una nueva generación; la "pléyade de la Reforma," los hombres que, supuestamente, serían los forjadores del México moderno. Con la Constitución de 1857, estos hombres pretendían regenerar a la sociedad mexicana, aniquilando los últimos resabios del orden colonial, para sentar las bases de un México "a la altura del siglo." Sin embargo, los debates parlamentarios de 1856 y 1857 ponen de manifiesto la fragmentación interna del grupo liberal. Los liberales habían logrado derrocar a la dictadura santanista, habían logrado excluir a los conservadores de la elaboración del plan maestro para la construcción del México nuevo. No obstante, no lograron coincidir en las características que debían adornar al país de sus sueños.

Así, algunos diputados quisieron que el poder legislativo, representante auténtico de la soberanía popular, predominara sobre los otros dos. Otros vieron en un ejecutivo fuerte el único medio efectivo para combatir el endémico desorden. Muchos quisieron erigir al Estado neutro, por encima de la sociedad, garante de los derechos individuales, del orden y de la propiedad. Otros buscaron construir un Estado activista, que podía y debía inmiscuirse en la sociedad, para remediar desigualdades e injusticias. Nadie pudo ponerse de acuerdo sobre el lugar que, entre lo público y lo privado, debía ocupar la religión. Con las discusiones dentro del congreso, y los enfrentamientos entre los diputados y el gobierno de Comonfort salieron a la luz pública las escisiones y desacuerdos internos que impedirían la consolidación del grupo liberal. Los conservadores, excluidos desde un principio del proceso, no podían más que rechazar su resultado. No debe entonces sorprender que la Constitución de 1857 se convirtiera en excusa, blanco y bandera de la más sangrienta y la más duradera de las guerras civiles del México decimonónico.

### III. El golpe de Estado de Comonfort. 1857.

Como se puede ver en el apartado anterior, la Constitución de 1857 estaba lejos de ser un documento consensual. Su promulgación avivó la intranquilidad general, latente desde el triunfo de la revolución de Ayutla. Cabe recordar que, al reunirse el Congreso

constituyente, el país no se había pacificado. Durante 1856 y 1857, el gobierno de Ignacio Comonfort tuvo que combatir activamente las rebeliones de Antonio Haro y Tamariz en Puebla y de Tomás Mejía en la Sierra Gorda, además de motines recurrentes, como los de Zacapoaxtla, Puente de Alvarado, etc. El enfrentamiento abierto entre los poderes civil y eclesiástico, resultado de preceptos constitucionales percibidos como anticlericales por algunos altos jerarcas de la Iglesia, provocó un malestar profundo en la población, y contribuyó de manera importante a la polarización que llevó a la nación a la guerra civil. Disposiciones que hoy podrían parecernos "nimias," representaban, en esos tiempos --como escribía Niceto de Zamacois-- "un principio que se tenía por salvador, inconcuso, respetable: [...pues] el sentimiento católico era el que reinaba entonces, con muy escasas excepciones, en todos los mejicanos."<sup>124</sup> Así, para muchos conservadores, más cercanos a la Iglesia, la carta fundamental merecía "el anatema universal."<sup>125</sup> Los liberales, ya se ha visto, no abrazaron unánimemente el código: los "hombres despreocupados del partido liberal," como los llamó el Presidente Comonfort --que se consideraba uno de ellos--, desaprobaron de los "principios exagerados" que consagraba la Ley Suprema. Sobre todo, temían que la reacción encontrara en la constitución "uno de los pretextos mas plausibles para hacer la guerra al gobierno."<sup>126</sup> Otros vieron en el sistema constitucional la única garantía del orden y la libertad.<sup>127</sup> Sin embargo, la tempestad que levantó la promulgación de la Constitución desilusionó hasta a los más entusiastas. Incluso el Monitor Republicano, que en febrero alababa al "código luminoso," reclamaría unos meses después que se aplazara su aplicación y se prorrogara la dictadura, con el fin de salvar los principios reformistas.<sup>128</sup> ¿Por qué esta insatisfacción generalizada en contra

<sup>124</sup> ZAMACOIS, 1882, tomo XIV, pp.481-482.

<sup>125</sup> "La procesión del Corpus en el año de 1857," en El Eco Nacional, junio 15, 1857.

<sup>126</sup> "Política del Gral. Comonfort, durante su gobierno en Méjico," en DE LA PORTILLA, 1987, P.382.

<sup>127</sup> "Repeticiones," en El Siglo XIX, agosto 29, 1857.

<sup>128</sup> "Noticias nacionales. La dictadura," en El Siglo XIX, julio 20, 1857; McGOWAN, 1978, p.235-238.

del texto que iba a cimentar, finalmente, al Estado mexicano? ¿Qué soluciones proponían los distintos grupos de opinión a los problemas exacerbados por la promulgación del texto constitucional?

#### 1.- Iglesia vs Estado: el conflicto religioso.

La "cuestión religiosa" representó la principal preocupación de los periódicos conservadores. Según éstos, el código de 1857 era "odiado por todos, rechazado por todos y causa principal del malestar común" precisamente porque era irreligioso e incluso anti-religioso.<sup>129</sup> Cabe recordar que el debate sobre la libertad religiosa fue quizás el más escandaloso de los que animaron el congreso del '56. Fue el único en el que participó la "sociedad civil," mientras que los demás puntos se reducían, a final de cuentas, a diferencias entre camarillas políticas. No es sorprendente, entonces, que el conflicto entre Iglesia y Estado despertara hondas inquietudes en una parte importante de la población. Para los periódicos conservadores, al separar las dos potestades, la autoridad civil, sin el apoyo "moral" de la espiritual, se hallaría impotente. Como escribía el editorialista del Eco Nacional,

A los mejicanos, acostumbrados de mucho tiempo atrás a ver la buena armonía y la perfecta inteligencia que han reinado entre sus autoridades, les causa, no sólo sorpresa, no sólo disgusto, sino un verdadero conflicto ver interrumpidas las amistosas relaciones entre la Iglesia y el Estado.<sup>130</sup>

En opinión de estos diarios, los desórdenes y la violencia que siguieron a la revolución de Ayutla eran consecuencia precisamente del desacato a la autoridad religiosa, y de que se hubieran abandonado "los procesos racionales cristianos e indeclinables del género humano, que tienen su fuente en las verdaderas doctrinas del Evangelio."<sup>131</sup> De persistir el Estado en esta actitud, se produciría

---

<sup>129</sup> "La procesión del Corpus en el año de 1857," en El Eco Nacional, junio 15, 1857.

<sup>130</sup> "La procesión del Corpus en el año de 1857," en El Eco Nacional, junio 15, 1857.

<sup>131</sup> "Editorial," en La Sociedad, Enero 25, 1858.



fatalmente el desmoronamiento de la sociedad, la disolución de la nacionalidad mexicana:

Si tratamos de averiguar por qué en los presentes tiempos el principio de autoridad ha perdido toda su fuerza [...] nos encontraremos que el ateísmo les hizo desconocer el gobierno de Dios, o la autoridad primitiva; que negando la autoridad primitiva, minaron la autoridad doméstica; [...] desconocieron la de la Iglesia, y ultrajada la autoridad de la Iglesia, echaron al suelo la autoridad civil.<sup>132</sup>

Se condenaba la tendencia secularizadora de la constitución por disolvente, pero también porque iba en contra de las costumbres y creencias más arraigadas de los mexicanos. La resistencia natural a estas innovaciones condenaba las reformas al fracaso. Según muchos conservadores --y no pocos liberales-- el error capital del código fundamental era que, en su afán por "herir de frente intereses o abusos envejecidos," los constituyentes habían "apartado casi siempre la vista de los elementos sociales del país."<sup>133</sup> Consecuentemente, para ciertos sectores del grupo conservador, las reformas eran más bien inoportunas que nocivas. Mientras la Sociedad, más radical, consideraba que la revolución democrática era "por su naturaleza anárquica y por sus instintos disolvente,"<sup>134</sup> el Eco Nacional consideraba que las "grandes reformas" que proponían el código y las leyes del gobierno de Comonfort eran buenas pero que, por la falta de ilustración del pueblo mexicano, no podían realizarse sin "desquiciar los cimientos de una sociedad no preparada para recibirlos."<sup>135</sup> Los liberales --como los redactores del Monitor-- pretendían así el "principio absurdo" de que la "República se [amoldara] a la forma." "Tanto valdría --apuntaba un artículo del Eco

---

<sup>132</sup> "Segunda época de La Sociedad" en La Sociedad, diciembre 26, 1857. Este periódico veía tanto la voluntad de secularización como la de democratización como resultado del funesto deseo de imitar a los Estados Unidos, esa república "cuya existencia moral [era] altamente sospechosa y equívoca, y cuya civilización no [era] la verdadera civilización cristiana," en vez de respetar las tradiciones hispánicas y católicas. "Reflexiones sobre los gobiernos..." en La Sociedad, enero 6, 1858.

<sup>133</sup> DE LA PORTILLA, 1987, p.186.

<sup>134</sup> "Consideraciones sobre la situación. (Art 5º)," en La Sociedad, enero 7, 1858.

<sup>135</sup> "La escuela normal," en El Eco Nacional, junio 15, 1857.

- empeñarse en que un enfermo se amoldase al medicamento que se le quiere administrar."<sup>136</sup>

Más compleja aún fue la posición del Tiempo, cuyos redactores eran "amigos del verdadero progreso y de las buenas reformas sociales," al mismo tiempo que "partidarios del principio de autoridad y de la unidad católica."<sup>137</sup> El diario de Tomás Matamoros y Mejía, si bien se quería reformista, consideraba que la constitución de '57 no serviría más que para "apresurar [la] última ruina" del país.<sup>138</sup> Estos hombres pretendían "salvar, con la independencia nacional que [era su] ídolo, y con la libertad que [era su] esperanza, las creencias que [eran su] consuelo, y las tradiciones que [eran su] gloria."<sup>139</sup> Bien sabían que todas "las sociedades [marchaban] hacia la democracia," pero para que ésta fuera posible era "de todo punto indispensable que *todos* [tuvieran] la capacidad necesaria para desempeñar las elevadas funciones que [eran] anexas a semejante forma de gobierno."<sup>140</sup> Como muchos liberales moderados, el Tiempo abogaba por que los derechos políticos se restringieran a los ciudadanos "capaces," y no se abandonaran a la turba indifferenciada.

Sin embargo, lo que más distingue al Tiempo de los demás órganos conservadores no es tanto su teórica y condicional aprobación de los principios democráticos, o su afición al "verdadero progreso" sino su actitud ante la desamortización. Mientras los demás órganos conservadores rechazaron de manera tajante el "despojo" que se hacía de los bienes eclesiásticos, El Tiempo consideraba que la desamortización no pugnaba "ni con las creencias ni con los verdaderos intereses religiosos" y que podía llevarse a cabo "no solo sin menoscabo de ningún interés legítimo, sino con provecho de la religión y de la sociedad."<sup>141</sup> Para que los bienes del clero extendieran "sus beneficios a todas las clases," y que su enajenación

---

<sup>136</sup> "¿Quién debe de amoldarse, la constitución al pueblo o el pueblo a la constitución?" en El Eco Nacional, junio 20, 1857.

<sup>137</sup> "Introducción," en El Tiempo, agosto 1, 1857.

<sup>138</sup> "Introducción," en El Tiempo, agosto 1, 1857.

<sup>139</sup> "Introducción," en El Tiempo, agosto 1, 1857.

<sup>140</sup> "La democracia," en El Tiempo, agosto 4, 1857.

<sup>141</sup> "Primer triunfo de la política del Tiempo," en El Tiempo, octubre 24, 1857.

no diera origen, como la Ley Lerdo, a "malas especulaciones, [...] ruina y pesadumbre para infinitas familias," el gobierno debía respetar los "buenos derechos antiguos," y buscar el beneplácito del Papa, pues solo "el clero mismo" podía disponer de sus bienes. Para que no se creasen "bastardos intereses nuevos," la Iglesia mexicana debía vender sus bienes, e invertir los productos en "grandes empresas de utilidad pública:" un ferrocarril "para sacar a la República del atraso," y un "gran banco nacional," para que los capitales pudieran circular de manera equitativa.<sup>142</sup> Una desamortización así significaría "el bienestar y la dicha" de los mexicanos, pues estaba determinada "por los caminos y los trámites que [establecían] las leyes y las costumbres," a diferencia de las medidas promovidas por el actual gobierno, que no satisfacían "las exigencias del país, ni [respondían] a sus necesidades."<sup>143</sup>

Este divorcio entre la realidad mexicana y la legislación que se suponía debía regir a la sociedad que tanto preocupaba a los conservadores agobiaba también a algunos liberales, pues podía condenar al fracaso al proyecto liberal. Jesús Terán, por ejemplo, gobernador de Aguascalientes, y futuro representante del gobierno republicano en Europa durante la Intervención, escribía a Manuel Doblado que el proyecto de Constitución era como un bonito vestido que le habían fabricado al país, sin preocuparse por tomar la medida a los mexicanos.<sup>144</sup> El Trait-d'union, periódico francés publicado en la ciudad de México, veía en los hábitos heredados de la colonia y en el influjo del clero un obstáculo a que se hicieran sentir los elementos benéficos de la Ley fundamental. Que es más, la falta de "preparación" del pueblo mexicano podría transformar los principios democráticos en un arma para el partido reaccionario, si éste "fuera más prudente, o más bien si no tuviera la secreta intención de hacer resistencia a mano armada:"

---

<sup>142</sup> "Primer triunfo de la política del Tiempo," en El Tiempo, octubre 24, 1857.

<sup>143</sup> "Primer triunfo de la política del Tiempo;" "Introducción," en El Tiempo, octubre 24, agosto 1, 1857.

<sup>144</sup> Carta de Jesús Terán a Manuel Doblado, Aguascalientes, junio 26, 1856 en GARCÍA, 1974, p.501.

México no tiene pueblo, sino siervos; y no obstante su mentiroso título de República, se encuentra en plena feudalidad [...] la democracia no es una cosa que se decreta como la construcción de un puente, se necesita un pueblo que la comprenda y que la aplique. Comenzad, pues, por crear ese pueblo [...] Vuestra constitución proclama el voto universal; era una consecuencia necesaria del principio que os había servido de partida; pero ved a donde os conduce esta consecuencia: que se dé una orden a todos los curas de aldea, y vuestros electores votarán como un solo hombre por el candidato que se les designe. ¿Qué será de vuestra constitución y de vuestra democracia, cuando se ejerza contra nosotros?<sup>145</sup>

Así, muchos liberales amedrentados buscaron medios para "atenuar" los efectos de los principios excesivamente democráticos del texto de 1857, y no dudaron en abogar por medios que habían pertenecido al coto conservador --como la limitación del voto y la dictadura. Paralelamente, los conservadores tomaron para sí un arma tanto más efectiva que les permitía herir a los liberales en terreno propio: la "voluntad nacional."<sup>146</sup> Según estos hombres, el descontento de los fieles, --acicalado sin duda por ciertos miembros del clero-- provocado por un código político percibido como atentatorio a la religión, ponía de manifiesto que la constitución era contraria a la *voluntad de la nación*, ídolo de los más exaltados liberales, a quienes los órganos conservadores parecían usurpar el discurso. "Lo que [pedían] los demócratas --hacía notar La Sociedad - [era] diverso de lo que [pedía y necesitaba] el pueblo."<sup>147</sup>:

En efecto, la voluntad nacional no ha podido ser ni más robusta ni más explícita contra la Constitución y contra la revolución de donde emanó; y por consiguiente, el

---

<sup>145</sup> "La dictadura," de Le Trait-d'union, en El Estándarte Nacional mayo 26, 1857.

<sup>146</sup> Los liberales moderados, supuestamente tan temerosos de "las masas," tampoco estuvieron por encima de querer aplicar una solución "napoleónica" e utilizar al pueblo como instrumento para llevar a cabo sus miras: cuando se hizo patente la impopularidad de la Constitución, José María Lafragua sugería: "¿por qué no sujetar la obra del congreso al voto popular? Era indudable su reprobación, o por lo menos, su reforma, y en ambos casos el gobierno quedaba expédito y podía, ganando las nuevas elecciones, obtener un congreso liberal, pero no loco." en VILLEGAS REVUELTAS, 1993, p.220.

<sup>147</sup> "Editorial," en La Sociedad, enero 25, 1858.

acatamiento a la voluntad nacional es la primera piedra del edificio que se trata de reconstruir.<sup>148</sup>

Sin embargo, la exaltación de la "voluntad de la nación" se tornaría rápidamente en moneda falsa en manos de los periodistas conservadores. Para los periódicos liberales como el Siglo y el Monitor, esta voluntad era una realidad concreta, que se expresaba a través del sufragio universal y de la representación nacional. Según los conservadores, la voluntad nacional se reflejaba en un sentimiento disperso, vago, inarticulado, "la felicidad común,"<sup>149</sup> de cuya expresión eran ellos los jueces. Para el Eco y la Sociedad, la participación de la masa del pueblo --ese "león encerrado en una jaula"-- en la cosa pública debía limitarse al mínimo, "con serias restricciones y de una manera rigurosamente condicional."<sup>150</sup> La soberanía popular era una idea "absurda e irreligiosa," la nivelación de las clases "[alteraba y descomponía] fuertemente el orden de las naciones."<sup>151</sup> Además, las instituciones democráticas afectaban la buena marcha tanto del gobierno como de la economía de un país. Llamaban "al ejercicio de la soberanía nacional a la gran mayoría de ignorantes, que con su número [estorbaba, nublaba, oscurecía] el influjo que naturalmente [debía] ejercer en la regencia de un país la parte ilustrada de sus habitantes."<sup>152</sup> Las elecciones populares eran "una verdadera farsa," plagada de "intrigas [...] engaños y [...] supercherías," pues eran

un medio fácil para la elevación a los cargos públicos de gentes ineptas y sin moralidad. La intriga y no la ley, la osadía y no el mérito, el engaño y no el número de sufragios [inflúan] en el resultado, favorable siempre a los

---

<sup>148</sup> "Segunda época de La Sociedad," en La Sociedad, diciembre 26, 1857.

<sup>149</sup> "Relación de nuestros temores respecto del juramento de la constitución," en El Eco Nacional, junio 17, 1857.

<sup>150</sup> "Reflexiones sobre los gobiernos, aplicados a la República," en La Sociedad, enero 5, 1858.

<sup>151</sup> "Reflexiones sobre los gobiernos, aplicados a la República;" "Editorial," en La Sociedad, enero 5; enero 25, 1858.

<sup>152</sup> "El pueblo y la nueva constitución," en El Eco Nacional, junio 23, 1857.

turbulentos y audaces, pero muy perniciosos a la paz y al orden de la República.<sup>153</sup>

Las instituciones democráticas representaban además una rémora a la actividad económica de la nación, pues al llamar indistintamente a todos los ciudadanos a llenar una multitud de puestos públicos que halagaban a "todos los ánimos ambiciosos," y provocaban "que se desdenasen todas las profesiones."<sup>154</sup>

Si para los órganos conservadores la constitución de 1857 representaba el programa de una demagogia "rencillosa, frenética e impía,"<sup>155</sup> para los periódicos más liberales, en cambio, ésta "no atacaba en nada a la religión católica." Derrotado en el seno del constituyente el artículo 15 --sobre la libertad religiosa--, muchos estuvieron sinceramente sorprendidos de la hostilidad de la alta jerarquía hacia el código fundamental: "¿Por qué --preguntaba Francisco Zarco en la primera página del Siglo-- los señores obispos que representaron en contra de la libertad de cultos [...] guardaron profundo silencio acerca de los otros artículos que ahora censuran?" Es cierto que las leyes Juárez, Lerdo, Iglesias y Lafragua --fueros, desamortización, obvenciones parroquiales, libertad de imprenta-- minaban las bases del poder económico y de control social de la Iglesia. Se trataba, cabe recordarlo, de establecer un Estado moderno, monopolizador, como apuntó Weber, de los "bienes políticamente utilizables." Sin embargo, como Zarco, puede preguntarse por qué tardó tanto la protesta y la oposición abierta de la Iglesia. ¿Cómo, lo que había sido motivo de cierto rezongar por parte de muchos miembros de la alta jerarquía --aunque no de todos<sup>156</sup>-- se tornó en fuente de un conflicto irreconciliable, en uno de los más importantes obstáculos para la pacificación del país?

Como se ha visto, la oposición de la Iglesia no descansaba exclusivamente sobre las medidas que podrían llamarse "anti-

---

<sup>153</sup> "La constitución de 1857," en La Sociedad enero 10, 1858.

<sup>154</sup> "El año nuevo," en La Sociedad, enero 2, 1857.

<sup>155</sup> "Segunda época de La Sociedad," en La Sociedad, diciembre 26, 1857.

<sup>156</sup> Por ejemplo, por parte de Lázaro Garza sí, pero de Pedro Espinoza no

clericales." Es un hecho que la alta jerarquía mexicana, durante treinta años de estire y afloje con el gobierno, ya fuera por la cuestión del Patronato o por el control de los recursos económicos de la Iglesia, había tendido a refugiarse en el ultramontanismo.<sup>157</sup> Además, en 1857, el arzobispo de México, Don Lázaro Garza y Ballesteros no se destacaba por lo moderno y flexible de su actitud.<sup>158</sup> Pero, al parecer, se trabajaba, desde 1856, por alcanzar un *modus vivendi* mutuamente satisfactorio, y algunos de los miembros del gobierno de Comonfort consideraron inclusive que este arreglo estaba ya al alcance de sus manos. Manuel Payno escribía en 1860 que el proyecto de reforma de la ley del 25 de junio de 1856 de José Ma. Mata, presidente de la comisión de Hacienda del congreso, garantizaba "lo sustancial" de lo que quería el clero, al establecer que las fincas que no se desamortizaran en un año fueran nacionalizadas, sin poder ser denunciadas en el *inter*. Esta medida otorgaba el plazo que el clero reclamaba para dirigirse al Papa y obtener su beneplácito para la desamortización. El mismo Payno, de acuerdo con el obispo Munguía, realizaba un proyecto mediante el cual la corporación y los adjudicatarios podían arreglar con entera libertad sus contratos, quedando anulados los efectos de las denuncias. Al mismo tiempo, los réditos de las fincas serían aplicables al gobierno, en compensación por los adeudos que podía entretener la corporación eclesiástica con el Estado. Dadas "sus relaciones con el clero," decía Payno, no hubiera sido difícil obtener "un acomodamiento [...] si los acontecimientos no se hubieran precipitado."<sup>159</sup>

¿Qué fue entonces lo que los precipitó? Al parecer, la gota que derramó el vaso fue el decreto del 17 de marzo de 1857, que exigía

---

<sup>157</sup> MEYER, 1991.

<sup>158</sup> Según Manuel Payno, el arzobispo era "ajeno [...] a otros estudios y a otra práctica del mundo [...] enteramente extraño a los negocios; hablarle de caminos de fierro y de mejoras materiales [era] hablarle en griego; proponerle esta o la otra combinación de rentas, de bonos, de desamortización [...] [era] hablarle de usura y de operaciones reprobadas y pecaminosas." Es interesante que Payno equiparara la intransigencia del arzobispo con la del "conjunto moral que [componía] al gobierno de Veracruz." "Memoria sobre la revolución de diciembre de 1857 y enero 1858. México D.F., 20 de septiembre 1860," en PAYNO, 1960, pp.30-31.

<sup>159</sup> "Memoria sobre la revolución de diciembre de 1857 y enero 1858. México D.F., 20 de septiembre 1860," en PAYNO, 1960, pp.49-50.

que todas las autoridades y empleados del gobierno, civiles y militares, juraran la constitución, so pena de perder el empleo.<sup>160</sup> Corrieron rumores: no era lícito para los católicos jurar la Constitución. Los obispos condenaron el juramento en su circulares. El Jueves Santo, se le negó la entrada a la Catedral Metropolitana al gobernador del Distrito, Juan José Baz, y a los regidores del Ayuntamiento. Mientras en otros lugares, como en Guadalupe, las autoridades eclesiásticas recibían cordialmente a las civiles para las solemnidades de la Semana Santa, el escándalo del Jueves Santo en la capital provocó que se encarcelara al arzobispo y a los canónigos de la Catedral.<sup>161</sup> Los ánimos se caldearon: el arzobispo declaró que quedaban excomulgados quienes juraran la constitución.

Según Niceto de Zamacois, muchos consideraron que la exigencia de jurar la constitución "no reconocía otro objeto que un capricho y un orgullo vanos."<sup>162</sup> El Siglo XIX consideraba el juramento como "un pacto entre Dios y el hombre [...] y no [quería] que estas obligaciones las [impusiera] la ley civil."<sup>163</sup> Quizás la promulgación del decreto fuese poco política, inoportuna y torpe, pero su "objeto [...]" era de importancia trascendental para las miras del gobierno:<sup>164</sup> el juramento establecía como incuestionable la autoridad del Estado -- por lo menos para quienes participaban de su administración-- aún en casos en los que las prerrogativas de éste fueran contrarias a la "consciencia" individual, o a los preceptos religiosos. La potestad civil se erigía suprema; no podía ser cuestión de lealtades divididas entre Estado e Iglesia. En ese momento, como apuntó Manuel Payno, se pusieron "decididamente frente a frente la autoridad civil y la autoridad eclesiástica."<sup>165</sup>

---

<sup>160</sup> Agradezco los comentarios que me ha hecho, sobre este punto, la Dra. Nicole Giron.

<sup>161</sup> DE LA PORTILLA, 1987, PP.203-205; "Memoria sobre la revolución de diciembre de 1857 y enero 1858. México D.F., 20 de septiembre 1860." en PAYNO, 1960, pp.35-36.

<sup>162</sup> ZAMACOIS, Tomo XIV, pp.527-528.

<sup>163</sup> "La cuestión del juramento," en El Siglo XIX, julio 8, 1857.

<sup>164</sup> ZAMACOIS, Tomo XIV, pp.527-528.

<sup>165</sup> "Memoria sobre la revolución de diciembre de 1857 y enero 1858. México D.F., 20 de septiembre 1860," en PAYNO, 1960, p.36.



El gobierno seguramente se arrepintió después. La tormenta que desató la polémica del juramento fue violenta: cundieron tanto renunciaciones como excomuniones. Según Niceto de Zamacois, tres magistrados del Tribunal Supremo, muchos jueces de lo civil y uno de lo criminal, y gran número de empleados de la administración de rentas y de los ministerios --entre ellos más de las dos terceras partes de los empleados de Fomento-- renunciaron a sus destinos.<sup>166</sup> Quizás hubiera sido más prudente adoptar la actitud ya mencionada por el Siglo, o la que promovía en abril de 1857 el órgano moderado, El Estandarte Nacional, de no ver "los mexicanos los intereses de partido mezclados con las ideas religiosas."<sup>167</sup> Cuando, a fines de 1857, Comonfort elaboró, con ayuda de Manuel Doblado, la lista de las reformas a la Constitución que consideraban imprescindibles, lo primero que apuntó fue la cuestión del juramento.<sup>168</sup>

Sin embargo, cabe preguntarse qué tanto era factible, en aquel momento, el divorcio entre política y religión. Ya se ha apuntado que el diputado Cortés Esparza había sugerido que en la constitución se hiciera punto omiso de toda cuestión religiosa. Pero "la opinión de la mayoría del país no estaba de acuerdo con la opinión del Sr. Esparza."<sup>169</sup> Un sector importante de la clase política estaba convencido que "sin religión y sin moral [...era] efímera y falsa toda reforma o institución política." En su opinión, era un "ciego error [...] llegar a suponer posible la existencia de un Estado sin religión, y una sociedad sin creencias y solo gobernada por la *Razón*."<sup>170</sup> Era a estos hombres a los que el juramento excluía de la cosa pública. Al exigir el juramento, argumentaba el Eco, el gobierno de Ayutla cerraba "las puertas del santuario de las leyes" a una parte importante de la población, pues por esta "traba [...] la parte sensata del pueblo" no tomaría parte ni en las elecciones, ni en la administración pública.<sup>171</sup>

<sup>166</sup> ZAMACOIS, Tomo XIV, p.514.

<sup>167</sup> "Pasó la crisis," en El Estandarte Nacional, abril 17, 1857.

<sup>168</sup> "Memoria sobre la revolución de diciembre de 1857 y enero 1858. México D.F., 20 de septiembre 1860," en PAYNO, 1960, p.43.

<sup>169</sup> ZAMACOIS, Tomo XIV, pp.482-483.

<sup>170</sup> "La Constitución de 1857," en La Sociedad, enero 10, 1858.

<sup>171</sup> "Relación de nuestros temores respecto del juramento de la constitución," en El Eco Nacional, junio 17, 1857.

Además, el juramento estaba lejos de reforzar la autoridad civil, pues la nación "[había] dado pruebas bastante claras de que no [vacilaba] entre la observancia de las leyes de Dios y de su Iglesia, y las de los poderes temporales, cuando las de éste [chocaban] con aquellas."<sup>172</sup>

## 2.- Liberalismo y dictadura.

Mientras que los periodistas conservadores se concentraron en el problema religioso, los temas por excelencia de la prensa liberal fueron el golpe de Estado y la dictadura. Silvestre Villegas, en su estudio sobre los liberales moderados, sugiere que Comonfort y sus allegados no optaron por la dictadura como solución sino hasta los últimos meses de 1857.<sup>173</sup> Para entonces, sin embargo, el asunto del golpe de Estado y de la dictadura no era nada nuevo: la prensa de todos los colores políticos ya le había dado muchas vueltas, desde que, en mayo de 1856, el Clamor progresista, periódico dirigido por Ignacio Ramírez, declaraba que defendería al gobierno contra los conservadores "aún en favor de la dictadura para salvar la reforma. [Se aceptaba] la dictadura [...] como un combate para triunfar, como un instrumento para levantar un trofeo."<sup>174</sup> Desde entonces, como escribía Gerald McGowan, se apeló constantemente a la dictadura como remedio universal: para solucionar los problemas internacionales, para terminar con los alzamientos, para liquidar la oposición del congreso... Los periódicos conservadores la reclamaban para acabar con la constitución y con la reforma, los liberales para salvar a ambas.<sup>175</sup>

Los periódicos conservadores apelaban al ejecutivo, al "hombre providencial," por encima de la representación nacional --revoltosa y de dudosa legitimidad-- como el auténtico garante de la felicidad de la nación. Según ellos, el gobierno "para quien no [debía] ser indiferente la suerte de los pueblos; [...] que [tenía] que llenar cumplidamente las obligaciones contraídas de hacer la felicidad

---

<sup>172</sup> "La procesión del Corpus en el año de 1857." en El Eco Nacional, junio 15, 1857.

<sup>173</sup> VILLEGAS REVUELTAS, 1993, p.220.

<sup>174</sup> MCGOWAN, 1978, p.237.

<sup>175</sup> MCGOWAN, 1978, p.241, p.235.

común,"<sup>176</sup> no podía sino dar el golpe en contra de la Constitución de 1857, ese código irreligioso e impopular. No querían la dictadura *per se*, sino que ésta tuviera un fin específico: la destrucción de los disolventes principios reformistas. Se trataba, por lo menos en parte, de una cuestión de "principios y de teorías sociales, políticos y religiosos," como apuntaba El Siglo XIX<sup>177</sup>: Se pedía a Comonfort que se erigiera dictador, pero a condición de adoptar "un sistema que [ofreciera] garantías de protección a todo lo bueno y legítimo."<sup>178</sup> A este "hombre fatal," el seguir empeñado en su teoría irrealizable de conciliar a los partidos, de "sujetar a transacciones lo que [era] de esencia intransigible" le costaría el poder en enero de 1858.<sup>179</sup>

Los objetivos de los conservadores eran explícitos: golpe de estado en contra del régimen constitucional y concentración del poder para asegurar los principios del orden. La actitud de los periódicos liberales hacia la dictadura era más compleja. Todos, en principio, la aborrecían. El Siglo XIX, defensor de la legalidad, la rechazaba tajantemente, porque destruiría toda posibilidad de aplicar los principios del '57 en el futuro. Pero otros, como el ya mencionado Monitor Republicano, opinaban que sólo un poder dictatorial podría afianzar estos principios. Otros aun, sentían que la dictadura representaba el único medio viable de gobernar, dada la inaplicabilidad del régimen constitucional. "Nadie --escribió Anselmo de la Portilla-- tuvo fe en la Constitución de 1857, ni los diputados que la formaron, ni el gobierno que la promulgó, ni el pueblo que la esperaba como el talismán que había de poner término a sus desdichas."<sup>180</sup> Incluso Francisco Zarco, su más ardiente defensor, reconocía que dadas las "azarosas circunstancias" en que se había formado el código fundamental, éste contenía sin duda "errores que se [habían] escapado a la perspicacia de la asamblea."<sup>181</sup> Para

---

<sup>176</sup> "Relación de nuestros temores respecto del juramento de la constitución," en El Eco Nacional, junio 17, 1857.

<sup>177</sup> "Aplazamiento del régimen constitucional," en El Siglo XIX, agosto 31, 1857.

<sup>178</sup> "Consideraciones sobre la situación," en La Sociedad, diciembre 27, 1857.

<sup>179</sup> "Resumen de los acontecimientos;" "Consideraciones sobre la situación. (art.3°)," en La Sociedad, enero 22, 1858; diciembre 31, 1857.

<sup>180</sup> DE LA PORTILLA, 1987, p.186.

<sup>181</sup> En DE LA PORTILLA, 1987, p.186.

mediados de 1857, este autor insistía, desde las páginas del Siglo: "vengan en hora buena las reformas; pero por los medios legales y con la anuencia de los Estados."<sup>182</sup> Pero los movimientos armados, el enfrentamiento con España y la intranquilidad general convencieron a los otros periódicos de lo insostenible de la situación: la única salida parecía ser la dictadura.

Quien más revuelo causó al abogar por la dictadura fue, sin duda, El Monitor Republicano. Que el campeón de la causa democrática, el más radical de los órganos de la prensa, "el más decidido partidario de la constitución,"<sup>183</sup> considerara que debía aplazarse la aplicación del régimen constitucional --el congreso debía declararse reformante, las legislaturas estatales exclusivamente constituyentes, y debían prorrogarse las amplias facultades del gobierno de Ayutla--, ponía de manifiesto lo espinoso de la situación. Para el Monitor, hubiera sido un error garrafal "quitar al gobierno en estas circunstancias tan difíciles y peligrosas, la libertad de acción que [había] menester para vencerlas."<sup>184</sup> Atar las manos al poder, continuaba, "sería una locura y una inconsistencia." Ante esto, el Siglo se desesperaba: ¿no veían los periódicos liberales que al vituperar la constitución y reclamar la prolongación de la dictadura, trabajaban "sin quererlo o sin saberlo, en favor de la reacción?"<sup>185</sup> La legalidad no era obstáculo, sino "arma poderosa" para acabar con los desórdenes.<sup>186</sup> El Monitor contestaba ser amigo de la legalidad, y que "a este término dichoso encaminaba [sus] pasos," pero consideraba que

bien [podía] hacerse alguna vez por la libertad lo que tantas veces se [había] hecho por la tiranía: salirse de la ley, cuando la ley no [podía] salvarnos [...] No se trataba de salvar las fórmulas legales, se trataba de salvar la libertad

---

182 "El advenimiento del orden constitucional," en El Siglo XIX, agosto 24, 1857.

183 "Aplazamiento del régimen constitucional," en El Siglo XIX, agosto 31, 1857.

184 "El orden constitucional y el bien público," de El Monitor republicano, en El Estandarte Nacional, agosto 24, 1857. No hemos podido localizar el segundo semestre de este año del Monitor. Sin embargo, sus artículos causaron tal escándalo que podemos seguir su argumentación a través de otros periódicos.

185 "Hipótesis," en El Siglo XIX, septiembre 2, 1857.

186 "Examen de las razones en que se funda el Monitor para aconsejar un golpe de Estado," en El Siglo XIX, septiembre 22, 1857.

[...] No se [trataba] de que la revolución [fuera] el estado normal de nuestro país, ni de consagrar la dictadura como institución permanente; se [trataba] de poner término a nuestros eternos trastornos y de hacer posible ese mismo orden constitucional [...] que es el objeto de todas nuestras aspiraciones.<sup>187</sup>

El Monitor proponía entonces tomar lo que había sido uno de los instrumentos predilectos de los conservadores --la dictadura-- para destruir viejos vicios y allanar el terreno para que por fin pudiera establecerse el orden republicano, democrático, federalista que anhelaban los liberales llamados "puros." Para otros grupos de opinión, la dictadura era menos un medio para asegurar el triunfo de ciertos principios que una manera de neutralizar la pugna entre partidos y alcanzar la paz. La Unión Liberal de Campeche, por ejemplo, defendía la "dictadura moderna,"

de un solo hombre, firme, enérgico moralizado y patriota que supiese con su espada y su inteligencia dominar a los partidos extremos, gobernar con los hombres inteligentes moderados de todas las fracciones políticas, buscar el bien de la patria sin miras exclusivas.<sup>188</sup>

Para el Siglo, emplear la dictadura par evitar el dominio de un partido era un absurdo, pues ésta dejaría a la nación a la merced de los caprichos arbitrarios de un hombre.<sup>189</sup> Sólo el orden constitucional podría restablecer la "paz y la tranquilidad, porque en él [cabían] todos los partidos."<sup>190</sup> Los liberales golpistas, decía, eran inconsecuentes, se negaban a "la práctica de los principios que este partido profesaba en teoría."<sup>191</sup> Su inclinación por adoptar medios ajenos al sistema representativo no podía llevar al país más que al despotismo: se rebajaban al nivel de los aduladores de la tiranía santanista. Afirmaba, por ejemplo, que las diferencias entre el

---

<sup>187</sup> "El orden constitucional y el bien público," de El Monitor republicano, en El Estandarte Nacional, agosto 30, 1857.

<sup>188</sup> "Noticias nacionales. La dictadura," de La Unión Liberal en El Siglo XIX, julio 20, 1857. Cabe mencionar que este artículo consideraba que la necesidad de la dictadura había pasado ya en México.

<sup>189</sup> "El golpe de Estado," en El Siglo XIX, octubre 15, 1857.

<sup>190</sup> "Hipótesis," en El Siglo XIX, septiembre 2, 1857.

<sup>191</sup> "Todavía el Monitor y el golpe de Estado," en El Siglo XIX, octubre 13, 1857.

programa propuesto por La Hoja conciliadora y el Universal de 1853 eran meramente de vocabulario.<sup>192</sup> Al exigir que se aplazara el régimen constitucional "hasta que [murieran] todos los enemigos de la libertad," el Monitor se mostraba tan intolerante como los reaccionarios, olvidaba que "en el partido progresista nunca [había sido] delito la opinión."<sup>193</sup>

Se puede decir, sin embargo, que la mayoría de la prensa "golpista" --el Monitor, el Eco, el Tiempo, el Diario de Avisos, el Trait-d'union-- no veía en la dictadura el instrumento idóneo para asegurar la reforma y el progreso. De manera más limitada, la dictadura aparecía como el único medio de gobernar, frente a un código que dejaba al ejecutivo, como ya se ha mencionado "completamente maniatado."<sup>194</sup> El congreso de 1856, obsesionado por "los desmanes de la tiranía unitaria que tan triste memoria había dejado"<sup>195</sup>, había reducido las prerrogativas del ejecutivo a tal grado que dejaba al poder "desarmado en frente de sus enemigos."<sup>196</sup> Si la dictadura no dominaba la situación, la Hoja conciliadora apuntaba que

el resultado [había] de ser que [comenzáramos] de nuevo con las luchas parlamentarias, los discursos pomposos y vacíos, y la oposición tenaz y sistemática a todos los actos del ejecutivo, en verdad que [habría] quedado medrada la nación con haber hecho tantos sacrificios para el lucimiento de dos o tres oradores y el completo descrédito del partido liberal.<sup>197</sup>

No se podía gobernar con la constitución. "[Era] evidente -- escribía el Trait-d'union-- que en el estado en que el país se encontraba, la constitución de 1857 no [dejaba] al ejecutivo la autoridad necesaria para mantener el orden y la tranquilidad

---

<sup>192</sup> "Repeticiones," en El Siglo XIX, agosto 29, 1857.

<sup>193</sup> "Examen de las razones en que se funda el Monitor para aconsejar un golpe de Estado," en El Siglo XIX, septiembre 22, 1857.

<sup>194</sup> El Eco Nacional, en McGOWAN, 1978, p.236.

<sup>195</sup> DE LA PORTILLA, 1987, p.187.

<sup>196</sup> "Política del Gral. Comonfort, durante su gobierno en México," en DE LA PORTILLA, 1987, p.383.

<sup>197</sup> "Repeticiones," en El Siglo XIX, agosto 29, 1857.

interior.<sup>198</sup> Había que, como dijo Juan José Baz, pensar "como hombre de Estado" y abandonar los principios para impedir que el desorden y la preponderancia de un legislativo beligerante anularan la acción del gobierno. Silvestre Villegas ha argumentado que Comonfort utilizó el supuesto radicalismo de la constitución como simple pretexto para dar el golpe de Estado, pues el general no se espantaba con la "exageración" de los principios. A fin de cuentas, había sido su gobierno el que los había promulgado --a través de las leyes Lerdo, Iglesias, etc.<sup>199</sup> Si bien los intentos de atenuar la ley Lerdo descritos por Payno deben matizar esta apreciación, lo cierto es que, a ojos de muchos liberales "moderados," supuestamente timoratos, que a decir de los "puros" consideraban excesivas las reformas del '57, el defecto capital del código no era su radicalismo, sino la forma en que estructuraba los poderes.<sup>200</sup> La constitución condenaba al gobierno a una serie de enfrentamientos estériles e interminables entre legislativo y ejecutivo, lo encerraba en el inmovilismo y en la impotencia. Por esto, los periódicos liberales abogaban por la dictadura, y aunque admitían que se trataba de un principio "ilegal y revolucionario" buscaban --ilusamente-- que fuera

---

198 "La prensa y la idea del Congreso reformante," en El Siglo XIX, agosto 26, 1857.

199 VILLEGAS REVUELTAS, 1993, pp.218-219.

200 La lista de reformas de Comonfort a la que alude Payno --aunque bastante crítica-- al parecer pretende menos "suavizar" el radicalismo de la constitución --con excepción de la cuestión religiosa-- que apretar la maquinaria del Estado para hacer más eficaz su funcionamiento, reforzando al ejecutivo, restringiendo al elemento popular y al poder del legislativo. La lista de puntos a reformarse es la que sigue: "Juramento. Religión del país. Consejo de gobierno. Extensión de facultades al poder central ejecutivo general. Elección de los clérigos. Elección por voto universal del Presidente. Tierras para los indígenas. Aclaración del artículo 123. Votos monásticos. Enseñanza libre. Munguía. Costas judiciales. Inamovilidad de la Corte de Justicia y requisito de abogacía. Represión de excesos en los Estados. Alcabalas. Clasificación de rentas. Elección de los magistrados de la Corte. Comandancias generales. bagajes y alojamientos. Prisión militar. Movilidad de jueces inferiores. Extensión del veto. Cartas de naturaleza y pasaportes. Capacidad para extranjeros de desempeñar cargos públicos después de cinco años. Reducción número de diputados. Reglas para evitar que la elección pública quede falseada. Requisito de saber leer y escribir para ser elector. Curso gradual. Libertad de imprenta." en PAYNO, 1960, pp.43-44; RABASA, 1912, p.326.

"legal en cierto modo."<sup>201</sup> El Trait proponía que la representación nacional sancionara la dictadura, mientras que el Monitor trataba de convencerse que el artículo 29 sobre facultades extraordinarias facultaba al ejecutivo para erigirse a su gusto y conveniencia en dictador.<sup>202</sup>

Como ya se ha mencionado, el Siglo demostró ser el defensor más constante del orden legal. Y no era que quisiera sacrificar el bienestar del país a sus ideales políticos. Estaba consciente de que "las leyes eran para las naciones y no las naciones para las leyes" pero afirmaba que siempre habría

más zozobra, más inquietud y más desconfianza al fiar los destinos de un pueblo a un hombre que al gobernarse este pueblo por sí mismo. [...] Las sociedades [tenían] más fe en la ley que en los hombres. [...] contra la dictadura no había más arbitrio que la fuerza, y en un régimen constitucional los intereses que [temían] ser heridos [tenían] para parar el golpe el derecho de petición, el de reunión, la libre discusión, la libertad de prensa, el examen detenido del legislador.<sup>203</sup>

Comprendía que lo grave de la situación demandaba "fuerza y energía" por parte del gobierno, pero exigía que éste utilizara los recursos legales y pidiera al congreso que le cediera facultades extraordinarias.<sup>204</sup> En la práctica, el Siglo no fue tan generoso y complaciente con el ejecutivo como sus artículos en contra del golpe de Estado podrían hacer pensar. La protesta de este periódico -- porque "se [concedía] más de lo que se [necesitaba]"<sup>205</sup>--, cuando el congreso concedió facultades extraordinarias al presidente Comonfort puso de manifiesto los temores de ciertos liberales, como Francisco Zarco, que, escamados por la experiencia santanista, estaban

---

<sup>201</sup> "El orden constitucional y el bien público," de El Monitor republicano, e n El Estandarte Nacional, agosto 30, 1857.

<sup>202</sup> "La prensa y la idea del Congreso reformante," en El Siglo XIX, agosto 26, 1857; "Examen de las razones en que se funda el Monitor para aconsejar un golpe de Estado," en El Siglo XIX, septiembre 29, 1857.

<sup>203</sup> "Examen de las razones en que se funda el Monitor para aconsejar un golpe de Estado," en El Siglo XIX, agosto 29, 1857.

<sup>204</sup> "Todavía el Monitor y el golpe de Estado," en El Siglo XIX, octubre 13, 1857.

<sup>205</sup> "La suspensión de garantías y las autorizaciones al Ejecutivo," en El Siglo XIX, octubre 28, 1857.



convencidos que el ejecutivo siempre tendería fatalmente hacia el despotismo, por lo que había que someterlo imprescindiblemente a la tutela vigilante del cuerpo legislativo. Así, la discusión sobre la dictadura durante la segunda mitad de 1857, como los debates del congreso el año anterior, terminaría por mostrar la escisión del bando liberal. Como se ha visto, no se trataba de la desavenencia clásica entre "puros" y "moderados" en el sentido estricto de la palabra; entre los decididos defensores de la reforma radical y los medio cobardes abogados de la reforma moderada y gradual. En 1857, el partido liberal se dividía entre los que abogaban por un gobierno central fuerte, ordenado, eficiente y menos populachero, y los que querían un régimen casi parlamentario, de tinte más democrático.

#### IV. 1861 ¿triumfo glorioso del partido liberal?

Según Ralph Roeder, 1861 fue uno de esos años en la vida de las naciones que destacan, "singularmente más trascendentales que épocas enteras."<sup>206</sup> El triunfo de Jesús González Ortega sobre Miguel Miramón en Calpulalpan, en diciembre de 1860, y la gloriosa entrada de Benito Juárez a la capital suponen el fin de la guerra de Reforma, con el triunfo indiscutible del partido liberal. La bandera del partido liberal, la Constitución de 1857, complementada por las leyes de Reforma, quedaba, después de tres años de lucha, consagrada -- supuestamente-- como el reflejo innegable de la voluntad suprema de la nación. Habían vencido a la reacción "todos los pensamientos que conducen al bien del individuo y al adelantamiento físico y moral de los pueblos."<sup>207</sup> México iniciaba una nueva etapa de su historia, dotado de una ley fundamental idónea, cuya inaplicabilidad hasta entonces debía atribuirse exclusivamente a la resistencia furiosa y egoísta de intereses anquilosados, y a la debilidad y cobardía de los "pretendidos hombres de Estado" que habían estado en el poder cuando se promulgó la Constitución.<sup>208</sup> La nación tenía su porvenir

---

<sup>206</sup> ROEDER, 1972, p.401.

<sup>207</sup> "La situación," en El Monitor republicano, enero 11, 1861.

<sup>208</sup> "La reaparición de El Siglo XIX," en El Siglo XIX, enero 15, 1861.

asegurado: el Siglo XIX escribía que, de haber sobrevivido el régimen constitucional en 1857 --de no ser por la "torpe y calculadora" política conciliadora de Comonfort-- "el país [hubiera sido] fuerte grande feliz y [hubiera contado] con tres años de paz y prosperidad, y se habría ahorrado la sangre de miles de víctimas."

A pesar de este optimismo triunfalista, es casi palpable, a lo largo de 1861, la profunda angustia de la prensa liberal. Angustia provocada por el estado constante de violencia en el interior, por la muerte de los prohombres del liberalismo --Ocampo, Degollado, Valle-- a manos de la guerrilla conservadora, por el aparente inmovilismo del gobierno juarista, y por la bancarrota de la hacienda pública --que llevaría a la suspensión de pagos de la deuda externa. Esta inquietud se iría acentuando a lo largo del año, hasta alcanzar niveles casi histéricos. Estos periódicos, horrorizados por las acciones de esa "reacción" supuestamente aniquilada, estuvieron más que dispuestos a sacrificar las "preciosas" y tan defendidas garantías individuales, y terminarían por exigir que se "[echara] a un lado los trámites y fórmulas de nuestros tribunales" para castigar a la resistencia conservadora armada.<sup>209</sup> Esta actitud de la prensa liberal despierta toda serie de dudas: en 1861 ¿qué tan definitivo era el triunfo, dentro del campo liberal, del modelo "puro"<sup>210</sup>? ¿Qué tanto se había llegado a un consenso sobre la "bondad" del código de '57 como instrumento de gobierno, de organización política y administrativa? ¿Qué pasaba con los grupos conservadores?

#### 1.- Los liberales: un partido escindido.

Al parecer, el triunfo de Calpulalpan no significó la unión de los liberales, o la adopción de un proyecto de Estado que fuera aceptado unánimemente por todos. Aparentemente, el grupo liberal no cuajaba aún como partido, y los hombres en el poder no lograron imponer su

---

<sup>209</sup> El Monitor republicano, octubre 22, 1861, en ZAMACOIS, 1882, tomo XV, p.763.

<sup>210</sup> Por ser el de aquellos liberales que habían rechazado el golpe de Estado de Comonfort y que defendían las leyes de Reforma.

programa.<sup>211</sup> Pervivían, después de una lucha de tres años, diferencias importantes, principios y proyectos difíciles de conciliar. Cabe apuntar aquí que frente a la desesperada situación del país, la prensa parecía estar exasperada. Fue más agresiva, más impaciente que en los demás casos aquí estudiados; las diferentes posiciones se articularon con menor claridad, ahogadas en la irritación de los periodistas. Se procurará, no obstante, desentrañar las diferentes tendencias dentro del grupo liberal.

Una vez más, pensamos que la tradicional división entre liberales "puros" y "moderados," aunque válida, es demasiado esquemática. A lo largo de 1861, parecería que la escisión giraba más bien sobre la actitud frente al gobierno juarista. Apenas instalado el congreso, durante la "borrasca parlamentaria" del 11 de mayo, algunos representantes afirmaron que el presidente constitucional seguía siendo Ignacio Comonfort, por lo que Juárez debía entregarle el poder, mientras se llevaban a cabo elecciones presidenciales. En esa misma sesión, la cámara única negó a Juárez las facultades extraordinarias que había solicitado.<sup>212</sup> En septiembre, 51 diputados, prácticamente la mitad del congreso --que el Monitor llamaría "la minoría imponente"<sup>213</sup>--, pedían al presidente que renunciara, pues:

La revolución se [había] detenido en su marcha; puesto que no [había] adelantado un solo paso en la esfera administrativa; la desmoralización se [había] entronizado en todas direcciones [...] esto [era] porque [había] faltado vida y acción en el centro [...] que [había] visto desaparecer en menos de cien días inmensas riquezas acumuladas por el clero en tres siglos de dominación absoluta, que con el poder omnímodo no [había] podido destruir unas cuantas bandas de forajidos, ni alcanzar siquiera asegurar la vida y las haciendas de los ciudadanos en el centro mismo de la capital [...] El ejecutivo, ciudadano presidente, no [había] procurado] extender su acción legal, benéfica y conciliadora en los Estados, y estos, temiendo el porvenir [...] se [habían] refugiado en sus propias individualidades,

<sup>211</sup> Para Brian Hamnett, esta incapacidad de los liberales para consolidarse como partido de gobierno debilitó las posibilidades de que se estableciera un gobierno representativo estable durante la segunda mitad del siglo XIX. HAMNETT, 1994, p.61.

<sup>212</sup> "Sesión del Soberano Congreso, celebrada el 11 de mayo de 1861," en El Siglo XIX, mayo 9, 1861.

<sup>213</sup> "La situación. (artículo 2º)," en El Monitor republicano, junio 26, 1861.

dando por resultado todo ello, la rotura de los vínculos federales. [...] para consumar una gran revolución no [eran] bastantes los títulos legales. [era] necesario el tacto político; [...] para mandar á un pueblo que [tenía] la consciencia de su fuerza, no [alcanzaba] la consciencia de la ley, y que en los países que [habían] aspirado ya las auras de la libertad, el único gobierno posible [era] el basado sobre el prestigio y amor que desgraciadamente [había] perdido de todo punto el actual personal de la administración.<sup>214</sup>

El texto mismo de la representación ponía de manifiesto la diversidad ideológica de los firmantes: por un lado, se deploraba que la revolución no avanzara más, y se reclamaba un gobierno fuertemente vinculado con "el pueblo;" cuya "popularidad" era incluso más importante que su legitimidad. Por otro lado, aparecen también algunos de los principios consentidos de los llamados "moderados:" gobierno central fuerte y activo; orden y eficiencia en la administración. El Siglo XIX hacía notar lo artificial de la oposición parlamentaria, esa "amalgama de baja alquimia" conformada por "la fracción moderada que [suspiraba] por Comonfort, y la fracción que [podía] llamarse ultra-progresista, que se [decía] más liberal que el gobierno que [había] dado y sostenía] las leyes de reforma."<sup>215</sup> Y es verdad que se trataba de un grupo de personalidades disímboles: firmaban la representación el futuro héroe de la guerra contra los franceses, el literato e historiador Vicente Riva Palacio; los políticos porfiristas Manuel Romero Rubio y Justino Fernández, y los futuros imperialistas José Linares, José Napoleón Saborio, Trinidad García de la Cadena y Victor Pérez.<sup>216</sup>

Algunos días después, la otra mitad del congreso --en la cual se encontraban Manuel Dublán y Porfirio Díaz-- condenaba la "representación de los 51," y reiteraba su confianza al primer magistrado, si bien reconocía que había habido "errores sin duda en

---

<sup>214</sup> en ZAMACOIS, 1882, tomo XV, pp.749-752.

<sup>215</sup> "La oposición parlamentaria." "La petición de los 51," en El Siglo XIX, septiembre 4, 10, 1861.

<sup>216</sup> Saborio y Linares serían consejeros de Estado; Victor Pérez miembro de la Junta Protectora de las Clases menesterosas. García de la Cadena, militar, se sometió durante un tiempo al Imperio.

la administración."<sup>217</sup> La prensa liberal, a principios de año, había intentado restarle importancia a las disensiones dentro del partido triunfante: éstas, que se habían tomado como "síntomas de disolución y anarquía" representaban en realidad, según el Siglo XIX, "los rasgos de la dignidad e independencia individuales," pues al partido liberal le faltaba "esa disciplina de cuartel, esa sumisión fanática de sacristía" de que gozaba el partido conservador.<sup>218</sup> Ya para la instalación del Congreso, el entusiasmo por esa rica diversidad de opiniones era mucho menor. El mismo Siglo advertía que entre los diputados no podía haber diferencias de opinión más que de "segundo orden," por lo que debían de sofocarse "las tempestades estériles que [solían] formarse alrededor de una tribuna por oradores de un mismo partido."<sup>219</sup> Durante las elecciones presidenciales, el Monitor consideraba que los conflictos internos del partido liberal eran incluso más peligrosos que los ataques de los conservadores. Al criticar a Juárez, al publicar "apodos groseros, alusiones a su nacimiento, acusaciones de inercia e ineptitud," al desprestigiar y debilitar al gobierno, los liberales de oposición sabían a lo que se atenían: descalificaban a Juárez; ¿acaso "sería más capaz Zuloaga [...] más entendido Miramón, parodia en abreviatura de Santa Anna y de su época?"<sup>220</sup>

¿Sobre qué estribaban estas "funestas" diferencias internas? ¿Se trataba quizás de diferencias y antipatías personales? Es probable que éstas representaran un elemento importante: es difícil explicar de otra manera la animadversión visceral y rabiosa de ciertos articulistas en contra de los "moderados" --a veces más vilipendiados que los mismos conservadores<sup>221</sup>--, así como las

---

<sup>217</sup> "Representación dirigida la Presidente de la República," en el suplemento al nº 238 de El Siglo XIX, septiembre 9, 1861.

<sup>218</sup> "Cohesión del partido liberal," en El Siglo XIX, enero 23, 1861.

<sup>219</sup> "El Congreso," en El Siglo XIX, mayo 2, 1861.

<sup>220</sup> "El actual presidente de la República ante el partido liberal," en El Monitor republicano, mayo 16, 1861.

<sup>221</sup> Manuel María de Zamacona los describía como "esa entidad anfibia, ese bando de las negaciones, esa colección de transfugas de todos los campos, que resisten al movimiento en cualquier sentido." "El Congreso," en El Siglo XIX, mayo 2, 1861.

diferentes actitudes frente a los actores del golpe de Estado de 1857. Así, mientras se censuró fuertemente --independientemente del fallo del congreso erigido en gran jurado-- a Comonfort, a Payno y a José María Cortés Esparza --personaje además aparentemente desligado de la conspiración que desembocó en el golpe de Estado--, se exoneró casi automáticamente a Juan José Baz.<sup>222</sup> Sin embargo, se pueden vislumbrar, entre la tempestad retórica, algunos elementos de lo que la "opinión pública" consideraba debía hacerse para que se consolidara el gobierno liberal.

La causa más sonada, la mayor fuente de discordia entre prensa y gobierno fue lo que aquella percibió como la falta de energía y severidad de éste para perseguir y castigar los crímenes de los vencidos. La noticia de que el presidente había decidido indultar a Isidoro Díaz, ex-ministro y cuñado de Miramón, causó un escándalo. Francisco Zarco exclamaba que "¡si esto [sucedió], adiós justicia, adiós libertad, adiós orden público!"<sup>223</sup> El Monitor republicano, estupefacto, escribía que "mientras que en la mayor parte de los Estados [veían] aplicar con severidad la ley, [en la ciudad de México] foco de todas las conspiraciones, [...] la indulgencia [rayaba] en debilidad, sancionando con esa indiferencia la impunidad de todos los delitos."<sup>224</sup> Esta "inexplicable lenidad" era directamente imputable a Juárez: Don Benito era "liberal de corazón, firme en sus convicciones, inaccesible a la seducción, sereno para arrostrar peligros," pero tenía

---

<sup>222</sup> Cortés Esparza había desconocido el Plan de Tacubaya y consecuentemente había renunciado a la presidencia de la Suprema Corte. Posteriormente, aceptó el cargo de consejero de Estado, supuestamente convencido de que Comonfort pretendía restaurar "el orden legítimo." En 1861, Juan A. Mateos --que detentaría el cargo de Secretario del Ayuntamiento de la capital durante el Imperio--, tras la restitución de Cortés Esparza al magisterio por el gran jurado --que lo había encontrado "inculpable"--, insistía en llamarlo "criminal," por haber sentádose en el "asiento del traidor," y haber sido miembro de "ese consejo de camilos" que había sepultado "la legalidad" y hundido al país "en un abismo de desgracias." Mateos había pedido también que el castigo de Payno no se limitara a "palabras." El mismo Mateos había defendido a Baz ante el gran jurado. "Documento parlamentario. Discurso pronunciado en su defensa por el Sr...;" "Noticias nacionales. El Sr. Cortés Esparza;" "Noticias nacionales. El Sr. D. Juan A. Mateos," en El Siglo XIX, septiembre 24; septiembre 28, septiembre 21, 1861. "Documento parlamentario," en El Monitor republicano, julio 25, 1861.

<sup>223</sup> El Siglo XIX, en ROEDER, 1972, p.404.

<sup>224</sup> "¿Ha concluido la revolución?" en El Monitor republicano, enero 6, 1861.

"el defecto de la debilidad nacida de su mismo buen corazón."<sup>225</sup> El gobierno tenía que olvidar "su magnanimidad, que no [era] comprendida, y la cabeza y no el corazón [debían] guiar todos sus actos."<sup>226</sup>

La impaciencia de la prensa frente a la actitud indulgente del gobierno de Juárez pronto se tornaría en alarma. La inercia del gobierno había permitido que "las gavillas de hace tres meses" se convirtieran en ejércitos.<sup>227</sup> Aterrorizada por las muertes de Melchor Ocampo, Santos Degollado y Leandro Valle, la prensa liberal exigiría desesperada "guerra sin cuartel a los asesinos." El Siglo creía "ser [intérprete] de la opinión, de las propiedades y vidas amenazadas, reclamando como necesidades del día: el estado de sitio, la ley marcial, los consejos de guerra permanentes, la justicia pronta, inmediata, instantánea."<sup>228</sup> Dentro del campo de la opinión liberal, no había reconciliación posible con el bando contrario. Los "puros," los "exaltados" se presentaban al público como los dueños indiscutibles de la verdad, incluso frente al ala moderada del grupo liberal, hombres con quienes compartían objetivos, sino es los medios para alcanzarlos. Sólo La Independencia, como quien no quiere la cosa, defendería a los "espíritus apocados," a los "hombres estacionarios" que conformaban el partido moderado, por su legalismo y templanza.<sup>229</sup> Según este diario, si bien "la parte exaltada" estaba llamada a realizar "las más importantes reformas," necesitaba de los moderados --que razonaban mientras los exaltados combatían-- para "los momentos de organización," para impedir "que la reacción [volviera] a levantarse."<sup>230</sup>

---

<sup>225</sup> "Remitido. Candidatura para la presidencia de la República," en El Monitor republicano, marzo 14, 1861.

<sup>226</sup> "Editorial," en El Monitor republicano, febrero 13, 1861.

<sup>227</sup> "Editorial," en El Monitor republicano, mayo 7, 1861.

<sup>228</sup> "El asesinato del Sr. Ocampo," "Editorial," en El Siglo XIX, junio 7, 1861; junio 25, 1861. Tanto el Siglo como el Monitor utilizaron recuadros negros en señal de luto por la muerte de los mártires liberales durante casi dos semanas.

<sup>229</sup> La Independencia, en "Espíritu de la prensa," en El Monitor republicano, abril 11, 1861.

<sup>230</sup> "La revolución," La Independencia, en "Espíritu de la prensa," en El Monitor republicano, febrero 11, 1861; abril 6, 1861.

Si se hablaba mal de los moderados, para con los conservadores era absolutamente imposible cualquier tipo de acercamiento, en el contexto de una guerra civil que no había concluido más que nominalmente. Para los portavoces del partido liberal "puro," ya ni siquiera era tolerable algún tipo de apartidismo, de "neutralidad" ideológica. El Monitor republicano, al hablar de la destitución de los empleados que habían servido a los gobiernos de Zuloaga y Miramón decía que

se [había] dicho muchas veces que los servidores de la nación no [debían] tener partido, que su deber no [era] otro más que el cumplir [...] con las obligaciones de su oficio. [...] sin embargo, no seremos nosotros nunca los que sostengamos que debe haber hombres que no tengan opinión, porque eso sería pretender que hubiese hombres que no tuviesen ideas ni formasen juicios.<sup>231</sup>

Este diario añadía poco después que el triunfo de la revolución progresista debía consistir en "nulificar, en aniquilar esos elementos de reacción, y sobre sus ruinas levantar el templo de la paz."<sup>232</sup> El Siglo XIX, al condenar un proyecto de amnistía que afirmaba que durante la guerra civil "el pueblo [había seguido] las banderas de la reacción, creyendo que iba a defender sus creencias y su culto," declaraba que ni el pueblo, ni los reaccionarios, ni el clero, "ni el mismo Pío IX" habían pensado en ningún momento que el bando conservador defendía a la religión.<sup>233</sup> De este modo, este editorialista quitaba todo viso de legitimidad al proyecto conservador, reduciendo sus móviles a "intereses bastardos," a ambiciones personales, al gusto por el desorden, a la sed de sangre y poder. Los conservadores dejaban de ser esos "hombres del pasado," religiosos, equivocados, pero al fin patriotas, para convertirse en unas "bestias salvajes, por instinto y por sistema."<sup>234</sup>

---

<sup>231</sup> "Destitución de empleados," en El Monitor republicano, enero 5, 1861.

<sup>232</sup> "La revolución," en El Monitor republicano, febrero 11, 1861.

<sup>233</sup> El Siglo XIX, en "Espíritu de la prensa," en El Monitor republicano, junio 6, 1861.

<sup>234</sup> El Movimiento, en "Espíritu de la prensa," en El Monitor republicano, abril 14, 1861.



"La imprudencia de estos exaltados periodistas," escribía Niceto de Zamacois, haría imposible la amnistía que habían solicitado los principales jefes conservadores, y que hubieran estado dispuestos a otorgar algunos caudillos militares constitucionalistas como Jesús González Ortega y Santos Degollado.<sup>235</sup> La carta del General Felipe Chacón a González Ortega, en la que afirmaba que los conservadores no eran "enemigos de la verdadera libertad," y en la que proponía derrocar a Juárez, para remplazarlo con un "partido nacional," conformado por todos los mexicanos que no se opusieran a "la salvación de la patria," fue ridiculizada y violentamente criticada.<sup>236</sup> "¡Qué hermosa, que seductora tentación se presenta al Sr. González Ortega!" exclamaba el Monitor, "salvar a la patria," por medio del "silicio y del ayuno," implantar la "verdadera libertad [...] que se aduna y se mejora con el absolutismo y la picota."<sup>237</sup> La polarización de la opinión política alcanzaba extremos que eran prácticamente imposibles de conciliar. Quizás solo la "muerte política" de los conservadores tras la caída del Imperio permitiría que se resolvieran las diferencias irreconciliables surgidas de este enfrentamiento radical.

Toda la prensa liberal estaba de acuerdo en que al gobierno le faltaba rigor frente a los enemigos del régimen. Éste era, sin embargo, casi el único punto en que concordaban los diferentes periódicos. Una vez más, los enfrentamientos se articularon alrededor de temas recurrentes: federalismo y centralismo; división de poderes; administración. Bien interesante es, en este aspecto, la evolución del Siglo XIX. En 1857, el Siglo había sido el defensor más tenaz de la

---

<sup>235</sup> ZAMACOIS, 1882, Tomo XV, p.556, p.656. Degollado, en septiembre de 1860, había sugerido a Juárez que, para dar fin a la guerra, se reunieran el cuerpo diplomático y un representante de cada gobierno para dar nuevas bases a la Constitución mexicana y nombrara un presidente provisional. Juárez rechazó "sacrificar la constitución" por la cual el "pueblo" llevaba tres años derramando su sangre. Carta de Benito Juárez a Santos Degollado, Veracruz, octubre 4, 1860, en *Antología*, 1972, pp.107-109.

<sup>236</sup> Carta de Felipe Chacón a Jesús González Ortega, Cuautla, junio 19, 1861, en ZAMACOIS, 1882, Tomo XV, pp.677-678.

<sup>237</sup> "La carta de Chacón al Sr. Gral. Jesús González Ortega," en El Monitor republicano, julio 2, 1861.

"legalidad" encarnada por la Constitución, el más persistente guardián de la supremacía del congreso sobre el ejecutivo, cuyas "tendencias a la dictadura" había revelado al pueblo.<sup>238</sup> En 1861, mientras el Monitor aspiraba a ser "el órgano del pueblo," que procuraría "beneficios y mejoras para las clases menesterosas," el Siglo proponía, de manera más modesta, seguir siendo "el defensor del orden constitucional."<sup>239</sup>

El Siglo se presentaba entonces como el campeón de la más estricta adhesión a la letra de la ley, independientemente de las circunstancias. Según este periódico, "cualquier medida que no se [derivara] de la constitución, [echaba] por tierra el edificio a costa de tantos sacrificios levantado."<sup>240</sup> De este modo, el Monitor vió con cierta complacencia la supuesta malversación de fondos por parte de algunos miembros del bando liberal --específicamente Degollado y Doblado-- al terminar la guerra civil, pues, decía, "sobrada pureza [habían] desplegado ya los principales caudillos de la revolución, sobrado desprendimiento." Al contrario, el Siglo, con una actitud que otros calificaron de puritana y poco sofisticada --"artesanos atrasados en política," escribiría el Monitor-- dijo no poder tolerar que se cometieran "abusos ruines" en nombre de los principios reformistas.<sup>241</sup>

No obstante su "pureza" y su intransigencia, sobre todo en lo que tocaba a la constitución, el Siglo de 1861 --ya sea porque consideró que con el gobierno juarista llegaba al poder "su" proyecto político, o porque el mismo Francisco Zarco fuera miembro del gabinete de enero a junio, como secretario de Relaciones-- fue más discreto, menos radical en la defensa de los principios que habían sido su bandera en 1856: federalismo, preponderancia indiscutida del

---

<sup>238</sup> "La reaparición de El Siglo XIX," en El Siglo XIX, enero 15, 1861 y *supra*.

<sup>239</sup> "Introducción," en El Monitor republicano, enero 1, 1861; "La reaparición de El Siglo XIX," en El Siglo XIX, enero 15, 1861. El Monitor fue realmente el único de los periódicos revisados que abordó el "problema social," en especial el del indio. Véase "La situación," "Editorial," en El Monitor republicano, enero 23; febrero 26, 1861.

<sup>240</sup> "Reformas constitucionales," en El Siglo XIX, junio 8, 1861.

<sup>241</sup> "La moralidad del congreso apreciada por el Monitor," en El Siglo XIX, mayo 23, 1861.

legislativo, vigilancia estricta del ejecutivo. Este diario empezaría inclusoa promover principios que podrían calificarse de "estatistas," --por pretender la consolidación de un Estado-nación moderno: centralizado y eficiente.

Al terminar la guerra civil, uno de los problemas centrales del presidente Juárez fue, como escribiría a Santiago Vidaurri, "que hubiera la buena inteligencia que [convenía]" entre los estados y el centro,<sup>242</sup> o sea el restablecer la autoridad del gobierno central sobre los caudillos militares regionales.<sup>243</sup> El federalismo había quedado consagrado por el código de '57.<sup>244</sup> El Siglo de ese mismo año había visto en la soberanía de los estados un freno al golpe de Estado. Sin embargo, en 1861, este diario se encontraba ante un verdadero dilema: veía en "los arranques de ultra-federalismo [...] las aspiraciones inquietas de los Estados hacia una soberanía exagerada." Aunque revelaban "en los centros secundarios de la federación un fermento de vida, que [produciría] frutos saludables,"<sup>245</sup> estos impulsos autonomistas eran causa de "impotencia" y "anarquía."<sup>246</sup> El diario de Francisco Zarco y Manuel Ma. de Zamacona sugería que, para impedir esto, el estímulo "general y simultáneo" del gobierno central debía hacer entrar a los Estados en condiciones de "uniformidad en los círculos políticos." Dentro esta uniformidad podrían ejercer su independencia y su soberanía. Querían que se diera a los Estados

el nivel y aplomo que [habían] perdido y que no un fanatismo absurdo por la independencia de las localidades [contribuyera] a perpetuar el desequilibrio y

---

<sup>242</sup> Carta de Benito Juárez a Santiago Vidaurri, México, mayo 4, 1861, en *Epistolario...*, 1972, p.251.

<sup>243</sup> SCHOLLES, 1969, p.56.

<sup>244</sup> Según Brian Hamnett y Jan Bazant, "el federalismo había ya perdido su significado para 1857," y los liberales se habían vuelto tan centralistas como los conservadores, pero seguan sosteniéndolo como un principio teórico importante. HAMNETT, 1994, p.74. Nosotros diríamos que esto es cierto específicamente de los liberales que ocupaban el poder central.

<sup>245</sup> "La reacción y el ultra-federalismo," en El Siglo XIX, febrero 26, 1861.

<sup>246</sup> "La opinión pública y el presidente constitucional," en El Siglo XIX, septiembre 10, 1861.

heterogeneidad en las esferas políticas que tanta confusión [acarreaban] en todo el sistema.<sup>247</sup>

Frente a la ambivalencia del Siglo, el Monitor abogaba todavía por una federación "expresada con la mayor amplitud." Este diario, al ver a los Estados "embarazados entre dos legislaciones y dos sistemas [hacendarios] muchas veces diversos y aún contrapuestos," sugería que se fijara una contribución federal para cada Estado, y que estos subsecuentemente estuvieran "en entera libertad [...] para imponer y combinar sus contribuciones sin la intervención de los empleados federales."<sup>248</sup> El gobierno central quedaría así sin ningún control sobre la recaudación de rentas en las localidades, dependiendo para sus ingresos de la buena voluntad de los Estados. La centralización se veía como una amenaza constante que había que combatir activamente. Desde las páginas del Monitor, José Ma. Vigil sugería que, para contrarrestar la "influencia funesta" que había tenido siempre la Ciudad de México sobre el resto del país, se trasladaran los Supremos Poderes a otro sitio.<sup>249</sup> Para este diario, la federación seguía siendo, a nivel tanto práctico como simbólico, baluarte del liberalismo, protección en contra del poder arbitrario. El gobierno traicionaba a la revolución, si en su afán centralizador coartaba las aspiraciones de los Estados "a una soberanía de hecho y derecho." José Linares, uno de los dirigentes de la oposición parlamentaria, escribía que

del gobierno nada se [esperaba]; la centralización administrativa, el uso inmoderado de las facultades extraordinarias, el arrebatar a los Estados sus recursos, el ominoso renacimiento de los peajes [habían] hecho reconocer al pueblo que la dictadura [era] siempre

---

<sup>247</sup> "Reorganización de los Estados," en El Siglo XIX, enero 18, 1861.

<sup>248</sup> "La hacienda federal en los estados," en El Monitor Republicano, mayo 14, 1861.

<sup>249</sup> "El Congreso de 1861," en El Monitor republicano, mayo 9, 1861. Más tarde, este periódico decía que este pensamiento debía "aplacarse" por el momento, pues trasladar los poderes equivaldría a perder la capital, y que México, por ser centro "de los negocios, el dinero y las inteligencias," seguiría ejerciendo un influjo importante. "Traslación de poderes," en El Monitor republicano, junio 29, 1861.

tiránica, ya la [ejerciera] un soldado, ya el más esclarecido liberal.<sup>250</sup>

Pero mientras que la postura del Siglo frente al federalismo se había vuelto ambivalente, fue radical su cambio de actitud frente a lo que debía ser el poder del ejecutivo. En 1856, Zarco, en el seno del congreso, había desdenado las aportaciones que podía hacer el ejecutivo a las discusiones del legislativo, pues, según él, había mayor ilustración y patriotismo entre los "representantes del pueblo" que en un presidente automáticamente sospechoso.<sup>251</sup> Cinco años después, vemos al mismo hombre advertir al congreso que no escuchar la opinión informada del ejecutivo era "empeñarse a caminar a ciegas y sin guía, creer que los negocios pueden saberse por adivinación, y renunciar a la luz que [ofrecían] no tanto las opiniones del gabinete, cuando los datos que existen en los archivos, y la ciencia práctica de los hechos."<sup>252</sup>

De manera similar, el Siglo empezaba a ver como un obstáculo peligroso para la consolidación de los liberales como partido de gobierno el tradicional menosprecio que sentían los "puros" por la "administración" --por estar entregados a la mucho menos pedestre "política." Según este periódico, los conservadores tenían razón al opinar que

El partido liberal [...triumfaba] ayudado por el espíritu del siglo, pero [era] torpe para administrar, y su torpeza [haría] estériles en sus manos sus propias conquistas" En nombre pues, de la revolución [...] del partido liberal [...] y del pueblo [El Siglo XIX pedía] al gobierno que [respondiera] con actos de inteligencia, de moralidad y de espíritu de orden y organización, a las malignas profecías de nuestros enemigos despreciados.<sup>253</sup>

Los logros de la revolución se perderían si no se aseguraba, con "imperiosa urgencia [...] orden, moralidad, economía, administración

---

<sup>250</sup> "Federación y centralismo," en El Monitor republicano, abril 7, 1861.

<sup>251</sup> Véase *supra*, II.1.

<sup>252</sup> "Trámites parlamentarios," en El Siglo XIX, junio 13, 1861.

<sup>253</sup> "La política y la administración," en El Siglo XIX, marzo 13, 1861.

en suma."<sup>254</sup> La constitución de 1857 y las leyes de reforma habían logrado ya todos los cambios necesarios para el progreso de la sociedad. Ahora, se tenía que dejar obrar al gobierno para que este asegurara el "orden y la libertad" --a costa, inclusive, del sacrificio temporal de las garantías individuales, y de las prerrogativas del legislativo. "Amigos como el que más del sistema representativo," los redactores del Siglo conocían "algo de lo que [eran] las asambleas deliberantes, y no las [juzgaban] aptas para dirigir lo que [correspondía] exclusivamente a la administración pública." De esta manera, el Siglo se convertía en el abogado decidido --aunque no acrítico-- del gobierno juarista. La Orquesta escribiría burlona que

[representaba] un papel excesivamente ridículo. Con su cómico ademán de persona sensata, honrada, de buenas ideas, [cometía] falta sobre falta [... Blasonaba] de independiente, y con sus hechos manifestaba que era más ministerial y más ciego para alabar a su Señor; que los antiguos cortesanos.<sup>255</sup>

Para el Siglo era entonces indispensable la fuerza y la unidad de acción del gobierno, y que a éste no se le "[ataran] las manos y se [hiciera] imposible su marcha." Por esto defendió las facultades extraordinarias.<sup>256</sup> Además, se dijo convencido de que eran compatibles este ejecutivo --más fuerte de lo que establecían las leyes--, y la Constitución --que de hecho limitaba sus facultades. Para otros, como el Trait-d'union, la "teoría del Siglo" era insostenible, pues llevaría a una "reforma constitucional o a una constitución reformista; pero en esto no [habría] sino una reunión y una combinación de palabras que se asombrarían de encontrarse juntas." Según el periódico francés, para que se consolidaran las leyes de reforma, se necesitaba "fuerza, vigor y unidad en el poder,"

---

<sup>254</sup> "La política y la administración," en El Siglo XIX, marzo 13, 1861.

<sup>255</sup> La Orquesta, en "Espíritu de la prensa," en El Monitor republicano, abril 28, 1861. Sin embargo, basta con mirar las acusaciones del Siglo contra Guillermo Prieto, secretario de Hacienda --al que acusaba de ineptitud y corrupción-- para cerciorarse de que no se trataba de un periódico gobiernista. "La vindicación del Sr. Prieto," en El Siglo XIX, abril 20, 1861.

<sup>256</sup> "La oposición parlamentaria," en El Siglo XIX, septiembre 4, 1861.

condiciones imposibles de alcanzar, dadas las circunstancias, bajo el régimen constitucional.<sup>257</sup>

Fuera del periódico de Zarco, la prensa capitalina, en su mayoría, opinaba que era palpable la "incompatibilidad entre el orden legal y las necesidades revolucionarias."<sup>258</sup> La solución propuesta a esta discrepancia sería otra vez la tan socorrida dictadura --ejercida ya fuera por el gobierno o por el congreso. El Trait afirmaba que la situación era equiparable a la de 1857, y que, como entonces, "el mejor plan" era "la dictadura unitaria, pero decretada por el Congreso."<sup>259</sup> El Movimiento, quizás el órgano más radical en este momento --quería que el Congreso se erigiera en Convención--, al hablar del conflicto entre la Constitución y la Reforma escribía que

la primera [exigía] la sujeción estricta a las leyes y al orden establecido, y la segunda era el emblema de la revolución actual que no [podía] llevarse adelante sino por medio de las facultades extraordinarias [...] porque sin ellas, la reacción [volvería] a levantar la cabeza. La democracia [debía] prescindir [...] de sus formas para llegar a su fin: la constitución le [embarazaba], la reforma dictatorial [era] su arma.<sup>260</sup>

Al parecer, ciertos elementos del sistema democrático --como la representación nacional-- que disgustaban a conservadores y a algunos moderados por ser anarquizantes, también molestaban a los liberales más puros cuando estorbaban su acción. Melchor Ocampo escribía a un amigo suyo en París

Por Dios, amigo, piensa ud. que ya triunfamos: piense en que ya tendremos un Congreso que coarte las facultades del ejecutivo, en que moderados y serviles tienen voz en el capítulo, [...] en que *à coup* de votaciones les destruyen los proyectos de ley más bien combinados, y en que por no querer ir uds en contra de la Constitución, los que más la

---

<sup>257</sup> Le Trait-d'union, en "Espíritu de la prensa," en El Monitor republicano, abril 21, 1861.

<sup>258</sup> "La situación. (artículo 2º)," en El Monitor republicano, junio 26, 1861.

<sup>259</sup> Le Trait-d'union, en "Espíritu de la prensa," en El Monitor republicano, abril 18, 1861.

<sup>260</sup> El Movimiento, en "Espíritu de la prensa," en El Monitor republicano, marzo 21, 1861.

han combatido se servirán de ella para impedir que hagan ustedes nada de provecho [...] ¡Cómo! la sociedad dice a uds. ¡defiéndeme! ¡sálvame! ¡y entonces uds se desarmarían? Dictadura, dictadura temporal si ud. quiere.<sup>261</sup>

Así, el ejemplo de la malograda dictadura de Comonfort parecía haber impresionado poco a estos hombres. No parecían dispuestos a escarmentar en cabeza ajena. Otros, sin embargo, estaban menos dispuestos a lanzarse a la aventura dictatorial. ¿Si se abolía la constitución, preguntaba el Siglo, quedarían "las formas orgánicas del país, la división y el ejercicio de los poderes [...] fluctuando al soplo del viento revolucionario?"<sup>262</sup> La Constitución ya estaba "vieja;" con ella "no se [podía] marchar:" con esto estaban todos --menos el Siglo -- conformes.<sup>263</sup> Pero era inadmisible hacerla a un lado para que la marcha del país se atuviera a los caprichos de "una entidad indeterminada [llamada] *reforma*." "La grande arma del partido liberal" había sido siempre la ley; la constitución, a pesar de sus defectos, representaba el "punto de donde partir para fijar nuestros derechos."<sup>264</sup> Como diría la Independencia, no había mucho de donde escoger:<sup>265</sup> o constitución rebasada, o convención, o dictadura. Por su parte, el gobierno, decía el Monitor, no había tenido el valor de afrontar las contradicciones entre el código de '57 y la Reforma. Había buscado urgido "una tangente," diciendo que "[se apegaría] en lo posible a la Constitución, [y obraría] arbitrariamente si lo exigiese la necesidad." La administración Juárez, en fin, había hecho de la constitución "un velo, para que no se distinguiera bien la dictadura."<sup>266</sup> Claramente, se trataba, dentro del grupo liberal, de una situación que no dejaba satisfecho a nadie.

---

<sup>261</sup> En ROEDER, 1972, pp.315-316.

<sup>262</sup> "El Movimiento. Constitución y Reforma," en El Siglo XIX, mayo 3, 1861

<sup>263</sup> la Independencia, en "Espíritu de la prensa," en El Monitor republicano, abril 21, 1861.

<sup>264</sup> El Constitucional, en "Espíritu de la prensa," en El Monitor republicano, abril 23, 1861.

<sup>265</sup> La Independencia, en "Espíritu de la prensa," en El Monitor republicano, abril 21, 1861.

<sup>266</sup> "La situación. (artículo 2º)," en El Monitor republicano, junio 26, 1861.



## 2.- ¿Y los conservadores?

Como se ha visto, en 1861 la situación del gobierno juarista parecía más que precaria. A caballo sobre el orden constitucional y la dictadura, con las arcas vacías y el país exhausto, de un lado asediado por los grupos conservadores armados, por el otro enfrentándose a un partido liberal profundamente dividido. Estos eran los que habían "ganado" la guerra civil. Pero, ¿dónde quedaban, dentro de este escenario, los vencidos, los conservadores? La posición de los jefes guerrilleros era clara: al rehusarse a deponer las armas, Márquez, Mejía, Cobos y Vicario, entre otros, ponían de manifiesto su rechazo absoluto al personal y a los principios que habían triunfado en Calpulalpan. Hubo, sin embargo, un sector de la opinión conservadora que, al parecer, estuvo dispuesto a vivir bajo el régimen constitucional. Estos hombres --como los editores del Pájaro verde,<sup>267</sup> del Amigo del Pueblo y de La Prensa-- estuvieron dispuestos, en la capital del país, a promover los principios conservadores dentro del marco "legal" de la prensa. Su tolerancia del orden de las cosas se reflejaba en lo que podría llamarse su "discreción." Frente a los "muchos órganos de la fracción del partido liberal," que cantaban al triunfo de la Constitución y de la Reforma, y competían a cuál el más radical, el Pájaro verde se cuidó de declararse conservador: en una declaración que consideraba "brusca y acaso temeraria," afirmó no estar "filiado en partido ninguno."<sup>268</sup>

Es interesante que de los periódicos revisados, el más conciliador fuera el conservador. Ante la agresividad de los periódicos liberales, que pedían las cabezas de los conservadores en charola, el Pájaro Verde, a pesar de su insultante título --se trataba supuestamente del anagrama de "Arde plebe roja"-- abogaba por que "llegara la era de la paz." Se presentaba a sí mismo, quizás con la

---

<sup>267</sup> El Pájaro se estableció gracias a la "generosidad" del Obispo de Michoacán, Mgr Munguía, que proporcionó al editor, "sin el más leve gravamen," los fondos necesarios para establecer la imprenta. "La imprenta del Pájaro verde," en El Pájaro verde, enero 14, 1861. Se ignora la extensión de la influencia del obispo michoacano sobre esta publicación.

<sup>268</sup> "Editorial," en El Pájaro verde, enero 1, 1861.

prudencia del que se sabe derrotado, como el arquetipo del moderado:

Nosotros pertenecemos a la categoría de los que no están por la conservación de todo lo pasado, pero sí por la de una parte; de los que conocen que son indispensables reformas radicales, más en el orden administrativo que en ningún otro; pero no admitimos que todo debe reformarse, ni que la reforma debe ser tan lata que equivalga a una destrucción cabal. [...] Somos partidarios de la libertad, pero por libertad entendemos la facultad de hacer todo lo bueno, y de reprimir todo lo malo, más nunca la de hacerlo todo, bueno o malo.<sup>269</sup>

Sin embargo, la moderación y la cautela que permean los textos del Pájaro los hacen aún más ilustrativos: por escribir desde una postura incierta, en un contexto altamente favorable al enemigo político, intentaban, a fin de cuentas, asegurar el *mínimum* de lo que querían estos conservadores resignados. Así, el Pájaro intentaría enfatizar los puntos en que podían llegar a concordar liberales y conservadores. Por ejemplo, proclamaba que en cuanto a "fines políticos," los dos partidos estaban de acuerdo: no reconocían como origen legítimo del poder del Estado sino la voluntad nacional. Ambos partidos querían entonces la república, pero los conservadores exigían una república central, mientras que los liberales no admitían más que la federación. Reconocían que en el fin "social y religioso" había mucho más desavenencias. Los conservadores querían ortodoxia en la enseñanza, prohibiciones en el comercio, fueros y unidad de creencias; los liberales "todo lo contrario:" enseñanza libre, rebaja de derechos, abolición de fueros y libertad de cultos. La solución, para este periódico, era no encerrarse en el exclusivismo; la experiencia de otros países del mundo --como el imperio francés-- demostraba que podían "subsistir las unas reformas sin las otras, y guardarse parte de nuestros tradicionales preceptos sin que por ello [fuera] indispensable abrazarlos todos."<sup>270</sup>

De esta manera, el Pájaro repetiría una y otra vez que para no tener enemigos, más le valía a un gobierno "atraerlos haciéndolos

---

<sup>269</sup> "Editorial," en El Pájaro verde, enero 7, 1861.

<sup>270</sup> "Editorial," en El Pájaro verde, enero 7, 1861.

amigos" que "exterminarlos."<sup>271</sup> Quería, antes que nada, la paz, la reconciliación del país. No obstante, ¿cuál era la posición de este órgano frente a los principios que debían regir la vida pública tras el "triunfo" de los constitucionalistas? Por un lado, decía aceptar la abolición de fueros, pues amaba la igualdad, "porque la justicia [era su] ídolo, y justicia e igualdad [eran] sinónimos." El registro civil le parecía "bueno, como todo lo necesario." Alegaba también ver con buenos ojos la tolerancia religiosa, pues "en donde quiera [apetecerían...] la facultad de elevar su alma al Creador," conforme al culto de sus padres, y el que abrigaba este deseo "para sí y para los suyos, no [podía] sin contradecirse privar de la misma facultad a los demás."<sup>272</sup> Añadía que el presidente del país debía ser católico, aunque esta necesidad "no [era] absoluta sino accidental," para no exacerbar, en esos momentos críticos, las divisiones internas del país<sup>273</sup>.

En cuanto a los bienes del clero, el editorialista del Pájaro "[permitía] sin conceder" que los bienes del clero habían sido siempre "patrimonio de los pobres" y que el clero los administraba mal al distraerlos de su objeto, y que "obraba dos veces mal" cuando los utilizaba para "expensar [...] el derramamiento de sangre." Sin embargo, el administrador que sustituía al clero actuaba de manera idéntica, utilizando los recursos que provenían de los bienes eclesiásticos para financiar la lucha en contra de la guerrilla conservadora, "dejando a los pobres sin parte en los bienes."<sup>274</sup> Así, las leyes desamortizadoras habían fracasado estrepitosamente en su acometida: habían pretendido dinamizar la economía nacional con el

---

<sup>271</sup> "Editorial;" "Revista de enero," en El Pájaro verde, enero 19, 31, 1861.

<sup>272</sup> "Editorial," en El Pájaro verde, enero 7, 1861. Poco más de un mes después, este diario publicaría un editorial de Pedro Ruiz que condenaba vehementemente la tolerancia de cultos. Sin embargo, la redacción del Pájaro apuntaba que como este editorial "no [trataba] la cuestión en abstracto, sino que se [ceñía] a los inconvenientes con que se [tropezaría] en la práctica [...] no había pues contradicción con las ideas que sobre la materia [habían] manifestado." "La tolerancia de cultos," en El Pájaro verde, febrero 9, 1861. Sin embargo, no eran aceptables para el Pájaro los cultos idolátricos, o "contrarios al ser social" de México, como el islamismo.

<sup>273</sup> "Los programas," en El Pájaro verde, enero 10, 1861

<sup>274</sup> "Otra vez El Pájaro verde," en El Pájaro verde, enero 14, 1861

movimiento de la propiedad raíz y la creación de multitud de nuevos propietarios; sin embargo, el monopolio seguía siendo "el mismo," con el defecto adicional de que la mayoría de los adquirientes ni siquiera eran mexicanos.<sup>275</sup> Estos conservadores decían ahora no oponerse tanto a la desamortización, sino al mal uso que se había hecho de los bienes desamortizados. Éste era un argumento poderoso, que los acercaba a los liberales de oposición, que no veían en el gobierno juarista más que funcionarios ineptos que habían despilfarrado la mítica "fabulosa riqueza del clero," derroche que no había beneficiado más que a "unos cuantos especuladores."<sup>276</sup> Los redactores del Pájaro aceptaban la ley de desamortización como "un hecho," pero sugerían que su aplicación fuera suspendida hasta que su "reforma completa" impidiera "abusos de mucha trascendencia."<sup>277</sup>

Al leer las páginas del Pájaro, parecería que estos conservadores no rechazaban ya de manera tajante ninguno de los principios de la Constitución de 1857 --misma que habían combatido con armas en la mano durante tres años--, pero "la forma" en que se aplicaban no "[les parecía] la mejor."<sup>278</sup> Además, en la constitución no estaban "enteramente acordes [...] el espíritu" y "la letra." La Ley fundamental consagraba, por ejemplo, el derecho de asociación. No obstante, el gobierno de Veracruz había sancionado la exclaustación, cuando "la clausura monástica" era simplemente "una derivación de este derecho." La medida, por lo tanto, era "ilegal."<sup>279</sup> Según parece, a los ojos de estos hombres, los liberales en el poder no eran garantes de los principios que habían sido su bandera durante la guerra fratricida; los prostituían, ignorándolos cuando les convenía. Así, el Amigo del pueblo se preguntaba si tenía "libertad el catolicismo en un país en que se [prohibía] la profesión pública de los consejos evangélicos, en que se [escarnecían y proscribían] las prácticas de

---

<sup>275</sup> "Revista de enero. (Continúa)," en El Pájaro verde, febrero 1, 1861.

<sup>276</sup> El Constitucional, en ZAMACOIS, 1882, Tomo XV, p.658. Este órgano deploraría, como lo haría después Aguilar y Marocho, que no se hubiera establecido con estos fondos un "gran Banco Nacional."

<sup>277</sup> "Revista de enero. (Continúa)," en El Pájaro verde, febrero 1, 1861.

<sup>278</sup> "Otra vez El Pájaro verde," en El Pájaro verde, enero 14, 1861

<sup>279</sup> "Otra vez El Pájaro verde," en El Pájaro verde, enero 14, 1861.

perfección recomendadas por Jesucristo.<sup>280</sup> Para el Pájaro, las "leyes de sangre" promulgadas por el gobierno triunfante eran "un borrón en la bandera de la constitución que [tenía] consagrado el principio de abolir la pena de muerte."<sup>281</sup>

El problema no parecía ser entonces, para los redactores del Pájaro, la constitución en sí, sino que ésta era aplicada cuando y como les daba la gana a los hombres en el poder. Esta "flexibilidad" de la ley había sido factor central de la inestabilidad y del desorden durante los cuarenta años que habían seguido a la Independencia. No habían faltado ni constituciones ni federación, apuntaba el periódico conservador,

lo que se [había] hecho conocer por su ausencia [era] la voluntad de los gobernantes para conformarse a las leyes juradas, y el poder de los gobernantes para impedirles el perjurio [...] Si [era] importante exigir en el que [mandaba] que se sujetara a una ley [...] lo era muchísimo más que la no infracción de esta ley se [afianzara] de una manera tal, que [fuera] absolutamente imposible transgredirla, porque faltando esta seguridad, y pudiendo la ley barrenarse sin que [hubiera] quien [redujera] al mandatario al círculo más o menos extenso, pero siempre fijo e inmutable de su acción, [era] lo mismo que estar gobernado por el mero arbitrio.<sup>282</sup>

De esta manera, estos periodistas decían estar dispuestos a aceptar el régimen de la constitución de 1857, siempre y cuando éste garantizara un marco legal predecible, dentro del cual quedarán aseguradas las garantías individuales y el ciudadano supiera a qué atenerse. Con el mismo objetivo --el construir un orden coherente, del cual se eliminara hasta donde fuera posible lo arbitrario--, los redactores del Pájaro proponían que se adoptara en México el moderno mecanismo de realizar campañas y programas electorales.<sup>283</sup> Este diario manifestaba cierto recelo frente a las elecciones. Condenaba el sufragio directo, pues no daba ninguna "garantía de acierto:" las "masas" eran impresionables, incapaces de

---

<sup>280</sup> El Amigo del pueblo, en ZAMACOIS, 1882, Tomo XV, p.657.

<sup>281</sup> "Revista de enero. (Continúa)," en El Pájaro verde, febrero 1, 1861.

<sup>282</sup> "Programa," en El Pájaro verde, enero 8, 1861.

<sup>283</sup> Según Anselmo de la Portilla, Francisco Zarco había abogado por lo mismo sin éxito, en 1857. DE LA PORTILLA, 1987, p.251

juzgar la capacidad, las "virtudes cívicas" de los candidatos. Depositaban en la urna el nombre que más les sonaba: el del caudillo "a que más recientemente [había] sonreído la fortuna." La elección "ni [daba] ni [quitaba] cualidades;" solo prestaba "legitimidad," y ésta era "meramente de convención, variable según las épocas, las partes y los hombres."<sup>284</sup> Poner la soberanía "en el número" no aseguraba ni la eficiencia del gobierno, ni la bondad de las leyes, pues no era "en el último resultado más que el derecho de la fuerza."<sup>285</sup>

Sin embargo, el Pájaro aceptaba, si no el principio, el mecanismo de la soberanía popular, delegada a la representación nacional, y expresada mediante el voto. Las elecciones eran necesarias, pues representaban, en la república, "el ceremonial adoptado [...] para depositar en manos de uno o más la suma de poder que por naturaleza los habitantes tienen y no pueden ejercer colectivamente."<sup>286</sup> Así, el sufragio representaba un engranaje problemático pero indispensable de la maquinaria gubernativa por la que se había optado. Ofrecía sin embargo un oportunidad valiosísima, que hasta entonces no había sido aprovechada en México: la de los programas políticos. El programa electoral de un candidato permitía "el conocimiento de las personas" que el voto había de colocar en el poder supremo. De manera más importante, representaba también el "compromiso escrito" del candidato, un "pacto que lo [ligaba] con la nación." La nación podía y debía exigirle, posteriormente, que respetara sus promesas de campaña.<sup>287</sup> Así, estos programas establecerían, de alguna manera, los límites dentro de los cuáles se ejercería el poder. Consolidarían ese "círculo más o menos extenso, pero siempre fijo e inmutable" al que debían circunscribirse las acciones de la autoridad.

En las páginas del Pájaro, pueden apreciarse los esfuerzos de un sector del bando derrotado por acoplarse al nuevo orden. Parecían dispuestos a aceptar principios que antes habían combatido, como la tolerancia de cultos, la desamortización, el sufragio universal --

---

<sup>284</sup> "Las próximas elecciones," en El Pájaro verde, enero 9, 1861.

<sup>285</sup> "La Verdad siempre es verdad," en El Pájaro verde, febrero 21, 1861.

<sup>286</sup> "Las próximas elecciones," en El Pájaro verde, enero 9, 1861.

<sup>287</sup> "Los programas" en El Pájaro verde, enero 10, 1861.

aunque indirecto. Pedían a cambio que se asegurara el Estado de derecho, el imperio incuestionable de la ley. Estos esfuerzos traducían quizás la voluntad de ciertos sectores conservadores por readecuarse a una nueva situación política dentro de la cual el programa que habían defendido había quedado desacreditado. Trataban, frente a nuevas circunstancias, de mantenerse como una opción política viable. Sin embargo, en algunos de los editoriales del Pájaro, es palpable un pesimismo profundo, infranqueable: a sus ojos, todas las opciones de gobierno estaban agotadas; habían sido ensayadas, y tanto las de corte conservador como las de tinte liberal habían fracasado:

¡Cuántas lecciones se nos presentan en estos últimos años de tantos sucesos iniciados por la doctrina, consumados por la fuerza, legitimados por la fortuna! Se esperó en la filosofía filantrópica, y ésta prodigó los patíbulos, la metralla y toda especie de homicidios; se esperó en la represión ilustrada, pero ésta hizo más profundas las escisiones, envenenó las discusiones, y el absolutismo no pudo establecer esa tranquilidad que tanto se pondera como compensación de la envilecedora esclavitud; se creyó en el poder pacificador de la democracia, y vemos a los suizos y a los americanos en guerra civil [...] se creyó que se podía arreglarse el movimiento por medio de contrapesos, aún a costa de consumir la mitad de las fuerzas sociales oponiéndola al influjo de la otra mitad, y se han probado todas las constituciones con certeza de ver en tal época maldecida aquella por cuya defensa se habían perdido nobles vidas e inmaculadas reputaciones.<sup>288</sup>

Este amargo desencanto con el quehacer político contribuyó sin duda a la recepción favorable que dieron muchos conservadores a los ejércitos franceses. El Imperio representó, como se verá más tarde, su última carta. Pero este fatalismo quizás represente también un antecedente de la actitud de crítica aguda pero deliberadamente apolítica --por encontrarse fuera de la pugna por el poder público-- que sostuvieron frente al Estado liberal los católicos tradicionalistas durante las tres últimas décadas del siglo XIX.<sup>289</sup>

---

<sup>288</sup> "La Verdad siempre es verdad," en El Pájaro verde, febrero 21, 1861.

<sup>289</sup> ADAME GODDARD, 1981, p.9.p.72

Se ha visto que 1861 presentaba un panorama político complejísimo. El ambiente de violencia que retrataba la atormentada prensa liberal pone de manifiesto que el espectacular triunfo militar de Calpulalpan había tan solo transformado la guerra civil, convirtiéndola en una guerra de guerrillas, más dispersa, menos organizada, pero quizás también más violenta y más intransigente. El país se hallaba desangrado; obtener recursos hubiera sido, para el gobierno juarista, como pedirle peras al olmo. Para mediados de año, Juárez no tendría otra opción que declarar unilateralmente la suspensión de pagos de la deuda externa. Sobre este telón de fondo, se articulaba una dinámica política sorprendente. Los liberales, disque triunfantes, no lograban ponerse de acuerdo: la Constitución les estorbaba a todos. Unos --el Movimiento, el Trait-d'union-- querían abandonar la legalidad paralizante, establecer la dictadura. Otros --el Siglo-- veían en la supresión de la Constitución --símbolo sagrado de la lucha en contra de la reacción-- la desaparición del marco legal y el peligro de la anarquía. Pero no querían tampoco ver el poder del ejecutivo coartado por los latosos elementos del sistema. Quedaban abogando, de manera velada, por la aplicación estricta de la Constitución de 1857 solamente los "conservadores resignados" -- el Pájaro verde-- que preferían la existencia de una ley de regular a mala que quedar sometidos al capricho de los liberales en el poder. Como se verá, la invasión tripartita vendría a barajar de nuevo las posiciones políticas. Pero era síntoma de la total falta de consenso dentro de la clase política mexicana que ni la invasión extranjera lograría que se consolidara un frente unido.<sup>290</sup>

## CONCLUSION

---

<sup>290</sup> Según Niceto de Zamacois, esto se debía a que la intervención no fue percibida como atentatoria a la independencia nacional. ZAMACOIS, 1882, Tomo XV, pp.844-845. Aún entre los liberales, según Silvestre Villegas, el cerrar filas frente al enemigo no se daría, con dificultades, hasta finales de 1862. VILLEGAS REVUELTAS, 1993, pp.346-347.



La primera década de la segunda mitad del siglo XIX presenta al observador un reacomodo constante de diferentes posiciones políticas. En la búsqueda del "gobierno posible," de la que se habló en el capítulo anterior, proyectos políticos se ensayaban y fracasaban. Se formaban y deshacían, al tenor de los hechos que se sucedían, multitud de grupos y coaliciones temporales: santanistas, dictatoriales y demócratas republicanos en 1853. Centralistas y federalistas, elitistas y populistas, campeones del poder legislativo y presidencialistas en 1856 y 1857. Constitucionalistas, anti-constitucionalistas y golpistas pocos meses después. Dictatoriales, constitucionalistas poco convencidos, conservadores intransigentes y conservadores resignados en 1861. A estos calificativos se sumaban los de "liberal," "católico," "puro," "moderado," "conservador," y "reaccionario." Los grupos y los ideales que promovían se traslapaban y se superponían. Esta embrollada situación política sería el caldo de cultivo del Imperio. ¿Pueden desentrañarse los elementos del debate político y social de la época que contribuyeron a la formación de un contingente "imperialista" dentro de la clase política mexicana?

Hubo sin duda quienes fueron imperialistas a chaleco. Se ha visto que la violencia de la guerra civil, exacerbada durante 1861, parecía no permitir reconciliación alguna para aquellos conservadores que se habían continuado la lucha armada después de Calpulalpan. Estos difícilmente podrían unirse al gobierno republicano de Juárez, aunque fuera en contra del invasor extranjero. Según Leonardo Márquez, los cabecillas conservadores estaban "animados de las intenciones más leales y patrióticas" de combatir la intervención. Pero una circular de Juárez a los gobernadores, que declaraba traidores a los jefes conservadores y ordenaba batirlos "antes que el extranjero" no dejó otra salida a estos hombres que unirse a los franceses.<sup>291</sup> Imperialistas "automáticos" serían también, probablemente, aquellos que podrían calificarse de "tradicionalistas," que desde la independencia habían suspirado por un gobierno monárquico, como los redactores del Tiempo de 1846, o los

---

<sup>291</sup> MÁRQUEZ, 1904, p.25. Éste fue quizás también el caso de Miguel Miramón, quien, en París, a través de Jesús Terán ofreció su espada a Juárez y fue rechazado.

emigrados monarquistas como Gutiérrez Estrada o José Hidalgo. Sin embargo, parecería que el grueso de la clase política, tras la caída del Imperio de Iturbide, se había resignado, de buena o mala gana, a que rigiera algún tipo de gobierno republicano. Reaparece entonces una de las preguntas centrales de este trabajo ¿Por qué su participación en un gobierno monárquico? ¿Qué indicios puede dar el análisis de las diferentes corrientes políticas arriba expuestas?

Las experiencias arriba estudiadas representan todas, hasta cierto punto, lo mismo: intentos fallidos de establecer un Estado sólido. Con la dictadura santanista, los "administradores" quisieron organizar la gestión del Estado, y crear instituciones duraderas de gobierno. Su sueño se esfumó bajo el peso de los caprichos de Santa Anna. Durante los gobiernos de Alvarez y Comonfort y la elaboración de la Constitución de 1857, se intentó establecer un orden liberal sin que, como ya se ha visto, haya habido un consenso sobre la manera en que debía estructurarse el sistema político. Y es que a cada paso, principios y proyectos se estrellaban con las realidades de un territorio nacional aún por consolidar; de una legislación-ficción; de un Estado embrionario, con un control precario de los recursos, ya fueran financieros o políticos, frente a la "solidez" de la Iglesia y la independencia del ejército, y de una élite escindida.

Así, cualquier gobierno que llegaba al poder se encontraba paralizado, asediado, asfixiado. El mal irremediable de la vida pública mexicana, escribía José Ma. Lafragua, era "ese espíritu de discordia que no [dejaba] sistemarse a ningún gobierno."<sup>292</sup> Esto explica, en parte, el recurso constante, por parte de todos los bandos, a la dictadura --"como medio," escribiría el Pájaro verde.<sup>293</sup> No estaban tan equivocados los radicales como Francisco Zarco que consideraban que todo ejecutivo tenía tendencias dictatoriales. La Constitución de 1857, al dictar la sumisión del ejecutivo al legislativo --reacción a la tiranía santanista--, reflejaba este temor. Pero también hacía de la Constitución un torpe instrumento de gobierno. Por razones obvias,

---

<sup>292</sup> Carta de José Ma. Lafragua a Jesús Terán, México, junio 3, 1856, en Benson, UT-Austin, Jesús Terán correspondence, Vol.1, Colección Genaro García, G473. El énfasis es nuestro.

<sup>293</sup> "Editorial," en El Pájaro verde, enero 7, 1861.

como apuntaba Manuel Payno en 1861, la constitución "no [había] podido establecerse con esa pureza que podríamos llamar sencilla y primitiva."<sup>294</sup>

De esta manera, puede decirse que establecer un gobierno que tuviera la suficiente fuerza para organizar la administración pública, para someter a los Estados a la autoridad central y para organizar la hacienda pública, era el propósito de todos los estadistas de la época, "conservadores," "moderados" y "puros" --aunque estos últimos no lo admitieran más que a regañadientes. Se ha apuntado ya que, en este contexto, se volvían estorbosos ciertos principios que formaban parte del sistema "ideal" de gobierno que promovían muchos de estos hombres, como eran la soberanía de los Estados, la supremacía del legislativo, etc. Cabe subrayar aquí la importancia de la "experiencia de gobierno" como constructora de esta visión del poder, más pragmática, menos idealista. Ya en 1857, Ezequiel Montes, ministro de Justicia de Comonfort, escribía a Joaquín Moreno, para quien el gobierno pecaba de indolente y timorato:

Hombres hemos visto al frente de los Ministerios, que en sus escritos y en sus discursos [habían] proclamado ideas valientes y aun atrevidas, y al querer reducirlas a la práctica [habían] tenido que sucumbir, ante el cúmulo de inconvenientes que se les [presentaban...]. Sinceramente deseo que ud. y otras personas que tanto anhelan por que en un corto tiempo se efectúe un cambio radical en nuestra sociedad, se pusieran al frente de nuestros negocios públicos [...Fuera] la que fuere la persona que [acometiera] la empresa de luchar contra bastardos intereses, sostenidos por la influencia de anticuadas preocupaciones [...] no podría menos que confesar que no [habría] sido posible hacer más de lo que se [había] hecho.<sup>295</sup>

Un sentimiento de impotencia y frustración muy parecido debe haber contribuido al ya mencionado cambio de actitud de Francisco Zarco --

---

<sup>294</sup> "Defensa que hace el ciudadano Manuel Payno en la causa que se le ha instruido por la sección del gran jurado del congreso nacional, por el participio que tomo en los sucesos de diciembre de 1857," en PAYNO, 1860, p.91.

<sup>295</sup> Cartas de Ezequiel Montes a Joaquín Moreno, México, marzo 4, 18, 1857, en Benson, UT-Austin, Documentos relativos a la Reforma y a la Intervención, Correspondencia 1850-1860, Colección Genaro García, W #28.

a sazón Ministro de Relaciones de Juárez-- ante lo que debían ser las facultades del Ejecutivo.

De este modo, para los años de 1860, en vísperas del advenimiento del Imperio, se habían conformado ya estos liberalismos "moderados" por la experiencia del poder: la eficiencia y la fuerza en la acción del gobierno se habían convertido --de manera quizás vergonzante para unos-- en elementos imprescindibles para poder gobernar. Por esto el recurso a la dictadura. Pero los ensayos de dictadura habían sido también fracasos estrepitosos ¿explica esto el paso a un sistema monárquico? Cabe recordar que muchos de los imperialistas no buscaron activamente la instauración de un trono. Estuvieron dispuestos a cooperar con Maximiliano ante un hecho consumado. El sistema monárquico, sin embargo, tenía quizás también, a sus ojos, ciertas ventajas. La dictadura tenía dos defectos garrafales: por un lado, como lo había demostrado el último gobierno de Santa Anna, era casi imposible poner un "freno" --como hubiera querido Lucas Alamán-- a las arbitrariedades del gobernante. Por el otro, como habían puesto de manifiesto el malogrado gobierno de Tacubaya, y los --más hábiles-- intentos de Juárez en 1861 por mantener la Constitución pero obrar con cierta libertad, la dictadura de ninguna manera aislaba al gobierno de la "discordia" de la que hablaba Lafragua. El dictador, en México, no había logrado sobreponerse a la lucha partidista.

Por su parte, la monarquía constitucional no establecía al monarca --como había enfatizado Aguilar y Marocho en el dictamen de la Junta de Notables-- como dueño absoluto de "vidas y haciendas." Los diferentes cuerpos del Estado --comisiones, consejos de Estado y de Ministros, eventualmente un congreso<sup>296</sup>-- pero sobre todo la Ley establecían firmemente los límites de la acción del soberano, sin por lo tanto estar constantemente poniendo trabas inútiles a su acción. El sistema establecía al monarca como elemento *neutro*, por encima de los demás poderes --a la Benjamin Constant--, asegurando así la "marcha regular" de la administración y la no-

---

<sup>296</sup> Maximiliano pretendía regir el Imperio por medio de una constitución y un congreso cuando se lograra la pacificación del país.

intervención de un poder sobre otro. El resultado era, en un mundo ideal, un gobierno fuerte y eficiente, pero no arbitrario. El régimen monárquico presentaba además otra ventaja importante: como elemento neutro, el monarca, o sea el asiento de la soberanía nacional, estaba por encima de las rencillas partidistas. Constituía así un elemento estabilizador: no representaba ya el fruto codiciado de todas las luchas entre grupos. Quizás de manera paradójica, con un príncipe extranjero, ajeno a los conflictos entre las élites políticas, se articulaba de manera más factible el sueño de Comonfort, que como jefe de una revolución, había intentado colocar en el poder un "partido verdaderamente nacional," un gobierno apartidista, apolítico. Un monarca representaba probablemente el gobernante ideal de los conservadores derrotados en 1861 pues, al no depender de los partidos, podría, con el menor riesgo, "sobreponerse [a estos], enfrentarlos, y someterlos a la ley de la nación."<sup>297</sup> Así, y como se verá en el siguiente capítulo, el régimen imperial de Maximiliano podía, al parecer, dar solución a muchos de los problemas que habían minado la consolidación del Estado-nación mexicano.

---

<sup>297</sup> "Los programas," en El Pájaro verde, enero 10, 1861.

## **Capítulo V**

**De reacciones y respuestas:**

**La opinión pública frente al Imperio.**

## Capítulo V.

### De reacciones y respuestas: La opinión pública frente al Imperio.

El 12 de junio de 1864, la Ciudad de México, presa --según los cronistas-- de un júbilo indescriptible, recibía a Maximiliano de Habsburgo, nuevo emperador de México, y a su esposa Carlota. La llegada del príncipe iba a volver a barajar las posiciones y actitudes de los distintos grupos que, como se ha visto ya en el capítulo anterior, componían a la clase política mexicana. El advenimiento del Imperio representó un momento crítico que obligó a los distintos sectores de la opinión política a reacomodarse, a hacer un examen de conciencia, a restablecer prioridades. El ascenso de Maximiliano trajo consigo toda una serie de circunstancias inéditas: el establecimiento de un sistema monárquico, la presencia de los soldados franceses --cuyos gastos tenía que sufragar la población mexicana--, el desarrollo de una política que se quería conciliadora y liberal. Las condiciones imperantes endurecerían de cierto modo a aquellos grupos políticos que, como se ha visto ya, habían sido bastante laxos y flexibles.

De esta manera, el cambio abierto y radical de forma de gobierno, la invasión extranjera y el liberalismo del régimen imperial obligaron a muchos de los hombres públicos mexicanos a adoptar una posición definida. El establecimiento del nuevo régimen acarrearía un nuevo reacomodo de las fuerzas políticas, alterando las lealtades sobre las cuáles se habían organizado. Para algunos pasaron a segundo plano la defensa de la religión y los fueros y los defectos de la Ley fundamental de 1857. Así, conservadores decididos como el militar Manuel Negrete optarían por defender al gobierno de la nefanda constitución, antes que apoyar al francés. Destacados moderados como Ignacio Comonfort --cuyo arresto y castigo reclamaba vigorosamente el gobierno juarista en 1861-- y Manuel Doblado apoyarían incondicionalmente a Juárez para combatir la Intervención, el primero como General en Jefe del Ejército del Centro, el segundo como Secretario de Relaciones. Al contrario, como se ha visto ya, otros --liberales y conservadores-- vieron en el Imperio la

oportunidad para llevar a la práctica sus proyectos de gobierno, y se volvieron imperialistas.

De este modo, para algunos sectores de la opinión pública, la llegada de la pareja imperial era "un don de Dios."<sup>1</sup> La erección de un trono en México significaba "el tránsito de una de las primeras naciones de América de la anarquía al orden, el principio de una era que [abría] nuevas vías a la inteligencia, a la emigración, al trabajo y al comercio."<sup>2</sup> Para el sector más tradicional, más "conservador," la constitución de un régimen monárquico había representado un anhelo constante desde la caída del Imperio de Iturbide. Como atinadamente ha indicado Edmundo O'Gorman, el "subsuelo ideológico" de las luchas políticas del siglo XIX, estuvo trabajado por dos modelos, dos "posibilidades de ser" para el México independiente: el republicanismo americano por un lado y, por el otro, el monarquismo hispano-europeo, cimentado en "el inmenso prestigio de la legitimidad del trono y el enorme peso de las tradiciones coloniales."<sup>3</sup>

Para otros capitalinos, Maximiliano era un "estúpido alemán"<sup>4</sup> usurpador, impuesto por las bayonetas de una intervención extranjera injusta y cruel. Si bien la mayoría de estos hombres no estuvo dispuesta a seguir a Benito Juárez en sus andares por las desoladas regiones del norte, consideraban a éste jefe del gobierno legítimo y a la carta de 1857 el texto idóneo para constituir al país. Otros, aunque lejos de estar enamorados de un régimen constitucional que consideraban incapaz de sentar las bases de un Estado estable, miraban con escepticismo el advenimiento de un gobierno monárquico, apoyado por un ejército invasor y por el que habían cabildeado algunos de los hombres públicos más "reaccionarios" --como el padre Francisco Javier Miranda, el obispo Clemente de Jesús Munguía y el periodista Rafael Rafael.

---

<sup>1</sup> Carta de Juan Hierro a Ignacio Aguilar y Marocho, México, junio 25, 1863, en CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 1 (1850-1864) documento 8. El subrayado está en el original.

<sup>2</sup> *Advenimiento...*, 1864, p.5.

<sup>3</sup> O'GORMAN, 1969, especialmente pp.12-13.

<sup>4</sup> La expresión es de Pedro Santacilia. Carta de Pedro Santacilia a Benito Juárez, Nueva York, abril 1, 1866, en *Correspondencia...*, 1972, p.207.



Así, la llegada de los emperadores cumplía todos los deseos de un sector de la minoría rectora de la capital, representaba el fracaso absoluto del proyecto político de otro y sumía a un tercero en la perplejidad. ¿Cómo vieron estos diferentes grupos el subsecuente desarrollo del régimen imperial? Apoyado, en sus orígenes, por los grupos más tradicionalistas,<sup>5</sup> el gobierno de Maximiliano, compuesto por hombres de diversa filiación política, intentaría establecer un sistema administrativo centralizado, jerárquico y eficiente; establecería una división territorial que rompía con las estructuras de poder y autoridad de los antiguos estados y promulgaría "una legislación en esencia idéntica a la reformista."<sup>6</sup> ¿Cómo reaccionaron los políticos mexicanos ante estas medidas? Una vez más, será la prensa de la época la que nos permitirá abrir una ventana sobre los proyectos, preocupaciones, y angustias de la élite intelectual y política de la capital ante el proyecto imperial. No se intentará descubrir, por rebasar en mucho el enfoque de este trabajo, las formas en que fueron aplicadas las medidas imperiales. Al contrario, el capítulo se centrará en las ideas, esperanzas y actitudes de los hombres que conformaban la "opinión pública" de la época.

La ley de imprenta decretada por Maximiliano, si bien no aseguraba una completa libertad de prensa, era bastante laxa. Establecía que "nadie [podía] ser molestado por sus opiniones" y que "todos tenían derecho para imprimirlas y circularlas sin previa calificación o censura."<sup>7</sup> La ley contenía restricciones que pueden llamarse "de cajón":<sup>8</sup> no se podía atacar la forma de gobierno, a la persona del Soberano, la moral, la vida privada o la religión del

---

<sup>5</sup> Sin embargo, no todos los conservadores eran monarquistas decididos. Desconocemos la posición, por ejemplo, de los jefes de la reacción armada, pero Leonardo Márquez diría más tarde que había sido la intransigencia de Juárez -- y no su adhesión al proyecto monárquico -- la que lo había obligado a unirse a la Intervención. Miguel Miramón también rechazaría el proyecto imperial en un principio. Manuel Negrete se pondría a las órdenes del ejército republicano. MÁRQUEZ, 1904, pp.24-25.

<sup>6</sup> Ratificación de las leyes de nacionalización, tolerancia de cultos y registro civil. O'GORMAN, 1969, p.82.

<sup>7</sup> *Estatuto...*, 1865, p.15

<sup>8</sup> Es bastante parecida al segundo reglamento Lafragua sobre libertad de imprenta, publicado el 28 de diciembre de 1855. MC GOWAN, 1978, pp.317-322. Este autor subraya que en su momento se le consideró "muy restrictivo."

Estado. No podían publicarse noticias "falsas o alarmantes" que incitaran "a la rebelión [...] a la perturbación de la tranquilidad pública, [...] a la desunión" o a la desobediencia de alguna ley o autoridad pública.<sup>9</sup> Sin embargo, aunque las "personas" de los oficiales públicos nunca eran "censurables," sus "actos oficiales" si lo eran.<sup>10</sup> Se aceptaba así que la prensa se erigiera en juez de las acciones del poder público. Este marco legal permitiría la expresión de las opiniones más variadas. A pesar de los lloriqueos de la prensa liberal más radical -- como la Orquesta, y sobre todo la Sombra<sup>11</sup> --, la producción de la prensa periódica del Imperio fue lo suficientemente crítica y polémica para que el mismo yerno de Juárez exclamara que era "¡imposible que en México se [escribiera] como se [estaba] escribiendo bajo el látigo de Bazaine!"<sup>12</sup>

Dentro del debate periodístico de los años del Imperio se desdibujan --aunque no desaparecen-- los temas recurrentes sobre los cuales se había centrado la discusión de la cosa pública durante la década anterior: federación vs centralismo; soberanía popular; organización de los poderes; eficiencia administrativa, relaciones entre Estado e Iglesia. Entre 1864 y 1866,<sup>13</sup> el diálogo parece centrarse más bien sobre tres ejes, tres proyectos, tres "maneras de ser" para México.<sup>14</sup> En primer lugar, se analizará la posición que promovieron, sin formar un bloque monolítico, La Razón, El Diario del Imperio --periódico oficial--, La Nación y El Mexicano, que vieron la posibilidad de apuntalar --por fin-- un régimen que hermanara orden y libertad bajo la égida del Imperio. ¿Por qué pensaron que bajo el gobierno de Maximiliano podrían llevarse a buen término proyectos que tantas veces habían ya fracasado? En segundo lugar, se

<sup>9</sup> *Estatuto...*, 1865, pp.15-16.

<sup>10</sup> *Estatuto...*, 1865, p.16.

<sup>11</sup> Véase "Nuestra polémica con *La Sociedad*," en La Sombra, noviembre 7, 1865.

<sup>12</sup> Carta de Pedro Santacilia a Benito Juárez, Nueva York, noviembre 5, 1865, en *Correspondencia...*, 1972, p.111.

<sup>13</sup> Pensamos dejar a un lado 1867, por haberse generalizado la situación de guerra, haber adoptado los periódicos imperialistas un tono que rozaba la histeria y haber desaparecido los principales periódicos liberales radicales.

<sup>14</sup> La expresión es de Edmundo O'Gorman, aunque él señala, como se ha mencionado, dos posibilidades: republicanismo y monarquismo. O'GORMAN, 1969, p.13.

estudiará la opción defendida por La Sociedad y El Pájaro verde - diarios conservadores cada vez más decepcionados--, de restablecer, mediante la autoridad imperial, el orden moral y religioso dentro la sociedad mexicana; y en tercero, la alternativa republicana, con Juárez y la Constitución de 1857, ideal de La Sombra y de la menos entusiasta Orquesta.

## I. "La reforma con corona:" ¿un imperio liberal?

### 1.- Menos política...

Maximiliano, al responder en Miramar a la comisión que en nombre de la Asamblea de Notables le ofrecía el trono mexicano, había declarado que la monarquía no podía "ser establecida [...] sobre una base legítima y verdaderamente sólida, sin que el voto de su capital [fuera] ratificado por la nación entera, por medio de la libre manifestación de su voluntad."<sup>15</sup> Como Napoleón III, estaba convencido que todo gobierno debía fincarse sobre la voluntad nacional. Proponía además, de ser coronado emperador, gobernar con "instituciones a la vez libres y estables, [...] y] una política verdaderamente nacional, dentro de la cual los diversos partidos, olvidando antiguos resentimientos, trabajarían de consumo en dar a México el rango eminente a que está destinado entre los pueblos."<sup>16</sup> Así, y a pesar de lo vago de la proclama, se puede decir que, desde un principio, Maximiliano anunciaba un proyecto político de orden, pero liberal y conciliatorio.

Al llegar a México, Maximiliano procuró rodearse de hombres de "todos los colores políticos," dando preferencia, en el primer momento de su gobierno,<sup>17</sup> a los liberales. Destacados moderados

---

<sup>15</sup> "Contestación de su Alteza Imperial y Real el Archiduque Fernando Maximiliano..." en *Boletín...* 1863-1865, Tomo I, p.547.

<sup>16</sup> "Contestación de su Alteza Imperial y Real el Archiduque Fernando Maximiliano..." en *Boletín...* 1863-1865, Tomo I, p.547.

<sup>17</sup> Como ya se ha mencionado, se puede, para simplificar, dividir el imperio de Maximiliano en un periodo liberal --hasta agosto de 1866, en que nombra a Teodosio Lares presidente del ministerio-- y otro conservador. Sin embargo, no se debe exagerar esta visión simplista. Maximiliano tuvo colaboradores "conservadores" como Lares, Hilario Elguero, Joaquín Velázquez de León e Ignacio Aguilar y Marochio durante el periodo "liberal," y no quizo

ocuparon puestos claves en su gabinete: José Fernando Ramírez en Relaciones, José Ma. Cortés Esparza en Gobernación, Pedro Escudero y Echanove en Justicia. En diciembre de 1864, en una carta abierta a su "querido ministro Escudero," Maximiliano expresaba su intención de ratificar --sin la bendición del Vaticano, para el horror de los católicos-- las leyes de Reforma.<sup>18</sup> El Estatuto Provisional, publicado en abril de 1865, proclamaba que el gobierno de Su Majestad protegería las garantías y derechos individuales.<sup>19</sup> El Imperio, por lo menos, quería darse "sus tintes de liberal," admitiría inclusive La Sombra, periódico liberal puro "de profesión."<sup>20</sup>

Al parecer, esto fue suficiente para que --como ya se ha visto-- varios de los políticos que se habían mantenido al margen de la Intervención y de la proclamación del Imperio se volvieran imperialistas --como se dijo en la época-- "recién convertidos."<sup>21</sup> El diario que mejor reflejó este cambio de actitud fue quizás La Razón, dirigido por el comonfortista español Anselmo de la Portilla. Los redactores de la Razón, "no [habían] creído en el Imperio ni [les habían] parecido bien todos los hechos que le [habían preparado]." Sin embargo, ya para octubre de 1864, consideraban que el emperador podría "resolver problemas gravísimos."<sup>22</sup> Su "misión gigantesca" sería el consolidar el sueño hasta entonces inalcanzable de los liberales: un régimen estable, que asegurara a los mexicanos el goce pacífico de sus derechos. Orden y libertad. La Razón escribía, con una fe casi mística, que

Si la autoridad y la libertad pudieron ser dos palabras enemigas en boca de las facciones, a los ojos de la razón y de la filosofía, [eran] dos principios hermanos, igualmente indispensables

---

desprenderse de "liberales" como José Ma. Cortés Esparza, José Ma. Lacunza y Manuel Siliceo cuando dió el giro conservador a su política.

<sup>18</sup> Carta de Maximiliano a Pedro Escudero y Echanove, México, diciembre 27, 1864, en Boletín..., 1863-1865, Tomo III, pp.285-286. Véase el capítulo III.

<sup>19</sup> Estatuto..., 1865. Véase también Angel Barroso Díaz, "Maximiliano, legislador liberal. Reflexiones sobre el Segundo Imperio" en SOBERANES, 1981, pp.539-555.

<sup>20</sup> "Nuestra polémica con La Sociedad;" "El partido moderado," en La Sombra, noviembre 7; junio 16, 1865.

<sup>21</sup> La expresión es de La Razón. "Introducción y prospecto," en La Razón, octubre 15, 1864.

<sup>22</sup> "Introducción y prospecto," en La Razón, octubre 15, 1864.

para la felicidad de los pueblos [...] Si no lo dijera la historia en todas sus páginas, bastaría lo que está pasando en México para demostrar que la libertad y el progreso son leyes providenciales, cuyo triunfo [había] de realizarse en la tierra porque Dios lo [quería... por eso] cuando muchos iban quizás buscando el retroceso y la intolerancia por el camino de la monarquía, [habían] venido a encontrarse con la libertad y el progreso a la sombra del trono.<sup>23</sup>

¿Cómo lograría el Imperio alcanzar esta meta tan ansiada, donde habían fracasado ya multitud de sistemas y combinaciones políticas? La Razón creía a pie juntillas en la capacidad redentora del "generoso soberano."<sup>24</sup> Dando quizás demasiado peso a la influencia casi mágica de la personalidad del príncipe rubio y barbado, afirmaba que, si bien "no todas las opiniones de la cabeza" eran para el Imperio, "todos los sentimientos del corazón [eran] ya para los emperadores."<sup>25</sup> La virtud, afabilidad y simpatía de la pareja imperial lograría la conciliación de la sociedad mexicana, allí donde las medidas políticas habían sido impotentes. Antes de descartar el entusiasmo casi pueril de La Razón, habría que recordar que, como lo ha señalado Edmundo O'Gorman, la búsqueda de un "redentor nacional," representa también uno de los "anhelos auténticos" que caracterizaron los movimientos políticos del siglo XIX mexicano. De Iturbide a Díaz, pasando por Santa Anna --varias veces--, Comonfort y Maximiliano, la clase política mexicana --al mismo tiempo que intentaba constituir al país mediante normas e instituciones-- había suspirado por que se diera una solución personalista, rápida y eficaz, a los problemas aparentemente insolubles del país.<sup>26</sup>

Sin embargo, más allá de las maravillas que pudieran haber logrado la "palabra augusta" y el "brazo poderoso" de Maximiliano, el sistema imperial mismo, la manera en que se estructuraba este gobierno, tenían una ventaja indiscutible que seguramente seducía a muchas "cabezas:" el Imperio retiraba el asiento del poder de la

<sup>23</sup> "Introducción y prospecto," en La Razón, octubre 15, 1864.

<sup>24</sup> "Carácter de las últimas medidas del gobierno," en La Razón, noviembre 10, 1864.

<sup>25</sup> "Introducción y prospecto," en La Razón, octubre 15, 1864.

<sup>26</sup> Edmundo O'Gorman, "Antecedentes y sentido de la revolución de Ayutla," en Plan de Ayutla, 1954, p.190.

competencia política. Bajo el régimen imperial, los mexicanos tenían todas las carreras abiertas ante sí; podían adoptar cualquier oficio o profesión, brillar en las artes, hacerse ricos por el comercio o la industria. Solo "una cosa no [podían] ser: Emperador."<sup>27</sup> Éste era "un ser colocado a inmensa altura."<sup>28</sup> El soberano era aquella fuerza moderadora, neutral, exterior, que estaba por encima de las rencillas partidistas: un trono, a diferencia de una silla presidencial, no podía ser botín de levantamientos armados, ni de triquiñuelas electorales.

De esta manera, aunque sobrevivían los hombres y las doctrinas de los partidos, el Emperador "los [había] dejado sin palenque donde combatir, sin armas con que herirse, sin ocasiones que vengarse."<sup>29</sup> El Imperio *domesticaba* las luchas partidistas; ésta ya no sería destructiva, estéril, paralizante. Los individuos que habían sido "capaces de trastornar la República [... podían] ser capaces de servir bien al Imperio, si [querían] emplear para bien la poderosa energía que para mal [habían empleado]"<sup>30</sup> Como en "la República más venturosa," los días de agitación electoral serían, en el Imperio mexicano, "días de sosiego," porque no habría "ambiciones ni [habría] luchas."<sup>31</sup>

Así, el sistema monárquico lograría neutralizar la constante "discordia"<sup>32</sup> que había impedido, desde la independencia, la consolidación del Estado. Asimismo, "sólo una monarquía" --con la posibilidad que conllevaba de adhesión y lealtad a una dinastía reinante por parte de elementos muy heterogéneos social y étnicamente -- podría "verificar la fusión de esos diversos elementos" que conformaban la sociedad mexicana del siglo pasado.<sup>33</sup> Además, el

---

<sup>27</sup> "Derechos del hombre bajo las monarquías," en La Razón, noviembre 17, 1864.

<sup>28</sup> "El Emperador y los partidos," en La Razón, octubre 19, 1864.

<sup>29</sup> "El Emperador y los partidos," en La Razón, octubre 19, 1864.

<sup>30</sup> "Algo más sobre partidos," en La Razón, octubre 22, 1864.

<sup>31</sup> La Razón estaba convencida de que en cuanto el país estuviera pacificado, el Emperador crearía algún tipo de cuerpo legislativo representativo. "Derechos del hombre bajo las monarquías," en La Razón, noviembre 17, 1864.

<sup>32</sup> La expresión es de José Ma. Lafragua. Véase el capítulo IV, Conclusión.

<sup>33</sup> "Espíritu de la prensa. México-República," en El pájaro verde, enero 4, 1866. El artículo es de L'Estafette.

gobierno imperial estaba comprometido con la Reforma, con la conciliación nacional, y con la creación de una maquinaria administrativa moderna, ordenada y eficiente. El Estatuto provisional, publicado el 10 de abril de 1865, fijaba "de una manera estable las garantías y las relaciones que [debían] normar la conducta de los gobernantes con los gobernados, y la de éstos con aquellos; la sociedad entera [encontraría] ya, sin temor de equivocarse, una base segura para conducirse en todas sus acciones."<sup>34</sup> Se intentaba así afianzar el tan ambicionado poder "fuerte pero no arbitrario" que asegurara, mediante un marco normativo funcional, un orden de cosas estable y predecible, dentro del cuál podrían florecer las "libertades de los modernos."<sup>35</sup>

De este modo, según ciertos sectores de la prensa, la legislación imperial, y las instrucciones del emperador a los funcionarios de su gobierno,<sup>36</sup> procuraban asegurar "las garantías sociales." La "seguridad, la libertad y la propiedad" eran "una verdadera práctica" ahí donde se asentaba la administración imperial.<sup>37</sup> Eran estos principios "sociales" --y no los políticos-- los más importantes, los más fecundos. Los "*principios y derechos* y demás zarandajas," hijos de "la política de las abstracciones" no eran, en la práctica, más que "una mera farsa, y un semillero de anarquía y de ruina."<sup>38</sup> En este sentido, El Diario del Imperio escribía que, mientras en el pasado "un marasmo sepulcral [había embargado...] todas las inteligencias y todas las facultades, sin dejarles vigor más que para los trastornos, los desaciertos y los desastres de las contiendas fratricidas," el orden

<sup>34</sup> "Obertura a toda Orquesta. Estatuto orgánico," en La Orquesta, abril 5, 1865.

<sup>35</sup> Benjamin Constant define las "libertades de los modernos" de la siguiente manera: "Para ser felices los hombres solo necesitan que se los deje en una independencia perfecta en todo lo que se refiere a sus ocupaciones, a sus empresas, a su esfera de actividad, a sus fantasías [...] Los antiguos experimentaban más goces en su existencia pública [...] Casi todos los goces de los modernos están en su existencia privada." en MANENT, 1990, p.202.

<sup>36</sup> Véase, por ejemplo, la "Circular a los prefectos políticos: Instrucción a la que ahora deberán sujetarse en el desempeño de las funciones de su gobierno," noviembre 3, 1864, en ARRILLAGA, 1864, Tomo II, pp.159-165.

<sup>37</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, febrero 4, 1866. El artículo es de La Paz de Oaxaca

<sup>38</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, marzo 9, 1866. El artículo es de La Nación.

imperial permitía que "el hombre honrado y trabajador [viviera] tranquilo en el hogar doméstico, sin temor de que nadie [viniera] a inquietarle en él y arrebatarle el fruto de su trabajo."<sup>39</sup> ¿Quién podría --exclamaba La Razón-- "echar de menos, en medio de los tranquilos goces de esta *libertad civil* que [ofrecía] el Imperio, los días borrascosos de lo que se [había llamado] *libertad política* bajo la República?"<sup>40</sup>

De esta manera, los periódicos "liberales que [habían] transigido"<sup>41</sup> estaban bien dispuestos a sacrificar la práctica republicana, "convencidos --como La Paz de Oaxaca-- de que el Imperio [brindaba] un presente menos borrascoso y un porvenir más lisonjero."<sup>42</sup> Para algunos, como La Razón, se trataba de un sacrificio temporal: cuando la sociedad mexicana volviera "a sus quicios," el "soberano generoso [que] nada [escaseaba] a sus súbditos de lo que [podía] contribuir a su ventura" le otorgaría incluso amplios derechos políticos.<sup>43</sup> Otros afirmaban de ninguna manera extrañar el "ludibrio de las manipulaciones electorales."<sup>44</sup> Periódicos como La Esperanza de Jalapa reconocían "de buena fe" que en los últimos años, lo que se había llamado República mexicana, "sólo tenía de república el nombre." el régimen democrático no había implicado en México más que una "tiranía de muchos [...]" Las garantías individuales proclamadas a gritos no existían para los ciudadanos, ni estos ni sus bienes tenían seguridad alguna.<sup>45</sup> Desde el advenimiento del Imperio, los principios liberales eran "más respetados, y se

---

<sup>39</sup> "Lo que ha hecho el Imperio," en El Diario del Imperio, marzo 14, 1866.

<sup>40</sup> "Carácter de las últimas medidas del gobierno," en La Razón, noviembre 10, 1864.

<sup>41</sup> La expresión es de La Esperanza de Jalapa, en "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, marzo 9, 1866.

<sup>42</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, febrero 4, 1866. El artículo es de La Paz de Oaxaca.

<sup>43</sup> "Carácter de las últimas medidas del gobierno," en La Razón, noviembre 10, 1864.

<sup>44</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, enero 21, 1866. El artículo es de José Napoleón Saborio en El Mexicano.

<sup>45</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, marzo 9, 1866. El artículo es de La Esperanza de Jalapa.



[aplicaban] sus doctrinas con más sinceridad que en la época de Juárez."<sup>46</sup>

Para El Mexicano, periódico "dedicado al pueblo," que no buscaba más que sus "progresos [...] y su mejora moral,"<sup>47</sup> era un alivio dejar a un lado las "discusiones estériles sobre materias abstractas,"<sup>48</sup> pues

El pueblo, poco o nada [ganaba] en esos combates literarios, si este nombre [merecían] las rudas y descorteces diatribas con que en lo general se [mantenía] la polémica entre los escritores de diferentes parcialidades. El pueblo [...] escaso de los conocimientos que [preparaban] el criterio para determinarse por tal o cual teoría política, [adquiría] cierto escepticismo [...] que [degeneraba] en desfallecimiento y abyección, y [terminaba] por la abdicación de ese hermoso conjunto de derechos que se [llamaba] soberanía nacional, y de la unidad y virilidad para sostenerlos, que se [llamaba] el espíritu público.<sup>49</sup>

Así, esta publicación consideraba que la política no había traído más que desgracias al país. La democracia, en vez de ser "el gobierno de la inteligencia y de la legítima superioridad" había engendrado "nuestras perpetuas dictaduras."<sup>50</sup> Y lo que era peor, había producido "escuelas de controvertistas y políticos en vez de gremios de agricultores, de artesanos, de industriales y de mineros." Estos hombres, "alimentándose de la política," necesitaban "combatirse mutuamente y derribarse,"<sup>51</sup> en vez de fomentar la prosperidad de la nación. Así, para los redactores de este periódico, tanto el atraso

---

<sup>46</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, febrero 4, 1866. El artículo es de La Paz de Oaxaca.

<sup>47</sup> "Introducción," en El Mexicano, enero 7, 1866. El artículo es de José Linares. Este es un periódico interesantísimo, que es quien mejor expresa los principios del "liberalismo social" --quizás san simoniano-- de algunos imperialistas. En el colaboraban varios miembros del gobierno imperial: los consejeros José Linares y José Napoleón Saborio y el subsecretario de Fomento Manuel Orozco y Berra.

<sup>48</sup> "Editorial," en El Mexicano, enero 11, 1866. El artículo es de José Napoleón Saborio.

<sup>49</sup> "Editorial," en El Mexicano, enero 11, 1866. El artículo es de José Linares.

<sup>50</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, enero 21, 1866. El artículo es de José Napoleón Saborio en El Mexicano.

<sup>51</sup> "Necesidades de la paz," en El Mexicano, febrero 11, 1866. El artículo es de J.N. Saborio.

económico de México como su inestabilidad política crónica eran consecuencia del sistema republicano y de la politización que este implicaba.

## 2.- ... Más administración.

De esta manera, para aquellos periódicos que se proclamaron liberales e imperialistas, el Imperio declaraba una muy recomendable moratoria de las cuestiones políticas. Muchos de estos hombres --liberales, y en otros tiempos, republicanos-- habían "nacido en la revolución y bajo la república"<sup>52</sup> y habían creído en las bondades del sistema. Admitían que "la Constitución de 1857 era, sin duda, un bello programa; [...] la expresión más elevada del liberalismo republicano." Pero, desgraciadamente, "era un bello ideal realizable sólo en las mentes ardientes de sus autores."<sup>53</sup> Lo que el país necesitaba, no eran diputados enardecidos, ni flamantes debates parlamentarios, ni proyectos idealistas, sino "la madura reflexión de los hombres de Estado, buscando con toda imparcialidad la solución del más difícil de los problemas políticos; la armonía de los poderes públicos, la satisfacción y concordia de los principios en lucha."<sup>54</sup>

Así, La Nación afirmaba que no era "la forma de gobierno la que constituía la felicidad de un país; [eran] las leyes y las garantías que [tenían] los ciudadanos."<sup>55</sup> Para que éstas fueran efectivas, para que el ciudadano pacífico y productivo pudiera, en todo punto del país, "cobijarse debajo del ala de un poder que le protegiera a él y a su propiedad,"<sup>56</sup> tenía que asegurarse la autoridad del Estado en todo el territorio nacional. Tenía que construirse una maquinaria administrativa eficiente, que permitiera dar un "orden regular" a la

---

<sup>52</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, enero 21, 1866. El artículo es de José Napoleón Saborio en El Mexicano.

<sup>53</sup> "Parte oficial. Lo que era nuestra república," en El Diario del Imperio, enero 17, 1866. El artículo es de La Nación.

<sup>54</sup> "Parte oficial. Lo que era nuestra república," en El Diario del Imperio, enero 17, 1866. El artículo es de La Nación.

<sup>55</sup> "El progreso," en La Nación, febrero 7, 1866. El artículo es de Fernando Dorliac.

<sup>56</sup> "El progreso," en La Nación, febrero 7, 1866. El artículo es de Fernando Dorliac.

acción del gobierno, y que estableciera los mecanismos que garantizaran la "fiel y exacta ejecución" de las leyes.<sup>57</sup> "La misión del Imperio era una" --escribía en 1866 el consejero Vicente Ortigosa, sintetizando, mejor que ninguno, los anhelos de los liberales imperialistas-- "dotar a la nación de un buen sistema administrativo, mediante el cual los partidos pudiesen en adelante satisfacer los intereses materiales de los mexicanos."<sup>58</sup>

*a) Los instrumentos de gobierno.*

La creación de una administración uniforme, estable y eficaz era entonces urgente, sobre todo porque "[teníamos] la desgracia de tener por vecino al pueblo más ambicioso."<sup>59</sup> Según algunos observadores contemporáneos, el gobierno imperial había puesto manos a la obra prácticamente desde el arribo del emperador. Las instrucciones a los prefectos del 3 de noviembre de 1864 habían sido enviadas, según La Razón, para impedir que "en las diferentes prefecturas del Imperio se [gobernara] de diferente manera." El establecimiento de "reglas del juego" claras y precisas --tanto en las instrucciones como posteriormente en el Estatuto --impedirían que los actos de la administración fueran "arbitrarios." La ley debía cimiento del Imperio: "sólo la ley, y para la ley, [debían] obrar los órganos del gobierno."<sup>60</sup>

Ésta era una tarea que el gobierno de Maximiliano aparentemente se tomaba en serio. En junio de 1865, el emperador escribía a su nuevo ministro de Gobernación, José Ma. Esteva, que "uno de sus más esenciales deberes sería el de uniformar en todo el país la marcha del Gobierno, y el desarrollo de la administración y de la unidad de principios."<sup>61</sup> Para noviembre de 1865, el órgano oficial

---

<sup>57</sup> La expresión es del Diario del Imperio. "Organización de todos los ramos de la Administración Pública," en El Diario del Imperio, noviembre 1, 1865.

<sup>58</sup> Carta de Vicente Ortigosa a Teodosio Lares, en Benson, UT-Austin, Lares Papers, Folder 8 (1865-1867). Colección Genaro García #86.

<sup>59</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, septiembre 11, 1866. El artículo es de La Esperanza de Jalapa.

<sup>60</sup> "Instrucción para los prefectos políticos," en La Razón, noviembre 4, 1864.

<sup>61</sup> Carta de Maximiliano a José Ma. Esteva, Puebla, junio 7, 1865, en El Diario del Imperio, junio 9, 1865.

del Imperio consideraba que el gobierno, en este aspecto, había cumplido: había desarrollado "la base de la nueva política en todas sus consecuencias prácticas, por medio de leyes orgánicas," para "que fueran reales y efectivas las garantías."<sup>62</sup> La estructura del aparato estatal quedaba establecida: sus diferentes departamentos organizados, especificadas las atribuciones y facultades de los funcionarios --ministros, visitadores y comisarios--, distribuidas las labores de los ministerios y aún determinadas las horas de despacho y de audiencia pública para cada uno.<sup>63</sup>

Las leyes, en el marco de esta "nueva política," serían promulgadas o derogadas "de la manera más sencilla, y al mismo tiempo la más segura para garantizar [su] acierto," pues serían elaboradas y discutidas por "los dos cuerpos más respetables del Estado:" el Consejo de Estado y el Ministerio. Gracias a las luces de estos hombres ilustrados, y sin perder el tiempo en eternos alardes de retórica, "se [evitarían] los males que se habían experimentado," dentro de los desordenados órganos deliberantes de antaño, por la promulgación de leyes, concesiones y contratos "poco meditados." Se establecía un Tribunal de Cuentas que aseguraría la transparencia y el buen manejo de las finanzas públicas.<sup>64</sup> Con este tribunal, y la "introducción gradual de la partida doble," los mexicanos finalmente conocerían "por demostraciones aritméticas indefectibles," el estado de la Hacienda pública.<sup>65</sup> Se habían organizado además la gendarmería, las fuerzas rurales y de policía, que eran "los medios con que el poder público [proveía] a la conservación y protección del Estado." El Estado dispondría así, a nivel local, de instrumentos de prevención y coacción, para aplicar las leyes de manera directa, y asegurar que se mantuvieran "ilesas" las garantías individuales.<sup>66</sup>

---

<sup>62</sup> "Organización de todos los ramos de la Administración Pública," en El Diario del Imperio, noviembre 1, 1865.

<sup>63</sup> "Organización de todos los ramos de la Administración Pública," en El Diario del Imperio, noviembre 1, 1865.

<sup>64</sup> "Organización de todos los ramos de la Administración Pública," en El Diario del Imperio, noviembre 1, 1865.

<sup>65</sup> "Gacetilla. Tribunales de cuentas," en La Nación, febrero 6, 1866.

<sup>66</sup> "Organización de todos los ramos de la Administración Pública," en El Diario del Imperio, noviembre 1, 1865.

*b) La división territorial.*

Dentro del proyecto amplio para ordenar y racionalizar la acción del gobierno, se inscribía el de reorganizar al territorio nacional, para facilitar y profundizar el control y el fomento de las diferentes regiones administrativas.<sup>67</sup> Un primer paso para establecer el dominio del Estado sobre territorio nacional era quizás el conocerlo, el poderlo dibujar y medir, el saber cuáles eran sus recursos, para poder establecer los resortes que debían unir las regiones al centro. Manuel Orozco y Berra, principal artífice del trazo del mapa político del Imperio, explicaba desde las páginas del Mexicano que, en nuestro país, las divisiones geográficas habían sido hasta entonces "un caos:" habían sido "formadas al acaso, sin conocimiento especial del terreno, sin un plan fijo." Las leyes relativas a la materia formaban "un conjunto contradictorio y embrollado, en que se [descubría] el encono de los odios políticos y la manía pueril de desbaratar cuanto los contrarios [hubieran] hecho."<sup>68</sup>

La división geográfica del Imperio pretendía, al contrario, ser "científica:" estaba basada en criterios geológicos, hidrográficos, demográficos y etnográficos. La nueva división territorial seguía "reglas invariables" y perseguía tres objetivos definidos: el dividir el territorio en el mayor número de fracciones políticas; el dar, en la medida de lo posible, a las divisiones políticas colindantes, límites naturales entre sí; y el asegurar que cada fracción política pudiera, en el porvenir, alimentar un mismo número de habitantes.<sup>69</sup> La subdivisión en un gran número de fracciones era provechosa y conveniente, "allí donde se [encontraban] todos los elementos de la vida social y de la organización política [...] porque multiplicados los centros de acción, la mano del gobierno se [hacía] sentir en todas

---

<sup>67</sup> La ley de división territorial se publicó el 3 de marzo de 1865.

<sup>68</sup> "Idea de las divisiones territoriales en México, desde los tiempos de la dominación española hasta nuestros días," en El Mexicano, junio 14, 1866.

<sup>69</sup> "Idea de las divisiones territoriales en México, desde los tiempos de la dominación española hasta nuestros días," en El Mexicano, julio 8, 1866.

partes con igual fuerza, para producir los beneficios de administración, de orden y de adelantos." <sup>70</sup>

Al procurar que todas las fracciones estuvieran más o menos en igualdad de recursos, impediría que las regiones mejor dotadas se convirtiesen "en [árbitros] de la suerte común." De este modo, al dividir al país en 50 departamentos, el gobierno imperial pretendía --¿eco del pensamiento de Lucas Alamán?-- promover la descentralización administrativa, al mismo tiempo que romper con los cotos de poder regionales que entorpecían la acción del gobierno nacional, centralizando así el poder político. En un país donde estaban tan arraigadas las lealtades regionales, se intentaba suprimir las instancias intermedias, y colocar a todos los ciudadanos en pie de igualdad y en relación directa con el gobierno central. De la prensa capitalina, quien más criticó estas medidas fue La Orquesta, que consideraba que el legislador no había consultado "ni aún la figura material de esos heterogéneos departamentos," separados por "líneas imaginarias e impracticables."<sup>71</sup> Es, sin embargo, interesante que, en un principio, el "periódico omniscio, de buen humor y con caricaturas" no haya atacado los principios en que se basaba la nueva división, sino, al contrario, que deplorara que la ley no les hubiera dado un desarrollo más radical:

El alma de las naciones, la población, [necesitaba] un impulso uniforme, un modo de ser casi idéntico [...] En un país extenso, poblado de razas heterogéneas, cuyos habitantes [estaban] repartidos muy desigualmente, la cuestión [era] muy ardua, y tanto más, si se [trataba] de la aplicación de un gobierno central, cuya naturaleza [exigía] una suma de poder que se [extendiera] hasta las más remotas localidades.<sup>72</sup>

Así, --se lamentaba la Orquesta-- mientras el gobierno revolucionario francés había logrado "transformar treinta y tres gobiernos monstruosamente desiguales en ochenta y tres departamentos poco

---

<sup>70</sup> "Idea de las divisiones territoriales en México, desde los tiempos de la dominación española hasta nuestros días," en El Mexicano, julio 8, 1866.

<sup>71</sup> "Obertura a toda orquesta. División territorial," en La Orquesta, julio 26, 1865.

<sup>72</sup> "Obertura a toda orquesta. División territorial," en La Orquesta, julio 26, 1865.

más o menos idénticos,"<sup>73</sup> el imperial mexicano había establecido divisiones absurdas, que solo acentuaban la desigualdad y la heterogeneidad de las diferentes fracciones. La Orquesta sugería entonces, no un regreso a la antigua configuración estatal, sino una división que unificara, en todas las fracciones políticas, "cualquiera de estos elementos o la población absoluta, o la relativa, o la extensión."<sup>74</sup> Así, el periódico liberal proponía una división territorial todavía más desligada de las realidades sociales, económicas y políticas que habían engendrado la construcción de las diferentes regiones del México decimonónico.

*c) Las necesidades sociales.*

Para muchos de estos hombres, no podrían afianzarse las garantías sociales sin la reforma del sistema judicial. Apenas podía concebirse, escribía el Consejero de Estado Luis Méndez, que en México

mientras se pretendía caminar en la vanguardia de las libertades públicas, se dejase al poder judicial, que [era] el guardián natural de los derechos públicos y privados organizado como en tiempo del despotismo [...] de qué servía, en efecto, al pueblo, que se le diesen las más amplias garantías, que se vociferase constantemente acerca de sus derechos en el recinto de las Cámaras, si esas garantías quedaban escritas en el papel; si cuando uno de esos derechos era violado se encontraba con un poder que por su viciosa organización era más propio para favorecer al criminal.<sup>75</sup>

Por esto, el gobierno imperial buscaría reformar el sistema con "el arreglo que exigían las necesidades del país, y los principios adoptados por las naciones civilizadas:" se eliminaron las costas judiciales; se redujeron los juicios a dos instancias, con un tribunal

---

<sup>73</sup> "Obertura a toda orquesta. División territorial," en La Orquesta, agosto 26, 1865.

<sup>74</sup> "Obertura a toda orquesta. División territorial," en La Orquesta, julio 26, 1865. Sin embargo, dada la diversidad regional en México, este periódico reconocía que quizás "nada era más lógico" que, como había sucedido después de la caída de Iturbide, el país se dividiera en "fracciones independientes ligadas entre sí por un pacto federal, que [permitiera] ver un todo político."

<sup>75</sup> "El ministerio público," en El Diario del Imperio, marzo 15, 1866.

colegiado para la primera; se obligó a la publicidad de los debates judiciales y a la motivación de la sentencia. Además, los jueces serían inamovibles, para asegurar su independencia. El Tribunal Superior del Imperio vigilaría a todos los demás y mantendría "la uniformidad en la aplicación de las leyes."<sup>76</sup> De "nueva creación" fue también el ministerio público, voz del "defensor de la ley y de los derechos sociales [...] en todos los grados del poder judicial," que debía asegurar "una de las más imperiosas necesidades sociales; la de una buena e igual Administración de Justicia para todos, para los ricos como para los pobres, para los mexicanos como para los extranjeros."<sup>77</sup> Como ya se ha visto, se reformó la ley de lo contencioso-administrativo, para facilitar "la misión especial" del gobierno, de "dirigir la sociedad por las vías de su desarrollo, y cuidar sin cesar de su conservación y de su felicidad."<sup>78</sup> Se preparaban, además, los códigos civil y penal, que "[afirmarían y pondrían] fuera de discusión los derechos individuales, [asegurando] su observancia [popularizando su] conocimiento," y que garantizaban su "fijeza" y su "publicidad."<sup>79</sup> Se pretendía así crear un sistema de administración de justicia coherente, transparente, que siguiera reglas definidas, precisas y uniformes, que fuera independiente de los otros poderes, pero que se supervisara desde el centro.<sup>80</sup>

En cuanto a la reforma social, se reglamentó el registro civil, procurando dejar "ilesos los derechos de la autoridad eclesiástica." Se puso el trabajo de los jornaleros "bajo vigilancia de la ley, en combinación con los justos intereses de los propietarios." A los litigios de tierras y aguas entre pueblos, "que [eran] por lo común la causa de

---

<sup>76</sup> "Organización de todos los ramos de la Administración Pública," en El Diario del Imperio, noviembre 1, 1865.

<sup>77</sup> "El ministerio público," en El Diario del Imperio, marzo 15, 1866. El artículo es del Consejero de Estado Luis Méndez.

<sup>78</sup> "Decreto de 1º de noviembre de 1865 sobre lo contencioso-administrativo, y competencia de los Tribunales de este ramo," en El Diario del Imperio, febrero 22, 1866. El artículo es de José Ma. Iturbe, auditor del Consejo de Estado.

<sup>79</sup> "Parte no oficial. Códigos," en El Diario del Imperio, enero 20, 1866.

<sup>80</sup> Estas medidas --propuestas, suponemos, por la comisión de justicia dirigida por José Fernando Ramírez-- provocan varias preguntas interesantes, que ahora no podríamos contestar ¿Se trataba realmente de una reforma radical del sistema de administración de justicia?



su ruina," se les dió forma administrativa.<sup>81</sup> De esta manera, se buscaba consolidar una máquina administrativa de función mecánica, uniforme y bien ordenada, cuyos engranajes acapararan toda la cosa pública desde el más alto hasta el más bajo nivel. Se trataba de un Estado que, aunque liberal, se creía "la sociedad personificada," y que por lo tanto se quería fuerte, monolítico y autorizado para actuar con libertad dentro de todos los campos --político, judicial y social.<sup>82</sup> Como escribía Victor José Martínez en el Diario del Imperio:

El Estado sin gobierno perece; y lo mismo sucede cuando faltan a éste la soberanía, independencia y libertad de acción debidas. El gobierno es el experto piloto, cuyo criterio dirige el timón de la nave social [...] el gobierno es el atalaya constante de la felicidad común e individual del pueblo [...] es el defensor constante de la integridad del territorio, de las libertades públicas y privadas, de las garantías políticas, civiles, domésticas e individuales, en suma, de la independencia y soberanía del Estado a quién representa, sostiene y hace respetar de todos.<sup>83</sup>

Por otro lado, se trataba también de un Estado cuyas relaciones con la "sociedad civil" eran bastante tenues. Se afirmaba constantemente que el advenimiento del Imperio había sido reclamado por la "voluntad general" --mediante la "adhesión espontánea" de las diferentes poblaciones al dictamen de la Junta de Notables, y después al propio gobierno de Maximiliano. Pero las instituciones imperiales, como ya se ha mencionado, no preveían por el momento ningún cuerpo representativo, fuera de los ayuntamientos. Se argumentaba que el emperador hacía "todo por el pueblo y para el pueblo,"<sup>84</sup> pero, como despota ilustrado, sin el

---

<sup>81</sup> "Organización de todos los ramos de la Administración Pública," en El Diario del Imperio, noviembre 1, 1865.

<sup>82</sup> Esta visión se parece bastante al "liberalismo gubernativo" de liberales como François Guizot, que afirmaba que "cuando su gobierno conviene a una sociedad, cuando ésta se siente vivir en él y cuando el gobierno es realmente su intérprete y su jefe [...] a él invoca la sociedad para que le procure el bien que busca y la proteja del mal que teme; la sociedad solicita su acción en lugar de rehuirla." En MANENT, 1990, p.219.

<sup>83</sup> "Necesidades sociales," en El Diario del Imperio, febrero 9, 1866.

<sup>84</sup> "Lo que necesitan los mexicanos," en La Nación, febrero 9, 1866. El artículo es de Fernando Dorliac.

pueblo. Aparentemente, le interesaba poco preguntar a las masas su opinión. Sin embargo, esto representaba, para muchos, otra ventaja del sistema.

Como ya se ha visto, muchos liberales moderados eran partidarios convencidos de la reforma --en cuanto a la desamortización, la igualdad ante la ley, etc.--, aunque no de la forma en que ésta se había llevado a cabo. Tampoco aprobaban de la manera en que la carta de 1857 organizaba los diferentes poderes --federal y estatal, ejecutivo y legislativo.<sup>85</sup> La inestabilidad política, la ingobernabilidad --que habían previsto desde antes de la promulgación del texto constitucional-- había impedido que se consolidara "la revolución social" que México venía reclamando desde Ayutla.<sup>86</sup> El ejemplo de Europa era patente: los bienes "proclamados por todas las revoluciones" no se debían las más veces al parlamentarismo, "pues éste [era] una gran rémora para un soberano que [quería] hacer el bien, y no le [impedía] hacer el mal." El orden público, la libertad individual, la igualdad ante la ley, la libertad de conciencia florecían, según este periodista, más bien bajo gobiernos de tinte autoritario, como el de Napoleón III, que aseguraban el orden. Así, le parecía muy preferible "un absolutismo paternal [...] a las sesiones turbulentas de las cámaras populares que muchas veces no [eran] órganos de la opinión pública."<sup>87</sup> El tiempo y el "adelanto de las ideas" exigían la reforma social, pero era la monarquía "la más a propósito para consolidarla," pues establecía ese marco de orden y de estabilidad sin el cual nada podía llevarse a cabo.<sup>88</sup>

De este modo, el proyecto imperial respondía a varios de los reclamos del ala más moderada del partido liberal, y por eso muchos lo recibieron con beneplácito. Aquellos hombres aparentemente menos preocupados por la forma de gobierno y por principios políticos abstractos, que ansiosos por crear una máquina

---

<sup>85</sup> Véase capítulo V

<sup>86</sup> "Parte oficial. Lo que era nuestra república," en El Diario del Imperio, enero 17, 1866. El artículo es de La Nación.

<sup>87</sup> "El progreso," en La Nación, febrero 7, 1866.

<sup>88</sup> "El progreso," en La Nación, febrero 7, 1866.

administrativa racional y eficiente, que asegurara las garantías individuales y la independencia de la nación, reconocían que dentro del nuevo sistema, se salvaguardaban los "más preciosos" principios liberales y los más importantes elementos de la reforma social -- desamortización, tolerancia religiosa, igualdad ante la ley. Si bien algunos decían preferir la república, y abrazar los principios de representación y de soberanía nacional, admitían que, en la práctica, éstos habían resultado ser engañosos, conflictivos y destabilizadores. Bien valía la pena dejarlos a un lado temporalmente. Además, se podía pensar en el Imperio como un gobierno de conciliación nacional, alrededor de cuál podían unirse estos liberales "convertidos" y los conservadores que habían apoyado a la Intervención. Quizás el Imperio lograría curar las heridas hechas por la guerra de Reforma. Podía no tratarse del sistema de gobierno ideal, pero era probablemente, para México, el único viable. Como argumentaba La Orquesta:

El principio en fin, se ha salvado, y México aceptará la reforma con corona, si la corona salva a México.  
La obra no es quizá tan difícil, hoy que el trono es para los liberales el *aunque sea* del porvenir, y para los conservadores el *ubi finis orbis* de sus esperanzas.<sup>89</sup>

## II. Crónica de una decepción anunciada: El desencanto conservador.

Para los periódicos conservadores como La Sociedad y El Pájaro Verde, la llegada de Maximiliano era un hecho providencial. El joven Habsburgo llegaba, como un nuevo Mesías, enviado por la mano de Dios, a salvar a la nación exhausta, desangrada, pervertida "como el Profeta con Jerusalén cuando estaba por venir el Salvador del mundo."<sup>90</sup> El Imperio inauguraba una era gloriosa, de paz y de progreso. Los conservadores estaban satisfechos: con la salida de Benito Juárez de la capital en mayo de 1863, el éxito militar del

<sup>89</sup> "Obertura a toda orquesta," en La Orquesta, marzo 8, 1865.

<sup>90</sup> En SANCHEZ MORA, 1985, p.99. Este autor analiza cuidadosamente la actitud de La Sociedad frente a Maximiliano entre junio de 1864 y mayo de 1865.

ejército intervencionista en el interior del país, y la aceptación de la corona por parte del hermano menor del emperador Francisco José, parecía que su proyecto había triunfado. Y se mostraban generosos en su victoria. Bajo el nuevo régimen, decían, sólo serían castigadas "las pasiones perversas, las aspiraciones ilegítimas, las pretensiones criminales." Prometían que "ningún interés legítimo" tendría que temer a la erección del trono, antes bien encontraría protección a su sombra.<sup>91</sup>

#### 1.- Los "verdaderos amigos" del Emperador.

¿Cómo respondieron, sin embargo, estos tan dichosos diarios conservadores, a la política liberal del emperador? ¿a la presencia de sus enemigos políticos en los puestos más encumbrados del gabinete imperial? ¿a la ratificación de las leyes de Reforma? En un principio --antes de la conformación del gabinete liberal--, La Sociedad afirmaba que "no era un misterio para nadie" que el gobierno imperial tendría que ser conciliador, e intentar atraer a hombres de todos los partidos políticos. Sin embargo, vieron con cierta intranquilidad, en el reclutamiento del personal político imperial, un "exclusivismo muy notable de hombres de otras opiniones, especialmente de los que aceptaron franca y lealmente la intervención y llevaron adelante la erección del Imperio."<sup>92</sup> Los "principios de conciliación y concordia" que se predicaban "con pretensiones de nuevas y flamantes, [llevaban] mucho tiempo de resonar en México."<sup>93</sup> Los primeros en promoverlos habían sido:

los hombres más radicales del partido conservador [que] preveían y conocían [esta política], y la aceptaron y predicaron sin resistencias ni ambages, proclamando la tolerancia, el olvido de los errores y desmanes de cada bando, la unión de todos los mexicanos, la extirpación de aspiraciones exclusivas, la sumisión común a la ley y la supremacía del poder civil en sus justos límites.<sup>94</sup>

---

<sup>91</sup> En SÁNCHEZ MORA, 1985, p.237.

<sup>92</sup> "Rumores," en El Pájaro Verde, diciembre 2, 1864.

<sup>93</sup> "Los partidos en México," en La Sociedad, octubre 28, 1864.

<sup>94</sup> "Maquinaciones," en La Sociedad, julio 21, 1864.

Sin embargo, consideraban que la conciliación no era un principio que debía exagerarse. "El olvido --escribía Mucio Valdivinos-- [era] un bálsamo en muchos casos." Pero no debía ignorarse que las instituciones y políticas de Juárez y los "puros" habían llevado a la nación al borde del abismo. El Imperio la había salvado de un desastre absoluto, y no podía permitirse que las generaciones más jóvenes pudieran "entretenerse con ensueños, y atribuir la caída del poder monstruoso que se había levantado, a causas muy distintas de las que realmente lo [habían] derribado."<sup>95</sup> El triunfo de la Intervención y de los conservadores sobre el Juarismo había sido el triunfo de la virtud sobre la perversión, del Bien sobre el Mal. Esto se tenía que tener siempre en mente, y estos "resultados" tenían que servir "de firme apoyo a las doctrinas."<sup>96</sup>

Por esto, la preeminencia de los liberales moderados dentro del personal imperial amargaría la disposición conciliatoria de los diarios conservadores. Mientras que la más moderada Sociedad insistía que "la política adoptada [era] siempre lo esencial, y la elección de las personas, cosa secundaria,"<sup>97</sup> el Pájaro, emberrinchado, afirmaría que la conciliación no sólo era impracticable, sino sobre todo, indeseable e inmoral. Este diario reconocía que el gobierno debía aprovechar "los buenos elementos de probidad, capacidad, recta intención e influjo social" de hombres "que fueron de diferentes comuniones" políticas.<sup>98</sup> Pero pretender la fusión de los partidos era un disparate:

Pretender unir a los mexicanos como se forma una compañía o como se hace una transacción, sería divertirse como niños en jardines encantados: pretender unir a los mexicanos, concediendo los provechos de la restauración a los hombres encenagados en el crimen, a los que se han cebado con la sangre y enriquecido con todos los despojos [...] fundándose en que los malos estarán quietos mientras se les lisonjee, y los buenos no se moverán por su timidez o su moralidad, es un sistema que podrá alcanzar, si se quiere,

---

95 "Nuevas discusiones," en La Sociedad, julio 21, 1864.

96 "Nuevas discusiones," en La Sociedad, julio 21, 1864.

97 "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, enero 6, 1866.

98 "Rumores," en El Pájaro Verde, diciembre 2, 1864.

un sufragio a título de alta política en un siglo sin Dios y sin ley, pero que haría correr las lágrimas de los buenos.<sup>99</sup>

De este modo, según el periódico dirigido por Mariano Villanueva, al rodearse de liberales, el emperador marchaba por una senda "penosa y desviada."<sup>100</sup> No atraía más que a algunas individualidades, sin lograr persuadir "a la masa del partido disidente." Lo peor era que disgustaba "a la mayoría de los ciudadanos." Además, esos liberales, "notables si se quería," no serían servidores leales y comprometidos del Imperio, pues no obraban "sino en fuerza de las esperanzas que [alimentaban] respecto del triunfo exclusivo de sus ideas."<sup>101</sup> El Imperio, "desviándose de sus bases y apoyos naturales," se entregaba a sus "enemigos."<sup>102</sup> Si Maximiliano no se apoyaba en los conservadores, en los católicos, no podría "acometer la empresa gloriosa de llevar a esta nación desventurada a la altura que le [correspondía...] El olvido o el desconocimiento de esta verdad, [sería...] la mayor de las desgracias."<sup>103</sup> La conciliación de los partidos había sonado muy bien en boca de los conservadores y antes de que el archiduque la quisiera llevar a cabo, pero, como escribía la hija de Ignacio Aguilar y Marocho a su padre: "esta fusión con los puretes [... disgustaba] tanto en la práctica como en la teoría o en los discursos y periódicos [... agradaba]."<sup>104</sup>

## 2.- La política imperial.

Puede entonces decirse que los conservadores, "amigos antiguos" del sistema monárquico, resentían profundamente que, en un imperio deseado, lucubrado y apoyado por el partido conservador,

---

<sup>99</sup> "Política," en El Pájaro Verde, enero 14, 1865. Cabe señalar que la agresividad del Pájaro en un artículo que criticaba a Juárez de diciembre 1, 1864, hizo que el periódico se suspendiera durante un mes.

<sup>100</sup> "El ministerio," en El Pájaro Verde, mayo 18, 1865.

<sup>101</sup> "Espíritu de la prensa. La situación y los partidos," en El Pájaro Verde, enero 23, 1865.

<sup>102</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, mayo 7, 1865.

<sup>103</sup> "El 28 de mayo," en El Pájaro Verde, mayo 28, 1865.

<sup>104</sup> Carta de Ana Aguilar a Ignacio Aguilar y Marocho, sin lugar, sin fecha, en CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 1 (1850-1864), doc. 125.

los principales ministerios estuvieran en manos de miembros del grupo liberal "*rosado*," ese partido "huérfano, judío, sin bandera, tradición ni programa de principios."<sup>105</sup> Este despacho, argumentaba la *Sociedad*, no se debía a que no llamara a los conservadores "a los altos puestos, sino por el interés de las instituciones, por creer que tal rumbo no [guiaría] a los fines que el gobierno mismo se [proponía]."<sup>106</sup> La política imperial arrastraba al régimen y a la nación por mal camino. ¿Qué, además de la desafortunada selección del personal administrativo y político, disgustaba tanto a estos monarquistas convencidos?

Señalaremos de antemano que la actitud de los dos campeones de la opinión conservadora, además de compleja, es difícil de dilucidar, pues mientras los órganos "liberales" --tanto imperialistas como de oposición-- adoptaron una postura militante, los "conservadores" anduvieron más bien de capa caída. Ambos periódicos se encontraron ante una disyuntiva incómoda: o atacaban al único gobierno que, estaban convencidos, podría salvar a México de "los abismos de la anarquía;"<sup>107</sup> o tragaban camote, callaban estoicamente y no se oponían más que con recato y moderación a una política que les parecía nefasta. Si bien la correspondencia de los conservadores revela un disgusto profundo --un corresponsal de Aguilar y Marocho afirmaba que sólo "vivir en el infierno" era peor que vivir en México en esos días, y "a la verdad se [echaba] de menos el gobierno de Juárez."<sup>108</sup>-- los portavoces de la opinión conservadora, los encargados de digerirla para el consumo público tuvieron que optar por la segunda opción. El *Pájaro*, no cabe duda, recibió para esto un ligero empujón, al verse suspendido por un mes por publicar que

Don Benito Juárez [había sido] la hechura de un partido  
sentado en un sillón presidencial: su política única [había

---

105 "Los partidos políticos en México," en *El Pájaro verde*, octubre 26, 1864.

106 "Los partidos en México," en *La Sociedad*, octubre 28, 1864.

107 "La Sociedad. Actualidades," en *La Sociedad*, mayo 4, 1865.

108 Cartas de Ygnacio Carranza a Ignacio Aguilar y Marocho, México, septiembre 29, 1865; México, mayo 28, 1866, en CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 5 (1865-1866), carpeta 6 (1866) docs 526, 761. Agradezco los comentarios que me hizo, sobre este punto, la Dra. Josefina Vázquez.

sido] absoluta sin freno [...] y solo [había tenido] por tendencia mantener a su partido, enriquecer a sus secuaces y aniquilar a sus contrarios [...] facultades extraordinarias [habían sido] en resumen esto: hago lo que me da la gana [...] y nunca le [había dado] la gana de hacer cosas buenas.<sup>109</sup>

Así, el Imperio estableció muy rápidamente límites rígidos a lo que estaba dispuesto a tolerar por parte de la crítica conservadora. Por esto, la Sociedad, aunque deploraba "como todo buen mexicano los males públicos" y sentía que "su recrudescencia [era] resultado natural de la política adoptada," se rehusaba a "invadir los límites de una oposición sistemática."<sup>110</sup> Además, el emperador parecía rechazar todo consejo "cangrejo." Por no enfrascarse en "reflexiones más o menos alarmantes y del todo estériles," F. Escalante y José Ma. Roa Bárcena, redactores de La Sociedad, se limitarían "al modesto papel de cronistas."<sup>111</sup> Para principios de 1865, este periódico suspendería sus editoriales, remplazándolos por una sección de "Actualidades." Desde enero del año siguiente, el Pájaro no haría prácticamente más que reproducir los artículos de otros periódicos. A pesar del hermetismo de estos diarios, intentaremos desentrañar cuál fue su postura frente a un imperio "liberal," y cuál era el proyecto alternativo que proponían.

Como ya se ha visto, para estos periódicos, el gobierno de los liberales de la Reforma, "la facción que todo lo amenaza y que todo lo arruina,"<sup>112</sup> había sido el compendio de todos los errores y de todos los horrores. Sin embargo, lo que muchas veces criticaron no fue la política liberal en sí, sino la hipocresía de los principios, la inmoralidad de los juaristas. El Pájaro escribía que

---

<sup>109</sup> "Noticias del día," en El Pájaro Verde, diciembre 1, 1864. Este artículo fue considerado por las autoridades de la ciudad como "contrario al espíritu de conciliación," en El Pájaro Verde, diciembre 4, 1864.

<sup>110</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, julio 8, 1864.

<sup>111</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, octubre 28, 1866.

<sup>112</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, noviembre 12, 1866. El artículo es de La Patria.



Mientras más liberal [fuera] un hombre, menos [estaba] expuesto a la tentación de volverse absolutista como el partido derrocado. Este no [había tenido] ley más que para hollarla [...para pagarles hoy con la misma moneda] les daríamos su *libertad*, tomándolos de leva; su *tolerancia*, arrojándolos a golpes de todas partes; su *seguridad*, quemándoles algo y robándoles el resto de lo que tuvieran.<sup>113</sup>

Siguiendo esta misma línea, los diarios conservadores decían no sorprenderse de la política "liberal" de Maximiliano. "Conocidas eran de antemano las ideas de moderación e ilustración del archiduque de Austria, y el partido conservador, al cabildear para que viniese a México, mal [hubiera podido] creer que adoptaría aquí un sistema opuesto al que [había practicado] en Lombardia."<sup>114</sup> La *Orquesta*, al publicar una caricatura en la que conservadores decepcionados buscaban en balde en las maletas de la Intervención alguna medida que restaurara el glorioso pasado colonial, fue severamente amonestada por Juan N. Rodríguez de San Miguel. El célebre jurisconsulto poblano, sino se destacaba por su gran sentido del humor, sí lo hacía por la precisión y solidez de su argumentación. Los "supuestos de las alusiones" del periódico jocoso --escribía-- eran "*falsos y sumamente necios*:"

Los conservadores (mal que pese a los de la *Orquesta*) [eran] demasiado entendidos para suponer que por la Intervención [...] viniera inquisición ni cosas semejantes, sino una libertad muy diferente de lo que entre nosotros se ha llamado *libertad*: los conservadores no podían esperar de la Intervención sino lo que venía ofreciendo y reiterando, y ciertamente no pensó la Intervención en ofrecer *fueros*, ni *inquisición*, ni *pergaminos* [...] ofreció un gobierno a voluntad de la nación, pero justo, enérgico, extraño a los partidos y *bajo el cual se disfrutaban garantías sociales*.<sup>115</sup>

Así, parecería que los "conservadores" no desaprobaban *per se* del liberalismo del gobierno de Maximiliano. Decían no pretender el

---

<sup>113</sup> "Noticias del día," en *El Pájaro Verde*, diciembre 1, 1864.

<sup>114</sup> "Los partidos en México," en *La Sociedad*, octubre 28, 1864.

<sup>115</sup> "Remitido. Caricaturas," en *El Pájaro Verde*, enero 12, 1865. La carta es de Juan Nepomuceno Rodríguez de San Miguel.

restablecimiento de fueros, inquisición religiosa, jerarquías sociales y otros elementos de Antiguo Régimen. Por otro lado, sí aprobaron muchas de las políticas imperiales. Mucho gusto les dio que se diera "de mano a la política,"<sup>116</sup> pues si los pueblos marchaban "en paz y en orden por la vía del progreso material [...] poco [importaba] que [fuera] Pedro o Nicolás, conservador, moderado o puro" él que gobernaba.<sup>117</sup> De manera similar, aplaudieron que se establecieran "las bases políticas" a las cuales debían ajustarse todos los actos de las autoridades locales: igualdad ante la ley, libertades individual y municipal, combinadas con la centralización gubernativa.<sup>118</sup> Más aún, los conservadores habían buscado constituir una monarquía

no con la mira de extinguir las libertades, de poner un dique al progreso, de hacer predominar las ideas antiguas y de tener al país en una perpetua infancia [...] sino precisamente para que el país gozara de algunas libertades positivas no bastándole que estuvieran escritas; para poner dique a la anarquía; para hacer predominar el orden y la paz, sean antiguos o modernos, y sacar a México de la tutela a que le tenían sujeto los partidos.<sup>119</sup>

Aparentemente, los conservadores, como los liberales moderados de que ya se ha hablado, vieron en el sistema monárquico --que asegurara orden, estabilidad y "unidad gubernativa"-- la manera de aterrizar, de hacer realidad los principios "liberales." Como decía La Monarquía, periódico dirigido por Octaviano Muñoz Ledo:

Los amantes de reglamentos constitucionales y que [habían] cifrado en las normas democráticas el orden, la libertad, la paz y las garantías de una sociedad civil [...] podían palpar [...] aquellas hermosas teorías que bajo la república solo fueron un tema de altisonantes discursos parlamentarios y de artículos pomposos [...] La justicia igual para todos; la soberanía de la ley sin el privilegio de infringirla o evadirla con la influencia o el poder; la prensa libre, independiente y franca [...] la indemnidad e independencia del poder municipal, la opción de todos los mexicanos de sólido mérito a los merecimientos [...] el respeto a la persona [...] el fomento y desarrollo de todos los

<sup>116</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, marzo 16, 1866.

<sup>117</sup> "Los partidos políticos de México," en El Pájaro Verde, octubre 26, 1864.

<sup>118</sup> "Las instrucciones a los prefectos," en La Sociedad, noviembre 6, 1864.

<sup>119</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, mayo 8, 1866.

elementos de riqueza pública [...] Si no fuese [por] la farsa electoral, la mentida soberanía de las turbas, la división anárquica de la autoridad soberana [...] se podría decir que] la pureza y la popularidad del trono [habían] realizado la verdadera *república*.<sup>120</sup>

Incluso, la Sociedad afirmaría que la Asamblea de Notables no había prescrito la "monarquía constitucional [...] no por odio o por temor al sistema, [...] sino para dejar [al emperador] en completa libertad." Decía no rehuir del parlamentarismo y, como La Razón, opinaba que "nadie [podía ni debía] aspirar a destruir [las ideas de los partidos]," sino "circunscribir su acción a la órbita legal, modificarlas, hacerlas servir de contrapeso unas a otras," para que promovieran así el interés general de toda la nación.<sup>121</sup>

De esta manera, la crítica de estos diarios a las políticas imperiales --que no tuvieran que ver con la religión-- fueron, en la mayoría de los casos, más bien cuestión de forma que de fondo. Los diarios "verdes" sentían que "el verdadero origen de los males que nos han traído [agriados] por más de medio siglo [...] era] la falta de justicia y equidad en todos los ramos de nuestra economía social." Consecuentemente, celebraron la decisión imperial de reformar la administración de justicia.<sup>122</sup> Sin embargo, defendieron, frente a ciertas innovaciones, la forma tradicional de hacer justicia en México. La Sociedad estaba "por los jueces unitarios, por que la justicia se [administrara] a costa de las partes, y por que [siguieran] los procesos escritos."<sup>123</sup> Según esta publicación, la publicidad de los debates no haría más que "descarriar" a las partes,<sup>124</sup> y la abolición de las costas judiciales minaría los fondos de una "nación arruinada," en beneficio de aquellos "litigantes inicuos y de mala fe" que "*sin justicia y con temeridad [...] a costa del público y defraudando el tiempo a los negocios justos*" monopolizarían el tiempo de las cortes. Además, el

---

<sup>120</sup> "Prensa de la capital. La política de S.M.," en La Sociedad, noviembre 14, 1864. El artículo es de La Monarquía.

<sup>121</sup> "Los partidos en México," en La Sociedad, octubre 28, 1866.

<sup>122</sup> "Sobre la administración de justicia," en El Pájaro Verde, noviembre 14, 1864.

<sup>123</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, junio 11, 1865.

<sup>124</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, junio 10, 1865.

Estado mexicano no estaba en posición de asegurar ingresos razonables y regulares al cuerpo judicial: si "todo el público" tenía que sufragar estos gastos, se expondría a los magistrados y jueces "a pedir favores del poderoso [...] o a vender la justicia por no tener con qué comprar el pan."<sup>125</sup>

De esta manera, mientras, como ya se ha visto, juristas "moderados" como Luis Méndez consideraban nefasta la supervivencia del sistema "verdaderamente inquisitorial que nos [había legado] la dominación colonial en materia criminal,"<sup>126</sup> Escalante y Roa Bárcena opinaban que el sistema en sí era bueno, y que bastaba con desterrar los abusos para hacer compatible su conservación con "el interés público." Para esto solo se tenía que

abreviar los términos, [introducir] medios que [evitaran] la chicana y moratorias de los que [litigaban] de mala fe; [...] la definición perfecta de interdictos y juicios sumarísimos [...] y aplicar sin confusión a sus respectivos casos, lo cual [contribuiría] a la sencillez del procedimiento, a la pequeñez del gasto y a la prontitud del remedio; a la facilidad de obtener la responsabilidad contraída por jueces o magistrados superiores, por malicia, ignorancia o pereza; a desterrar del foro la chicana de los malos abogados.<sup>127</sup>

Como se ve, la oposición de las publicaciones conservadoras a las reformas propuestas era mesurada y contenida. De manera similar, como ya se ha mencionado, su antagonismo hacia el sistema representativo era menos radical de lo que puede pensarse. Los conservadores estaban convencidos de que los gobiernos "[emanaban] de los pueblos y [...] no podían] ejercer otras facultades que las que [habían recibido], y [...] que la opinión pública y la representación nacional [podían y debían] ser fiscales de la conducta del gobierno."<sup>128</sup> De los congresos democráticos les inspiraban "horror las complicadas discusiones políticas [...] el choque de intereses locales y

---

<sup>125</sup> "Costas judiciales," en La Sociedad, septiembre 25, 1864. El artículo es de Juan N. Rodríguez de San Miguel.

<sup>126</sup> "El ministerio público," en El Diario del Imperio, marzo 15, 1866.

<sup>127</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, junio 11, 1865.

<sup>128</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, mayo 30, 1865. Una vez más, se trata de una propuesta muy parecida a la del liberalismo doctrinario de Guizot. Véase RONSANVALLON, 1984.

la fuerza brutal del número, [opuesta] a la de la razón y la conveniencia pública."<sup>129</sup> "La falta de entusiasmo de [...] los miembros de la familia cangrejal hacía el régimen parlamentario"<sup>130</sup> surgía de su difícil y no siempre benéfica puesta en práctica: les disgustaba que el poder ejecutivo tuviera "que medir sus actos al efecto que [debía] producir en el equilibrio de los partidos, [pues] para él, la cuestión no [consistía entonces] en portarse bien, sino en captarse la mayor popularidad posible."<sup>131</sup>

Los diarios conservadores temían entonces el influjo caótico de las masas en el debate público, y el obstáculo que representaban las facciones políticas a la acción pronta y benéfica del gobierno, pero aceptaban el principio representativo, como freno a la arbitrariedad y guía del gobierno. Consideraban que la "formación de leyes equitativas y oportunas" no debía confiarse exclusivamente al Soberano, sino que éste debía ser asistido por un grupo de "personas escogidas, inteligentes en la materia."<sup>132</sup> Como en el caso de los diarios liberales imperialistas, el argumento principal de la opinión conservadora en contra de los principios democráticos no era que estos fueran inherentemente diabólicos, sino más bien que, en ese momento, el pueblo de México no estaba preparado para su ejercicio. "A la hora que [estaba]" el Imperio, un congreso se convertiría en un "campo de antagonismo." Cuando se hubiera pacificado el Imperio, se podría convocar a elecciones para un cuerpo representativo.<sup>133</sup>

La propuesta conservadora no buscaba entonces establecer un gobierno dictatorial, despótico y reaccionario, sino constituir un gobierno del ciudadano "capacitario," aquel que tenía un interés en la conservación del orden, un gobierno de la razón frente al número. Estos diarios no proponían un esquema democrático, pero sin duda abrigaban un proyecto de Estado moderno, eficiente, racional, y que puede incluso denominarse "liberal." ¿Qué era entonces lo que tanto

---

<sup>129</sup> "Consejo de Estado," en *La Sociedad* diciembre 6, 1864.

<sup>130</sup> "La Sociedad. Actualidades," en *La Sociedad* mayo 7, 1865.

<sup>131</sup> "Crónica. México y los Estados Unidos," en *El Pájaro Verde*, enero 3, 1866.

<sup>132</sup> "Consejo de Estado," en *La Sociedad* diciembre 6, 1864.

<sup>133</sup> "Prensa de la capital. El parlamentarismo en México," en *La Sociedad* julio 25, 1865. El artículo es de *L'Estafette*.

disgustaba a estos dos periódicos? ¿Por qué, viviendo bajo el régimen de sus sueños, lo defendían "sin brío y hasta con aire triste y poco resuelto?"<sup>134</sup> Dicha inconformidad era demasiado profunda para estribar --como se ha visto-- en las diferencias más bien superficiales sobre lo que debía ser, por ejemplo, la reforma al sistema judicial. ¿A qué se debía entonces? ¿Se trataba simplemente del despecho que sintieron al ver que se excluía al bando conservador del poder? ¿por qué el proyecto conservador era incompatible con la política imperial?

3.- "La sociedad católica, catolicamente debe ser regida:"<sup>135</sup> el proyecto conservador.

A lo largo de 1865 y 1866, el periódico radical La Sombra no se cansó de picarle la cresta a la sufrida Sociedad, insistiendo que el de Maximiliano era un gobierno conservador. Ésta, exasperada, terminó por replicar que un gobierno conservador no habría "consumado la desamortización, ni habría abolido el fuero [...] ni habría hecho depender al clero del gobierno, ni [promulgado] la tolerancia religiosa en los términos que [había sido] decretada."<sup>136</sup> Sin embargo, ya se ha visto como los periódicos conservadores promovían el principio de igualdad ante la ley y de una administración de justicia pronta, expedita y equitativa.<sup>137</sup> Claramente, el meollo de la oposición conservadora a la política imperial no se hallaba en las medidas de organización puramente gubernativa, sino en las que afectaban a la religión. La misma Sociedad llegó incluso a afirmar que estaba de acuerdo con sus colegas más "liberales," que discutían con "indiscutible talento y con acierto constante [...] en todo lo que no [versara] con las cuestiones religiosas."<sup>138</sup>

---

<sup>134</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, junio 30, 1866. El artículo es de L'Estafette.

<sup>135</sup> "Moralidad pública," en La Sociedad, octubre 1, 1864.

<sup>136</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, noviembre 11, 1865.

<sup>137</sup> Aún no nos queda muy claro cuál era la posición de los conservadores civiles y laicos frente a los fueros.

<sup>138</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, abril 21, 1865.

Para estos periódicos, entonces, los problemas que corroían a México y al Imperio no eran simplemente problemas de teoría política, ni de pleitos entre banderías, pues "¿qué [eran] los colores políticos cuando se [trataba] de cuestiones no políticas sino sociales?"<sup>139</sup>

No se [trataba] ya ni del derecho divino de los reyes ni de los gobiernos, ni de la soberanía del pueblo, cuestiones abstractas y estériles que [habían] hecho a tantos publicistas matar su tiempo y la paciencia de los lectores. Tampoco se [trataba] de la conservación o abolición de los fueros y preeminencias de ciertas clases privilegiadas en el antiguo orden social [...] lo que se [trataba] de averiguar [era] la posibilidad de la existencia de los gobiernos...<sup>140</sup>

El futuro del Estado mexicano --si no es que su supervivencia-- no dependía entonces de la adopción de ésta o aquella forma de gobierno, sino de su *regeneración moral*: Si México estaba en ruinas, se debía a que habían faltado "esos dos elementos de bienestar y de prosperidad: Moral pública y paz," que eran los "hondos y sólidos cimientos" que requería todo edificio.<sup>141</sup> Y en nuestro país, "incuestionablemente [...] hijo" del catolicismo, "la moralidad no [tenía] más guardián que la verdadera religión."<sup>142</sup>

Así, la religión católica, como "el único lazo social que [había] mantenido la autonomía de nuestra sociedad," era "el único principio vital que podía robustecerla."<sup>143</sup> La protección de la religión por parte del gobierno era esencial, pues constituían el resorte indispensable para "[mantener y conservar] el verdadero equilibrio que [armonizaba] las grandes instituciones sociales."<sup>144</sup> Querían que la religiosidad permeara toda la organización social, que las potestades temporal y espiritual caminaran de la mano; que la Teología, "según la oportuna expresión de Donoso, [influyera y presidiera] sobre todos los actos importantes del hombre." Esto era la

---

<sup>139</sup> "Los partidos en México," en *La Sociedad*, octubre 28, 1864.

<sup>140</sup> "La Sociedad. Actualidades," en *La Sociedad*, mayo 17, 1865.

<sup>141</sup> "Moralidad pública," en *La Sociedad*, agosto 7, 1864.

<sup>142</sup> "Moralidad pública," en *La Sociedad*, agosto 22, octubre 1, 1864.

<sup>143</sup> "Moralidad pública," en *La Sociedad*, agosto 7, 1864.

<sup>144</sup> "Moralidad pública," en *La Sociedad*, octubre 1, 1864.

única "garantía [...] de que [los miembros de la sociedad] llenaran sus deberes."<sup>145</sup>

Si se respetaba el "sentimiento religioso" de la nación, si se marchaba por "la senda del Evangelio," se podrían realizar los más bellos ideales políticos, tanto "liberales" como "conservadores." Todos los derechos naturales,

la libertad política y civil, los derechos inviolables del individuo, de la familia y de la sociedad, el respeto a la propiedad y al honor, las nociones más elementales de lo justo y de lo honesto, la probidad y rectitud en los contratos como en la administración de la justicia, el derecho de asociación etc. y hasta el compartimiento de todas las cargas que [gravitaban] relativamente en todos los hombres que [formaban] un Estado, todo esto muy de antemano estaba consignado en el código del Evangelio.<sup>146</sup>

El influjo moralizador de la religión transformaba la libertad anárquica en libertad "verdadera," "libertad benéfica, libertad legítima, que [elevaba] al hombre a la virtud; y no esa libertad revolucionaria que lo [envilecía] abajo del bruto."<sup>147</sup> Asimismo, un gobierno católico aseguraría el paradigma conservador de un Estado fuerte y centralizado, pues se formaría un "triple lazo de unión, sostén único, fuerte y robusto de toda la sociedad," mediante la "unidad administrativa, [la] unidad nacional, [la] unidad de convicciones, subordinadas estas tres [...] a la grande unidad de la fe católica."<sup>148</sup>

Así, el proyecto conservador contemplaba una sociedad regida por principios morales-religiosos.<sup>149</sup> En la religión estaban cifrados "nuestro ser, nuestra nacionalidad, nuestra independencia."<sup>150</sup> Se trataba de una sociedad ordenada como Dios manda, donde sobrevivían cuerpos y jerarquías orgánicas, tradicionales, en fin

---

<sup>145</sup> "Moralidad pública," en La Sociedad, octubre 1, 1864.

<sup>146</sup> "Moralidad pública," en La Sociedad, septiembre 11, 1864.

<sup>147</sup> "Espíritu de la prensa," en El Pájaro Verde, julio 26, 1864. El artículo es del Imperio de Guadalajara.

<sup>148</sup> "Moralidad pública," en La Sociedad, agosto 22, 1864.

<sup>149</sup> Véase ADAME GODDARD, 1981.

<sup>150</sup> "Representación hecha a S.M. por el vecindario de Morelia," en El Pájaro Verde, febrero 10, 1865.



"naturales," y dentro de la cuál todos conocían y aceptaban su lugar. Los conservadores no buscaban quizás el restablecimiento de las corporaciones, castas y títulos coloniales, pero no por esto les atraía la idea de una sociedad excesivamente igualitaria, promiscua, donde "todos los habitantes de la República, del Presidente para abajo [se llamaran] ya ciudadanos, y a poco andar, [se trataran] tú por tú."<sup>151</sup> Estos señores no estaban dispuestos a codearse con cualquier mexicano. Querían que estuviéramos juntos pero no revueltos: algunos llegaron incluso a afirmar que las desgracias de México se debían a que se había intentado ir en contra de la superioridad y el liderazgo "naturales" de ciertas clases y de cierta raza. Un propietario escribía en La Sociedad que

Los trastornos políticos que [había] sufrido nuestro pobre país no [habían] sido nunca obra de los blancos ni de los propietarios. Si estos [habían] cometido alguna falta, [había] sido la de ver con indiferencia esos enredos y haber permitido que hombres sin casa ni hogar se apoderaran del gobierno [... Como en 1862, cuando no había ni] caras blancas [ni] propietarios en el gobierno, desde el alcalde de pueblo hasta el presidente de la difunta república.<sup>152</sup>

Sólo este tipo de sociedad ideal, ordenada jerárquicamente, en la que los diferentes cuerpos sociales estuvieran vinculados unos a otros por una serie obligaciones --morales-religiosas-- desiguales pero recíprocas, garantizaba la supervivencia del principio de autoridad, único baluarte del orden frente a la anarquía. Para los conservadores, las "perturbaciones" que había padecido México desde 1821 se debían menos a las "infracciones de la justicia" por parte de los gobiernos que al progresivo y fatal debilitamiento del principio de autoridad, a que "cada partido, cada ciudadano se [creían] investidos de facultades casi iguales a las del poder, y del derecho de residenciarlo y modificarlo a su antojo."<sup>153</sup> Lo que urgía entonces era "la autoridad, la fuerza, la represión," pues darían como resultado "la

---

<sup>151</sup> "Los Sres. Magistrados," en El Pájaro Verde, octubre 12, 1864. El artículo es de Manuel García Aguirre.

<sup>152</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, septiembre 28, 1865.

<sup>153</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, mayo 17, 1865.

seguridad, que [venía] a ser, en definitiva, la única verdadera aspiración del país."<sup>154</sup>

"Sed, sí, devoradora sed de orden [consumía] al pueblo mexicano;"<sup>155</sup> orden social, moral, religioso. México se salvaría de la disolución sólo si aseguraba este orden, si sometía la organización de la sociedad y del Estado a una ley moral, superior, religiosa. La religión era "la grande esperanza de los gobiernos cristianos, y el gran resorte de la civilización moderna."<sup>156</sup> Lo político era entonces completamente secundario, accesorio. Poco les importaba entonces que Maximiliano se erigiera en monarca absoluto o constitucional; que lo aconsejara exclusivamente su conciencia, un selecto Consejo de Estado o un multitudinario congreso electo por sufragio universal, con tal de que mantuviera incólumes las garantías morales y religiosas. La Asamblea de Notables había --conscientemente-- proclamado a un príncipe liberal, a un adicto a las ideas del bando contrario. No importaba; los conservadores habían visto "satisfechas sus aspiraciones en la circunstancia de ser buen católico el soberano."<sup>157</sup>

Pero Maximiliano resultó ser menos "buen católico" de lo que se esperaba. Prefirió adoptar el papel del moderno príncipe ilustrado. Sin esperar el beneplácito del Vaticano, ratificó las leyes de nacionalización; restableció el Registro Civil; declaró que la católica sería la religión de Estado, pero que se tolerarían las otras. Pretendía ejercer el patronato y pagar al clero de los fondos públicos para que los sacramentos se administraran gratuitamente.<sup>158</sup> Las oficinas de gobierno permanecerían abiertas los domingos y durante todas las fiestas de guardar --menos del 12 de diciembre y el día de Corpus. El Imperio otorgaba un lugar preferencial a la Iglesia católica, pero la soberanía absoluta del Estado frente a ésta, así como el carácter civil y secular de la administración eran intransigibles. Con esto, a los

---

<sup>154</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, marzo 7, 1866. El artículo es de L' Estafette.

<sup>155</sup> "Moralidad pública," en La Sociedad, agosto 22, 1866.

<sup>156</sup> "Espíritu de la prensa," en El Pájaro Verde, julio 26, 1864. El artículo es del Imperio de Guadalajara.

<sup>157</sup> "Los partidos en México," en La Sociedad, octubre 28, 1864.

<sup>158</sup> Véase el proyecto imperial de Concordato, en el archivo de Ignacio Aguilar y marcho, CONDUMEX, Fondo IX-I, carpeta 4 (1865), docs. 430 y 445.

conservadores se les pararía el pelo de punta. Más de quinientos vecinos de Morelia, protestaron en contra de la carta del emperador al Ministro Escudero y Echanove, diciendo que

[veían] con amarguísima pena que la cuestión de cuyo desenlace estaban pendientes nuestras esperanzas todas, de paz para todos los espíritus, de tranquilidad para las conciencias, de estabilidad y firmeza para el Imperio, y de bonanza y bienestar para los mexicanos, [iba] a resolverse en un sentido [...] contrario a las creencias, a las necesidades, y a los intereses verdaderamente nacionales.<sup>159</sup>

¿Qué pretendían entonces que hiciera Maximiliano? ¿Que restableciera las cosas al estado anterior a la Reforma? ¿Que promulgara --como decía La Orquesta-- una "ley monstruo" que devolviese a la Iglesia los bienes conquistados, y que "de paso [obligara] a los pícaros y herejes puros a trabajar como albañiles en la obra de reedificación de los conventos destruidos"?<sup>160</sup> ¿Que invitara a los señores obispos a formar parte del gobierno? Ya se ha visto, en el proyecto de los conservadores laicos, lo compleja que era la concepción de lo que debía ser el lugar de la Iglesia dentro del Estado. No obstante, de ninguna manera puede hablarse de un proyecto clerical: para 1864, la gran mayoría de los políticos conservadores católicos reconocía la supremacía del Estado sobre la institución eclesiástica. De manera similar, prácticamente nadie reclamaba la devolución de los bienes eclesiásticos.<sup>161</sup> Y es que no se trataba, como ya se ha mencionado, de "cuestiones de forma y de reglamentos sociales;" era cuestión de *moralidad*.

Los conservadores reconocían el derecho que tenía el Estado para expropiar la propiedad de las corporaciones religiosas, en aras del interés público, y estaban dispuestos a aceptar los hechos consumados. Pero tanto la desamortización como la nacionalización habían sido inmorales. Si no exigían la devolución los bienes, sí querían que los gobiernos liberales que habían cometido estos

---

<sup>159</sup> "Representación hecha a S.M. por el vecindario de Morelia," en El Pájaro Verde, febrero 10, 1865.

<sup>160</sup> "Obertura a toda orquesta," en La Orquesta, enero 21, 1865.

<sup>161</sup> Véanse los capítulos I y II.

"crímenes" fueran condenados públicamente, que el Imperio declarara que habían sido "malos:"

Lo primero que se apetecía para obsequiar en la parte posible la justicia, ya que no fuera dado restablecer las cosas al estado que antes tenían, era restituir civilmente su derecho de propiedad [...]. Una derogación [surtía] todos los efectos de una reparación legal en la parte posible, y no [perjudicaba] ninguno de los intereses creados por la ejecución de las mismas leyes.<sup>162</sup>

De igual manera, la vocación moral-religiosa de la sociedad mexicana exigía, como ya se ha dicho, la sumisión del Estado a esa ley "divina," superior, cuya encarnación era la potestad religiosa. Ni las necesidades económicas, ni las exigencias políticas podían supeditarla. "El poder civil, por grande, por amplio y por elevado" que fuera no disponía ni de "la más pequeña facultad para decidir por sí solo puntos que [tocaran] directamente a la moralidad."<sup>163</sup> Los imperialistas liberales, ya se ha visto, pretendían construir un Estado "moderno," absolutamente soberano. En esta óptica, que el emperador tuviera que pedir permiso al Santo Padre para llevar a cabo ciertas medidas de interés público era una absurdo. Como escribía José Fernando Ramírez al nuncio apostólico:

[Quería] S.M. reparar las iniquidades y los abusos [... quería ...] mantener la libertad absoluta de la Iglesia en su dominio espiritual; pero como la mayor parte de los puntos de que se [trataba pertenecían] al dominio civil, y que la intervención que la Iglesia [había] ejercido en ellos [venía] únicamente de una concesión espontánea del Soberano, que no lo [había] hecho sino mientras pudiera ser útil al interés público y a la buena administración de la sociedad [... resultaba] que [tenía] absoluto derecho y entera libertad tanto para modificar como para retirar esta concesión.<sup>164</sup>

Así, el gobierno imperial había dado prioridad a la política sobre la moral, a la razón de Estado sobre la consciencia. Y éste había

<sup>162</sup> "La cuestión eclesiástica," en *El Pájaro Verde*, marzo 2, 1865.

<sup>163</sup> "Representación hecha a S.M. por el vecindario de Morelia," en *El Pájaro Verde*, febrero 10, 1865.

<sup>164</sup> Carta de José Fernando Ramírez, ministro de relaciones, a Monseñor Meglia, nuncio apostólico, Ciudad de México, enero 1865, en *ZAMACOIS*, 1882, tomo XVII, pp.810-811.

sido, a ojos de los conservadores, un error garrafal, imperdonable. Al hacerlo, el emperador desobedecía al mandato que le imponía la "voluntad nacional," las actas de adhesión de las poblaciones del Imperio, los votos de "los habitantes católicos de un país celoso de sus creencias religiosas."<sup>165</sup> Los conservadores habían conspirado, cabildeado y luchado por erigir en México un régimen monárquico, habían tolerado una "humillante" intervención extranjera, con tal de que un príncipe católico restableciera "la armonía que [debía] haber entre las leyes civiles y la conciencia individual en un pueblo católico."<sup>166</sup> Pero el Imperio había rechazado el modelo de sociedad que proponían los conservadores.

Para los conservadores, si el Imperio no abrazaba los principios de moralidad pública y protección de la "verdadera religión" perdía su razón de ser. Sin embargo, el quieto rencor de los diarios conservadores, su recato al criticar la política imperial muestran que estos estaban conscientes de estar jugándose sus últimas cartas. Habían logrado imponer un sistema de gobierno que "nadie [esperaba] y nadie [temía],"<sup>167</sup> pues se había creído desterrado para siempre tras la estrepitosa caída de Iturbide. Habían solicitado y apoyado la intervención de tropas extranjeras. Y el emperador y sus secuaces habían traicionado todas sus esperanzas ¿Qué les quedaba entonces? La monarquía tropezaría, si rehusaba "la mano que le [tendía] el principio católico," pero había que seguirla apoyando, pues, "tras de la Monarquía ¿que [había] más que la conquista y la muerte?"<sup>168</sup>

### III. Los "puros de profesión:" la oposición liberal.

Como ya se ha mencionado, no todos los opositores del régimen imperial tomaron las armas y se unieron al ejército republicano. Muchos permanecieron en las poblaciones ocupadas por el Imperio --

<sup>165</sup> ZAMACOIS, 1882, tomo XVII, p.812.

<sup>166</sup> "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, enero 6, 1866.

<sup>167</sup> "Introducción y prospecto," en La Razón, octubre 15, 1864.

<sup>168</sup> "El 28 de mayo," en El Pájaro Verde, mayo 28, 1865.

"gozando --se quejaban los imperialistas-- de la paz y de las garantías que [éste] les [proporcionaba]"<sup>169</sup>-, criticándolo cada vez que podían. Algunos incluso tomaron la pluma para defender a la república y "obtener un cambio favorable a sus deseos." El más polémico y destacado de los periódicos "republicanos" fue quizás La Idea Liberal, publicado en Puebla. En la capital, quienes más dolores de cabeza dieron a los imperialistas fueron La Sombra y, en un distante segundo lugar, La Orquesta.

También es difícil desentrañar la actitud de estos diarios frente al proyecto imperial. Por un lado, ambas son publicaciones "jocosas." No siempre es fácil distinguir la ironía y el sarcasmo cuando se refieren a algo que sucedió hace más de ciento cuarenta años. Por otro lado, cabe recordar que, siendo ilegales los ataques al sistema monárquico, las críticas de ambos diarios a la forma del régimen tenían que ser veladas y discretas. La Sombra, por ejemplo, se rehusaba a discutir cosas de actualidad, señalando amenazante que éstas eran "transitorias."<sup>170</sup> Ambos periódicos fueron suspendidos antes de finalizar 1866. No obstante, cabe preguntar ¿qué papel desempeñaron sobre el escenario de la "opinión pública" mientras vivieron? Ya se ha descrito la decepción de los periódicos "verdes" frente al Imperio liberal. ¿Cómo reaccionaron los "rojos," al ver que el príncipe fantoche, el monarca usurpador, marchaba por la senda de la Reforma?

Estos dos periódicos desaprobaban de la Intervención y del Imperio. Sin embargo, La Orquesta, "que no [había] variado ni [variaria] nunca de casaca ni de tono," no podía sino "regocijarse" con las medidas del gobierno imperial, que le parecieron, en un principio, "muy buenas."<sup>171</sup> El gobierno de Maximiliano había reconocido "a esa inteligente diosa que se [llamaba] Reforma;" había establecido las garantías sociales en el Estatuto provisional;<sup>172</sup> había incluso mandado observar "menos [fiestas] de guardar que Don Benito," lo que era de admirarse, porque "este nuestro pueblo lo que [necesitaba

<sup>169</sup> "Ciertos enemigos del Imperio," en La Razón, noviembre 11, 1864.

<sup>170</sup> "Editorial," en La Sombra, mayo 15, 1866

<sup>171</sup> "Obertura a toda orquesta," en La Orquesta, diciembre 3, 1864.

<sup>172</sup> "Obertura a toda orquesta," en La Orquesta, abril 5, 12, 1865.

eran] hábitos de trabajo y menos ocasiones de derroche, holgazanería y embriaguez, cuestiones muy sociales, cuya importancia y trascendencia ni el más mocho negaría."<sup>173</sup>

Mientras los diarios conservadores deploraban que el gobierno imperial no aprovechara "toda la serie de benéficas consecuencias que naturalmente [fluían] de [la] hermosa fecundidad" de la doctrina católica,<sup>174</sup> la Orquesta aplaudía que el gobierno hubiera actuado

en su derecho para obrar por sí y ante sí, como que [era] el amo de su casa [...] Para nada [tenía] que consultar sus medidas con el Papa ni esperar que este señor, hombre como todos nosotros [...] diera] su consentimiento [...] ¿Adónde irían a parar los gobiernos de todas las naciones si para dictar las leyes que la época [exigía...] tuviesen que consultarlas con el Papa? [...] Resultaría de ahí, que ni los emperadores, ni los reyes, ni los presidentes mandarían en sus respectivos Estados, sino que serían una especie de agentes del Papa, que se convertiría en rey del mundo entero.<sup>175</sup>

De manera similar, el periódico de Constantino Escalante rechazaba tajantemente el ideal conservador de una sociedad ordenada, orgánica, con sus jerarquías naturales, benéficas e inmutables. Según la Orquesta, la aristocracia en México había sido siempre "un círculo, una masonería ridícula, sin objeto, sin plan y sin ideas." Estúpidos, superficiales, vanidosos y malinchistas, ni siquiera sus despilfarros habían servido de algo al país, pues no compraban más que productos extranjeros.<sup>176</sup> Este periódico dirigió una crítica mordaz al estudio sociológico --"ontológico," lo llamaría la Orquesta-- sobre las razas de México que publicara Francisco Pimentel,<sup>177</sup> donde, según el "periódico omniscio" se asentaban burradas de impresionante proporción: todos los blancos eran "apáticos" y

---

<sup>173</sup> "Pichicatos para contrabajo, escritos en notas de taller por un industrial," en La Orquesta, enero 18, 1865.

<sup>174</sup> "Moralidad pública," en La Sociedad, octubre 1, 1864.

<sup>175</sup> "Obertura a toda orquesta," en La Orquesta, enero 11, 1865.

<sup>176</sup> "Obertura a toda orquesta. Piropos en general," en La Orquesta, mayo 24, 1865.

<sup>177</sup> Pensamos que se trata de la Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena en México, y medios para remediarla (1865).

cobardes; los mestizos "ladrones, viciosos, perversos;" los indios por lo menos habían "[zurrado] la parana" a los blancos en la Noche Triste, y estaban bien en la actualidad, pues el emperador los quería y consideraba "un poco más," y otros disparates del tipo<sup>178</sup>

Entre chiste y guasa, vale la pena, sin embargo, rescatar la visión --bastante "moderna"--de los redactores de este diario, miembros auto-proclamados de esa categoría que no era ni blanca ni india --"brutos pero no tanto, y además [...] un poco desperdiciados." Estos escritores alegaban pertenecer a la clase mestiza, a la "clase media, [...] de impresores, de literatos, de carpinteros, de sastres, de artesanos quietos."<sup>179</sup> Repudiaban la concepción jerárquica, elitista y racista de los sectores más conservadores, y, paralelamente, se erigían como portavoces y protectores del "pueblo" --conformado en su mayoría por los indios, víctimas de "la ignorancia y la superstición, la embriaguez y el fanatismo, la miseria y la degradación."<sup>180</sup> Identificaban plenamente sus intereses con los del resto de la sociedad: la clase media y el "pueblo" formaban un sola clase, pues ambas se [comprendían], ambas se [necesitaban] y ambas se [amaban].<sup>181</sup>

De esta manera, la Orquesta condenaba las ideas conservadoras y celebraba las medidas reformistas llevadas a cabo por el Imperio. En un principio, como se ha apuntado antes, pudo creer, "sacrificando el sentimiento a la conveniencia y la forma al principio,"<sup>182</sup> que podía tratarse de un sistema apetecible. Pero la verdadera vocación de los miembros de la orquesta era la de ser "músicos de oposición."<sup>183</sup> Les disgustaba profundamente la presencia extranjera. La actitud malinchista de los monarquistas, de Gutiérrez Estrada en adelante -- que opinaban que todos los mexicanos eran "idiotas, ladrones,

---

178 "Obertura a toda orquesta. Ontología natural," en La Orquesta, agosto 30, 1865.

179 "Obertura a toda orquesta. Ontología natural," en La Orquesta, agosto 30, 1865.

180 "Obertura a toda orquesta. La raza indígena," en La Orquesta, julio 25, 1865.

181 "Obertura a toda orquesta. Algunas reflexiones," en La Orquesta, julio 12, 1865.

182 "Obertura a toda orquesta. El primer paso," en La Orquesta, marzo 8, 1865.

183 "Gran obertura en la ópera vieja," en La Orquesta, enero 5, 1866.



demagogos y otras lindezas de esa jaez"-- los sacaba de quicio.<sup>184</sup> Nada los convenía tampoco la arrogación total de la soberanía por el emperador --que, en aras de reforzar la autoridad del Estado, reunía los poderes ejecutivo y legislativo. Los gobiernos no eran "sino los mandatarios de los pueblos, de ninguna manera sus señores [... y] cada uno [tenía] derecho a pedirles cuentas."<sup>185</sup> El régimen imperial --a pesar de sus buenas intenciones-- estaba condenado porque no era congruente. Intentaba reconciliar lo irreconciliable:

El nivel de organización y de la tranquilidad pública no [podía] tomar su verdadero aplomo colocado entre el progreso y el retroceso, su vacilación [había] de ser continua y su desquicio seguro.<sup>186</sup>

La Orquesta, no obstante su rechazo del régimen monárquico y la bilis que hizo derramar a los conservadores que fueron víctimas de la pluma de Constantino Escalante, se comportó de manera responsable y objetiva. Su oposición no fue sistemática ni combativa. Diferente es el caso de la Sombra. Para el "periódico jocoso-serio, ultra-liberal y reformista," el gobierno de Maximiliano no podía hacer algo bien ni por equivocación. Las energías de este diario, a lo largo de su publicación, se dirigieron casi exclusivamente a demostrar que no se trataba de un gobierno liberal.

Así, los moderados que colaboraban con el Imperio, "por muy respetables que [fueran]," no eran más que unos tráfugas que habían renegado "no de simples formas sino de principios inalterables."<sup>187</sup> Ni la ratificación unilateral de la nacionalización de bienes eclesiásticos, ni la promulgación de la tolerancia religiosa, ni la garantía de las libertades individuales dentro del Estatuto significaban "la realización de los dogmas políticos que [profesaban]" los liberales. El Estatuto no había sido más que un instrumento de propaganda, cuyos "tintes de liberal" habían sido "falseados" por los reglamentos posteriores. La desamortización no era "un principio

---

<sup>184</sup> "El tema del rey Mariano. La Monarquía," en La Orquesta, marzo 10, 1866.

<sup>185</sup> "Obertura a toda orquesta. Un tercero en discordia," en La Orquesta, mayo 27, 1865.

<sup>186</sup> "Obertura a toda orquesta. Statu quo," en La Orquesta, octubre 21, 1865.

<sup>187</sup> "A la Sociedad," en La Sombra, octubre 24, 1865

propiamente liberal, sino una medida administrativa que [habían] aplicado aún los gobiernos más despóticos.<sup>188</sup> La Sombra no quería tolerancia de cultos, sino "libertad religiosa;" reclamaba la libertad de enseñanza, y la "independencia entre los poderes civil y eclesiástico," --no el patronato--; exigía "libertad absoluta" de prensa.<sup>189</sup>

De esta manera, la libertad era pregonada por la Sombra en su acepción más radical: la libertad "bien entendida," la libertad "social," la libertad "ordenada" por la que suspiraban conservadores y moderados era "el gran disparate" de la época.

Ordenar la libertad [era] tanto como reglamentar la virtud, la religión, la pureza, y ya se [dejaba] entender que clase de virtud [sería] aquella que para ejercitarse, no [podía] salir de los estrechos límites que le [señalaba] la mano del hombre.<sup>190</sup>

Para las sociedades, no había más que dos modos de ser: "o esclavas, o libres." La libertad era una, gloriosa e indivisible. Su "subdivisión" --en libertades política, civil y social-- era "una impostura nefanda de los políticos." Una sociedad no podía "progresar y ser muy feliz" si no gozaba de libertad completa. Los moderados, como se ha visto, habían querido declarar una tregua a las cuestiones políticas, para consolidar la libertad civil y, sobre todo, el desarrollo material. Creer que esta era la solución no sólo era una "suposición cándida;" era una "invectiva" y un "insulto" a los mexicanos pensar que

Siete millones de seres inteligentes podían vivir contentos comiendo y vistiendo, sin el deseo de adelantar por sí mismos, de gobernarse por sí mismos, de tomar parte en los asuntos políticos, como si no fuesen inseparables de la vida social.<sup>191</sup>

De esta manera, según el diario dirigido por José Rafael Franco, el gobierno imperial no solo no era liberal; era un gobierno de bobos y además, un gobierno "absoluto," pues

---

<sup>188</sup> "Nuestra polémica con *La Sociedad*," en La Sombra, noviembre 7, 1865.

<sup>189</sup> "*La Sociedad y L'Ere Nouvelle*," en La Sombra, mayo 30, 1865.

<sup>190</sup> "El gran disparate: la libertad ordenada," en La Sombra, septiembre 22, 1865.

<sup>191</sup> "La situación y su remedio," en La Sombra, julio 7, 1865.

el pueblo para nada [entraba] en las elecciones de sus mandatarios, porque no [ejercía] el derecho de formarse y de armarse en milicia cívica, porque no les [era] permitido reunirse para deliberar sobre los negocios públicos, y porque tanto en el orden como en el orden político como en el [...] judicial se [hallaba] sujeto a excepciones de autoridad y de ley que [nulificaban] el principio de perfecta igualdad.<sup>192</sup>

El ejercicio amplio, diario, constante y directo de la "soberanía nacional," era el factor básico, sino es que exclusivo, sobre el cual se basaba la Sombra para determinar si un régimen era liberal o no. Para ser gobernados democráticamente, no hacía falta que todos los habitantes de un país fueran "sabios," ni que entendieran de "derecho canónico [ni...] de derecho de gentes," pues "la democracia no [era] una ciencia sino una religión."<sup>193</sup> La única función de los gobiernos era responder a las necesidades de sus mandatarios. Por esto, no importaba siquiera que los ciudadanos no tuvieran "ni patriotismo; [tenían] necesidades y esto [bastaba] para que el modo de cubrirlas se [manifestara y se pidiera]."<sup>194</sup>

La Sombra se erigía así en la experta en liberalismo, dedicada a administrar una serie de pruebas que el régimen imperial, su personal y sus medidas reprobarían estrepitosamente. Al parecer, sólo la democracia pura llenaba las exigencias de este diario. Sus disquisiciones políticas desterraban del campo liberal a toda la corriente europea de liberalismo monárquico. Este diario no admitía ningún otro argumento; era el dueño absoluto de la verdad. La Paz de Oaxaca, que veía en esta intransigencia un "craso error," escribiría que radicales como los redactores de la Sombra

[reconocían] la justicia del voto universal, pero [creían] que [debía] no ser ilustrado simplemente, sino subordinado a la influencia de los ciudadanos más poderosos y atrevidos. [Reconocían] como principio la necesidad de la elección periódica de las autoridades, pero con tal que [fueran] electas las mismas personas que [hallan] concluido su periodo. [Consideraban] como una condición de un

---

192 "Sigue nuestra polémica," en La Sombra, noviembre 14, 1865.

193 "Algo de broma;" "La libertad," en La Sombra, julio 11; abril 18, 1865.

194 "La raza india, el régimen constitucional y *L'Estafette*," en La Sombra, julio 18, 1865.

gobierno libre la división de los poderes, con tal que el legislativo y el judicial no [fueran] más que el instrumento del ejecutivo, porque así se [conservaba] la unidad de pensamiento y acción.<sup>195</sup>

Al exaltar la soberanía popular como el *sine qua non* del liberalismo, la Sombra denigraba a los timoratos liberales del "justo medio." No obstante, al hacer esto, recurría a lo que era también el argumento central del campo conservador: para éste, el Imperio, régimen salvador, había sido llamado "por el país todo."<sup>196</sup> Frente a lo que hubiera podido hacer un congreso, "institución [...] tan poco popular, tan artificial e impotente,"<sup>197</sup> la adhesión al Imperio por la inmensa mayoría de las poblaciones había sido "espontánea" y "jubilosa."<sup>198</sup> Nunca se había visto nada igual. Incluso los diarios liberales --escribía La Sociedad-- admitían que "si algún gobernante [había] tenido justicia para creerse verdaderamente llamado por el pueblo, el Emperador Maximiliano la [tenía] en alto grado."<sup>199</sup> Y que no se dijera --como lo hacía de vez en cuando la poblana Idea Liberal-- que en esto había habido manipulación electoral: pensar que 40,000 soldados franceses habían podido influir en la opinión de "ocho millones de habitantes esparcidos [...] en más de 110,000 leguas cuadradas" era completamente descabellado.<sup>200</sup>

La Sombra no combatía los argumentos del decano de la opinión conservadora. Admitía que el régimen imperial había emanado de la "voluntad nacional." Pero, ¿no lo hacía esto un régimen liberal? No, replicaba el periódico jocoso-serio.

Una nación en virtud de su fuerza, [podía] efectivamente darse el gobierno que [quisiera...] pero desde luego se [advertía] que esto no [importaba] un principio liberal.

195 "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, febrero 19, 1866.

196 "Saldo de cuentas con la Idea Liberal de Puebla. Juicio de La Razón," en La Sociedad, diciembre 18, 1864.

197 "Prensa de la capital. El parlamentarismo en México," en La Sociedad, julio 25, 1865. El artículo es de L'Estafette.

198 "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, mayo 8, 1866.

199 "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, mayo 25, 1866. La Sociedad cita a La Revista de Veracruz. Este periódico replicaría más tarde que había sido irónico. "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, junio 6, 1866.

200 "La Sociedad. Actualidades," en La Sociedad, mayo 5, 1866.

porque una nación conquistadora, una nación que se [daba] un gobierno despótico. [...] que [renunciaba] a sus derechos de independencia y de libertad, si bien [obraba] de tal manera conforme a su voluntad soberana y a su fuerza incontrastable, no por eso [dejaría] de ser la primera en faltar a sí misma, y en violar los derechos más sagrados de la humanidad. Para modificar esa fuerza y para dirigirla en el sentido del derecho y de la justicia, [habían] aparecido los principios liberales.<sup>201</sup>

Así, la "doctrina" que profesaba la Sombra consideraba que "democracia" y "soberanía nacional" eran cosas completamente diferentes. El régimen monárquico --de la naturaleza que fuera-- era, para esta publicación, totalmente incompatible con el liberalismo, pues un pueblo no podía desprenderse de "sus derechos imprescriptibles" imponiendo "una vez por todas sus condiciones al gobernante al elegirlo."<sup>202</sup> El enfrentamiento entre la república y el Imperio no era simplemente el de dos sistemas políticos rivales. Era la lucha entre un régimen que lanzaba "leyes feroces, decretos de exterminio o de muerte," y pretendía "apoyarse en la fuerza bruta," y otro que aspiraba a "afianzar su poder en el corazón de sus súbditos." "Evidentemente, una idea superior" guiaba a la República.<sup>203</sup>

## CONCLUSION.

Sobre la arena del debate periodístico durante la época del Imperio se enfrentaron tres proyectos políticos y sociales: el proyecto administrativo y racionalizador de los liberales moderados, la utopía moral de los conservadores y la democracia absoluta de los puros. Se ha visto que --con la excepción de la propuesta más radical-- no se trataba de proyectos tajantemente encontrados. La necesidad de reformar el sistema administrativo era un tema que rescataban todos los sectores de la opinión, al igual que la urgencia de construir un Estado racional, eficiente y viable; un Estado "moderno," en fin, que asegurara el orden e impulsara el desarrollo material. Esta propuesta

---

201 "Nuestra polémica con *La Sociedad*," en *La Sombra*, noviembre 7, 1865.

202 "Nuestra polémica con *La Sociedad*," en *La Sombra*, noviembre 7, 1865.

203 "La víspera," en *La Sombra*, noviembre 20, 1866.

--la más modesta, la más prosaica, la menos vistosa-- sería, a la larga, la más longeva, la más recuperable.

De esta manera, la victoria republicana de 1867 significó --en teoría-- el triunfo de la constitución de 1857, de la democracia radical, del proyecto de los liberales jacobinos, del liberalismo "metafísico." Las propuestas de los imperialistas, conservadores y liberales quedarían ahogadas por el estruendo de los fusilamientos de Querétaro. No obstante, como se ha apuntado ya, no tardarían en resurgir, sobre el escenario público, tanto los hombres como las ideas. No obstante lo draconiano de las leyes de 1862 y 1863 en contra de la infidencia --por las que no sólo se castigaba con la muerte a quién apoyara material o moralmente a los invasores, sino que también se consideraban culpables a aquellos empleados públicos que permanecieran en territorio administrado por el Imperio, quedando estos sujetos a confiscación de bienes<sup>204</sup>-- la restauración de la República se llevó a cabo en un clima de conciliación, con notable ausencia de violencia y persecuciones.

Muertos Maximiliano, Miramón, Mejía, Méndez, Vidaurri y O'Horan, huido Márquez, y exiliados otros imperialistas destacados como Lares, Lacunza y Ramírez, el gobierno juarista se preocupó más por la pacificación del país y la reconciliación nacional que por borrar del mapa a sus enemigos políticos, de quienes tenía ya poco que temer. Ya el 11 de agosto de 1867, se conmutaron en multas las penas de confiscación.<sup>205</sup> El 10 de octubre del mismo año, se invitaba a los "servidores del llamado Imperio" a acojerse a una amplia amnistía.<sup>206</sup> La convocatoria a elecciones del 14 de agosto de 1867 restituía el voto activo no sólo a los empleados del gobierno constitucional que habían permanecido en puntos ocupados, sino también a aquellos hombres que habían servido al austriaco, si habían abandonado el camino errado antes del 21 de junio de 1866, o

---

<sup>204</sup> Ley de enero 25, 1862; Ley de marzo 13, 1863; circulares de septiembre 2, 22, 1863, junio 15, 1863. Véase GUTIÉRREZ FLORES, 1869-1870, vol.I, pp.22-23, pp.63-64.

<sup>205</sup> Decreto de agosto 11, 1867, en GUTIÉRREZ FLORES, 1869-1870, vol. I, p.66.

<sup>206</sup> HALE, 1989, pp.7-10.

habían desempeñado solamente cargos municipales.<sup>207</sup> Así, la República abría las puertas del país legal a muchos de los que habían sido adictos del "empeorador." Como se lamentaba Blas José Gutiérrez en 1869, la infamia de haber traicionado a la Patria se había convertido en un "mero error perdonable."<sup>208</sup>

¿Cómo explicar esta generosidad? No puede ponerse en duda el espíritu conciliador del Presidente Juárez, del que ya había dado pruebas en 1861. Por otro lado, una despiadada cacería de brujas en nada hubiera contribuido a la consolidación de la paz --sobre todo si se toma en cuenta que pocos eran los miembros de la clase política que podían proclamarse totalmente inocentes. Sin embargo, la amnistía pone de manifiesto la voluntad del gobierno juarista no sólo de curar las heridas heredadas de la guerra civil, restableciendo los derechos civiles de los imperialistas. La maganimidad del gobierno triunfante sugiere que se quería ir más allá, reincorporando a estos hombres a la vida pública del país. Puede suponerse que si el primer gobierno de la República Restaurada hizo esto fue porque los necesitaba. Ya en el capítulo I se ha mencionado que, entre los imperialistas destacados, cinco por lo menos fueron recuperados por instituciones académicas y profesionales, desde las cuáles contribuirían a formar a la juventud de la élite. Más extensa fue la cooptación de imperialistas menos sobresalientes por parte de la maquina gubernativa. A mediados del primer gobierno de Juárez, Blas José Gutiérrez denunciaba, indignado, que setenta y tres imperialistas habían intercambiado descaradamente, y sin protesta alguna por parte de las autoridades, "la librea del Archiduque [...] por el honroso traje de *servidor* de la República."<sup>209</sup> Según este autor, cuatro gobernadores, veintitrés diputados, diez oficiales, diez jueces, y más de dieciséis empleados republicanos habían servido al gobierno usurpador.<sup>210</sup>

De este modo, los gobiernos que siguieron al Imperio no les quedó más que absorber al personal experimentado --y muchas

---

<sup>207</sup> GUTIÉRREZ FLORES, 1869-1870, vol. I, p.66.

<sup>208</sup> GUTIÉRREZ FLORES, 1869-1870, vol. V, p.257.

<sup>209</sup> GUTIÉRREZ FLORES, 1869-1870, vol. I, p.72. El énfasis está en el original.

<sup>210</sup> GUTIÉRREZ FLORES, 1869-1870, vol. III, pp.502-508.

veces dotado de un patrimonio político propio-- que había colaborado con el "llamado Imperio." Pero la República Restaurada y el Porfiriato recuperaron no sólo un equipo de políticos y funcionarios, sino también una serie de propuestas administrativas y de proyectos de Estado. Así, los gobiernos del último cuarto del siglo XIX se apropiaron del proyecto de codificación que había avanzado de manera importante durante el gobierno de Maximiliano --mismo que Luis Méndez, encarcelado en la Enseñanza, fue obligado a entregar a una comisión gubernativa.<sup>211</sup> De manera menos descarada, muchas de las propuestas de La Razón, del Diario del Imperio, del Mexicano, e incluso de La Sociedad y del Pájaro Verde iban a ser retomadas, obviamente sin nombre y apellido, por los políticos de las últimas décadas del siglo.

Laurens Perry Ballard a sugerido que, después de 1867, el modelo liberal no pudo ponerse en práctica, a pesar del triunfo de la Reforma, porque se estrellaba en contra de la realidad mexicana.<sup>212</sup> Sin embargo, no se trataba sólo de la distancia que separaba la cruda realidad y del modelo ideal. La organización gubernativa --popular, federal, con fuerte predominio del legislativo-- que preconizaba la Ley de 1857 era también incompatible con el proyecto que compartieron Juárez, Lerdo y Díaz: el de consolidar un Estado nacional fuerte. Así, veremos resurgir, desde la convocatoria de agosto de 1867, muchos de los principios que, a lo largo de más de veinte años, habían defendido los que serían imperialistas. En la convocatoria, al someter las reformas constitucionales a un plebiscito --llama la atención el recurso al instrumento napoleónico por excelencia-- Juárez pretendía, por un lado, evitar las estériles confrontaciones parlamentarias; reforzar el poder ejecutivo --con la restitución del Senado y del veto presidencial--; y templar el radicalismo de los "puros" triunfantes, restableciendo el voto al clero y rehabilitando a muchos de los que habían apoyado al régimen imperial.<sup>213</sup>

---

<sup>211</sup> *Revisión del proyecto...*, 1894, tomo I, pp.23-28.

<sup>212</sup> PERRY, 1978, p.3.

<sup>213</sup> PERRY, 1978, p.39.



Se puede sugerir que con estas medidas, Juárez esperaba inyectar eficiencia y energía a la acción gubernativa, construir un gobierno central fuerte y conciliador; todos estos habían sido objetivos de los imperialistas. Durante el Porfiriato, las referencias al proyecto de estos políticos, aunque tácitas, son recurrentes. Incluso tras una revisión superficial, sorprende la comunidad de ideas, visiones, diagnósticos; porfiristas e imperialistas hablaban el mismo idioma. Justo Sierra, director de La Libertad, se proclama incluso heredero de los "moderados," que consideraban que "a todas las leyes liberales y a todas las declaraciones de derechos [era] preferible una buena mejora material." Además, según Don Justo

Ser moderado es estar en el justo medio y eso es estar en lo cierto, en lo único cierto en política, en lo único patriótico cuando se trata de un país gastado en la infancia como el nuestro y para el que todo extremo sería la muerte.<sup>214</sup>

Como los imperialistas --y el Lucas Alamán de 1853--, los liberales conservadores que ha estudiado Charles Hale opinaban que el gobernar no era luchar incesantemente por alcanzar derechos y libertades abstractos; al contrario, la política debía ser la ciencia de lo posible.<sup>215</sup>

De esta forma, los ideólogos del Porfiriato repetirían los juicios de los imperialistas a propósito de la Constitución de 1857. Los diputados del constituyente --decía Sierra-- habían ejercido "una función antes sacerdotal que política."<sup>216</sup> Su obra, escribiría Emilio Rabasa, había servido para "encender entusiasmos" y "reunir combatientes," pero no para "organizar a los pueblos."<sup>217</sup> Por esto los porfiristas justificarían la dictadura, de la misma manera en que los imperialistas habían visto en el Imperio una tregua impuesta al conflicto político, durante la cuál podía afianzarse el aparato, los "instrumentos" de gobierno. En palabras de Rabasa,

---

<sup>214</sup> "El partido moderado," en SIERRA, 1991, p.154.

<sup>215</sup> HALE, 1989, p.27.

<sup>216</sup> "Liberales conservadores," en SIERRA, 1991, p.145.

<sup>217</sup> RABASA, 1912, p.97

Todos los presidentes han sido acusados de dictadura, y de apegarse al poder perpetuamente; pues bien, la dictadura ha sido una consecuencia de la organización constitucional. [...] En la organización, el Poder Ejecutivo está desarmado ante el Legislativo, como lo dijo Comonfort. [...] Si los presidentes, ante estas amenazas, han procurado someter todas las funciones públicas a su voluntad, en defensa de su interés propio, lo cierto es que, al guardar el suyo, salvaron el de la Nación.<sup>218</sup>

De observarse rigurosamente la Constitución de 1857, añadía Rabasa, "se haría imposible la estabilidad del gobierno, y el gobierno, bueno o malo, [era] una condición primera y necesaria para la vida de un pueblo."<sup>219</sup>

De esta forma, desde los inicios de la República Restaurada, y sobre todo durante el Porfiriato, ciertas propuestas de los imperialistas iban a ser recicladas, defendidas, promovidas: reforzar al gobierno central y al poder ejecutivo; limitar el influjo de los elementos populares en la cosa pública; impulsar el desarrollo material; dejar a un lado la política, concentrarse en la administración. Estos proyectos se desarrollarían, no obstante, de manera algo vergonzante, con todo un tinglado de prácticas seudodemocráticas alrededor. A pesar de la protesta de pensadores como Rabasa, que opinaba que "la época del sentimentalismo había pasado ya para la Constitución,"<sup>220</sup> fue imposible reformar el texto fundamental para que estuviera más conforme a la realidad social del país.<sup>221</sup>

De este modo, el régimen del archiduque representó, para quiénes participaron en él, la oportunidad --fallida-- de crear instrumentos de gobierno, de construir instituciones, de establecer las "fijas y muy constantes reglas" que debían normar la acción gubernativa. Las "dictaduras" de Juárez y Díaz, aunque más fecundas en sus logros, tampoco alcanzarían esta meta. Según Emilio Rabasa, los progresos que había hecho la nación desde 1867 se debían, no al

---

<sup>218</sup> RABASA, 1912, pp.155-156.

<sup>219</sup> RABASA, 1912, p.94.

<sup>220</sup> RABASA, 1912, p.94.

<sup>221</sup> HALE, 1989, p.51.

desarrollo de las instituciones, sino a la inteligencia y generosidad de sus presidentes.<sup>222</sup> No obstante, escribía este autor en 1912

Si la dictadura [había sido] necesaria en la historia, en el porvenir no [sería] más que un peligro; si [había sido] inevitable para sostener el Gobierno, que no [podía] vivir con la organización constitucional, [era] urgente despojarla de sus fueros de necesidad, poniendo a la Constitución en condiciones de garantizar la estabilidad de un gobierno útil, activo y fuerte, dentro de un círculo amplio, pero infranqueable.<sup>223</sup>

Así, según Rabasa, dos hombres, Juárez, "el dictador de bronce," y Díaz, "soldado con temperamento de organizador,"<sup>224</sup> gracias a sus cualidades y habilidad personales, habían logrado asegurar los bienes que debían surgir de una organización política "científica:" el orden y el progreso. No obstante, estas eran conquistas frágiles, sin el sostén de las instituciones. Para la primera década del siglo XX, no se había logrado aún construir el Estado moderno, racional, administrativo y burocrático por el que tanto suspiraban los imperialistas.

---

<sup>222</sup> RABASA, 1912, pp.327-328.

<sup>223</sup> RABASA, 1912, p.159.

<sup>224</sup> RABASA, 1912, pp.156-157.

## **Capítulo VI**

**A fin de cuentas, México no se refugió en el desierto:  
Conclusiones.**

## Capítulo VI

### A fin de cuentas, México no se refugió en el desierto: Conclusiones.

El siglo XIX mexicano, dentro del ámbito de la política nacional, representa menos la lucha feroz entre dos bandos rivales por apropiarse del nuevo Estado independiente que un esfuerzo por consolidar a éste, por construir en México un moderno estado-nación. Se trataba de erigir a un Estado representante de la "soberanía nacional" una e indivisible, que racionalizara la dominación política, y monopolizador, en palabras de Max Weber, de "todos los recursos políticamente utilizables": la fuerza legítima, la fiscalización, la elaboración y aplicación de la ley, la educación pública. A esta labor se abocaría la clase política del país a lo largo del siglo. Como se ha visto en este trabajo, la élite política no estaba dividida en dos partidos irreconciliables, cada uno defensor intransigente de un proyecto de gobierno acabado. El México decimonónico era, como lo ha descrito Will Fowler, el México "de las posibilidades": los regímenes políticos se ensayaban y desechaban; los grupos se armaban, se desarmaban y se volvían a organizar; las distintas corrientes del pensamiento político polemizaban, se pedían prestado; se enfrentaban a veces, se entrelazaban otras. Por eso el espectro político decimonónico, que esperamos haber rescatado para los quince años que precedieron a la Intervención, es tan rico, tan diverso y tan complejo.

Pero si esta multitud de propuestas y de proyectos, este rompecabezas de opciones pueden parecer encantadores al historiador, lo eran mucho menos para los hombres públicos de la época. Como se ha mencionado, prácticamente todos estaban de acuerdo en que tenía que consolidarse un Estado "liberal," en tanto que moderno. Casi todos abrazaban el ideal de una sociedad moderna, de individuos, de preferencia propietarios, aunque algunos pretendían conservar las jerarquías "naturales" y un ordenamiento

moral, establecido por la Divinidad. Pero de ahí en fuera abundaba la disensión: ¿qué forma de gobierno debía adoptarse? ¿republicana o monárquica? ¿Debía adoptarse una organización federalista o centralista? ¿Qué lugar debían ocupar, dentro de la estructura política, el pueblo --ahora supuestamente soberano--, la Iglesia, el ejército? ¿Cómo se iba a transformar a la sociedad novohispana, estamental, corporativa, heterogénea y religiosa en una moderna sociedad secular de ciudadanos mexicanos?

Así, durante las primeras décadas de vida independiente, no lograría consolidarse el Estado nacional, paralizado por el entramado de lealtades comunales, caciquiles y regionales que supeditaban al "patriotismo;" por la rivalidad entre facciones políticas; por la falta de instrumentos de control; por su incapacidad para extraer recursos. La debilidad y la inestabilidad fueron características que compartieron casi todos los gobiernos nacionales mexicanos hasta 1867, así los imperios de Agustín de Iturbide y de Maximiliano, como, entre los dos, la república en todas sus variantes, federal, centralista y dictatorial. La invasión norteamericana y la humillante pérdida de la mitad del territorio pondrían dolorosamente de manifiesto la debilidad del Estado mexicano, e inyectarían nueva urgencia a la tarea de construcción de la clase política.

Fue en este contexto que se fraguaron los proyectos políticos de los imperialistas, aquellos mexicanos que optaron por cooperar con el gobierno del archiduque austríaco impuesto por la intervención. El análisis de este imaginario político representó el tema central de este trabajo. Después de 1848,<sup>1</sup> la consolidación del Estado nacional se volvió cuestión de vida o muerte para los hombres públicos mexicanos. Unos --los artífices de la Reforma, por ejemplo-- se decidieron por atacar frontalmente antiguas estructuras que según ellos obstaculizaban la modernización de la sociedad y por ende del Estado: los privilegios anquilosados de las corporaciones militar y clerical; el supuestamente antieconómico manejo de los bienes de manos muertas. Otros, como los imperialistas, intentaron construir no el sistema político ideal, sino el más viable. Como muchos de los

---

<sup>1</sup> Véase HALE, 1968, 1990.

liberales europeos de la época, los "realistas" mexicanos pretendieron moderar el liberalismo del que eran herederos; liberalismo de corte latino, surgido de la Revolución francesa, radical e universalista.<sup>2</sup> Querían hacer que este liberalismo fuera operante, que hermanara, como se decía en la época "el orden y la libertad," en algunos casos alterando o sacrificando sus principios --soberanía y representación popular, libertad absoluta de expresión, de prensa, de asociación, etc.--, en aras del establecimiento de instituciones que funcionaran.

Así, el liberalismo siguió representando la amplia matriz que servía de referencia a ambos grupos, pero mientras uno esperaba cimentar al Estado liberal transformando a la sociedad, el otro quería adaptar el modelo liberal a esta sociedad. Todos reclamaban la estabilidad necesaria para poder llevar a cabo su proyecto político. Por esto el repetido recurso a la dictadura. La dictadura --a diferencia de la tiranía y el despotismo-- tuvo, como indica Norberto Bobbio, una connotación positiva en el pensamiento político del siglo XIX.<sup>3</sup> Sólo este régimen de excepción podía encarnar la "voluntad fuerte, constante, iluminada e inmutable"<sup>4</sup> necesaria para poder poner la casa en orden. Por eso clamaron por ella un "conservador" como Lucas Alamán, un "moderado" como Ignacio Comonfort y un "puro" como Melchor Ocampo.

En este trabajo, hemos intentado demostrar que el Segundo Imperio mexicano queda firmemente inscrito dentro de este largo esfuerzo por construir al Estado moderno; dentro de esta búsqueda del gobierno posible. Queda demostrado, en el primer capítulo, que los políticos destacados del Segundo Imperio no fueron ni monjes locos, ni falsos aristócratas diletantes, traidores a la patria a cambio de poder colgarse moños y medallas. Tampoco fueron una banda de aventureros centro europeos cuyo único objetivo era saquear al país, aunque queda por determinar el papel que desempeñaron hombres como Félix Éloin, Agustín Fischer y Galloni d'Istria. Como se ha visto,

---

<sup>2</sup> Para una discusión muy sugerente sobre las diferencias entre el liberalismo latino y el anglo-sajón, en lo que toca a los derechos políticos, véase ROSANVALLON, 1992, pp36-38.

<sup>3</sup> BOBBIO, 1987, pp.183-189.

<sup>4</sup> La cita es de Filippo Buonarroti, justificando la dictadura revolucionaria, en BOBBIO, 1987, p.189.

se trataba, en su mayoría, de políticos maduros, comprometidos con la vida pública del país, en muchos casos desde la década de 1840. Empapados de la problemática, desesperados ante la aparente imposibilidad de llevar a cabo la construcción del Estado, los imperialistas vieron en el régimen de Maximiliano la oportunidad de llevar a cabo su empresa.

De este modo, para algunos imperialistas, como José María Gutiérrez Estrada, Ignacio Aguilar y Marocho y Joaquín Velázquez de León, la monarquía representaba el sistema perfecto, por ser un sistema "mixto," y acorde a los hábitos y costumbres de un país que por trescientos años había pertenecido al Imperio español. El régimen monárquico equilibraba las prerrogativas del poder y del pueblo, pues aseguraba la estabilidad y la libertad civil mientras permitía el desarrollo ordenado y limitado de los nuevos principios, como el ejercicio de la soberanía popular. Otros --como los liberales moderados, Siliceo, Escudero y Echanove, Fonseca, Lacunza, Cortés Esparza, Ramírez, Luis Méndez-- no eran monarquistas; no apoyaron la Intervención y no se adhirieron al Imperio hasta que no descubrieron que podían trabajar con el joven Habsburgo, y quizás avanzar en ciertos ámbitos.

Así, como los españoles unionistas, y los liberales franceses *ralliés* a Napoleón III, los moderados mexicanos vieron en el Segundo Imperio un momento de respiro, durante el cual se congelarían de alguna manera los constantes desordenes que habían sacudido al gobierno nacional. El Imperio representaba una tregua política durante la cual podrían --por fin-- construir la máquina del Estado, dotar a éste de los "instrumentos" --como escribía Vicente Ortigosa-- imprescindibles para gobernar. Tanto para los monarquistas de vieja cepa como para los "recién convertidos" el Imperio tenía, en teoría, la ventaja innegable de neutralizar, de domesticar la lucha política, objetivo en el que habían fracasado incluso las dictaduras santanista y comonfortista. El Imperio, como dijo un periódico liberal de la época, sacaba a los partidos "del palenque." Por otra parte, a estos hombres sin duda les molestaba la presencia del ejército francés; les desesperaba que Bazaine y su gente interfirieran en los negocios del gobierno imperial. Pero la existencia



de un ejército profesional, bien entrenado, incondicional del Estado, significaba --otra vez, en teoría-- que se mantendría un mínimo de orden, sin necesidad de negociar con los caudillos regionales y sin tener que recurrir a la leva.

El Imperio recogió, de esta manera, muchos de los "pendientes" de la clase política que el constante ir y venir de la vida independiente había relegado al estatus de eternos proyectos. Como se ha visto en este trabajo, tres eran quizás las principales preocupaciones que compartían todos los imperialistas: consolidar la administración, asegurar el imperio de la ley, e impulsar el "progreso material." Se suponía que al asegurar el orden, florecería una vez más la riqueza del territorio que habría sido la joya más valiosa de la corona española. Además, como se vio en el capítulo II, se pensó que un imperio patrocinado por los franceses, y con un emperador emparentado con la mayoría de las dinastías europeas atraería en tropel a los inversionistas extranjeros. En los sueños guajiros de los imperialistas, a México le pasaría lo que a la Francia de Luis Napoleón: crecería una extensa red ferroviaria, se abrirían nuevos puertos, nacería un sistema bancario moderno, se desarrollarían el crédito y la inversión, se multiplicarían las industrias, las ciudades se volverían espléndidas. Esta prosperidad era imposible, sin embargo, si el Estado no podía asegurar la paz y el orden.

Por eso tenía que dotarse al Estado nacional de los medios de actuar, en la totalidad del territorio, para garantizar la seguridad y el imperio de la ley; para proteger los derechos de los ciudadanos. Crear el aparato que encauzaría y afianzaría la acción gubernativa era, como dijo Vicente Ortigosa, la "misión" del Imperio. Para sus adictos, este régimen representó la oportunidad de establecer estos mecanismos. Sin tener que lidiar con la desquiciante intervención de los agresivos cuerpos representativos, con la latosísima resistencia de poderes regionales que pretendían ser soberanos, y con los constantes levantamientos militares, estos hombres de Estado podrían dedicarse a lo que, como se ha visto en el capítulo I, había sido su obsesión: construir la maquinaria del Estado-nación, establecer los "resortes" de su autoridad, para que, como decía Juan Nepomuceno Rodríguez de San Miguel, se hiciera "efectiva la

respetabilidad de las leyes de los gobiernos y de las Magistraturas."<sup>5</sup> . Por eso la división jerárquica del territorio nacional en cincuenta departamentos, centralizando lo político, descentralizando la administración. Por eso el "perfeccionamiento" de lo que había sido el proyecto adorado de Teodosio Lares, la ley de lo contencioso-administrativo. Por eso el impulso a la codificación, que pretendía establecer definitivamente las normas mediante las cuáles debía regirse la sociedad, por la que suspiraban los juristas mexicanos desde la década de 1820, y que el Imperio fue el primero en aterrizar, con la publicación del Código Civil de 1866.

De este modo, y como lo demuestra el capítulo V, las políticas imperiales --si se deja fuera el detallado reglamento de la hipotética armada imperial-- reflejó menos los planes del hermano chico de Francisco José, o las malas intenciones de Napoleón el Pequeño que las preocupaciones y proyectos de los imperialistas --con la excepción, quizás, de los anhelos morales-religiosos de los grupos más tradicionales. Llama la atención, a lo largo de la revisión de los proyectos políticos de los imperialistas, y de las experiencias dentro de las cuáles se formaron, lo recurrente que es el vocabulario científico, mecánico. Hablaban constantemente de "instrumentos" y "resortes," de "maquinaria financiera," de "códigos científicos," de "muy constantes reglas," de organizarlo todo según "los principios fijos de la ciencia."<sup>6</sup> Al parecer, estos imperialistas querían establecer, no sólo un Estado racional y eficiente, sino una máquina, perfectamente bien aceiteada, infalible, cuya precisión matemática redujera a lo mínimo la intervención de los operarios. Esta aspiración refleja una profunda desconfianza del factor humano, cuya participación en la cosa pública querían reducir lo más posible. Expresa además el fatalismo y la desilusión de hombres que habían visto fracasar sus proyectos una y otra vez por lo que consideraban era el protagonismo político de sus adversarios; o porque, como Pedro Escudero y Echanove, consideraban que el pueblo de México era "como el lodo de las atarjeas."

<sup>5</sup> RODRÍGUEZ DE SAN MIGUEL, 1864, pp.11-12.

<sup>6</sup> Llama la atención, incluso, que tantos imperialistas hayan sido científicos: Velázquez de León, Orozco y Berra, Almazán, Ortigosa, Santiago Méndez.

Para los imperialistas liberales, como los autores del código civil, como Manuel Siliceo y José María Cortés Esparza, para los "administradores" como Teodosio Lares y Vicente Ortigosa, el objetivo del Imperio debía ser el establecer de manera definitiva las instituciones y los lineamientos para que siempre funcionara el aparato estatal, sin importar quienes se pusieran al frente. Esta falta de confianza en la capacidad del hombre la compartían también aquellos imperialistas que podrían llamarse "conservadores." Estos, sin embargo, buscaron darle otra solución al problema. Los conservadores católicos le tuvieron menos fe a la ciencia política y administrativa. Según ellos, el Estado secular no tendría la suficiente autoridad *moral* para garantizar el respeto a las leyes y la preservación del orden. México, como país católico, "católicamente debía ser regido." Esto, como ya se ha visto, no importaba un proyecto político teocrático o clerical. No quería decir, como demuestra la actitud de los conservadores ante la desamortización, la protección de una Iglesia privilegiada que dominara al Estado. Al contrario, muchos conservadores buscaban, a la par de un ordenamiento moral de la sociedad, siguiendo lineamientos "naturales," divinos, que el Imperio se apropiara de la religiosidad y del clero como otros recursos "políticamente utilizables."

Por otra parte, es posible que los conservadores católicos vieran en el "príncipe católico" la oportunidad de transigir con las transformaciones --fueros, desamortización-- que había echado a andar el pérfido Juárez, y a las que ya no se podía dar marcha atrás. Así, el conservador moderado Ignacio Algara esperaba que al príncipe católico, que iba a misa y participaba en la procesión de Corpus, se le pudieran permitir las medidas secularizantes que habían puesto a Juárez "en las puertas del infierno."<sup>7</sup> No obstante, no pudo ser así. Como se ha visto en el capítulo V, el Imperio, y sus políticas civilistas y secularizadoras, vinieron a decepcionar

---

<sup>7</sup> Carta de Ignacio Algara a Manuel Romero de Terreros, México, abril 10, 1865, en *La corte...*, 1938, p.31. Algara, que ocupó el cargo de Alcalde municipal, se describía a sí mismo como "un mexicano que no es ciego partidario de nadie, ni de nada, y que procura ver las cosas tal cual son [... y] un poquito inclinado a la conserva." En *La corte...*, 1938, p.43

profundamente a los grupos más tradicionales. Queda por determinar si, al ratificar la tolerancia de cultos, y secularizar la educación pública, el Imperio de Maximiliano se hizo incompatible con el proyecto de Estado católico que albergaban estos hombres, o si fue la intransigencia del Vaticano la que impidió la resolución de la "cuestión religiosa," misma que arrastrarían Juárez y sobre todo Lerdo, y que recibiría una solución informal y frágil con Díaz.

De esta manera, esperamos haber demostrado que el Segundo Imperio representa no ese periodo exótico de zuavos franceses y músicas austriacas, sino una etapa sólidamente circunscrita dentro del desarrollo del Estado-nación mexicano. Juárez y los veintiún inmaculados pudieron cargar los archivos por el desierto del norte, pero no se iban con México auestas. Políticos mexicanos se quedaron en la capital, lidiando con los mismos problemas que habían obstaculizado, desde 1821, el establecimiento de un Estado nacional estable, y utilizando muchas veces, como es el caso de la Hacienda pública, los mismos medios para gobernar. Colaboraron con un sistema político que pensaron podía ofrecer un marco en el que podrían cumplirse ciertos objetivos. Fracasó Maximiliano, como habían fracasado antes que él Santa Anna, Alvarez, Comonfort, Zuloaga, Miramón y, en cierta medida, el Juárez de 1861. Pero, como se ha visto, las ideas políticas de los imperialistas sobrevivieron, para resurgir como ideología prácticamente "oficial" en muchos aspectos del "liberalismo conservador" del Porfiriato.<sup>8</sup> Ahora, queda por salirse de la teoría, y "normalizar" el periodo del Segundo Imperio, para ver cómo operó en las diferentes regiones, cómo interactuó con los distintos actores políticos. El estudio del Imperio tiene tanto que decir sobre la historia de México como el de cualquiera de los regímenes del siglo pasado.

---

<sup>8</sup> HALE, 1989.

## **Apéndice 1**

### **El personal del Imperio. El Ministerio.**

#### **Ministerio de Estado**

Joaquín Velázquez de León (abril 1864-enero 1866)

José Fernando Ramírez (enero-marzo 1866)

José Dolores Ulíbarri (marzo-junio 1866)

#### **Ministerio de la Casa Imperial**

Juan N. Almonte (abril 1865-marzo 1866)

Martín del Castillo (marzo-julio 1866)

Luis de Arroyo (septiembre 1866-enero 1867)

Carlos Sánchez Navarro (enero-mayo 1867)

#### **Negocios Extranjeros.**

José Miguel Arroyo (junio-julio 1864)

José Fernando Ramírez (julio 1864-octubre 1865)

Martín del Castillo (octubre 1865-julio 1866)

Luis de Arroyo (julio-septiembre 1866)

Juan Nepomuceno de Pereda (septiembre 1866-enero 1867)

Tomás Murphy (enero-mayo 1867)

#### **Gobernación**

José Ma. González de la Vega (junio-noviembre 1864)

José Ma. Cortés Esparza (noviembre 1864-mayo 1865)

Manuel Siliceo (mayo-junio 1865)

José Ma. Esteva (junio 1865-marzo 1866)

José Salazar Ilarregui (marzo-septiembre 1866)

Teófilo Marín (septiembre 1866-marzo 1867)

José Ma. Iribarren (marzo-mayo 1867)

## **Justicia y negocios eclesiásticos**

Felipe Raygosa (junio-julio 1864)

José Fernando Ramírez (julio-noviembre 1864)

Pedro Escudero Echánove (noviembre 1864-abril 1865)

## **Justicia**

Pedro Escudero Echánove (abril 1865-mayo 1866)

Eduardo Torres Torrija (mayo-julio 1866)

Teodosio Lares (julio 1866-marzo 1867)

Manuel García Aguirre (marzo-abril 1867)

Pedro Sánchez Castro (abril-mayo 1867)

## **Instrucción pública y cultos**

Manuel Siliceo (abril-octubre 1865)

Francisco Artigas (octubre 1865-marzo 1866)

Pedro Escudero y Echánove (marzo-mayo 1866)

Mariano A. Bejarano (mayo-septiembre 1866)

Manuel García Aguirre (septiembre 1866-mayo 1867)

## **Fomento**

José Salazar Ilarregui (junio-agosto 1864)

José Ma. Ruiz (agosto-octubre 1864)

Luis Robles Pezuela (octubre 1864-marzo 1866)

Francisco Somera (marzo-julio 1866)

José Salazar Ilarregui (julio-septiembre 1866)

Joaquín Mier y Terán (septiembre 1866-marzo 1867)

José Ma. Iribarren (marzo-mayo 1867)

## **Guerra**

Juan de Dios Peza (junio 1864-marzo 1866)

José Ma. García (marzo-julio 1866)

A. D'Osmond (julio-septiembre 1866)

Carlos Blanchot (septiembre-diciembre 1866)

Tomás Murphy (diciembre 1866-febrero 1867)

Nicolás de la Portilla (febrero-mayo 1867)

### **Hacienda**

Martín del Castillo y Cos (junio 1864-marzo 1865)

Félix Campillo (marzo-agosto 1865)

Francisco de Paula César (agosto 1865-marzo 1866)

Martín del Castillo y Cos (marzo-mayo 1866)

José Ma. Lacunza (mayo-julio 1866)

M. Friant (julio-septiembre 1866)

Joaquín Torres Larraínzar (septiembre-octubre 1866)

José Mariano Campos (octubre 1866-marzo 1867)

Santiago Vidaurri (marzo-mayo 1867)

Esteban Villalba (mayo 1867)

## El Consejo de Estado.

### Consejeros

(Lista del Ministerio de Gobernación, enero 24, 1867)

José Ma. Lacunza, presidente  
Hilario Elguero, vicepresidente  
Urbano Fonseca  
José López Portillo (renunció)  
Gral. José López Uruga  
Manuel Siliceo (licencia de un año)  
Vicente Ortigosa  
Pascual Almazán  
Santiago Vidaurri  
José Linares  
Napoleón Saborio  
Manuel Cordero (renunció)  
José Ma. Cortés Esparza (renunció)  
Victor Pérez  
Manuel Orozco y Berra  
Ygnacio Esteva  
Gral. Vicente Miñon  
Luis Méndez (renunció)  
Felipe Hernández  
Obispo Francisco Ramírez  
Luis G Cuevas (murió)  
Antonio Fernández Monjardin  
Joaquín Castillo y Lanzas  
Bonifacio González  
Esteban Villalba  
Ignacio Aguilar y Marochio (no admitió)  
Juan Rodríguez de San Miguel (renunció)  
Alejandro Arango y Escandón  
Miguel Martínez  
José Ma. Zaldivar  
Canónigo Gil Alamán  
Agustín Flores Alatorre  
Gral. Luis Tola



Joaquín García Izcalbalceta (no admitió)  
José Ma. Andrade  
Pedro Bejarano (Secretario)  
Basilio Arrillaga  
Faustino Chimlapopoca Galicia  
Obispo Agustín Carpena  
Tomás Morán y Crivelli  
Cor. Miguel María Azcárate  
Antonio de Haro y Tamariz  
Gral. José Ma. González de Mendoza  
Manuel Larrainzar  
Francisco Facio  
José Ma. González de la Vega  
Esteban Herzfeld  
Antonio Manuel Peón  
Rafael Larrañaga  
José T. Gallegos.  
Juan Pablo Franco (consejero honorario, junio 18, 1866)

#### Audidores.

Luis Méndez  
José Ma. Rodríguez Villanueva  
Joaquín Degollado  
José M. Yturbe  
José Ma. Durán  
Santiago Méndez  
Juan Barquera  
Antonio Vértiz (nombrados enero 4, 1865)  
Francisco Artigas  
Joaquín Escalante  
Juan Herrera  
Manuel Ramírez Aparicio (nombrados marzo 22, 1865)  
Miguel Blanco  
Victor Martínez (nombrados agosto 31, 1865)  
Pedro Sánchez  
Jesús Bejarano  
Pedro Bejarano (nombrados octubre 16, 1865)

Agustín Baez (nombrado diciembre 17, 1865)  
Benigno Ugarte  
José Ma. Ycinaga (nombrados marzo 8, 1866)

### **Comisarios Imperiales.**

Segunda división (capital: Puebla): José Ma. Esteva

Tercera división (capital: San Luis Potosí): Nicanor Herrera  
Luis Robles Pezuela

Cuarta división (capital: Guadalajara): Jesús López Portillo

Quinta división (capital: Monterrey): Nicolás de la Portilla

Sexta división (capital: Durango): Paulino Raygosa

Buenaventura Saravia

Séptima división (Yucatan): José Ma. Salazar Ilarregui  
Domingo Bureau

Octava división (Sonora): Manuel Gamboa  
José Ma. Iribarren

Michoacán: Juan de Dios Peza

### **Asuntos diversos.**

José Linares  
José Napoleón Saborio (nombrados mayo 27, 1866)

## Visitadores Imperiales.

Oaxaca, Tehuantepec, y Chiapas: Juan Pablo Franco

Michoacán: Felipe Hernández.

Baja California: Gral. Rafael Espinoza

Tuxpan y algunos distritos de Puebla, Tlaxcala, Veracruz: José Ma. Galicia

Pueblos de indios: Faustino Galicia Chimalpopoca

## Prefectos políticos (1866)

Aguascalientes: Francico R. de Esparza

Campeche: Manuel Ramos

Chihuahua: Nombrado: Luis Terrazas

Interino: Tomás Zuloaga

Suplente: Manuel Muñoz

Coahuila: Francisco de la Peña y Flores (interino)

Coalcoman: Antonio Pallares (interino)

Colima: Crnl. José Ma. Mendoza

Durango: Buenaventura Saravia

Fresnillo: Mariano Rodríguez

Guanajuato: Pascual González Montes (interino)

Iturbide: Gral. de Brig. Francisco Casanova

Jalisco: Gral. Mariano Morett (interino)

La Laguna: Manuel Ma. Sandoval (suplente)

Matemuala: Zeferino Flores

Matamoros: Pedro J. de la Garza (interino)

Mazatlan: Gregorio Aldama

Valle de México: Miguel Ma. Azcárate

Gral. de B José Ma. Mendoza

Francisco Pimentel

Michoacan: Gral Ramón Méndez (interino)

Nuevo León: José Ma. García (interino)  
Nayarit: Manuel Rivas  
Nazas: Sin organizarse para 1866, subprefecto dependiente de Durango; Manuel Estrada.  
Oaxaca: Juan Pablo Franco  
Puebla: Nombrado: Alonso Manuel Peón  
Interino: F. Béistegui  
Querétaro: Manuel González  
San Luis Potosí: Darío Reyes  
Sonora: Sub-prefecto de Guaymas: Santiago Campillo  
Tehuantepec: Cnl Luciano Prieto  
Tamaulipas: José de Emparán  
Tlaxcala: Bibiano Beltrán  
Toluca: Pascual González Fuentes.  
Tula: Gral. de B. Eligio Ruelas  
Tulancingo: Agustín Ricoy  
Tuxpan: Gral de B. Gregorio del Callejo  
Veracruz: Domingo Bureau  
Yucatán: José García Jurado  
Zacatecas: José Ma. Avila

### **Supremo Tribunal de Justicia del Imperio**

Presidente: Teodosio Lares  
Vicepresidentes: Antonio M. Salonio  
Urbano Tovar (ausente)  
Magistrados: Antonio Morán  
José Rafael Izunza (ausente)  
Juan Manuel Fernández de Jauregui  
Manuel García Aguirre  
Ignacio Boneta  
Juan Manuel Olmos  
José Ma. Romero Díaz  
Mariano Domínguez  
Magistrados supernumerarios: Marcelino Castañeda  
Juan B. Lozano

Juan Hierro Maldonado  
Magistrados suplentes: Juan Rodríguez de San Miguel  
Crispiano del Castillo  
Agustín Flores Alatorre  
Garbriel Sagaseta  
Alejandro Arango y Escandón  
José Guadalupe Arriola  
Procurador general: José Ma. Regil (ausente)  
Abogado general: Tomás Morán y Crivelli, Montepío

#### **Junta Protectora de Clases Menesterosas**

Presidente: Faustino Galicia Chimalpopoca  
Vocales propietarios: Francisco Villanueva  
Lic. Evaristo Reyes  
Vocales suplentes: Lic. Raimundo Nicolín  
Lic. Francisco Morales y Medina  
Victor Pérez  
Mariano Degollado

#### **Administración de bienes nacionalizados.**

Administrador: Juan Suárez Navarro

#### **Dirección general de caminos y puentes (Ministerio de Fomento)**

Director general: Santiago Méndez  
Consejo: Pascual Almazán  
Vicente Ortigosa  
Francisco Somera  
Francisco Jiménez  
Francisco Garay  
Tte Crnl Aubry

## **Tribunal de Cuentas**

**Presidente:** Santiago Méndez

**Ministro letrado:** Manuel Piña y Cuevas

**Ministros:** Ignacio Anievas

Manuel Marino

Bonifacio Gutiérrez

**Fiscal contabilidad:** Julio Jiménez

**Secretario letrado:** Tomás Sierra y Rosso

**Secretario Tribunal:** Joaquín Noriega

Apéndice 2.  
Los imperialistas, antes y después.

	Antes	Imperio	Después
Bruno AGUILAR 1810 (Guadalajara)- 1876 (Cd de México)	Militar (Colegio Militar; Escuelas Politécnica, de Minas, y Casa de moneda, París) Visita fábricas de artillería alemanas (1834- 1841) Director fundición de cañones. Chapultepec (1846) Comandante militar, dto de Sultepec (1859), de México (1860). <u>Instrucción del artillero</u> (1844). <u>Táctica de artillería de montaña</u> (1854) Sociedad mexicana de geografía y estadística.	Ayudante de Campo de Maximiliano. Visitador Imperial (Pachuca) Comandante Militar, dpto de Tlaxcala (1866) Director general de artillería.	Minero (Estado de México, Michoacán y Guerrero)
Ignacio AGUILAR Y MAROCHO 1813 (Valladolid)- 1884 (cd de México)	Abogado (Seminario de Morelia). Tribunal mercantil (Morelia). Academia de San Juan de Letrán. Diputado (1846). <u>El siglo XIX.</u> <u>El Universal.</u> Srio. de Gobernación (1853-55) Justicia (1860) Compadre de P.A. Labastida	Asamblea de Notables. Autor del dictamen. Comisión de Miramar. Ministro plenipotenciario (Vaticano y Madrid) Compadre de Antonio Escandón.	<u>La voz de México.</u> <u>La Sociedad católica.</u> Sociedad católica de México (Socio fundador, 1869)

Gil ALAMÁN 1825 (cd de México)-1885 (Tacubaya)	Sacerdote (Seminario conciliar, cd de México) Hijo de Lucas Alamán Prebendado, canónigo, tesorero, chantre Catedral	Consejo de Estado Se rehusó a ser confesor de Maximiliano	Rechazó promoción episcopal (1868)
Gregorio ALMADA 1819 (Los Alamos, SON)-1870 (América central)	Maestro (Europa) Seminario Anglo-español (1848), se amplía en el Liceo de Sonora. Diputado local. Traduce la <u>Aritmética</u> de Gons.	Prefecto, Mazatlán	
Pascual ALMAZÁN 1813 (cd de México)-1886 (cd de México)	Abogado (Colegio carolino, Puebla) e ingeniero Juez Acatlán, Tepeji, Tehuacán. Diputado (1847) Gobernador interino, Puebla (1856) Oficial Mayor, Sria de Fomento (1858)	Consejo de Estado Dirección General de Caminos y Puentes	Jefe de estación, Puebla. Ferrocrarril Nacional. Escritor. <u>Un hereje y un musulman</u> (187) Secretario de la Sociedad de Agricultura de Puebla. redactor de su periódico (1883)
Juan Nepomuceno ALMONTE 1803 (Nocupétaro, MICH)-1869 (París)	Hijo natural de José Ma. Morelos. Legación en Londres (1824 y 1856) Comisario para la demarcación de límites México-EEUU. Secretario de Guerra y Marina (1839-1841; 1846) Servicio diplomático (Londres, 1824, 1856; EEUU, 1842, 1853, recibe dinero por venta de la Mesilla) Srio de Hacienda (diciembre 1846) Sociedad mexicana de geografía y estadística.	Regente. Lugarteniente del emperador (1864) Gran Mariscal de la Corte. Ministro de la Casa Imperial (1865- marzo 1866) Representante ante Napoleón III (1866-67)	



José Ma. ANDRADE 1807 (Llanos de Apam)-1883 (cd de México)	Librero, editor, bibliófilo.	Consejo de Estado	
Alejandro ARANGO Y ESCANDÓN 1821 (Puebla)- 1883 (cd de México)	Abogado (Seminario Conciliar, cd de México) Síndico y presidente ayuntamiento cd. de México (1850). Ferrocarril México-Tacuba <u>La Cruz</u> Conciliario y académico honnorario, Academia de San Carlos.	Notable. Magistrado suplente Supremo Tribunal de Justicia. Consejo de Estado	<u>Gramática Hebrea</u> Academia Mexicana de la Lengua (Socio fundador, primer bibliotecario, 1875; Presidente, 1877) Sociedad Católica de México (Socio fundador, 1869)
Francisco ARTIGAS 1839 (San Andrés Tuxtla)-1919 (cd de México)	Abogado Junta de Beneficiencia Casado con la hija de José Bernardo Couto.	Rector, San Ildefonso (agosto, 1865) Ministro de Instrucción Pública y Cultos (1865-66) Consejo de Estado Abogado general, Supremo Tribunal	Socio fundador, Sociedad Agrícola Mexicana (1879)

<p>Basilio José ARRILLAGA 1791 (cd de México)-1867 (cd de México)</p>	<p>Sacerdote Jesuita (Seminario conciliar, cd de México) Funda el Colegio del Espíritu Santo (1819) Diputado suplente (1821) Ayo hijos de Iturbide Director, Colegio Carolino (hasta 1825) Diputado (1835- 36, presidente Congreso; 1837) Senador (1838-42) Junta legislativa (1843) <u>El Católico</u> (1843), <u>El Ilustrador católico</u> (1846) Universidad, conciliario y rector suplente (1858) Rector, San Ildefonso (1863)</p>	<p>Consejo de Estado Rector, San Ildefonso Cuatro <u>Observaciones</u> al opúsculo del abate Testory.</p>	
<p>José Miguel ARROYO ¿1810?-1875 (Cd de México)</p>	<p>Oficial mayor, Secretaría de Relaciones (1852- 53; 1853-55; 1860) Ministro Negocios Extranjeros (junio 1863-junio 1864)</p>	<p>Ministro de Negocios Extranjeros (junio-julio 1864)</p>	
<p>Luis de ARROYO ¿1820? (Cd de México)-1873 (cd de México)</p>	<p>Abogado. Srio de Negocios Extranjeros (1863), convenio con Francia, cediendo derechos de exploración en Sonora.</p>	<p>Ministro, Casa imperial (septiembre 1866- enero 1867)</p>	

<p>José Ma AZCÁRATE 1803 (cd de México)-1877 (cd de México)</p>	<p>Militar. Coronel de caballería. Regidor, cd de México. Gobernador del Distrito Federal (1853; 1854; 1854; 1861). <u>Catecismo práctico criminal de juicios militares</u> (1834). <u>Noticias estadísticas sobre los efectos del consumo introducidos en esta capital</u> (1834).</p>	<p>Notable. Prefecto (Valle de México) Consejo de Estado.</p>	
<p>Jesús BEJARANO 1831 (Fresnillo, ZAC)-¿?</p>	<p>Abogado (Instituto Literario) Alumno de Teodosio Lares Publica las <u>Gacetas</u> de los Tribunales con Luis Méndez (1860)</p>	<p>Consejo de Estado [Pedro Bejarano ¿hermano?, presidente del Tribunal de comercio (1866)]</p>	<p>Agente del Ministerio Público (D.F., 1893). Promotor fiscal, segundo distrito.</p>

Miguel BLANCO 1809 (Campeche)- 1877 (cd de México)	Militar (Colegio Militar) La Acordada Subteniente de ingenieros (1830) Mayor general (1840) Texas (1844) General (1847, defensa Valle de México) Diputado (San Luis Potosí, Yucatán) Comandante militar (Sonora, 1852, contra Raosset de Boulbon) Comandante de ingenieros (Veracruz, 1853) General de Brigada (1853) Adicto al plan de Ayutla. Guerra de Reforma (conservador)	Notable Consejo de Estado	Diputado (1867 1868) Diputado (Sonora, 1873) Senador (Sonora, gpo de Pesqueira)
Domingo BUREAU 1834 (Veracruz)- 1903 (Veracruz)	Fabricante de velas. Regidor, Veracruz	Prefecto, Veracruz (introducción agua potable río Jamapa). Comisario Imperial (Séptima división, Yucatán)	Sociedad de Artesanos. Cuerpo de Bomberos (1878) Ayuntamiento (presidente, 1880. Derriba murallas coloniales, parques, ampliación vías, escuelas) Concesión obras de modernización puerto (1882)
Santiago CAMPILLO 1806 (San Miguel de Horcasitas, SON)-1878 (Tepic)	Síndico, Guaymas (1834) Administrador de correos, vocal Junta departamental. Regidor, juez de primera instancia, y presidente municipal, Guaymas. Hacendado	Prefecto, Sonora.	Se instala en Tepic, amparado por Lozada.

Juan José CASERTA 1806 (Guadalajara)- 1875 (Guadalajara)	Sacerdote (1829). Vicerrector, colegio guadalupano- josefino de San Luis Potosí. Secretario de cámara y gobierno (Arzobispo Aranda, 1844). Diputado(1845). Prebendado catedral de Guadalajara. Director de Instrucción Pública.	Firma carta pidiendo a José López Uruga que dejara de combatir la Intervención. Prebendado catedral de Guadalajara. Director de Instrucción Pública.	
Marcelino CASTAÑEDA 1806-1877	Abogado Gobernador (Durango, 1837- 39, 1847) Supremo Tribunal de Justicia (1848) Srío de Justicia (1848-49) Diputado (1856, 1863)	Magistrado supernumerario. Supremo Tribunal de Justicia.	
Crispiano DEL CASTILLO 1802 ¿?-1888 (Guadalajara)	Abogado Profesor de Derecho Srío de Justicia (1841-42)	Notable Magistrado suplente	
Joaquín CASTILLO Y LANZAS 1801 (Jalapa)- 1878 (cd de México)	Síndico ayuntamiento Veracruz (1828) <u>El Mercurio</u> . Oficinas de Marina (hasta 1858). Comisión a Estados Unidos (comunicaciones ismo de Tehuantepec.) <u>Diccionario</u> <u>Universal</u> (1853- 55). Srío de Relaciones (enero-julio 1846; julio 1858- febrero 1859).	Junta Superior de Gobierno (1863) Consejo de Estado	

José Ma. CORTÉS ESPARZA ? 1869 (ciudad de México)	Magistrado Suprema Corte (1857) Diputado (comisión proyecto de Constitución. 1856; 1861) Oficial Mayor de Gobernación (1857)	Ministro de Gobernación (nov 1864-mayo 1865) Consejo de Estado	
Tirso Rafael DE CORDOBA 1838 (Zinapécuaro, MICH)-1889 (Puebla)	Abogado (Seminario de Morelia, San Ildefonso), literato, periodista. Oficial primero Sría de Gobierno. Juez de Tepeji. Funda una preparatoria en Zacapoaxtla.	Jefe primera sección, Ministerio de Justicia. Secretario, Teodosio Lares	Sociedad Católica de México (Socio fundador, 1869) Prefecto (distrito de Tezuítlan, 1872). Diputado local (Puebla, 1872). Sacerdote (1878), cura de Salvatierra Profesor de Derecho Natural, Seminario de Morelia Rector Seminario de Jalapa
Luis G. CUEVAS 1800 (Lerma)- 1867 (cd de México)	Abogado (San Ildefonso) Encargado de Negocios (Prusia, Inglaterra, 1826) Srío de Relaciones (1837; 1838; 1844-45; 1848-49; 1858) Conciliario y académico honorario, Academia de San Carlos.	Consejo de Estado	
Joaquín DEGOLLADO ¿antes de 1834?- ¿?	Hijo de Santos Degollado. Diputado (Jalisco, 1856) Secretario, segunda sala, Tribunal Superior de Justicia, Cd de México (1861).	Consejo de Estado. Comisión al Vaticano	
Mariano DEGOLLADO ¿1834?-1923 (Ciudad de México)	Hijo de Santos Degollado. Legación en Washington, (1861)	Miembro JPCM Agente confidencial, Washington	Exiliado en Guatemala. Regresa a México en 1879.

Manuel DUBLÁN 1830 (Oaxaca)- 1891 (Tacubaya)	Abogado (Instituto Científico y Literario de Oaxaca) Director (1855) Diputado, legislatura local (1851) Magistrado, presidente Tribunal Supremo del Estado(1852). Srío de Gobierno, Oaxaca (1858). Diputado (1861; Vice presidente Congreso, 1862) Magistrado Suprema Corte (1861)	Abogado general. Procurador imperial	Diputado. Oaxaca (1869) Srío de Hacienda (1884)
Hilario ELGUERO 1815 (cd de México)-1867 (Sevilla)	Abogado. Diputado (1847- 48) <u>El Tiempo</u> (1846) Magistrado, Suprema Corte (1856) Srío de Gobernación (1858) Conciliario y académico honorario, Academia de San Carlos.	Consejo de Estado (vicepresidente)	
Antonio ESCANDÓN 1824 (Puebla)- 1877 (Sevilla, España)	Empresario Ferrocaril México-Veracruz	Empresario Ferrocaril México-Veracruz Comisión de Miaramar Compadre de Aguilar y Marcho.	Empresario Donó monumento a Colón (1889)

<p>Pedro ESCUDERO Y ECHANOVE 1818 (Campeche)- 1897 (ciudad de México)</p>	<p>Abogado (Seminario conciliar de San Ildefonso, Mérida). Secretario de Juan Alvarez. Diputado (1848; Estado de México 1851-1852; Yucatán, comisión proyecto constitución, 1856). Nombrado representante ante el Vaticano (1856). Consejo de Estado instalado con el Plan de Tacubaya (diciembre 1857) Redacción Código Civil (1861) Socio fundador, Cía del ferrocarril de México a Puebla (1861)</p>	<p>Notable. Ministro de Justicia (nov 1864-mayo 1866) Redacción Código civil</p>	<p>Agricultura y ganadería (haciendas de Ixtapan, San Antonio Acolman, Tepxpan) Socio fundador, Sociedad Agrícola Mexicana (1879) Segundo Presidente honorario perpétuo de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación (1895)</p>
<p>José Ignacio ESTEVA 1816 (Veracruz)- 1891 (Orizaba)</p>	<p>Cargos administrativos. Diputado local (1851) Srío de Hacienda (febrero-marzo 1851) Administrador aduana Veracruz (1853) Consejo de Estado (1853)</p>	<p>Consejo de Estado</p>	
<p>José Ma. ESTEVA 1818 (Veracruz)- 1904 (Jalapa)</p>	<p>Senador (1850) <u>Poesías</u> (1850) <u>El Museo Mexicano</u></p>	<p>Prefecto de Puebla Ministro de Gobernación (junio 1865-marzo 1866)</p>	<p>Exiliado hasta 1871. <u>La mujer blanca</u> (1868) <u>Tipos veracruzanos y composiciones varias</u> (1894) Director, Colegio del Estado, Jalapa (hasta 1904)</p>



Francisco FACIO 1797 (Veracruz)- 1873 (París)	Junta Provisional de Gobierno. para defender el federalismo (Yucatán, 1823)	Ministro plenipotenciario (España) Consejo de Estado	
Manuel FERNÁNDEZ DE JAUREGUI ¿? (Querétaro)- 1871 (cd de México)	Abogado. Gobernador (Querétaro, 1849) Encarcelado (1857)	Magistrado, Supremo Tribunal de Justicia	
Antonio FERNÁNDEZ DE MONJARDIN 1802 (Puebla)- 1870 (cd de México)	Abogado (Seminario palafoxiano, Colegio Carolino) Magistrado. Suprema Corte Senador (1845) Ateneo	Consejo de Estado	
José Urbano FONSECA 1792 (ciudad de México)-1871 (ciudad de México)	Regidor, Cd de México (1847) Funda Hospital de San Pablo Srio de Justicia (1851-52), Relaciones Interiores y Exteriores (1852) Nombrado Consejero de Gobierno (1856)	Consejo de Estado (Presidente interino) Director, Academia de San Carlos.	
Juan Pablo FRANCO ¿? (Chiapas)-1867 (Oaxaca)	Abogado (cd Guatemala) Llega a Oaxaca en 1856. Comerciante. Fracasa. Conservador	Consejo de Estado Visitador Imperial (Oaxaca, Tehuantepec y Chiapas)	Fusilado
Faustino GALICIA CHIMALPOPOCA ?-1877 (ciudad de México)	Abogado (San Gregorio). Regidor, Cd de México (pdte. comisión de Instrucción Pública, 1849). <u>Silabario de idioma mexicano.</u> Administrador de bienes de parcialidades (1855-1860) Profesor de nahuatl, Universidad <u>El Museo Mexicano</u>	Notable Visitador de Pueblos de Indios Presidente, JPCM Consejo de Estado	

Manuel GAMBOA 1815 (cd de México)-1883 (cd de México)	Militar (Colegio Militar) Gobernador de Jalisco (1855) Guerra de Reforma (conservador) Rehabilitado (1861). activo en Michoacán.	Comisario Imperial (octava división. Sonora) Consejo Superior de Guerra	Empleado. Ferrocarril Mexicano
José Ma. GARCÍA 1815 (cd de México)-1884 (Azcapotzalco)	Militar General de brigada (1851) Gobernador y Comandante General (1855) Guerra de Reforma (conservador) Srío de Guerra (1858)	Ministro de Guerra (marzo-julio 1866) Prefecto. Nuevo León.	
Trinidad GARCÍA DE LA CADENA 1813 (Villa del Refugio, ZAC)-1886 (Estación de González, ZAC)	Militar. Invasión americana (1847). Plan de Ayutla Guerra de reforma (republicano) Diputado (1861)	Peleó con el Imperio por un tiempo, volvió después a las filas republicanas.	Planes de la Noria y Tuxtepec. General de división (1884). Encabeza movimiento revolucionario en contra de Díaz (1886). Muere fusilado.
José Ma. GUTIÉRREZ DE ESTRADA 1800 (Campeche)-1867 (Castillo de Brunois, Francia)	Senador (Yucatán, ¿1828?). Comisionado (Tratado de Amistad, Países Bajos, 1826-1828) Srío de Relaciones (enero-junio 1835) <u>Carta dirigida al Excmo Sr. Presidente...</u> (1840) Comisionado (España; proyecto monarquista de Santa Anna, 1854)	Negocia con la corte de Viena (1860) Nombrado representante de Maximiliano (1863-1867) Comisión de Miramar (presidente).	

Antonio de HARO Y TAMARIZ 1811 (Puebla)- 1869 (Roma)	(Colegio de Nobles, Roma) Srío de Hacienda (1844; 1846; 1853) Plan de San Luis Potosí vs Ayutla Guerra de Reforma (conservador)	Consejo de Estado (honorario)	
José Ma. IRIBARREN 1813 (Cosala, SIN)-1884 (Mazatlán, SIN)	Diputado (1863) Abogado	Prefecto, Sinaloa. Comisario (Octava división, Sonora) Ministro de Gobernación (marzo-mayo 1867)	
Pelagio Antonio LABASTIDA Y DÁVALOS 1816 (Zamora, MICH)-1891 (Oacalco, MOR)	Sacerdote Alumno, catedrático y rector del Seminario de Morelia Promotor fiscal, juez de testamentos, prebendado, canónigo y gobernador de la Mitra en Morelia Obispo Puebla (1855-1863), desterrado (1856) Arzobispo de México (1863)	Arzobispo de México Regente	Arzobispo de México (hasta 1891) Asiste al Concilio Vaticano (1869- 1870)

<p>José María LACUNZA 1809 (ciudad de México)-1869 (La Habana)</p>	<p>Abogado (San Juan de Letrán) Academia de San Juan de Letrán (fundador, con hermano, Manuel Tossiat Ferrer y Guillermo Prieto) (1836). Miembro, Ateneo, Liceo Artístico. Rector, Colegio de San Juan de Letrán. Rector, mesa directiva Colegio de San Ignacio de Loyola (Vizcaínas, 1844) Srío de Relaciones exteriores e interiores (1849- 1851) Senador (presidente, 1852) Colabora en el <u>Diccionario</u> <u>Universal</u> (1853- 55), y en el <u>Museo</u> <u>Mexicano</u> (1843- 46) Diputado y Magistrado Suprema Corte (1861) Redacción Código Civil (1861) Nombrado Srío de Hacienda (abril, 1862)</p>	<p>Consejo de Estado (presidente). Ministro de Hacienda (mayo- julio 1866) Redacción de Código civil</p>	
------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

Teodosio LARES 1806 (Asientos de Ibarra, AGS.)- 1870 (ciudad de México)	Abogado (Colegio de San Luis Gonzaga, ZAC) Director, Instituto Literario de Zacatecas (1844-47). Representante Asamblea de Coalición en Lagos (Zacatecas, 1847) Diputado (Zacatecas, 1848) Senador (1851-2) Srío de Justicia (1853; 1859) Ateneo. <u>Lecciones de derecho administrativo.</u>	Notable Consejo de Estado Presidente Supremo Tribunal Ministro de Justicia (julio 1866-marzo 1867)	
Manuel LARRAINZAR 1809 (San Cristobal de las Casas)-1884	Abogado (San Gregorio). Magistrado del Tribunal Supremo de Chiapas (1834). Diputado (1842, 1843). Senador (1845) Comisionado para escribir una historia de Texas (1847). Ministro en Estados Unidos y en Roma (1858). Srío de Justicia y Procurador General (1860).	Notable. Consejo de Estado. Enviado Extraordinario a Rusia, Dinamarca y Suecia.	Publica <u>Existe la fuente de la Historia de México en los monumentos americanos y Estudios sobre la historia de América</u> (1875-1878)
José LINARES ¿Guanajuato?	Abogado Senador (1852) Diputado local (Guanajuato, 1857) Juez de circuito (Celaya, 1858-60) Gobernador interino (Querétaro, nombrado por M. Doblado, 1861) Diputado (1861; presidente del Congreso (1862)	Consejo de Estado <u>El Mexicano</u> Comisario imperial, asuntos diversos	Traductor de las <u>Memorias</u> de Maximiliano. Abogado de Manuela Moncada, hija de los marqueses de Jaral de Berrio (1870s)

<p>Jesús LÓPEZ PORTILLO 1818 (Guadalajara)- 1901 (Guadalajara)</p>	<p>Abogado (Seminario conciliar, Universidad de Guadalajara) Síndico, regidor, alcalde, ayuntamiento Guadalajara. Junta departamental (suplente, 1843, vicepresidente, 1846) jefe político, diputado congreso local, Srio de gobierno, Jalisco (1847) Diputado (presidente del congreso, 1850) Gobernador de Jalisco (leyes de policía, bomberos, de hacienda, 1852) Magistrado, Supremo Tribunal del Estado (1856) Diputado constituyente de Jalisco (1857) Gobernador interino (nov-dic 1862)</p>	<p>Firma carta pidiendo a José López Uraga que dejara de combatir la Intervención. Consejo de Estado. Prefecto (Guadalajara). Comisario Imperial, cuarta división (capital: Guadalajara).</p>	<p>Profesor Escuela de leyes del gobierno (1876) Presidente Junta directiva de estudios y consejero del Gobierno (1882)</p>
----------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>José LÓPEZ URAGA 1810 (Morelia)- 1885 (San Francisco, California)</p>	<p>Militar. Combate a los americanos en 1847 Promueve Plan de Arroyo Zarco, para instalar último gobierno santanista (1853) Enviado a Prusia Regresa para adherirse al plan de Ayutla. Con Tomás Mejía, se pone al frente de la rebelión de la Sierra Gorda en contra del gobierno de Alvarez. Guerra de Reforma: General en jefe del Ejército de Oriente Comandante general del Estado de Jalisco</p>	<p>Defeciona en León (julio 1864) Consejo de Estado (sección de lo contencioso- administrativo). Acompañó a Carlota a Yucatán y a Europa</p>	<p>Exiliado. <u>Del servicio militar obligatorio arreglado a las repúblicas hispano- americanas...</u> (3ra edición, 1876).</p>
<p>Teófilo MARÍN 1825 (Puebla)- 1867 (La Habana)</p>	<p>Srio de Fomento (1859)</p>	<p>Ministro Gobernación (septiembre 1866- marzo 1867)</p>	
<p>Leonardo MÁRQUEZ 1820 (ciudad de México)-1913 (La Habana)</p>	<p>Militar. Guerra de Texas e invasión norteamericana General graduado (1854). Exiliado (1855). Jefe de División del Poniente (1858). Gobernador y Comandante del ejército (Jalisco; 1859). Tigre de Tacubaya, acusado de las muertes de Leandro Valle y Melchor Ocampo Procesado y destituído por Miramón (1859)</p>	<p>Se presentó al Gral. Lorencez (Mayo 1862). Enviado a Constantinopla y Jerusalén. Campaña del sur de Jalisco (1864). Jefe del Estado Mayor (1867)</p>	<p>Exiliado en Cuba, se le permite regresar gracias a la intercesión de Manuel Romero Rubio.</p>

Miguel MARTÍNEZ 1821 (Tuxpan, MICH)-1885 ¿?	Abogado (Seminario de Morelia) Periodista	Consejo de Estado	Funda <u>La voz de México</u> (1870) <u>Magr Munguía y sus escritos</u> (1870)
Victor MARTÍNEZ 1829 (Zinapécuaro, MICH)-1891 (cd de México)	Abogado (Seminario de Morelia)	Consejo de Estado	Historiador: <u>Sinópsis histórica</u>
Juan A. MATEOS 1831 (ciudad de México)-1813 (ciudad de México)	Abogado (San Gregorio, Instituto científico y literario de Toluca, San Juan de Letrán, 1857) Diputado (1861) Obras de teatro con Vicente Riva Palacio. Secretario, ayuntamiento cd de México (1863)	Secretario, ayuntamiento de la Cd de México (1865) Encarcelado por artículo en <i>La Orquesta</i>	Diputado "reformista" (porfiriato) Secretario Suprema Corte (¿1867-71?)
Tomás MEJÍA 1820 (Pinal de Amoles, QRO)- 1867 (Querétaro)	Militar Defensa de Monterrey contra americanos. Comandante de escuadrón (1849), general de brigada (1858), general de división (1859) Gobernador	Notable. Comandante militar de Tamaulipas; republicanos no pueden desalojarlo de Matamoros	
Luis MÉNDEZ 1832 (Campeche)- 1909 (ciudad de México)	Abogado (1853). <u>Gaceta</u> de los Tribunales. Redacción Código Civil (1861) Juez suplente de lo civil, Tribunal Superior de Justicia, Cd de México (1861) Tío de Justo Sierra.	Consejo de Estado. Redacción Código civil Imperio	Redacción Código procedimientos penales. Rector Colegio Nacional de Abogados. Presidente, Academia mexicana de jurisprudencia. Traductor de las <u>Memorias</u> de Maximiliano.



Ramón MÉNDEZ 1834 (Ario, MICH)-1867 (Querétaro)	Velero Entra al ejército por leva y permanece voluntariamente. Combate el plan de Ayutla. Guerra de Reforma (conservador) Coronel (1860)	Prefecto, Michoacán. General. Ayudante de Maximiliano. Fusila a José Ma. Arteaga y a Carlos Salazar	Fusilado
Santiago MÉNDEZ ¿?	Ingeniero civil (Escuela central de Artes y manufacturas, París; Escuela de ingenieros. Metz) Construye Teatro de Iturbide (1852- 56) Representante Gobierno y Escandón para avaluo ferrocarril Veracruz-San Juan (1857). <u>Presupuesto de un ferrocarril</u> (1857)	Consejo de Estado Tribunal de Cuentas (Presidente) Director general de caminos y puentes.	Asociación de Ingenieros civiles y Arquitectos (presidente, 1869) <u>Memorias sobre ferrocarriles</u> (1868) <u>Algunas ideas sobre ferrocarriles de vía angosta</u> (1873)
José Ma. MENDOZA 1820 (Colima)- 1870 (Guadalajara)	Teniente de policía (1850) Motín vs gobernador Alvarez Guerra de Reforma (conservador) Jefe político (1862)	Lucha contra Imperio, hasta marzo 1863. Prefecto, Colima	Se instala en Tepic, amparado por Lozada

Joaquín MIER Y TERÁN 1829 (cd de México)-1868 (La Habana)	Ingeniero de minas. agrimensor. ensayador de metales (Colegio de Minería) Cátedra de geografía (1853) Profesor, Escuela de Agricultura (1853) Tratado de Matemáticas. libro de texto (1858) Sociedad de Geografía y Estadística. Academia Nacional de Ciencias (1857) Escuela de Bellas Artes (1861)	Notable Regidor, cd de México (1863). Ministro de Fomento (1866- 1867)	
Vicente MIÑÓN 1802 (Cádiz)-1878 (cd de México)	Realista, adherido al Plan de Iguala. Comandante general. Querétaro (1851); Oaxaca (1852)	Consejo de Estado	
Miguel MIRAMÓN 1831 (ciudad de México)-1867 (Querétaro)	Militar (Colegio Militar) General de división (diciembre 1858) defendiendo a Zuloaga Presidente sustituto e electo interino (1859- 1860)	Misión de observación, Berlín (hasta 1866). General ejército imperial	
Antonio DEL MORAL 1814 (Puruándiro, MICH)-1893 (Morelia)	Abogado (Seminario de Morelia, San Ildefonso)	Prefecto, Morelia (octubre 1864- junio 1865) Renuncia cuatro veces.	

<p><b>Clemente de Jesús MUNGUÍA</b>  1810 (Los Reyes, MICH)-1869  (Roma, Italia)</p>	<p>Sacerdote  (Seminario conciliar de Morelia)  Présbitero, promotor fiscal, provisor, vicario general y vicario capitular de la curia eclesiástica de Morelia.  Academia de San Juan de Letrán.  Rector, Seminario de Morelia (1843)  Presidente Consejo de Estado (1853-1855)  Obispo de Michoacán (1850-1862), desterrado (1861)  Arzobispo (1863)</p>	<p>Destierro disimulado (1865)</p>	
<p><b>Tomás MURPHY</b>  1810? (Veracruz)-1869 (Ostende, Bélgica)</p>	<p>Abogado.  Legación mexicana (Londres, 1827)  Encargado de negocios ()  Bélgica, Sajonia, Confederación Germánica, 1832;  Francia, ocho años)  Ministro plenipotenciario (Gran Bretaña, 1842)  Enviado extraordinario (Gran Bretaña, 1858)</p>	<p>Comisión de Miramar.  Ministro de Negocios Extranjeros (enero-mayo 1867)</p>	
<p><b>Juan Manuel OLMOS</b>  1808 (Queréndaro, MICH)-1866  (Morelia)</p>	<p>Abogado  (Seminario de Morelia)  Gobernador (Michoacán)</p>	<p>Magistrado, Supremo Tribunal de Justicia</p>	

<p>Juan Bautista ORMAECHEA Y ERNAIZ 1812 (cd de México)-1884 (Tulancingo, HGO)</p>	<p>Sacerdote (Seminario Arquidiocesano) Capellán de Sta Teresa la Antigua, del Colegio de Niñas Cura de Metepec, de la Sta Veracruz Canónigo doctoral, provisor y vicario general en México Obispo de Tulancingo (1864)</p>	<p>Obispo de Tulancingo Regente hasta la llegada de Labastida</p>	<p>Asiste al Concilio Vaticano (1869-1870) Funda el seminario de Tulancingo.</p>
<p>Manuel OROZCO Y BERRA 1816 (ciudad de México)-1881 (ciudad de México)</p>	<p>Ingeniero topógrafo (Colegio de Minería) Srio del Gobierno (1847) Jefe sección de registros, Archivo General de la Nación (1852). <u>Diccionario Universal</u> (1853-55) Oficial mayor encargado de la secretaría de Fomento (1857-8) Magistrado, Suprema Corte de Justicia (1863) <u>Memoria sobre los idiomas que se hablan en el país</u> (1861)</p>	<p>Consejo de Estado. Subsecretario de Fomento Cátedra de Historia del país en el Colegio de Minería (1866). Director Museo Nacional (1866) <u>El Mexicano</u></p>	<p>Empleado Casa de Moneda. <u>Historia antigua y de la conquista de México</u> (1881)</p>

Vicente ORTIGOSA 1817 (Tepic)-1877 (Guadalajara)	Ingeniero civil y químico (Escuela Politécnica de París, Universidad de Giessen, Alemania). Primeros análisis de cocaína y nicotina. Regresa a Guadalajara en 1841. Grupo "liberal" de López Portillo. Inventa máquina para hacer masa de tortillas. Director general de rentas del Estado (1863)	Firmó carta pidiendo a José López Uruga que dejara de combatir la Intervención. Consejo de Estado	Regresa a Guadalajara y continua con su profesión (1869)
Manuel PAYNO 1810 (ciudad de México)-1894 (San Angel)	Srio de Hacienda (1850; 1856-1857). Dirige <u>El Museo Mexicano</u> (con Guillermo Prieto) Colabora en el <u>Diccionario Universal</u> (1853-55)	Regidor, Ayuntamiento México (1865)	Diputado Profesor de Historia, Escuela Nacional Preparatoria. Senador (1882) Consúl en Santander y España
Juan Nepomuceno DE PEREDA 1802 (Comillas, España)- 1883 (cd de México)	Comerciante. Capitán, milicias auxiliares (1844) Proveedor de Santa Anna. Misión secreta a las Antillas y a Europa (guerra de corso contra EEUU, 1846)	Ministro de Negocios Extranjeros (septiembre 1866-enero 1867)	
Victor PÉREZ ¿?	Abogado Diputado (1861;1862)	Consejo de Estado JPCM	
Francisco PIMENTEL 1832 (Aguascalientes)- 1893 (Ciudad de México)	Hacendado (Zacatecas y Aguascalientes) Lingüista. Regidor, Cd de México (1863) <u>Diccionario Universal</u> (1853-55)	Prefecto, Valle de México (1865) Academia Imperial. <u>Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena...</u> (1865)	Academia Mexicana de la Lengua (Socio fundador, 1875) Liceo Hidalgo. Socio fundador, Sociedad Agrícola Mexicana (1879)

Manuel PIÑA Y CUEVAS 1804-1877 (cd de México)	Abogado. Srio de Hacienda (septiembre 1848-marzo 1849; mayo-septiembre 1851) Proyecto Banco Nacional Hacendado pulquero, Apam	Notable. Consejo de Estado. Tribunal de Cuentas	
Anselmo DE LA PORTILLA 1816 (Sobremazas, España)- 1879 (cd de México)	Periodista. Llega a México hacia 1840. <u>El Eco del Comercio</u> (con Payno). <u>El Universal</u> <u>El Católico</u> , <u>El Despertador Literario</u> , <u>El Espectador de México</u> , <u>La Cruz</u> , <u>La Sociedad</u> . Dirige <u>La Voz de la Religión</u> (1851) y <u>El Español</u> . <u>Diccionario Universal</u> (1853-1855) <u>Historia de la Revolución...</u> (1856) <u>México en 1856...</u> (1858)	Dirige <u>La Razón</u> y <u>El Diario del Imperio</u> (periódico oficial)	Dirige <u>La Iberia</u> . Academia Mexicana de la Lengua (Socio fundador, 1875)
Nicolás DE LA PORTILLA 1808 (Jalapa)- 1873 (cd de México)	Militar. Invasión norteamericana. Gral de Brigada (1856)	Notable Comisario Imperial (Quinta división, Nuevo León) Ministro de Guerra (febrero-mayo 1867)	Exiliado hasta 1873
Francisco RAMÍREZ 1825 (León)-1869 (Brazos de Santiago, TXS)	Sacerdote Vicario apostólico de Tamaulipas (1861)	Notable Consejo de Estado Limosnero Mayor Comisión al Vaticano	Exiliado a los EEUU.

<p>José Fernando RAMÍREZ 1804 (Hidalgo del Parral, CHIH)- 1871 (Bonn, Alemania)</p>	<p>Abogado (Colegio de San Luis Gonzaga, ZAC) Fábrica textil y de tabaco. (Durango) Diputado (1842) Junta de Notables (1843) Senador (1846) Srío Relaciones Exteriores (1846-47; 1851-1852) <u>Diccionario Universal</u> (1853-55) Nombrado Consejero de Gobierno (1856) Consejo de Estado instalado por el plan de Tacubaya (Diciembre 1857) Redacción de Código Civil (1861) Conciliario y académico honorario, Academia de San Carlos.</p>	<p>Ministro de Negocios Extranjeros (julio 1864-octubre 1865) de Estado (enero-marzo 1866). Preside Comisión de Justicia. Academia Imperial. Redacción de Código civil Imperio</p>	
<p>Manuel RAMÍREZ APARICIO 1831 (Reyes de Acatzingo, PUE)- 1867 (cd de México)</p>	<p>Abogado (San Ildefonso) Poeta, novelista, periodista. Estudio biográficos, históricos, arquitectónicos: <u>Los conventos suprimidos de México</u> (1861)</p>	<p>Consejo de Estado</p>	
<p>José Ma. REGIL 1812 (Campeche)- 1867 (Campeche)</p>	<p>Abogado (Seminario de San Miguel Estrada, San Ildefonso) Profesor de jurisprudencia (1832, Seminario Ayuntamiento)</p>	<p>Procurador general Rector Instituto de Campeche (1867)</p>	

Darío REYES ¿?	Oficial Mayor (depto de San Luis Potosí, 1842) Srío de gobierno del Estado (San Luis Potosí, sustituye a Ignacio Aguilar y Marocho, 1844) Prefecto, San Luis Potosí (1854)	Prefecto, San Luis Potosí (1864-1866)	
José Ma. ROA BÁRCENA 1827 (Veracruz)- 1908 (ciudad de México)	Escritor Participa en El <u>Universal La</u> <u>Cruz y La</u> <u>Sociedad</u> <u>Diccionario</u> <u>Universal</u> (1853- 55) Tertulia literaria "Viuda de José de Teresa e hijas," dura 40 años.	Notable. Dirige <u>La</u> <u>Sociedad</u> . Miembro de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura	Colabora con Ignacio M. Altamirano en El <u>Renacimiento</u> Academia Mexicana de la Lengua (Socio fundador, primer tesorero, 1875)
Luis ROBLES PEZUELA ¿? (Guanajuato)- 1882 (cd de México)	Ingeniero. Hermano de Manuel Robles Pezuela	Ministro de Fomento (1864- 1866) Comisario Imperial (Tercera división, San Luis Potosí)	<u>Apuntes sobre las</u> <u>mejoras</u> <u>materiales</u> <u>aplicables a la</u> <u>América latina</u> (1869)
Juan RODRÍGUEZ DE SAN MIGUEL 1808 (Puebla)- 1877 (ciudad de México)	Abogado Oficial Mayor Secretaría Ayuntamiento México (1840) Diputado (1842; 1856), Senador (Puebla, 1853). Procurador General de la República (1853, 2 meses). <u>Pandectas</u> <u>hispano</u> <u>mexicanas</u> (1845)	Notable. Consejo de Estado. Magistrado suplente Supremo Tribunal.	Sociedad Católica de México (Socio fundador, 1869)



José Napoleón SABORIO ¿?	Diputado (1861) Autor, <u>Apuntes para la guerra entre México y los Estados Unidos</u> (1848) Magistrado supernumerario, Tribunal superior de Justicia, cd de México (1861). Regidor, cd de México (1863)	Consejo de Estado <u>El Mexicano</u> Comisario imperial, asuntos diversos.	
Gabriel SAGASETA ¿?	Síndico, cd de México	Magistrado suplente Supremo Tribunal Proyecto "banco artesano" Regidor, cd de México (1867)	
José SALAZAR ILARREGUI 1823 (Hermosillo)-1892 (Cd de México)	Ingeniero (Colegio de Minería) Geómetra. Comisión de límites (1848, 1854 (La Mesilla)) Jefe Comisión fronteriza México-Guatemala	Notable Prefecto (Yucatán) Ministro de Gobernación (marzo-septiembre 1866), de Fomento (junio-agosto 1864; julio-septiembre 1866)	
Antonio M. SALONIO 1805? (Veracruz)-1879 (cd de México)	Abogado (Colegio Palafoxiano, Puebla) Diputado (1830; 1845; 1846; 1847-8, presidente Congreso) magistrado, Tribunal Superior de Justicia (1837) Gobernador (depto de Veracruz, 1838-1841) Senador (Veracruz, tres veces) Contador mayor de Hacienda (1853)	Vicepresidente, Supremo Tribunal de Justicia.	
Carlos SÁNCHEZ NAVARRO 1816 (Coahuila)-1876 (Cd. de México)	Hacendado (dueño de la mitad de las tierras de Coahuila)	Ministro, Casa Imperial (enero-mayo 1867)	

Manuel SILICEO ¿? (Silao, GTO) 1875 (Orizaba, VER)	Abogado. Srio de Fomento (1855, 1857) Diputado (1863)	Ministro Instrucción Pública (abril- octubre 1865), de Gobernación (mayo-junio 1865) Consejo de Estado Inspector Oficina de Bienes Nacionales	Electo diputado (1867)
Francisco SOMERA 1832-1889 (ciudad de México)	Ingeniero. Regidor, Ciudad de México (1850, 1863) Concesión terrenos Colonia de los Arquitectos	Prefecto (Valle de México) Ministro de Fomento (marzo- julio 1866)	
Juan SUÁREZ NAVARRO 1813 (Guadalajara)- 1867 (cd de México)	Militar Diputado (1850, 1863) General (1853) Oficial Mayor, Sría de Guerra (1853) Guerra de Reforma (conservador) Director, Oficina de Contribuciones Directas (1863)	Administrador de bienes nacionalizados.	
Luis TOLA 1802 (cd de México)-1881	Militar, ingeniero. Pelea en contra de los españoles en San Juan de Ulúa (1824) Capitan (1824) Primer profesor de matemáticas (Colegio Militar) <u>Memoria</u> <u>estadística estado</u> <u>de Puebla</u> , y plano de la ciudad (1834) Comandante de ingenieros, Ejército del Norte (siete años) Director, Colegio Militar (1854-9) Comandante militar (dto de San Miguel de Allende, 1859)	Consejo de Estado Director, Colegio de Minería (1865- 67)	

Urbano TOVAR ¿? (Mascota, JAL) 1887	Abogado (Guadalajara) Gobernador (Jalisco, 1858) Procurador General de la Nación Magistrado Supremo Tribunal. Srio de Hacienda (1859-60)	Vicepresidente. Supremo Tribunal de Justicia	
Ignacio TRIGUEROS 1805 (Veracruz)- 1879 (ciudad de México)	Alcalde Veracruz. Funda Hospicio Veracruzano. Srio de Hacienda (1841-1844) Senador (1845- 1847) Gobernador DF (1847)	Alcalde Cd de México (1866) Funda Escuela de sordo-mudos (1866)	Funda Escuela de ciegos (1870)
Benigno UGARTE 1835 (Morelia)- 1891 (Morelia)	Abogado y periodista.	Regidor, cd de México (1864) Consejo de Estado	Funda El <u>pensamiento</u> <u>católico</u> , y <u>Derecho</u> <u>cristiano</u> .
Joaquín VELÁZQUEZ DE LEÓN 1803-1882 (Tacubaya)	Ingeniero (Colegio de Minería). Peleó con Iturbide Comisionado en Washington (reclamaciones del gobierno americano, 1840) Oficial Mayor Secretaría de Guerra (1839; Srio temporal, abril y julio) Profesor y director, Colegio de Minería. Regidor, cd de México (1849) Srio de Fomento (1853-1855) <u>Diccionario</u> <u>Universal</u> (1853- 55) Sociedad de Geografía y Estadística. Ateneo.	Comisión de Miramar Ministro de Estado (abril 1864-enero 1866). Preside Comisión de Hacienda. Comisión al Vaticano	Miembro de varias sociedades científicas mexicanas y extranjeras.

<p>Santiago VIDAURRI 1808 (Lampazos, NL)-1867 (cd de México)</p>	<p>Oficial Mayor y Secretario de Gobierno de Nuevo León (1835). Rebelión contra Arista. Se adhiere al Plan de Ayutla. Gobernador de Nuevo León (1855-1863) Comunicación constante con la Junta revolucionaria de Brownsville (Juárez, Ocampo, Arriaga)</p>	<p>Se adhiere al Imperio (1864). Consejo de Estado Ministro de Hacienda (marzo- mayo 1867) Muere fusilado.</p>	
<p>Francisco VILLANUEVA</p>	<p>Diputado (1852) Diputado local (1857) Jefe de Hacienda (Guanajuato, 1856-57)</p>	<p>Miembro JPCM Regidor, Cd de México (1865) Comisario imperial</p>	

### Apéndice 3

#### El personal del Imperio. Intereses económicos.

##### Comisión mexicana en Miramar (octubre 1863).

Presidente: José Ma. Gutiérrez de Estrada.

Vocales: José Manuel Hidalgo, ministro de Maximiliano en Francia.

Ignacio Aguilar y Marocho, abogado, accionista Compañía imperial del Camino de fierro México-Veracruz (mediación).

Francisco Javier Miranda

Joaquín Velázquez de León, ingeniero, accionista Compañía imperial del Camino de fierro México-Veracruz (mediación).

Adrián Woll

Tomás Murphy, familia de comerciantes-prestamistas, mineros, beneficiarios libre comercio. Firma Murphy y Marzan. Agentes de negocios, corredor. Suscriptor y negociante deuda inglesa.

Antonio Escandón, concesionario ferrocarril México-Veracruz, socio fundador Compañía imperial del Camino de fierro. Prestamista. Mercado de la plata. Mina de Real del Monte. Ingenios azucareros en Morelos. Industria textil (Cocoloapan). Compra terrenos desamortización (1856 y 1861).

Antonio Suárez Peredo, hacendado.

José Ma. Landa, cuñado de Antonio Escandón. Compra terrenos desamortización (1861).

Secretario: Angel Iglesias y Domínguez, médico, accionista ferrocarril México-Chalco.

Ministros (se incluye solo aquellos cuyos intereses económicos conocemos)

Estado: Joaquín Velázquez de León (abril 1864-enero 1866)

José Fernando Ramírez (enero 1866-marzo -1866),

Ministro de negocios extranjeros (julio 1864-octubre 1865), de justicia y negocios eclesiásticos (julio-noviembre 1864) Industria

textil (El Tunal), fábrica de tabaco (Durango) intereses en ferrocarril México-Veracruz, accionista ferrocarril México-Chalco.

José Dolores Ulibarri (marzo-junio 1866) accionista ferrocarril México-Chalco. Compra terrenos desamortización (1861)

Casa imperial: Juan N. Almonte (abril 1865-marzo 1866), regente, representante de Maximiliano en Francia, accionista ferrocarril México-Chalco.

Carlos Sánchez Navarro (enero-mayo 1867), hacendado (Cohahuila).

Negocios extranjeros: Tomás Murphy (enero-mayo 1867)

Gobernación: José Salazar Ilarregui (marzo-septiembre 1866), Comisario Imperial en Yucatán, Ministro de Fomento (junio-agosto 1864; julio-septiembre 1866).

José Ma. Cortés Esparza (noviembre 1864-mayo 1865). Compra terrenos desamortización (1861).

Justicia: Pedro Escudero y Echanove (noviembre 1864-mayo 1866), abogado. Compra bienes desamortizados (1856).

Hacendado. Socio fundador Compañía del ferrocarril México-Puebla por los llanos de Apam (1861). Socio fundador, Sociedad Agrícola Mexicana (1879)

Teodosio Lares (julio 1866-marzo 1867), Consejero de Estado, abogado. Promotor de la Compañía de Guanajuato (Tehuantepec, 1852). Elabora primer Código de Comercio (1854) Promotor Compañía imperial del Camino de fierro México-Veracruz (mediación).

Fomento: Luis Robles Pezuela (octubre 1864-marzo 1866), ingeniero, promotor ferrocarril del Bajío. Presidente Compañía Imperial Mexicana (ferrocarriles Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes, SLP, Zacatecas, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Matehuala).

Francisco Somera (marzo-julio 1866), alcalde Ciudad de México, prefecto del Valle de México, ingeniero, especulador

bienes raíces urbanos, desarrolla la Colonia de los Arquitectos.

Compra bienes desamortizados (1856 y 1861).

Joaquín Mier y Terán (septiembre 1866-marzo 1867),  
ingeniero, pariente de Gregorio (?).

## **El Consejo de Estado.**

### **Consejeros**

Hilario Elguero, hermano de Pedro, abogado de Escandón (?).

Vicente Ortigosa, químico, inventa máquina para hacer nixtamal.

Concesionario ferrocarril México Tacuba.

Urbano Fonseca, abogado, presidente Consejo de Beneficiencia.

Compra terrenos desamortización (1861).

Pascual Almazán, autor de proyectos de ferrocarril, caminos y canales, secretario Sociedad de Agricultura (Puebla), redactor de su periódico (1883)

Manuel Cordero, abogado. Compra terrenos desamortización por Manuel Velázquez de la Cadena (1861). Concesionario ferrocarril México-Tacuba. Socio fundador, Sociedad Agrícola Mexicana (1879).

Santiago Vidaurri, suegro de Patricio Milmo

Alejandro Arango y Escandón, sobrino de Antonio Escandón, representante Compañía de ferrocarril México-Guadalupe. Ferrocarril México-Tacuba.

José López Uraga, general. Compra terrenos desamortización (1861).

José Napoleón Saborio, abogado. Compra terrenos desamortización (1856)

Faustino Galicia Chimalpopoca, abogado, antiguo administrador de los bienes de parcialidades de la Ciudad de México. Presidente Junta Protectora de las Clases Menesterosas. Compra terrenos desamortización (1856)

Luis Méndez, abogado. Compra terrenos desamortización, por Romualdo Zamora (1861).

José Ma. Lacunza, abogado. Compra terrenos desamortización por la testamentaria de Concepción Jimeno (1861).

Tomás Morán y Crivelli, hacendado pulquero (Tlaxcala)

Cor. Miguel María Azcárate, prefecto político Valle de México.

Compró terrenos desamortizados (1856 y 1861), accionista ferrocarril México-Chalco.

#### **Audidores.**

Santiago Méndez, ingeniero, trabaja en el ferrocarril México-Veracruz desde 1853. Representante Gobierno y Escandón para avaluo ferrocarril Veracruz-San Juan en 1857.

Antonio Vértiz, comerciante, síndico Colegio de Corredores. Familia aristocracia colonial del dinero. Familia compra terrenos desamortización (1861).

José Ma. Iturbe, familia aristocracia colonial del dinero. Familia compra terrenos desamortización (1861) (?)

José Ma. Rodríguez Villanueva. Familia compra terrenos desamortización (1861).

#### **Tribunal Supremo.**

Teodosio Lares.

Marcelino Castañeda. Compra terrenos desamortización (1861).

Procurador imperial: Manuel Dublán. Compra terrenos desamortización (1856).

#### **Tribunal de Cuentas**

Presidente: Santiago Méndez

Ministro letrado: Manuel Piña y Cuevas, hacendado pulquero, llanos de Apam. Proyecto de Banco Nacional (1851). Compra terrenos desamortización (1856 y 1861).

#### **Ayuntamiento de México**



Manuel Payno. Compra terrenos desamortización (1856 y 1861). Miembro Consejo de administración y vigilancia compañías de seguros mutuos (1865).

Francisco Buch. Prestamista. Socio Casa Agüero González. Accionista ferrocarril México-Chalco. Socio fundador Sociedad Agrícola Mexicana (1879).

Francisco Pimentel. Hacendado (Aguascalientes y Zacatecas). Compra terrenos desamortización (1861). Socio fundador Sociedad Agrícola Mexicana (1879).

Francisco Guerrero. Compra terrenos desamortización (1861) (?)

Gabriel Sagasageta. Proyecto banco de artesanos (1867). Acreedor de Gregorio Mier y Terán. Compra terrenos desamortización (1856 y 1861).

Ignacio Trigueros (alcalde municipal). Acreedor régimen santanista 1853-1855.

### **Prefectos**

Miguel Ma. Azcárate (Valle de México).

Francisco Somera (Valle de México).

Francisco Pimentel (Valle de México).

Domingo Bureau (Veracruz). Compra terrenos desamortización (1856)

**Apéndice 4**  
**Comisión de Hacienda**  
**(incompleta)**

Ciudad de México (designados);

**Eustaquio Barron**, suegro de Antonio Escandón, miembro de la comisión de Hacienda de México en París, comerciante y prestamista, mercado de la plata, concesionario Banco Nacional (1865). Firma Barron y Forbes. Comercio, industria, agente de negocios, Minas de azogue. Consul inglés en Tepic. Convención inglesa. Compra terrenos desamortización (1861). Accionista ferrocarril México-Chalco.

**Alejandro Arango y Escandón**, sobrino de Antonio Escandón, representante Compañía de ferrocarril México-Guadalupe. Ferrocarril México-Tacuba.

**Francisco Alvarez**

**José Budin** (francés), inspector finanzas enviado por Napoleón III.

**José Ma. Bassoco**. Comerciante. Antigua dinastía de financieros del siglo XVIII. Representante acreedores extintos Tribunales de Minería y Consulado. Representante signatarios primera Convención española. Compra terrenos desamortización (1861).

**Francisco Buch**. Regidor ciudad de México (1865) Accionista ferrocarril México-Chalco. Prestamista. Socio Casa Agüero González. Socio fundador Sociedad Agrícola Mexicana (1879).

**Carlos Bourdillon** (francés)

**Ignacio de la Barrera**, empleado de Hacienda (Administración principal de rentas de México).

**C. Corta** (francés), inspector finanzas enviado por Napoleón III.

**Pedro Fernández del Castillo**, comerciante. Ministro de Hacienda con Santa Anna.

**Sebastián Camacho**, ingeniero. Encargado del Ensaye Mayor 1855-1867. Compra terrenos desamortización (1856). Intereses jalapeños. Minero, industrial. Socio fundador Sociedad Agrícola Mexicana (1879). Posteriormente intereses en Ferrocarril del DF y del Centro.

**Nathaniel Davidson** (inglés), agente permanente casa Rothschild, compra terrenos desamortización (1856). Dueño fundición de hierro más grande del país.

**Felix Eloin** (belga)

**Martin del Castillo**, veracruzano.

**Mariano Hierro Maldonado**

**Germán Landa**, abogado. Comercio y agente de negocios.

**Hermano** casado con una Escandón. Miembro Consejo de administración y vigilancia compañías de seguros mutuos (1865).

**Antonio Mier y Celis**, propietario agricultor.

**Teófilo Marín**. Accionista ferrocarril México-Chalco.

**José Ramón Malo**

**Manuel Piña y Cuevas**, hacendado pulquero, llanos de Apam. Proyecto de Banco Nacional (1851). Compra terrenos desamortización (1856 y 1861)

**José Salazar Ilarregui**, ingeniero, accionista ferrocarril México-Chalco. Compra terrenos desamortización (1856 y 1861).

**Hermenegildo Villa y Cosío**, comerciante, familia de comercio veracruzano (libertad comercial, tráfico neutral)..

**Joaquín Velázquez de la Cadena**, compra terrenos desamortización (1861)

**Tulancingo (electos)** **Agustín Paredes y Arrillaga**, agricultor.

**Tomás Mancera**, minero

**Felipe Escalante**, industrial.

**Mariano Basurto**, comerciante

**Cuernavaca (electos)** **Pío Bermejillo**, hacendado. Español. Firma financiera de Bermejillo y Cía. Miembro Consejo de administración y vigilancia compañías de seguros mutuos (1865).

**Joaquín García Izcalbanceta**, hacendado.

**Cuñado Francisco Pimentel**.

**Juan B. Alamán**. Compra terrenos desamortización para testamentaria de

**Lucas Alamán y Nazario García**

**Castrillo**(1861). Administra bienes duque de Monteleone.

**Agustín Zamora**

- Monterrey (electos) Florencio Avila, minero  
Antonio Espinoza y Mora  
Francisco J. Bermúdez, industrial
- Ciudad del Carmen (electo) Pedro Escudero y Echanove,  
agricultura e industria. Abogado.  
Compra bienes desamortizados  
(1856). Socio fundador Sociedad  
Agrícola Mexicana (1879).
- Ciudad de México (electo) Pedro Escudero y Echanove,  
agricultor.
- Talxcala (electo): Tomás Morán y Crivelli, agricultor. Hacendado  
pulquero.
- Morelia (electos): José Serrano, agricultor  
Agustín Solorzano, comerciante  
Antonio Morán, industrial  
Tomás López Pimentel, minero. Socio  
fundador Sociedad Agrícola Mexicana  
(1879).
- Pachuca (electo): Luis G. Cuevas, agricultor.
- Guadalajara (electos): Miguel Yrineo Gómez, agricultor.  
José Palomar, comerciante. Fábrica de  
hilados y tejidos (Atemajic), papel (Batán).  
Compañía Telegráfica de Jalisco. Fundador  
Monte de Piedad, Escuela de Artes.  
Diputado federal (1851). Gobernador  
interino (junio-julio 1853)  
Vicente Ortigosa, industrial. Químico,  
inventa máquina para hacer nixtamal.  
Concesionario ferrocarril México Tacuba.  
Bruno Aguilar, minero. Militar, ingeniero.
- Guanajuato (electos): Octaviano Muñoz Ledo, minero. Ex-  
gobernador, Compañía de Guanajuato  
(Tehuantepec, 1852).  
Cayetano Rubio, industrial. Español,  
Comercio (SLP), industria textil, agente de  
negocios. Convención española. Miembro  
Consejo de administración y vigilancia  
compañías de seguros mutuos (1865).

## SIGLAS Y REFERENCIAS.

- AGN Archivo general de la nación.  
Ramo Segundo Imperio.  
(archivo en proceso de organización. Las referencias que damos no son definitivas).
- Bancroft Bancroft Library. Manuscript collection  
Universidad de California, Berkeley.  
Vicente Ortigosa correspondence.
- B-INAH Biblioteca. Instituto Nacional de Antropología e Historia.  
Colección de Microfilms.  
Serie Maximiliano.
- Benson, UT-Austin Nettie Lee Benson Latin American Library.  
Universidad de Texas, Austin.  
Colección Genaro García.  
Mariano Riva Palacio Papers.  
Joaquín and Mariano Degollado Collection.
- Barker, UT-Austin Barker Texas History Center. Universidad de Texas, Austin.  
Juan Nepomuceno Almonte Papers. (1862-1865)
- CONDUMEX Centro de estudios de historia de México  
Condumex.  
Fondo IX-I. Ignacio Aguilar y Marocho.  
Manuscritos. 1850-1883. Ocho carpetas.
- ADAME GODDARD, Jorge  
1981 El pensamiento político y social de los católicos mexicanos. 1867-1914. México: Universidad Nacional Autónoma de México.  
1983 "El derecho natural de Clemente de Jesús Munguía," en SOBERANES (coord.), 11-25.

*Advenimiento...*

- 1864 Advenimiento de S.S.M.M. Maximiliano y Carlota al trono de México. Documentos relativos y narración del viaje de nuestros soberanos de Miramar a Veracruz y del recibimiento que se les hizo en este último puerto y en las ciudades de Córdoba, Orizaba, Puebla y México. Edición de La Sociedad. México: Imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante.

AGULHON, Maurice

- 1983 The republican experiment. 1848-1852.  
Traducido por Janet Lloyd. Cambridge. Londres.  
Nueva York. Nueva Rochelle. Melbourne. Sidney:  
Cambridge University Press. Editions de la Maison  
de l' Homme.

ALAMÁN, Lucas

- 1942 Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente. Tomo V.  
México: Editorial Jus.

ANNINO, Antonio

- 1984 "El pacto y la norma. los orígenes de la legalidad oligárquica en México," en Historias, 5 (enero-marzo), pp.3-31.
- 1995 Historia de las elecciones en Iberoamérica. Siglo XIX. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

*Antologia...*

- 1972 Antología de Benito Juárez. Introducción, selección y notas de Jorge L. Tamayo. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

ARDENT, Gabriel

- 1972 Histoire de l'impôt. Livre II. Du XVIIIeme au XXIeme siecle. París: Librairie Arthème Fayard.

ARIAS, Patricia (coord.)

- 1990 Industria y Estado en la vida en México. Zamora,  
MICH: El Colegio de Michoacán.

ARNAIZ Y FREG, Arturo, y Claude BATAILLON (eds.)

- 1965 La intervención francesa y el imperio de  
Maximiliano. Cien años después. 1862-1962.  
México: Asociación Mexicana de Historiadores.  
Instituto Francés de América Latina.

ARRANGOIZ, Francisco de Paula

- 1968 México desde 1808 hasta 1867. Prólogo de  
Martín Quirarte. México: Editorial Porrúa.

ARRILLAGA, Basilio José

- 1864 Recopilación oficial completa correcta de  
leyes decretos, bandos, reglamentos,  
circulares y providencias del poder supremo  
del Imperio Mexicano y de otras autoridades que  
se consideran de interés común, obra útil a toda  
clase de individuos y necesaria a los funcionarios  
públicos, curiales y empleados en las oficinas,  
formada del orden de la regencia del Imperio por  
el Lic. Basilio José Arrillaga. Tomo II. México:  
Imprenta de A. Boix.

BARROSO DÍAZ, Angel

- 1981 "Maximiliano, legislador liberal," en SOBERANES,  
(coord.) pp.539-555.

BATIZA, Rodolfo

- 1981 "Código civil del Imperio Mexicano," en Boletín Mexicano  
de derecho comparado, 41, (mayo-agosto).

BAZANT, Jan

- 1983 "Secuestro por infidencia. 1863-1867," en Historia  
Mexicana, XXXII:4 (abril-junio), pp.555-576.

- 1995 Los bienes de la Iglesia en México. 1956-1875. Aspectos económicos y sociales de la revolución liberal. México: El Colegio de México.
- BEEZLEY, William B.; ENGLISH MARTIN, Cheryl; FRENCH, William B. (Eds.)  
1994 Rituals of rule, rituals of resistance. Public celebrations and popular culture in Mexico. Wilmington, Delaware: Scholarly Resources Inc.
- BERNAL, Beatriz (coord.)  
1988 Memoria del IV Congreso de Historia del derecho mexicano. Tres tomos. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BERNINGER, Dieter George  
1974 La inmigración en México. 1821-1857. México: SepSetentas, Secretaria de Educación Pública.
- BERRY, Charles R.  
1981 The Reform in Oaxaca. 1856-1876. A microhistory of the liberal revolution. Lincoln, NE y Londres: University of Nebraska Press.
- BOBBIO, Norberto  
1987 La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOBBIO, Norberto, Nicola MATTEUCCI y Gianfranco PASQUINO (dir.)  
1991 Diccionario de política. Nueva edición enteramente revisada y ampliada. México, Madrid, Buenos Aires, Bogotá: Siglo XXI editores.
- BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte (coord.)  
1987 El municipio en México. Zamora: El Colegio de Michoacán.

*Boletín...,*



- 1863-  
1865      Boletín de las leyes del Imperio mexicano, o sea código de la restauración. Colección completa de las leyes y demás disposiciones dictadas por la intervención francesa, por el supremo poder ejecutivo provisional y por el imperio mexicano, con un apéndice de los documentos oficiales notables y curiosos de la época, publicados por José Sebastián Segura. Cuatro tomos. México: Imprenta literaria.

BLUMBERG, Arnold

- 1971      The diplomacy of the Second Empire. 1863-1867. Philadelphia, PA: Transactions of the American Philosophical Society.

BULNES, Francisco

- 1973      El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio. México: Editora Nacional.

CAMP, Roderic A., y Josefina Z. VAZQUEZ.

- 1991      Los intelectuales y el poder en México. Memorias de la VI Conferencia de historiadores mexicanos y estadounidenses. México: El Colegio de México; Los Angeles: University of California, Los Angeles.

CARDOSO, Ciro F.S. (coord.)

- 1978      Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX. México. España. Argentina. Colombia: Siglo XXI editores.
- 1980      México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social. México: Editorial Nueva Imagen.

*Carta pastoral...*

- 1864 Carta pastoral que los ilmos sres Arzobispos de México y Michoacán y los Obispos de Puebla, Oaxaca, Caradro, Querétaro, Tulancingo, Chiapas, Veracruz, Zamora y Chilapa dirigen a sus diocesanos con motivo de la entrada de Sus Majestades el Emperador Maximiliano I y la Emperatriz Carlota. México: Imprenta de Estrada y Escalante.
- CARR, Raymond  
1966 Spain. 1808-1939. Oxford: Clarendon Press.
- CASO, Alfonso; ZAVALA, Silvio; MIRANDA, José; y GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés  
1973 La política indigenista en México. Métodos y resultados. Dos tomos. Instituto Nacional Indigenista. Secretaría de Educación Pública. México.
- CERUTTI, Mario  
1983 Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX. Gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri. Monterrey: Archivo general del estado de Nuevo León.  
  
1987 Monterrey, Nuevo León y el Noroeste. Siete estudios históricos. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- COATSWORTH, John H.  
1990 Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de la historia económica de México en los siglos XVIII y XIX. México: Alianza editorial mexicana.
- Les Constitutions...*  
1989 Les Constitutions de la France. París: Dalloz.
- Correspondencia...*  
1972 Correspondencia Juárez-Santacilia. 1858-1867. Prólogo de Ernesto de la Torre. México: Secretaría de Marina.

- Correspondencia Vidaurri...*  
1946 Correspondencia particular de D. Santiago Vidaurri, gobernador de Nuevo León (1855-1864). Prologada y anotada por el Lic. Santiago Roel, Monterrey, NL: Universidad de Nuevo León.
- La Corte...*  
1938 La Corte de Maximiliano. Cartas de D. Ignacio Algara que publica por primera vez con advertencia y notas, D. Manuel Romero de Terreros. México: Ediciones Polis.
- CORTI, Egon Ceasar Conte  
1927 Maximilien et Charlotte du Mexique. D'apres les archives secretes de l'empereur Maximilien et autres sources inédites. 1860-1865. París: Librarie Plon.
- Cosas de México...*  
1858 Cosas de México. Veracruz: Imprenta de Mendarte.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel  
1957 La constitución de 1857 y sus críticos. México. Buenos Aires: Editorial Hermes.
- 1988 Historia moderna de México. La República Restaurada. La vida política. México. Buenos Aires: Editorial Hermes.
- COVO, Jacqueline  
1983 Las ideas de la Reforma en México (1855-1861). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CROOK-CASTAN, Clark H.  
1975 Los movimientos monárquicos mexicanos. Tesis (Doctor en Historia). México: El Colegio de México.
- CUEVAS, Luis Gonzaga  
1992 Porvenir de México. México: Consejo nacional para la cultura y las artes.

CHAPMAN, John Gresham

- 1975 La construcción del ferrocarril mexicano. 1837-1975. México: Secretaría de Educación Pública.

CHAUSSINAND-NOGARET, Guy

- 1975 Une histoire des élites. 1700-1848. Recueil de textes présentés et commentés. Paris. La Haya: Mouton Editeur.

DABBS, Jack A.

- 1967 The Mariano Riva Palacio archives. A guide. Tres volúmenes. México: University of Texas Library. Editorial Jus.

DE CASTRO, Concepción

- 1979 La Revolución liberal y los municipios españoles. 1812-1868. Madrid: Alianza Editorial.

DEL ARENAL, Jaime

- 1978 La legislación del Segundo Imperio mexicano en materia educativa. Tesis (licenciado en derecho). Escuela Libre de Derecho.
- 1983 "Los estudios de derecho en el Seminario tridentino de Morelia," en SOBERANES (coord.), pp.27-59.
- 1987 "Comentario a las ponencias de la sesión sobre historiografía y literatura de la época independiente," en BOEHM DE LAMEIRAS, pp.88-94.
- 1991 "La protección del indígena en el Segundo Imperio mexicano: la Junta Protectora de las Clases Menesterosas," en Ars Iuris, pp.1-33.
- 1994 "Una nueva lectura del Plan de Iguala," en Revista de Investigaciones Jurídicas, n°18, pp.45-75.

- 1997 "El discurso en torno a la ley: el agotamiento de lo privado como fuente del derecho en México," ponencia en prensa. Manuscrito cortesía del autor.

DE LA PORTILLA, Anselmo

- 1987 México en 1856 y 1857. Gobierno del gral. Comonfort. Puebla: Gobierno del estado de Puebla. Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana.

- 1993 Historia de la revolución de México contra la dictadura del gral. Santa Anna, 1853-1855. Prólogo de Andrés Henestrosa. Edición facsimilar (1856). México: Biblioteca de México. Fundación Miguel Alemán. Fondo de Cultura Económica.

Diccionario...

- 1853 Diccionario universal de historia y geografía. Obra dada a luz en España por una sociedad de literatos distinguidos, y refundida y aumentada considerablemente para su publicación en México con noticias históricas, geográficas, estadísticas y biográficas sobre las Américas en general y especialmente sobre México. Siete tomos, más apéndice. México: Librería de Andrade.

DIEZ DEL CORRAL, Luis

- 1984 El liberalismo doctrinario. Madrid: Centro de estudios constitucionales.

Discurso...

- 1863 Discurso pronunciado en el palacio de Miramar. El 5 de octubre de 1863, por Don José Ma. Gutiérrez de Estrada, Presidente de la diputación mejicana, encargada de ofrecer á nombre de la Junta de Notables la corona de Méjico a Su Alteza Imperial y Real el Archiduque Maximiliano de Austria, y contestacion de Su Alteza Imperial y Real el Archiduque. París: Imprenta de Ad. Lainé y J. Havard.

*Documentos...*

- 1981 Documentos de la época. 1840-1850. México: Secretaría de la Reforma Agraria. Centro de estudios históricos del agrarismo.

DONOSO CORTÉS, Juan

- 1943 Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo. Estudio preliminar de Francisco Ayala. Buenos Aires: Editorial Americalee.

DUBLÁN, Manuel, y José Ma. LOZANO

- 1876- Legislación mexicana o colección completa de las  
1912 disposiciones legislativas expedidas desde la  
Independencia de la República Mexicana.  
Cincuenta y ocho volúmenes. México:

DUNCAN, Robert

- 1996 "Political legitimation and Maximilian's Second Empire in Mexico, 1864-1867," en Mexican Studies/Estudios Mexicanos, XII:1 (Invierno), 27-66

DURÁN, Nelson

- 1979 La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada. 1854-1868. Madrid: Akal Editor.

*Epistolario...*

- 1972 Epistolario de Benito Juárez. Introducción, selección y notas de Jorge L. Tamayo. México: Fondo de Cultura Económica.

ESCALANTE GONZALBO, Fernando

- 1992 Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública. México: El Colegio de México.

ESCOBAR, Antonio (coord.)

- 1993 Indio, nación y comunidad en el México del siglo XIX. Centro de estudios mexicanos y

centroamericanos. Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social. México.

*Estatuto...*

- 1865 Estatuto provisional del imperio mexicano, y leyes de libertad de imprenta y acuñación de moneda, México: Juan N. Serrano.

*Exposición dirigida...*

- 1866 Exposición dirigida a S.M. el emperador por algunos propietarios de fincas rústicas y urbanas en los departamentos de Zacatecas, Aguascalientes y Fresnillo, con motivo de las leyes dictadas en 26 de mayo próximo pasado. México: Imprenta de Ignacio Cumplido.

**FALCÓN, Romana**

- 1995 "Descontento campesino e hispanofobia. La tierra caliente a mediados del siglo XIX," en Historia Mexicana, XLIV:3 (enero-marzo), pp.461-498.
- 1996 Las rasgaduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX, México, El Colegio de México.

**FOWLER, Will**

- 1997 "El pensamiento político de los santanistas, 1821-1855," ponencia presentada en el Congreso de homenaje a la Dra. Josefina Z. Vázquez, El Colegio de México, 11-13 de marzo, 1997. Mecanuscrito cortesía del autor.

**FUENTES MARES, José**

- 1963 Juárez y el imperio. México: Editorial Jus.

**GALEANA, Patricia**

- 1991 Las relaciones Iglesia-Estado durante el Segundo Imperio. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

GALINDO Y GALINDO, Miguel

- 1987 La gran década nacional, o relación histórica de la guerra de Reforma, Intervención extranjera y gobierno del Archiduque Maximiliano. 1857-1867. Tres tomos. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

GARCÍA, Genaro (comp.)

- 1972 Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos. El sitio de Puebla en 1863. Causa contra el Gral. Leonardo Márquez. México: Editorial Porrúa.

- 1974a Antonio López de Santa Anna. Historia militar y política (1810-1874). Guerra con Tejas y los Estados Unidos. Memorias del Corl. Manuel Ma. Giménez (1798-1878). José Fernando Ramírez. México y la guerra contra los Estados Unidos. Vicente Filisola. México y la independencia de Centro América. México: Editorial Porrúa.

- 1974b El Gral. Paredes y Arrillaga. La revolución de Ayutla. Don Santos Degollado. Los gobiernos de Alvarez y Comonfort. La situación política, militar y económica en la República mexicana al iniciarse su guerra con los Estados Unidos. México: Editorial Porrúa.

GARZA CUARÓN, Beatriz

- 1990 "Francisco Pimentel, precursor de las historias de la literatura mexicana," en Nueva Revista de Filología Hispánica, XXXVIII:1, 265-276.

GILLE, Géniviève



- 1965 "Les capitaux français et l'expédition du Mexique," en Revue d'histoire diplomatique, vol.69 (julio-septiembre), pp.193-250.
- GONZÁLEZ, María del Refugio (coord.)  
1984 La formación del Estado mexicano. México: Editorial Porrúa.
- GONZÁLEZ, María del Refugio  
1988 "Derecho de transición, (1821-1871)," en BERNAL (coord.), Tomo I, pp.433-454.
- GONZÁLEZ CALZADA, Manuel  
1972 Los debates sobre la libertad de creencias., México: Cámara de Diputados XLVIII Legislatura del H. Congreso de la Unión.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis (coord.)  
1972 La economía mexicana en la época de Juárez. México: Secretaría de Industria y Comercio.  
  
1984 La ronda de las generaciones. México: Secretaría de Educación Pública.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés  
1977 Anatomía del poder en México (1848-1853). México: El Colegio de México.
- GOOTENBERG, Paul  
1993 Imagining development. Economic ideas in Peru's fictitious prosperity of guano. Berkeley, California: University of California Press.
- GRAHAM, John T.  
1974 Donoso Cortés. Utopian romanticist and political realist. Columbia: University of Missouri Press.
- GUTIÉRREZ ESTRADA, José María  
1863 México y el archiduque Fernando Maximiliano de Austria, por José Ma. Gutiérrez Estrada, antiguo

ministro de relaciones interiores y exteriores de México. México: Imprenta de Andrade y Escalante.

GUTIÉRREZ FLORES, Blas José

- 1869 Leyes de reforma. Colección de las  
-1870 disposiciones que se conocen con este  
nombre, publicadas desde el año de 1855 al  
de 1868. 5 volúmenes. México: Imprenta de  
"El Constitucional"

HALE, Charles A.

- 1961 "Alamán, Antuñano y la continuidad del  
liberalismo," en Historia Mexicana, XI:2 (octubre-  
diciembre), pp.224-245.
- 1968 Mexican liberalism in the age of Mora. 1821-  
1853. New Haven. Londres: Yale University Press.
- 1989 The transformation of liberalism in late  
Nineteenth century Mexico. Princeton NJ:  
Princeton University Press.
- 1990 "La guerra con Estados Unidos y la crisis del  
pensamiento mexicano," en Secuencia, #16 (enero-  
abril), pp.43-61.

HAMNETT, Brian

- 1994 Juárez. Londres y Nueva York: Longman Group UK  
Limited.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia y Manuel MIÑO GRIJALVA (coord.)

- 1991 Cincuenta años de historia en México. Dos  
volúmenes. México: El Colegio de México.

HIDALGO, José Manuel

- 1962 Proyectos de monarquía en México. México:  
Editorial Jus.

HOLT, Edward

- 1963 The public career of Santiago Vidaurri. 1855-1858. Tesis (Doctor en Historia). Universidad de Alabama.
- IGLESIAS, José Ma.  
1966 Revistas históricas sobre la Intervención francesa en México. México: Editorial Porrúa.
- IGLESIAS CALDERÓN, Fernando  
1972 Las supuestas traiciones de Juárez. México: Fondo de Cultura Económica.
- ITURRIBARRÍA, Jorge Fernando  
1954 "El partido 'borlado'," en Historia Mexicana, III:4 (abril-junio), pp.473-496.
- JARDIN, André  
1989 Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875. México: Fondo de Cultura Económica.
- KNIGHT, Alan  
1985 "El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta la Revolución (una interpretación)," en Historia Mexicana, XXXV:1 (julio-septiembre), pp.59-91.
- KRAUZE, Enrique y ZERON-MEDINA, Fausto  
1993 Porfirio. Seis tomos. México: Editorial Clío.
- LANDES, David S.  
1969 Bankers and pashas. Imperial finance and economic imperialism in Egypt. Nueva York. Evanston, ILL: Haper & Row Publishers.
- LA PARRA LÓPEZ, Emilio y Jesús PRADELLES NADAL (eds.)  
1991 Iglesia, sociedad y Estado en España, Francia e Italia. Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert - Diputación Provincial.

LARES, Teodosio

- 1978 Lecciones de derecho administrativo. Prólogo de Antonio Carrillo Flores. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

LECAILLON, Jean François

- 1994 Napoléon III et le Mexique. Les illusions d'un grand dessein. París: Editions L'Harmattan.

LEMPÉRIÈRE, Annick

- 1994 "La formación de las elites liberales en el siglo XIX: Instituto de Ciencias y Artes del estado de Oaxaca," en Secuencia, n° 30 (septiembre-diciembre), pp.57-93.

LERDO DE TEJADA, Miguel

- 1857 Memoria presentada al Exmo. Sr. Presidente de la República por el C. Miguel Lerdo de Tejada, dando cuenta de la marcha que han seguido los negocios de la Hacienda Pública, en el tiempo que tuvo a su cargo la secretaría de este ramo. México: Imprenta de Vicente García Torres.

*El libro...*

- 1963 El libro secreto de Maximiliano. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

LIDA, Clara E. (comp.)

- 1994 Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX. Madrid: Alianza Editorial.

LIRA, Andrés

- 1981 "El contencioso-administrativo y el poder judicial en México a mediados del siglo XIX," en SOBERANES (coord.), pp.621-634.
- 1987 "Idea y realidad en la formación constitucional del municipio," en BOEHM DE LAMEIRAS, pp.51-66.

LÓPEZ CÁMARA, Francisco

- 1962 Los fundamentos de la economía mexicana en la época de la reforma y la intervención (La vida agrícola en industrial de México según fuentes y testigos europeos). México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- LÓPEZ URAGA, José
- 1876 Del servicio militar obligatorio arreglado a las repúblicas hispano-americanas según el sistema prusiano, por el general José López Uraga. Tercera Edición. París. México: Librería de A. Bouret é hijo.
- LUDLOW, Leonor, y Carlos MARICHAL (eds.)
- 1985 Banca y poder en México. México, Barcelona, Buenos Aires: Editorial Grijalbo.
- LUDLOW, Leonor, y Jorge SILVA RIQUEL (comp.)
- 1993 Los negocios y las ganancias de la colonia al México moderno. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.
- LUDLOW, Leonor
- 1995 Las dinastías financieras en la ciudad de México de la libertad comercial a la reforma liberal. Tesis (Doctor en Ciencias Sociales). Zamora, MICH: El Colegio de Michoacán.
- 1996 "Elites y finanzas públicas durante la gestación del Estado independiente (1821-1824)," artículo presentado en el Seminario de historia de las finanzas y el crédito público. Mecanuscrito cortesía de la autora.
- 1997 "La disputa financiera por el Imperio de Maximiliano y la fundación de instituciones de crédito en México, (1863-1867)," artículo presentado en el Seminario de historia de las finanzas y el crédito público. Mecanuscrito cortesía de la autora.
- MALLON, Florencia E.

- 1995 Peasant and nation. The making of post-colonial Mexico and Peru. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- MANENT, Pierre  
1987 Historia del pensamiento liberal. Buenos Aires: Emecé editores.
- MARICHAL, Carlos (selección y introducción)  
1992 La economía mexicana (siglos XIX y XX). México: El Colegio de México.
- MÁRQUEZ, Leonardo  
1904 Manifiestos. (El Imperio y los imperialistas). Rectificaciones de Angel Pola. México: F. Vázquez, editor.
- MARTÍNEZ BAEZ, Antonio  
1959 Representaciones sobre la tolerancia religiosa. México: Colección Siglo XIX, número 4.
- MC GOWAN, Gerald L.  
1978 Prensa y poder. 1854-1857. La revolución de Ayutla. El Congreso constituyente. México: El Colegio de México.
- Memoria de las...*  
1862 Memoria de las operaciones que han tenido lugar en la oficina especial de desamortización del Distrito, desde el 7 de enero en que se abrió, hasta el 5 de diciembre de 1861, en que cesaron sus labores, para continuarlas la Junta Superior de Hacienda, creada en virtud de la ley de 17 de julio del mismo año. México: Imprenta de Nicolás Pizarro.
- México a través...*  
1940 México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de

México desde la Antigüedad más remota hasta la época actual. Obra única en su género. Dirección Vicente Riva Palacio. Tomo V, volumen segundo, La Reforma, escrita por D. José Ma. Vigil. México: Gustavo S. López.

*México. Su evolución...*

- 1900 México. Su evolución social. Síntesis de la historia política, de la organización administrativa y militar y del Estado económico de la federación mexicana; de sus adelantos en el orden intelectual, de su estructura territorial y del desarrollo, y de los medios de comunicación nacionales e internacionales; de sus conquistas en el campo industrial, agrícola, minero, mercantil, etc., etc. Inventario monumental que resumen trabajos magisteriales los grandes progresos de la nación en el siglo XIX. Director literario, Don Justo Sierra. Director artístico, Don Santiago Ballescá. Dos tomos en tres volúmenes. México: J. Ballescá y Cía, sucesor, editor.

MEYER, Jean

- 1991 Historia de los cristianos en América latina. Siglos XIX y XX. México: Editorial Vuelta.

MIQUEL, Pierre

- 1992 Le Second Empire. París: Editions Plon.

MIRANDA, José

- 1959 "El liberalismo mexicano y el liberalismo europeo," en Historia Mexicana, VIII:4 (abril-junio), pp.512-523.

MONTALVO, Enrique (coord.)

- 1995 El Aguila bifronte. Poder y liberalismo en México. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, Angel

- 1997 Los muchachos de Letrán. José María Lacunza. Estudio y recopilación. México: Factoría Ediciones.
- Observaciones...*
- 1865 Observaciones sobre la ley de 26 de Febrero y sobre su reglamento. México: Imprenta de Ignacio Cumplido.
- OROZCO, José Luis
- 1995
- ORTIGOSA, Vicente
- 1866 Cuatro memorias sobre puntos de administración. México: Imprenta de Ignacio Cumplido.
- NAPOLEÓN III
- 1947 Ideas napoleónicas. Buenos Aires. México: Espasa-Calpe argentina.
- NORIEGA, Alfonso
- 1972 El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano. Dos tomos. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- O'GORMAN, Edmundo
- 1969 La supervivencia política novo-hispana. Reflexiones sobre el monarquismo mexicano. México: Centro de estudios de historia de México Condumex.
- 1977 México. El trauma de su historia. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PALAU, Antonio
- 1949 Manual del librero hispanoamericano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestro tiempos con el valor comercial de los impresos, descritos por Antonio Palau y Dulcet. Segunda edición, corregida y aumentada por el autor. Barcelona: Librería anticuaria de A. Palau.



PANI, Erika

- 1995 "El proyecto de Estado de Maximiliano a través de la vida cortesana y del ceremonial público," en Historia Mexicana, XVI:2, (octubre-diciembre), pp.423-460.
- 1996 "Una ventana sobre la sociedad decimonónica: los periódicos católicos, 1845-1857," en Secuencia, #36 (septiembre-diciembre).
- 1997 " 'La revolución moral en favor del sistema monárquico.' El imperio, los conservadores y la 'voluntad nacional'," en Trace, n°32.
- 1998 "¿'Verdaderas figuras de Cooper'? o ¿'Pobres inditos infelices'? La política indigenista de Maximiliano." en Historia Mexicana, LXVI:3 (enero-marzo).

PAYNO, Manuel

- 1857 Memoria de hacienda presentada al Excelentísimo Sr. Presidente de la República por el C. Manuel Payno. Comprende el periodo de diciembre 1855 a mayo 1856, en que estuvo a su cargo el Ministerio del ramo. México: Imprenta de Ignacio Cumplido.
- 1868 Memoria sobre el ferrocarril de México a Veracruz. México: Imprenta de Nabor Chávez.
- 1958 La reforma social en España y México. Apuntes históricos y principales leyes sobre desamortización de bienes eclesiásticos. Introducción y selección de Francisco González de Cosío. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1960 Opúsculos de Payno. 1850-1867. México: Bibliófilos Mexicanos.

- 1980 Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la intervención francesa y del imperio de 1861 a 1867. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público; Miguel Angel Porrúa, librero-editor.
- 1981 Tratado de la propiedad. Ensayo de un estudio del derecho romano y del derecho público y constitucional, en lo relativo a la propiedad, por el C. Manuel Payno, catedrático de economía política de la Escuela de Comercio. México: Secretaria de la Reforma Agraria. Centro de estudios para la historia del agrarismo en México.

PEREYRA, Carlos

- 1972 Juárez discutido como dictador y estadista. A propósito de los errores, paradojas y fantasías del Sr. Don Francisco Bulnes. México: Cámara de diputados.

PERRY, Laurens Ballard

- 1978 Juárez and Díaz. Machine politics in Mexico. DeKalb: Northern Illinois University Press.

PIMENTEL, Francisco

- 1903 Obras completas de Don Francisco Pimentel, miembro que fue de varias sociedades científicas y literarias de México, Europa y los Estados Unidos de Norteamérica. Publicanlas para honrar la memoria del autor sus hijos Jacinto y Fernando. Cinco tomos. México: Tipografía económica.
- 1995 Dos obras de Francisco Pimentel. Estudio introductorio de Enrique Semo. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

PI-SUÑER, Antonia (coord.)

- 1996 a Historiografía mexicana. Volumen IV. En busca de un discurso integrador de la Nación, 1848-1884. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

PI-SUÑER, Antonia

- 1996 b El general Prim y la cuestión de México. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

*Plan de Ayutla...*

- 1954 Plan de Ayutla. Conmemoración de su primer aniversario. México: Facultad de derecho. Universidad Nacional Autónoma de México.

PLESSIS, Alain

- 1979 De la fête impériale au mur des fédérés. 1852-1871. Edición revisada y actualizada. París: Editions du Seuil.

PRÉLOT, Marcel

- 1953 "La signification constitutionnelle du Second Empire," en Revue française de science politique, III:1 (enero-marzo).

PRIETO, Guillermo

- 1850 Indicaciones sobre el origen, vicisitudes y estado que guardan actualmente las rentas generales de la federación mexicana, por el ciudadano Guillermo Prieto, diputado al Congreso general. México: Imprenta de Ignacio Cumplido.
- 1958 Memorias de mis tiempos. México: Editorial Patria.
- 1980 Algunas ideas sobre organización de la hacienda pública basadas en el presupuesto de 1857, escritas por Guillermo Prieto en Marzo de 1858. México: Editorial Melo.

- 1990 Lecciones elementales de economía política.  
Estudio introductorio de Leonor Ludlow  
Wiechers. México: Banco Mexicano Somex. Miguel  
Angel Porrúa, librero-editor.
- QUIRARTE, Martín  
1970 Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano.  
México: Universidad Nacional Autónoma de  
México.
- RABASA, Emilio  
1912 La Constitución y la Dictadura. Estudio sobre la  
organización política de México. México: Tipografía de  
"Revista de Revistas."
- RAMÍREZ, José Fernando  
1926 Viaje a Yucatán del Lic. José Fernando Ramírez.  
Mérida: Talleres tipográficos de la Compañía  
tipográfica yucateca.
- RAMÍREZ, Santiago  
1885 Biografía del Sr. Joaquín Velázquez de León,  
escrita por el Ingeniero de Minas Santiago  
Ramírez. México: Oficina tipográfica de la  
Secretaría de Fomento.
- Recuerdos...*  
1869 Recuerdos de mi vida. Memorias de Maximiliano.  
Traducidas por Don José Linares y Don Luis  
Méndez. Tomo I. México: F. Escalante, editor.
- Revisión...*  
1894 Revisión del proyecto de código civil mexicano de D. Justo  
Sierra por la Comisión formada de los Sres. Ministro de  
Justicia Lic. D. Jesús Terán (Presidente), Vocales Lics. D.  
José María Lacunza, D. José Fernando Ramírez, D. Pedro  
Escudero y Echanove y D. Luis Méndez, (Secretario)  
durante los años de 1861 a 1866, Tomo I, México:  
Imprenta de la Librería religiosa, La Ciencia Jurídica,  
Revista y biblioteca quincenal de doctrina, jurisprudencia  
y ciencias anexas.

REYES HEROLLES, Jesús

- 1961 El liberalismo mexicano. Tres tomos. México:  
Universidad Nacional Autónoma de México.

RHI SAUSI, María José

- 1996 Respuesta social a la obligación tributaria en la ciudad de México, 1857-1867. Propietarios, comerciantes y prestadores de servicios. Tesis (licenciado en Historia), Universidad Nacional Autónoma de México.

RÍOS ZUÑIGA, Rosalina

- 1994 "La secularización de la enseñanza en Zacatecas. Del Colegio de San Luis Gonzaga al Instituto Literario (1784-1838)," en Historia Mexicana, XLIV:2, (octubre-diciembre), pp.299-332.

RIVERA CAMBAS. Manuel

- 1987 Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo. Tres tomos. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana.

ROBLES PEZUELA, Luis

- 1866 Memoria presentada a S.M. el Emperador por el Ministro de Fomento Luis Robles Pezuela de los trabajos presentados en su ramo el año de 1865. México: Imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante.
- 1869 Apuntes sobre las mejoras materiales aplicables a la América Latina. París: Francisco Brachet

RODRÍGUEZ O., Jaime E. (ed.)

- 1993 The evolution of the mexican political system. Wilmington, DE: Scholarly Resources Inc.

RODRÍGUEZ DE SAN MIGUEL, Juan Nepomuceno

- 1864 Nueva contestacion del Lic. Juan Rodríguez de San Miguel al periódico titulado L'Estafette. México, Octubre 4, 1864.

- 1980a Manual de providencias económico-políticas para uso de los habitantes del Distrito Federal (1834). México: Presidencia de la República.
- 1980b Pandectas hispanomexicanas. Tomo I. México: Universidad nacional Autónoma de México.
- ROEDER, Ralph  
1972 Juárez y su México. México: Fondo de Cultura Económica.
- ROJAS, Beatriz (coord.)  
1994 El poder y el dinero. Grupos y regiones mexicanos en el siglo XIX. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.
- ROMERO DE TERREROS, Manuel (publ.)  
1926 Maximiliano y el Imperio, según correspondencias contemporáneas que publica por primera vez Don Manuel Romero de Terreros, Marqués de San Francisco. México: Editorial Cultura.
- ROSANVALLON, Pierre  
1985 Le moment Guizot. París: Gallimard.  
1992 Le sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France. París: Gallimard.
- SÁNCHEZ ABELENDA, Raúl  
1969 La teoría del poder en el pensamiento político de Juan Donoso Cortés. Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires.
- SÁNCHEZ MORA, José Luis  
1985 Maximiliano y la prensa conservadora. El diario La Sociedad. Crónica de una desilusión. Junio del 1864-mayo de 1865. Tesis (licenciado en Historia). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

SCHOLES, Walter V.

- 1969 Mexican politics during the Juárez regime. 1855-1872. Columbia, MIS: University of Missouri Press.

SÉGUIN, Philippe

- 1990 Louis Napoléon le Grand. París: Bernard Grasset.

SIERRA, Justo

- 1957 Evolución política del pueblo mexicano. Obras completas del maestro Justo Sierra. Tomo XII. Edición establecida y anotada por Edmundo O'Gorman. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1970 Juárez. Su obra y su tiempo. Introducción de Agustín Yañez. México: Editorial Porrúa.
- 1991 Obras Completas IV. Periodismo político. Edición ordenada y anotada por Agustín Yañez. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

SILICEO, Manuel

- 1857 Memoria de la Secretaria de Estado y del despacho de Fomento, colonizacion, industria y comercio de la república mexicana, escrita por el ministro del ramo Manuel Siliceo para dar cuenta al soberano congreso constitucional. México: Imprenta de Vicente García Torres.

SINKIN, Richard N.

- 1979 The mexican reform. 1855-1876. A study in liberal nation-building. Austin: University of Texas Press.

SMITH, Tony

- 1981 The pattern of imperialism. The United States, Great Britain and the late industrializing world since 1815. Cambridge. Londres. Nueva Rochelle. Melbourne. Sidney: Cambridge University Press.

SORDO CEDEÑO, Reynaldo

- 1993 El congreso en la primera república centralista. México: El Colegio de México. Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- SOBERANES, José Luis (coord.)  
1981 Memoria del II Congreso de historia del derecho en México. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SOTO, Miguel  
1988 La conspiración monarquista en México. México: EOSA.
- SPECKMAN, Elisa  
1994 "Relaciones Iglesia católica-Estado, en el último cuarto del siglo XIX. Una aproximación a los casos español y francés." Mecanuscrito cortesía de la autora.
- SUÁREZ ARGÜELLO, Ana Rosa  
1990 Un duque norteamericano para Sonora. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Los traidores...*,  
1869 Los traidores juzgados a la luz de la razón por la Revista Universal. México: Tipografía mexicana.
- URÍAS, Beatriz  
1988 "Educación para la democracia: El Ateneo Mexicano." Estudios. Filosofía, Historia, Letras, nº12 (Primavera).
- TENA, Felipe  
1964 Leyes fundamentales de México. 1808-1964. México: Editorial Porrúa.
- TÍO VALLEJO, Gabriela  
1994 "La monarquía en México: historia de un desencuentro. El liberalismo monárquico de Gutiérrez Estrada," en Secuencia, #30 (septiembre-diciembre), pp.33-56.



- TOUSSAINT ALCARAZ, Florence (comp.)  
1987 Teodosio Lares. México: LIII Legislatura. Senado de la República.
- VALADÉS, José C.  
1993 Maximiliano y Carlota en México. Historia del Segundo Imperio. México: Editorial Diana.
- VÁZQUEZ MANTECÓN, Carmen  
1986 Santa Anna y la encrucijada del Estado. La dictadura. 1853-1855. México: Fondo de Cultura Económica.
- VILLALPANDO, José Manuel  
1981 El sistema jurídico del Segundo Imperio Mexicano, Tesis (licenciado en Derecho), Escuela Libre de Derecho.
- VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre.  
1993 Teoría y práctica del liberalismo moderado en México. 1852-1864. Tesis (Maestro en Historia). México: Universidad Autónoma de México.
- WEBER, Max  
1972 El político y el científico. Madrid: Alianza Editorial.
- ZAMACOIS, Niceto de  
1882 Historia de Méjico desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, escrita a la luz de todo lo que de irrecusable han dado a luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las bibliotecas públicas, y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en los conventos de aquél país. Diez y ocho tomos en veinte volúmenes. Barcelona, México: J. Parres y Compañía Editores.
- ZARCO, Francisco

1956 Historia del congreso extraordinario constituyente.  
1856-1857. Estudio preliminar de Antonio  
Martínez Baez. Indices de Manuel Calvillo. México:  
El Colegio de México.

1979 Crónica del congreso extraordinario constituyente.  
1856-1857. Estudio preliminar, texto y notas de  
Catalina Sierra Casasús. México: El Colegio de  
México.

ZULETA, Cecilia

1997 "Los hacendados frente a las políticas gubernamentales:  
fomento agrícola, asociacionismo y reacción armada,  
1879-1913." artículo presentado en el Seminario de  
historia de las finanzas y el crédito público.  
Mecanuscrito cortesía de la autora.

El Diario del Imperio.

El Eco del Comercio. Periódico de literatura, política, artes e industria de la  
Sociedad Filantrópica Mexicana.

El Eco Nacional. Diario político, literario y comercial.

El Estandarte Nacional. Periódico político y literario.

El Mexicano. Periódico bisemanal, dedicado al pueblo.

El Monitor republicano. Diario de política, artes, industria, comercio,  
literatura, teatros, variedades y anuncios.

La Nación. Periódico político, científico y literario.

El Omnibus. Periódico literario, agrícola y fabril, de religión, variedades y  
avisos.

La Orquesta. Periódico omniscio, de buen humor y con caricaturas.

El Pájaro verde. Religión, política, literatura, artes, ciencias, industria,  
comercio, medicina, tribunales, agricultura, minería, teatro, modas, revista  
general de la prensa europea y la del Nuevo-mundo.

La Razón de México. Periódico político y literario.

El Siglo XIX.

La Sociedad. Periódico político y literario.

La Sombra. Periódico jocoso-serio, ultra-liberal y reformista. Escrito en los  
antros de la tierra por una legión de espíritus que dirigen Mefistófeles y  
Asmodeo.

El Universal. Periódico independiente.